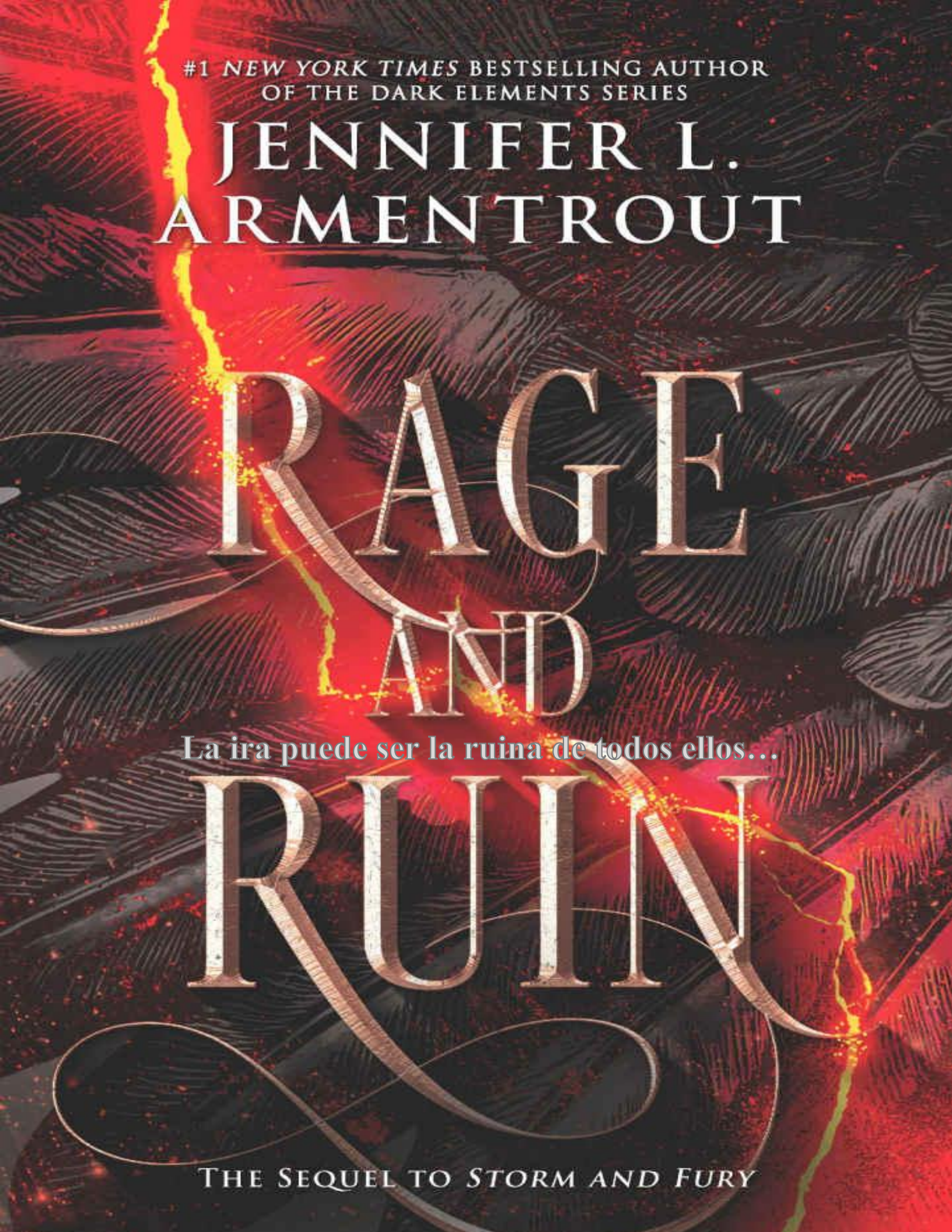

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
OF THE DARK ELEMENTS SERIES
JENNIFER L.
ARMENTROUT
RAGE
AND
La ira puede ser la ruina de todos ellos…
RUIN
THE SEQUEL TO STORM AND FURY

¡APOYA AL AUTOR, COMPRANDO SUS LIBROS!

Este documento fue hecho sin fines de lucro.
Es una traducción de fans para fans.
Ninguna correctora, traductora o diseñadora del blog recibe a cambio dinero por su participación en cada uno de nuestros trabajos.
Todo proyecto realizado por Jennifer L. Armentrout Latinoamérica es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor.
Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡DISFRUTA DE LA LECTURA!



¡IMPORTANTE!

Si estás leyendo este libro, es posible que te gusten las traducciones hechas por fans, foros, blogs, grupos, etc.

¡Te invitamos a que cuides estos sitios para que no los cierren!

NOTA: Los autores (as) y editoriales también están en Wattpad.

Las editoriales y ciertas autoras tienen demandados a usuarios que suben sus libros, ya que Wattpad es una página para subir tus propias historias. Al subir libros de un autor, se toma como plagio.

Ciertas autoras han descubierto que se han traducido sus libros porque están subidos a Wattpad, pidiendo en sus páginas de Facebook y grupos de fans las direcciones de los blogs de descarga, grupos y foros.

¡No subas las traducciones a Wattpad!

Es un gran problema que enfrentan y luchan todos los foros de traducciones. Más libros saldrán si se deja de invertir tiempo en este problema.

También, por favor, **NO** subas CAPTURAS de los PDFs a las redes sociales y etiquetes a las autoras, no vayas a sus páginas a pedir la traducción de un libro cuando ninguna editorial lo ha hecho, ni subas las capturas de las portadas de la traducción, porque estas tienen el logo del grupo de traducción.

No continúes con ello, de lo contrario: *¡Te quedarás sin Wattpad, sin foros de traducción y sin sitios de descargas!*

Atte: Staff Jennifer L. Armentrout Latinoamérica.

Recomendación



Este libro es el segundo de una serie Spin-off de la saga Dark Elements.

Te recomendamos haber leído esos libros antes, ya que puede haber situaciones y personajes que no conocerás a menos que ya hayas disfrutado de esa lectura.

Si aun asi, decides continuar esta lectura; es bajo tu responsabilidad.

-Patty



Créditos



MODERADORA DEL PROYECTO

-Patty

EQUIPO DE TRADUCCIÒN

Pao Tomé Lucia BJ LilyCarstair99 LouLo

Beth FerGonz VivianaG2509 Priscilla Guzmán

CORRECCIÒN DE CAPÌTULOS

-Patty Beth LouLo Pao Tomé

REVISIÒN FINAL

-Patty

DISEÑO & FORMATO

Beth & -Patty

Sinopsis

Secretos peligrosos y deseos prohibidos conducen a consecuencias impactantes…

La medio ángel Trinity y su protector de gárgola, Zayne, han estado trabajando con demonios para detener el apocalipsis y evitar enamorarse. El Precursor viene... pero ¿quién o qué es? Toda la humanidad puede caer si Trinity y Zayne no pueden ganar la carrera contra el tiempo a medida que se juntan las fuerzas oscuras.

A medida que aumentan las tensiones, deben permanecer juntos y patrullar las calles de DC por la noche, en busca de signos del Precursor, una entidad que está matando a Guardianes y demonios sin aparente razón. Prohibidos a estar el uno con el otro, Zayne y Trinity luchan contra sus sentimientos y recurren a fuentes inusuales de ayuda: el demonio Roth y sus compañeros. Pero a medida que las muertes se acumulan y descubren un siniestro complot que involucra a la escuela secundaria local y pone en peligro a alguien querido para Zayne, Trin se da cuenta de que está siendo conducida... guiada a un final desconocido. A medida que aumenta la ira y los sentimientos se descontrolan, queda claro que la ira puede ser la ruina de todos ellos.

HARBINGER#2, RAGE AND RUIN.

CONTENIDO

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capitulo 37
Capitulo 38
Capitulo 39
Capitulo 40
Capitulo 41
Capitulo 42
Capitulo 43
Sobre la Autora

DEDICATORIA

A Loki, que estaba a mi lado mientras escribía Rage and Ruin, y a Apollo, quien está conmigo ahora mientras editaba este libro.

Te extraño.

Te quiero.

1

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

Parpadeé y abrí los ojos doloridos e hinchados y miré directamente al pálido y translúcido rostro de un fantasma. Jadeando, me puse de pie. Mechones de cabello oscuro cayeron sobre mi cara.

—¡Peanut! —Presioné el talón de mi palma contra mi pecho, donde mi pobre corazón latía como un tambor de acero—. ¿Qué demonios, amigo?

El fantasma, que había sido una especie de compañero de cuarto durante la última década, me sonrió desde donde flotaba en el aire, varios centímetros por encima de la cama. Estaba tendido sobre su costado, la mejilla apoyada en su palma. —Sólo asegurándome si aún sigues viva.

—Oh Dios mío. —Exhalando irregularmente, bajé mi mano al suave edredón color gris-paloma—. Te he dicho un millón de veces que dejes de hacer eso.

—Estoy un poco sorprendido de que sigas pensando que te escucho la mitad del tiempo.

Peanut tenía un punto.

Tenía una aversión sobre seguir mis reglas, que eran solamente dos.

Toca antes de entrar en la habitación.

No me mires mientras duermo.

Pensé que eran reglas bastante razonables.

Peanut estaba vestido como la noche en que murió, allá por los años 80. Su camiseta del concierto de Whitesnake era legítima, al igual que sus jeans oscuros y sus Chuck Taylors rojos. En su decimoséptimo cumpleaños, por alguna razón idiota, había escalado una de esas torres de altavoces masivas y posteriormente caído a su muerte, probando que la selección natural era un hecho.

Peanut no había cruzado hacia esa brillante luz blanca, y hace algunos años atrás, había dejado de tratar de convencerlo cuando me dijo, bastante claro, que no era su tiempo. Ya había pasado su tiempo, pero lo que sea. Me gustaba tenerlo cerca… excepto cuando hacía alguna estupidez espeluznante como esta.

Apartándome el cabello de la cara, miré alrededor de mi habitación, no, no, era mi dormitorio. Esta ni siquiera era mi cama. Todo esto pertenecía a Zayne. Mi mirada pasó de las pesadas cortinas que bloqueaban la luz del sol a la puerta de la habitación: la puerta del dormitorio que permanecía cerrada pero que había dejado abierta la noche anterior, por si acaso…

Sacudí mi cabeza.

—¿Qué hora es? —Me recosté contra la cabecera, manteniendo la manta cerca de mi barbilla. Dado que las temperaturas corporales de los Guardianes eran más altas que las de los humanos y era julio, por lo que probablemente afuera estaba caliente y pegajoso como un círculo del infierno, mientras el apartamento de Zayne era como una nevera.

—Son casi las tres de la tarde —respondió Peanut—. Y es por eso que pensé que estabas muerta.

Maldición, pensé, frotándome la cara con la mano. —Regresamos bastante tarde anoche.

—Lo sé. Estaba aquí. No me viste, pero te vi a ti. A ambos. Estaba observando.

Fruncí el ceño. *Eso no sonó espeluznante en absoluto.*

—Parecía que habías atravesado un túnel de viento. —La mirada de Peanut parpadeó sobre mi cabeza—. Todavía lo parece.

Me sentía como si hubiera estado en un túnel de viento. Un mental, emocional y físico túnel de viento. Anoche, después de haberme descompuesto completa y absolutamente por la vieja casa del árbol en el complejo Guardián, Zayne me había sacado *volando.*

Había sido mágico, allá arriba con el viento fresco de la noche, donde las estrellas que siempre se miraban tan borrosas para mí, se volvieron brillantes. No había querido que terminara, incluso cuando mi rostro se adormeció y mis pulmones comenzaron a tensarse con el esfuerzo por respirar. Quería quedarme allí arriba, porque nada podía tocarme en el viento y el cielo nocturno, pero Zayne me había traído de vuelta a la tierra y a la realidad.

Eso fue hace solo unas pocas horas, pero se sintió como toda una vida. Apenas recordaba haber vuelto al departamento de Zayne. No habíamos hablado de lo qué había sucedido con… Misha, o sobre lo que le había sucedido a Zayne. No habíamos hablado en absoluto, aparte de Zayne preguntando si no necesitaba algo y yo murmurando que no. Me desnudé y me metí en la cama, y Zayne se había quedado en la sala, durmiendo en el sofá.

—Sabes —dijo Peanut, sacándome de mis pensamientos—. Yo tal vez puedo estar muerto y todo, pero te ves mucho peor que yo.

—¿Lo hago? —murmuré, aunque no estaba tan sorprendida de escuchar eso. Basándome en la forma en que se sentía mi cara, probablemente parecía que la había plantado en una pared de ladrillo.

El asintió. —Has estado llorando.

Lo había hecho.

—Mucho —agregó.

Eso era verdad.

—Y como ayer no regresaste, estaba preocupado. —Peanut flotó erguido y se sentó al borde de la cama. Sus piernas y caderas desapareciendo unos centímetros en el colchón—. Pensé que algo te había pasado. Estaba en pánico. Ni siquiera pude terminar de ver Stranger Things, estaba muy preocupado. ¿Quién me cuidará si mueres?

—Estás muerto, Peanut. Nadie necesita cuidarte.

—Todavía necesito ser amado, apreciado y que piensen en mí. Soy como Santa Claus. Si ninguna persona viva está aquí para quererme y creer en mí, entonces dejaré de existir.

Los fantasmas y los espíritus no funcionaban de esa manera. En absoluto. Pero él era tan maravillosamente exagerado. Una sonrisa tiró de las comisuras de mis labios hasta que recordé qué no era la única que podía ver a Peanut. Una chica que vivía en este complejo de apartamentos también podría verlo. Ella debe tener diluida sangre angelical dando vueltas en sus venas, como todos los humanos que eran capaces de ver fantasmas o manifestar otras habilidades psíquicas. Suficiente para que ella fuera... diferente a todos los demás. No había muchos humanos en existencia con rastros de sangre angelical, por lo que fue un shock saber que había uno tan cerca de donde me estaba quedando.

—¿Pensaba que habías hecho un nuevo amigo? —Le recordé.

—¿Gena? Ella es genial, pero no sería lo mismo si terminaras tan muerta como un adorno, y sus padres no son una elección, ¿sabes? —Antes de que pudiera confirmar que una *elección* significaba *bueno* en los años 80, preguntó—: ¿Dónde estabas?

—¿Anoche?

Mi mirada se dirigió a esa puerta cerrada y sin llave. —Estaba en el complejo con Zayne.

Peanut se acercó y levantó una mano tenue. Me palmeó la rodilla, pero no sentí nada a través de la manta, ni siquiera el aire

frío que generalmente acompañaba el toque de Peanut. —¿Qué pasó, Trinnie?

Trinnie

Solo Peanut me llamaba así, mientras que todos los demás me llamaban Trin o Trinity.

Cerré mis ojos adoloridos cuando la comprensión se hundió. Peanut no lo sabía, y yo no estaba segura de cómo decirle, cuándo las heridas dejadas por las acciones de Misha no habían cicatrizado aún. En todo caso, solo había pegado un vendaje tan débil como el infierno sobre ellas.

Estaba manteniéndolo junto. Apenas. Entonces, lo último que quería hacer era hablar de eso con cualquiera, pero Peanut merecía saberlo. Él conocía a Misha. Le gustaba, a pesar de que Misha nunca podría ver o comunicarse con Peanut, y él había venido a DC conmigo para encontrar a Misha en lugar de quedarse atrás en la comunidad de Guardianes en Potomac Highlands.

De acuerdo, yo era la única que podía ver y comunicarse con Peanut, pero él se había sentido cómodo en la comunidad. Fue un gran problema para él viajar conmigo.

Manteniendo los ojos cerrados, respiré profundamente. —Así que sí, nosotros… nosotros encontramos a Misha, y no fue… no fue bueno, Peanut. Él se ha ido.

—No —susurró. Y luego más fuerte, repitió—: No.

Asentí.

—Dios. Lo siento, Trinnie. Lo siento mucho.

Tragando alrededor del duro nudo en mi garganta, me encontré con su mirada.

—Los demonios…

—No fueron los demonios —interrumpí—. Quiero decir, ellos no lo mataron. No lo querían muerto. En realidad estaba trabajando con ellos.

—¿Qué? —La sorpresa en su voz, la forma en que esa única palabra se acercaba a niveles que podrían romper un vidrio, hubiera sido incluso divertido en cualquier otra situación—. Él era tu protector.

—Él lo había preparado, su secuestro y todo. —Levanté las rodillas debajo de la manta, presionándolas contra mi pecho—. Incluso lo hizo de modo que Ryker me vio ese día usando mi *gracia*.

—Pero Ryker mató…

A mi mamá. Cerré los ojos nuevamente y sentí que ardían, como si fuera posible que quedaran más lágrimas dentro de mí. —No sé qué estaba mal con Misha. Si él siempre… me odió, o si era el vínculo Protector. Me di cuenta que se suponía que él nunca tendría que haber estado unido a mí. Se suponía que siempre fue Zayne, pero hubo un error.

Un error que mi padre había conocido y que no solo no había hecho nada para arreglarlo, sino que parecía no importarle en absoluto. Cuando le pregunté por qué no había hecho nada, él había dicho que quería ver qué pasaría.

¿Qué tan jodido era eso?

—El vínculo podría haberlo torcido. Que se volviera… malo —continué, con la voz gruesa—. No lo sé. Nunca lo sabré, pero el por qué no cambia el hecho de que estaba trabajando con Bael y este otro demonio. Incluso dijo que el Harbinger[1] lo había escogido a él. —Me estremecí cuando la cara de Misha se formó en mis pensamientos—. Que el Harbinger le dijo que él también era especial.

—¿No es ese quién ha estado matando Guardianes y demonios?

[1] Recuerden, significa: El Heraldo, El Presagio o simplemente el Precursor… Lo dejaremos en su idioma original.

—Sí. —Abrí los ojos una vez que estaba segura de que no iba a llorar—. Yo tuve que…

—Oh no. —Peanut parecía saberlo sin que yo se lo dijera.

Pero tenía que decirlo, porque era la realidad. Era la verdad con la que tendría que vivir por el resto de mis días.

—Tuve que matarlo. —Cada palabra se sentía como una patada en el pecho. Seguía viendo a Misha. No el Misha en el claro fuera de la casa del senador, sino el que me había esperado mientras hablaba con fantasmas. Quién había dormido en su forma de Guardián mientras me sentaba a su lado. El Misha que había sido mi mejor amigo—. Lo hice. Lo maté.

Peanut negó con la cabeza, su cabello castaño oscuro se desvanecía dentro y fuera mientras se volvía más corpóreo por un momento y luego perdió su dominio. —No sé qué decir. Realmente no lo sé.

—No hay nada que decir. Es lo que es. —Exhalando, estiré mis piernas—. Zayne es ahora mi Protector, y me quedaré aquí. Necesitamos encontrar al Harbinger.

—Bueno, esa parte es buena, ¿verdad? —Peanut se levantó de la cama, todavía en una posición para sentarse—. ¿Zayne siendo tu protector?

Lo era.

Y no lo era.

Convertirse en mi protector había salvado la vida de Zayne, así que eso era algo bueno. Una cosa increíble. Zayne no había dudado en tomar el vínculo, y eso fue antes de descubrir, que se suponía que siempre había sido él. Pero también significaba que Zayne y yo… Bueno, que nunca podríamos ser más de lo que éramos ahora, y no importaba cuánto quisiera ser más o cuánto me gustara. No importaba que él fuera el primer chico del que seriamente estaba interesada.

Eché la cabeza hacia atrás en lugar de asfixiarme con la almohada. Peanut se volvió borroso mientras se deslizaba hacia la cortina, aunque eso tuviera nada que ver con su forma fantasmal. —¿Zayne está despierto?

—Lo está, pero no está aquí. Te dejó una nota en la cocina. Lo leí mientras la escribía. —Peanut sonaba bastante orgulloso—. Dice que fue a ver a alguien llamado Nic. ¿Creo que es uno de los tipos que vinieron con él a la comunidad? De todos modos, se fue hace media hora.

Nic era la abreviatura de Nicolai, el líder del clan en Washington DC. Zayne probablemente tenía asuntos pendientes con él, ya que había dejado de lo que sea que fuera la reunión que habían tenido anoche para venir a buscarme.

Zayne había *sentido* mis emociones a través del vínculo. Esa nueva y extraña conexión lo había llevado directamente a la casa del árbol. No estaba segura si estaba asombrada por eso, molesta o realmente extrañada. Probablemente una mezcla de esas tres.

—Me pregunto por qué no me despertó. —Empujando el cobertor a un lado, me deslicé hacia el borde de la cama.

—En realidad vino aquí y te chequeo.

Me congelé, rezando por no haber babeado ni haber hecho nada extraño. —¿Él lo hizo?

—Sí. Pensé que te iba a despertar. Parecía que lo estaba debatiendo, pero todo lo que hizo fue tirar la manta sobre tus hombros. Pensé que era algo totalmente *bodacious* de su parte.

No estaba segura de lo que significaba *bodacious*[2], pero pensé que era… Dios, era dulce de su parte.

Era tan Zayne.

[2] De forma informal, significa: Excelente, admirable o atractivo. Audaz de una manera admirable. Es una mezcla de **Bo**ld (Valiente, audaz) y Au**dacious** (Audaz, atrevido).

Podría haberlo conocido por solo unas pocas semanas, pero sabía lo suficiente como para ser capaz de imaginarlo tirando cuidadosamente del edredón sobre mí y haciéndolo tan suavemente que ni me despertó. Mi pecho se apretó como si mi corazón hubiera caído en una picadora de carne.

—Necesito ducharme. —Me puse de pie, esperaba mis piernas estuvieran temblorosas, pero estaban sorprendentemente fuertes y estables.

—Sí, lo necesitas.

Ignorando el comentario, revisé mi teléfono. Tenía una llamada perdida de Jada. Se me revolvió el estómago. Puse el teléfono hacia abajo y caminé con los pies descalzos hacía el baño, encendí la luz e hice una mueca ante el brillo repentino. A mis ojos no les importaba la luz brillante de ningún tipo. O tampoco áreas oscuras u sombrías. En realidad, mis ojos apestaban casi el 95.7 por ciento de las veces.

—¿Trinnie?

Mis dedos persistentes en el interruptor de la luz, miré por encima del hombro a Peanut, que se había acercado al baño. —¿Si?

El ladeó la cabeza y, cuando me miró, me sentí desnuda. —Sé cuánto significaba Misha para ti. Sé que tiene que haberte dolido mucho.

Poner fin a la vida de Misha no me había lastimado. Posiblemente había matado una parte de mí, reemplazándola con un pozo aparentemente sin fondo de agria amargura y enfado crudo.

Pero Peanut no necesitaba saber eso. Nadie lo hacía.

—Gracias —susurré, dándome la vuelta y cerrando la puerta mientras el escozor golpeaba el fondo de mi garganta.

No voy a llorar. No voy a llorar.

En la ducha, con sus múltiples chorros y una cabina lo suficientemente grande como para dos Guardianes adultos, utilicé

los minutos bajo la regadera caliente y punzante, para aclarar mi cabeza.

O, en otras palabras, compartimentarla.

Anoche me había tenido el colapso que necesitaba. Me había dado todo el tiempo para llorar, y ahora era el momento de guardarlo, porque tenía un trabajo que hacer. Después de años de espera, finalmente había sucedido.

Mi padre me había llamado para cumplir con mi deber.

Encontrar el Harbinger y detenerlo.

Entonces, había mucho para examinar y archivar en mi gabinete mental, entonces podría hacer para lo que había nacido. Empecé con lo más crítico. Misha. Empujé todo lo que había hecho y lo que tuve que hacer hasta el fondo del gabinete, escondido bajo la muerte de mi madre y mi fracaso por no haberlo detenido. Ese cajón fue etiquetado como FALLA ÉPICA. El siguiente cajón fue donde envié la causa de los moretones de color azul-negro que cubrían mi cadera izquierda y la longitud de mi muslo. Otro moretón coloreaba el lado derecho de mis costillas, donde Misha me había dado una patada desagradable. Me había pateado el trasero y algo más, pero aun así yo todavía lo había golpeado.

El sentimiento habitual de presunción u orgullo por haber vencido a alguien que estaba bien entrenado no surgió a través de mí. No había nada bueno que sentir al respecto. Los moretones, el sufrimiento y todo el dolor entraron en el cajón que llamé CUBO LLENO DE PESADILLAS, porque la razón por la que Misha había conseguido darme tantos golpes brutales, era porque sabía que yo tenía una visión periférica limitada. Lo había usado en mí contra. Esa era mi única debilidad cuando peleaba, algo que necesitaba mejorar, como ayer, porque si el Harbinger descubriera cuán pobre era mi visión, explotaría eso.

Justo como yo lo haría si los zapatos estuvieran en otros pies.

Y sí, eso sería una pesadilla, porque no solo moriría, también Zayne lo haría. Un temblor me recorrió mientras lentamente me giraba bajo el chorro de agua. No podría ceder ante ese miedo, no podría fijarme en ello por un segundo. El miedo te hacía hacer cosas estúpidas e imprudentes, y ya había hecho suficientes cosas así sin una buena razón.

El cajón superior había estado vacío y sin etiqueta hasta ahora, pero sabía que estaba archivando allí. Ahí era donde estaba poniendo todo lo que había pasado con Zayne. El beso que le robé cuando volvimos de Potomac Highlands, la creciente atracción y todo el *deseo*, y esa noche, antes de que estuviéramos unidos, cuando Zayne me había besado y había sido todo como lo que había leído en las novelas románticas que mi madre había amado. Cuando Zayne me besó, cuando habíamos ido tan lejos como podíamos ir, sin ir todo el camino, el mundo realmente había dejado de existir fuera de nosotros.

Tomé todo eso, junto con la cruda necesidad de su toque, su atención y su corazón, que probablemente aún pertenecía a otra persona, y cerré el archivo.

Las relaciones entre protectores y Trueborns estaban estrictamente prohibidas. ¿Por qué? No tenía idea, y suponía que la razón por la cual la explicación era desconocida, se debía a que yo era la única Trueborn que quedaba.

Cerré ese cajón, que simplemente denominé ZAYNE, y salí de la ducha en el baño lleno de vapor. Después de envolver una toalla a mí alrededor, me incliné hacia adelante y limpié con una palma sobre el espejo cubierto de niebla.

Mi reflejo apareció a la vista. Tan cerca como estaba, mis rasgos eran un poco borrosos. Mi piel normalmente oliva, cortesía de las raíces sicilianas de mi madre, estaba más pálida de lo habitual, lo que hacía que mis ojos marrones parecieran más oscuros y más grandes. La piel alrededor de ellos estaba hinchada y sombreada. Mi nariz aún estaba inclinada a un lado, y mi boca todavía parecía casi demasiado grande para mi cara.

Me veía exactamente como lo había hecho la noche en que Zayne y yo habíamos dejado el apartamento para ir a la casa del senador Fisher con la esperanza de encontrar a Misha o alguna evidencia de donde estaba retenido.

No sentía lo mismo.

¿Cómo podría no haber una manifestación física más notable de todo lo que había cambiado?

Mi reflejo no tenía una respuesta, pero mientras me alejaba de él, dije lo único que importaba.

—Puedo con esto —susurré, y luego lo repetí más fuerte—: Puedo con esto.

2

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: - Patty

Con el cabello húmedo y muy probablemente viéndome como un completo desastre, me senté en la isla de la cocina, golpeando con los pies descalzos, mirando las paredes desnudas mientras tomaba un vaso de OJ[3].El apartamento de Zayne estaba increíblemente vacío, recordándome al escenario de una casa.

Aparte de mis botas negras de estilo combate, que estaban junto a la puerta del elevador, no había objetos personales dispersos. A menos que contara el saco de boxeo colgado en la esquina y las alfombras azules metidas contra la pared como pertenencias personales. No lo hice.

Una manta suave de color crema estaba doblada cuidadosamente, envuelta sobre el sofá gris, una imagen preparada. Ni siquiera había dejado un vaso perdido en el mostrador de la cocina o un plato en el fregadero. La única habitación que remotamente parecía como si alguien viviera aquí, era el dormitorio, y eso era porque por mis maletas había arrojado la ropa por todo el lugar.

Tal vez era el diseño industrial lo que se sumaba a la frialdad. Los pisos de cemento y grandes ventiladores de metal que se agitaban silenciosamente con vigas de metal expuestas, no agregaban calor al espacio abierto y aireado. Tampoco lo hacían las ventanas del piso al techo, que estaban polarizadas, porque la luz del sol que se filtraba a través de ellas, me hacía no querer asomar mis ojos afuera.

Me volvería loca si fuera la única persona que viviera aquí.

[3] Orange Juice- Jugo de Naranja.

En eso estaba pensando, cosas realmente importantes, - cuando sentí un repentino estallido de calor en mi pecho.

—¿Qué en el mundo? —Le susurré al espacio vacío. El calor estalló. ¿Estaba teniendo un ataque al corazón? Bueno. Eso era estúpido por una multitud de razones. Me froté el pecho. Tal vez era indigestión o el comienzo de una ulce…

Espera.

Bajé el vaso. Lo que sentía era un eco de mi propio corazón, y yo de repente sabía lo que era. Santa barra de granola, era el vínculo, era Zayne. Y él estaba cerca.

Ahora tenía un radar para Zayne, y eso era un poco, o mucho, como algo súper locamente extraño.

Empecé a morder mi uña del pulgar, pero en cambio agarré mi jugo de naranja, terminándolo con dos tragos ruidosos y desagradables. Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando llegó el sonido del ascensor y mi mirada se dirigió hacia las puertas de acero, mientras me llenaba de energía nerviosa. Puse el vaso antes de que pudiera dejarlo caer. Cada vez que veía a Zayne, era como verlo por primera vez, todo de nuevo, pero no era solo eso.

Había llorado encima de él la noche anterior, como toda encima de él.

El calor subió por la parte posterior de mi cuello. No era una llorona, y hasta la noche anterior, había empezado a creer que tenía conductos lagrimales defectuosos. Desafortunadamente esos conductos lagrimales estaban funcionando completamente. Hubo muchos sollozos mocosos y feos.

La puerta se abrió y la energía ansiosa explotó en mi estómago cuando Zayne entró.

Maldición.

Hacía que una lisa camiseta blanca y jeans oscuros lucieran como si hubieran sido hechos a su medida y solo para él. El material

se extendía sobre sus anchos hombros y a su pecho, sin embargo estaba ajustada a su estrecha y afilada cintura. Todos los guardianes eran grandes en su forma humana, pero Zayne era uno de los más grandes que alguna vez había visto, llegando alrededor de 1.83 m.

Zayne tenía un hermoso cabello grueso y rubio, con el tipo de ondas naturales que yo no podría recrear con horas de sobra, tutoriales de YouTube y una docena planchas para rizos. Hoy lo traía recogido con un nudo en la nuca, y esperaba en Dios que nunca se cortara el cabello.

Me vio de inmediato, y aunque no podía ver sus ojos desde donde estaba sentada, podía sentir su mirada sobre mí. Era pesada y gentil de alguna manera, y envió un estremecimiento de conciencia bailando por mis brazos, haciéndome sentir agradecida de ya no me sostener el vaso de cristal.

—Hey, dormilona —dijo, mientras la puerta del ascensor se cerraba tras él—. Me alegra verte despierta y moviéndote.

—Lo siento, dormí hasta tan tarde. —Levante mis manos y luego las deje caer en mi regazo, sin saber qué hacer con ellas. Llevaba una especie de papel enrollado y metido debajo de un brazo y una bolsa de papel marrón en la otra mano—. ¿Necesitas ayuda con algo de eso? —pregunté, a pesar de que era una pregunta tonta, considerando que Zayne podría levantar un Ford Explorer con una mano.

—Nah. Y no te disculpes. Necesitabas descansar. —Sus rasgos eran borrosos para mí, incluso con mis lentes puestos, pero se volvieron más claros y más agudos con cada paso que daba hacia mí.

Mi mirada se desvió, pero eso no me impedía saber cómo lucía.

Que era absolutamente, impresionantemente y brutalmente hermoso. Podría sacar más adjetivos para describirlo, pero con toda honestidad, ninguno le haría justicia. Su piel era de un tono dorado que no tenía nada que ver con estar en el sol. Los pómulos altos y anchos coincidían con una boca amplia y expresiva que terminaba con una mandíbula que podría haber sido tallada en granito.

Desearía que fuera menos atractivo, o que yo fuera menos superficial, pero incluso si ambos eran el caso, haría poca diferencia al final del día.

Zayne no era solo un paquete bonito que ocultaba un interior feo o una insípida personalidad. Era perversamente inteligente, con una inteligencia tan aguda como su ingenio. Lo encontraba divertido y entretenido, incluso cuando me ponía de los nervios y siendo sobreprotector. Lo más importante, sin embargo, es que Zayne era genuinamente amable, y Dios, la bondad era tan subestimada por la mayoría. Tenía un buen corazón, grande y amable, a pesar de que le faltaba una parte de su alma.

Había un dicho que decía que los ojos eran la ventana del alma, y era cierto. Al menos para los Guardianes lo era y, por lo que le sucedió, sus ojos eran de un tono azul pálido y frío. Había estado saliendo con Layla, la mitad demonio, mitad Guardián con la que había crecido, quien también resultó ser la hija de Lilith. Ella y Zayne se habían besado y, por la forma en que las habilidades de Lilith se habían manifestado en Layla, ella había tomado una parte de su alma.

Mis manos se cerraron en puños. Todo el asunto de chupar almas había sido accidental, y Zayne sabía los riesgos involucrados, pero eso no detuvo el destello de ira y de algo mucho más agrio que me atravesó.

Zayne la había querido lo suficiente, amado lo suficiente, -para correr ese riesgo. Para ponerse a sí mismo y a su vida más allá de este peligro solo por besarla.

Eso era duro, porque dudaba que un alma menos que completa fuera visto favorablemente cuando una llegaba a las puertas nacaradas, sin importa cuán bueno era el corazón de alguien. Ese tipo de amor no podía simplemente morir, no en siete meses, y algo que no quería reconocer, algo que había archivado en ese gabinete. Se marchitó un poco en mi pecho.

—¿Estás bien? —preguntó Zayne mientras colocaba la bolsa y enrollaba papel sobre la isla. El aroma proveniente de la bolsa marrón me recordó a carne a la parrilla.

Preguntándome si él estaba recogiendo algo a través del vínculo, mantuve mis ojos fijos en la bolsa de papel y asentí. —Sí. Entonces, um, sobre la noche anterior

—¿Qué pasa con eso?

—Lo siento por, ya sabes, lloriquear sobre ti. —El calor barrió mis mejillas.

—No necesitas disculparte, Trin. Has pasado por mucho…

—Y tú también. —Me quedé mirando mis dedos y a mis uñas astilladas y desafiladas.

—Me necesitabas y yo necesitaba estar allí. —Zayne lo hacía sonar tan simple, como si esa era la manera en que siempre debería ser.

—Dijiste eso anoche.

—Sigue siendo cierto ahora.

Presionando mis labios juntos, asentí nuevamente mientras respiraba profundamente y luego lo dejaba salir lentamente. Sentí el calor de su mano antes que sus dedos presionaran bajo mi barbilla. En el momento en que su piel tocó la mía, un extraño shock de electricidad, de conciencia, me atravesó, y no tenía ni idea si eso se debía al vínculo o si solo era él. Ese aroma suyo que era único suyo, me recordaba a la hierbabuena, burlándose de mis sentidos. Él inclinó mi cabeza hacia arriba, levantando mi mirada hacia la suya.

Zayne estaba inclinado sobre la isla, su brazo estirado sobre el enrollado papel. Esa pálida mirada parpadeó sobre mi rostro y un lado de sus labios se curvó hacia arriba. —Estás usando tus lentes.

—Lo estoy.

Esa media sonrisa creció. —No los usas con frecuencia.

No lo hacía, y no por una razón tonta de vanidad. Más que para leer o estar en la laptop, no ayudaban mucho más que para ver algunas cosas un poco menos borrosas.

—Me gustan. Me gustan en ti.

Mis gafas eran simplemente llantas negras cuadradas, sin un color o un patrón genial, pero de repente sentí que debería usarlas con más frecuencia.

Y luego, ya no estaba pensando en mis lentes, porque los dedos en mi barbilla se desplazaron y sentí su pulgar deslizarse por la piel justo debajo de mi labio. Un escalofrío bailó sobre mi piel, seguido de un tipo completamente diferente de rubor, uno que era embriagador y estimulante.

Quieres besarme de nuevo, ¿no?

Podía escucharlo decir esas palabras como si las hubiera dicho en voz alta, como lo había hecho después de haberlo ayudado a remover la garra de un diablillo de su pecho. Había dicho que si entonces, sin dudarlo, a pesar de que no había sido exactamente una buena idea.

Las ideas imprudentes siempre han sido divertidas, muy divertidas.

Su mirada bajó, sus pestañas cubrieron sus ojos, y pensé que podría estar mirando mi boca, y eso… quería eso demasiado.

Me aparté, solo fuera de su alcance.

Zayne dejó caer su mano y se aclaró la garganta. —¿Cómo dormiste?

—Bien. —Encontré mi voz cuando el calor y mi pulso disminuyeron—. ¿Y tú?

La mirada que me envió mientras se enderezaba decía que no estaba seguro de si él me creía o no. —Dormí solo porque estaba exhausto, pero podría haber sido mejor.

—El sofá no puede ser tan cómodo.

Su mirada se encontró con la mía otra vez y me quedé sin aliento. Sabía que no debía ofrecerle la cama, pero era lo suficientemente grande como para compartirla y ambos éramos adultos maduros. Algo como eso. La habíamos compartido antes sin travesuras, pero travesuras del tipo divertido y prohibido definitivamente se habían ido abajo la última vez que compartimos esa cama.

Zayne se encogió de hombros. —¿Recibiste mi nota?

Aliviada por el cambio de tema, sacudí la cabeza. —Peanut te vio escribiéndola y me dijo todo acerca de ella. Dijo que fuiste a ver a Nicolai.

Se congeló, con sus dedos en el proceso de abrir la bolsa. Presioné mis labios juntos para detener mi sonrisa mientras miraba detrás de él. —¿Está aquí ahora?

Miré alrededor del departamento vacío. —No que yo sepa. ¿Por qué? ¿Estas asustado porque él estaba contigo y no tenías idea? —Bromeé—. ¿Asustado por el pequeño y viejo Peanut?

—Tengo la confianza suficiente en mi badassery[4] para reconocer plenamente que tener un fantasma dando vueltas alrededor me da heebie-jeebies[5].

—¿Heebie-jeebies? —Me reí—. ¿Cuántos años tienes? ¿Doce?

Él resopló mientras desenrollaba la bolsa y el aroma de carne a la parrilla aumentaba. —Mira, o me comeré esta hamburguesa que traje para ti, justo en frente de ti y la disfrutaré.

Mi estómago gruñó cuando él sacó un cartón blanco. —Te arrojaría a una pared si hicieras eso.

Zayne se rió entre dientes mientras colocaba el cartón frente a mí y luego sacaba otro. —¿Quieres algo de beber? —Se giró hacia la

[4] Comportamiento, características o acciones consideradas formidablemente impresionantes.

[5] Expresión utilizada para decir que uno tiene sentimientos fuertes de miedo o preocupación.

nevera—. Creo que puede haber una Coca aquí, ya que te niegas a beber agua.

—El agua es para las personas preocupadas por su salud, y yo no tengo ese tipo de vida.

Sacudiendo su cabeza otra vez, sacó una lata de bondad carbonatada y una botella de agua. Deslizó la primera sobre la isla hacia mí.

—¿Sabías que beber ocho vasos de agua de ocho onzas al día es casi tan útil como el conjunto "una manzana al día mantiene alejado al doctor[6]" más para las personas sanas? —Pregunté—. ¿Que realmente solo necesitas beber agua cuando tienes sed, porque duh, es por eso que experimentas sed, especialmente porque obtienes agua de otras bebidas, como mi hermosa soda rica en calorías y por parte de otros alimentos? ¿Que los estudios que surgieron con todo el contenido de ocho vasos-ocho onzas también indicaban que puedes obtener la mayor parte de agua en los alimentos que comes, pero cuando los informes se hicieron públicos, convenientemente dejaron eso fuera?

Zayne arqueó una ceja mientras desenroscaba la tapa del agua.

—Verificación de los hechos. No hay evidencia científica alguna que respalde toda la regla del 'ocho por ocho', y no soy alguien que necesita ahogarse a sí misma en el agua. —Abrí mi refresco—. Entonces, déjame vivir mi vida.

Se bebió la mitad de la botella de un trago impresionante. —Gracias por la lección de salud.

—De nada. —Le sonreí cuando abrí el cartón. Mi estómago hizo un baile feliz cuando vi la hamburguesa a la parrilla de smack-dab[7] entre un pan de sésamo tostado y un acompañamiento de papas fritas rizadas—. Y gracias por la comida. Eres un buen partido.

—Bien. Quiero ser un buen partido.

---

[6] En el original es como una rima o un dicho 'an apple a day keeps the doctor away'
[7] Restaurante con sedes en diferentes partes de EE.UU. y posee una en DC.

Mi mirada voló hacia él. No me estaba viendo mientras se ocupaba de abrir su comida, que era algo bueno, porque mi imaginación había tomado esas cinco palabras y me había ido del pueblo con ellas. La sensación estalló en el centro de mi pecho, y me recordaba extrañamente a cómo olía la pimienta. Se sentía como una frustración, y pensé que podría estar viniendo de Zayne.

Eso era raro.

—Pero no puedes deshacerte realmente de mí en este momento, ¿verdad? —Alzó la vista a través de sus gruesas pestañas—. -Estás atrapada conmigo.

—Sí. —Parpadeé y terminé de desenvolver mi hamburguesa. No pensaba en ello de esa manera, sin embargo. Él era mi protector vinculado. Yo era la Trueborn que él protegía. Juntos, éramos una fuerza a tener en cuenta porque estábamos construidos el uno para el otro, y lo único que podía separarnos era la muerte.

En el fondo, él nos miraba como si estuviéramos atrapados el uno con el otro, ¿inclusive aunque no había dudado cuando le ofrecieron el vínculo? ¿No era eso lo que había pasado con Misha? Además del hecho de que nunca deberíamos haber estado vinculados, había sentido un creciente malestar en él, pero había estado tan envuelta en mí misma que no había prestado atención.

No hasta que había sido demasiado tarde.

Zayne se había enterado de que se suponía que mi madre me tendría que haber llevado a su padre, y porque ella no había hecho eso, su padre pensó que se suponía que Zayne debía tomar a Layla, confundiéndome de alguna manera, una Trueborn que llevaba mucha sangre angelical, para una mitad demonio, mitad Guardián.

Lo cual era un gran oops.

No tenía idea de cómo Zayne se sentía con nada de eso. O si le importaba que debiera haber sido yo con quien tendría que haber crecido.

Cogí el bollo y quité la gruesa rodaja de tomate cuando abrí mi boca para hablar. Pero cometí el error de mirar la caja de cartón de su comida. Había comprado un sándwich de pollo a la parrilla. Mi labio se curvó, porque parecía tan apetitoso como podría parecer una pechuga de pollo sin condimentar.

Mientras regresaba el bollo de nuevo al interior de mi hamburguesa, Zayne quitó el bollo superior de su sándwich.

—Eres un monstruo —susurré.

Zayne se rio entre dientes. —¿Vas a comerte eso? —Señaló el tomate que yo había sacado. Sacudí mi cabeza—. Por supuesto que no. No te gustan los vegetales o el agua.

—No es verdad. Me gustan las cebollas y los pepinillos.

—Solo si están en una hamburguesa. —Llevó su caja de comida alrededor de la isla y se dejó caer en el taburete a mi lado, recogió el tomate, luego lo dejó caer sobre su pobre sándwich de pollo a la parrilla—. Come, y luego te mostraré lo que obtuve cuando me reuní con Nic.

Comimos uno al lado del otro, intercambiando servilletas, y no había necesidad de llenar el silencio con palabras ociosas. Había una intimidad que era bastante sorprendente. Cuando terminamos, me ofrecí para la limpieza, ya que él había conseguido la comida y yo no había hecho nada más que dormir. Una vez que había terminado de limpiar la isla, regresé al taburete junto a Zayne.

—Antes de ver lo que tienes, tengo que pedirte un favor. —Tomé una respiración superficial

—Hecho —respondió.

Mis cejas se alzaron. —No te he dicho cuál es el favor.

Levantó un gran hombro mientras se encogía con ambos. —Sea lo que sea, lo tienes.

Lo miré fijamente. —¿Qué pasaría si te pidiera que cambiaras la imagen de tu Impala por una minivan de los años 80?

Zayne me miró con el ceño fruncido. —Esa sería una petición muy rara.

—¡Exactamente, y acabas de aceptarla!

Su cabeza se inclinó. —Eres rara, Trin, pero no creo que seas así de rara.

—Siento que debería sentirme ofendida por esa declaración.

Zayne sonrió. —¿Cuál es tu favor?

—Necesito ayuda… con el entrenamiento. —Cuadré mis hombros—. Misha y yo entrenábamos todos los días. No necesito eso, pero sí necesito práctica para cierta área.

Eso llamó toda su atención. —¿Qué área?

—Sabes que no tengo mucha visión periférica. —Moví mis pies del piso al bar en el taburete—. Es literalmente un punto ciego para mí, así que cuando lucho, trato de mantener suficiente distancia entre mi oponente y yo para que permanezca en mi visión central.

El asintió. —Tiene sentido.

—Bueno, Misha conocía mi debilidad y la explotó, por eso él logro darme tantos golpes. Yo haría lo mismo en una pelea. Todo vale.

—Lo mismo —murmuró.

—Y dudo que Misha lo haya mantenido para sí mismo. Podría haberle dicho a Bael. Tal vez incluso al Harbinger —expliqué—. Necesito mejorar. No sé cómo, pero yo necesito…

—¿Aprender a no confiar en tu visión? —sugirió.

Exhalando, asentí. —Sí.

Los labios de Zayne se fruncieron. —Trabajar en eso es una gran idea y el entrenamiento siempre es inteligente. No había pensado en eso.

—Bueno, toda la cosa del vínculo ocurrió, así que…

Me lanzó una breve sonrisa. —Déjame pensar en algunas formas para trabajar en lo que me estás pidiendo.

Aliviada, sonreí. —Haré lo mismo. Entonces, ¿qué querías mostrarme?

Desenrolló el papel, extendiéndolo por la isla. —Le pedí a Gideon que imprimiera los planos de la casa del senador Fisher de los cuales Layla tomó fotos. Yo pensé que querrías verlos.

No había podido verlos esa noche, así que esto era increíblemente… considerado de su parte. Inclinándose sobre el documento que terminó siendo de la mitad del tamaño de la isla, escaneé los diseños mientras Zayne se levantaba del taburete de bar. No tenía experiencia mirando planos de construcción, pero en unos momentos, supe que sus suposiciones habían sido apropiadas. —Estos realmente son planos para una escuela, ¿no? Estas cajas son aulas. Esta es una cafetería, y esas son las habitaciones compartidas.

—Sí. —Zayne regresó a la isla con una laptop—. Gideon hizo una búsqueda rápida de registros y no pudo encontrar ningún permiso vinculado al senador y a una escuela, pero quiero ver si puedo encontrar algo en línea relacionado a eso, mientras él todavía busca a través de las diferentes bases de datos.

—Suena bien —murmuré, mirando los planos.

—Escucha esto —dijo Zayne después de unos minutos—. Sabemos que Fisher es el líder de la mayoría y que es conocido por ser devoto a Dios y un hombre sano, sobre todo los valores familiares de la década de 1950.

—Qué irónico —murmuré.

—Ni siquiera puedo decirte cuántos sitios web están apareciendo, dedicados a él por parte de personas religiosas. Incluso algunos de los Hijos de Dios.

Puse los ojos en blanco. —Bueno, eso debería decirte algo.

Se rio por lo bajo. —De acuerdo a su sitio web, creen que es algún tipo de profeta o un salvador que está destinado a salvar América. De que, no tengo idea. —Moviendo los dedos sobre la almohadilla táctil, sacudió la cabeza—. Por suerte, estas personas parecen ser una muy, muy pequeña minoría.

Gracias a Dios. Había una ironía retorcida en la situación con el senador. El hombre definitivamente no era un fanático de Dios, considerando que estaba pasando el rato con un antiguo demonio de nivel superior y recurriendo a las brujas para conseguir encantamientos que convirtieran a los humanos en cañones de carne andante; el mismo aquelarre que nos había traicionado diciéndole al demonio Aym, que estaba súper muerto, afortunadamente.

Hombre, desearía poder lanzar hechizos, porque maldeciría al aquelarre con una viruela y algo más. —Dudo que lo que esté planeando sea algo bueno.

—Concuerdo. —Los dedos de Zayne tocaron el teclado—. Parece que el fuego fue noticia. —Inclinó la computadora portátil para que pudiera ver una foto de una casa destripada y carbonizada con el titular "El fuego nocturno destruye el Hogar del Senador Fisher líder de la mayoría"—. No dice mucho, además de culpar a un cable defectuoso.

Resoplé. —Puede que no sea una especialista en incendios provocados, pero dudo seriamente que cualquier cosa sobre ese incendio le haría pensar a alguien que se debió a un problema con una falla eléctrica… —me detuve al ver las profundas llamas rojas en mi mente, vi a Zayne, quien en su forma de Guardián era casi indestructible, ardiendo y cerca de la muerte…

—Fisher probablemente tiene gente trabajando con él en el departamento de bomberos —explicó Zayne, sacándome de mis

pensamientos—. Cuando los demonios se infiltran en los círculos humanos, se convierte en una epidemia, el demonio siendo la enfermedad. El primer humano que corrompen se convierte en el portador y trae a otros hacia eso. Como un virus que se propaga de un contacto a otro, y cuando más allá llega la fuente del portador, más es el desconocimiento de los humanos del para qué o para quién están trabajando realmente.

—Pero el senador sabe que está trabajando con un demonio. Él fue al aquelarre y obtuvo ese encantamiento. —Fruncí el ceño—. Y también prometió partes de un Trueborn, de mí, a cambio. Imbécil.

Un bajo gruñido levantó los pequeños vellos de todo mi cuerpo, y miré alrededor de la cocina para ver de dónde venía el sonido. Nunca había visto a un sabueso, e imaginé que ese era el tipo de sonido que ellos hacían, pero ese sonido venía de Zayne.

Mis ojos se abrieron.

—Eso no va a suceder. —Sus ojos brillaron con un intenso azul pálido—. Nunca. Puedo prometerte eso.

Me encontré asintiendo lentamente. —No pasara.

Me sostuvo la mirada y luego volvió a su búsqueda en Internet. Mis músculos se pusieron rígidos cuando una explosión de miedo se disparó en mi pecho, seguido por la repentina claridad de que Zayne… moriría por mí. Ya casi lo había hecho, y eso fue antes de que estuviéramos unidos. Me había apartado del camino cuando Aym había corrido hacia mí y casi había pagado con su vida. Aym había sido horriblemente talentoso con el fuego del infierno, con el que podría quemar cualquier cosa a su paso, incluyendo un Guardián.

Como mi Protector, dar su vida por la mía estaba en la descripción del trabajo de Zayne. Si muriera, también lo haría Zayne, y si él muriera protegiéndome, viviría, y suponía que alguien más lo reemplazaría, otro como Misha, quien se suponía y nunca tendría que haber estado vinculado a mí.

—No necesitas tener miedo —dijo, mirando la pantalla del laptop.

Mi mirada se disparó hacia él. El resplandor de la pantalla iluminando su perfil. —¿Qué?

—Puedo sentirlo. —Puso su palma izquierda contra su pecho, y mis hombros se tensaron—. Es como un pedazo de hielo en mi pecho. Y sé que no me tienes miedo a mí o a ti misma. Eres demasiado ruda. Tienes miedo por mí, y no necesitas tenerlo. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué? —susurré.

Zayne me miró entonces, su mirada inquebrantable. —Eres fuerte y eres una maldita buena luchadora. Puedo ser tu protector en algunos casos, pero cuando peleamos, soy tu compañero. Sé que no vas a poner mi trasero en un arma porque no tienes la tuya. No hay forma de que pueda caer contigo a mi lado, y nadie te superará a mi lado. Así que, saca esos miedos de tu cabeza.

El aire se alojaba en mi garganta. Esa era posiblemente la cosa más bonita que alguien alguna vez me había dicho. Como que quería abrazarlo. Sin embargo, no lo hice, logrando mantener mis manos y brazos para mí misma.

—Me gusta cuando dices que soy ruda.

Eso obtuvo una sonrisa. —Ni remotamente sorprendido de escuchar eso.

—¿Esto significa que finalmente admitirás que te golpeé y te gané ese día en la sala de entrenamiento en la Comunidad? —Pregunté.

—Vamos, ahora. No voy a mentir para hacerte sentir mejor contigo misma.

Me reí mientras recogía mi cabello, retorciendo la gruesa longitud. —¿Vamos a ir a patrullar esta noche?

Patrullar era lo que los Guardianes hacían para mantener bajo control a la población de demonios, pero no era de ese tipo del que estaba hablando. Estábamos buscando a cierto demonio y una criatura que no teníamos idea de cómo llamar aparte de Harbinger.

Hizo una pausa. —Estaba pensando que podríamos relajarnos por la noche. Tómalo con calma.

¿Tomarlo con calma con Zayne? Una gran parte de mí saltó ante eso, pero el hecho de que quería hacerlo tan mal como lo hacía, era una clara indicación de que debería ser el último que quisiera hacer.

—Creo que deberíamos buscar al Harbinger —le dije—. Necesitamos encontrarlo.

—Lo hacemos, pero ¿una noche hará la diferencia?

—¿Conociendo nuestra suerte? Sí.

Una rápida sonrisa apareció y luego desapareció. —¿Estás segura que estás preparada? Ayer…

Me tensé. —Ayer fue ayer. Estoy preparada para esto. ¿Y tú?

—Siempre —murmuró. Luego más fuerte dijo—: Patrullaremos esta noche.

—Bien.

Se reorientó en la pantalla. —Encontré algo. Es un artículo que se remonta a enero en el *Washington Post* donde Fisher habla sobre adquirir financiamiento para una escuela para niños con enfermedades crónicas. Cito, *'Esta escuela se convertirá en un lugar de alegría y aprendizaje, donde la enfermedad no define al individuo y la enfermedad no determinará el futuro'* Y luego habla sobre cómo habrá personal médico en el lugar, junto con consejeros y una instalación de rehabilitación de última generación.

—No puede ser real, ¿verdad? ¿Que está construyendo una escuela para niños enfermos? ¿Cómo un demoníaco San Judas[8]? —Asqueada, todo lo que podía hacer era observar las palabras que no podía ver con suficiente claridad para leerlas—. ¿Usando niños enfermos como tapadera? Hombre, eso es como un nuevo nivel de maldad.

—Bueno, espera hasta que escuches esto. —Zayne se recostó, cruzando los brazos—. Él dice que toda la propuesta y el plan son en honor a su esposa, quien murió después de una larga batalla contra el cáncer.

—Dios. No estoy segura de cuál parte de esto es peor.

—Son igualmente terribles. —El me miró—. Esto dice que él ya adquirió la tierra para esta escuela, por lo que es interesante que Gideon no haya encontrado un registro de esto todavía. Te hace preguntarte por qué no es una información pública fácil de encontrar.

Tomé un trago de mi Coca-Cola. —No puedo creer que esto sea real. Que realmente está construyendo una escuela. Como, por qué, porque sinceramente dudo que sea por el bienestar de alguien.

—Concuerdo. ¿La parte más dañada? La gente podría usar una escuela como esta, y no habrá escasez de personas dispuestas a involucrarse. —Eso era una verdad aterradora. Mi imaginación puede llegar a un millón de terribles motivos diferentes detrás de esto, especialmente porque está vinculado a Bael y al Harbinger.

Y todos ellos, Bael, Aym, el Harbinger, regresaban a Misha. Por eso necesitaba salir y encontrar a Bael y a este Harbinger. Eso era imperativo. No solo porque el Harbinger estaba cazando Guardianes y demonios, o porque mi padre nos había advertido que el Harbinger era una señal de los últimos tiempos, pero también porque era algo personal.

[8] St. Jude's en el original, es un Hospital de Investigación Infantil, fundado en 1962. Es un centro de tratamiento e investigación pediátrico enfocado en enfermedades catastróficas de los niños, particularmente leucemia y otros tipos de cáncer.

Misha había dicho que el *Precursor*[9] lo había elegido, y necesitaba saber por qué… por qué había sido elegido, por qué se había ido con todo esto. Necesitaba saber por qué había hecho lo que había hecho.

Necesitaba entenderlo.

Viendo hacia abajo, me di cuenta que estaba apretando los puños con tanta fuerza que mis desafiladas uñas se clavaban en mis palmas.

Esta noche no podía venir lo suficientemente rápido.

[9] HARBINGER

3

Traducido por: Paola Tome

Corregido por: Paola & Patty

—Quédate aquí, Trin. Volveré enseguida.

—¿Qué…? —Me volví a donde Zayne había estado de pie, pero era demasiado tarde.

El cabrón ya había desaparecido entre la multitud de personas disfrutando de la cálida noche en Washington, DC, moviéndose más rápido de lo que mi visión podría rastrear.

Mi boca se abrió mientras miraba el borrón de caras desconocidas. Zayne en serio sólo me dejó en la acera mientras se fue después de sentir un Demonio de nivel superior ¿Como si fuera una inútil o algo así?

Aturdida, parpadeé estúpidamente, como si Zayne de alguna manera fuera a reaparecer frente a mí.

Sí.

Había hecho exactamente eso.

—¡Tiene que estar jodidamente bromeando! —exclamé. Un hombre en su teléfono celular frunció el ceño en mi dirección. Lo que sea que vio en mi cara le hizo no sólo dar un paso saludable lejos de mí, sino cruzar la calle.

Probablemente algo bueno, porque estaba armada e irritada lo suficiente para lanzar una daga de hierro a cualquier persona al azar.

No podía creer que Zayne me hubiera dejado, especialmente cuando ver a un demonio de Nivel Superior era importante. Eran los demonios más peligrosos que caminaban por esta Tierra, camuflándose al parecer humanos para poder moverse en círculos que contenían a algunas de las personas más poderosas e

influyentes del mundo. Con su habilidad para manipular a la gente, usan el libre albedrío de los humanos dado por Dios en contra de ellos. Los Demonios de alto nivel eran los adversarios más formidables en la interminable batalla para mantener el equilibrio entre el bien y el mal en el mundo, pero habían sido escasos desde que la criatura conocida como Harbinger había aparecido en escena, meses antes de que yo llegara a la ciudad.

Ver o sentir un demonio del Nivel Superior era enorme, pero era incluso más grande de lo normal debido a *donde* lo habíamos visto. Zayne y yo patrullábamos la zona de la ciudad donde el demonio Bael había sido visto con el senador Fisher.

Había una posibilidad de que este demonio nos llevara a Bael, o de que pudiéramos usarlo para averiguar qué demonios planeaba hacer el senador con la escuela. Y si este demonio no tuviera nada que ver con el Harbinger, aún sería capaz de liberarme de algo de mi agresión. Pero en lugar de unirme a Zayne en la cacería, estaba aquí de pie como una idea descartada, y eso no era cool.

Zayne obviamente no comprendió que ser mi Protector vinculado no significaba dejarme a mí... *su* Trueborn... atrás mientras se iba a rastrear demonios. Es cierto, nuestro vínculo era nuevo, así que le iba a dar a Zayne un pase libre esta vez, sin embargo.

No estaba feliz.

Una bocina sonó en la calle y alguien gritó. Me desplomé en un banco, dejando salir un fuerte suspiro mientras miraba alrededor. Debido a que mi visión era tan condenadamente borrosa, era difícil para mí decir si las personas que pasaban a mi lado eran humanos normales o muertos.

Fantasmas y espíritus... y había un mundo de diferencia entre los dos... a menudo no sólo me sentían, también sabían que podía verlos y comunicarme con ellos antes de darme cuenta de que estaban allí. Como nadie me molestaba, supongo que los que me rodeaban pertenecían al equipo de los “Vivo y Respirando”.

Poniendo una pierna sobre la otra y clavé un codo en mi rodilla y apoyé mi barbilla en mi palma. Sobre el olor de los escapes, olí a carne asada, dándome hambre aunque Zayne y yo habíamos tomado

algo de comer hace sólo una hora más o menos. El siempre presente y cálido cosquilleo en la nuca me dijo que había demonios cerca, probablemente de bajo nivel como Fiends, así que no iba a hacer nada al respecto mientras no estuvieran dañando activamente a los humanos.

No estaba familiarizado con la ciudad, y con mi pobre visión, vagar por ahí no sería la más brillante de las ideas, pero sentada aquí como un perro al que le dieron una orden me irritaba al extremo.

La posibilidad de que le diera un puñetazo a Zayne cuando reaparezca estaba actualmente entre el 60 y el 70 por ciento. Aunque eso era probablemente mucho más inteligente de lo que normalmente quería hacer cuando veía a Zayne.

Me concentré en la pequeña bola de calor palpitando en el centro de mi pecho. Nunca la había sentido con Misha, pero como no había otros Trueborns con los que comparar notas, la falta de sensibilidad no había sido una bandera roja.

Pero no era como si otros no hubieran empezado a adivinar que algo no estaba bien entre Misha y yo. Thierry, el duque que supervisaba a los Guardianes en la región de Potomac Highlands, y su marido, Matthew, había comenzado a sospechar que había habido un error una vez que Zayne había llegado. Si era honesta conmigo misma, sabía que algo estaba pasando. Desde el momento en que había puesto los ojos en Zayne, había habido algo allí. Ahora mismo, podía sentir esa pequeña bola de calor, pero no podía sentir emoción a través de ella como la que tenía ayer, cuando había sentido su frustración como si fuera la mía propia. Quizás la distancia tiene algo que ver con eso.

Necesitábamos investigar todo eso.

Mi mirada parpadeó sobre la multitud hacia el restaurante frente a mí. No pude ver el nombre del lugar, pero definitivamente era un lugar de hamburguesas. Si tenía que esperar aquí, también podría disfrutar de un poco de delicias fritas. Un gruñido de mi estómago me dijo que estaba muy de acuerdo con esa idea.

No tenía idea de por qué siempre tenía hambre. Tal vez era todo el caminar. Estaba quemando muchas calorías y…

Mi teléfono vibraba en mi bolsillo y lo saqué. La presión se apretó en mi pecho mientras veía la bonita cara de mi mejor amiga mirándome fijamente. Jada estaba llamando una vez más.

Mi dedo se cernía sobre el botón de respuesta. Necesitaba responder, porque sabía que probablemente tenía más preguntas sobre lo que había pasado con Misha, pero no estaba…

El calor explotó a lo largo de la nuca, sacudiendo mi cabeza. La caliente y hormigueante presión era un sistema de advertencia codificado en mi ADN.

Había un demonio muy cerca.

Dejando que la llamada de Jada fuera al buzón de voz, deslicé mi teléfono de nuevo en mi bolsillo mientras escaneaba la concurrida acera. Los Demonios que parecían humanos se mezclaban fácilmente con la población. Lo único que sobresalía eran sus ojos, que reflejaban la luz como la de un gato. Sacar a un demonio de una multitud de humanos no era fácil para alguien con dos ojos que funcionan normalmente, y para mí, era un ejercicio de frustración. Entrecerré los ojos y quise que mi visión viniera un poco más claramente.

Eso no ayudó.

No vi a nadie que no fuera obviamente humano y adorara a Lucifer, pero la presión seguía ahí, asentándose entre mis omóplatos. El demonio tenía que estar…

Allí.

Mi mirada se detuvo en un hombre de pelo rubio vestido con un traje oscuro caminando por la acera, las manos en los bolsillos de sus pantalones. Todo en él parecía normal, y no estaba lo suficientemente cerca para que yo pudiera ver sus ojos, pero algún sentido inherente me dijo que él era el demonio.

Y no sólo eso, un demonio de nivel superior.

La certeza me llenó mientras plantaba mis botas en el suelo. Antes de venir a Washington a buscar a Misha, sólo había visto un puñado de demonios, y nunca en una situación como esta, pero sabía que tenía razón.

Y si era el segundo demonio del Nivel Superior visto en la misma zona donde Bael había estado, eso tenía que significar algo.

Estaba de pie antes de darme cuenta de que me había parado. Pronto estaría en la intersección, y no sería capaz de seguirle la pista. Si esperaba que Zayne regresara, lo perdería.

Zayne me había dicho que me quedara aquí, pero estaba considerándolo más como una sugerencia que una orden.

Decidida, corrí alrededor de un grupo de personas que estaban esperando para cruzar la calle detrás del Demonio de traje. Me quedé cerca de los edificios para no chocarme con nadie, esperando que el Demonio se quedara bajo el resplandor de las farolas.

Cuando el semáforo se puso verde, cruzó a la siguiente cuadra. Un demonio prudente para cruzar. Qué inesperado.

No tenía ningún plan y lo seguí más allá de un banco cerrado y varias oficinas administrativas cerradas, pero eso no me detuvo.

El Demonio de Traje giró a la derecha, desapareciendo de mi vista.

Maldiciendo, tomé ritmo y me di cuenta de que había entrado en un callejón estrecho y tenuemente iluminado entre dos edificios que tenían docenas de pisos de altura. Dudé en la entrada, escaneando el camino relativamente limpio. Estaba vacío…

Mi mirada se levantó. —Santa mierda.

Vi una forma borrosa pareciendo un Hombre Araña, subiendo por el lado del edificio. Miré por encima del hombro, pero nadie estaba apuntando con la boca abierta.

Eso era algo bueno. Aunque el público en general conocía a los Guardianes, la gran mayoría no tenía idea de que los demonios eran reales. Debido a todo un conjunto de reglas celestiales sobre el libre albedrío y la fe ciega, se suponía que los humanos no sepan que había consecuencias en la vida después de la muerte para los actos cometidos mientras estaban vivos.

La gente pensaba que los Guardianes eran una especie de cruzamiento genético entre humanos y quién sabía qué. No tenía idea de cómo se convencían de que algo de eso era remotamente

posible, pero la naturaleza humana exigía respuestas lógicas, incluso si la respuesta era, de hecho, ilógica.

Para los humanos, los Guardianes eran como leyendas y piedras cobrando vida, superhéroes que a menudo ayudaban a hacer cumplir la ley. Pero los Guardianes no estaban por ahí cazando criminales.

Entré en el callejón, tropezando con el pavimento desiguale que no podía ver. A mitad de camino, vi una escalera de incendios a varios pies del suelo.

—Uf —murmuré, mirando hacia atrás a la boca del callejón y luego a la salida de incendios, juzgando la distancia entre el suelo y el escalón inferior.

La Trinity inteligente, me pidió que volviera a donde Zayne me dijo que esperara. No tenía un plan, y si alguien viera lo que estaba considerando hacer, sería difícil de explicar.

La Trinity impaciente gritó HAZLO como un gemido de batalla.

—Doble uf —gruñí mientras la última ganaba.

Corrí a través del callejón y me lancé al aire rezando no darme de cara a la pared del edificio, porque era seguro que dolería.

Mis palmas golpearon el peldaño de metal. Me balanceé hacia adelante, los músculos en mis brazos estirándose. Planté mis pies en el lado del edificio y empujé *fuerte*. Balanceándome hacia atrás, me doblé y dejé ir, saltando sobre la barandilla.

Hice una mueca por el sonido del ruido del metal mientras caía en la base de la escalera de incendios. Me quedé quieta un momento, esperando a ver si alguien comenzaba a gritar, y cuando no hubo nada más que silencio, estaba un poco decepcionada de que nadie hubiera presenciado mi genial hazaña gimnástica.

La historia de mi vida.

Subí rápidamente por la escalera de incendios, que tenía que tener un centenar de violaciones de código diferentes. Con sólo la luz de la luna para guiarme, el instinto se apoderó de mí, y no me dejé pensar en cómo realmente no podía ver hacia dónde iban mis manos

o pies. Si dejaba lugar a la duda, podría caerme, y estaba lo suficientemente alto como para terminar con un par de huesos rotos.

Un viento cálido y pegajoso agarró los mechones de pelo sueltos que se habían escapado de mi moño al llegar a la azotea. Colocando ambas palmas en la cornisa de cemento, escaneé el área. Por suerte, brillantes reflectores iluminaban de tres diferentes cobertizos de mantenimiento, cada uno completo con su propia antena gigante. No vi al Demonio de Traje, pero sabía que tenía que estar aquí arriba. Podía sentirlo.

Me paré sobre la cornisa. La brisa era más como un viento aquí arriba, que me dio la bienvenida mientras rodaba sobre mi piel sudada. Las dagas aseguradas a mis caderas, mis dedos temblaban con el deseo de desatarlas mientras caminaba por el techo.

Cerca del segundo cobertizo, vi al Demonio de Traje. Estaba en la cornisa frente a la zona opuesta en que había subido, agachado de una manera que era tan como un Guardián, fruncí el ceño. Se había deshecho del saco de su traje en algún momento, y su camisa blanca de vestir ondeaba en el viento. El demonio parecía estar mirando el mundo de abajo. ¿Estaba esperando a alguien? Quizás estaba aquí arriba esperando al demonio que Zayne había seguido.

Tal vez incluso a Bael.

Un plan se formó rápidamente, gracias a Dios. Sorprender al demonio fuera de guardia, tener una mejor mano y hacerle hablar.

Sonaba legítimo y bien pensado.

Caminé desde detrás del cobertizo, manteniendo mis manos abiertas a mis lados. —¡Hola!

El Demonio de Traje giró, levantándose con fluidez sobrenatural. Estaba en la cornisa estrecha y luego un latido del corazón después, estaba a unos metros de mí.

Una persona racional habría experimentado algún nivel de miedo en ese momento, pero eso no era lo que yo sentía.

Estaba lo suficientemente cerca como para darme cuenta de que era guapo, lo cual no era sorprendente. Los demonios raramente aparecían como algo más que alguien que fuera visto como

universalmente atractivo. ¿Qué esconde mejor el mal puro y sin filtro que una bonita cara?

Doblando la cabeza, el demonio frunció el ceño. Me miró como si hubiera pedido un filete marinado tierno, pero en su lugar había terminado con una hamburguesa de carne barata. Estaba un poco ofendida.

Yo era 100% carne de res Angus orgánica, muchas gracias.

Pero el demonio no se dio cuenta de eso porque para él, parecía un humano ordinario que tontamente había tropezado en su camino… en una azotea.

El ceño fruncido se suavizó, y aunque no podía ver sus ojos, podía sentir su mirada sobre mí, como si me estuviera midiendo. Sentí el momento exacto en que me descartó.

Gran error.

El Demonio sonrió. —¿Qué estás haciendo aquí arriba, chica?

Sorprendida de que él no había caído en el *"pequeña"* delante de *"chica"*, me encogí de hombros. —Estaba a punto de hacerte la misma pregunta.

—¿En serio? —Se rió, y el sonido me irritó los nervios. Era condescendiente—. Pareces un poco joven para pertenecer a la Policía Oficial de Techos.

—Y te ves lo suficientemente viejo para no decir cosas como *"Policía Oficial del Techos"*.

El humor desapareció y una ráfaga de aire caliente corrió sobre el techo. —Bueno, obviamente no eres lo suficientemente inteligente para sentir cuando debes cuidar tu boca.

—Es gracioso que insultaras mi inteligencia cuando no tenías ni idea de que te estaba siguiendo.

Su labio superior se desprendió en un gruñido que habría impresionado a un puma. —¿Siguiéndome? Si eso es verdad, entonces has cometido el error más estúpido de tu vida.

—Bueno —Dejé salir la palabra, mientras daba un pequeño paso atrás. Tuve cuidado de mantener cierta distancia entre nosotros

para que no saliera de mi visión central—. No creo que esto esté en mi lista de los *diez* errores más estúpidos que he cometido.

Siseó, y sí, ya no sonaba como un puma, sino como un león muy molesto. —Vas a rogar por mi perdón. —Se hundió en cuclillas, con las manos en garras—. Y rezar por tu muerte.

Me tensé pero planté una sonrisa en mi cara. —Tan poco original. Estoy experimentando algo de vergüenza ajena por ti. ¿Por qué no ser un poco más creativo?

El Demonio de Traje me miró.

—Cómo por ejemplo, "me vas a rogar que deje de masticar tus entrañas y rezar para que te tire del techo". Ahora, eso pinta una imagen menos amigable, ¿no crees?

El Demonio parpadeó.

—¿Por qué no lo intentas? —Sugerí servicialmente—. Y entonces vemos si muevo este encuentro a los veinte primeros de mi lista de estupideces

El demonio soltó un agudo gruñido, un cruce entre un bebé llorón y una hiena rabiosa. Diminutos vellos por todo mi cuerpo se crisparon en lo que tuvo que ser uno de los sonidos más odiosos que jamás se haya oído. —Voy a arrancarte la lengua, —prometió—. Y luego te la voy a meter por la garganta.

—¡Ahí tienes! —Aplaudí con entusiasmo—. Eso está mucho mejor…

El Demonio de Traje se lanzó por el aire, justo como lo esperaba, y apuesto a que pensó que parecía lo suficientemente temible para que me mojara encima. Me gustaría poder ver su expresión cuando corrí al ataque, pero por desgracia, sólo iba a tener que fingir que tenía una mirada de *"Que carajo"* en su cara.

Bajando, me deslicé debajo de él y mientras me levantaba y agarré sus piernas. El impulso y la fuerza del demonio trabajaron a mi favor mientras tiraba de sus piernas. Duro. Más duro de lo que me di cuenta. Lo solté, levantándome mientras él golpeó de vientre contra el techo a varios pies de distancia, el impacto sacudiendo la puerta en el cobertizo cercano y causando que las luces

parpadearan. Un líquido como tinta se roció la azotea… desde su cara.

Maldición.

No me había dado cuenta de que era *así* de fuerte.

Desenvainando las dagas, aceché hacia el demonio. Tenía un arma diferente… una por lejos mucho mejor. *Mi gracia*. Pero era demasiado arriesgado sacarla aquí, en el corazón de la ciudad, a pesar de que me quemaba en el estómago como ácido, exigiendo que la liberara.

Que la use.

El demonio se volteó sobre su espalda, dejando atrás la fachada de su forma humana. El pelo rubio desapareció mientras su piel cambiaba a una naranja quemada jaspeada con remolinos negros. Levantó su mano, y la sustancia tintada de su piel fluyó a su palma, formando una bola oscura.

Oh, Infiernos que no.

Caí hacia adelante, golpeando con mi rodilla en su parte media mientras terminaba el asunto, con la punta de una de las dagas en su garganta y la otra por encima de su corazón. Cualquier área sería fatal.

—Estas son dagas de hierro, —le advertí—. Lo que sea que estés a punto de hacer con tu pequeña bola de pesadillas, piénsalo dos veces. No serás tan rápido como yo.

Sus ojos sin pupilas se abrieron de par en par, y supuse que estaba sorprendido por mi fuerza y mi genialidad en general. No tenía ni idea de lo que era, porque si lo hiciera, estaría tratando de devorarme de la forma en que yo me clavaría una hamburguesa. Consumir *mi gracia* no sólo le daría al demonio un poder y una fuerza incalculables, sería lo más cerca que estaría alguna vez del Cielo.

Yo era un Trueborn, y en el gran orden jerárquico de las cosas, este demonio del Nivel Superior era un gato atropellado comparado conmigo.

La bola de la sombras pulsó y luego colapsó en un fino polvo de poder no usado. —¿Qué eres? —jadeó.

—La policía oficial del techo —repliqué—. Y tú y yo vamos a tener una pequeña charla.

4

Traducido por: Paola Tome

Corregido por: Paola Tome & Patty

—Tú humana tonta y estúpida —el demonio se burló—. Soy…

—¿No muy observador y poco creativo? Ya hemos establecido eso, es hora de seguir adelante. —Presioné la daga a nivel de garganta contra su piel, y creo que el demonio dejó de respirar—. Responde a mis preguntas, y quizás no te empale al techo a través de tu garganta.

El demonio me miró, en silencio.

Le sonreí. —¿Estás trabajando con Bael?

Hubo un leve estallido de las fosas nasales del demonio, pero se quedó callado.

—Vas a querer seguirme el juego y hacerlo rápido, porque tengo la paciencia de un niño hambriento y un grave problema de impulsividad. No pienso antes de actuar. ¿Estás trabajando con Bael?

Sus labios retrocedieron en un gruñido, revelando dientes afilados de tiburón, y me pregunté si tenía un pequeño Nightcrawler en él. —Bael no está aquí arriba.

—Tonterías Poopy[10]. Sí, lo está. Lo he visto con mis propios dos ojos, y ha sido visto en esta misma zona de la ciudad. Inténtalo de nuevo.

Gruñó.

Giré mis ojos. —Te das cuenta de que a menos que tengas información útil, vas a estar muerto antes de que puedas encontrar

[10] Poopy, sería algo así como "cagón" usado como un apodo. A diferencia del apodo de la protagonista de From Blood and Ash (Poppy).

una menta para el aliento —Me detuve—. Y necesitas una. Ya. Porque tu aliento es una patada.

—¿No eres una pequeña cosita linda? —él retrocedió—. Bueno, no tan pequeña, creo que tu culo está aplastando mi diafragma.

—Esa es mi rodilla, idiota, y eso no va a ser lo único que te aplaste. —Para demostrarle mi punto, deslicé la rodilla por el estómago, parando justo debajo del cinturón—. Dime dónde está Bael.

El demonio me miró por un momento y luego se rió… profundas carcajadas que me sacudieron. ——Vaca estúpida…

Volteé la daga en su garganta para que la empuñadura quede hacia abajo y giré mi puño hacia un lado de su cabeza, cortando sus palabras. El calor húmedo roció mi palma. —¿No te enseñó tu mami demonio que si no tienes nada bueno que decir, cierres la puta boca?

Maldijo mientras apretaba la otra daga más fuerte en su pecho, rasgando el fino material de su camisa. —Estás… obviamente fuera de… tu mente si piensas… que voy a decir mierda sobre Bael. No tengo miedo de morir.

—¿Pero tienes miedo de Bael?

—Si sabes algo sobre Bael, entonces sabes que eso fueron como siete niveles diferentes de una pregunta estúpida.

—¿Crees que puede hacerte algo peor que yo? —La ira se encendió, y la necesidad de dominar se apoderó de mí mientras me inclinaba para que estuviésemos a la altura de los ojos. Sabía que no debía hacerlo. Estaba mal por cientos de razones diferentes, pero dejé que un poquito de mi chispa de *gracia* brille. Las esquinas de mi visión, que por lo general eran negras y oscuras, se volvieron blanco brillante.

—Porque estoy aquí para decirte que no puede.

Sus ojos se abrieron, y cuando habló, había una mezcla de horror y asombro en su voz. —Eres tú. Eres el Nephilim

Retiré la *gracia* de nuevo, y la luz blanca se desvaneció. —En primer lugar, el término *Nephilim* es tan anticuado, y en segundo lugar, has estado hablando con Bael, porque…

—Si fuera de conocimiento público que uno de tu tipo estaba en la ciudad, ya estarías muerta. —Sus ojos se cerraron a media asta, y una sonrisa perezosa cruzó su arremolinado rostro naranja y negro—. O peor aún. ¿Correcto? ¿Es verdad? ¿Qué dicen de los tuyos y de los míos?

Mi labio se curvó mientras lo miraba fijamente. Él parecía cerca de un orgasmo, y eso fue más que un poco perturbador. —¿Qué es verdad?

—Que si un demonio te *come*…

Me moví, clavando mi rodilla en su ingle. Gritó de dolor, marchitándose debajo de mí. —Sí, voy a detenerte ahí mismo. Dime dónde…

—No fue Bael el que… —Respiró profundamente, jadeando a través del dolor—. No fue Bael quien me habló de ti, estúpida va…

Golpeándolo de nuevo, esta vez en la mandíbula, me aseguré de que el mango de la daga entrara en la acción. —Mejor que haya sido una palabra linda la que estaba a punto de salir de tu boca.

Después de escupir sangre y posiblemente un diente, el demonio enderezó su cabeza. —Fue él.

La frialdad se filtró en mí incluso cuando me di cuenta del aumento del calor pulsante en mi pecho. —¿Quién?

—El que te vendió. ¿Cómo se llamaba? —El demonio rió, escupió y la sangre goteó de las esquinas de su boca mientras sus brazos caían flácidos a sus lados—. Ah, sí. Misha. Lo gracioso es que no lo he visto en un par de días. ¿Me pregunto qué está pasando con él? Aparte de estar muerto.

—¿Hablaste con Misha? —Un temblor corría a través de mí—. ¿Qué te dijo? ¿Qué le hiciste?

—Lo mataste. ¿Correcto? Enviaste su alma al Infierno. Ahí es donde está ahora, porque era tan malvado como yo.

Un estremecimiento me sacudió. —Estás mintiendo.

—¿Por qué mentiría?

—Puedo pensar en muchas razones, —Me pareció, pero incluso cuando dije las palabras, sonaron falsas. —Dime lo que dijo o…

—¿O qué? ¿Me matarás? Tú eres un Nephilim. Ya estoy muerto —dijo, y no tenía ni idea de lo que significaba. El demonio levantó su cabeza del techo, gruesos tendones sobresaliendo de su cuello—. Lo mataste, y ya es demasiado tarde. No tienes ni idea de qué clase de tormenta viene hacia ti.

Le golpeé la cabeza hacia abajo. —¡Dime lo que le hiciste!

—Fue elegido. —Se rió, enfriándome hasta el mismo centro—. El Harbinger está finalmente aquí, y no se puede detener lo que viene. Los ríos correrán rojos. El fin de los tiempos, nena, y no hay manera de que puedas detener al Precursor. Vas a ser parte después de todo.

Abrí mi boca, pero el demonio de repente se movió. No para rodar hacia fuera o para atacar. Agarró la muñeca de mi mano que sostenía la daga a su corazón, y luego empujó hacia arriba mientras me tiraba hacia abajo.

Empalándose a sí mismo.

—Qué… —grité, saltando y tropezando de nuevo cuando las llamas se derramaron del agujero en su pecho y lamieron sobre su cuerpo.

En cuestión de segundos, no era más que una marca de quemadura en el techo. Miré mi daga, luego al lugar quemado, y luego de vuelta a mi daga. —Qué demonios…

La cálida bola en mi pecho al lado de mi corazón pulsó, y un momento después, una cosa descomunal cayó del cielo y aterrizó ágilmente en la cornisa como un furioso misil de Trinity-búsqueda.

Oh, mierda.

El Guardián se levantó a su altura completa. Alas desplegadas, tan anchas como él era de alto y un poco más. Bajo la luz plateada

de la luna, el pelo dorado se movía entre dos orgullosos y gruesos cuernos.

Zayne era una visión temible cuando bajó al techo y se acercó a mí, con la barbilla baja. Algunos podrían pensar que los Guardianes en su verdadera forma eran grotescos, pero yo no. Pensé que era hermoso de una manera primitiva, como una cobra enrollada momentos antes de atacar.

En su forma de Guardián la piel de Zayne era gris pizarra, y esos dos cuernos podían perforar acero y piedra, al igual que esas garras perversamente afiladas, y pensé por probablemente la centésima vez que era una maldita cosa buena que los Guardianes estaban en el Equipo de los Buenos.

A medida que se acercaba, me di cuenta de que sus colmillos estaban fuera. Esas cosas eran enormes, y lo conocía lo suficiente como para saber que significaba que estaba muy, muy enojado. Pero aunque no hubiera visto sus colmillos, lo habría sabido. Podía sentir su ira justo al lado de mi corazón. Se sentía como el olor del remedio para la gripe, y era una confirmación más de que este vínculo era una calle de dos vías, alimentándonos mutuamente de sentimientos.

Lentamente, envainé mis dagas y luego junté mis manos. Pasaron unos segundos, y luego solté lo primero que se me ocurrió. —¿Sabes que me encantan los fuegos artificiales?

Wow. Eso fue aleatorio, incluso para mí.

—Este sería un lugar increíble para verlos —dije—. Ojalá hubiera sabido de este edificio antes del 4 de julio.

Zayne lo ignoró. —No estás donde te dejé.

Miré alrededor de la azotea vacía. —No lo estoy.

—¿Qué parte de "*quédate aquí*" no estaba claro?

—¿La parte donde pensabas que te escucharía? —Sugerí.

Zayne se detuvo a unos metros de mí. —Trin…

—No. —Lo corté con un movimiento de mi mano—. Me dejaste.

—Te dejé por un puñado de minutos para poder ver quién era este demonio antes de involucrarte.

—Tu trabajo no es dejarme en la acera como un perro que no puede entrar en un restaurante.

—¿Qué? —El viento atrapó su pelo dorado hasta los hombros, lanzando varias hebras sobre sus cuernos—. Un perro…

—Me dejaste atrás, y entiendo que todo esto del Protector es nuevo para ti, pero dejándome atrás…

—Aparentemente no es lo más inteligente, porque cuando te doy la espalda durante cinco minutos, terminas en una azotea a varias cuadras de donde te dejé, —interrumpió—. ¿Cómo llegaste hasta aquí? Mejor aún, ¿*por qué* estás aquí arriba?

Doblé mis brazos sobre mi pecho. —Corrí y salté.

—¿En serio? —respondió secamente, doblando sus alas hacia atrás.

—Por una escalera de incendios —añadí—. Nadie me vio, y estoy aquí…

—¿Qué infiernos? —Zayne estaba de repente a mi lado, mirando fijamente el trozo de cemento quemado. Muy lentamente, levantó la cabeza—. Por favor, dime que no has seguido a un demonio hasta aquí.

—Odio que me lo hayas pedido tan amablemente cuando voy a tener que decirte lo que no quieres oír.

—Trinity. —Orientó su cuerpo hacia mí—. ¿Te involucraste con un demonio?

—Sí, igual que corriste a hacerlo tú —señalé—. Lo vi mientras te esperaba, y como pensé que probablemente era algo grande que dos demonios del Nivel Superior estuvieran en la misma zona en la que Bael había estado, decidí que sería inteligente de mi parte ver lo que pasaba.

Abrió la boca.

—Sabes muy bien que puedo cuidar de mí misma. Tú mismo lo dijiste. ¿O era una mentira? —Lo corté antes de que pudiera decir algo que me recordara que había planeado darle un puñetazo en la garganta—. Soy una luchadora. Esto es para lo que fui entrenada, y

sabes que puedo defenderme, con o sin ti. Igual que sé que puedes defenderte sin mí. No me dejes al margen, porque no sólo no es cool, es una pérdida de tiempo. No me quedaré allí.

La barbilla de Zayne se levantó y un momento largo y conciso pasó. —Tienes razón.

La sorpresa me atravesó. —Sé que la tengo.

—Pero también estás equivocada.

Parpadeé. —¿Perdón?

—Lo que dije antes sigue en pie. No dudo de tu capacidad para defenderte. Te he visto en acción. Pedirte que te quedaras atrás mientras revisaba al demonio no fue porque te pusiera en un tiempo fuera o porque pensara que no podrías manejarlo por ti misma.

—Entonces, ¿de qué se trataba?

—Se trataba de lo que pasó con Misha —dijo, y retrocedí, dando un paso atrás mientras mis brazos caían a mi lado—. *Eso* —dijo Zayne—. Eso de ahí. Tu reacción. Acabas de pasar por algo horrible, Trin, y…

—Estoy bien.

—Mentira —se quebró, y me tragué el impulso irracional de reírme que siempre me daba cuando él maldecía—. Tú y yo sabemos que eso no es verdad, y eso está bien. Nadie en su sano juicio esperaría que estés bien.

Pero yo *tenía* que estar bien.

¿No lo entendía? Lo que había pasado con Misha era una mierda de burro, pero toda la tristeza que sentía tenía que ser archivada y guardada, y se iba a quedar así para siempre y un poco más. Tenía que ser así. Tenía un trabajo que hacer, un deber que cumplir.

Zayne suspiró. —Creo que fue bastante obvio que no quería patrullar esta noche. Que pensé que debíamos quedarnos. —Se detuvo—. Pero también entiendo por qué quieres estar aquí, haciendo algo, así que cedí.

La irritación me encendió. —Como mi Protector, no puedes ceder o no cuando se trata de…

—Como *amigo*, estoy seguro como el infierno que voy a intervenir cuando creo que algo es una mala idea. —La mandíbula de Zayne se endureció—. Eso es lo que hacen los amigos, Trin. No te dejan hacer lo que quieras, y si lo hacen, entonces no son tus amigos.

Pensé en Jada. Sabía que ella habría sugerido lo mismo. *Tómate un tiempo. Lidia con lo que pasó y procésalo lo mejor que puedas.*

Pero realmente no había ninguna manera de procesar nada de esto.

Las alas de Zayne se movieron pero permanecieron plegadas. —Quería que te quedaras, porque pensé que era una buena idea que te lo tomaras con calma, porque tuviste que acabar con la vida de alguien que querías profundamente.

Tomé un aliento agudo y abrasador.

—Y si crees que está mal, que así sea. Lo siento si te hice creer que dudaba de ti, pero no lamento el estar pensando en lo que has pasado.

Tragué fuerte, queriendo volver a contestarle, pero... lo que decía tenía sentido. Mirando hacia otro lado, hice un pequeño movimiento de cabeza. —Estoy lista para estar aquí afuera.

Zayne no dijo nada.

—Estoy bien. No estaba distraída ni en peligro. Obviamente. —Me giré rápidamente y tropecé con algo, porque, por supuesto, Dios me odiaba.

Recuperándome, levanté mi mirada hacia Zayne.

Levantó los brazos con frustración. —¿En serio?

Miré hacia abajo y vi que era un cable. —No lo vi. Lo que sea. —Era hora de cambiar de tema—. ¿Encontraste al demonio?

Murmuró lo que sonaba como una maldición bajo su aliento. —Lo seguí, pero giró en una esquina hacia First Street y desapareció.

La First Street no significaba nada para mí.

Zayne debe haberlo sentido, porque explicó, —First Street te puede llevar hacia varios de los edificios del Senado. No significa que el demonio se dirigía hacia allí. ¿Qué pasó aquí?

Me incliné por la cintura y miré hacia abajo a la zona carbonizada. —Bueno, el demonio decidió terminar las cosas por sí mismo.

—¿Cómo? —Su cabeza tembló en mi dirección, labios grises presionados en una delgada línea.

—Se empaló a sí mismo en mi daga. —Me encogí de hombros—. Era todo palabrerío y amenazas hasta que lo puse en su espalda. Quería hacerle hablar, ¿sabes? A ver si sabía algo sobre Bael o el Harbinger.

—¿Hacerle hablar?

Asentí, decidiendo que era una buena idea guardarme el hecho de que le había mostrado al demonio lo que era. —He aprendido que puedo ser muy convincente.

Zayne abrió la boca.

Me apresuré. —De todos modos, él no me dijo nada acerca de Bael, pero lo conocía…y a Misha.

Se acercó a medida que volvía a mirar fijamente el lugar. —¿Cómo puedes estar segura?

Un nudo se formó en mi estómago. —Mencionó a Misha, y debe haber averiguado quién era yo basado en las preguntas que estaba haciendo. —Eso no era exactamente una mentira—. Él sabía que lo había matado.

—Trin. —Zayne me buscó, y sentí el roce de sus tibios dedos contra mi brazo.

Una ráfaga inmediata de emoción cruda y palpitante se arremolinó a través de mí, y salí de su alcance. —También sabía del Harbinger. Dijo más o menos lo mismo que mi padre. Que los ríos se iban a poner rojos y era el fin de los tiempos. —Omití la parte sobre el alma de Misha, y yo siendo parte de todo eso, porque no podía creer la primera parte y la última no tenía sentido—. Realmente no

dijo nada útil antes de literalmente empalarse en mi daga. Fue extraño, pero creo...

—¿Qué crees?

—No sé. Dijo que ya estaba muerto porque yo era Nephilim. —Me crucé de brazos—. Como si suicidarse fuera la única opción.

Zayne parecía pensarlo. —Como si temiera que Bael o el Harbinger supieran que había estado en contacto contigo, ¿y eso era todo para él?

Asentí lentamente. —Realmente no tiene sentido.

—Como si el demonio tuviera mucho miedo de lo que el Harbinger haría si creyera que había hablado. —Sus alas se desplegaron, creando su propia ráfaga de viento—. O el demonio entendió una vez que descubrió lo que eras que no habría escape. Lo matarías, de todos modos.

Cierto.

Totalmente lo habría matado, sólo porque hizo amenazas realmente patéticas, pero no pensé que fuera eso. El demonio tenía más miedo del Harbinger que de mí, y eso no auguraba nada bueno.

Para nada.

5

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & Patty

El resto de la noche transcurrió sin incidentes. No más demonios, solo violencia entre humanos. Terminó con un tiroteo en un club por el que habíamos pasado que aparentemente había sido por una bebida derramada sobre la novia de alguien.

Una cosa era segura, los humanos no necesitaban demonios para incitarlos a hacer cosas terribles.

Pensé en eso después de que volvimos al apartamento de Zayne y nos separamos, él a la sala de estar, yo a la habitación. A veces me preguntaba por qué Dios hacía tanto esfuerzo para salvar a los humanos y sus almas cuando los humanos eran tan rápidos en tirar todo.

Tenía que haber un equilibrio entre el bien y el mal. Por eso a algunos demonios, como los Fiends, se les permitía estar en la parte superior. Eran una prueba, provocando a los humanos hasta el último nervio al destruir cosas aleatorias a su alrededor para ver si se rompían. Un estallido de ira no era un boleto al Infierno, pero todo lo que un humano hacía o pensaba era contado, y desde la invención de las redes sociales, solo podía imaginar lo largas que se estaban tornando esas cuentas. Incluso algunos demonios de Nivel Superior tenían un propósito, interactuando con los humanos para tentarlos a usar el libre albedrío para el pecado y el comportamiento pervertido. Se convirtió en un problema solo cuando los demonios cruzaron la línea al manipular activamente a los humanos o dañarlos. Por supuesto, a los demonios que no parecían humanos, y había muchos de ellos, no se les permitía acercarse a los humanos, y era cuando los Guardianes intervenían.

Por otra parte, la mayoría de los Guardianes mataban a todos los demonios a la vista, incluso los Fiends, y lo habían hecho desde, bueno, desde el principio.

Pero Dios había creado Guardianes para cuidar a las personas, para arriesgar sus vidas para ayudar a apilar las probabilidades a favor de la gloria eterna en lugar de la condenación eterna, y las personas simplemente… Todavía buscaban destruirse unos a otros y a ellos mismos, como si fuera innato. Algunos dirían que surgió de la naturaleza autodestructiva de Adán y Eva y la manzana, que la batalla se desarrollaba todos los días, en cada persona, y ese era el mayor logro de la serpiente, o maldición, pero al final del día, los humanos elegían sus propios caminos.

Había muchas pérdidas en estos días. Asesinatos y asaltos, robos y avaricia, racismo y fanatismo, odio e intolerancia—todo eso aumentando en lugar de mejorar, como si se acercara un punto de ebullición. ¿Eran estas cosas síntomas de que los demonios estaban haciendo un muy buen trabajo, o los humanos estaban obligados y decididos a hacer el trabajo de los demonios por ellos?

Como que te hacía preguntarte cuál demonios era el punto algunos días.

—Dios —murmuré mientras meneaba los brazos—. Esto está oscuro.

Molesta con mis pensamientos, me puse de lado y cerré los ojos. Extrañaba esas estrellas adheribles que habían adornado el techo de mi habitación. Brillaban en un blanco suave y luminoso en la oscuridad y me hacían sentir… reconfortada. Sabía que eso sonaba extraño.

Yo era extraña.

No tenía idea de cuándo mi cerebro se apagó y me quedé dormida, pero se sintieron como solo unos minutos antes de abrir los ojos y ver que la oscuridad se había levantado de la habitación.

Sintiendo que no había dormido nada, me arrastré fuera de la cama y me puse a hacer la rutina de la mañana. Dejé que mi cabello se secara al aire, me vestí con la misma velocidad con la que me

había duchado, y estaba lista para salir de la habitación, con los lentes puestos en mi cara, a los quince minutos de despertarme.

Dudé antes de abrir la puerta del dormitorio, preparándome para ver a Zayne despeinado y soñoliento. Había dejado la puerta desbloqueada nuevamente y me negaba a pensar por qué. Mis ojos tardaron un momento en adaptarse a la habitación más brillante. Zayne no estaba en la isla, así que eso significaba…

Mi mirada se dirigió hacia el sofá, y sip, allí estaba él, sentado y…

Músculos se flexionaron bajo la piel dorada y se ondularon sobre hombros desnudos mientras él levantaba los brazos sobre la cabeza, estirándose. Su espalda se arqueó, y no sabía si debería estar agradecida o decepcionada de que el sofá bloqueara la mayor parte de mi vista.

—No puedo mirar hacia otro lado, aunque lo necesite —dijo Peanut, y salté a un pie del suelo cuando apareció de la nada a mi lado—. Me hace sentir que necesito pasar más tiempo en el gimnasio.

Mis cejas subieron por mi frente.

Zayne se giró hacia donde estaba parada. —Hey —dijo, con la voz áspera por el sueño mientras se pasaba una mano por el cabello desordenado

—Buenos días —murmuré, agradecida cuando Peanut desapareció. Levanté la mano y me mordí una uña.

—¿Dormiste bien? —preguntó, y asentí, aunque eso era mentira.

Cuando Zayne se levantó, aparté la vista y me apuré hacia la cocina, todo el tiempo esperando que mi cara no se viera tan roja como se sentía. No necesitaba un vistazo de la gloria del pecho de Zayne. —¿Quieres algo de beber?

—Estoy bien, pero gracias —respondió—. Estaré de vuelta en un rato.

Zayne no era hablador cuando se despertaba, algo que estaba aprendiendo. Después de tomar un vaso de zumo de naranja, tomé un sorbo y luego lo coloqué en la isla al lado de los planos para la escuela. El papel todavía estaba desenrollado.

Escuché que la ducha se abría y esperaba que Peanut no estuviera en el baño siendo un pervertido. Fui al sofá y prendí la televisión, asentándome en una estación de noticias, y luego doblé el suave edredón gris y lo puse sobre el respaldo del sofá antes de regresar a la isla. Terminé mi zumo de naranja y me había pasado a una lata de refresco cuando Zayne finalmente salió de la habitación. La energía nerviosa me hizo volver a masticar mi uña mientras me preguntaba por qué le tomó el doble de tiempo que me tomó ducharme. Su cabello estaba mojado y peinado hacia atrás y, afortunadamente, estaba completamente vestido con un par de pantalones de nylon azul marino y otra camisa blanca. Sus pies estaban descalzos.

Tenía lindos pies.

—¿Refresco para el desayuno? —comentó mientras pasaba junto a mí, agarrando mi mano y tirando suavemente para alejarla de mi boca.

Suspiré. —Este es el postre.

—Lindo —Se dirigió a la nevera. El aroma invernal que siempre se aferraba a Zayne persistía. ¿Era algún tipo de jabón de baño? No lo creía, porque ya había echado un vistazo a las botellas en la ducha.

Me di la vuelta. —¿Necesito recordarte nuestra conversación sobre el agua ayer?

—Por favor, Dios, no —Abrió la nevera—. ¿Quieres unos huevos?

—Por supuesto. ¿Puedo ayudar?

Levantó la vista mientras colocaba un cartón de huevos y una barra de mantequilla en la isla. —¿No eres la persona que casi incendia la casa de Thierry tratando de hacer pollo frito?

Resoplé. —¿No eres tú la persona que dijo que me enseñaría a hacer queso a la parrilla?

—Sabes, tienes razón —Cogió un huevo y me señaló con él—. Pero primero necesito alimentarme.

—Prioridades.

—Y realmente no quiero que hagas los huevos. A pesar de que son difíciles de arruinar, sospecho que podrías hacer justamente eso, y luego me avergonzaré por ti.

—¿De verdad? —murmuré secamente.

Él sonrió, y estaba segura de que me puse un poco boba mientras lo miraba. —¿Revuelto está bien?

—Claro, Chef Zayne.

Eso me consiguió una risa por lo bajo. —Sabes, puedes sentarte en el sofá. Tiene que ser más cómodo que el taburete.

—Lo sé —Y probablemente lo era, pero Zayne dormía ahí, y por alguna razón, sentía que ese era su espacio.

¿Cuánto tiempo podríamos seguir así? ¿Zayne durmiendo en el sofá, nosotros compartiendo una ducha? ¿A dónde iríamos, sin embargo? Teníamos que quedarnos en la ciudad. Estaba el complejo de su clan, que tenía espacio para nosotros, pero además de Nicolai y Dez, su clan no sabía lo que yo era, y tenía que permanecer así. Además, tenía la sensación de que Zayne no estaría de acuerdo con esa idea.

—Pensé que después del desayuno podríamos hacer algo de entrenamiento —dijo Zayne, atrayendo mi atención hacia él—. No se me ha ocurrido nada en particular para ayudar con la cosa de la visión, pero si tú y Misha practicaban a diario, deberíamos estar haciendo eso.

Me miré a mí misma. Mis leggins y mi camisa holgada eran perfectas para entrenar.

—¿A menos que tengas algo mejor planeado?

Lo inmovilice con una mirada seca. —Sí, hice planes con ese demonio que se empaló en mi daga. Está volviendo a la vida y vamos a pasar el rato.

Zayne sonrió. —Entonces, ¿qué tal si desenrollas las esteras? —Una pausa—. ¿Si puedes manejarlo?

—Puedo *manejarlo* —imité, saltando del taburete—, si puedes manejar la épica patada en el trasero que vas a recibir.

Se rio de eso, tan fuerte que me di vuelta para mirarlo.

—Te vas a arrepentir tanto de esa risa —murmuré, y caminé hacia las esteras.

Mientras Zayne empezaba con el mezclado, levanté las sorprendentemente pesadas esteras y las dejé caer al suelo con un fuerte *thunk*. Después de desenrollarlas y juntar las dos grandes secciones, me limpié el sudor de la frente y me uní a Zayne en la isla. Una vez que terminamos los huevos mantecosos, me sentí mucho más energizada, como si de hecho hubiera conseguido algo de descanso real anoche.

Limpiamos, y luego seguí a Zayne hacia las esteras, estirando mis brazos.

—Normalmente, primero haría algunos calentamientos — Mientras pisaba la estera, Zayne se quitó una liga para el cabello elástica de la muñeca, se recogió el cabello y lo aseguró en una cola de caballo a medio terminar que se veía mil veces mejor en él que cuando yo intentaba hacerlo—. Definitivamente correr un poco al menos.

Fruncí el ceño mientras agarraba mi codo doblado y lo jalaba sobre mi pecho hasta que sentí el estiramiento en mi hombro. —No me gusta correr.

Zayne me enfrentó. —Eso es una sorpresa.

—Ja. Ja.

—Pensé en que comenzáramos con técnicas de bloqueo y derribos —De pie allí, con los brazos cruzados y los pies plantados con las caderas alineadas con los hombros, me recordó tanto a

Misha que tuve que mirar hacia otro lado—. Entonces pasar a la defensiva…

—Entonces, ¿lo básico? —Imitando a Zayne, me crucé de brazos—. ¿Las cosas que aprendí cuando empecé a entrenar?

Él asintió. —Cosas que siempre se pueden mejorar, sin importar cuánto entrenamiento tengas.

—Huh. ¿Y tú sigues practicando técnicas básicas de bloqueo? —Alcé las cejas.

Zayne no dijo nada.

—Voy a tomar eso como un no. ¿Qué te hace pensar que yo necesito hacerlo? —pregunté.

Él inclinó la cabeza. —Porque tengo mucha más experiencia en el campo que tú.

—Es verdad —descrucé mis brazos.

Zayne enderezó la cabeza, sus rasgos marcados con confusión como si hubiera esperado más discusión.

Sonreí.

Y luego hice mi movimiento. Disparándome hacia adelante, me deslicé hacia abajo como si estuviera llegando a la base, plantando mis palmas en la estera mientras giraba y pateaba con una pierna. Barrí sus piernas debajo de él, y él cayó como un árbol, aterrizando de lado con un gruñido y luego rodó sobre su espalda. Empujándome hacia arriba, giré y dejé caer las rodillas a cada lado de sus caderas justo cuando él comenzó a sentarse. Empujé mis manos sobre sus hombros, a horcajadas sobre su estómago mientras lo sostenía hacia abajo, aprovechando mi fuerza, y la fuerza que había tomado prestada de él. Podía sentir la tensión en mis músculos, pero él no se movía.

Me tomé un segundo para absorber su mirada de sorpresa y mi sensación de placer sin adulterar al haberlo superado. —No creo que sea yo quien necesite practicar técnicas defensivas.

Los ojos de Zayne se cerraron a la mitad. —Touché.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —pregunté, sintiendo su pecho levantarse.

Un lado de sus labios se arqueó. —¿Qué hacían tú y Misha durante el entrenamiento?

—Peleábamos.

Sus cejas se alzaron. —¿Eso es todo?

Asentí. —Peleábamos y no nos conteníamos —Moví mis manos hacia su pecho, ignorando lo cálido que se sentía debajo de la delgada camisa—. Bueno, tal vez Misha se contenía un poco, pero luchábamos entre nosotros y luego practicaba con dagas.

—Lo de las dagas va a ser difícil de practicar aquí —comentó, y asentí—. Pero creo que podríamos hacer eso en el complejo. Hay mucha tierra y muchos árboles para apuñalar.

—No estoy segura de que me guste apuñalar árboles, pero eso funcionará.

—¿Qué hay sobre tus ojos? ¿La luz del sol no será un problema?

Me encogí de hombros. —La luz del sol podría ser un problema. Al igual que un día demasiado nublado, pero no es que siempre tenga la iluminación ambiental perfecta cuando peleo, por lo que probablemente sea más inteligente hacerlo en circunstancias incómodas.

—Buen punto —Zayne parecía bastante cómodo debajo de mí, como si estuviera tomando un descanso.

—¿Serás capaz de pelear realmente conmigo? ¿No tomártelo con calma? —pregunté—. Porque no necesito que contengas tus puñetazos o patadas.

—¿Por qué crees que no puedo hacer eso?

—Bueno, ¿quizás porque querías comenzar con lo básico? Y eres un buen tipo. La última vez que peleamos, realmente no viniste a mí. No tan duro como podrías.

—¿Que es por lo que pudiste sacar lo mejor de mí?

Mis labios se adelgazaron. —Lo que sea. Necesito saber si puedes hacer esto en lugar de solo quedarte allí, como lo estás haciendo ahora, porque como dije, eres un buen tipo.

Esa media sonrisa creció. —Tal vez solo estoy acostado aquí porque estoy disfrutándolo.

Parpadeé —¿Qué…

Las manos de Zayne aterrizaron en mis caderas, y una explosión de conmoción me dejó desequilibrada. Un latido después estaba de espaldas y Zayne estaba sobre mí, sus rodillas clavándose en las esteras a cada lado de mis caderas. Comencé a sentarme, pero él agarró mis muñecas y las sujetó contra la estera.

Mi corazón dio un salto y mi pulso se aceleró mientras él se inclinaba y luego se detuvo cuando su boca estuvo a unos centímetros de la mía. El peso de sus manos sobre mis muñecas y el calor de su cuerpo tenían a mi imaginación saltando alegremente a la alcantarilla.

—No me gusta la idea de causarte dolor, y eso va a suceder cuando entrenemos. Es inevitable —Un mechón de cabello se soltó de su cola de caballo y cayó sobre su mejilla. Mis dedos picaban por acomodarlo. Afortunadamente no podía mover mis manos—. Pero también sé que contenerme no te va a ayudar. No me va a ayudar. Sé lo que necesito hacer como tu Protector.

Como tu Protector.

Por alguna razón, esas palabras se repitieron una y otra vez hasta que dijo—: Y estaba diciendo la verdad. Estaba acostado allí porque lo estaba disfrutando, no porque fuera un *buen* tipo.

Mis labios se separaron cuando una embriagadora explosión de emoción me atravesó, golpeando el cajón del archivador con la etiqueta ZAYNE. No sabía cómo responder, o siquiera si debía, porque probablemente era mejor que no lo hiciera.

Zayne soltó mis muñecas y se balanceó sobre sus pies. Extendió su mano hacia mí. —¿Lista?

Bien entonces…

Exhalando una respiración irregular, me senté y puse mi mano contra su palma. Su mano se curvó alrededor de la mía, el agarre cálido y firme mientras me levantaba con un mínimo esfuerzo de mi parte.

—Lista —Me di una buena bofetada mental en la cara.

Nos cuadramos en el centro de las esteras, y pensé que tendría que comenzar, pero me equivoqué. Zayne vino a mí primero. Superé la conmoción inicial y me lancé bajo su brazo. Fui rápida y liviana sobre mis pies, pero también lo era Zayne. Volví a mirarlo, pero él fingió moverse en una dirección solo para girar, pateando su pierna. Bloqueé la patada, y en ese momento supe que Zayne no se estaba conteniendo porque el golpe hizo eco en mi brazo, obligándome a dar un paso atrás.

Y eso me hizo sonreír.

Algo retorcido, pero lo que sea.

Me di la vuelta para evitar un fuerte empuje que seguramente hubiera dolido y le di una patada lateral brutal en la espalda.

Zayne gruñó pero se mantuvo de pie mientras me miraba. —Ouch.

—Lo siento. No lo siento —Disparé hacia él, perdiendo la distancia que lo mantenía en mi visión central, y Zayne debió darse cuenta de eso porque se lanzó hacia la derecha. Se me cortó la respiración y luego explotó en mi pecho. No pude moverme lo suficientemente rápido. Su puño atrapó mi hombro y me hizo girar. Me tropecé, atrapada entre la irritación y el respeto. Había hecho lo que tenía que hacer. Encontró mi debilidad y fue a por ella.

Seguimos así, golpe tras golpe. La mayoría los desvié. Perdí algunos porque estábamos luchando demasiado cerca y él era demasiado rápido para que yo pudiera ganar distancia. El sudor humedecía mi frente y mi corazón latía con fuerza por el esfuerzo.

—Te he derribado cinco veces —dije, arrastrando mi brazo sobre mi frente mientras nos separábamos

—Y te he tirado en esas esteras seis veces —respondió—. No es que esté contando.

—Uh-huh —Cargué hacia él, bajando y yendo por sus piernas, algo que estaba aprendiendo era *su* debilidad.

Zayne lo vio venir y volvió a mover el puño, pero esta vez fui lo suficientemente rápida, moviéndome a un lado para poder ver el golpe. Cogí su puño y retorcí.

Zayne hizo un *tsk* y rompió el agarre con demasiada facilidad, pero estaba preparada. Me di la vuelta, moviéndome detrás de él. Apoyando mi peso en un pie, balanceé mis brazos en un arco bajo para coger impulso mientras saltaba de mi pie izquierdo y giraba en el aire con mi pierna derecha más baja de lo habitual, lanzando una patada de mariposa a las rodillas de Zayne.

Cayó sobre su espalda mientras yo aterrizaba y me levantaba para pararme sobre él.

—Estamos empatados ahora —Sonreí a pesar del dolor en mis antebrazos y piernas.

Zayne se levantó. —Estás disfrutando esto —dijo, quitándose el mechón de cabello de la cara.

—Lo estoy —dije.

—Un poco demasiado.

Riendo, comencé a caminar hacia él, pero me detuve cuando vi que había bajado las manos y me miraba con una expresión bastante extraña. —¿Qué?

Colocó su labio inferior entre los dientes. —Tu risa.

—¿Qué pasa con eso?

Una sonrisa se formó y luego desapareció cuando sacudió la cabeza. —No es nada.

—No. Es algo. ¿Fue rara? ¿Carcajeé? Peanut dice que carcajeo. Como una bruja.

—No —La mitad de esa sonrisa regresó—. No fue una carcajada. Fue agradable. En realidad, fue una gran risa. Tú solo… no te he escuchado mucho reír así.

Cambié de un pie al siguiente. —¿No lo has hecho?

—No —Se apartó el pelo de la cara otra vez—. Creo que la última vez que te escuché reír así fue cuando saltaste esos tejados y casi me da un ataque al corazón.

Sonreí. Le había dado un susto de muerte, y él había venido hacia mí, enojado y… Bueno, la ira no había sido lo único que él había estado sintiendo esa noche. Mi sonrisa se desvaneció. Esa había sido la noche en que los imps atacaron y le quité la garra del pecho y…

Miré hacia otro lado, dejando escapar un suspiro y apretando los frenos en ese tren de pensamiento. —Tal vez vuelva a saltar de algunos tejados para que puedas escuchar la risa.

—Por mucho que ame el sonido, eso sería completamente innecesario.

—No lo creo —Llegué a donde había dejado mi Coca-Cola y tomé un trago, deseando que estuviera más fría—. Creo que voy a necesitar otra ducha.

—Ídem —Zayne se quitó de las esteras.

Mi piel se sonrojó al pensar en el hecho de que solo había una ducha, los dos estábamos sudorosos y conservar el agua era bueno para el medio ambiente.

Se detuvo junto al sofá y apoyó la cadera contra el respaldo. —¿Sabes lo que pienso?

Con suerte lo que estaba pensando. O tal vez no con suerte.

—No te das suficiente crédito.

Abrí la boca

—Sí, sé que es impactante escucharlo, ya que te das todo tipo de crédito —Él sonrió cuando cerré la boca—. Pero me estaba metiendo a propósito en tus puntos ciegos, y lo estabas manejando bien.

Tratando de no estar muy contenta, me puse las gafas y me senté en un taburete. La cara de Zayne se volvió un poco más clara. —Pero no es perfecto, y necesito ser perfecta.

—Nadie puede ser perfecto —corrigió—. Pero podrías mejorar y creo que… —Zayne se calló cuando su teléfono sonó. Lo recogió, y luego sus cejas se fruncieron de golpe y su mandíbula se endureció tanto que pensé que se había roto un molar—. Maldita sea.

Me puse rígida. —¿Qué?

—Es Roth —dijo—. Está aquí, y trajo amigos.

6

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & Patty

Roth.

También conocido como Astaroth, quien resultaba ser el verdadero Príncipe Heredero del Infierno.

—¿Él sabe dónde vives? —pregunté.

—Aparentemente —se quejó Zayne—. Ahí va el buen vecindario.

Reprimí mi risa mientras Zayne cruzaba el piso y colocaba el teléfono en la isla. No me preocupaba tanto que Roth supiera dónde vivía Zayne o que él estuviera aquí. Sí, Roth era un demonio, un demonio de Nivel Superior muy poderoso, pero no era el enemigo.

Al menos, no nuestro.

Zayne y Roth tenían una relación extraña.

Mucho de esto tenía que ver con el hecho de que los Guardianes y los demonios que eran remotamente amigables entre sí eran desconocidos, porque, bueno, duh. Uno representaba el Cielo. El otro representaba el Infierno. Los Guardianes cazaban demonios. Los demonios cazaban a Guardianes. Ese era el círculo de la vida allí mismo, y era bastante comprensible que fueran enemigos natos.

Excepto que no era así.

Zayne era el primer Guardián que conocía que no veía a todos los demonios como si fueran la maldad encarnada. Como todos los Guardianes, me criaron para creer que no había dudas sobre su maldad, pero gracias a Zayne, estaba aprendiendo que los demonios eran... complejos, y algunos parecían poder ejercer el libre albedrío, al igual que humanos y Guardianes.

No todos los demonios eran irracionalmente malvados. Sin embargo, no estaba segura de si el mal *racional* era mejor, pero estaba aprendiendo que el bien y el mal no eran tan simples. Que nadie, ni siquiera los Guardianes o los demonios, nació de una manera y se quedó estancado en sus elecciones y acciones. Los demonios eran capaces de una gran bondad, y los Guardianes podían lograr un gran mal.

Mira... mira a Misha. Aunque los Guardianes nacían con almas puras, y si hubiera una lista de todo lo que era bueno y santo en el mundo, estarían cerca de la cima. Misha había hecho cosas horribles. Había sido malvado. No se podía negar eso.

Pero no era solo lo que Zayne y Roth eran lo que hacía extraño que hubiera algo amistoso entre sí. Era lo que tenían en común.

Layla.

De todos modos, suponía que Zayne y Roth eran una especie de amienemigos.

Roth había ayudado a Zayne y a mí a reunirnos con el aquelarre de brujas que había sido responsable de colocar un hechizo de encantamiento en los humanos, y eso era algo que no tenía que hacer. Otra cosa extrañamente poco demoníaca que había hecho era que, cuando fuimos emboscados por demonios de Nivel Superior y casi morimos en la casa del senador Fisher, Roth había regresado para ayudar a Zayne después de haber llevado a Layla a un lugar seguro. Tal vez lo había hecho debido a la complicada historia de Layla con Zayne, pero había regresado y eso significaba algo.

—Espera —dije—. ¿Dijiste que trae amigos?

El asintió. —Sí.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron cuando Zayne fue a la consola al lado de la puerta y presionó un botón justo cuando un zumbido provenía del intercomunicador.

—Suban —dijo en el altavoz, su voz llena de exasperación.

Cuando Roth dijo *amigos*, ¿se refería a Layla? ¿Realmente la traería aquí, sabiendo todo lo que había pasado entre ella y Zayne? Fue el demonio quien me contó sobre la desordenada historia de Zayne y Layla. No tenía idea de eso hasta que Roth me dio la noticia.

Aunque si la hubiera traído, no tendría ningún problema con que ella estuviera aquí. Layla no había sido más que amable conmigo—bueno, no había extendido exactamente la alfombra de bienvenida cuando la conocí por primera vez. Todavía pensaba que había una buena posibilidad de que quisiera comerme, pero parecía estar bien y obviamente estaba profundamente enamorada de Roth.

Tal vez Roth estaba trayendo a Cayman, un demonio negociador que intercambiaba almas y otras posesiones valiosas por una amplia gama de cosas por las que los humanos estaban dispuestos a renunciar. Incluso hacía tratos con otros demonios, por lo que era un jugador con igualdad de oportunidades ahí. Esperaba que fuera Cayman, porque sabía que yo era un desastre sudoroso y caliente, y que mi cabello estaba desordenado…

Sentí la repentina presión caliente a lo largo de mi nuca, y un latido después, la puerta se abrió. La primera persona que vi fue el príncipe demonio.

Roth era muerte y pecado envueltos en un paquete realmente atractivo. Cabello oscuro y puntiagudo. Pómulos altos y angulares. Boca exuberante. Su rostro solo podría lanzar miles de portadas de revistas y probablemente comenzar algunas guerras.

—Te ves tan emocionado de verme —dijo Roth, con un tono ligero y esos labios curvados en una media sonrisa mientras miraba a Zayne. El demonio era un poco más alto que el Guardián, pero no tan ancho.

—Solo estoy explotando de emoción. Apenas puedo contenerme —Zayne permaneció junto a la puerta, su tono seco como una tostada quemada—. No me di cuenta de que sabías dónde vivía.

—Siempre lo supe —respondió el demonio.

—Bueno, eso es… genial.

—Yo no lo sabía —Una voz familiar habló desde detrás de Roth—. Nunca me dijo que sabía dónde vivías.

Mi mirada se centró en la entrada del ascensor. Roth no estaba solo, y definitivamente no había traído a Cayman.

La que habló era *ella*. Layla. Y Dios, al verla, era fácil entender por qué Zayne se había enamorado tanto de ella. Por qué incluso un demonio como Roth se enamoraría. Ella era una paradoja. Con el pelo rubio blanco, ojos grandes y una boca en forma de arco, tenía una sorprendente mezcla de inocencia de muñeca y seducción cruda grabada en cada característica. Ella era la encarnación del bien y el mal, la hija de un Guardián y uno de los demonios más poderosos del mundo, que afortunadamente estaba enjaulada en el Infierno.

Sabía que había más en ella que el hecho de que era interesante mirarla. Tenía que haberlo para que Zayne la hubiera amado. Era considerablemente menos superficial que yo.

—Estoy algo sorprendido de que mantuviera ese secreto —dijo Zayne, claramente divertido y tal vez incluso un poco feliz—. Veo a alguien acompañándolos.

—No pudimos sacudirla —Roth se volvió hacia mí justo cuando alguien más salió corriendo del ascensor y casi se lanzó hacia Zayne.

Él atrapó fácilmente a la alta, delgada chica con jeans oscuros y una camiseta sin mangas azul violeta. Sus brazos rodearon sus hombros, y él rodeó su estrecha cintura.

¿Quién en la sagrada agua caliente era esa?

Mi interior se sintió extraño, helado hasta los huesos, mientras veía a Zayne bajar la cabeza y decirle algo a la chica que le hizo sacar una risa ahogada. ¿Qué le había dicho? Mejor aún, ¿por qué la seguía abrazando como si fueran mejores amigos perdidos hace mucho tiempo a quienes no les importara que uno de ellos estuviera súper sudoroso?

—Hola ahí.

Me tomó un segundo darme cuenta de que Roth me estaba hablando. Miré al demonio y luego volví a mirar a Zayne y a la chica. —Hola.

Roth se acercó a donde estaba sentada. —Layla estaba preocupada por Zayne y quería...

—...ver por mí misma que estaba realmente bien —saltó Layla—. Roth me diría que Zayne estaba bien, incluso si no lo estuviera, solo para que no me molestara.

—Cierto —Estuvo de acuerdo Roth, y no había una pizca de vergüenza allí.

—Que es una de las razones por las que estamos aquí —finalizó Layla. Su voz era baja y llena de tanto alivio que tuve que apartar la mirada de Zayne y la chica, que todavía jugaban a ser pulpos. Layla me estaba mirando, sus ojos azules eran casi del mismo tono que los de Zayne, lo cual era extraño—. Está realmente bien, ¿verdad? Se ve bien.

Parpadeando como si saliera de un trance, asentí. —Él está... él esta perfecto.

La cabeza de Layla se inclinó ligeramente cuando sus cejas café claro se juntaron.

Me di cuenta de lo que había dicho. —Quiero decir, él está totalmente bien. En perfecta salud y todo. Muy bien.

Roth se rio entre dientes mientras Layla asentía lentamente.

Finalmente, después de unos veinte años, la feliz reunión junto a la puerta se rompió. Sabía que Zayne estaba sonriendo, aunque no podía ver su rostro con claridad.

Lo sabía porque podía *sentir* la sonrisa a través del calor en mi pecho. Felicidad. Se sentía como tomar el sol, y seguro que *yo* no lo estaba sintiendo en este momento.

Zayne estaba genuinamente feliz de ver a esta chica, incluso más de lo que estaba de ver a Layla.

—Esa es Stacey —Layla me contó—. Es una amiga nuestra y ha conocido a Zayne por... Dios, por años.

Stacey.

Conocía ese nombre.

Esta era Stacey, la chica que Roth me había contado la misma noche que había arrojado la bomba Layla. No sabía *todo* sobre ella, pero sabía lo suficiente como para saber que ella había estado allí para Zayne después de que él había perdido a su padre y Layla, y que él había estado allí para ella después de que ella, también, sufriera una pérdida.

Habían sido amigos… pero más. Esa fue la impresión que obtuve de Roth, e incluso de Zayne. Según ese saludo, aún podrían ser más.

Una sensación incómoda me invadió, y traté desesperadamente de hacer que desapareciera mientras plantaba una sonrisa en mi rostro que esperaba no se viera tan extraña como se sentía. Mi estómago estaba saltando por todos lados. Tal vez los huevos habían sido malos, porque pensaba que podría vomitar.

La cabeza de Zayne giró en mi dirección, y me puse rígida, dándome cuenta de que estaba captando mis emociones a través del vínculo.

Maldición.

Empecé a pensar en… llamas y alpacas, cómo se parecían tanto, como un cruce entre esponjosas ovejas y ponis. Las alpacas eran como los gatos y las llamas como los perros, eso era…

—Cuando escuché que estabas herido, tuve que venir a verte —Stacey dio un paso atrás, pero luego lo golpeó en el brazo con el puño más débil que jamás había visto. Dejé de pensar en llamas y alpacas—. Especialmente porque no he tenido noticias tuyas desde hace una eternidad. Una *eternidad*.

—Lo siento por eso —Él se giró hacia ella—. Las cosas han estado locamente ocupadas últimamente.

Stacey ladeó la cabeza. —Nadie en este mundo está tan ocupado para no tener cinco segundos para enviar un mensaje de texto que diga *Hola, todavía estoy vivo*.

Ella podría tener un golpe débil, pero también tenía un punto, y eso me hizo pensar en Jada. ¿Qué excusa le iba a dar por no devolverle las llamadas?

—Tienes razón —Zayne llevó a Stacey con el resto de nosotros—. Esa es una excusa patética. No lo volveré a hacer.

—Más te vale que no —Stacey llegó al final de la isla, y ahora estaba lo suficientemente cerca como para poder ver sus rasgos. El cabello castaño hasta la barbilla enmarcaba una cara bonita, y luego me estaba mirando de la manera que yo imaginaba que la estaba mirando. No con absoluta hostilidad, pero definitivamente con una buena cantidad de sospecha—. Entonces, esta es ella.

Me sobresalté y mi lengua se despegó del techo de mi boca. —Depende de quién creas que es *ella*.

—Sí, esta es Trinity — intervino Layla—. Ella es la chica de la que te hablamos. Vivía en una de las comunidades de Guardianes más grandes en Virginia Occidental y vino aquí para encontrar un amigo suyo.

Mi mirada se dirigió a Roth mientras me preguntaba qué más le habían dicho a Stacey. Como lo que yo era. Si era así, estábamos a punto de tener un gran problema. Tal vez tendría que silenciar a Stacey. Empecé a sonreír.

Roth me guiñó un ojo de color ámbar.

Mi sonrisa se desvaneció en un ceño. Volví a mirar a Stacey. —Sí, esa soy yo.

—Lamento saber lo de tu amigo —dijo Stacey después de unos segundos, y había una autenticidad en su tono—. Eso realmente apesta.

Incómoda porque apenas había estado tramando su muerte y sonriendo al respecto, murmuré—: Gracias.

—Me dijeron que estás entrenada para pelear como este gran tipo —Levantó un codo hacia Zayne—. Eso es muy genial. No sabía que los Guardianes entrenaban humanos.

—O criarlos —agregó Roth—. Como mascotas.

Mi mirada entrecerrada aterrizó en el demonio. —No fui criada como una mascota, tú idiota.

Él sonrió.

—Y los Guardianes normalmente no entrenan humanos —Mi mirada se dirigió a la de Zayne. Su barbilla se hundió, y parecía que él, también, estaba luchando contra la risa. Además del hecho de que Roth me había comparado con una mascota, esta era una buena noticia. Roth y Layla no habían compartido todo. Tomé una respiración superficial—. Soy una… casualidad.

—Casualidad —repitió Roth por lo bajo mientras me miraba—. Eso eres.

Estaba probablemente a quince segundos de mostrarle exactamente lo que había sido entrenada para hacer. —Muchas casualidades por estos días.

La sonrisa de Roth aumentó una muesca.

—Entonces, ¿cuándo vas a volver a casa? —preguntó Stacey.

Lo que ella preguntó no era tanto una pregunta sino como un despido. Como, *es un placer conocerte, pero es hora de que te vayas.*

Grosero.

—No lo hará —respondió Zayne, apoyándose contra la isla—. Ella se quedará conmigo por el futuro previsible.

La sala quedó tan silenciosa que se podía escuchar el estornudo de un grillo. Si los grillos realmente estornudaban. No tenía idea de si tenían senos o problemas sinusales.

—Oh —respondió Stacey. Su rostro no se desilusionó ni se sonrojó de ira. No mostró ninguna emoción, y normalmente yo era buena leyendo a la gente.

Empecé a apartar la mirada de ella, pero algo extraño me llamó la atención. Había una… sombra detrás de Stacey, en forma de una… ¿persona? De la misma altura que ella, quizás un poco más alta y un poco más ancha. Mis ojos se entrecerraron cuando volví a centrarme en ella y vi… nada. Ninguna sombra en absoluto.

Stacey estaba empezando a fruncir el ceño…

…porque la estaba mirando.

El calor se apoderó de mis mejillas mientras me entretenía revisando mi lata de refresco vacía, descartando la extraña sombra. A veces mis ojos hacían eso, me hacían pensar que veía cosas cuando no había nada allí.

—Bueno, ya que eso está fuera del camino, ¿realmente vinieron aquí solo para asegurarse de que estoy vivo? —Zayne rompió el incómodo silencio—. No es que no esté feliz de verlos a todos…

—Deberías estar emocionado de vernos —interrumpió Roth.

—Sabemos que no te emociona verlo a *él* —Los labios de Stacey se suavizaron en una sonrisa.

—Pero será mejor que estés malditamente feliz de verme —dijo Roth.

—Por supuesto que estoy feliz de verlos —dijo, y eso fue con una sonrisa—. Pero como pueden ver, estoy bien. No necesitaban preocuparse.

—Solo necesitaba verlo. *Nosotros* necesitábamos verlo —Layla estaba al lado de Roth, con un brazo alrededor de él mientras se inclinaba hacia él. Roth vestido todo de negro y Layla con ese cabello rubio blanco y un lindo maxi vestido rosa pálido y azul: eran un contraste de luz y oscuridad—. Espero que no estés enojado de que hayamos venido.

Esperé con la respiración contenida la respuesta de Zayne, porque sinceramente con Dios no estaba recogiendo mucho a través del vínculo, excepto por ese momentáneo destello de felicidad cuando abrazó a Stacey. No sabía si eso significaba que no sentía nada lo suficientemente poderoso como para que yo lo sintiera, o si él era mejor que yo para controlar sus emociones. Probablemente lo último, pero sabía que cuando Zayne y Layla habían hablado mientras Roth y yo nos habíamos encontrado con las brujas, no parecía tan aliviado por la conversación. En todo caso, había estado malhumorado y… *confundido* esa noche.

Zayne miró a Layla, y pensaba que podría ser la primera vez que la había mirado directamente desde que habían llegado. —No, no estoy enojado —dijo, y le creí—. Solo sorprendido. Eso es todo.

Layla no pudo ocultar su sorpresa, y me pregunté si esperaba que Zayne dijera lo contrario. Una parte pequeña y decente de mí realmente se sintió mal por ella cuando una pequeña sonrisa vacilante comenzó a aparecer. —Bien —susurró, parpadeando rápidamente.

Roth bajó la cabeza, presionando sus labios contra su sien, y mi mirada se disparó hacia Zayne. No hubo reacción. Ninguna explosión de celos o envidia a través del vínculo o en su rostro.

Zayne solo sonrió débilmente y luego preguntó—: ¿Cómo te sientes?

—Bien —Se aclaró la garganta mientras se acariciaba el estómago—. Solo un poco dolorida. Creo que ese maldito Nightcrawler estaba tratando de destriparme.

El gruñido bajo que provenía de Roth era sorprendentemente similar al sonido que Zayne había hecho.

—Creo que me alegro de nunca haber visto un Nightcrawler —reflexionó Stacey con los labios fruncidos—. Ese nombre por sí solo no trae calidez.

—Había toda una horda de ellos incubando en los viejos vestuarios de la escuela —Layla lo arrojó como si no fuera gran cosa—. Fue hace un tiempo, y Roth y yo los matamos a todos, pero hombre, esas cosas son malas.

Tenía tantas preguntas sobre por qué una horda de Nightcrawlers en incubación estaría en los vestuarios de una escuela humana.

—Realmente no necesitaba saber eso —Stacey se estremeció—. En absoluto.

—Oye, solo tienes un par de semanas de escuela de verano, y luego obtendrás tu diploma —Layla le sonrió a su amiga—. Entonces

no tendrás que preocuparte por nuestra pequeña versión de una Puerta al Infierno de *Buffy*.

—Creo que tenemos más actividad demoníaca en esa escuela que *Buffy* en todas las temporadas —comentó Stacey.

Tenía que preguntarme cuántos demonios más allá de Roth y quizás Cayman había visto ella. Solo los humanos que fueron introducidos accidentalmente al mundo de las cosas que salían en la noche y de alguna manera sobrevivieron, y aquellos a quienes se les encomendó mantener la verdad a salvo, lo sabían.

Stacey probablemente pensaba que yo era una de esas excepciones.

—¿Escuela de verano? —No tenía idea de si eso era normal en el mundo humano, y tampoco estaba tan segura de saber lo que significaba.

—Terminé perdiendo muchas clases a principios de año —Stacey se colocó un mechón corto de cabello detrás de la oreja y cruzó el otro brazo sobre el estómago—. Demasiado para mí para ponerme al corriente, así que estoy atrapada en la escuela durante las próximas dos semanas.

—Pero la dejaron caminar con su clase durante la graduación —me dijo Layla—. Estas clases son más como un tecnicismo.

—¿Un tecnicismo? —Stacey se rio suavemente—. Ya quisiera. Se siente como una especie de castigo cósmico. ¿Sabes a qué huele esa escuela durante el verano?

—Eso no lo sé —respondió Roth—. Pero me muero por escuchar.

Stacey lo miró fijamente. —Huele a desesperanza, injusticia y un par de zapatillas viejas y mojadas que se han usado en todos los callejones de la ciudad sin calcetines.

Ew.

—Sabes, solía pensar que me estaba perdiendo todo el asunto de la escuela pública, pero estaba equivocado —Zayne cerró los ojos brevemente—. Tan equivocado.

—Como que extraño ese olor —murmuró Layla, y todos le lanzaron una mirada dudosa. Ella se encogió de hombros.

—Bueno, nadie más conocerá ese olor y lo amará como tú —Stacey sonrió—. Oh, cierto. La escuela se está remodelando o algo en el otoño. Ya era hora. Estoy bastante segura de que tanto los casilleros como el sistema de aire acondicionado son vintage.

—Al igual que la comida —intervino Roth.

La confusión parpadeó a través de mí. —¿Cómo sabes cómo era la comida?

La sonrisa de Roth era como humo. —Recibí educación pública por un período de tiempo muy corto.

Casi me reí de lo absurdo que era el Príncipe Heredero del Infierno asistiendo a la escuela pública.

—De todos modos… —Layla me enfrentó—. Me salvaste el culo hace un par de noches. Dos veces.

Me puse rígida. —No realmente. Quiero decir, solo estaba haciendo lo que… necesitaba hacer.

Su pálida mirada sostuvo la mía. —Sabes que no fue nada. Fue un gran problema, y las cosas podrían haber ido peor de lo que ya lo habían hecho.

Eso era verdad. Me había cortado deliberadamente para atraer a los demonios que habían estado rodeando a Roth y Layla. En el momento en que habían olido mi sangre, toda la masa de ellos se había apresurado a mí como si fuera un buffet de demonios de todo-lo-que-puedas-comer, lo que permitió a Roth sacar a Layla de allí.

—Tienes mi agradecimiento —terminó.

Empecé a discutir, pero me di cuenta de que no tenía sentido, así que solo asentí.

—¿Esos son los planos de construcción que encontramos en la casa del senador? —Layla cambió de tema, liberándose de Roth y viniendo a la isla a mirar el papel.

—Sí —respondió Zayne.

Mientras les explicaba lo que sabíamos, que no era mucho, me senté y escuché. Bueno, fingí escuchar mientras miraba a Zayne... y Stacey.

Terminaron uno al lado del otro mientras Zayne comenzaba a mostrar a todos los artículos que había encontrado sobre el senador Fisher. Ella hizo muchas preguntas, como si discutir sobre poderosos senadores que estaban involucrados con demonios fuera una conversación que tenía una vez a la semana. Y eso no fue todo lo que hizo.

Stacey era de las que *tocaban*.

Mucho.

Parecía juguetón. Un puñetazo burlón o una palmada en el brazo, como si fuera algo que ella hacía con bastante frecuencia. Un golpe en la cadera rompía los puñetazos de vez en cuando, y Zayne respondía con una sonrisa rápida o sacudiendo la cabeza. Incluso si no hubiera sabido que habían sido íntimos antes, e incluso con mi experiencia en una relación bastante limitada a las gradas, todavía lo habría captado. Había una comodidad entre ellos, una facilidad que decía que se conocían muy bien.

El ardor amargo en mi garganta sabía demasiado a envidia, así que abrí el cajón ZAYNE y empujé esa sensación dentro, luego cerré el cajón.

Permaneció abierto, solo una franja.

Descansando el codo en la isla y la barbilla en la mano, los vi a los cuatro acurrucarse alrededor de los planos del edificio. Ahora sabía cómo se sentía Peanut en una habitación llena de gente sin que nadie le prestara mucha atención. ¿Se organizaba una fiesta de lástima como yo lo estaba haciendo? Probablemente.

Aparté mi mirada del grupo y miré el piso de cemento gris. Zayne les estaba contando sobre los demonios de la noche anterior, pero omitiendo detalles, tal vez para que Stacey no tuviera preguntas.

Mis lentes se deslizaron por mi nariz y entrecerré los ojos. Había una pequeña grieta en el cemento y me pregunté si se había

hecho a propósito. Demasiada perfección se consideraba algo malo hoy en día, un defecto en sí mismo. ¿Qué tan irónico era eso?

¿Por qué demonios estaba pensando en grietas en el piso? Mi mente era normalmente un continuo pensamiento sin sentido tras otro, pero esto era ridículo. Aun así, era mejor que…

—Hey —La voz de Zayne fue seguida por el peso de su mano sobre mi hombro.

Levanté mi cabeza tan rápido que mis lentes comenzaron a alzar el vuelo. Los reflejos de Zayne estaban en punto. Los atrapó antes de que salieran de mi cara y los enderezó.

—¿Estás bien? —preguntó con voz baja.

—Sí. Totalmente —Sonreí al darme cuenta de que teníamos una audiencia—. Sólo me desconecté. ¿Me he perdido algo?

Su mirada buscó la mía mientras un ligero ceño aparecía entre sus cejas. —Se están preparando para irse.

¿Cuánto tiempo había estado mirando la grieta? Buen Dios.

—Pero primero, me llevarás a recorrer tu lugar —dijo Layla.

Zayne levantó un hombro. —Bueno, no hay mucho más de lo que estás viendo ahora.

Layla se volvió hacia las puertas cerradas. —Tiene que haber más —Comenzó a caminar hacia ellas—. Muéstrame.

Zayne no tuvo mucha elección. Alcanzó a Layla justo cuando ella abría la puerta del armario de ropa blanca. Roth estaba solo unos pocos pasos detrás de ellos, y eso significaba…

Miré a mi derecha y encontré a Stacey sonriéndome tensamente. —Hola —dije, porque no tenía idea de qué más decir—. ¿No te unirás a ellos en el tour?

Ella sacudió su cabeza. —No. He estado aquí antes.

Mantener mi rostro en blanco fue un esfuerzo digno de un Oscar. —¿Y no se lo dijiste a Layla?

—Nope. Zayne no quería que ella supiera, y sí, pensé que era ridículo, pero hace mucho tiempo aprendí a no interponerme entre

ellos y su función disfuncional —Inclinando su cuerpo hacia mí, apoyó su cadera contra la isla—. Sabes que lo sé.

—¿Saber qué? —Eché un vistazo para ver a Zayne y compañía desaparecer en la habitación.

—Que solo hay un dormitorio.

Me volví hacia ella. —Estás en lo correcto.

Sus ojos marrones miraron los míos. —Zayne es un gran tipo.

Un calor punzante invadió mi piel. —Es un tipo increíble.

—Y no sé lo que realmente está pasando aquí, pero tengo la sensación de que Layla y Roth no están siendo completamente honestos sobre ti.

—Lo que sea que esté pasando aquí no es de tu incumbencia —dije en voz baja.

—Vamos a tener que estar en desacuerdo con eso, porque Zayne es mi amigo y me preocupo mucho por él, así que es de mi incumbencia.

—Tienes razón. Vamos a tener que estar en desacuerdo con eso.

Ella levantó una ceja. —Solo debes saber que, si lo lastimas de alguna manera, tendrás que vértelas conmigo.

Me habría reído en su cara, pero en realidad respetaba esa amenaza. Realmente lo hacía. Me alegraba que Zayne tuviera una amiga como esta. También me molestaba un poco, pero mayormente me alegraba.

Así que, dije—: No tienes nada de qué preocuparte, Stacey. En serio.

—Ya veremos —Su mirada pasó junto a mí mientras se alejaba de la isla—. ¿Cómo estuvo el tour?

—Corto —dijo Roth—. Realmente corto.

—Si —Layla parecía un poco preocupada—. Es un lugar agradable. El baño es increíble.

Me preguntaba si ella estaba pensando lo mismo sobre la habitación que Stacey. Ninguna de los dos necesitaba perder el tiempo con la idea de que algo interesante sucediera en esa cama por más tiempo.

Desafortunadamente.

Hubo una rápida sucesión de despedidas, y salté del taburete, mi pobre trasero sintiéndose entumecido.

Zayne siguió a las chicas hasta las puertas del ascensor, pero Roth se quedó atrás. No me di cuenta de que estaba tan cerca de mí hasta que entró en mi visión central. Esos misteriosos ojos leonados se encontraron con los míos, y cuando habló, sus palabras fueron solo para mis oídos. —Te veré de nuevo, muy pronto.

7

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

—¡Trataste de comerte al cachorro!

Mi grito fue ahogado por bocinas a todo volumen desde una cercana calle congestionada, mientras corría por un estrecho callejón maloliente.

No es que hiciera ningún bien, pero traté de no respirar demasiado profundamente. El olor rancio venía probablemente de los contenedores desbordados, y el hedor se filtraba en mi ropa y empapaba mi piel.

A veces pensaba que toda la ciudad de Washington DC olía así… a humanidad olvidada y desesperación mezclada con gases de escape y tenues matices de descomposición y putrefacción. Casi no podía recordar el aire limpio de las montañas de Potomac en este punto, y parte de mí se preguntaba si alguna vez volvería a olerlo.

Una gran parte de mí se preguntaba si quería hacerlo, porque la Comunidad ya no se sentiría como en casa sin…

Sin Misha.

Mi corazón se estrujó como si alguien hubiera llegado adentro y lo apretara en un puño. No podía dejarme pensar en eso. *No lo haría.* Todo con Misha fue archivado bajo FALLA ÉPICA, y ese cajón era agradable y seguro.

En cambio, mientras corría por el callejón más apestoso de todo el país, me concentré en cómo mi noche había pasado de ser aburrida a *esto*. Después del críptico mensaje de despedida de Roth, Zayne y yo estuvimos dando vueltas por el apartamento toda la tarde y luego fuimos a buscar al Precursor.

Pasamos la noche patrullando el área donde habíamos visto a los dos demonios, sin suerte. Las calles estaban muertas, con la excepción de unos cuantos Fiends jugando con semáforos, que, por alguna razón, me había hecho querer reír. Aparte de causar un pequeño choque que había hecho retroceder el tráfico, era bastante inofensivo.

Por supuesto, si yo hubiera sido cualquiera de los dos conductores o aquellos atrapados detrás de los dos hombres gritando que ambas luces eran verdes, probablemente no habría pensado que era todo tan divertido.

Mientras los Fiends probaban los nervios de los humanos, Zayne probaba los míos preguntándome si estaba bien unos quinientos millones de veces. Como si fuera una frágil flor de vidrio a segundos de romperse, y odiaba sentirme así, porque estaba *bien*. Totalmente *Bien* con todo. No lo estaba molestando con preguntas sobre Stacey y su anterior estado más-que-amigos. Incluso si él había recogido algo a través del vínculo mientras Stacey había estado en su casa, había sido un momentáneo lapso de control. Yo estaba actuando normal, así que no estaba segura de por qué estaba tan preocupado. En el momento en que habíamos visto los demonios Raver, estaba feliz por la distracción. Hasta que olí este callejón.

Poniendo juntas un montón de malas palabras, me concentré en el trabajo que hacer. Con mi visión estrecha y borrosa y el tenue resplandor de la solitaria luz del callejón, no podía permitirme ninguna distracción cuando se trataba del idiota devorador de cachorritos que parecía una especie de rata.

Si las ratas medían 1,80 metros, caminaban sobre dos piernas y tenían la boca llena de dientes afilados. El bastardo de cola larga y su manada de feos demonios de bajo nivel acababan de intentar coger a un perro que me recordaba al alienígena azul de Lilo y Stitch.

¿Qué clase de perro era ese? ¿Un bulldog francés? ¿Quizás? No tenía ni idea, pero el Raver había hecho una toma para el cachorro que aunque tan feo era bonito, y su dueño de sombrero, que estaban vagado demasiado cerca del callejón donde una horda de Ravers estaba hurgando.

Por suerte el tipo del sombrero no había visto el Raver. Yo ni siquiera sabría cómo empezar a explicar lo que eran a un humano. ¿Una rata de alcantarilla mutante? No es probable.

El demonio había asustado al pobre cachorro, haciéndole aullar y caer de costado con sus pequeñas piernas rígidas. Y eso me llevó directamente al modo *Perra Tienen Que Morir.*

Tratar de comer humanos ya era bastante malo, incluso si era el resultado del karma cósmico para el humano que llevaba un sombrero en la humedad de julio, ¿pero tratar de masticar bonitos cachorros franceses?

Completamente inaceptable.

Había clavado al imbécil con una daga, asustándolo y dispersando al grupo, y ahora estaba en sus dos piernas traseras musculosas mientras Zayne iba tras el resto. El Raver se detuvo y se agachó. Antes de que él pudiera saltar, me agache al asfalto y me fui al aire.

Durante unos dos segundos.

Aterricé en la espalda sin pelo del Raver, mis brazos rodeando su grueso cuello mientras dejaba salir un chillido que sonaba terriblemente como un juguete de perro.

El demonio se lanzó hacia adelante y golpeó fuerte el callejón, el impacto me sacudió hasta los huesos. Se levantó, pero me aferré por si trataba de bajarme.

—¡Ese cachorro no te hizo nada! —grité mientras me balanceaba hacia atrás, plantando mis rodillas en el suelo… el sospechosamente mojado suelo. No iba a pensar acerca de eso. Apreté mi brazo alrededor de su cuello—. ¡Un cachorro! ¡Cómo te atreves!

La cosa parloteaba y crujió su mandíbula mientras que mordía en el aire.

Arranqué libremente la daga que sobresalía de su lado. —Vas a arrepentirte…

El Raver plantó la cara en el callejón y quedó inerte. Sin estar preparada para la maniobra, volteé su cabeza, aterrizando de

espaldas en lo que esperaba sea un charco causado por la tormenta de la tarde.

—Ugh. —Despatarrada, capté una bocanada de lo que definitivamente no era lluvia. Iba a pasar diez horas en la ducha después de esto.

El caliente, fétido aliento me estalló en la cara, provocándome arcadas mientras el Raver tropezaba con sus pies y se cernía sobre mí. Mi estómago se agitó. No debería haberme comido esos dos Hot Dogs o esas papas fritas…o la mitad de ese falafel. Por una vez, agradecí a mi pobre vista. En la tenue luz del callejón, los detalles más finos de las características del Raver no eran más que un borrón de dientes y pelaje.

Me levanté y agarré al Raver por los hombros antes de que pudiera atraparme con sus dientes o garras. Su pelaje era irregular y áspero, su piel resbaladiza y repulsiva por todas partes. Lo tiré hacia atrás, aprovechando mi fuerza de Trueborn mientras sentía la pequeña bola de calor y luz en mi pecho arder más brillante mientras Zayne se acercaba.

El Raver se estrelló contra el suelo, los brazos y las piernas aleteando. Me caí hacia adelante, a horcajadas del demonio mientras plantaba una mano sobre su pecho y lo sostenía hacia abajo.

Algo se apagó en mi cabeza. O quizás se encendió. No lo sabía y no estaba pensando. Solo estaba actuando. Mi puño golpeó la mandíbula del demonio. Un diente se pegó en el suelo del callejón mientras el dolor estallaba a lo largo de mis nudillos. Lancé el siguiente golpe, y otro diente salió volando, rebotando de mi pecho, y…

Mi perfectamente sellado gabinete de archivos mentales se abrió de par en par, archivos que estallan en todas direcciones. La rabia primaria se vertió en mí, iluminando cada célula y fibra de mí ser, como lo hacía la gracia cuando entraba. La furia rugía a través de mí como un tornado mientras agarraba al demonio por la garganta y lo levantaba del suelo, y entonces conectaba mi puño con su cara una vez más.

La ira no era lo único que corría por mis venas, haciendo que mi sangre se sintiera contaminada con ácido de batería. El dolor

crudo estaba allí, rasgando a través de la furia. Un dolor desvalido que no estaba segura si alguna vez disminuiría.

El callejón, los sonidos de los coches y la gente, el olor miserable, el mundo entero se perdió, hasta que era sólo yo, este demonio come-cachorros y esta... esta *rabia*, y una corriente continua de imágenes parpadeando por mi mente.

Mi mamá, muriendo en una ruta sucia, asesinada por Ryker. Dos-cabezas Aym, burlándose de mí. Yo, ciega y *estúpidamente* corriendo fuera de la casa del senador, justo como Aym había sabido que haría... justo como Misha había sabido que lo haría. Zayne, quemado y muriendo, todavía tratando de luchar. Mi padre, llegando, no mostrando ningún remordimiento por el error que se había cometido.

Las imágenes giraban juntas, cada una poderosa y consumidora, pero la que más destacaba, la que no podía ver, era la mirada en la cara de Misha. El parpadeo de sorpresa en esos hermosos ojos azules, como si, por un segundo, no pudiera creer que haría lo que necesitaba hacer.

Lo que *tenía* que hacer.

¿Cómo pudo Misha haber hecho esto? ¿A mí? ¿A sí mismo? ¿A *nosotros*?

Mi puño conectando con el hocico del Raver como dolor y rabia dio paso a la culpa y clavó sus garras desagradables, amargas en mi alma. No podía sacármelo. ¿Cómo no había visto a Misha por lo que realmente era? Cómo pude haber estado tan envuelta en mis propios problemas que no había visto este mal supurando en él, no lo había notado...

—Trin.

Escuché la voz familiar, pero no me detuve. No pude. Mi puño golpeó el hocico del Raver una y otra vez. Algo caliente y de olor asqueroso roció mi pecho.

—Tienes que parar.

—Trató de comerse un cachorro. —Mi voz tembló en un aliento débil, frágil—. Un lindo cachorro.

—Pero no lo hizo.

—Sólo porque lo detuvimos. —Golpeé al demonio de nuevo—. Eso no hace que este bien.

—No dije que lo estaba. —La voz estaba más cerca, y el calor en mi pecho se extendía, haciendo retroceder los oscuros y aceitosos sentimientos que se habían propagado como hierba nociva—. Pero es hora de terminar esto.

Lo sabía.

Mi puño golpeó la mandíbula del Raver una vez más, y algunos dientes más golpearon el suelo.

—Trinity.

Levanté mi puño de nuevo, vagamente consciente de que la forma de la cabeza del Raver se veía mal en la penumbra del callejón, como que la mitad de su cráneo podría estar mellado. El demonio no estaba luchando. Sus brazos estaban flácidos a sus lados, su boca colgando…

El perfume a menta invernal eclipsó el hedor del callejón un momento antes de que un cálido y fuerte brazo rodeara mi cintura. Zayne me sacó del demonio caído. Por la cantidad de calor que estaba despidiendo, sabía que todavía estaba en forma de Guardián.

Mis manos se desplegaron por reflejo mientras tironeaba, apretando su brazo. Tenía la intención de obligarlo a que me dejara ir, pero el contacto piel con piel era estremecedor, como una carga estática pasando entre nosotros, mis sentidos haciendo cortocircuito. La sensación de familiaridad, de muchas piezas en movimiento finalmente encajando en su lugar como el calor en mi pecho latiendo a dúo con mi corazón, tomando el control. Mi agarre en su brazo se aflojó, y mis dedos parecían tener una mente propia. Arrastrándose por su piel de granito como garras.

Me concentré en eso, en la sensación de él, mientras tomaba respiraciones cortas y superficiales. Necesitaba ponerme en contacto conmigo misma. Tuve que reunir esos archivos y guardarlos de vuelta. Y lo hice, imaginándome corriendo por el callejón, juntando archivos de recuerdos y emociones. Los reuní en mi pecho y luego los forcé de nuevo en ese gabinete en los recovecos de mi alma.

—¿Trin? —Preocupación raspando en su voz.

—Estoy bien. —Luché para recuperar el aliento—. Estoy bien. Estoy bien.

—¿Estás segura de eso?

—Sí. —Asentí para enfatizarlo más.

—Si te bajo, ¿me harás una promesa? —Zayne nos apartó del Raver, sus grandes alas agitando el aire a nuestro alrededor—. ¿No vas a volver corriendo y empezar a golpear al demonio como si fuera tu propio saco de boxeo?

—Lo prometo. —Me retorcí contra su agarre e inmediatamente sentí un ardor aumentando en el pecho, justo al lado de mi corazón. Esa quemadura descendiendo... hirviendo debajo de mi ombligo. Silencié como mis sentidos intentaban resolver lo que estaba sintiendo. Era como una aguda frustración que sabía a chocolate negro. Una mezcla de desesperación e indulgencia.

Deseo.

Deseo prohibido, para ser exactos.

Y estaba bastante segura de que esas potentes sensaciones no se originaban sólo en mí.

La sorpresa me atravesó mientras aspiraba un aliento embriagador. No había percibido *esto* a través del vínculo antes. Mis dedos presionaron la piel dura de Zayne mientras mis ojos se cerraron. Aunque fingíamos que la noche que nos besamos nunca había pasado, la memoria consumió mis pensamientos a una velocidad récord.

El pecho de Zayne tembló insistentemente, abriendo la astilla que había dejado antes en una pequeña fisura, y mi corazón se fue a toda velocidad con ella.

No había manera de detenerlo.

Me dejé *sentir*.

8

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

El tumultuoso relámpago de emociones hizo que mi corazón se acelerara y mis pensamientos se dispersaran. La anticipación y el anhelo se enraizaron, extendiéndose a través de mí como un sol buscando flores, y el sentimiento de que *esto* es *correcto* derrotaba los pequeños estallidos de miedo.

¿Qué haría Zayne si me diera vuelta en su abrazo, me estirara y envolviera mis brazos alrededor de su cuello? ¿Se resistiría a mí? ¿O me encontraría a medio camino? ¿Bajaría su boca a la mía y me besaría, sin importar que esté prohibido? Aquí, ahora mismo, con un Raver moribundo a unos metros de nosotros, mientras estamos en un apestoso callejón rodeado de montones de basura.

Súper romántico.

Pero un temblor todavía se enroscó en mi columna vertebral, causando que mi aliento se enganchara. Estaba caliente. Tan increíblemente caliente, y de repente el mundo a nuestro alrededor no importaba. Nada importaba más allá del calor y el latido de mi corazón.

El brazo de Zayne se apretó alrededor de mi cintura, atrayéndome imposiblemente cerca, hasta que no hubo espacio entre nosotros. Sentí que se movía detrás de mí, los suaves bordes de su pelo cosquilleando el lado de mi cuello, y luego el imposible roce de sus labios livianos como plumas justo debajo de mi oreja. Cada músculo de mi cuerpo se tensó casi dolorosamente en la necesidad.

Era la llamada de atención que necesitaba por una multitud de razones. Si este deseo devorador e inesperado realmente venía de él, era sólo un subproducto de la atracción mutua. Obviamente, eso

existía entre nosotros, pero no podía ser nada más profundo que la piel.

Me llevó más de un momento calmar a ese estúpido órgano mío, ponerle freno a este choque de deseos… pero lo hice.

Lo hice.

Abrí los ojos y toqué su brazo. —¿Me vas a bajar o planeas cargarme el resto de la noche como un bolso de mano?

—¿Prometes no volver a golpear al Raver? —Aclaró su garganta, y cuando volvió a hablar, el espesor estaba ausente—. Porque no has accedido.

Puse los ojos en blanco. —Sólo para asegurarnos de que estamos en la misma página, ¿estás diciendo que no se supone que esté persiguiendo demonios come-cachorros?

—Puedes perseguirlos, siempre y cuando prometas matarlos en el momento en que los atrapes.

—Honestamente no sé cuál es el problema.

—¿En serio? —Bajó su cabeza de nuevo, y esta vez, esos suaves mechones de pelo se deslizaron sobre mi mejilla—. Lo que estabas haciendo fue un poco agresivo.

—Cazar demonios requiere agresión.

—No así. No ese tipo de violencia.

Zayne estaba siendo lógico, y eso era molesto. —Bájame.

Su suspiro me atravesó una vez más. —Quédate quieta.

Mi cabeza azotó en su dirección mientras mis cejas se levantaban, pero antes de que pudiera hacer frente a todo el asunto de *"Quédate quieta"*, él me depositó muy suavemente en mis pies.

Zayne deslizó su brazo lejos de mi cintura, dejando una serie de escalofríos en su estela. Me estremecí mientras sentía el roce desnudo de su palma a lo largo de mi cadera.

Levantó su mano, revelando que había arrebatado una de mis dagas.

Guardián astuto.

Retrayendo sus alas, acechó al Raver. Sorprendentemente, la cosa seguía viva gimiendo, pero respirando.

No por mucho tiempo.

Una rápida puñalada más tarde, y el demonio no era más que una pila de cenizas carmesí que se desvaneció rápidamente.

Cuando Zayne se levantó, estaba frente a mí, y pude ver el brillo de sus pálidos ojos azules. —Eso es lo que deberías haber hecho en el momento en que tuviste al Raver acorralado y caído.

Pensé que no estaría a mi favor mencionar que había saltado sobre la espalda del Raver como un gato rabioso. —Gracias por la lección de lucha que no necesitaba.

—Aparentemente lo necesitas.

Extendí mi mano y moví mis dedos. Pasaron unos segundos y exhalé fuertemente. —La daga.

Se me acercó lentamente, cambiando a su forma humana mientras lo hacía. La camisa negra que llevaba había rasgado a lo largo de la espalda y los hombros cuando se había desplazado y ahora parecía que había visto mejores días.

Los Guardianes sí que necesitaban muchas camisas.

Sus alas dobladas en la parte posterior de sus hombros, metiéndose en delgadas hendiduras que no serían visibles a los ojos humanos, ya sus cuernos se retraían tan rápido que era como si nunca hubiera separado su pelo rubio hasta los hombros.

Dios, era hermoso.

Y eso me molestó, él y sus… bonitos cabellos y ojos… y boca y lo que sea.

Ugh.

Volví a mover los dedos.

Se detuvo frente a mí, aún sosteniendo mi daga. —Sé que no estás acostumbrada a patrullar, Trin, así que no voy a quedarme aquí y darte un sermón.

—¿No lo harás? —pregunté—. Parece que te estás preparando para una conferencia.

Aparentemente Zayne tenía audición selectiva. —Una de las razones por las que despachamos demonios rápidamente es para que no sean vistos por humanos.

Miré a mí alrededor, no viendo más que las formas oscuras de los contenedores y las sombras grumosas de las bolsas de basura. —Nadie vio.

—Alguien podría haberlo visto, Trin. Estamos cerca de la calle. Cualquiera podría haber venido aquí.

—Esto *realmente* suena como un sermón —señalé, tragando un gemido.

—Tienes que tener cuidado. —Puso la daga en la palma de mi mano—. *Tenemos* que tener cuidado.

—Sí, lo sé. —Envainé la daga, asegurándome de que estaba escondida una vez más bajo el dobladillo de mi camisa—. Estaba siendo súper cuidadosa.

—¿Estabas siendo súper cuidadosa mientras golpeabas al Raver hasta el olvido?

Asentí mientras mi teléfono vibraba contra mi muslo. Cuando lo saqué del bolsillo de mis jeans, la cara de Jada sonrió desde la pantalla. Mi estómago se volteó y rápidamente deslicé el teléfono en mi bolsillo. Por una vez, en realidad tenía una razón para no responder, porque dudaba seriamente que Zayne apreciara si tomaba una llamada en medio de su sermón o su no-sermón.

La cabeza de Zayne se inclinó cuando volví a mirarlo. —No por señalar lo obvio…

—Pero vas a hacerlo.

—No hay manera en el Santo Infierno que hubieras visto a un humano caminar por este callejón. No creo que hubieras oído a Godzilla bajar por el callejón.

Mis labios se achicaron con molestia, en parte porque lo primero que había dicho era verdad mientras que la segunda parte era ridícula, pero sobre todo porque esto en serio era un sermón.

—Además del riesgo de ser expuestos, también matamos rápidamente porque es lo más humano que podemos hacer, —Continuó—. Es lo más decente, Trin.

Un músculo se tensó a lo largo de mi mandíbula mientras evitaba su mirada. Tenía razón.

Matar rápidamente es decente y humano. Considerando toda la sangre de ángel corriendo por mis venas, ser decente y humano debería ser la segunda naturaleza para mí. Demonios, primera naturaleza para mí.

Aparentemente mi violento y destructivo lado humano estaba en control.

—No puedes quedar atrapado en los *porqués* de la caza. Aunque el demonio quisiera un snak de cachorro, —dijo y mi mirada voló hacia la suya.

—Hacerlo te deja distraído y vulnerable, más propenso a los errores y abierto a los ataques. ¿Y si no fui yo quien vino detrás de ti? ¿Y si fuera un demonio de nivel superior?

—Lo habría sentido y golpeado, también, —Me quebré—. Y entonces tú me habría estado sacando de ese.

Él se adelantó. —Puedes ser tan ruda como ellos, pero si un demonio de Nivel Superior viene detrás de ti y no estás preparada, estarás en un mundo de dolor.

La molestia dio paso a la ira mientras lo miraba. —Eres mi Protector, Zayne, pero suenas como si fueras mi cuidador. No eres mi padre.

—Gracias a Dios por eso —replicó, sonando perturbado.

El calor se metió en mis mejillas, y cerré mi boca de golpe.

—Sé que no tuviste ningún entrenamiento oficial, no como yo y otros Guardianes, pero sé que entiendes lo básico de qué hacer cuando te cruzas con demonios. Lo has demostrado.

—Thierry y Matthew me enseñaron lo básico. —Igual que Misha, pero ninguno de ellos me había preparado para patrullar, porque nadie pensó que terminaría haciendo eso. Pero yo sabía las reglas. Principalmente porque las reglas eran sentido común—. Me hablaron de… cosas.

—¿Las escuchaste?

—Por supuesto, —dije, ofendida.

Una risa profunda y áspera irradiaba de él. —Sí, no quiero sonar como un detector de mentiras, pero voy a tener que decir que es falso.

—Está bien. Me costó un poco prestar atención, porque me distraigo fácilmente y sufro de aburrimiento crónico. Como ahora mismo. Estoy aburrida. Con esta conversación, —añadí—. Así que, estoy sufriendo.

—No tanto como estoy sufriendo yo en este momento.

Mi ceño subió hasta que sentí que mi cara se iba a quedar atascada así. —¿Quiero saber lo que eso significa?

—Probablemente no. —Ahora estaba más cerca, no más de un pie de distancia—. Lo entiendo.

—¿Entiendes qué?

La pálida mirada de Zayne captó la mía. —Entiendo por qué tardas horas en dormirte.

No estaba segura de querer saber cómo era consciente de eso.

—Y entiendo por qué estás tan enojada. —Esbozando un aliento agudo, di un paso atrás de Zayne, como si pudiera poner distancia física entre lo que él estaba diciendo y yo.

—Yo no estoy… —Sacudí la cabeza, sin querer entrar en esta conversación con él—. No estoy enojada. En realidad tengo hambre.

—¿En serio? —respondió secamente.

Arqueé una ceja. —¿Por qué suenas como si no me creyeras?

—Quizás porque comiste dos hot dogs de un vendedor callejero hace menos de una hora.

—Los hot dog no son muy llenadores. Todo el mundo lo sabe.

—También comiste papas fritas y la mitad de mi falafel.

—¡No me comí la mitad! Tuve, como, una mordida de eso —argumenté, a pesar de que había tenido dos…o tres mordidas—. Nunca había probado un falafel antes y tenía curiosidad. No es que puedas encontrarlos en las colinas de Virginia Occidental.

—Trin.

—Y golpear al Raver de una manera *inhumana* e *indecente* quema muchas calorías. Todo lo que comí se ha usado y ahora estoy en una deficiencia calórica. Me muero de hambre.

Cruzó los brazos. —No creo que las calorías funcionen así.

Lo ignoré. —Podemos volver a ese lugar y conseguirte otro falafel —dije, empezando a pasarlo—. Podría conseguir uno yo misma. Entonces podemos comer falafel juntos.

Zayne agarró mi brazo, deteniéndome. El calor de su mano y la sacudida del contacto eran desconcertantes. —Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad? Sobre cualquier cosa, en cualquier momento. Estoy aquí para ti. Siempre.

Se me formó un nudo en la garganta, y no me atreví a mirarlo mientras sentía que los cajones empezaban a vibrar de nuevo.

¿Hablar con él?

¿Sobre lo que sea?

¿Cómo que no conocía a Misha? ¿No sabía que un hombre que amaba como un hermano no sólo me había odiado hasta las entrañas sino que había orquestado el asesinato de mi madre? ¿Decirle que odiaba a Misha por todo lo que había hecho, pero que de alguna manera lo extrañaba? ¿Cómo quería creer desesperadamente que el vínculo había sido responsable, o que había sido el demonio Aym o esta criatura el Harbinger eran la causa de que Misha haga cosas tan horribles? ¿Zayne piensa que podía decirle que lo que más temía era que tal vez la oscuridad en Misha siempre había existido y yo nunca la había visto, porque siempre, *siempre* había estado tan envuelta en mí misma?

O podría decirle lo eternamente agradecida que estaba de que el vínculo le hubiera salvado la vida, pero que odiaba lo que eso significaba para nosotros… que no podía haber nosotros… y lo culpable que me sentía de ser tan egoísta como para desear que no fuera mi Protector. Decirle lo mucho que extrañaba a Jada y a su novio, Ty, pero que estaba evitando sus llamadas, porque no quería hablar de Misha. O cómo no tenía idea de lo que se esperaba de mí. Cómo se suponía que iba a encontrar y luchar contra una criatura cuando no sabía lo que parecía o cuáles eran sus motivos, en una ciudad que era completamente desconocida para mí. Confiarle que tenía miedo de que mi visión fracasada continuara empeorando hasta el punto de que podría perder mi capacidad para luchar, para sobrevivir y ser…para ser independiente.

¿Debería compartir con él que estaba aterrorizada de que muriera por mi culpa, como casi pasó esa noche en la casa del senador?

Con el pulso acelerado como si hubiera estado corriendo una milla, sacudí la cabeza. —No hay nada que decir.

—Hay un infierno de mucho que decir —respondió—. Te he estado dando espacio. Lo necesitabas, pero tienes que hablar de esto. Confía en mí, Trin. He perdido gente. Algunos en muerte. Otros en vida. Sé lo que pasa cuando no sacas el dolor y la rabia.

—No hay nada de qué hablar —repetí, mi voz apenas por encima de un susurro. Entonces me volví hacia él, con el estómago revuelto—. Estoy bien. Tú estás bien. Podríamos estar mucho más cerca de comer un falafel, y estás retrasando el banquete frito.

Algo feroz estalló en esos pálidos ojos de lobo, haciéndolos momentáneamente luminosos, pero luego soltó mi brazo y lo que fuera…se había ido.

Un latido pasó y luego dijo—: Vamos a tener que parar por mi casa primero.

Un respiro de alivio me golpeó fuera de mí. El gabinete en mi cabeza dejó de temblar. —¿Por qué? ¿Para conseguirte otra camisa? —Empecé a caminar hacia la calle—. Deberíamos empezar a empacar extras.

—Necesito una camisa nueva, pero tenemos que volver porque apestas y necesitas una ducha.

—Wow. —Lo miré mientras daba un paso a mi lado. Pude ver una media sonrisa en su cara—. Qué modo de hacerme sentir consciente de mi misma.

Al llegar a la acera, miré a ambos lados antes de salir, así que no me atropelló alguien con prisa. Parpadeé rápidamente, tratando de hacer que mis ojos se ajustaran a las farolas, faros y escaparates iluminados más brillantes.

Realmente no ayudó.

—Olerte me está haciendo demasiado consciente.

—Jesús —murmuré.

—¿Qué tiene que ver Él con tu hedor? —bromeó.

—No parecías tener un problema con la forma en que olía en el callejón —señalé—. Sabes, cuando me levantaste y me sostuviste como si estuviera en una de esas cosas que la gente usa para llevar bebés.

—El olor nubló mi juicio.

Una risa estalló dentro de mí, y bajo las brillantes luces de la calle, ahora podía ver que había definitivamente una sonrisa en su cara. —Si eso es lo que necesitas decirte a ti mismo.

—Lo es.

Apreté mis labios juntos, decidiendo que era mejor ignorar eso por completo. Zayne se quedó cerca de mí mientras caminábamos hacia su apartamento, él en el lado más cercano al camino y yo al alcance de los edificios. Caminar de esta manera me hizo más fácil hacer un seguimiento de la gente para que yo no caminara sobre ellos. Nunca se lo había dicho a Zayne, pero parecía que se había dado cuenta rápidamente de mi preferencia.

—Por cierto, ¿Sobre qué rodaste ahí atrás? —preguntó.

—Un charco de malas opciones de vida.

—Huh. Siempre me pregunté cómo olía eso.

—Ahora lo sabes.

A pesar del hecho de que olía a rancio, otra risa me hizo cosquillas en la garganta mientras lo miraba de nuevo. La camisa negra que llevaba era un desastre, pero sus pantalones de cuero se sostenían bajo el constante cambio de ser humano a guardián y viceversa, que debe ser por lo que los llevaba cuando patrullaba. Y

no me quejaba de ellos. En absoluto. Me imaginaba que, entre mi olor y su apariencia sin camisa, estábamos llamando bastante la atención. Por otra parte, estaba seguro de que la gente había visto cosas más extrañas en esta ciudad y sin duda habían olido algo peor. Me pregunté si alguien se dio cuenta de lo que era.

—¿La gente reconoce lo que eres? —pregunté, manteniendo la voz baja.

—No estoy seguro, pero nadie me ha visto en mi forma humana y me ha preguntado si era guardián —contestó—. ¿Por qué?

—Porque no te pareces a otros humanos. —Sabía que los Guardianes raramente se movían en público. Era por privacidad y seguridad, ya que había gente ahí fuera, como esos fanáticos de los Hijos de Dios, que creían que los Guardianes, irónicamente, eran demonios y debían ser masacrados. Se sacó un mechón de pelo de la cara.

—No estoy seguro si es un cumplido.

—No es un insulto. —Me pareció ver una sonrisa antes de que se girara para escanear la calle.

—¿Cómo no me parezco a otros humanos? —preguntó—. Creo que me mezclo.

Resoplé. Como un cerdito.

Sexy.

—No podrías mezclarte ni si cubrieras tu cuerpo con un saco de papel —dije.

—Bueno, definitivamente no me mezclaría entonces —contestó, y escuché la sonrisa en su tono—. Caminar en un saco de papel sería un poco notable.

La imagen de Zayne en nada más que un saco de papel se formó inmediatamente en mis pensamientos, y sentí mis mejillas

ruborizadas. Me odiaba a mí misma por haber pensado eso en el universo.

—Tú tampoco te mezclas —dijo, y mi barbilla se sacudió en su dirección.

—¿Porque apesto como me imagino que huele un trasero mohoso?

Zayne rió, un profundo sonido retumbante que creó pequeños e interesantes revoloteos en la boca de mi estómago.

—No —dijo, parando en una intersección concurrida—. Porque eres hermosa, Trin. Tienes esta *cosa*. Es esta chispa desde adentro. Una luz. No hay una sola persona aquí que no pueda ver eso.

9

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

Estaba esperando a Zayne en el centro de las colchonetas, sentada con las piernas cruzadas, y en lugar de estirar, soñaba despierta sobre una vida diferente donde estaba bien que Zayne me dijera que era hermosa. Por supuesto, esta chispa o luz que estaba reclamando a todos y que podía ver probablemente era mi *gracia* y no mis atributos físicos impresionantes.

—Tengo una idea —anunció Zayne mientras salía del dormitorio.

Mi mirada cayó a la mano de Zayne. Sostenía una tira de material negro. Levanté mis cejas. —¿Debería preocuparme?

—Sólo un poco. —Sonrió, levantando el material.

Cuando me di cuenta de que estaba sosteniendo una corbata, empecé a pedir más detalles, pero el timbre en el intercomunicador se disparó. —¿Esperas a alguien?

—No. —Zayne corrió hacia las puertas—. ¿Hola?

—Soy yo, tu nuevo mejor amigo para siempre. —La voz demasiado familiar flotó a través del altavoz.

—¿Qué demonios?—murmuró.

—¿Es quien creo que es? —Me puse de rodillas.

—Si estás pensando que es Roth —contestó con un suspiro—. Entonces estarías en lo cierto.

—¿Me estás ignorando? —La voz de Roth vino a través del altavoz una vez más—. Si es así, me voy a poner muy triste.

Mis labios se curvaron ante eso. Supuse que las palabras de despedida de Roth del día anterior ejemplificaban el talento demoníaco de hacer que una declaración normal sonara como algo que diría un asesino en serie.

Un momento después, sentí la advertencia de la llegada de Roth, y entonces las puertas del ascensor se abrieron.

—Hola —oí decir a Roth, pero desde donde estaba sentada, no pude ver mucho de él.

—¿Dos días seguidos? —dijo Zayne—. ¿A qué debemos el honor?

Roth se rió. —Estoy aburrido. Ese es el honor.

—¿Y decidiste venir aquí?

—Estaba en el vecindario, así que, sí. —El Príncipe Heredero paseaba por la sala de estar de Zayne como si fuera algo común y cotidiano. Mientras se acercaba, vi que estaba sorbiendo algo de un vaso blanco de tergopor. Había letras rojas en la bebida, pero no pude distinguirlas. Roth me vio y sonrió—. Hola, Cara de Ángel, parece que estás rezando. Espero estar interrumpiendo.

¿Cara de Ángel? —Siento decepcionarte pero no.

—Estábamos a punto de hacer un poco de entrenamiento. —Zayne siguió al demonio, su expresión un cruce entre exasperación y diversión renuente—. Estamos un poco ocupados.

—No dejes que te detenga. —Roth me guiñó el ojo mientras levantaba su mano libre y la movía. Junto al sofá, la silla de gran tamaño que nunca había visto a Zayne usar se deslizó para que estuviera frente a las alfombras.

Bueno, esa una habilidad para ordenar, estaba solo un poco celosa.

Roth cayó en la silla y enganchó una pierna sobre la otra. Tomó otro trago.

Zayne lo miró como si no supiera qué decir. Imagino que tenía la misma mirada en mi cara.

—¿Dónde está Layla? —preguntó finalmente Zayne.

—Día de las chicas con Stacey ya que es sábado —contestó, y Diablos, no tenía ni idea de que era fin de semana—. Van a almorzar y luego a algunas tiendas. O algo así. Lo que sea que hagan las chicas.

Una pequeña bola de celos se formó en el centro de mi pecho. *Lo que sea que hagan las chicas*. Pasamos el rato. Compartimos postres y aperitivos. Hablamos de cosas estúpidas y compartimos nuestros momentos más profundos y oscuros. Nos recordábamos que nunca estábamos realmente solas. Eso es lo que hacían las chicas. Extrañaba a Jada.

—Sabes, a Layla y a Stacey les encantaría que te unieras a ellas —continuó Roth, casi como si estuviera leyendo mi mente—. Mientras Stony te deje fuera de su vista por unas horas.

Sí, bueno, no estaba segura de salir con ninguna, pero dos chicas con las que Zayne se había liado no era mi idea de un rato divertido.

—Trinity puede ir y venir como le plazca —contestó secamente Zayne—. ¿Supongo que Cayman tampoco está por aquí?

—No. Está trabajando. Ya sabes, intercambiando partes de almas humanas por cosas frívolas. —Roth me levantó las cejas—. ¿Eso ofende tus sentidos angelicales?

Levanté un hombro. —No es como si estuviera ahí fuera persuadiendo a los humanos para hacerlo. Están haciendo su propia tumba, así que pueden revolcarse en ella.

Roth inclinó su vaso hacia mí. —No es algo muy angelical decir. Debería importarte. Deberías sentirte *ofendida*.

—Me siento ofendido —murmuró Zayne—. Por esta visita inesperada.

—Las mentiras que nos contamos a nosotros mismos. —Roth miró entre nosotros—. Afortunado yo. Puedo ver a un Trueborn y a un Guardián pelear, bueno, jugar a pelear, si ustedes dos realmente van a hacer algo más que mirarme como si hubieran sido bendecidos por mi apariencia.

Me mordí el labio para no reírme, porque tenía la sensación de que solo enemistaría al demonio y molestaría a Zayne.

Para ser honesta, me alegré de ver a Roth. Zayne y Roth podrían estar atrapados en una extraña rivalidad y tener diferencias fundamentales, pero seguían siendo amigos, y desde que yo había estado aquí, aparte de ayer, nadie había venido a ver a Zayne. Ni siquiera miembros de su propio clan. Todo el mundo necesitaba un amigo, incluso si dicho amigo era el Príncipe Heredero del Infierno.

Saltando a mis pies, me volví hacia Zayne. —No tengo ningún problema con que nos vea entrenar.

Zayne parecía que quería decir que lo tenía, pero simplemente agitó la cabeza y se subió a la alfombra.

—Entonces ¿Qué pasa con la corbata? —pregunté, y Zayne la miró como si hubiera olvidado que la había estado sujetando.

—Ahora esa es una pregunta que me moría por hacer, —Roth comentó—. ¿BDSM[11], Stony? Estoy en shock.

Mis mejillas se sonrojaron cuando Zayne le disparó a Roth una mirada fulminante antes de volver a enfocarse en mí. —¿Recuerdas cuando querías aprender a no confiar en tu visión durante una pelea?

—¿Por qué querrías hacer eso? —preguntó Roth.

—La vista de los Trueborns no es como la de un guardián o un demonio por la noche —explicó Zayne—. Ya que la mayoría de

[11] **BDSM:** Acrónimo de Bondage, Disciplina, Sadismo y Masoquismo. Se llama comúnmente así a las prácticas sexuales sadomasoquistas. Léanse Fifty Shades of Grey jajajaja

nuestras patrullas se hacen por la noche, puedes llenar los espacios en blanco.

No tenía ni idea si Roth le creía, pero entendí lo que Zayne estaba diciendo sin dar demasiado. Asentí.

—Pensé que la mejor manera de practicar es obligarte a no usar tu visión, por eso tengo la corbata. —Zayne levantó el material—. Siento decepcionarte, Roth.

—Entrenamiento a ciegas. No es tan sexy como pensaba, pero sigue siendo muy entretenido —Vino el comentario desde el único en el gallinero.

—Esa es una buena idea. —La anticipación giró en mi pecho—. Vamos.

—Esto debe ser divertido de ver —declaró Roth.

—¿Puedes no hablar? —Zayne explotó mientras caminaba hacia donde yo estaba.

—No creo que sea una promesa que pueda hacer.

Apreté mis labios juntos mientras alcanzaba la corbata, pero Zayne se puso detrás de mí.

—Lo tengo —dijo—. Avísame cuando estés lista.

En otras palabras, que le haga saber cuándo estaba preparada para estar completamente ciega. Me preguntaba si recordaba cómo me había asustado la noche en que la Comunidad había sido atacada y había doblado sus alas a mí alrededor, bloqueando todas las fuentes de luz.

Esperaba no volverme a enloquecer de esa manera, especialmente teniendo en cuenta que teníamos audiencia.

Dando una respiración superficial, sacudí mis brazos. —Lista.

Un latido del corazón después, sentí el calor de Zayne en mi espalda. Me quedé quieta mientras la corbata aparecía en mi vista.

Mientras se acercaba a mi cara, ya bloqueando la mayor parte de la luz, mi corazón comenzó a golpear.

No me gustó eso.

No me gustó nada.

Lo que hizo difícil no parar todo esto mientras la corbata tocaba mi cara y la negrura se asentaba sobre mis ojos. Por algún tipo de súper fuerza de voluntad, permití que Zayne asegurara la corbata.

El material era sorprendentemente suave y no completamente opaco. Podía ver formas vagas delante de mí, y cuanto más miraba, más claramente podía ver un pequeño punto de luz.

¿Es así como sería una vez que la enfermedad hubiera pasado factura? ¿Nada más que formas y un pinchazo de luz?

El pánico explotó en mi estómago y alcancé la corbata, queriendo arrancarla de mi cara y quemar el material.

Esto es lo que querías.

Decirme a mí misma eso fue lo único que me detuvo de arrancarla. Podía lidiar con esto. Tenía que hacerlo. Solo necesitaba que mi corazón dejara de latir como si fuera a salir de mi pecho, y que la sensación de asfixia en mi garganta se aliviara.

Las manos de Zayne cayeron sobre mis hombros, causando que me sobresaltara. —¿Estás bien? —Su voz era suave, y no tenía ni idea de si Roth podía oírlo—. Podemos intentarlo otro día.

Otro día como un *nunca más* sonó como una idea maravillosa, pero otro día significaba que estaba un día más cerca de hacer todo esto de nuevo. Eventualmente me iba a quedar sin días.

Tomé otro respiro y me concentré, respirando y exhalando…

Oh Dios mío.

De repente me di cuenta de por qué Zayne quería ponerme la venda él. Había cortado dos agujeros minúsculos en la corbata, y de

alguna manera los había alineado perfectamente con mis pupilas, y yo había estado demasiado en pánico para darme cuenta. No podía ver mucho con una visión tan restringida, pero si me concentraba, todavía había una pequeña cantidad de luz, como probablemente sería una vez que la retinitis pigmentosa siguiera su curso. Zayne debe haber hecho alguna investigación en su portátil, y eso significaba el mundo para mí.

La emoción obstruyó mi garganta, pero esos agujeros casi insignificantes me ayudaron a respirar mejor. —Estoy bien.

Zayne apretó mis hombros. —Hazme saber si eso cambia.

Asentí.

—Voy a corregirme —dijo Roth desde el margen—. Esto es sexy.

Zayne suspiró detrás de mí —Me pregunto qué pensaría Layla al respecto.

Roth resopló. —Probablemente querría probarlo.

—Gracias por compartir —murmuré.

—De nada —contestó Roth—. Cara de ángel es mucho más educada que tú, Stony.

—Llámame Cara de Ángel una vez más, y te mostraré lo educada que soy —advertí mientras sentía que Zayne se movía detrás de mí.

—Eso sería más aterrador si no estuvieras ahí de pie con los ojos vendados.

Zayne se rió. —Estoy frente a ti.

Antes de que pudiera decirle que yo podía ver vagamente eso, Roth habló. De nuevo. —¿Decirle donde estás no acaba con el propósito de esto?

—Cállate —dijimos Zayne y yo al unísono.

Una risa vino de la dirección de donde Roth se sentó. —Ustedes dos están tan en la misma página.

Demostrando eso, ambos lo ignoramos y nos pusimos a trabajar. —Sin tu visión, tienes que confiar en tus otros sentidos. Son igual de importantes en el combate cuerpo a cuerpo.

No estaba tan segura de que eso fuera cierto, pero asentí sin embargo.

—Oído. Olfato. Tacto —continuó Zayne—. Todas esas cosas delatarán el próximo movimiento de tu oponente.

—Especialmente si huelen mal —añadió Roth—. O son ruidosas y torpes.

Me reí de eso.

—Vas a tener que concentrarte mucho para hacer esto —continuó Zayne—. Y quiero decir *realmente* mucho.

Las esquinas de mis labios empezaron a bajar. —Ok.

—No puedes permitirte distraerte. Todo en esta sala, especialmente el tercero no invitado, necesita desvanecerse.

—Hey —Roth raspó—. Eso es ofensivo.

—Y esta es mi cara de No-me-importa —contestó Zayne.

Planté mis manos en mis caderas. —Creo que sé cómo concentrarme, Zayne.

—Y creo que he estado a tu alrededor lo suficiente para saber que tienes el nivel de concentración de un cachorro en su primer viaje en coche.

Roth se rió.

Abrí mi boca y luego la cerré. No podía discutir con esa observación. —Me siento personalmente atacada por esa declaración.

Hubo un bajo estruendo de una risa de Zayne. —Una vez que te concentres, te darás cuenta de cosas que no has hecho antes. ¿Ok? Avísame cuando estés allí.

Me quedé allí por unos segundos. —Listo.

—¿Estás segura? —Zayne sonaba dudoso.

—Sí. —Cambié de postura, preparándome mientras esperaba…

La mano de Zayne me golpeó en el antebrazo, asustándome. Busqué y terminé frotando mi mano sobre su pecho, lo que significaba que había hecho su movimiento. Lo intentamos de nuevo, rompiéndonos en pedazos, y entonces él estaba sobre mí una vez más. Una y otra vez se movió, y yo… me quedé allí, perdiendo todos sus movimientos y prácticamente bloqueando el aire. Lo peor fue que estaba tirando de sus golpes y patadas.

—No puedo verte —dije, bajando los brazos—. En absoluto.

—Ese es el punto —me recordó.

—Bueno, sí, pero… —Me alejé, moviendo la cabeza mientras abría y cerraba las manos.

—No puedes estar ya frustrada. —Zayne se mantuvo cerca esta vez, sin retroceder.

—No lo estoy.

—Suenas así —dijo Roth.

—No lo estoy. —Giré mi cabeza en su dirección.

Dedos se enroscaron alrededor de mi mentón, guiando mi cabeza hacia Zayne. —Sí, lo estás.

Quería discutir, pero no tenía sentido, porque sabía que se estaba dando cuenta. —Yo sólo… no creo que pueda hacer esto.

—Puedes —dijo, y pensé que había retrocedido. —Y lo harás.

Extendí mis manos sintiendo aire vacío. Había tenido razón.

—Sabías que no estaba allí —dijo Roth—. ¿Verdad? —cerrando la mano alrededor de nada, asentí.

—¿Cómo? —persistió el demonio.

—Yo… no podía sentir su calor —admití, tirando de mi mano hacia atrás y esperando que no sonara tan raro como pensaba.

—Los demonios son iguales —dijo Roth—. Emitimos mucho calor. Si puedes sentirlo, entonces sabes que uno está lo suficientemente cerca para tocarlo. Demasiado cerca. Como para…

El calor bailó a lo largo de mi piel. Levanté mi mano antes de que Roth pudiera terminar. Mis dedos rozaron contra algo duro y cálido. El pecho de Zayne. —Lo sentí acercarse.

—Bien. —Esta vez fue Zayne quien habló, y pude sentir el estruendo de sus palabras a través de mi mano.

Sin previo aviso, Zayne agarró mi brazo y me giró. —Vuelve a tu postura.

Lo hice, abriendo las piernas y metiendo los pies en las colchonetas mientras levantaba las manos.

—¿Está cerca de ti? —preguntó Roth.

Medí la temperatura del aire a mi alrededor. —No.

—Correcto —confirmó Zayne—. Concéntrate.

Inhalé profundamente y luego exhalé lentamente, centrándome en el espacio a mí alrededor. No sólo por la temperatura, sino por cualquier movimiento. No había nada… y entonces sentí un ligero cambio en el movimiento a mí alrededor. Un poco de aire caliente, y esta vez no me quedé ahí parada.

Fallé, no le di a nada. —¡Maldita sea!

—Casi me diste —dijo Zayne, y mi oreja izquierda cosquilleaba. Me giré, echando a patadas, pero de repente estaba de espaldas, su aliento a lo largo de la nuca—. Casi.

Girando, golpeé con el codo, pero con un zumbido del aire, lo sentí moverse a mi derecha. Giré, encontrando el espacio vacío una vez más. Dios, esto me estaba dando un poco de náuseas. Empujé mi mano hacia fuera, y mi palma lo tocó.

—¡Ja! —grité, habiendo hecho contacto, débil… pero contacto.

—Casi —repitió Zayne.

Siguiendo el sonido de su voz, me adelanté y no encontré nada. La frustración despertó, salté cuando sentí el revuelo del aire y aterricé desequilibrada en las puntas de mis pies.

—Bien —murmuró Roth—. Eso habría sido una patada en las piernas.

Sonreí.

—No te pongas arrogante —advirtió Zayne. El segundo siguiente demostró exactamente por qué no debería, porque perdí a Zayne por una milla en el siguiente movimiento. El siguiente puñetazo que lancé fue sólo otro golpe al vacío, como fue el siguiente de ese y el siguiente.

—Casi. —Zayne bailó a mí alrededor, y jugué a Clava un puñetazo al Guardián.

Un juego en el que apesté.

Y estaba empezando a odiar la palabra *casi*.

—Estás perdiendo la concentración —me dijo—. Respira y vuelve a enfocar, Trin.

—Me estoy concentrando. —Saqué una pierna, y esta vez no me acerqué a él. La ira convirtió mi sangre en ácido mientras me movía, buscando a Zayne a través de los pequeños hoyos.

—Trin. —La voz de Zayne fue una advertencia baja, y yo sabía lo que estaba diciendo.

El aire se movió a mi alrededor otra vez, y arremetí con mi brazo. Me volví un poco loca con el golpe, pero era demasiado tarde para echarme hacia atrás. Yendo demasiado lejos, perdí el equilibrio. Zayne debe haberlo visto, porque sentía sus manos sobre mis hombros. Ninguno de los dos podía recuperar el equilibrio, así que cuando caí, cayó conmigo. Aterricé de espaldas con un gruñido, Zayne encima de mí.

Lo volví a golpear, ya que sabía exactamente dónde estaba, pero Zayne agarró mis muñecas y las puso sobre mi cabeza antes de que pudiera hacer contacto.

—Perdiste la concentración —dijo Zayne.

La furia rugió a través de mí mientras levantaba mis caderas, consiguiendo liberarme de una pierna. —¡No, no lo hice!

—Sí —dijo suavemente. Presionó hacia abajo, y cuando inhaló, su pecho presionó contra el mío. En la oscuridad de la venda, todo lo que podía sentir era él y su cálido aliento contra mis labios. Dejé de luchar y no me atreví a moverme. No una fracción de pulgada. —Perdiste el foco.

Mis manos se abrieron y cerraron infructuosamente contra la colchoneta. —¿Cómo lo sabes?

—Porque estabas frustrada. —Su voz era baja, increíblemente suave y gentil considerando que me estaba inmovilizando. —Y eso sacó lo peor de ti.

Apreté mis labios juntos para detener la negación.

El agarre de Zayne en mis muñecas se aflojó. Su mano se deslizó por la longitud de mi brazo, sobre mi hombro. Me tapó la mejilla. —Lo estabas haciendo muy bien.

—No, no lo estaba. —El sudor mojó mi frente—. Apenas pude acercarme a ti.

—Pero te acercaste a mí. —Se movió ligeramente, y su pulgar rozó mi labio inferior—. Esta es la primera vez que has probado esto.

No vas a ser perfecta de buenas a primeras. —Su pecho se levantó contra el mío de nuevo, enviando un pinchazo de calor por mi columna vertebral—. Tienes que darte tiempo.

—No sé si puedo hacer esto —admití en un susurro.

—Sé que puedes —insistió, y mi siguiente aliento salió tembloroso—. No tengo ni una sola duda en mi mente.

Deseaba poder verlo. Sus ojos. Su rostro. Ver cómo me miraba, porque si podía ver la fe que tenía en mí, entonces tal vez podría sentirla.

El pulgar de Zayne se movió de nuevo, esta vez barriendo mi labio inferior. Mi aliento se enganchó con una dulce oleada de anticipación no deseada. —¿De acuerdo?

No tenía ni idea de lo que estaba pidiendo, pero asentí, y entonces ninguno de nosotros se movió más allá de nuestros pechos ascendiendo y cayendo. Mis brazos aún estaban extendidos sobre mi cabeza. Podía moverlos, pero no lo hice, y sabía que su boca aún estaba cerca de la mía porque su aliento molestaba mis labios. Hubiera dado lo que fuera por saber lo que estaba pensando en ese momento. Si sentía esa anticipación, si estaba rebosante de anhelo por lo que no podía ser.

Tal vez *había* algo en otros sentidos que se intensificaba cuando no podías ver, porque juré que había una tensión en el aire que no había estado allí antes. Podía sentirlo.

—¿Pregunta? —La voz de Roth rompió el silencio, y mierda, había olvidado que estaba allí. Zayne también, basado en la manera sus músculos tensaron contra mí. Cuando Roth habló otra vez, la diversión prácticamente goteó de cada palabra—. Y estoy preguntando como amigo. ¿Exactamente qué clase de entrenamiento están haciendo ahora?

10

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

El entrenamiento a ciegas no podría haber terminado más rápido. Zayne rodó a un lado y me había ayudado a levantarme. La corbata salió después, y como que deseaba que no, porque preferiría no haber visto la cara extrañamente petulante y sonriente de Roth.

Aunque no habíamos dejado de entrenar. Habíamos pasado a luchar sin vendar los ojos, y fuera de lo que supuse era aburrimiento, Roth había entrado en la acción. El demonio era realmente útil, en su mayor parte. Entonces Layla había llamado, y había desaparecido del apartamento.

Sólo parpadeó fuera de la existencia.

Otra habilidad que desearía tener.

Patrullando esa noche no encontramos nada remotamente emocionante, y me preguntaba cuánto tiempo íbamos a vagar sin rumbo antes de que encontráramos algo… cualquier cosa… que nos llevara al Harbinger.

A la mañana siguiente, acababa de colocar mi pelo en una cola de caballo y estaba a punto de unirme a Zayne en las esteras para más entrenamiento con los ojos vendados cuando mi teléfono sonó desde la mesita de noche. En el momento en que vi el nombre de Thierry, casi lo dejo ir al correo de voz. Pero no podía ignorar su llamada.

Retorciéndome por dentro, respondí con un saludo que sonaba como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago en el momento exacto en que dije *hola*.

—¿Trinity? —La profunda voz de Thierry me arrancó el corazón—. ¿Estás bien?

—Sí. Totalmente. —Aclaré mi garganta—. ¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? —Él repitió las palabras lentamente. —Creo que muchas cosas están *pasando* en este momento.

Cerrando los ojos, me tumbé en la cama, sabiendo lo que quería decir. Misha. Llamadas pérdidas de Jada. Mi bienestar mental y emocional en general. —Sí, mucho está pasando ahora.

Su suspiro era pesado y tan familiar que causó una punzada en mí pecho. Lo extrañé. Extrañaba a Matthew y a Jada y a Ty y… corté ese pensamiento mientras Thierry hablaba. —Sé que estás ocupada, pero necesito hablar contigo. Ha habido un desarrollo con respecto a tu futuro.

Abrí los ojos. —Tengo medio miedo de preguntar qué es.

—Es algo bueno.

—¿En serio?

—En serio —confirmó con una suave risa—. Como sabes, servir como Guardián es financieramente lucrativo para aquellos que Ascienden entrenando y comprometiendo sus vidas a luchar contra aquellos que buscan hacer daño —dijo Thierry, y yo lo sabía. Pagaba muy, muy bien. Donde los Guardianes conseguían su dinero, no tenía ni idea, pero me gustaba imaginarme a Alphas sobrevolando, dejando al azar montones de dinero—. Hasta que fuiste convocada por tu padre, cuidamos de ti y de tu madre, proporcionándote la estabilidad financiera que necesitabas.

Empezaba a sentir que me estaban cortando, pero dijo que eran buenas noticias, así que mantuve la boca cerrada.

—Eso ya no es necesario —continuó—. Te enviaré una captura de pantalla de la cuenta bancaria que se ha establecido a tu nombre que tendrá toda la información necesaria para que puedas acceder a la cuenta en unos días, una vez que la transferencia se reali…

—Espera ¿Qué?

—Te van a pagar por los servicios que estás prestando —explicó, y la forma en que lo dijo me hizo sentir que necesitaba una ducha—. Y creo que estarás contenta con lo que verás.

—No entiendo. Nunca he tenido dinero. Ni siquiera una cuenta bancaria. Es un shock que incluso sepa cómo usar una tarjeta de crédito —respondí—. ¿Cómo voy a tener dinero ahora?

—Tu padre quiere asegurarse de que estás provista y que tu enfoque no será distraído por, cómo él lo dijo, "frívolos conceptos humanos como el dinero".

Ok. Eso sonó como algo que mi padre diría. —¿Lo viste?

—Desafortunadamente.

Una risa inapropiada se hinchó en mi garganta. —¿Cuándo? No lo he visto desde…

—Lo sé. —Todo el humor había desaparecido de su tono—. Él estuvo aquí esta mañana, en toda su gloria. Quería asegurarse de que los fondos estaban establecidos y que, mientras tanto, estabas cubierta. Dijo que te dijera que revisaras lo que más aprecias, y sí, fue lo más angelicalmente vago posible.

¿Revisar lo que más aprecio? Inmediatamente, mi mirada giró hacia la desgastada novela de Johanna Lindsey que había sido el libro favorito de mamá. ¿Se…veía más grueso que normal?

—¿Todavía estás allí? —La voz de Thierry llamó mi atención.

—Sí. Sí. —Aclaré mi garganta—. Lo siento. Esto me ha pillado desprevenida.

—Como a Matthew y a mí. No esperábamos que tu padre considerara cosas como que necesitases dinero para comprar comida. —Casi podía imaginarlo pellizcando su frente—. En realidad, estábamos planeando enviarte algo de dinero nosotros mismos, pero eso ya no será necesario.

—Gracias —murmuré, sin saber cómo responder. En la Comunidad, el dinero no era algo de lo que tuviera que preocuparme. Había sido privilegiada de muchas maneras, y darme cuenta ahora, mientras miraba el libro, me hacía sentir un poco incómoda en mi propia piel.

—Trinity —empezó Thierry, y me puse tensa, reconociendo ese tono—. No voy a preguntar cómo estás. Ya lo sé, pero… lo siento. Debería haber sabido que Misha no era tu…

—Está bien. —Tragué duro—. Todos ustedes hicieron lo que pensaban que debían hacer, y yo…hice lo que tenía que hacer. Todo va a estar bien.

Thierry estaba en silencio. Demasiado silencio.

Froté mis dedos sobre mi sien. —¿Cómo…cómo está Jada?

—Molesta. Confundida. —Una pausa—. Te extraña.

—La extraño —susurré—. Los echo de menos a todos.

—Lo sabemos. Ella lo sabe, —contestó—. Y sabe que necesitas tiempo para procesarlo todo. No olvides que ella está aquí.

—Lo sé.

Thierry no me mantuvo en el teléfono mucho más tiempo. Colgué, sintiéndome un poco descorazonada y un poco feliz de haber escuchado su voz.

Poco a poco me di cuenta de que no estaba sola, puse mi teléfono a un lado y miré hacia arriba.

Zayne estaba en la puerta. —¿Todo bien?

Asentí, sonriendo un poco. —Era Thierry. Estaba llamando para decir que mi…que mi padre había ido para asegurarse que estaba financieramente cubierta.

—Eso es una buena noticia, entonces.

En otras palabras, probablemente se estaba preguntando por qué estaba recogiendo la tristeza a través del vínculo, pero yo no estaba para ofrecer esa información así que me incliné y recogí el libro. Se sentía diferente, y al darle la vuelta, vi que había vacíos entre varias de las páginas.

—Creo que…mi padre estuvo aquí —dije, mirándolo fijamente.

—¿En serio? —Zayne se apoyó en el marco de la puerta—. ¿Cuándo?

—¿Quizás anoche? —No había prestado atención al libro entonces. Sacudiéndolo un poco, no me sorprendí tanto cuando vi papel verde revolotear por el edredón en una interminable corriente de dinero.

Zayne hizo un sonido asfixiante. —Santo…

—Billetes de cien dólares —dije, con los ojos bien abiertos mientras miraba a las docenas y docenas de ellos. Había una posibilidad de que hubiera metido uno entre cada página. Miré hacia arriba con una sonrisa—.Supongo que estoy cubriendo la cena de esta noche.



Compré la cena, pero resultó ser un poco embarazoso, porque él había elegido Subway[12] y tuve que gastar un billete de cien dólares en dos Footlongs[13].

Poco después de hablar por teléfono con Thierry, la captura de pantalla que había prometido llegó como un mensaje con toda la información necesaria. Nunca había visto tantos ceros después de un número antes, y no tenía ni idea de lo que mi padre pensaba que costaba la comida y refugio, pero podría haber exagerado por un par de cientos de miles, o algo así.

—Estoy-tan-aburrida —lloriqueé, después de horas deambulando por las calles.

—La mayoría consideraría eso algo bueno, —contestó Zayne.

Le eché un vistazo, capaz de distinguir lo suficiente de su perfil bajo la luz mientras miraba el parque de la ciudad. Su pelo estaba de vuelta en esa cola de caballo. Estaba en su forma humana, e imaginé que los que nos veían pensaban que éramos una pareja joven o amigos disfrutando de la noche.

Dudaba que el hecho de que ambos estuviéramos vestidos de negro de pies a cabeza como ladrones de gatos de la vieja escuela valiera del todo la pena.

Aunque, Zayne en pantalones de cuero negro era muy notable para mí.

---

[12] Subway: cadena de comida rápida.

[13] Los sandwichs se llaman “Footlongs” por su medida de largo, de un pié.

Durante la última hora más o menos, estuvimos explorando el área donde habíamos visto los demonios del Nivel Superior la otra noche. Pero aparte de un puñado de Fiends, no nos habíamos encontrado con ninguno.

—Si estuviéramos aquí fuera manteniendo las calles libres de demonios y humanos a salvo, entonces supongo que estar aburrido sería algo bueno —reflexioné—. Pero estamos buscando al Harbinger, así que una noche aburrida parece algo malo. No estamos más cerca de encontrarlo de lo que estábamos ayer.

Zayne se detuvo bajo una farola justo afuera de la entrada del parque. —¿Sabes lo que pienso?

—No, pero apuesto a que me lo vas a decir. —Fui a saltar en el muro de contención de piedra caliza de dos o tres pies de altura que flanqueaba la entrada, pero tan pronto como mi pie con botas golpeó la repisa, me di cuenta de que había juzgado mal la altura. Empecé a caer hacia atrás…

Zayne me agarró por las caderas, me mantuvo firme hasta que mis pies fueron plantados en la cornisa. —No tengo ni idea de cómo puedes saltar de un techo a otro y escalar una salida de incendios, pero casi te rompes el cráneo en un muro de contención de tres pies.

—Habilidades —murmuré, girando de modo que estaba frente a él. Por una vez, yo era la que lo miraba hacia abajo—. Gracias.

—No hay problema. Te tengo —Sus manos permanecían en mis caderas, su agarre justo encima de las dagas de hierro que llevaba escondidas bajo mi camisa—. ¿Estás bien?

Asentí. —Creo que sí.

—Quiero que estés segura. —Su tono era ligero, incluso provocador, mientras me miraba—. No sería un buen Protector si terminaras rompiéndote un brazo en mi primer par de semanas en el trabajo.

Mis labios temblaron. —Sí, eso significaría que apestas, pero creo que estás olvidando un dato importante.

—¿Y qué es eso? —El peso de sus manos en mis caderas se movió, de alguna manera volviéndose… más pesado.

—Va a tomar más que una caída de un metro para abrirme el cráneo.

—No lo sé —contestó mientras un grupo de lo que sonaba como adolescentes cruzaban la calle, alejándose de nosotros mientras se gritaban unos a otros—. Cosas más extrañas han pasado.

—No tan extrañas.

Su cabeza se inclinó. —Cuando era más joven y estaba aprendiendo a volar, juzgué mal un aterrizaje y caí. Me rompí el brazo. Eran sólo un par de pies.

Era raro que los Guardianes sufrieran huesos rotos de algo que incluso un humano probablemente sobreviviría. —¿Qué edad tenías?

—Seis.

Me reí. —Sí, bueno, no tengo seis años. Estoy bastante segura de que no me voy a romper cualquier miembro si me caigo.

—Así que, eres positiva, si te dejo ir ¿No vas a venir dando tumbos para abajo? —preguntó, y me di cuenta de que sus pulgares se movían. Estaban deslizándose lentamente hacia arriba y hacia abajo, justo dentro de cada hueso de la cadera, y no estaba ni siquiera segura si él estaba al tanto de eso.

Pero yo lo estaba.

Totalmente absorta, en realidad, y mi pulso se aceleró. Una descarga embriagadora barrió a través de mí, y me sentí un poco inestable. No tenía nada que ver con mi equilibrio y todo que ver con la forma en que me estaba tocando.

—¿Qué tal si te ofrezco un trato?

—Depende del trato. —No estaba consciente de lo que estaba haciendo hasta que lo hice. Mis manos cayeron sobre las suyas. No para alejarlas, sino para mantenerlas allí.

Zayne dio un paso, lo más cerca que pudo de mí estando en una pared. Nuestros cuerpos no se tocaban, pero toda la parte frontal de mi cuerpo se calentaba como si lo estuviéramos—. Si

puedes mantener los pies en el suelo, ambos pies —añadió— Voy a llenar la nevera con tanta soda como se pueda beber.

—¿En serio?

—En serio —repitió, su voz más profunda, más gruesa.

—¿Incluyendo Coca-Cola?

—Incluso voy a tirar ahí un par de cajas de cerveza de raíz.

—Mmm. Cerveza de raíz. Las personas que no les gusta la cerveza de raíz son monstruos. Es un gran trato. —En el suave resplandor de la lámpara de manteca, vi sus ojos ir a media asta, y la mirada que me dio, incluso si no era consciente de ello, incluso si no significaba nada, me derritió. —Pero puedo hacer todo eso por mí misma y todavía mantener los pies fuera de la tierra y eso. Rechazo tu acuerdo.

Zayne se rió. —Entonces voy a tener que llegar a un mejor trato.

—Sí, tendrás. —Su labio inferior resbaló entre sus dientes mientras su agarre en mis caderas se apretaba, ambas acciones provocando una profunda sensación de tensión dentro de mí. Sentí la fuerza en los tendones de sus manos, el poder en sus brazos, y la flexión de sus músculos en sus antebrazos y bíceps. Él iba a levantarme. Quizás a bajarme sobre mis pies. O quizás a bajarme contra él.

Sabía que no debía permitirlo, porque el cajón de ZAYNE aún estaba abierto, pero no retrocedí y puse distancia entre nosotros. Esos pálidos ojos de lobo se encontraron con los míos, y nuestras miradas se conectaron. *Nosotros* conectamos. No se movió. Yo tampoco. No se dijo nada entre nosotros.

La bocina de un coche sonó. Zayne bajó sus manos como si sus palmas estuvieran quemando. Me congelé, entre condenar la bocina del coche al infierno y estar agradecida por la interrupción. Entonces me giré de lado y tomé una respiración profunda de gases de escape y el dulce olor a limón de un árbol de magnolia cercano. Frené mis hormonas y me aferré desesperadamente a mi sentido común.

Zayne caminó unos metros adelante, con las manos a los costados. Se quedó cerca de la pared, al alcance, probablemente en caso de que decidiera tirarme, lo que sonaba genial en este momento. Aunque, había tenido razón antes. Una caída desde esta altura dañaría sólo mi ego. El silencio se encendió, y traté de sentir a través de la conexión lo que estaba sintiendo, pero no pude superar lo que estaba pasando conmigo.

Mirando hacia arriba al cielo oscuro, exhalé largo y lento. Tiempo de volver a la pista y seguir adelante. Seguir adelante era algo en lo que podía fingir ser buena. —¿Entonces...estabas a punto de decirme lo que pensabas?

Miró por encima de su hombro, mirándome lentamente colocar un pie delante del otro como si estuviera en una viga de equilibrio.

—Estaba pensando en cuánto tiempo ha estado aquí el Harbinger, en estas calles, cazando Guardianes y demonios, y ninguno de nosotros lo ha visto, hasta donde sabemos. Me hace pensar que podríamos pasar todas las noches aquí, buscando, y no encontrarlo.

Me detuve, un pie en el aire. —¿Por qué no crees que lo encontraremos?

—Porque no creo que encontremos al Harbinger hasta que quiera ser encontrado.



Justo antes de la medianoche, hormigueos calientes estallaron entre mis omóplatos.

Nos habíamos mudado del parque para vagar por un área de Capitol Hill que Zayne llamó Eastern Market, que era una meca de restaurantes de delicioso olor que tenían mi estómago refunfuñando. Hice una nota mental de comenzar nuestra siguiente patrulla aquí para que poder saborear algo de cada lugar.

Dejé de caminar y miré detrás de mí. —Siento un demonio.

Zayne se detuvo, la cabeza inclinada hacia un lado y la barbilla hacia arriba. Girando hacia la calle ancha, apoyé mis manos en mis caderas.

Todavía había gente afuera y un ruido de sirenas siempre presente que venían de todas direcciones diferentes, pero no estaba tan concurrido como antes en la noche.

—Estoy un poco celoso de lo rápido que puedes sentirlos —comentó Zayne mientras caminaba hacia la acera.

—Sí, bueno, puedes volar, así que... —Lo seguí, entrecerrando los ojos pero no viendo nada más allá de las farolas—. ¿Ves algo?

Agitó la cabeza. —Está cerca. Probablemente un Fiend, pero vamos a comprobarlo.

Dejando que los increíbles ojos de Zayne guiaran el camino, lo seguí al otro lado de la calle. No tenía ni idea de a dónde íbamos, y no podía leer las señales de las calles, pero cuanto más caminábamos, más oscuras se volvían las aceras. Esperando que estuvieran en buenas condiciones, me quedé cerca de él mientras mi visión de túnel empeoraba con cada paso.

—¿Dónde estamos? —susurré mientras cruzábamos a otra calle arbolada. Era extrañamente tranquilo.

—Estamos en la Calle Novena —contestó—. Sureste. No estamos muy lejos del patio naval. Normalmente no vemos mucha actividad demoníaca aquí abajo.

Supuse que a los demonios no les gustaban los marineros.

Había muchos edificios oscuros y ventanas iluminadas que nos rodeaban. Parecían edificios de apartamentos o condominios.

—Por cierto, voy a tener que retrasar el entrenamiento mañana hasta después en la tarde —dijo Zayne—. A menos que quieras levantarte temprano.

—Sí, paso. —Las hojas se agitaron sobre nosotros como lo que esperaba era un pájaro tomó vuelo—. ¿Qué vas a hacer?

—Tengo algunas cosas… espera. —Zayne levantó un brazo, y me estrellé contra él. Bajando el brazo, Zayne se adelantó por la calle pasando un estrecho callejón y luego se detuvo. Se arrodilló—. Mira esto.

Mis botas crujieron sobre la grava mientras me unía a él, arrodillándome. Los dedos de Zayne estaban en parte de una cerca rota. —Veo…nada más que tus dedos.

Zayne maldijo bajo su aliento. —Lo siento. No pensé…

—Está bien. —Lo paré—. ¿Qué es?

—Sangre. Fresca. Bueno, algo así. —Me levanté, mirando alrededor.

—¿Qué significa eso?

—Está húmeda, pero muy espesa. Raro. —Inclinó la cabeza hacia arriba, mirando a los árboles del otro lado de la cerca, y luego se puso de pie. Volviendo a la acera, miró por la calle y luego se dio la vuelta—. Creo que sé lo que hay más allá de esta valla.

Mis cejas se levantaron. —¿Una gran porción de pizza? ¿Con suerte?

Se rió mientras caminaba hacia adelante. —No del todo. Es una antigua fábrica que se suponía que se convertiría en apartamentos, pero la financiación cayó hace varios años.

—¿Un edificio abandonado?

—Si no consideras a demonios sangrantes ocupantes, entonces sí. —Arrodillado de nuevo, agarró la sección rota de la cerca y la despegó hacia atrás—. Echemos un vistazo.

—Seguro. ¿Por qué no? —Me sumergí a través de la abertura y sabiamente esperé a que Zayne se uniera a mí, ya que legalmente no podía ver nada debido a las ramas del árbol bloqueando toda la luz.

Mis pasos se desaceleraron y luego se detuvieron. La ausencia de luz me estaba desorientando, causando que mi corazón empezara a saltar. Esto era tan malo como la venda de los ojos. Quizás peor. Mi estómago se volvió frío mientras miraba los diferentes tonos de la nada.

—Cuidado —advirtió Zayne, avanzando—. Las ramas están muy bajas aquí. Necesito moverlas fuera del camino.

—Gracias, yo… —Respirando hondo, me dije a mí misma que lo superara y sólo pidiera lo que necesitaba— ¿Puedo poner mi mano en tu espalda? Está…

Antes de que pudiera terminar, la mano de Zayne envolvió la mía, y un segundo después mi palma estaba contra su espalda. Con una exhalación desigual, curvé los dedos alrededor de su camisa y susurré—: Gracias.

—No hay problema. —Hubo una pausa—. ¿Lista?

—Lista.

Mi *todavía en entrenamiento* Guía Gárgola me llevó alrededor de árboles y ramas bajas que seguramente me habrían noqueado. Conté mis pasos y noté cuando Zayne se retrasó para anunciar una gran roca o una rama caído del árbol. Tomó cincuenta y dos pasos antes de que el espesor de la oscuridad cambiara y las formas comenzaron a discernirse en la luz de la luna plateada.

Entramos en un césped que no había sido cuidado en años, la hierba alcanzando mis rodillas. Los arbustos y las malas hierbas ahogaron un camino que estaba cortado por una cerca cadenas. Di un paso y los arbustos de cardos se habían enganchado a mis leggings.

Ugh.

Soltando la camisa de Zayne, me agaché y me sacudí los pequeños desgraciados y luego me enderecé, echando mi primera mirada al edificio.

Era… Um, podría haber sido encantador en su apogeo.

Ahora el monstruoso edificio parecía algo salido directo de una película de terror. Varios pisos de alto, tenía dos alas y un montón de ventanas con tablas. Ni siquiera podía decir de qué color se suponía que debía ser. ¿Gris? ¿Beige? ¿Sucio?

—Bueno… —Corrí la voz—. Eso definitivamente parece embrujado.

—Entonces te vendrá bien, ¿verdad?

Le disparé una mirada detrás de su espalda mientras hacía su camino a través de la selva de un patio al lado del edificio. Parando en una puerta encadenada, me miró. —Todavía sientes al demonio, ¿verdad?

—Yeppers peppers[14].

—Yeppers peppers —repitió, agitando su cabeza mientras se movía a la ventana más cercana. Agarró una de las tablas y tiró.

La madera se rompió y cedió. Él apoyó la tabla contra el lado del edificio.

Entré y agarré la siguiente tabla y luego tiré. La vieja madera se soltó, y empecé a tirarla.

Zayne me paró. —Las tablas tienen clavos todavía unidos. Si volvemos por donde vinimos, no quiero que pises uno.

—Oh. —Disgustada, suavemente puse la tabla contra la pared— . Buen punto.

—Soy así de útil. —Zayne bajó la última tabla, que se unió a sus amigas contra la pared. Estirándose, se inclinó a través de la ventana—. Todo despejado.

Me alegró oírlo hablar, porque seguía imaginando algo salido directamente de una película de terror de los 80. El tipo que a Peanut le encantaba ver que implicaba un montón de decapitaciones extrañas. Zayne se levantó y desapareció a través de la ventana. Un nanosegundo después, su mano se disparó. Movió los dedos. —Vamos.

Puse los ojos en blanco. —Retrocede.

Hubo un suspiro, y luego su mano desapareció. Planté mis palmas en el polvoriento marco, luego salté por la ventana y aterricé ágilmente en tablas del suelo que gemían bajo mi peso. Me enderecé, encontrando a Zayne de pie unos metros delante de mí.

—Presumida —murmuró.

[14] Juego de palabras por su sonido derivadas de "yep" para decir que si, de una manera divertida

Sonreí mientras miraba alrededor. Faltaba una buena parte del cielo raso, al parecer era el techo o una pared interior, porque una cantidad decente de luz de luna se filtraba. Había un laberinto de sillas rotas y caídas, y pintadas marcaban las paredes.

Salimos de la habitación en silencio, entrando en un pasillo donde menos de la luz de la luna podía penetrar. Maldición, murmuró Zayne. —Parece que mucho de este piso está podrido.

Sin preguntar esta vez, agarré la parte posterior de su camisa. —Lidera el camino, donde quiera que esté.

Pasamos por varias habitaciones con las puertas rotas de sus bisagras pero no encontramos ninguna señal del demonio excepto por la sangre que Zayne podía ver.

Entramos en otra sala más amplia con ventanas, que permitían atravesar más luz. Solté su camisa y miré alrededor para entender mejor mi entorno. Había varias habitaciones más abiertas, y el olor a moho comenzaba…

Una visión en blanco brotó de una pared… bien, en realidad no una visión. Era una persona en un uniforme…blanco. Pantalones blancos. Remera blanca. Incluso un extraño pequeño sombrero blanco. Una enfermera.

Era una enfermera. Quien corrió a través de otra pared sin mirar en nuestra dirección, como si estuviera apurada.

Dejé de caminar. —Eh, ¿no viste eso?

Zayne me miró por encima del hombro. —No.

—Oh. —Miré fijamente al salón vacío—. ¿Qué dijiste que era este lugar?

—Un viejo edificio de fabricación, —contestó—. ¿Por qué? Espera. ¿Quiero saberlo?

Moví la cabeza lentamente. —Probablemente no, pero creo que deberíamos ir en esa dirección —dije, señalando a la izquierda.

Nos dirigimos a donde había visto desaparecer a la enfermera fantasma y llegamos a un conjunto de puertas dobles amarillas oxidadas. Zayne abrió cuidadosamente las puertas lo más

silenciosamente posible. Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras me preparaba para ver al demonio.

Pero eso no es lo que encontramos.

Era una saliente, de unos doce pies por doce pies. Sólo una barandilla nos separó de un vacío amplio y abierto debajo.

—Estoy tan confundida —dije, mirando hacia atrás y luego hacia arriba, sólo para confirmar que todavía estábamos en el primer piso—. No subimos ninguna escalera ¿verdad?

—No —Zayne mantuvo la voz baja mientras se deslizaba hacia la barandilla y miraba hacia abajo—. Es una vieja piscina. Vacía, pero debe haber estado en el sótano o un nivel más bajo que donde entramos. Probablemente utilizada para la rehabilitación

Me uní a él, poniendo mis manos en la barra de metal, sorprendida de encontrar que era resistente. Esto definitivamente no era un sótano normal, porque toda la pared oeste estaba llena de ventanas ininterrumpidas, permitiendo que la luz se extendiera a través de la piscina de cemento blanqueado.

¿Era de aquí de donde venía la enfermera fantasma? No había habitaciones entre donde la había visto y aquí, pero eso no significaba mucho. Podría haber venido de cualquier parte, pero…

Los pasos resonaron a través del espacio abierto. Zayne de repente agarró mi mano y me tiró de rodillas. Mi cabeza giró hacia él, pero él puso un dedo sobre sus labios y luego sacudió su barbilla hacia la piscina.

Seguí su mirada, no viendo mucho al principio, y entonces alguien bajaba hacia los peldaños que conducían al extremo superficial de la piscina. Debía ser el demonio, pero…

Algo parecía mal con la forma en que se movía, dando unos pasos y luego temblando incontrolablemente, la cabeza sacudiéndose una y luego dos veces.

Tirando mi mano libre de la de Zayne, agarré las barras de la barandilla y me incliné hacia adelante lo más lejos que pude. Mis ojos estaban mal, pero aún podía ver lo suficiente para saber que algo parecía muy, muy extraño sobre este demonio.

Luego entró en un rayo de luz de luna, y aunque sus características no eran más que un borrón difuso, me di cuenta de que le faltaba nariz. Y cuando volvió a sacudir la cabeza, algo salió de su mejilla. Perdía piel, me di cuenta. Perdía piel, parcialmente desprendida. Lo que estábamos viendo definitivamente no era un demonio o uno de Nivel Superior. Era algo... algo que solía ser humano.

11

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

Mis palmas sudaron mientras veía a la criatura detenerse en el centro de la piscina. —¿Es eso…es lo que creo que es?

Zayne se inclinó, su brazo presionando contra el mío, y cuando habló, su voz era casi un susurro. —Si piensas que eso es lo que pasa cuando un Poser[15] muerde a un humano, estarías en lo cierto.

—Jesús. —Mi agarre se apretó. Ahora sabía por qué esa pobre enfermera fantasma salió volando. Esa cosa de ahí abajo incluso asustaba a los fantasmas.

Los Poser eran demonios que parecían y actuaban como humanos con la excepción de su apetito insaciable, su fuerza loca y su desagradable hábito de morder a la gente.

Su saliva infecciosa se transfiere a través de un tajo de sus dientes, y tres días más tarde, el pobre infeliz que fue mordido se convierte en un potencial extra para The Walking Dead[16], con una tendencia a comerlo todo, incluyendo a otras personas, y con una dosis saludable de rabia. Los llamábamos zombies. No muy creativo, pero la palabra zombie y su significado existía mucho antes de que la cultura pop se apoderara de ella.

—Nunca habías visto uno, ¿verdad? —preguntó.

Sacudí la cabeza. —Ni siquiera he visto un Poser. Al menos, no creo haberlo visto.

—Son raros. —El aliento de Zayne removió los rizos de pelo alrededor de mi oreja—. Y como puedes ver, su mordida es una mala noticia, pero no se comen a los humanos a menudo.

---

[15] Poser: Impostor en inglés. Es un demonio (Dark Element).
[16] The Walking Dead: Serie Norteamericana muy popular sobre Zombies

Mi mirada parpadeó sobre su cara. —¿Porque sólo pueden morder siete veces antes de morir?

Asintió mientras regresaba a la piscina de abajo. —¿Qué hace este zombie aquí, en un edificio abandonado?

—¿Turismo urbano? —sugerí.

Su risa era baja. —Cuando un humano es mordido por primera vez, van a lugares familiares. Hogar. Lugares de empleo. Pero el tipo de ahí abajo está mucho más allá de su fecha de caducidad, de ser un bocado fresco. En este punto, él debe estar persiguiendo cualquier cosa que esté viva.

Por eso era importante acabar con los Posers cuando se los encontraba. Todo lo que tenían que hacer para causar el caos era morder a un humano. Al igual que en las películas, el humano infectado luego propagaba el virus demoníaco a otro humano a través de una mordida, saliva…cualquier fluido corporal. Había sucedido en el pasado, probablemente más a menudo de lo que yo sabía. Al propagarse la infección demoníaca, los zombies perdieron su capacidad para la función cognitiva más allá de caminar y comer.

—Supongo que el plan de juego es eliminarlo.

—Sí, pero quiero ver lo que está pasando. Tiene que haber una razón por la que está aquí, cuando…

Una puerta en el otro extremo de la habitación se abrió, y el sonido de los pies arrastrándose sobre azulejos se levantó hasta que fue un zumbido fuerte. Mi boca se abrió.

Zayne se endureció. —Santo…

—…apocalipsis zombie —Terminé por él, mirando hacia abajo a ese tembloroso desastre cojeante. No estaban gimiendo, más como ladridos ásperos, gruñidos cortados entre chasquido de dientes juntos—. Tiene que haber una docena ahí abajo.

—Y algo más. —Respiré hondo e inmediatamente me arrepentí. El hedor era abrumador, una mezcla de azufre y carne podrida dejada al sol, y desencadenó mi reflejo de náuseas.

—Recuérdame que nunca más diga que estoy aburrida.

—Oh, confía en mí, nunca permitiré que digas eso otra vez. —Él orientó su cuerpo hacia mí—. Algo está pasando. No se reúnen así, especialmente donde no hay servicio de comida.

Eso fue algo que la cultura pop se equivocó acerca de los zombies. No viajaban en grupos. La razón se podía ver aquí, como se empujaban y gruñían unos a otros abajo mientras tropezaban hacia adelante en la piscina vacía.

—Es como si estuvieran esperando algo —continuó Zayne—. Pero eso no tiene sentido.

Muy poco de esto tenía sentido ¿Cómo es que acabamos de sentir un demonio y terminamos aquí, donde una asamblea de muertos estaba esperando y el demonio que habíamos sentido estaba DEA[17]? El malestar se extendió. ¿Podríamos haber sido guiados aquí? —Zayne…

El aire frío sopló detrás de mi cuello. Mi cabeza dio vueltas. La frígida temperatura me recordó cuando accidentalmente caminé a través de un fantasma, pero esto no fue una explosión de cuerpo completo. Esta sensación de frío se asentó en el mismo lugar que ardió cuando sentí un demonio, a lo largo de la parte inferior de mi nuca y entre mis omóplatos.

—¿Qué? —Zayne tocó mi brazo.

Me froté la nuca. La piel se sentía normal, pero el frío seguía allí, hormigueando. —¿Sientes algo extraño?

—No. ¿Tú si?

Mi mirada encontró la suya mientras bajaba mi mano. —Es raro. Como un frío…

Un aullido gutural azotó nuestras cabezas hacia la piscina. Uno de los zombies había dado un paso adelante, su cabeza lanzada hacia atrás mientras gritaba. Tenía una profunda sospecha de que nos habían visto.

—Em, creo que quieren decir hola —murmuré.

[17] Desaparecido en Acción.

—Maldita sea —gruñó—. Bueno, no más esperar para ver para qué están aquí. No podemos dejar que se vayan.

—Sabes, estoy empezando a pensar que no planean irse —dije, sin siquiera molestarme en mantener la voz baja mientras otro gritaba—. Creo que somos la razón por la que están aquí, pero como no tienen la capacidad de planear, estoy pensando que ese demonio nos trajo aquí.

—Creo que estás en lo cierto. —Zayne se levantó—. Pero *por qué* sería la pregunta.

—No sé. Tal vez piensan que no podemos eliminarlos. —Miré por encima de la barandilla—. ¿Qué tan alto crees que estamos?

—Unos doce pies de aquí a la cubierta de la piscina. ¿Por qué?

—Perfecto. —Le envié una sonrisa—. Te espero ahí abajo.

Zayne giró hacia mí, mi nombre un grito de sus labios, pero yo era rápida. Salté sobre la barandilla y caí en la nada. El aire mohoso parecía tirarme hacia abajo. La caída tomó segundos, pero aterricé en ambos pies. El impacto era estremecedor, disparando un sordo estallido de dolor a lo largo de mis tobillos y hasta las rodillas en mis caderas, pero se desvaneció lo suficientemente rápido. Me levanté, desenvainando mis dagas.

—Hora de cenar —llamé.

Varios zombies se volvieron hacia mí, y los más frescos corrieron hacia la pared de la piscina, trepando por sus lados lisos. Vi destellos de piel desollada y heridas abiertas en la garganta. Uno de ellos se acercó a la cubierta y bloqueó la mayor parte de la luz de la luna.

Probablemente debería haber anticipado eso, pero oh bien. Había visto lo suficiente para saber dónde apuntar. El zombie se tambaleó hacia delante con sorprendente velocidad, y yo golpeé aún más rápido, empujando la daga hacia el centro de la mancha en forma de cabeza. El líquido pegajoso y apestoso cayó al aire mientras tiraba de la daga hacia atrás. El zombie se dobló como un saco de papel, pero rápidamente fue reemplazado por otro.

Me adelanté cuando Zayne aterrizó en el fondo de la piscina, con las alas desplegadas. Había cambiado, lo cual era bueno, porque no creía que los dientes zombies pudieran romper su piel de Guardián. ¿Yo por otro lado? No tenía ni idea de lo que pasaría si me mordían. Tampoco quería averiguarlo. Metí la daga, bajo la garganta esta vez, porque este zombie era súper alto.

—Lo juro por Dios, Trinity —gruñó Zayne mientras agarraba a un zombi por la cabeza. Había un sonido húmedo y desgarrador, y todo lo que podía ver era un cuerpo cayendo, menos una parte importante. Zayne tiró la cabeza, y *explotó* contra el lado de la piscina.

Esa era una manera de destruir un cerebro.

—No debes jurar por Dios. —Salté a la parte baja de la piscina, pensando que Zayne estaba preocupado de que iba a empezar a golpear zombies como lo había hecho con el Raver—. El Niño Jesús no lo aprobaría.

Zayne maldijo mientras lanzaba a otro zombi sin cabeza a un lado. —Creo que tienes un deseo de muerte.

—No. Sólo quería molestarte. —Agarré el pelo de un zombie arrastrándose hacia el extremo profundo y lo tiré hacia atrás, pero eso no funcionó del todo. Había una extraña sensación de lagrimeo blando, y el zombie siguió sin su pelo y la mayor parte de su cuero cabelludo—. ¡Ew!

Solté el pelo, amontonado. —Nunca olvidaré cómo lo sentí. Nunca. Nunca.

—Saltaste aquí abajo, así que deja de ser una llorona.

Cerrando mi mano, me estremecí y tragué el sabor de la bilis. —Tenía su cuero cabelludo en mi mano, Zayne. Su *cuero cabelludo*.

Se elevó hacia el aire, atrapando al zombi de las espinillas. —¡Detrás de ti! —gritó.

Giré mientras saltaba hacia atrás. Mi pie resbaló en la mugre y mi pierna salió de debajo de mí. Traté de enderezarme, pero estaba demasiado cerca de la inclinación en el extremo profundo. Cuando mi pie bajó, no había nada allí. Golpeé el cemento con un fuerte

impulso y rodé como un tronco por la piscina. Cuando me detuve, estaba de espaldas en un desparramo de brazos y piernas.

Un cuerpo chocó contra mí, y basándome en el hedor que estaba inhalando a través de mis fosas nasales, sabía que era el zombie. Un segundo después, los dientes se rompieron a una pulgada de mi cara. Con la criatura tan cerca, pude ver una mandíbula expuesta y un ojo colgando, unido por un cable de tejido gelatinoso rosado.

—Oh Dios —gemí, agarrándolo por la garganta. Me encogí cuando mis dedos se hundieron en tejido y músculo. Balanceando mi otro brazo, golpeé la daga contra un lado de su cabeza. El líquido roció mi cara y pecho mientras el reanimado dolor de culo se desplomó.

—Odio a los zombies, —murmuré, empujando el cadáver fuera de mí.

—¿Estás bien? —gritó Zayne.

—Sí. —Me senté, entrecerrando los ojos mientras giraba hacia el final poco profundo. Vi a Zayne, pero había cuatro zombies todavía en pie entre nosotros. Tres de ellos venían directamente por mí.

Gimiendo, me levanté y me puse a trabajar. Los zombies no eran difíciles de derribar. No nacieron luchadores, y la coordinación definitivamente no era algo que reanimara junto con ellos, pero seguro que eran desordenados. Para cuando terminé, estaba entre un montón de gore y funk[18].

—¿Has terminado ahí arriba? —Lo llamé, mis ojos buscando los rayos de la luz de la luna.

Zayne apareció donde la piscina comenzaba a descender. —¿Estás bien? —repitió.

Supuse que eso significaba que no había más zombies. —Estoy bien. Ni un rasguño ni mordisco.

Se giró de lado, —Tenía que haber al menos dos docenas.

[18] Gore and funk: se llama gore al cine muy sangriento, y el Funk se refiere al ritmo musical, es una expresión.

—Eso es extraño, ¿no? No hay manera de que muchos zombies simplemente se hayan dado una vuelta por aquí. La gente enloquecería tan mal, que los hubiésemos escuchado.

—Sí —estuvo de acuerdo Zayne, subiendo y bajando las alas. —Conseguí doce. ¿Cuántos conseguiste?

Fruncí el ceño. —No contaba.

Se burló. —Amateur.

Le saqué el dedo.

—No hay necesidad de ser odiosa. —El humor se había desvanecido de su voz cuando volvió a hablar—. Tengo que reportar esto.

Eso tenía sentido. Esta cantidad de zombies reuniéndose en algún edificio abandonado al azar era altamente anormal y creó un montón de preguntas que necesitaban respuestas.

Miré fijamente a lo que quedaba de los zombies, y por primera vez en toda mi vida, probablemente, no tenía hambre. Levantando mi mirada mientras Zayne sacaba su móvil del bolsillo, pensé en algo. —¿Qué digo cuando el resto del clan llegue aquí? Van a tener preguntas. Diablos, probablemente ya tengan preguntas.

—Estoy llamando a Dez —contestó, haciendo referencia al único otro Guardián además de Nicolai que sabía lo que era. Había acompañado a Zayne y al líder del clan a la Comunidad—. Haz que te lleve de vuelta a mi casa antes de que el resto llegue aquí.

—¿Y si aparecen más zombies mientras esperas a que lleguen los demás? —pregunté.

—Puedo manejarlos. —Se puso el teléfono en la oreja—. Y los otros estarán aquí rápido.

Asentí, aunque odiaba ser echada y correr. Envainando mis dagas mientras él hablaba con Dez, miré alrededor de la piscina. Parecía una carnicería.

—Dez está en camino —dijo Zayne, deslizando el teléfono en su bolsillo—. Aunque algo está pasando.

—¿Qué quieres decir?

—Sonaba apagado. —Zayne miró hacia abajo—. Déjame sacarte de aquí.

—Puedo sacarme a mí misma…

—Hay cuerpos y vísceras cubriendo casi cada centímetro cuadrado de la piscina. Vas a caminar en él y resbalar. —Las alas de Zayne se extendieron y se levantó en el aire—. Y dudo que Dez esté feliz con que pongas cerebro por todo el asiento del auto.

Fruncí el ceño. —Los cerebros ya están sobre mí.

—Más razón para no tener más sobre ti. —Se cernía sobre mí, extendiendo sus brazos—. Déjame sacarte de la piscina.

Zayne tenía razón, pero dudé, sintiendo que necesitaba probar que podía hacer esto sin ayuda. Ya había necesitado su ayuda una vez esta noche. La frustración ardía mientras daba un paso y sentía algo pegajoso bajo mi bota.

—¿Qué pasa? —Las alas de Zayne se movían sin sonido. Cuando no respondí, se movió a mi otro lado—. Háblame, Trin.

—Es sólo que… Ya tuve que apoyarme en ti esta noche cuando no podía ver, y *puedo* salir de aquí. Puede ser desordenado, pero yo sólo… —Mis manos se abrieron y cerraron, y pensé en lo mal que me había desempeñado mientras entrenaba con los ojos vendados—. Necesito ser independiente.

—¿Qué? —La confusión llenó su voz.

Mirando fijamente lo que pensé que podrían ser costillas expuestas, luché para encontrar las palabras para explicar. —No quiero que ni tú ni nadie piense que no puedo ser…independiente, o que necesito apoyarme en otros todo el tiempo.

—No creo ni por un segundo que aceptar ayuda cuando la necesitas significa que no eres independiente.

—Sí, bueno, otras personas no estarán de acuerdo contigo.

Zayne aterrizó a mi lado, probablemente en el único lugar claro. Puso sus alas hacia atrás. —¿Quiénes son estas personas?

Tosí una risa seca. —¿Todo el mundo? ¿Has visto cómo la gente habla de otros que tienen...? —Tragué duro—. ¿Qué tienen discapacidades?

Dios, decir eso fue más difícil de lo que me había dado cuenta. *Discapacidad*. Qué palabra tan cargada, una que no estaba segura de haber dicho antes en voz alta. Tal vez nunca la había dicho por lo que implicaba, que había algo diferente en mí, algo que tenía que ser acomodado.

Pero discapacidad *no era* una mala palabra, y no significaba eso. Solo significaba lo que significaba. Yo era un Trueborn. Y una luchadora de primera. Pero al final de la noche todavía estaba incapacitada. Y sabía que eso no me definía. No era la suma de lo que era. Era sólo una parte de mí.

Sin embargo, fue una palabra difícil de decir. Y me sentí mal por sentir que era una palabra difícil de decir. Como si estuviera traicionando a otros con discapacidades al encontrar difícil admitir que yo también tenía una.

No cambió que sentía que tenía que probarme a mí misma.

—¿Trin? —La voz de Zayne era suave.

Sacudí la cabeza. —La gente espera que seas autosuficiente y fuerte todo el tiempo. Al igual que se supone que es un ejemplo brillante elevarse por encima de la jugada de mierda que se te da, o que estás allí para servir algún jodido propósito de demostrar cómo alguien puede superar las probabilidades si son lo suficientemente *positivos*. Incluso las personas que tienen los mismos malditos problemas a veces piensan de esa manera.

—¿Thierry o Matthew te han dicho algo así? —Me exigió de una manera que me hizo preocuparme por ellos.

—No realmente. Quiero decir, me enseñaron a no dejar que eso me tire atrás. También lo hizo mi mamá, pero... —Empecé a frotar mis manos sobre mi cara y luego me di cuenta de que estaban cubiertos de sangre zombi—. Pertenecí a este grupo de apoyo para la vista hace unos años. Era esta cosa en línea, y quería saber lo que otros pensaban, ya sabes, que estaban tratando con algo similar. La mayoría eran geniales, pero había algunos que estaban tan

atrapados en asegurarse de que todo el mundo escuchara sus opiniones y cómo lidiaban con las cosas, que nunca escucharon a nadie más. Estaban tan ocupados diciéndonos a todos en el grupo cómo debíamos adaptarnos o sentirnos, o incluso cómo debíamos hablar sobre cómo nos sentimos, o los desafíos y… —Levanté las manos—. Ni siquiera sé por qué estoy hablando de esto en este momento. Estamos rodeados de apestosos zombies muertos.

—No hay tiempo más perfecto que ahora —dijo.

—Oh, puedo pensar en *muchos* momentos más perfectos que no involucran materia cerebral. —Planté mis manos en mis caderas—. Mira, simplemente no quiero ser…

Una carga. Una víctima. Un desafío. Alguien a quien compadecer y mimar y preocuparse. Alguien a quien tratar de *menos*, incluso con las mejores intenciones.

Tomé un respiro —No sé qué decir. Es tarde. Estoy cansada, y tengo sesos en mí.

—Está bien. Sé exactamente qué decir.

—Buenísimo, —murmuré.

—Primero, me importa una mierda lo que piense una persona cualquiera en Internet que se nombró portavoz de todo. Has demostrado cien veces que eres independiente y fuerte. Acabas de saltar de eso… —señaló a la barandilla— y sin pensarlo dos veces. Aún así desearía que no lo hubieras hecho, pero lo que sea. Que necesites mi ayuda una o dos o cinco veces en una noche no es un indicio de perder tu independencia.

—Entonces, ¿qué es?

Su pecho se elevó y luego cayó. — Que estás haciendo lo mejor que puedes, Trinity.

Aspiré un aliento agudo. Esas fueron las palabras que le había dicho cuando le había hablado sobre mi condición de los ojos. *Estoy haciendo lo mejor que puedo*. Yo había dicho eso.

—Eres tan jodidamente asombrosa, y ni siquiera lo sabes.

Mis amplios ojos se encontraron con los suyos.

—Y también tan malditamente frustrante —añadió. Las esquinas de mis labios se doblaron—. Sabes, ha habido muchas veces que he olvidado que no puedes ver bien y cuando lo recuerdo, estoy de hecho sorprendido de que no necesites más ayuda, y no tienes ni idea de cuanto... Cuan maravillado estoy de que hagas lo que haces bajo estas circunstancias. Que estés cumpliendo con tu deber y que no te contengas ni dejes que tu visión te limite. Así que, maldita sea, Trinity, no dejes que lo que otros piensan o dicen o incluso lo que temes te detenga cuando necesitas ayuda. No pierdas ni un segundo preocupándote por ello. Déjame ayudarte, deja que alguien te ayude cuando lo necesites, y eso te hará aún más fuerte.

—¿Tú...estás asombrado de mí? —pregunté, mi voz sonando demasiado pequeña.

—¿Es la única parte de lo que acabo de decir que has oído?

—Bueno, no. —Me balanceé de nuevo en mis talones—. Lo escuché todo.

Zayne se inclinó hacia adelante, sus alas extendiéndose para equilibrarlo, y aunque no podía ver sus ojos, sentí la intensidad de su mirada. —Nunca dejas de asombrarme, Trinity. No creo que nunca haya un momento en el que lo hagas. Así que, sí, estoy asombrada de ti.

Abrí mi boca y la cerré. En mi pecho, había una oleada de emoción tan poderosa que pensé que podría flotar hasta el techo.

—Pero sigo pensando que deberías beber más agua.

Una risa temblorosa me dejó. —Eso es todo...realmente lindo. No la parte del agua, pero lo que dijiste. Gracias.

Mis mejillas sonrojaron mientras extendía mis manos. —Vale. Puedes sacarme de aquí.

Zayne me miró, su cara medio escondida en las sombras. —Me vuelves loco.

—¿Perdón?

—No, no lo estás. —Suspiró Zayne.

No tomó mis manos. En lugar de eso, me dobló un brazo alrededor de la cintura y me tiró contra él mientras se elevaba hacia el aire, como la noche en que volamos tan alto como pudimos. Por instinto, mis manos cayeron sobre sus hombros. El contacto de cuerpo completo fue tan estremecedor como el aterrizaje que hice antes, porque estaba demasiado cálido y se sentía demasiado bien.

El viaje a la terraza de la piscina fue rápido y cuando aterrizó, tomé mis manos de sus hombros. Él no me dejó ir, al menos no inmediatamente. Me sujetó y no me atreví a levantar la cabeza para ver si me miraba. Tampoco me concentré en el vínculo para ver si podía captar lo que sentía más allá de mi propio corazón repentinamente galopante.

Su pecho se levantó contra el mío, y su barbilla rozó la parte superior de mi cabeza. —Hazme una promesa.

—Lo que sea —respondí, repitiendo involuntariamente lo que había dicho cuando le pedí un favor.

El brazo de Zayne se apretó. —Prométeme que cuando necesites ayuda, no importa qué, la pedirás.

Cerré mis ojos, temblé, y las palabras me dejaron sin mucho esfuerzo. —Lo prometo.

—Bien —contestó, y entonces sentí sus labios contra mi frente.

Un beso tan casto, tan dulce que no debería haberme deshecho, pero lo hizo. El beso me conmovió profundamente, tal como lo habían hecho sus palabras. *Casi* que quería que se retractara de lo que había dicho, y del beso también, porque era más fácil de esa manera. Mucho más fácil. Pero lo atesoré todo, probablemente demasiado.

Se giró de repente, y entonces su agarre alrededor de mi cintura se aflojó y me deslicé hacia abajo sobre mis pies. La fricción fue una explosión en mis sentidos, y di un paso atrás.

—Lo siento —dijo, con voz áspera—. Había…cosas en el suelo.

—Está bien. —Miré alrededor, evitando el contacto visual. Soltando una larga respiración, limpié mis manos en mis muslos

externos. Hora de volver a lo que era importante—. Tengo un mal presentimiento sobre todo esto.

—Al igual que yo. Un demonio nos trajo directamente a este lugar donde una horda de zombies estaba convenientemente esperando.

Crucé los brazos, mirando a Zayne. Todavía estaba en su forma de Guardián. —¿Hay demonios ahí fuera que puedan controlar a los zombies?

—No que yo sepa, pero todo lo que se necesita es tener un Poser, que muerda un humano y luego traer más para ser infectados.

—Algunos de ellos parecían estar a un segundo de ser nada más que un esqueleto.

—Se descomponen rápidamente. Los de aspecto más escabroso podrían haber estado aquí durante unos días —explicó Zayne.

Eso sonó terrible. Gente arrancada de las calles para convertirse en muertos vivientes, dejada aquí donde ni siquiera había algo para comer. Bueno, a menos que hubiera habido algún vagabundo aquí, buscando refugio del calor y las tormentas.

Y eso apestaba más.

—Dez está aquí —anunció Zayne.

Me giré justo cuando una parte de la pared se abrió, una puerta escondida chillando sobre sus herrumbrosas bisagras.

El Guardián de pelo oscuro estaba en su forma humana, y me di cuenta en el momento en que vio el desorden en la piscina y en la cubierta, porque se detuvo repentinamente. —No estabas exagerando.

—Desafortunadamente no. —Zayne se movió para estar a mi lado.

—Hola. —Saludé con una mano ensangrentada a Dez—. ¿Alguna vez has visto algo como esto? —Señalé detrás de mí...y a mi alrededor.

—Sólo he visto cinco zombies en mi vida, y cada avistamiento fue años aparte. —Levantó una mano y la atravesó con su pelo oscuro—. ¿Dijiste que sentías un demonio y te trajo aquí, donde estos pobres HDP[19] estaban esperando?

—Sí —contestó Zayne—. Estamos pensando que…

—¿Fue una trampa? —Lo cortó Dez, y la inquietud reapareció con una venganza—. ¿No vieron al demonio?

—No lo hicimos. —Me adelanté—. ¿Por qué crees que fue una trampa? Estábamos empezando a pensar lo mismo.

Cuando Dez habló, su voz estaba tan cansada como cualquier soldado cansado de la batalla. —Porque hace unos diez minutos, Greene fue encontrado muerto. Eviscerado y colgando dentro del maldito Mercado del Este.

—¿Dónde? —Zayne preguntó mientras mi estómago caía.

—En la plataforma del Metro del Mercado del Este—confirmó Dez—. A pocas cuadras de aquí.



Basándome en la forma en que Dez me miraba mientras subía al asiento del pasajero del todoterreno, pensé que quería abrir una boca de incendios y manguerearme pero se resistía.

Mientras Dez corría por el frente del vehículo, miré por la ventana. Todo lo que vi fueron las vagas formas de los árboles, pero sabía que Zayne todavía estaba en el edificio y en cuestión de minutos, otros Guardianes llegarían para ayudar a limpiar el desastre y revisar el resto del edificio para asegurarse de que no quedaban zombies.

Odiaba dejar a Zayne allí solo después de saber que uno de su clan había sido asesinado, y justo donde habíamos estado.

[19] HDP: en el original SOB, por Son of Bitch, o sea hijos de puta

El demonio que nos llevó a este edificio abandonado no podría haber sido una coincidencia. ¿Estaba el Harbinger ahí fuera, acechando a Greene, y nosotros no teníamos tenía idea? ¿O había estado Greene en otra zona de la ciudad? y nos lo trajo como un mensaje retorcido para hacernos saber que nos había visto.

Que nos habían engañado.

El SUV se sacudió mientras Dez doblaba su cuerpo largo en el asiento del conductor. Lo miré, capaz de ver su perfil en la farola. Dez era joven, sólo un puñado de años mayor que Zayne, y ya tenía dos adorables gemelos que estaban aprendiendo a cambiar.

Muchos Guardianes crecieron sin padres, habiendo perdido a su madre durante el parto o en las incursiones demoníacas y su padre a la interminable guerra. Las estadísticas no estaban a favor de los gemelos, pero esperaba que Izzy y Drake no encontraran el mismo destino que tantos otros.

—Siento lo que le pasó al Guardián —dije mientras Dez golpeaba el botón de encendido.

Me miró, expresión escondida en el oscuro interior mientras se alejaba de la acera. —Gracias.

Quería preguntar si Zayne lo conocía bien, pero eso parecía insensible. —¿Llevaba mucho tiempo con el clan?

—Sí, él ha estado aquí por varios años —él contestó, y mi corazón apretó—. Él no se apareó, y supongo que eso es una bendición.

Qué triste que debía ser añadido, como si el recordatorio de que podría haber sido peor tenía que ser dicho.

—Pero todavía se le echará de menos.

—Por supuesto. Era un maldito buen luchador y un mejor amigo. Greene no se merecía irse de esa manera. —suspiró—. Ninguno de los que fueron asesinados antes de llegaras aquí lo merecía.

Un nudo llenó mi garganta al volver a la ventana, insegura de lo que podía decir o si algo más que *lo siento* podía ser dicho. Fui a masticar mi uña pero me detuve cuando recordé que mis manos

estaban llenas de sangre zombi. —Estábamos allí, hace no más de treinta minutos. Esa parte de la ciudad estaba virtualmente vacía, y no sentíamos nada que no fuera el demonio. Si hubiéramos sabido, o hubiéramos sabido lo que estábamos buscando…

—Pero no lo sabías, —terminó Dez—. Estás en la oscuridad tanto como nosotros, y no lo digo como una crítica. Sea lo que sea, es inteligente. Esperó hasta que Zayne y tú hubieran seguido adelante.

Asentí mientras el malestar se desarrollaba en el pozo de mi estómago, esparciéndose como una hierba venenosa. El Harbinger no era sólo inteligente. Tenía una profunda sospecha de que, aunque no teníamos ni idea de quién o qué era, sabía exactamente quién y qué éramos Zayne y yo.



Todo mi cuerpo se sacudió y levantó mientras tragaba en el aire, la sangre golpeando tan rápido, que pude oírla correr en mis oídos como la desorientación que barrió a través de mí. Me tomó un momento darme cuenta de que me había quedado dormida después de ducharme.

Maldita sea, no tenía intención de desmayarme. Quería levantarme cuando Zayne volviera. No tenía idea de cuánto tiempo había estado dormida o si Zayne…

—¡Trinity! —La cara fantasmal de Peanut estaba repentinamente a unos centímetros de la mía, iluminada por el brillo de la lámpara de noche que había dejado encendida.

—Jesús —grité, apretando mi mano contra mi pecho—. ¿Por qué harías eso?

—Trin…

—A veces pienso que estás tratando de provocarme un infarto. —Me alejé de Peanut, la irritación zumbando por mis venas como un nido de avispas mientras mis ojos se ajustaban. Me di cuenta de que

la puerta del dormitorio que había dejado abierta para poder oír el regreso de Zayne estaba cerrada, lo que significa que Zayne probablemente había regresado y la había cerrado, porque dudaba seriamente que Peanut hubiera hecho eso—. Peanut, hablo en serio. La próxima vez que hagas eso…

—Escúchame, Trin, hay…

—Voy a exorcizar tu culo justo a la otra vida —estallé—. No está bien, Peanut. Para nada.

—¡No te estaba viendo dormir ni tratando de asustarte! —parpadeó Peanut.

—Lo que sea —murmuré y busqué mi teléfono para comprobar la hora.

—¡Escúchame! —Peanut gritó tan fuerte que si pudiera ser escuchado por otras personas, habría despertado a la mitad del edificio de apartamentos.

Nunca lo había oído gritar antes. Nunca. Me concentré en él, realmente lo miré, y para ser un fantasma, parecía asustado. —¿Qué?

—Peanut retrocedió un pie. —Hay algo aquí… algo en el apartamento.

12

Traducido por: Paola Tomé

Corregido por: Paola Tomé & -Patty

Me disparé desde la cama como si un cohete estuviera pegado a mi trasero. —¿Qué?

Peanut asintió. —Hay algo aquí.

—Tienes que darme más detalles. —Cogí una daga de la mesa de noche—. Ya.

—Lo vi en la otra habitación, cerca de la isla de la cocina —dijo—. No pertenece aquí.

Oh Dios mío, Zayne estaba ahí fuera.

¿Y si el Harbinger nos hubiera seguido? Era posible, especialmente si sabía que habíamos estado en el Mercado Oriental. No lo habíamos sentido, así que podría estar aquí sin ser detectado. Corriendo adelante, abrí la puerta y entré en la sala común, que estaba iluminada por la luz de la luna y el suave resplandor de la iluminación debajo de la alacena de la cocina. Mi mirada recorrió de la isla de la cocina al sofá… Espera. Algo estaba detrás de la isla. Estaba bloqueando una sección de la luz.

Di un paso adelante, mi mano agarrando la daga mientras entrecerraba los ojos. La forma era la de una… persona, pero no era sólida. Cada dos segundos, veía las luces del armario parpadeando, como si la forma estuviera tocándolas…

—¿Lo ves? —Peanut me preguntó por detrás—. Se supone que no debería estar aquí.

Lo vi. Lentamente, bajé mi daga.

—Estaba mirando a su alrededor y esas cosas, mirando a Zayne —continuó Peanut, quedándose detrás de mí como si fuera su escudo personal. Caminé hacia el sofá—. Le pregunté qué estaba

haciendo, pero no contestó. Me ignoró como si no pudiera verme, pero ese no es el caso.

Miré hacia abajo cuando llegué al sofá, y el alivio me dio un puñetazo en el centro del pecho. Zayne *estaba* allí, dormido. Un brazo detrás de su cabeza, el otro descansando sobre su estómago. Su cara estaba hacia mí, y un trozo de luz de luna besó su mejilla.

Volví la mirada a la cocina, mi presión sanguínea se estabilizó. Zayne estaba bien, pero la forma oscura aún estaba en la cocina, y no era el Harbinger o un demonio que de alguna manera había conseguido pasar a través de mi sistema de radar interno.

Era un fantasma… o un espíritu.

Lo que hubiera sido bueno que Peanut mencionara cuando me despertó, en lugar de darme un pequeño ataque al corazón.

Los fantasmas y los espíritus, en su mayor parte eran benévolos, incluso los que podían interactuar con su entorno, como Peanut. Algunos pocos que se quedan atascados y no quieren reconocer que están muertos, y su ira se encona pudriendo sus almas. Se convierten en espectros. Había que tener cuidado con ellos, ya que podían ser peligrosos y violentos.

Supuse que este fantasma me había visto en algún lugar y me siguió hasta aquí. No sería la primera vez que un fantasma me había sentido y luego me encontró más tarde.

—Haz que se vaya —susurró Peanut.

Le disparé una mirada y luego me volví a centrar en el visitante inesperado. Podría estar aquí para encontrar al Harbinger, pero ayudar a fantasmas y espíritus era importante para mí. Para muchos de ellos, yo era su única oportunidad para transmitir un mensaje o para obtener ayuda en el cruce.

De todo lo que era capaz de hacer, ayudar al difunto a seguir adelante o comunicar el mensaje de un espíritu era el regalo más asombroso que tenía en mi arsenal. Al menos eso pensaba.

Al acercarme a la isla, la forma cambió sin previo aviso. Apareció la ropa. Una camisa de franela blanca y negra tirada sobre una camiseta con palabras fue llenada de repente por un pecho y brazos.

Se formaron rasgos. Una cara redondeada, casi juvenil. Pelo castaño desordenado que parecía dormido en. Gafas posadas en una nariz recta. Tenía más o menos mi edad, más o menos un año o dos.

Y era un espíritu.

Lo supe inmediatamente, porque su piel llevaba un brillo etéreo que me decía que había visto la luz y se había metido en ella. Pero nunca había visto a un espíritu hacer lo que acababa de hacer, cambiar de una forma negra y oscura a una aparición con cuerpo.

—No me gusta —susurró Peanut—. No lo quiero aquí.

El espíritu se centró en Peanut. —No eres muy amigable para un fantasma.

Peanut jadeó. —No soy Casper[20], idiota insolente.

—Es gracioso que menciones a Casper —contestó el espíritu, con la cabeza inclinada—. Sabías que cuando Casper fue creado, era un fantasma de un niño pequeño que murió, pero entonces los creadores se preocuparon de que un niño muerto era demasiado oscuro, así que lo cambiaron a donde siempre fue un fantasma y le dieron padres fantasmas, porque en sus mentes ¿Era menos difícil explicar que los fantasmas tuvieran bebés fantasmas?

Parpadeé.

—¿Qué? —Peanut vocalizó mi confusión.

—Exactamente. —El espíritu asintió—. Quiero decir, si me preguntas, la idea de que los fantasmas nacen y son capaces de procrear es mucho más inquietante, pero ¿qué sé yo?

Ok.

No tenía ni idea de qué hora era, pero podría decir con seguridad que era demasiado tarde o demasiado temprano para esta tontería. Levantando mi mano, agité la daga. —Hola. ¿Cómo puedo ayudarte?

Los ojos del espíritu se abrieron detrás de sus gafas. —¿Puedes verme?

[20] Casper, es comúnmente conocido como Gasparin. El amigable fantasmita.

—Pregunta tonta —murmuró Peanut—. Porque dah.

Si pudiera golpear Peanut, lo haría. —Eh. Sí. Puedo verte y oír. ¿No es por eso que estás aquí?

—Santa mierda —susurró el espíritu, y luego desapareció.

Mis cejas se levantaron mientras bajaba mi daga. El espíritu solo parpadeó fuera de la existencia.

Peanut se deslizó hacia donde el espíritu había estado de pie. Flotando a unos metros del suelo, miró hacia abajo. —Él no se está escondiendo aquí.

—Tienes que estar bromeando —murmuré.

—¿Trin? —Llamó Zayne con voz ronca de dormido, y me giré. Estaba sentado mirando por la parte de atrás del sofá—. ¿Está todo bien?

Se me presentaron dos opciones. Decirle a Zayne que había un espíritu en su apartamento, pero que no sería capaz de decirle quién era el espíritu o por qué había estado aquí. O no decirle nada en absoluto, porque ya tener un fantasma pasando el rato en su casa era una persona muerta de más.

—Te estaba esperando, pero debo haberme quedado dormida —dije, mi boca decidiéndose por mí mientras hábilmente escondía la daga detrás de mi muslo—. Salí a ver si estabas despierto, y cuando vi que no lo estabas, fui por algo de beber.

—Mentirosa —contestó Peanut—. Mentirosa, mentirosa, bragas en llamas[21].

—Siento despertarte —añadí, apartándome.

—Está bien. —Él arrastró una mano a través de su cabello. En el momento en que bajó su brazo, esas hebras gruesas cayeron en su lugar—. ¿Conseguiste algo para beber?

—Ajá. —También asentí, y cuando Peanut no comentó, miré hacia atrás para ver que se había ido.

[21] En el original "liar, liar, pats on fire" rima cantada que usan los niños para molestar

—¿Me estabas esperando? —preguntó, descansando su brazo en la parte trasera del sofá.

—Sí. Quería ver cómo estabas. —Me acerqué, manteniendo mis manos a mis espaldas—. Si estuvieras bien.

—Siempre.

—¿Siempre? —repetí—. Dez me dijo que Greene estuvo con el clan durante varios años. Lo conocías, y está…

—Está muerto. —Volvió a arrancarse el pelo de la cara—. No hay nada más que decir.

—Hay un montón más que decir. —Sentí un matiz de dolor a través del vínculo—. Sabes…

—No realmente, Trin. —Se pasó una mano por la cara—. Es lo que es.

Él no estaba siendo insensible o sin corazón. Estaba evitando la pérdida y el dolor que le sigue. Yo podía entender eso. —Lo siento, Zayne. Realmente lo siento. —Me tragué el nudo en la garganta—. Ojalá pudiera hacer algo.

No podía ver su cara con claridad, pero pensé que vi una breve sonrisa. —¿Vas a volver a la cama?

—Supongo que sí.

—¿En serio? Suenas bien despierta —dijo, y chico ¿no era esa la verdad?—. ¿De verdad vas a volver a dormir o vas a quedarte ahí, mirando al techo?

—¿Eres psíquico? —bromeé. Algo así.

Zayne se rió mientras daba la vuelta. —Ahora estoy despierto. Podríamos hacernos compañía. ¿Sabes? Hasta que uno o los dos nos desmayemos.

La oferta me robó un poco el aliento, ¿y qué tan patético fue eso? Debería bostezar fuerte y odiosamente, pero él acababa de perder a alguien y haría cualquier cosa para hacerlo sentir mejor.

—Claro. —La daga casi quemó mi palma—. Eh, en seguida vuelvo.

Sin esperar una respuesta, corrí hacia el dormitorio, mis pies descalzos resbalando sobre los frescos pisos de cemento. Puse la daga en la mesita de noche y luego corrí de nuevo a la sala de estar. Patiné frenando cuando no vi a Zayne en el sofá. Mirando a la cocina, tampoco lo vi allí. O Peanut. O un espíritu al azar.

¿Estaba despierta, o era una especie de sueño extraño?

—¿Zayne?

—Estoy aquí —Vino la respuesta inmediata.

Me giré hacia el sofá con el ceño fruncido y crucé por un lado, y él estaba allí, acostado de lado con la mejilla apoyada en la curva de su brazo. Había una almohada vacía al lado de su codo.

Acariciaba el espacio a su lado.

Miré de él al espacio y luego de vuelta a él, mi garganta de repente me hacía desear haber conseguido esa bebida. Mi piel se sentía pesada, y realmente necesitaba recomponerme. Me estaba invitando a acostarme con él y no a *"acostarme"* con él.

—Hay suficiente espacio —dijo—. Lo prometo.

Había suficiente espacio en el sofá para meter un T. Rex, pero yo todavía estaba allí, cerrando y abriendo las manos a mis lados. No sabía por qué estaba siendo tan rara. Esta no sería la primera vez que nos quedábamos juntos mientras no podíamos dormir. Había sido un hábito breve hasta... hasta la noche que habíamos hecho más que hablar y dormir.

—¿Trin? —Zayne comenzó a levantarse—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. —Me tumbé en el sofá a su lado, aterrizando en mi espalda con la gracia de una vaca cayendo.

—Wow —murmuró.

—¿Qué? —Junté mis manos, sobre mi estómago. Había unos centímetros entre nosotros, pero todavía podía sentir el calor de su cuerpo.

—Me sorprende que no te rompieras la espalda con ese movimiento.

—Cállate —murmuré.

Zayne se rió.

Moví los dedos de los pies y luego mi trasero, hundiéndome una pulgada en el cojín.

—Sabes… este sofá es más cómodo de lo que pensaba.

—No está mal.

Pero todavía no tan cómodo como su cama. —Me siento terrible por tomar el control de tu apartamento… tu cuarto de baño. —Me detuve—. Tú cocina. Tu *cama*.

—No te preocupes por ello.

Junté mis cejas mientras giraba mi cabeza hacia él. No podría decir si sus ojos estaban abiertos o no. —Un poco difícil de no hacerlo. Podría dormir aquí y…

—Eso iría en contra de todos los códigos que tengo. No va a suceder —contestó—. ¿Qué te despertó?

El espíritu que había visto se formó en mis pensamientos. Temblando, me pregunté si volvería y lo que había querido. A veces nunca vuelven.

—¿Frío? —Zayne bajó la mano y agarró la manta junto a su cintura. Con un movimiento de su mano, el suave material salió flotando y luego cayó sobre mis piernas.

—Gracias —murmuré—. Acabo de despertar. No estoy segura por qué. Lo siento mucho por despertarte.

—Está bien. —Hizo una pausa—. Me pareció oírte hablar con alguien cuando desperté.

—Debes haber estado escuchando cosas.

—Ajá…

Mis labios temblaron. —Era Peanut. —Eso no era exactamente una mentira.

Zayne se movió a mi lado. —¿Todavía está aquí?

Cuando abrí los ojos, pude ver lo suficiente para saber que estaba mirando a su alrededor. Mi sonrisa creció. —Él no está aquí ahora.

—Mmm. —Su cabeza se inclinó hacia la mía. Cuando habló, sentí su aliento en mi frente—. ¿Adónde va… cuando no está aquí?

—Esa es una buena pregunta. Espero que no esté molestando a esa chica que vive en algún lugar de este edificio. Lo que me recuerda, que realmente necesito comprobar eso. —Suspiré, mentalmente volviendo a añadir eso a mí lista de cosas que tenía que hacer ayer—. Cada vez que le pregunto a dónde va, me da una respuesta ridícula. Como una vez que dijo que fue a la luna.

—Tal vez lo hizo. Tal vez los fantasmas pueden viajar a la luna.

Me reí mientras cambiaba mi mirada hacia el techo. —Sí, no sé nada de eso.

—Sería genial, sin embargo.

—Sí, lo sería. —Mis ojos se cerraron—. Realmente traté de esperarte, por… lo de Greene, y también porque quería saber si habías encontrado más zombies.

Zayne se quedó callado por un momento. —Te vi cuando volví. Estabas fuera de combate. Ni siquiera me oíste ducharme. —dijo—. No encontramos más zombies. Después de la limpieza, fui a la plataforma del Mercado del Este. Greene ya había sido retirado. Un policía lo encontró. Él todavía estaba allí.

—¿Hablaste con él?

—Sí, pero no vio nada. —Zayne dobló las rodillas—. No había señales de lucha ni rastros de sangre, y el policía estuvo en la zona todo el tiempo. Habría oído una pelea. Greene fue asesinado en otro lugar y luego llevado allí por una razón.

Procesé eso. —He estado pensando en eso. Greene fue… exhibido como los otros Guardianes y demonios han sido dejados para ser encontrados. No creo que haga falta mucha lógica para decir que el Harbinger está detrás de todo.

—Coincido.

—¿Fueron los cuerpos de los otros Guardianes encontrados donde otros habían estado minutos antes pero no habían visto nada?

Zayne se quedó callada por un momento. —No que yo sepa. La mayoría de ellos fueron encontrados en lugares públicos muy concurridos. Esa plataforma está desierta a esa hora de la noche.

—Entonces, esto fue un mensaje. —Hice una pausa—. Para *nosotros*. El Harbinger mató a Greene y lo llevó a un lugar donde acabábamos de estar, y el demonio tiene que estar trabajando con él.

—Sé a dónde vas con este pensamiento. Que es posible que el demonio o el Harbinger sepan lo que somos, que sepan lo que *eres*.

Rodé hacia mi lado, frente a él. El pelo cayó sobre mi cara, pero lo dejé, manteniendo mis brazos cruzados entre nosotros. —¿Crees eso?

—Creo que es posible.

—Eso significa que el Heraldo tiene la ventaja —susurré—. Una mano muy superior.

—Es una ventaja, pero eso solo significa que tenemos que estar más atentos —dijo, y sentí que se movía—. Quédate quieta. Voy a acercar mi mano a tu cara.

Un latido de corazón más tarde, sentí sus dedos rozar mi mejilla. El toque no me asustó. Tomó los mechones de pelo y los apartó hacia atrás, poniéndolos detrás de mi oreja. Sus dedos se detuvieron, su pulgar rozando la línea de mi pómulo. Después de un segundo, dejó caer su mano.

—Gracias —murmuré.

—No hay problema.

—Sólo estoy un poco celosa de la vista de Guardián —añadí—. Por otra parte, aunque tuviera globos oculares en pleno funcionamiento, todavía estaría celosa.

—Sí, ser capaz de ver en la oscuridad tiene sus beneficios —dijo.

El silencio cayó entre nosotros mientras yacíamos allí, cara a cara. No sé por qué me vino a la mente mi siguiente pensamiento,

pero lo hizo, y por alguna razón, preguntar cosas en medio de la noche no fue tan difícil. —Tengo una pregunta al azar.

—¿Tú? Nunca…

Sonreí. —¿Con qué frecuencia haces lo del sueño profundo? Ya sabes, lo del sueño de piedra. Misha solía… —Mi pecho se apretó mientras inhalaba fuertemente—. Él solía dormir la siesta mucho en esa forma, pero no te he visto hacerlo todavía.

—Lo hago cuando lo necesito —contestó—. Solía tomar un par de horas aquí y allá. Durmiendo como… Sí, como él, si me sentía desgastado o había sido herido, pero desde todo el asunto del vínculo, no he tenido que hacerlo.

—Oh. Eso es algo interesante.

—Es muy interesante, y me gustaría saber por qué, pero a menos que tu padre vaya a reaparecer con un manual del Protector, supongo que no lo sabré.

—Sí, no aguantaría la respiración por eso.

—Nunca… —Exhaló—. La forma en que es esto con tu padre… ¿te molesta?

—Nunca nadie me ha preguntado eso —dije cuando me di cuenta—. Vaya. Ni siquiera sé cómo responder a eso.

—Inténtalo —dijo en voz baja.

—Yo… no lo sé. Ni siquiera pienso en él como mi padre. Thierry y Matthew ayudaron a criarme. Son mis padres. Pero, ¿me molesta que no haya estado por aquí? Sí. Y me molesta que supiera que Misha fue la elección equivocada y no hizo nada. Ni siquiera parecía un poco preocupado. Como si no tuviera emociones o… —Me detuve mientras la ira emergía—. No importa

Zayne tocó mi brazo. —Creo que lo hace.

—No, no lo hace. De todos modos, es probablemente algo bueno que no hayas necesitado hacer la cosa de sueño profundo. Tengo un impulso abrumador de molestar a la mierda viviente de cualquier Guardián cuando están en esa forma.

—Es bueno saberlo, pero tu padre…

—*Realmente* no quiero hablar de él. Además, tengo otra pregunta.

—Me gustaría que pudieras ver mi cara sorprendido.

Sonreí ante eso. —¿Por qué tu apartamento parece que nadie vive aquí?

—¿Qué? —Se rió.

—Sabes lo que quiero decir. —Aflojando mis manos, levanté una—. No hay nada aquí. No hay fotos ni nada personal. No hay desorden…

—¿Cómo es no tener desorden algo malo?

—No lo es, pero es como…

—¿Es como qué? —Zayne se movió de nuevo, y sentí sus dedos cepillar mi brazo desnudo.

Fue difícil ignorar la sacudida de conciencia que siguió a su toque. —Es como si no *vivieras* realmente aquí. Más como si solo estuvieras… quedándote aquí.

Zayne no respondió. No por mucho tiempo. Pensé que tal vez se había dormido, pero luego dijo, —Es sólo un lugar para descansar mi cabeza, Trin.

Pensé en eso. —Eso es… un poco triste.

—¿Por qué?

Me encogí de hombros. —No lo sé. Deberías pensar en esto como un hogar.

—¿Extrañas tu hogar? —preguntó.

Mis labios fruncieron. Sí. ¿No? Ambos. ¿Y sin embargo tampoco? —Algunos días —dije, estableciéndome en el medio.

—Extraña respuesta.

Lo era pero… —Extraño mis estrellas —dije—. Pero no estamos hablando de mí. Estamos hablando de ti.

Hubo una risa tranquila. —Entonces hazme una pregunta diferente.

Parpadeé. —Okaaay. —Estiré la palabra mientras otra pregunta que no tendría que hacer llenó mis pensamientos.

—Tú quieres hacer otra pregunta.

Mi cabeza giró hacia la suya. —¿Cómo sabes eso?

—El vínculo.

—¿Qué? —Empecé a sentarme.

—Estoy bromeando. —Él se rió, tomando mi brazo y deteniéndome—. Puedo verlo en tu cara.

—¿Mi cara? —Me tranquilicé.

—Arrugas la nariz cada vez que estás pensando en algo que quieres decir y tratas de no decirlo.

—¿En serio? —No tenía ni idea de si eso era verdad. La parte de la nariz, es decir. Todo lo demás era, como Peanut diría, verdad total.

—De verdad. Soy así de observador.

La mano de Zayne se deslizó por el espacio entre nosotros. Sus nudillos descansaban contra mi brazo. —¿Qué quieres preguntar? Tengo la sensación de que esta va a ser una buena.

Arqueé una ceja. Entonces me dije a mí misma que no lo preguntara. Mi cerebro no escuchó. —Parecías muy feliz de ver a Stacey.

En el momento que salió de mi boca, me pregunté qué tan rápido podía rodar del sofá y correr de cabeza contra una pared cercana. Había tantas cosas más importantes de las que podríamos hablar además de su apartamento menos acogedor y amigas con beneficios.

—¿Estás segura de que era una pregunta? —preguntó—. Porque sonaba como una declaración, pero sí, estaba feliz. No la había visto en un tiempo.

Apreté mis labios juntos, pensando en su advertencia. —Parecía feliz de verte.

—Supongo que sí. —Zayne tiró de su mano hacia atrás mientras se acomodaba en el cojín—. Stacey y yo sólo somos amigos.

El resoplido que me dejó sonaba vagamente como un jabalí huyendo de los cazadores. —Sí, no creo que puedas decir que sólo son amigos. No es que me importe ni nada. O que sea asunto mío.

—Ok. Tienes razón. Éramos más que amigos —contestó—. No es que no lo sepas ya. O te importe.

Al volver sobre mi espalda, crucé los brazos. —No me importa en absoluto.

—Entonces, ¿por qué lo mencionaste?

—Porque soy entrometida, —admití. Luego me obligué a decir—. Parece bastante cool.

—Lo es. Espero que la conozcas. Creo que te gustaría.

No estaba tan segura de eso. —No sabía que había estado aquí.

Zayne estuvo en silencio por un momento. —Hay mucho que no sabes, Trin.

—¿Qué se supone que significa?

—Exactamente como suena.

Me endurecí. Su tono no era frío ni nada, pero había algo raro en ello, y estaba cerrando totalmente la puerta de esa conversación. Que era su derecho, pero me hizo sentir como que… como si hubiera cruzado una línea, y tal vez lo había hecho.

Y chico, ¿no brillaba eso como una enorme luz sobre la incomodidad de nuestra relación? Había casi un aspecto profesional en nosotros, con todo lo del Protector y el vínculo Trueborn. Éramos amigos, pero habíamos sido brevemente más, y una parte de mí sentía que todavía estábamos de puntillas alrededor de esa línea a pesar del hecho de que la línea era en realidad una pared. Y aunque había archivado lo que sentía por Zayne, seguía siendo un pequeño monstruo celoso cuando se trataba de Layla y Stacey. No tenía derecho a esos sentimientos, y Zayne era…bueno, era Zayne, y no tenía ni idea de cómo se sentía sobre *nada* de esto.

—¿Cómo te sientes, sabiendo que se suponía que era yo la que Abbot criara? —dije—. ¿Que si mi madre hubiera hecho lo que se suponía que tenía que hacer, nunca habrías conocido a Layla?

—Eso es… —Zayne cambió como si estuviera tratando de ponerse cómodo—. Esa es una pregunta difícil de responder. No sé qué pensar, o si pensar en ello importa, porque eso no es lo que pasó. El pasado es el pasado, y lo que debería haber sido no cambia eso, pero ¿Si estás preguntando si me arrepiento de esta serie de errores que llevaron a este momento?

Mi aliento se atoró. —No estoy pidiendo eso. Por supuesto que no te arrepientes. No lo harías…

—No lo hago —me cortó—. Y lo hago.

Me detuve.

—Si lo que se suponía que pasara hubiese pasado, habríamos tenido años de entrenamiento y preparación juntos. No estaríamos jugando a ponernos al día, y quizás yo no estaría… —Se detuvo y luego tomó una fuerte respiración—. Estaríamos más listos de lo que estamos ahora, y todo lo que pasó con Misha no habría sucedido.

Me estremecí, el corazón cayendo un poco.

—Pero no puedo arrepentirme de que mi padre aceptara a Layla, —continuó—. Incluso con cómo ha resultado todo, no puedo arrepentirme. No.

Me dejé asimilarlo. —Lo entiendo. —Y lo hice. Lo conseguí, y me alegró que no pareciera estar pensando en ello.

Zayne no respondió, y decidí que había hecho suficientes preguntas al azar durante al menos el próximo par de horas.

Probablemente debería levantarme, pero estaba cómoda y yo… extrañaba esto.

Extrañaba tener a alguien con quien hablar.

Pensé en las llamadas de Jada. Realmente necesitaba llamarla.

—Extrañas tus estrellas. —Zayne habló en la oscuridad—. Las que están en tu casa, en el techo. Me tomó un poco darme cuenta de lo que estabas hablando, pero lo recordé.

—Sí —susurré—. Esas estrellas.

—Tengo una pregunta para ti. Una rápida.

Giré mi cabeza hacia él. —¿Qué?

—Si venías aquí para ver si todavía estaba despierto, ¿por qué tenías tu daga contigo?

Maldita sea.

—Sabes... —Empecé.

—No, no lo sé.

Puse los ojos en blanco. —Ya sabes, no sé por qué la agarré. Hábito, supongo.

—Extraño hábito.

—Sí, supongo que sí.

—Después de una noche como esta, agarrar una daga no fue una mala idea —añadió, y no estaba del todo convencido de que eso significaba que me creyera. Se rió bajo su aliento.

—¿Qué? —Le pregunté.

—No es nada. Estaba pensando... estaba pensando en Greene. —Se aclaró la garganta—. No dormía bien, despierto por las mañanas y por las tardes, lo que puede ser normal para los humanos pero no para nosotros. Lo vi mucho desde que cumplí las mismas horas por Layla y su horario escolar. De todos modos, ambos teníamos problemas para dormir, así que terminamos viendo telenovelas.

—¿En serio? —Volví a ponerme de lado.

—Síp. *Días de nuestras vidas*.

—Estás bromeando.

—No. —Se rió—. Estábamos muy involucrados en el drama de Deveraux y Brady.

—Woah. —Me reí, pero era triste—. Siento mucho lo que le pasó.

—Yo también. —Exhaló pesadamente—. Greene era tranquilo, y más allá de *Días de Nuestras Vidas*, era introvertido, pero era alguien con quien cualquiera de nosotros podía contar. Incluso se enfrentó a mi padre por todo lo que pasó con Layla. Lo que le pasó es triste. Está mal. Su vida no debería haber terminado de esa manera. La peor parte es que su nombre es ahora otro en esta lista que sólo sigue creciendo más con el tiempo. Estaremos de luto por Greene. Se le echará de menos. Y entonces su nombre se convertirá en la anterior persona que hemos perdido. Luego la tercera y la cuarta, y tendremos que dejar de llorar por él para dejar espacio para otros, porque después de un tiempo, no tienes suficiente espacio. Simplemente no puedes.

Zayne frotó una mano por su cara. —Sé que suena cruel. Quizás como si ni siquiera me importara, pero... te acostumbras a la muerte. Estas demasiado acostumbrado a ella. No hay necesidad de las siete etapas. Vas derecho de la conmoción a la aceptación.

La tristeza me llenó mientras yacía allí. Sabía de primera mano cómo se sentía la pérdida, pero también estaba muy lejos de las pérdidas casi semanales que experimentaban algunos clanes. La pena que sentía en mi pecho no provenía sólo de mí. También estaba fluyendo de él, un dolor teñido de ira y aceptación, y quería consolarlo. Quería aliviar lo que sentía, y no sabía cómo hacerlo.

Así que hice lo único que se me ocurrió.

Moviéndome hacia él, abrí mis brazos y lancé uno sobre su hombro. Él se quedó quieto, pero yo seguí retorciéndome, escabulléndome contra su pecho. Una vez que estuve allí, apreté.

Zayne no se movió.

—Te estoy abrazando —le dije, con la voz apagada contra su pecho—. Por si acaso no tienes idea de lo que estoy haciendo.

—Pensé que era eso. —Su voz sonaba como cuando se despertó por primera vez—. O estabas fingiendo ser un sello.

Dejé salir una risa corta, pero Zayne permaneció tan rígido como una pared. Dándome cuenta de que mi abrazo incómodo era un poco un fracaso, empecé a retirarme.

Zayne se movió entonces, doblando un brazo sobre mi cintura. Enroscando sus dedos en la parte posterior de mi remera mientras me sostenía allí. Luego, después de unos segundos, sentí que su cuerpo se relajaba contra el mío, pero el agarre en mi camiseta seguía ahí.

Su pecho se levantó contra el mío. —Gracias.

13

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

Mientras flotaba tratando de despertarme, todo olía como a nieve fresca y al invierno. Sin embargo, estaba calientita, quizá demasiado caliente. Me recordaba a una vez en que me había quedado dormida en el techo al lado de Misha mientras él dormía en su forma de guardián. Era el inicio del verano, y el sol todavía no era demasiado fuerte y el calor había sido sorprendentemente relajante.

Pero terminé con un desagradable bronceado.

Estaba bastante segura de que no me había quedado dormida en el techo. Empecé a moverme, pero solo pude hacerlo por una pulgada. ¿Estaba envuelta en un capullo de sabanas? Había hecho eso antes, enrollándome hasta que las sabanas terminaban alrededor de mí como celofán.

Estrechando mis piernas, me congelé mientras sentí otro par de piernas contra las mías.

La noche anterior.

Me había quedado dormida en el sofá con Zayne. No tenía intenciones de hacerlo. ¿Se había dormido antes que yo? ¿O me había desmayado quedando pegada contra él cómo lo estaba en este momento? Lo abracé y él me agradeció y luego…

Ninguno de nosotros dijo nada después de eso.

Dios, esperaba no haberme desmayado y haberlo atrapado contra el respaldo del sofá como un…

El brazo alrededor de mí se apretó y Zayne hizo un profundo y retumbante sonido, que lo sentí todo el camino hasta la punta de los dedos de mis pies.

Mis ojos se abrieron de golpe y me encontré mirando un pecho cubierto por una camisa blanca. Eso fue justo cuando me di cuenta

que mi mejilla no estaba contra una almohada sino sobre unos bíceps bastante firmes.

Oh mi…

Habían unas cuantas cosas en la vida tan inesperadamente extrañas como despertar en los brazos de alguien como Z…

Detente.

Cortando esos pensamientos, me concentré en qué hacer en este punto. Despacio, incliné mi cabeza hacia atrás y levanté la mirada.

Zayne aún estaba dormido.

Gruesas pestañas abanicaban sus mejillas y sus labios estaban entre abiertos. Se miraba tan… relajado. Vulnerable, incluso. Mi mirada recorrió su rostro. Probablemente debería dejar de mirarlo mientras dormía, porque era más que notablemente aterrador, pero era tan raro estar así de cerca a él y tener una vista tan despejada.

Tenía una peca. Tres de ellas, de hecho, bajo su ojo derecho. Eran apenas visibles, pero podía… podía verlas y formaban un pequeño triangulo. ¿Tenía otras?

Escaneé su rostro. No vi más, pero había una sombra apenas visible a lo largo de su mandíbula y el mentón. Nunca lo había visto con vello facial, y me pregunté cómo se vería si lo dejaba crecer.

Probablemente se vería más caliente. Sonaba imposible, considerando que él era lo suficientemente hermoso para bordar lo obsceno.

Por un momento, hice algo tan estúpido y me permití… soñar. Cerré mis ojos, imaginando como sería despertar en sus brazos y que él fuera mío y yo suya. Lo besaría y luego me acurrucaría más cerca, y si eso no hacía que él se despertara, entonces haría algo molesto para que lo hiciera. Mi imaginación se llenó con lo que vendría después. Zayne, por quien era, no se molestaría si le robara minutos o inclusive horas de sueño. Se reiría y luego me daría esa soñolienta y sexy sonrisa. Luego me haría rodar hasta quedar debajo de él y me besaría. Y por supuesto, en mi perfecta fantasía, no habría cosa alguna como el aliento mañanero. Así que ese beso sería profundo y largo, una exhausta caricia que nos guiaría a besarnos más. Presioné mis labios juntos, retorciéndome mientras mi piel se calentaba. La camisa de Zayne se iría, y la mía también y luego no habría nada…

El brazo a mí alrededor se enrosco una vez más, y de repente estábamos pecho contra pecho, cadera con cadera. Mis ojos saltaron al abrirse y mire a Zayne. Aún estaba dormido, pero su cuerpo, bueno, una parte de su cuerpo estaba definitivamente despierta.

Oh, dioses.

¿Podría captar lo que yo estaba sintiendo mientras él estaba dormido? Si podía, entonces eso sería realmente, solo completamente, molesto.

Era tiempo de levantarme. Definitivamente bien pasado el tiempo, porque si no lo hacía, las cosas iban a ponerse raras y estaba en la cima de lo incomodo, así que necesitaba evadir eso. Deje salir mi aliento, dibujando un respiro.

Pálidos ojos azules se encontraron con los míos.

Era demasiado tarde.

—Buenos días —murmure.

Esas pestañas bajaron y luego volvieron a subir. –Buenos días. Mi pulso retumbaba. SU brazo seguía a mi alrededor, más relajado, pero seguía ahí.

—No pretendía quedarme dormida aquí.

—No me importa —esos estaban medio abiertos ahora, y los dedos a lo largo de mi espalda se movían de arriba hacia abajo, en pequeños golpes.

—¿De verdad?

—Para nada, fue agradable.

Ahora mi corazón estaba pateando como un pequeño tonto.

—Me gustó también, creo que es el mejor sueño que he tenido en días.

—Lo mismo. —Volteo su cabeza, bostezando como un león—. Es bueno tener un compañero para dormir.

¿Compañero para dormir? ¿Cómo un peluche? Eso hizo tropezar el golpete. Mi corazón cayó en su estúpido rostro y una parte de mi estaba feliz, porque debería saberlo mejor, ¿Por qué estaba pensando en mi corazón como algo que estaba afuera de mí y de lo cual no tenía control?

Necesitaba ayuda.

También necesitaba levantarme.

—Estoy sedienta —anuncie, porque ¿Por qué no?

Tirando hacia atrás, rodé en mi lado justo cuando Zayne levanto su brazo y empezó a sentarse. Se levantó y el repentino

cambio de peso en el cojín me llevo a caer sobre él. Zayne se congeló mientras nuestros cuerpos se alineaban en todas las partes más interesantes que acentuaban la enorme diferencia entre las áreas suaves y las duras.

Toda mi cara estaba sonrojada mientras trataba de rodar lejos de él. Mi cadera rozando un área muy sensible

—Yo solo…

Me sacudí y de alguna manera, eso solo lo hizo peor, porque Zayne gruño

—Levántate y…

—¿Puedes dejar de moverte por un segundo? —La mano de Zayne aterrizando en mi cadera, su voz era rasposa—. Solo quédate quieta ¿Esta bien?

Cerré mis ojos apretándolos, maldiciendo en un aliento bajo, e hice como me sugirió. Tomé un aliento y luego subí rápido con mis pies sin frotarme contra el como un gato callejero en éxtasis. Con mi cara ardiendo, me paré lejos del sofá.

—Lo siento por eso —murmuró Zayne—. Especialmente si te hice sentir incomoda.

—No, está bien. —Incomoda no es una palabra que yo usaría, al menos no de la manera en que él lo estaba insinuando. Miré sobre mi hombro hacia él. Estaba sentándose y mantuve mi mirada al norte de sus hombros—. Quiero decir, no es gran cosa. Sé cómo los chicos se ponen en la mañana.

Zayne me miró, sus cejas alzándose mientras sus labios se torcían —¿Lo haces?

—Por supuesto —forcé una risa—. No necesitas ser parte de la brigada de penes para saberlo.

—¿Brigada de penes? —Se mordió el labio inferior—. Muy bien entonces.

Sintiendo que debería haber mantenido eso para mí misma, sonreí apretadamente cruzando mis brazos. —Me cambiaré y podremos empezar con el entrenamiento. —Estaba orgullosa de lo estable y sincera que había sonado mi voz—. ¿A no ser que quieras comer algo primero?

Zayne tomo su teléfono, maldiciendo bajo su aliento. —Tengo que meterme a la ducha y salir de aquí como en 30 minutos o llegaré tarde.

—¿Tarde? —advertí.

—Ayer te dije que tenía unas cosas de las cuales ocuparme hoy —Se levantó y empezó a rodear el sofá con movimientos rígidos—. ¿Recuerdas?

Ahora que lo mencionaba, lo hacía. —Lo olvidé. ¿Qué tienes que hacer?

—Unas cuantas cosas. —Se movió hacia el dormitorio, manteniéndose de espaldas hacia mí—. Tomará probablemente un par de horas, pero debería estar de vuelta a tiempo para que trabajemos en algún entrenamiento.

Mis brazos se desplegaron despacio hacia abajo, ¿Por qué estaba siendo tan vago? Di un paso hacia atrás mientras abría mi boca, pero la cerré mientras recordaba lo que Zayne había dicho anoche.

Hay mucho que no sabes.

Si Zayne quisiera que yo supiera, me lo diría, y si él no quería, entonces necesitaba involucrarme poco en sus propios asuntos.

Odiaba ocuparme de mis propios asuntos.

—Pero que estas… —Escuché la puerta del baño cerrarse—. Está bien, esperaré aquí afuera mientras tomas tu ducha por diez largos años y luego seguiré esperando toda la tarde hasta que hayas terminado de hacer lo que sea que estás haciendo.

No recibí una respuesta. Obviamente.

Deje caer mi cabeza atrás y gruñí—: Ugh.

—Sí.

Chillando me di la vuelta y vi a Peanut en la isla de la cocina. El asintió con la cabeza. —Ustedes chicos son tan raros como ser atrapado hurgándose la nariz. Deberían trabajar en eso.

Suspiré —Gracias por el consejo que no pedí.

—De nada. —Dándome sus pulgares hacia arriba con la mitad de su brazo transparente—. Por cierto, ¿un chico estando en la ducha por tanto tiempo, después de levantarse? ¿Qué crees que está haciendo? ¿Lavando su cabello dos veces y acondicionándolo profundamente con Herbal Essences? Uh, no.

—Yo… —Mis ojos se abrieron—. Oh. Oh.

—Déjalo vivir su mejor vida. —Peanut se desvaneció.

Mi mirada voló por el dormitorio, y mi imaginación corrió salvajemente por 10.3 segundos. Luego, porque no había nada más que hacer, caminé hacia el sofá, acostándome.



—Cuando eras joven, nunca necesitaste a nadie. —dijo Peanut desde alguna parte del apartamento.

Necesitaba lavar la ropa. Supongo que podría haberlo hecho esta tarde, desde que estaba…

—Sola. —Peanut vino a través de la pared del dormitorio y continúo cantando acerca de mí—. *O alguien, estando sola, insegura e inestable para ver el amor.*

Parpadeé lentamente. —Eres un idiota.

—¡Pero estas sola! —Canto de vuelta, desapareciendo a través de la pared.

Estaba sola desde que Zayne se había ido hace como 30 minutos, para hacer alguna cosa, no tenía idea de que hacer esta tarde. Este era el primer tiempo libre que tenía desde que vine aquí. Retorciendo mi cabello en un moño, me di la vuelta hacia la puerta abierta del dormitorio.

—Hey, Peanut. ¿Sigues aquí?

—Sí —respondió.- ¿Qué pasa, buttercup[22]?

—Ese espíritu de la noche anterior. ¿Te dijo algo?

—¿Además de referirse a mí como 'Gasparin'? —Peanut destello con su existencia en la puerta del cuarto—. No. Solo estaba hurgando por el apartamento como si él perteneciera aquí.

—Eso es raro. —Miré con un ceño fruncido la cama desordenada—. Supongo que me vio afuera y me siguió hasta aquí.

—¿Entonces porque se volvió loco cuando se dio cuenta que podías verlo?

Esa era una buena pregunta, pero inclusive si los fantasmas y los espíritus podían sentir que podía comunicarme con ellos, casi siempre se sorprendían cuando lo confirmaba. Cuando los

[22] Ranúnculo, es una especie de flor. Sin embargo, también es una expresión que le puedes dar de forma cariñosa a alguien, pero no posee un significado propio y es mayormente utilizado para chicas o mascotas. También es utilizado para nombrar personajes, por ejemplo 'Bellota' de las chicas súper poderosas tiene por nombre original 'Buttercup'.

fantasmas y espíritus experimentaban emociones agudas, tendían a perder la conexión con su conciencia, que les permitía tomar forma y ser vistos. Bueno, no había nada que pudiera hacer con la extraña visita de anoche. En lugar de eso, chequee la lavadora, que estaba amontonada encima de la secadora en uno de los armarios de ropa. Después de cambiarme la ropa para que se secara, mire alrededor del cuarto, mi mirada aterrizando en las ventanas teñidas.

Quería salir. A recorrer. A explorar. Estar afuera con la gente. Quería observar y ver antes…

Antes de que no pudiera ver nunca más.

Cruce mis brazos y la indecisión me lleno. Había estado afuera suficientes veces con Zayne para estar bastante segura de que podría encontrar mi camino de vuelta sin perderme, pero considerando mis globos oculares, perderme era una cosa aterradora para pensar. Tendría que confiar en extraños para que me ayudaran a leer las señales de la calle o mi teléfono si utilizaba una de esas aplicaciones de mapas, y la gente era, bueno no siempre ayudaban a los necesitados. Pero podría caminar unas pocas cuadras, sino un poco más. Podría hacerlo.

Mi estómago cayó precariamente en el momento que termine ese pensamiento. Empecé a mordisquear la uña de mi pulgar. Justo ayer en la noche le había dicho a Zayne que quería ser independiente, necesitaba serlo, pero aquí estaba, con miedo de salir sola.

Tal vez debería ver a la chica que Peanut visitaba. Se miraba como algo más importante y fácil de hacer. Pero necesitaba estar lista primero. Dando vueltas, me dirigí al baño y tome una larga ducha de diez años de duración. Mientras enrollaba la toalla alrededor de mí, sonó la alerta de mensaje en mi teléfono. Volví al dormitorio, donde lo estaba cargando en la mesita de noche y lo agarre. No reconocí el número, pero abrí el mensaje.

Soy yo, tu amigable vecino, el Príncipe Demonio. Voy a llamarte.

Mis labios se abrieron con sorpresa. Roth, el actual Príncipe Heredero del Infierno me había enviado un mensaje. ¿Había alguna especie de directorio telefónico universal del Infierno y el cielo? Porque dudaba que Zayne le hubiera dado mi número. Obviamente no tenía un problema con Roth, pero pequeños nudos de

incertidumbre llenaron mi estómago mientras miraba el teléfono. Sonó de repente, sorprendiéndome. Conteste con un cauteloso—: ¿Hola?

—¿Zayne no está ahí, cierto? —Fue la manera de saludarme de Roth.

Mis cejas se alzaron mientras deambulaba de vuelta al dormitorio.

—No, él no está aquí. ¿Estás tratando de contactarte con él?

—No. —¿Entonces porque preguntó por Zayne?—. ¿Estás ocupada?

—Uh… —Miré alrededor como si encontraría mi respuesta ahí mientras agarraba las dos mitades juntas de la toalla. ¿Estaba saliendo Layla con Stacey otra vez y Roth estaba aburrido y necesitaba compañía? —. No particularmente. ¿Y tú?

Había una risita profunda y rasposa —A punto de estarlo. Al igual que tú.

—¿Yo también?

—Sí. Voy a recogerte. Tenemos planes ahora.

—¿Los tenemos? —Parpadeé una vez y luego dos veces a mi borroso reflejo en el espejo del baño—. Apenas estoy saliendo de la ducha.

—Bueno, necesitas ponerte un poco de ropa, porque dudo que Layla se emocioné si voy a recogerte y estas desnuda como el día en que saliste de tu pequeño huevo de Trueborn.

No había salido de un huevo y él lo sabía.

—¿Está…? —Me detuve, incapaz de decir su nombre mientras me miraba en el espejo. Apreté fuertemente mis ojos cerrados.

Layla.
Layla.
Layla.

Un destello de envidia mezclado con enojo llenaba mi pecho, y odiaba sentirme de esa manera. Estaba siendo tan tonta por su pasado con Zayne. Cuando abrí mis ojos otra vez, ella no había aparecido como una nueva y actualizada versión de Bloody Mary.

Arrugando la nariz a mí reflejo. Realmente había algo mal conmigo. Sabía lo que era. Ese monstruo de ojos verdes. *Celos*. ¿Y porque los celos eran un monstruo con ojos verdes? ¿Por qué la gente decía "*verde de envidia*"? ¿Qué había de malo con el color verde? ¿Era porque el dinero era verde? Realmente necesitaba googlear eso, como…

—¿Sigues ahí? —La voz de Roth sacándome de mis pensamientos, gracias a Dios—. ¿O me colgaste? Eso no sería agradable. Mis sentimientos estarían heridos.

—Sigo aquí, ¿Está Layla contigo? —pregunté.

—No —respondió—. Ella no puede ser parte de esto.

Apartándome del espejo, apreté mi mano alrededor del teléfono. Peanut reapareció de repente por medio de la pared haciendo piruetas como una bailarina a través del dormitorio y de la cama.

—¿Qué te hace creer que quiero ser parte de lo que sea que es esto? —demandé.

—Porque me debes un favor y es tiempo de reclamarlo.



Cuando pensaba en explorar la ciudad, no era esto lo que tenía en mente.

Pero aquí estaba.

Apoyada contra la pared, entrecerré mis ojos detrás de las gafas oscuras. Mientras esperaba a Roth, un flujo constante de personas pasaron, viéndose apurados por llegar a donde sea que se dirigían. No tenía ni idea de lo que Roth estaba haciendo, decidí que lo mejor era que me recogiera en la acera. Una gran parte de mi estaba arrepintiéndose, porque solo había estado afuera un puñado de minutos y me sentía como si me estaba derritiendo. El sudor salpicaba mi frente mientras estaba parada en la sombra del edificio de Zayne. A pesar de que mi camiseta era sin mangas y mis jeans eran delgados, mi grueso y aún mojado cabello estaba hecho un moño en mi cabeza, estaba a un minuto de quitarme toda la ropa.

Se ponía caliente en Potomac, pero con el aire de las montañas y los campos abiertos, siempre hacía una fresca brisa. Aquí solo había un aire contaminado, caliente y sucio que pasaba entre los

altos edificios. Una nerviosa energía pasaba a través de mis venas mientras levantaba mi mirada a la acera y a las congestionadas calles llenas de taxis amarillos y carros negros.

El caliente hormigueo en la parte trasera de mi cuello me alertaba la presencia de los demonios, pero no veía a ninguno cerca. Pero estaba a punto de volverme muy personal con uno.

Por un favor.

Un favor que le debía al príncipe heredero del infierno.

Maldición.

No había olvidado exactamente lo que Roth había dicho, que ayudaría a Zayne y encontraría a Misha porque quería que una Trueborn le debiera un favor, pero eso no había estado presente en mis pensamientos. No tenía de qué podía hacer por Roth, que como el príncipe del infierno no pudiera hacer por sí mismo. Tenía cualquier tipo de habilidades ingeniosas de las cuales sentía envidia, y lo que sea que fuera, dudaba que Zayne estuviera feliz de oír acerca de esto. Debería mandarle un mensaje, solo en caso de que regresara antes que yo y estuviera desaparecida en combate, pero si lo hiciera, Zayne tendría un montón de preguntas, que obviamente yo no podría responder. No solamente eso, probablemente intervendría y detendría cual sea que fuera el favor que Roth necesitaba, y tengo que admitir, que estaba más que un poco curiosa. La distracción y la anulación eran los dos mejores mecanismos de supervivencia. No me importaba lo que citaran los terapistas alrededor del mundo. Además, Zayne estaba ocupado haciendo sus asuntos secretos, así que, como sea solo esperaba que lo que Roth quería no involucrara nada demasiado… diabólico. Balanceando mi peso de un lado a otro, cruce mis brazos mientras una caliente ráfaga de viento atrapaba el dobladillo de mi camisa larga, jugando con los bordes. Las delgadas y livianas dagas de hierro actualmente unidas a mi cadera permanecieron ocultas. Roth podía ser un demonio genial el 99% del tiempo, pero no era estúpida. No es que necesitara mis dagas cuando tenía mi gracia, pero no iba solamente a dejarla salir y a empezar una fiesta con ella.

Terminaría una fiesta con ella.

La vista borrosa de los vehículos se desaceleraba mientras un elegante auto se detenía en la acera y el escalofrío caliente a lo largo

de mi cuello y hombros crecía. Una ventana polarizada bajándose y escuche:

—Hey, cara de ángel, ¿quieres un aventón?

Rodando mis ojos, me alejé del edificio y empecé a caminar al frente, con cuidado de no ser aplastada por los apresurados seres humanos. Comencé a inclinarme para ver por la ventana pero la puerta del auto se abrió sin que ninguno la tocara.

Otra vez. Habilidades ingeniosas.

—Entra —La voz de Roth flotaba desde el sombrío interior.

Dudé —¿Qué hay de un '*por favor*'?

Una oscura sonrisa fue mi respuesta. —Esa palabra no se encuentra en mi vocabulario.

Gruñendo, entre y fui rodeada por un aire frio. Roth estaba detrás del volante, vestido completamente de negro y luciendo como nadie maginaría que un príncipe demonio se veía. Su dedo adornado con un anillo golpeaba el volante. Su anillo era gris y estaba adornado y tenía una especie de marcas en él, pero no podía verlas bien. Mi mirada se dirigió al interior del auto. Inclusive con las ventanas polarizadas, necesitaba mis lentes de sol pero la luz deslumbrante no era tan mala como siempre. Podía ver un símbolo dorado en el timón. ¿Este era un… Porsche? Buen Dios, ¿Por qué había tantos botones en el auto?

—Te deben pagar bien por ser un demonio…

—Por ser el Príncipe Heredero. —Roth me sonrió mientras salíamos de la acera.

—Entonces… ¿Qué está haciendo Layla?

—Actualmente está viendo una maratón de Doctor Who con Cayman. —respondió—. Y no quiero ser parte de esa vida.

Una pequeña bola de melancolía se formó en mi pecho, ver maratones de series y películas era algo que solía hacer con mis amigos. Extrañaba a Jada.

—Suena como que están teniendo un buen momento. ¿Cuál es tu favor?

—No estas interesada en una conversación, ¿Verdad? —El Porsche se detuvo con la luz—. ¿Le dijiste a Zayne que ibas a salir conmigo?

—No —me reí—. Dudo que estuviera de acuerdo con lo que sea que sea esto.

—¿Por qué? ¿Crees que no confía en mí?

Doble mis brazos y no dije nada.

Roth sonrió. —Él sabe que soy una mala influencia.

—Entonces, ¿el favor que quieres tiene que ver contigo siendo una mala influencia?

—Oh, definitivamente. —El carro empezó a moverse otra vez. Afuera, los edificios eran un borrón color beige—. Necesito tu ayuda.

—Me lo imaginaba. —Lo volteé a ver.

El atisbo de una sonrisa apareció. —¿Recuerdas a Bambi?

Inmediatamente recordé a la serpiente del tamaño de un Hummer que había actuado como un cachorrito abandonado cuando vio a Roth. Los familiares usualmente residían en forma de tatuajes en el cuerpo de los demonios que los controlaban, pero Bambi ahora estaba con el maldito aquelarre de brujas que esperaba que se encontraran inesperadamente en medio de una hoguera.

Asentí —La serpiente gigante que esta con la bruja Faye.

Inclino su cabeza. —Bambi ha estado conmigo por un largo tiempo. No es que tenga favoritos, pero ella es… especial para mí. —La mirada de Roth estaba fija en la carretera—. Cuando su clan hirió a Layla, yo no pude sanarla. Ella estaba tan mal y ella estaba… —apretó su mandíbula—. Ella estaba muriendo, y eso significaba que no podía hacer nada para salvarla.

Me mantuve en silencio, dejándolo hablar, incluso cuando Zayne ya me había contado buena parte de esto.

—Hay brujas buenas y malas. El aquelarre de Faye rinde culto a Lilith, la madre de Layla, así que estoy seguro que te imaginas el lado que tomaron.

El lado que no tenía problemas en vender encantamientos para ser usados en humanos que terminaron siendo sacrificados. La ira hervía a fuego lento en mi piel.

—Imaginamos que estarían dispuestos a ayudar a salvar a Layla a cambio de ganar puntos con Lilith. —explicó—. Cayman fue a verlas y volvió con la cura. No supe hasta después que habían solicitado a Bambi a cambio.

—¿Habrías cambiado algo?

—No. —respondió sin dudar—. Podrían haber solicitado mi vida a cambio y se las habría dado con tal de salvarla.

Ya lo había adivinado, pero aún así me sorprendía. Sus acciones eran muy poco demoniacas.

—Podría haberme negado.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Si lo hubiera hecho, Cayman habría muerto. Es un demonio corredor de tratos, cara de ángel, su vida está ligada a su palabra.

Observe su perfil. Nuevamente, tan poco demoniaco.

—De todas formas, quiero a Bambi de vuelta y tú vas a ayudarme a tenerla. —Se detuvo en un espacio de aparcamiento.

Parpadeé —¿Cómo se supone que voy a ayudarte?

Roth me sonrió y un escalofrío recorrió mi cuello. —Vas a usar tus especiales e impresionantes habilidades de Trueborn y vas a derribar el aquelarre.

14

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

Mi *gracia* cobró vida como una chispa dando paso a la llama. Ahora, eso era algo definitivamente muy demoniaco, pero aun así, yo estaba sorprendida. Miré a Roth, atónita y segura de haber oído mal.

¿En serio me acababa de pedir que matara no solo a una, sino a todo un aquelarre de personas? Malas personas. Malas personas que nos traicionaron, pero vamos. Él no podía hablar en serio.

Soltó una carcajada que hubiera sido encantadora si no hubiera venido después de que él me pidiera que matara a todo un aquelarre de brujas.

—Deberías ver tu cara.

—No necesito verla para saber que tengo escrito WTF[23] por todas partes. —le dije.

Roth se inclinó hacia mí. Me tensé, y supe que se había dado cuenta basado en cómo creció su sonrisa. —Es casi como si hubieras olvidado quién soy.

—No lo he hecho. —Los músculos de mi espalda se pusieron rígidos.

—¿Estás segura de eso? —Una ceja oscura se alzó—. Mucha gente olvida lo que soy, quién soy, mi esencia.

—¿Es así? —murmuré

[23] WTF: What the Fuck, significa que carajos. (pero eso ya lo saben)

El asintió. —Confunden mi amor por Layla como un grano de bondad que se arraigará dentro de mí como una semilla, eventualmente floreciendo en una flor de pureza y luz.

—No pensé eso por un segundo.

—Pero muchos lo hacen, probablemente incluso piedrota —respondió Roth—. Al igual que muchos otros demonios. Faye y su aquelarre piensan eso. ¿Sabes cómo lo sé?

—¿Por una habilidad demoníaca extra especial, súper secreta?

Él se rió y el vello de mis brazos se erizó, porque el sonido se asentó sobre mí como humo y cenizas. —Porque t*enían* que creer que soy un demonio que se convirtió en alguien suave y bueno, para inclusive llegar a considerar la breve posibilidad de traicionarme como lo hicieron.

—Oh —murmuré. ¿Su piel estaba... volviéndose cada vez más delgada?

—Pero voy a contarte un pequeño secreto, mi amiga mitad-ángel, porque tampoco entiendes quién soy realmente. —Su dedo aterrizó en la punta de mi nariz. Me estremecí, sin haber visto que moviera su mano—. Cada célula y molécula de quien soy desea, necesita y codicia a Layla. Los humanos lo llaman amor. Yo lo llamo obsesión. Es lo mismo, supongo, pero soy un demonio, Trinity. Soy brutalmente egoísta y hay muy pocas cosas que realmente me importan. Pueden percibir que cometo actos de bondad al azar, pero solo lo hago para que Layla sea feliz. Porque cuando ella no está feliz, eso me hace querer hacer cosas muy, muy malas a quien o a lo que sea que la haya molestado.

Todo eso era algo romántico. También súper inquietante. Me aparté de su mano. —Bueno. Gracias por la fiesta, pero...

—Pero al final del día, soy el Príncipe Heredero del Infierno. Tú no quieres meterte conmigo.

Mi mandíbula se cerró cuando sentí la *gracia* estallar dentro de mí. —Y al final del día, sigo siendo una Trueborn que puede

reducirte a un montón de cenizas, así que tú no quieres meterte *conmigo*.

—Es cierto, pero ¿algo más que sé? —Se echó hacia atrás y puso un brazo sobre el volante—. Podrías tener mucha sangre angelical dando vueltas en ti, pero estás tan lejos de ser santa como yo.

—¿Qué significa eso? —exigí, ignorando la chispa del poder profundo en mi estómago.

Me miró fijamente. —Los ángeles tenían prohibido hacer lo desagradable con los humanos hace mucho, mucho tiempo, por ya sabes quién. —Señaló el techo de su auto, haciendo referencia a Dios—. Es posible que hayas sido creada para ayudar a combatir algunos grandes problemas que decidieron tener una cita de juegos con la Tierra, pero en caso de que comiences a ir por la ruta que tienen todos los Guardianes y creas que de alguna manera estás por encima de un demonio, no olvides de dónde vienes. Fuiste creada por un acto puro de pecado.

—Sin ofender, pero los Guardianes son una especie superior a los demonios en toda la escala del bien vs mal.

Roth inclinó la cabeza mientras su mirada parpadeaba sobre mi rostro. Luego se rio, soltando una profunda carcajada mientras sacudía la cabeza. —Tú también, ¿eh?

—Yo también, ¿qué? —La molestia estalló.

—No tienes idea de cómo los Guardianes llegaron a ser creados, ¿verdad?, ¿Crees que Dios los creó para luchar contra la plaga de demonios en la Tierra?

—Bueno, sí.

—Bueno, no —replicó él, pasando una mano por su desordenado cabello negro. Se rio por lo bajo—. Incluso Layla no tenía idea.

—¿No tenía idea de qué? —Agarré mis rodillas, más allá del punto de la impaciencia—. ¿Sabes qué?, no importa. La hora del cuento es genial y todo, y estoy cien por ciento convencida de que eres el demonio más malvado que jamás haya existido y caminado por esta tierra y todos deberían de temblar y gritar cuando te vean, pero esto no tiene nada que ver contigo pidiéndome que mate a un montón de brujas Entiendo que te debo un favor, pero no pensé que eso significaría…

—No saber cuál era el favor, no importa. Aun así hiciste el trato, cara de ángel.

—Ni siquiera sé por qué necesitas mi ayuda con esto.

—Normalmente no la necesitaría, pero el acuerdo para Bambi fue negociado a través de Caimán. Si doy un paso atrás con el trato, Cayman muere. Me gusta Cayman, pero a Layla *realmente* le gusta él. Si él muere, ella llorará. Ya hemos establecido qué sucede cuando Layla está molesta. Afortunadamente, el aquelarre aún no ha abandonado la ciudad, pero como la palabra lo dice, pronto lo harán. Necesitamos actuar ahora.

—¿Esperas que elimine a todos mientras juegas a Candy Crush en tu teléfono?

—No, Candy Crush. Probablemente estaría jugando Wordsy[24].

—¿Wordsy?

—Me gusta juntar palabras, pero sí. Eso es lo que espero.

—No mato gente, Roth.

—No pensé que lo hicieras. Pensé que matabas demonios que te atacaran y seres que te desean herirte a ti y a otros. A veces eso incluye a los humanos. A veces eso incluye Guardianes y… ex-mejores amigos.

[24] Es un juego de palabras. Posee siete rondas de juego y se debe encontrar una palabra que sea la mejor en el tablero.

Todo mi cuerpo retrocedió. —Sabes, me empezabas a gustar, pero eres un imbécil.

Él levantó un hombro. —Y a veces matarás a las brujas que te traicionaron. ¿O has olvidado que Faye le dijo a Aym que habíamos ido a verla, poniendo en marcha una serie de eventos que casi matan al Guardián que amas?

Lo miré boquiabierta. —No amo a Zayne.

Él arqueó una ceja. —Mi culpa.

—No lo hago —repetí, mi corazón resonando por alguna razón—. Me preocupo por él. Eso es todo.

Roth se encogió de hombros. —Aun así. La pregunta permanece. ¿Has olvidado lo que hizo este aquelarre?

El aliento que tomé no llegó a ningún lado mientras apretaba los puños. —No lo he olvidado.

—Entonces estoy seguro de que tampoco lo has olvidado por eso, Layla resultó herida, y Zayne, el Guardián del que no estás enamorada pero que te importa, casi muere.

—Por supuesto que no. —Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando la imagen de Zayne herido se formó en mi mente. Nunca olvidaría el olor de su carne carbonizada.

—¿Y cómo fue que no murió Zayne? —preguntó.

—¿No te lo dijo? —No sabía cuánto sabían Roth y Layla sobre el nuevo súper status de Zayne.

—Ese era tu padre, ¿cierto?

No respondí.

Un momento de silencio pasó cuando Roth miró por el parabrisas. —Zayne es tu protector ahora, ¿no? garantizado y fiel.

No tenía idea de si eso era solo una suposición muy buena u obvia, o si Roth sabía algo que yo no, pero mis palmas se pusieron sudorosas contra mis rodillas.

—Lo es —le dije—. Estaba destinado a ser.

—¿Lo estaba?

Solté mis rodillas. No quería decirle lo que había dicho mi padre y lo que Matthew había confirmado sobre Layla y yo.

—Lo estaba —repetí.

La mirada de Roth se dirigió a la mía. —Si tu padre no hubiera decidido unir a Zayne contigo, él estaría muerto en este momento. Layla estaría devastada y estoy absolutamente seguro de que te sentirías igual de destrozada o incluso peor. —Hizo una pausa—. Aunque solo te *preocupes* por él.

Lo ignoré porque estaba perdida en el momento, imaginando perder tanto Zayne como a Misha. No estaba segura si hubiera podido recuperarme.

—Nos traicionaron, Trinity, y lo hicieron sabiendo cuales serían las consecuencias. Sí, quiero a mi familiar de vuelta, pero también quiero que paguen,- continuó. - Y sé que tú también. Puedo oler la rabia en ti. Me recuerda a la pimienta de cayena. Tú también quieres que paguen, y, cara de ángel, a veces ojo por ojo es la forma correcta de hacer las cosas.

Arrastrando mi mirada de la suya, miré por la ventana. No vi nada más que un borrón de gris al otro lado de la calle, pero incluso si mi visión hubiera sido cristalina, dudaba que hubiera visto algo en ese momento. Traté de empujar la ira que el demonio podía oler, pero fue inútil. La ira enredada con mi gracia, quemándome desde adentro, exigiendo que la utilizara... o que la alimentara.

Esa rabia, quería salir. No había terminado con humillar a Misha. Había comenzado allí.

Roth estaba en lo correcto. Quería venganza, porque Faye y quienquiera que también había formado parte, merecían morir.

Layla había sido herida.

Zayne casi había muerto.

No tenía idea de, si no nos hubieran vendido, si esa noche hubiera sido diferente, pero habían jugado un papel importante en lo que había sucedido y merecían sufrir duraderas consecuencias de esa noche.

Faye se merecía lo que fuera que le llegara, pero... buscar venganza no era correcto.

Aprendí eso cuando tenía seis años y empujé a un niño en el parque, porque me había derribado para llegar al columpio. Mamá me había enseñado eso. Ella me dijo que me sentara y me explicó que dos errores nunca mejoraban las cosas. Thierry lo había reforzado en numerosas ocasiones cuando Misha y yo éramos más jóvenes y había tomado represalias cada vez que me superaba en el entrenamiento, escondiendo sus zapatos o tomando sus papas fritas o galletas favoritas para comerlas o tirarlas a la basura.

Hombre, yo era un pequeño terror.

Pero de todos modos, matar a Faye y su aquelarre no era lo mismo que esconder los zapatos de Misha o tirar sus papas favoritas. Era más como lo qué había hecho con Ryker después de que él había asesinado a mi madre.

Lo había matado.

Inmediatamente y sin arrepentimiento.

Nadie me había castigado por eso. Nunca había pensado dos veces en el hecho de que lo había matado Lo que había hecho no parecía importar en comparación con lo que él había hecho.

Sin embargo, esto no era lo mismo.

¿O lo era?

Matar a Ryker había sido un acto de retribución inmediata. Los crímenes eran diferentes. Justo como matar… matar a Misha. Fue lo mismo. Tuve que hacerlo.

En la parte baja de mi estómago, mi gracia ardía y latía. Era la fuente de mi fuerza y poder. Un arma soldada por el fuego del mismo cielo, que corría a través de mis venas, y quería ser utilizada. Para lo que Roth me estaba pidiendo.

La confusión se arremolinaba. ¿No debería estar reduciéndose ante tal pedido? ¿O estaba equivocada? Tal vez se suponía que debía hacer esto, no porque le debía a Roth un favor, sino porque el aquelarre estaba indirectamente vinculado al Harbinger. Cuando habían ayudado al senador Fisher a obtener el encanto para los humanos, quienes atacaron la comunidad en la que crecí; ayudaron a Misha y Bael, quienes estaban conectados con el Harbinger.

Pensé en el Guardián que había muerto anoche. Y pensé en todos esos humanos inocentes que fueron infectados y se pudrieron en el edificio abandonado. Las brujas no habían hecho nada de eso directamente, pero seguían siendo parte de ello.

Tomé un respiro. No fue a ninguna parte.

—¿Qué pasa si me niego? —pregunté mientras miraba por la ventana, sin poder ver nada.

Roth no respondió de inmediato. Una eternidad pareció extenderse entre nosotros.

—No creo que lo hagas, así que ¿por qué hacer la pregunta?

Me había equivocado sobre ese aliento que tomé. Fue a alguna parte. El aire se hinchaba en mi pecho. La presión disminuyó mientras mi gracia latía como un caliente destello. Mis pensamientos corrieron mientras trataba de aceptar el hecho tan claro como el cristal de que… quería eliminar el aquelarre.

Quería hacerles pagar.

Ni siquiera estaba tan furiosa con Roth por hacer esa solicitud. Claro, me había fastidiado. El bastardo estaba usando mi necesidad de venganza para hacer el trabajo sucio, pero también entendí su deseo letal y esa comprensión calmo mi indignación.

Empecé a alcanzar mi teléfono, que estaba metido en el bolsillo de mis jeans, luego me detuve, preguntándome a quién iba a llamar. ¿A Zayne? Sí. Era a quien estaba buscando y ¿no era eso extraño? Tenía que ser el vínculo, porque rara vez pensaba en pedirle un consejo a alguien. Yo era tipo de hacer lo que sea sin hablar con nadie. Ni con Jada. Ni siquiera con Misha antes... bueno, antes de que todo se fuera a la mierda con él. ¿Qué podría decir Zayne? Dudaba que él firmara esto.

Conociéndolo, se le ocurriría una alternativa menos mortal.

Abrí los ojos y miré a Roth. Me estaba mirando de forma curiosa, como si esperara a ver lo que yo diría, a pesar de que él ya había dicho que yo no me negaría. —¿Qué pasa si puedo hacer que Faye libere a Bambi sin matarla?

Un lado de sus labios se curvó en una media sonrisa secreta. —Bueno, ¿por qué no vemos cómo puedes lograr eso?



—¿Cómo van las cosas contigo y Piedrota?

Le di una mirada aguda a Roth mientras caminábamos por el pasillo bastante ordinario del piso trece del hotel donde el aquelarre de Faye pasaba el rato regularmente.

—No voy a hablarte de Zayne.

—¿Por qué no?

Enderezando las gafas de sol arriba de mi cabeza, dije—: La lista de las razones sería más larga que el tiempo que nos llevaría caminar en la longitud de esta sala.

—Dame la versión CliffsNotes[25].

—La razón número uno es que no estoy hablando de Zayne contigo.

—¿Porque soy el Príncipe Heredero del Infierno? —Me lanzó una mirada de complicidad.

—No. —Me detuve—. Porque eres el novio de la chica que ama, y hablar de algo personal que se trata de él, parece estar mal.

—Hmm. —Roth se detuvo—. ¿Ama? ¿O es '*amaba*'?

Me encontré con su mirada ámbar. —¿No eres tú quien no hace mucho me dijo que todavía estaba enamorado de ella? ¿Que él pasaría de mi para salvarla?

—Pero no lo hizo, ¿verdad?

Mi cabeza se echó hacia atrás. —¿Qué?

—La noche en la casa del senador. Cuando Layla resultó herida, no lo hizo. No '*paso sobre ti*' para llegar a ella —señaló—. Permaneció en la batalla, luchando a tu lado, y eso fue antes de que él se uniera a ti. —Él hizo una pausa—. Al menos, en el sentido metafísico.

Abrí la boca para decirle que no sabía de qué estaba hablando, pero tenía razón. Zayne no se había apartado de mi lado por Layla. ¿Qué significaba eso?

Nada.

—¿Te equivocaste? —Lo desafié—. ¿Es eso lo que estás diciendo?

Roth se encogió de hombros. —Sería la primera vez.

[25] CliffsNotes son una serie de guías de estudio para estudiantes.

Resoplé. —¿De Verdad?

Él sonrió.

—Mira, no significa eso —le dije—. E incluso si lo hiciera, y esa suposición es tan grande como todo el continente de América del Norte, no podemos estar juntos. Está prohibido entre Trueborns y sus Protectores.

—¿Qué habría de divertido, si no estuviera prohibido? —Metiendo sus manos en sus bolsillos, se dio la vuelta y comenzó a caminar—. ¿Vienes?

Haciendo una mueca a su espalda, me apresuré a ponerme al día. Estaba tarareando una canción vagamente familiar que me iba a volver loca hasta que descubrir cuál era.

—¿Tienes un plan? —preguntó Roth.

Casi me reí. —Por supuesto que sí.

Eso era más que todo una mentira. No tenía otro plan que no fuera asustar al Jesús[26] en Faye. Espera. ¿Las brujas incluso creían en Jesús? No tenía ni idea.

—Esto debería ser interesante de ver —comentó—. Casi tan interesante como verte a ti y a Zayne entrenar.

Le disparé una mirada oscura mientras seguíamos el pasillo alrededor de una curva. El restaurante apareció a la vista. Todo lo que pude ver por encima de los vidrios polarizados y las paredes del restaurante al final del pasillo eran las tenues luces de techo.

¿Cuánta gente había adentro? ¿Eran todas brujas?

Roth se detuvo y levantó la mano derecha. Chasqueó los dedos y escuché un crujido agudo. El olor a plástico frito llenó el pasillo.

[26] 'Scare the Jesus' en la versión original, es una expresión utilizada para decir que vas a asustar mucho a alguien.

—Cámara —dijo, moviendo la barbilla hacia la esquina del pasillo—. Queriendo asegurarme de que no quede evidencia, por si acaso.

Por si acaso…

Me estremecí.

—Solo recuerda, no puedes matarla mientras Bambi está sobre ella, matará a Bambi también. No lo hagas. —Roth alcanzó la puerta.

—Espera —llamé, y él me miró—. ¿Era esto algo que simplemente Faye habría decidido hacer…?-

—A menos que fuera a espaldas de la Anciana, el aquelarre es una democracia. No se toma ninguna decisión sin el apoyo total de todo el aquelarre. —respondió—. No son solo cómplices.

Maldición

No sabía mucho sobre aquelarres, pero sabía lo poderosa que era una Crone, es lo que la líder del aquelarre era, y lo loco que sería ir tras su espalda.

Sacar una bruja sería más fácil que tratar con un aquelarre entero, si se redujera a eso. Ahora que lo pienso… —¿Cuántas brujas hay en este aquelarre?

—Realmente no lo sé. —Se apartó de mí—. Un poco más de cincuenta, quizás.

¿Un poco más de cincuenta?

¿Cincuenta?

Dulce Jesús y bebés llamas en todas partes. Tal vez todos ellas no estaban aquí. Dudaba que Roth esperara que cazara a todos. Eso podría consumir demasiado tiempo y no había forma de que pudiera hacer eso antes que Zayne regresara.

Un poco horrorizada por mí misma, sacudí la cabeza. Aquí estaba, pensando en cuánto tiempo me llevaría matar cincuenta o más brujas.

¿Qué malas decisiones había tomado que me llevaron a este momento de mi vida? Mis ojos se estrecharon en la parte posterior de la camisa negra de Roth. Oh sí. Allí. Justo ahí. Había aceptado deberle un favor a un maldito príncipe demonio. Esto era culpa de Zayne. Parecía correcto. Quiero decir, él me había presentado a Roth. Yo iba a golpear a Zayne cuando lo viera.

Ahora que lo pienso, ¿Cómo Roth había sabido que Zayne no estaba en casa? ¿Fue una suposición afortunada y de eso se trataba ayer? Roth no estaba aburrido, pero ¿había venido esperando no encontrar a Zayne? Antes de que pudiera preguntar, Roth abrió la puerta, y el sonido de la música Jazz flotaba junto con el zumbido de la conversación. La misma mujer de cabello oscuro que había estado allí la última vez que venimos estaba de pie detrás de la mesa de anfitriona.

Ella abrió la boca cuando la puerta se cerró detrás de mí. Escuché el clic de la cerradura y sabía Roth había hecho eso.

—Somos inesperados, Rowena. Lo sé. —Roth la detuvo con su mano levantada antes de que ella pudiera hablar—. Y no nos importa.

La bruja cerró la boca de golpe, y algo impío ardió brillantemente en sus ojos. Un destello que no era del todo humano. Como yo. Su mirada se movió hacia mí y luego se alejó, como si no fuera una preocupación.

—Le haré saber a Faye que estás aquí.

—¿Qué tal si te paras ahí y haces lo que sea que haces? Nosotros conocemos nuestro camino.

Lo hacíamos. Rowena no parecía feliz al respecto, tampoco parecía haber escuchado. Cuando pasamos junto a ella, estaba alcanzando lo que supuse era un teléfono, sus movimientos rápidos

y espasmódicos, como si su muestra de molestia fuera un fachada agrietada. Al atravesar un laberinto de mesas y mesas, noté que había al menos veinte brujas más o menos aquí. ¿No tenían trabajo? Como había sucedido la última vez, la conversación se detuvo cuando pasamos junto a sus mesas. Los tenedores se detuvieron a medio camino de sus bocas. Las cucharas resonaban en los tazones. Pajitas de plástico titubeando frente a sus labios. Bueno, este era un lugar que no era ecológico. Añadí eso a mí lista de razones por las cuales no debería de sentirme mal si tuviera que eliminarlas a todas.

Mientras seguía a Roth, una parte de mí reconocía que no estaba aterrorizada sobre lo que podría pasar. Todo lo que podía sentir era ira, ira por la participación del aquelarre, lo que Misha había hecho y lo que eso significaba para Zayne y para mí, y enojo con Roth por esta maldita situación.

Y mi *gracia*.

Zumbaba a través de mis venas, causando un hormigueo en mis dedos y labios. Lo cual era extraño, porque ni cuando había luchado contra los zombis, había sentido que luchara por salir, porque la utilizara. ¿Era porque no había estado en peligro entonces, pero de alguna manera podía percibir que lo estaba ahora?

No tenía ni idea.

Más adelante, vi la forma de una mujer que se levantaba de una cabina, e incluso aunque sus rasgos eran borrosos, sabía que era Faye.

—Siéntate —ordenó Roth—. Necesitamos tener otra pequeña charla.

El cabello oscuro y corto de Faye se balanceó alrededor de su barbilla mientras su cabeza pasaba del demonio a mí. Su mano voló hacia su brazo, sus dedos apretándose alrededor de una sombra oscura.

El labio de Roth se curvó en un gruñido, y me di cuenta de que de alguna manera la bruja evitó que Bambi saliera de su piel como lo

había hecho el familiar la última vez que estuvimos aquí. Y eso convirtió a un príncipe demonio en alguien muy infeliz. Los ojos de Roth brillaron con un rojo intenso antes de suavizarse a un ámbar frío.

La expresión de Faye se estabilizó mientras lentamente volvía a sentarse.

—¿A qué debo el honor de esta inesperada visita?

—¿Honor? —La risa de Roth era como seda envuelta en la oscuridad mientras se sentaba frente a ella y se deslizaba para darme espacio—. Pareces sorprendida de vernos.

Me senté, manteniendo las manos en mi regazo mientras miraba a Faye, realmente viéndola, en una manera en la que no lo había hecho la última vez. Era joven, tal vez de unos veinticinco años, y parecía una mujer normal. Una que podía pasar cualquier día en la calle. Ella era principalmente humana, con la excepción de la sangre demoníaca cortesía de alguien en su familia que se había enganchado con un demonio en generaciones pasadas. Eso era lo que les daba a las brujas sus habilidades y le permitían tener a Bambi como familiar. Estas brujas no se parecían en nada a los humanos que se hacían llamar wiccanos. No era que había algo malo con los wiccanos. Simplemente no tenían el mismo tipo de poder que tenían las brujas de nacimiento.

—Por supuesto que estoy sorprendida —dijo Faye—. No es como si supiera que ustedes dos iban a venir, y estamos muy ocupadas en este momento. Como te dije antes, nos vamos a ir muy pronto. Todo el aquelarre.

—No pareces ocupada —señalé, mientras Roth estiraba un brazo sobre la parte trasera de la cabina, actuando como si se estuviera preparando para una siesta.

—Las apariencias engañan —dijo, sin apenas mirarme. Lo cual era divertido, teniendo en cuenta que había aceptado ayudar al senador dándole el encantamiento a cambio de partes de un Trueborn, *partes de mí*. Solo por eso debería matarla.

—Las apariencias engañan —estuve de acuerdo, sintiendo la ira en mi piel como mil avispones cabreados.

Faye sonrió con fuerza mientras cerraba un pequeño diario negro frente a ella.

—¿Cómo puedo ayudarte? —dijo, preguntándoselo a Roth. No a mí, por obviamente, no lucia como alguien remotamente importante—. -La última vez que estuviste aquí, te conté todo lo que sabíamos.

—¿Fue así? —murmuró Roth.

La bruja asintió mientras se recostaba contra la cabina y colocaba las manos en su regazo.

—Vamos a cortar la mierda —le dije, no queriendo participar en un juego tímido—. Sabemos que le dijiste a Aym o posiblemente a Bael que habíamos ido a verte. O tal vez se lo dijiste al senador Fisher. Quién sabe a quién le dijiste, pero sabemos que lo hiciste.

Sus ojos se abrieron un poco. —Yo no…

—No hagas toda la cosa de inocente. —La voz de Roth era engañosamente suave—. Aym te traicionó, como tú nos traicionaste a nosotros. Deberías elegir mejores personas para formar un equipo.

Inclusive con la poca luz y con mis propios ojos, pude ver a Faye pálida, y obtuve un perverso placer por ello.

—Y puedo asumir con seguridad que te diste cuenta en el momento en que nos viste que las cosas no terminaron bien para Aym —agregué—. Está súper muerto ahora.

Ella no dijo nada, y eso me enfureció aún más.

—Puede que no sepa mucho sobre brujas, pero tenía la impresión de que no se supone que seas del equipo bueno o malo —

dije—. Pero chica, te ensillaste[27] con el equipo Muerto, Tonto y Malvado.

—¿Y tú en qué equipo estás? —Sus ojos oscuros miraron hacia mí—. ¿Cuándo te sientas al lado del Príncipe Heredero del Infierno?

—Mmm. —Roth tarareó bajo en su garganta, como un gato grande ronroneando—. Me encanta la forma en que dices Príncipe Heredero.

Me encontré con la mirada de Faye. —Como dijiste. Las apariencias engañan.

Su garganta trabajando mientras tragaba. Ella abrió la boca, la cerró y luego lo intentó de nuevo. —No teníamos otra opción.

—Siempre hay una opción. —dijo Roth—. Siempre.

—No lo entiendes. No fuimos a ellos. Vinieron a nosotros tan pronto después de tu vinieras. La misma noche…

—No me importa —dije, sin reconocer mi propia voz o lo que estaba invadiendo mi sistema. Era como si una personalidad completamente nueva estuviera desbloqueada y se hiciera cargo—. No tenías que decirles, pero lo hiciste. Por eso, nosotros nos dirigimos a una trampa. Una trampa que ayudaste a armar. Gente resultó herida, Faye.

Sus labios se afinaron cuando pasó una mirada nerviosa a Roth.

—Layla —él susurró—. Ella estaba herida.

Ahora Faye parecía que estaba a punto de ahogarse. —Nunca haríamos nada que pusiera en peligro a la hija de Lilith. Nunca. Esa no era nuestra intención.

—Las intenciones no significan nada al final del día. Quiero decir, podrías prender un arbusto en llamas y nunca tener la intención de que se extienda al complejo de apartamentos de al lado, pero cuando se extiende, sigue siendo tu culpa. —Abrí mis manos en

[27] Elevar, entronizar a alguien. Darle importancia o ponerlo en alta estima.

mi regazo—. ¿Cuáles fueron tus intenciones? ¿Qué te ofrecieron por esa información?

Ella sacudió la cabeza rápidamente y miró alrededor del comedor y luego de vuelta a nosotros. —Si no les decíamos, habrían matado a todos aquí.

—¿Qué te hizo pensar que no haríamos lo mismo una vez que lo descubriéramos? —preguntó Roth.

Los labios de Faye se separaron.

—Estoy pensando que ella no creía que sobreviviríamos —le dije, asintiendo cuando ella apretó los labios. Pensé en lo que me había dicho Roth en el auto, acerca de cuán grande y malvado demonio era. Se me ocurrió algo—. Se arriesgaron en molestarte a ti en lugar de Aym y el senador Fisher, y… —Me volví hacia Faye—… no hay manera en el infierno que no pensaras ni por un segundo que si Roth estaba involucrado, Layla no lo estaría. Entonces, no solo estabas cubriendo tus apuestas del otro lado, parece que no te importaba el hecho de que Layla es la hija de Lilith.

—Eso es cierto —acordó Roth—. Y eso no me hace feliz.

—Ahora, Aym era realmente molesto y hablador, pero no daba tanto miedo. —La última parte no era exactamente cierta. Aym no era un demonio de bajo nivel. El casi mataba a Zayne.

Siguiendo a dónde iba con esto, Roth intervino. —Y mientras la presencia de Bael podría impresionar al… impresionable —dijo, y dos manchas rosadas aparecieron en el centro de las mejillas de Faye—. Él no es quien soy.

—¿Con quién estabas realmente trabajando?—pregunté, tomando conciencia del silencio que nos rodeaba—. ¿Quién podría hacer que tú y tu aquelarre fueran lo suficientemente estúpidos para enfadarnos?

—Solo hablamos con el senador, como dije…

—Y dijiste que no sabías por qué quería el encanto que convertiría a los humanos inocentes en cañones de carne —interrumpí, mi corazón golpeando—. Pero no te creo. ¿Conocías a Misha?

Su labio superior se curvó. —No tengo idea de quién es, y tal vez quieras pensar antes de volverme a hablar así, *humana*. Podría maldecir tu línea de sangre completa con unas pocas palabras.

Casi me reí. Casi. —Misha era un Guardián que estaba trabajando con Aym y Bael.

—¿Bueno? ¿Entonces? —Levantó un hombro y se concentró en Roth—. No tratamos con los guardianes. Nunca.

No estaba segura de creerle, pero Roth inclinó la cabeza y dijo—: Las brujas no confían en los guardianes. Son el conjunto que mata indiscriminadamente cualquier cosa con sangre demoníaca. Pero, tengo que decir, que estaré muy ofendido si realmente creíste que es mejor arriesgarte a hacerme enojar por Aym o Bael.

Faye inhaló y pasaron varios segundos. —Hablamos solo con el senador al principio. Eso no es mentira.

¿Pero? —incitó Roth.

Sus hombros se tensaron. —Pero no fue el senador quien vino después de ustedes llegaran. Fue Bael. Y tienes razón. No correríamos el riesgo de ofenderte por él.

—¿Pero? —Roth dijo una vez más.

Cogió un vaso de agua, pero se detuvo y colocó su mano sobre la mesa.

—Te dije que el aquelarre se está yendo de esta ciudad. Demonios, estamos dejando toda la costa. Durante los últimos meses, nuestra Crone ha sentido algo creciendo. Algo en lo que no queremos participar. Ya te lo había dicho. —Ella jugó con el borde de

una servilleta—. Pensamos que teníamos tiempo. Sin embargo, estábamos equivocadas. Ya está aquí. El *Harbinger*.

15

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

El *Harbinger.*

Faye había confirmado lo que sospechaba. El aquelarre sabía sobre el Harbinger y posiblemente habían ayudado adrede a la criatura, ya sea directamente o indirectamente

—¿Lo has conocido? ¿O visto? —pregunté, porque si ella pudiera darme alguna descripción, ayudaría.

Faye sacudió la cabeza. —No. Ni siquiera sabemos lo que es, pero cuándo Bael llegó después de que te fuiste, sabía que alguien nos había estado observando. Ellos sabían que habías estado aquí.

Roth se encogió de hombros. -—Pero no sabían lo que nos dijiste. Tú se lo dijiste y podrías haber mentido. Esto me está empezando a aburrir, Faye.

—Bael sabía que estábamos planeando irnos. Él…sabía que habíamos sentido esto. Esta gran inquietud. Un desequilibrio que ninguno de nosotros había visto antes. —Ella bajó la mirada mientras sus dedos se detenían en la servilleta—. Cuando Bael vino, él nos dijo que no habíamos hecho un trato solo con el senador, sino con *esta*, esta cosa que llamó el Harbinger. No sabíamos hasta entonces que el Harbinger era lo que habíamos estado percibiendo.

—¿Nos traicionaste porque te dijo el nombre de algo acerca de lo cual no sabías nada? —Roth lanzó una risa seca—. Mala elección allí, bruja.

—Sabíamos lo suficiente. —Inclinándose hacia adelante, mantuvo la voz baja—. Él nos mostró de lo que es capaz el Harbinger. Uno de nuestros miembros del aquelarre quien había

estado en casa había sido asesinado. Bael tenía fotos. —Su piel frunciéndose alrededor de sus labios, que se volvieron pálidos y blancos—. Paul. Paul fue asesinado.

No tenía idea de quién era Paul.

Aparentemente a Roth le importaba y no le importaba. —¿Entonces?

Faye retrocedió, sus hombros nivelados. Le tomó un momento hablar. —Nunca… nunca había visto algo así. Sus ojos estaban abiertos en la foto, quemados. Las cuencas vacías. No tenía lengua, y sus oídos… parecía que alguien le había metido picahielos, pero él estaba… estaba sonriendo. La expresión de su rostro era pacífica, como si fuera feliz. ¿Cómo podría ser posible? Su muerte fue brutal. ¿Cómo podría estar sonriendo?

Bueno, eso sonaba horrible para estar segura.

—¿Por qué crees que eso no es algo de lo que Bael es capaz? Imagino que quemar los globos oculares no es exactamente difícil, y tampoco lo sería convencer a alguien, de que todo el proceso se sentiría bien mientras lo hacían. —Roth quitó el brazo del respaldo del sofá—. Los demonios pueden no ser capaces de persuadir a grandes grupos de humanos para hacer o sentir cosas, pero ¿uno? Pan comido.

—Estamos protegidos contra la persuasión de los demonios —insistió—. Ningún demonio puede romper ese hechizo.

Roth parecía querer intentarlo, pero el método de la muerte no nos dijo nada sobre el Harbinger.

La bruja se centró en Roth una vez más. —Lamento que Layla haya sido puesta en peligro. Lo siento, pero hicimos un trato con el senador, y todos ustedes… intervinieron en este trato y…

—Ah, sí. Toda la cosa de Trueborn —Roth la interrumpió—. Se te prometió un Trueborn a cambio de la ayuda de tu aquelarre.

—Piezas —le recordé—. Piezas de un Trueborn.

—Sí. Eso es lo que nos prometieron. Aún está prometido —agregó.

Mis cejas se alzaron cuando la ira ardió cerca del punto de ebullición. —¿Aún crees que te las van a entregar?

—¿Por qué no lo harían? —Ella recogió su vaso—. Sostenemos nuestro fin del trato, y no escuché a ninguno de ustedes decir que mataron a alguien más que Aym.

Podía sentir a Roth comenzar a moverse, pero fui más rápida cuando me incliné hacia la bruja. —Puedo asegurarte al cien por ciento que no podrán mantener su parte del trato.

Su mirada despectiva, casi desagradable, parpadeó sobre mí y me di cuenta que, aunque era principalmente humana, no le gustaban los humanos. Ella no se consideraba una de ellos.

Teniendo en cuenta que seguía refiriéndome a los humanos como e*llos*, tal vez yo tampoco lo hacía.

—¿Y cómo sabrías eso? —preguntó ella con voz sarcástica.

Estaba mal. Era completamente peligroso y probablemente más que un poco estúpido, pero ella era totalmente inconsciente de lo cerca que estaba de llegar ser golpeada a patadas hacia su próxima vida con lo mejor de mí.

Y sabía el significado que tendría lo que haría a continuación.

Puede que no haya venido aquí con ganas de matar a una bruja, pero iba a hacerlo. En el momento en que le mostrara lo que era, ella se volvería un riesgo- uno muy irritante. Ella nos había traicionado antes, y una vez que supiera lo que era, ella definitivamente usaría esa información para su ventaja. Tal vez me sentiría mal por esto más tarde. Tal vez la culpa sería amarga y se pudriría dentro de mí, porque seguramente podría haber una forma no-violenta de manejar esto.

Pero por el momento… no me importaba.

Deje que mi gracia fluyera a la superficie de mi piel. Los rincones de mi visión volviéndose a un blanco dorado.

—Porque soy el Trueborn que te han prometido.

Faye se atragantó con el agua, con los ojos saltones mientras se sacudía contra la cabina. El vaso se resbaló de sus dedos, quebrándose en la mesa y, supuse que con la ayuda de Roth, derribado hacia la bruja. El agua salpico y se derramó en su regazo, pero no pareció darse cuenta mientras me miraba.

—Sí. —Dejé que mi admisión se hundiera antes de retirar la gracia. Guardarla fue más difícil de lo que debería haber sido—. Nunca va a suceder.

—Oh, Dios mío —susurró.

—Más o menos —Descansé los codos sobre la mesa y dejé caer la barbilla en mis manos—. No solo traicionaste a Roth, el Príncipe Heredero del Infierno. También a mí, y por eso, alguien muy importante para mí fue gravemente herido. Por eso, tuve que… —Me interrumpí, sabiendo que lo que había sucedido con Misha habría pasado con o sin interferencia del aquelarre—. Te equivocaste. A lo grande.

—Le tienes miedo. —La voz de Roth era suave.

—Estoy aterrorizada —admitió la bruja.

Probablemente me hacia una Trueborn malvada, pero las comisuras de mis labios se curvaron. La mirada de Faye se desvió hacia un lado, y luego sus labios se separaron como si estuviera a punto de hablar

—Ni siquiera lo pienses —advirtió Roth.

Lo miré con las cejas levantadas.

—Estaba a punto de lanzar un hechizo —respondió Roth—. ¿No ibas a hacerlo? Probablemente algo poco convincente que ella piensa que nos paralizará o nos hará gritar como pollos. Lo que está

olvidando es que sus hechizos no funcionarán en mí, y estoy seguro como el infierno, que tampoco lo harán en un ser que posee sangre de ángel.

Sus labios se adelgazaron mientras su pecho subía y bajaba. Pasó un largo momento.

—Hay más de veinte brujas aquí, cada una de ellas poderosa en su propia manera. Los hechizos no son nuestras únicas armas.

—¿Es eso una amenaza? —preguntó Roth.

—Si es así, estás loca —le dije—. Tal vez lo estás. Entonces, esto es lo que va a suceder. Vas a liberar a Bambi y a Roth del trato que hizo contigo.

—¿Qué? —Faye jadeó, su mirada con los ojos muy abiertos se movió hacia él—. Nosotros hicimos un trato para salvar la vida de Layla. Si das un paso atrás con el trato, tu demonio de trueque pagará el precio.

—No está pidiendo ser liberado del acuerdo —dije, y no tenía que mirar a Roth para saber que estaba sonriendo—. Te lo estoy diciendo. Vas a ofrecer a Bambi de vuelta a él. Será tu elección, así que gracias por eso. El trato será nulo.

—Esos son tecnicismos —farfulló, el color inundó sus mejillas una vez más—. Te ha pedido que hagas esto.

—Pero no soy quien te está pidiendo ser liberado del trato. —La presunción goteaba de la voz de Roth—. Y sabes que eso es lo único que importa.

Faye comenzó a temblar de ira o miedo o posiblemente de ambos. —Y si me niego, ¿me matarás? ¿Matarás a todos aquí? Porque eso es lo que pasará. Si me atacas, ellas me defenderán. —Ella bajó la barbilla y una ráfaga de aire caliente volcó una servilleta y agitó los mechones de cabello alrededor de mi cara—. Me defenderé yo misma.

—¿Acabas de hacer eso? ¿Causar una brisa para que se enrollara sobre la mesa? —Ensanché mis ojos—. Que miedo. Eso fue muy aterrador, estoy temblando en mis zapatos justo aquí.

Roth resopló.

—¿Y cuándo dije que te permitiría vivir después de que renunciaras a Bambi? —continué, mi barbilla aún descansaba en mis manos—. Eso es bastante presuntuoso de tu parte.

Faye inhaló bruscamente.

—Después de todo, me quieres muerta. En realidad me necesitas muerta para hacer uso de todas mis gloriosas partes, que dudo que sean utilizadas para mejorar a cualquiera, excepto a ti o tu aquelarre. —le dije—. ¿Cómo en el mundo podrías pensar que te alejarías de esto con vida?

—Esa es una muy buena pregunta —dijo Roth—. Y deberías escucharla y hacer esto fácil. Libera a Bambi y anula el trato. Sabes que decir. "*Termino este trato intercambiado por el demonio Cayman y libero este familiar*". Eso es todo. Dilo.

—Yo... —Faye sacudió la cabeza y luego se estremeció. Su mano flotó hacia su brazo, hacia donde descansaba Bambi. Ella iba a liberar al familiar, aunque fue demasiado…

Ella levantó las manos.

La mesa entre nosotros se estrelló contra Roth y contra mí, inmovilizándonos en la cabina. El dolor cruzó mi estómago cuando Roth maldijo.

Bueno. Eso definitivamente no era una brisa.

Puse los dedos entre la mesa y mi estómago, mientras Faye se levantaba desde la cabina, su cabello negro alzándose de su rostro mientras sus dedos se extendían hacia afuera. Su piel se sonrojó y sus ojos oscuros brillaron con un marrón canela. Mi mirada cayó. Sí. Sus sensuales tacones negros estaban a varias pulgadas del suelo.

Ella estaba levitando.

Desearía poder levitar.

—¿Eso es lo mejor que tienes? —Roth se echó a reír, y realmente deseaba que se callara, porque la mesa ahora estaba cavando en mis palmas y comenzaba a doler—. Necesitas hacerlo mejor.

—Ni siquiera he comenzado a mostrarte lo que puedo hacer. — La voz de Faye era espesa como el barro.

—Y tampoco has visto de lo que soy capaz. - Roth colocó las palmas de sus manos abajo de la mesa.

El olor a azufre golpeó el aire y la mesa se hizo polvo en un nanosegundo. Todo lo que había estado sobre la mesa: el vaso, el té, la vela, las servilletas, se habían ido. Incluso el diario que Faye tenía.

Bueno. Ahora, eso fue realmente genial.

Cuando me puse de pie, la furia de la bruja latió como una onda de choque, ondulando a través del restaurante, y mi gracia respondió, chispeando en mi piel.

—Lidia con ella. —Roth se giró hacia el comedor—. Me ocuparé de ellas.

Ellas resultaron ser las otras veinte brujas que también estaban levitando. Faye levantó una mano y el aire pareció vibrar sobre su palma. Sus labios se movieron en un canto bajo y rápido que no pude distinguir. Una bola de fuego apareció. Me lancé a un lado cuando la bola de llamas del tamaño de una pelota de softbol golpeó la cabina en la que había estado sentada. La madera se incendió, tragándose también toda la cabina demasiado rápido, recordándome el fuego que había ejercido el demonio Aym.

—¡Eso no fue tan agradable! —Me di vuelta hacia la bruja.

El instinto me golpeó, y pude sentir mi gracia bajando por mi brazo, exigiendo que la utilizara. Aún no podía. No cuando Bambi aún estaba en la bruja. Si la mataba, mataría al familiar también.

Otra bola de llamas se formó sobre su mano como un grito de dolor y una ráfaga de calor provenía de donde estaba Roth. La mirada de Faye se dirigió a nuestra derecha.

La cargué, atrapándola en el estómago con mi hombro. Ella gritó cuando la lleve al piso. La bola de llamas parpadeó mientras su cuerpo rebotaba en la dura madera. Bajé con ella, cavando mi rodilla en su estómago. Ella gruñó mientras movía su mano hacia mí.

—Oh diablos, no. —Le cogí el brazo por la muñeca y luego el otro—. No más trucos con fuego. Libera a Bambi.

Faye trató de despojarse de mí, pero no estaba entrenada para pelear, al menos no físicamente. La sujeté fácilmente, sujetándole los brazos a la cabeza.

—¡Bájate de encima de mí! —ella gritó.

—No va a pasar. - Otra ráfaga de aire caliente explotó, de Faye esta vez, y el aire a su alrededor comenzó a distorsionarse. Su piel se calentó debajo de mis manos, y santa mierda, estaba a punto de encenderse como la Antorcha Humana.

Oh, demonios al no.

La agarré por el cuello, cortándole el aire antes de que ella se diera cuenta de que había tomado su último aliento. —Ni siquiera lo pienses.

Con su concentración rota, el calor se evaporó de su cuerpo. Sus labios se abrieron, pero no entraba ni salía aire. No con mis dedos cavando en su tráquea. Necesitaba dejarla, o ella se iba a asfixiar, pero mi mano se quedó allí. La ira me consumió, causando que los finos vellos de mi cuerpo se alzaran. Era como la noche con los Ravers. La necesidad de abrir la piel y el tejido fue reemplazada por el deseo de aplastar los huesos frágiles de su garganta. Yo podría hacerlo. Fácilmente.

Los ojos de Faye se hincharon, su piel se volvió de un tono rojo violento cuando abrió su boca, tragando aire que no llegaba.

Para, me dije. *Tienes que parar o Bambi morirá.*

Forcé a mis dedos a aflojarse y la vi arrastrar aire para llenar sus pulmones. Un temblor me recorrió. Maldiciendo por lo bajo, miré a Roth y lo vi sosteniendo a un hombre a varios pies del suelo. No quedaba nadie más. Nada más que montones de cenizas y montones de...

Oh, hombre.

Con el estómago revuelto, rápidamente volví a mirar a Faye. Mi mirada se encontró con la de ella y tan cerca como estábamos, vi el pánico detrás del azufre. Hizo que sus ojos parecieran orbitas de vidrio frágil.

Mis dedos temblaron, aflojándose aún más. Faye nos había traicionado, me había traicionado. Ella me necesitaba muerta para poder usar partes de mí para hechizos o lo que sea. Ella acababa de tratar de convertirme en una gran bola de fuego. Sabía que ella tendría que morir desde el momento en que le mostré lo que era. Tal vez lo sabía cuándo Roth vino a cobrar su favor. Demonios, en el fondo podría haberlo sabido cuando nos dimos cuenta de que nos había traicionado.

Pero ella tenía *miedo*.

Pude verlo en sus ojos. Miedo y pánico. ¿Habían sido así los ojos de Ryker? Todo había sucedido tan rápido entonces, pero incluso si hubiera visto el miedo en sus ojos, no me habría detenido. No después de que él había matado a mi madre.

El shock que había visto en los ojos de Misha tampoco me había detenido.

No me detendría tampoco ahora.

Faye se levantó, rompiendo mi agarre. Ella se giró hacia mí, su puño encontrándose con mi mandíbula Fue un golpe débil, pero llamó mi atención.

Cogiendo sus brazos agitados con una mano, la llevé a donde la había tenido antes, con los brazos clavados y la mano alrededor de su garganta.

—Libera a Bambi ahora —ordené, hundiendo mis dedos en su garganta, ejerciendo la presión justo sobre su tráquea—. Di las palabras. Hazlo.

Faye se atragantó mientras sus ojos se hinchaban. —Si lo hago, me matarás. No lo harás con ella sobre mí.

Apareciendo a mi lado, Roth se arrodilló. —¿Solo para que sepas? Si Bambi muere debido a tus acciones, arrastraré tu muerte hasta que me ruegues para que termine con ella. ¿Y cuándo supliques? Cazaré a cada miembro vivo de tu familia y ellos pagarán por tus transgresiones. Entonces, y solo entonces, después que hayas visto morir por tu culpa a todos los que conoces y amas, terminaré con tu vida.

—¿De verdad? —Le dije.

No me respondió, todavía centrado en Faye. —¿Me entiendes?

La bruja chilló cuando relaje el agarre en su garganta. —Estaré muerta, ¿Entonces por qué me importaría?

—¿De verdad? —repetí, mirándola.

Faye respiró hondo y luego dejó de forzar contra mí. Su cuerpo se quedó sin fuerzas contra el suelo. —Hazlo. Mátame. Pero nunca liberaré al familiar.

—¿Por qué? —exigí.

—Si no puedo tenerla, nadie lo hará.

—¿En serio? —Furiosa, metí mis dedos en su costado, crujiendo al menos dos de sus costillas. Ella gritó—. Lo siento. Se me resbalaron los dedos.

—Sin embargo, ¿lo hicieron? —exigió una voz desconocida.

Mirando hacia arriba, casi me ahogo en mi propio aliento. Una viejecita se puso de pie entre dos mesas rotas, a solo un pie de distancia de nosotros. Y ella no solamente estaba vieja. Parecía tener más de cien años y algo más. Mechones de cabello blanco como la nieve enmarcaban una cara de piel oscura. Ella estaba lo suficientemente cerca para para ver cuán arrugadas estaban sus mejillas y su frente. Su camisa rosa pálida decía 'LA MEJOR ABUELA DEL MUNDO' y combinaba con un par de pantalones rosa cortos de lino que cubrían su frágil cuerpo. Las zapatillas blancas de suela gruesa completaban a la AARP[28] y un paquete único. Ella estaba rodeada por un hombre y una mujer que reconocí como Rowena, la anfitriona. No tenía ni idea de cómo estaba parada por si sola y no descansando ocho pies bajo tierra, pero esos ojos eran tan agudos como una espada y su voz tan fuerte como cualquiera de nosotros.

—La Crone[29] —explicó Roth en un murmullo, todo su cuerpo se tensó al lado del mío—. Esto irá o muy mal o de alguna manera menos mala.

Excelente.

Eso sonaba genial.

—¡Mira lo que han hecho! —Faye gritó, luchando contra mí agarre, pero no la dejé ir—. Mira lo que le han hecho al aquelarre.

—¿Lo que *ellos* han hecho? —la Crone respondió, y sus cejas blancas como una oruga se alzaron—. ¿No fuiste tú quien los condujo hasta aquí? ¿No fuiste tú quien negoció un trato con un demonio en primer lugar?

—¿Q-qué? —tartamudeó Faye, la confusión cruzó por su rostro, y yo estaba allí con ella.

[28] American Association of Retired Persons: Asociación Americana de Personas Retiradas (jubiladas), una organización que apoya a los ciudadanos mayores de 50 años.
[29] Anciana

La Crone dio un paso adelante con sus piernas delgadas. —Cuando ofreciste el elixir a cambio de la vida de la hija de Lilith, lo hiciste fuera de los límites de esta asamblea de brujas. Te advertí que cada acto, cada palabra diseñada para beneficiar a uno solo, vuelve tres veces peor.

Eché un vistazo a Roth. Estaba mirando a la Anciana con sus ojos de color ámbar. Se hizo cada vez más claro que Faye y parte del aquelarre habían ido a espaldas de la anciana.

—Pero era la hija de Lilith y…

—Y querías un familiar, poderoso por el que no trabajaste ni ganaste por mérito propio. —La Anciana la interrumpió—. No interferimos con la naturaleza, y si la naturaleza exigía la vida de la hija de Lilith, entonces que así fuera.

Roth, de manera sabia y sorprendente, mantuvo su boca cerrada.

—Pero eras codiciosa, y esa codicia llevó a otro trato con otro demonio, y ahora has traído algo mucho peor a la puerta de nuestro aquelarre.

Debajo de mí, Faye dejó de pelear de nuevo.

—¿Crees que no sabía sobre el encantamiento de los humano? ¿El trato que tu hiciste? —La carcajada de la Crone levantó los pequeños vellos de mi cuerpo—. Parece que obtuviste lo que querías, pero no de la manera que esperabas.

Ella lo sabía

La Anciana sabía lo que yo era.

—Y parece que aquellos que te siguieron también recibieron su bendición triple. —La anciana volvió la cabeza lo más mínimo—. Sabía que te vería de nuevo, joven príncipe.

Roth inclinó la cabeza. —Honrado una vez más.

Ella rió divertida entre dientes. —Siempre traes tan... interesantes creaciones contigo. Nunca pensé que vería un Príncipe Heredero o a la hija de Lilith, pero lo hice por ti y ahora la hija de un ángel está frente a mí. —Ella sonrió, revelando sus dientes opacos y amarillos—. Mantienes una extraña compañía.

—Hace la vida interesante —respondió, levantando la barbilla, y luego lentamente se puso de pie.

Me quedé donde estaba.

—Estoy segura que sí. —La mirada de acero de la Crono se encontró con la mía y el silencio se extendió. Un escalofrío bailó a lo largo de mi piel. Ella me miró como si pudiera ver dentro de mí—. No eres como ellos. No ves en blanco y negro. Ves gris y todo lo que existe en el medio, y no sé si eso es una fortaleza o una debilidad.

No tenía idea de cómo responder a nada de eso, así que decidí quedarme callada.

—Libera al familiar, Faye. —La voz de la Crone se endureció hasta convertirse en acero—. Ahora.

Faye cerró los ojos, la pelea yéndose. No hubo ruegos. Ni cambios. —Termino este trato negociado por el demonio Cayman y libero este familiar.

El aire se deformaba detrás de la cabeza de Faye, y por un momento pensé que era mi espantosa visión, pero luego ahí parado, estaba Cayman.

Su largo cabello oscuro estaba detrás de su hermoso rostro. Hoy, sin mameluco. En cambio, llevaba un mono morado de terciopelo que parecía clásico. En su mano derecha sostenía lo que parecía ser un... contrato.

Cayman sonrió a la bruja. —El trato negociado queda anulado. —Las llamas lamieron la gruesa hoja de papel, dejando nada más que cenizas—. Bendita seas, perra.

El corredor de demonios nos dio a Roth y a mí dos pulgares arriba y luego desapareció, en una onda de aire.

Y luego sucedió.

Una sombra se desprendió del brazo de Faye, expandiéndose rápidamente y engrosándose, hasta que pude ver miles de bolitas que se arremolinaban como un mini tornado y cayeron al suelo, tomando forma y su figura. Bambi apareció como una serpiente del tamaño del monstruo del lago Ness, un bebé monstruo del lago Ness.

El familiar se disparó hacia Roth, su parte posterior ondeando como la cola de un cachorro mientras saludaba a su dueño después de una larga ausencia.

—Mi chica. —Todo en la cara del príncipe demonio se suavizó cuando colocó su mano sobre la cabeza de forma ovalada. La lengua bífida de Bambi parpadeó en respuesta—. Layla va a estar muy feliz de verte.

Bambi se movió alegremente.

Los dos eran extrañamente adorables.

Manos se estrellaron contra mis caderas, meciéndome hacia atrás. Me caí de encima Faye mientras se ponía de pie, respirando rápido. Sus ojos eran salvajes mientras se azotaba hacia el frente a la Anciana. Las dos brujas silenciosas se habían movido para bloquear a Faye. Ella dio un paso atrás cuando me levanté. Ella giró de nuevo, agarrando algo en su mano.

Mi daga, ella había robado una de mis dagas. Me preparé para el ataque, pero ella no vino por mí, y al segundo me di cuenta de lo que estaba a punto de hacer, la furia explotó dentro de mí.

Faye se arrojó sobre Bambi, su brazo arqueado en alto, la daga a punto de hundirse en la gruesa espalda del familiar. Era de hierro, mortal para los demonios, y yo no me detuve a pensar.

Dejando que la gracia finalmente saliera a la superficie, di la bienvenida al estallido de fuerza mientras avanzaba y agarraba un

puñado de cabello de Faye. Lanzándola lejos de Bambi y Roth, arrojándola al suelo mientras llamas blancas y doradas explotaban a lo largo de mi brazo derecho. Mi mano se enroscó alrededor de la caliente forma mientras la manejaba contra mi palma. El peso de la espada era acogedor, mientras los filos de la espada escupían y silbaban el fuego.

—Sabes lo que necesitas hacer, Trueborn. —La bruja habló, su voz elevándose—. Es para lo que naciste.

Las palabras aterrizaron como un puñetazo. *Para lo que nací.* Un arma desde mi nacimiento. Yo no era la hija de mi padre. Yo era la espada de Miguel.

Levanté la espada y la bajé, atrapando a Faye en el hombro. Era como un cuchillo cortando el aire. La espada no encontró resistencia, ardiendo a través del hueso y la sangre antes de que incluso pudiera derramarse en el aire. Tomó solo segundos.

Y Faye ya no estaba.

La gracia retrocedió, fluyendo hacia mí mientras las llamas alrededor de la espada parpadeaban y luego se apagaron. Briznas de humo y oro, un polvo reluciente bailaba en el aire mientras la luz volvía a mi piel.

Tropecé hacia atrás, respirando pesadamente mientras miraba mi daga, tirada a centímetros de un montón de cenizas rojizas. Ahí estaba el silencio. Nada fuera o dentro de mi cabeza. Solo un gran vacío en este momento de tranquilidad, y todo lo que sentí fue…

Ira.

La ira seguía allí, sorda y un poco más vacía, pero presente.

—Gracias —dijo Roth, rompiendo el silencio. Lentamente miré hacia él—. -Gracias.

—Tenía… tenía que hacerse —le dije, mi voz sonaba débil.

Ojos ámbar se encontraron con los míos. —Se hizo.

—Era inevitable —declaró la Crone—. No elegimos lados, y las acciones repetidas de Faye podrían percibirse como tales. Mientras su ayuda te favoreció en el pasado, las acciones egoístas encubiertas como regalos siempre giran. Siempre hay un precio que pagar —le dijo a Roth.

Luego me dijo a mí—: ¿Sabes lo que ella podría haber hecho con un cuarto de sangre de un Trueborn?

Sacudí mi cabeza.

—Ella podría haberme derrocado y adquirir otro artículo sin ganarlo. La codicia por el poder es una de las cosas más peligrosas, tan volátil como perder la fe. -La Crone levantó su barbilla afilada. -No tienes nada que temer del aquelarre. Tu identidad está segura.

Asentí mi gratitud mientras mi mirada volvía a los restos de Faye. Doblándome hacia abajo, recogí mi daga y luego la enfundé mientras me levantaba, pensando en las palabras de la Crone, sobre lo que Faye había dirigido a su aquelarre. Algo peor que los demonios

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pregunté.

Los ojos de la Crone eran astutos. —Puedes hacer solo una.

¿Quiso decir eso literalmente? No quería preguntar en caso de que lo hiciera. —¿Sabes quién o qué es el Harbinger?

Esos ojos antiguos se fijaron en mí y luego se movieron a Roth. —¿Qué te dije la última vez que estuviste aquí, Príncipe? Que lo que buscas está justo frente a tus propios ojos.

Roth se puso rígido pero no respondió, y no tenía idea de lo que podría significar, ya que el Harbinger no estaba justo frente a nosotros. No tuve oportunidad para interrogarla aún más.

—Ambos necesitan irse. —Se dio la vuelta, pero se detuvo. Ella miró sobre su hombro, su mirada encontrándose con la mía—. Tengo la sensación de que te veré otra vez, pero no con el príncipe. Me traerás algo que no he visto antes. Un verdadero premio.

Uh.

No tenía palabras. Ninguna en absoluto mientras veía a una de las brujas conducirla fuera del restaurante. Solo quedaba Rowena y miraba fijamente el desastre de una manera que me indicaba que acababa de darse cuenta de que ella tendría que limpiar esto. Mi mirada volvió a la ceniza.

—¿Un verdadero premio? —dijo Roth—. Estoy un poco insultado de que ella no me considere un verdadero premio.

—Bueno, ella tampoco me consideró como uno, y yo soy en parte ángel, así que… —Realmente necesitaba dejar de mirar las cenizas de Faye—. ¿Qué quiso decir la Crone cuando contestó mi pregunta?

Roth no respondió de inmediato. —No estoy seguro. La última vez que ella dijo eso, pensé que estaba hablando de Layla, pero luego ella había estado equivocada.

—La Crone nunca se equivoca —espetó Rowena, y cuando levanté la vista, ella llevaba un Dyson.

Ella iba a aspirar lo que quedaba de su aquelarre.

Eso era…

No tenía palabras.

—No sé a qué se refería —agregó Roth—. Pero estoy seguro que un día, cuando sea demasiado tarde, será obvio.

Un golpecito en mi hombro llamó mi atención. Me di vuelta y me tragué un chillido de sorpresa. La cabeza en forma de diamante de Bambi estaba a escasos centímetros de la mía. Su lengua bífida color rubí chasqueó cuando ella abrió la boca.

Y me sonrió.

16

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

Había perdido mis malditas gafas de sol, y eran mi par favorito. En algún lugar entre tener una mesa deslizándose hacia mí y matar a una bruja. Afortunadamente, el sol estaba detrás de espesas nubes y, basándome en el color del cielo, parecía que se quedaría así. Todavía me dolían los ojos, pero no sería tan malo.

Maldición

—No quiero ir a casa, quiero decir, volver a la casa de Zayne —anuncié, y eso fue lo primero que cualquiera de nosotros había dicho desde que salimos del restaurante, con Rowena murmurando entre dientes mientras comenzaba a aspirar lo que quedaba de su aquelarre.

Cuando no respondió, lo miré. Los dedos de Roth tocaban el volante mientras navegaba por las congestionadas calles de la capital con más paciencia de la que imaginaba que tenían la mayoría de los humanos. Ahora Bambi era mucho más pequeña, apoyada en su brazo, con la mitad del cuerpo oculto debajo de su camisa. Tenía la cabeza metida justo debajo de su cuello, pero cada dos minutos tenía la extraña sensación de que algo me estaba mirando, y cuando miraba a Roth, la cabeza de Bambi era visible en su cuello.

—Le gustas.

—¿Qué?

—Bambi —explicó—. Ella está tratando de vigilarte mientras descansa.

Una vez más, me preguntaba si Roth podía leer los pensamientos. Había demandado que no podía —Estoy feliz de escucharlo.

—Deberías estarlo. Normalmente a ella le gusta comerse a la gente.

Mis cejas se alzaron. —¿Escuchaste lo que dije?

—No quieres ir a casa. ¿A dónde quieres ir?

No tenía idea. —Sorpréndeme.

—¿Crees que es prudente?

Fruncí el ceño. —¿Que se supone que significa eso?

—Tú, en la ciudad, sin Zayne. —En un semáforo, echó la cabeza hacia atrás contra el asiento—. Él piensa que estás en su casa, esperando a que llegue.

—No necesito su permiso para ir a ningún lado, ni necesito que nadie me cuide. —No podía creer que estaba diciendo esto—. Yo puedo cuidarme sola. Estoy segura de que ya lo sabes.

—Lo hago. —Levantó la cabeza del asiento y el auto aceleró mientras cruzaba la intersección—. Soy bastante observador. ¿Lo sabias? Me doy cuenta de las cosas.

—Eso es lo que significa *observador*. —Sentí mi frente arrugarse—. Espero que estés observando mi expresión en este momento.

Se rio de eso. —No ves muy bien, ¿verdad?

Mis labios se separaron en una inhalación aguda.

Roth lanzó una breve mirada de complicidad en mi dirección. —Por eso estabas entrenando con los ojos vendados. Por eso te mueves o te estremeces cuando algo está muy cerca de tu cara. —Hizo una pausa muy significativa—. Es el por qué no viste a la bruja ir por tus dagas.

Todo lo que pude hacer fue mirarlo mientras me preguntaba por qué, si se había dado cuenta de eso, no había intervenido.

—También llevabas gafas el otro día, y tengo la sensación de que es algo más que una mala vista. Y también está el hecho de que sé muy bien que la visión de un Trueborn sería mejor que la de un humano normal. Sería mejor que la de un guardián o un demonio.

Aparté la mirada. Cristo, ¿era tan obvio? Sacudí la cabeza otra vez, irritada y avergonzada, aunque mi lado racional sabía que no tenía razón para estarlo, pero Roth estaba preguntando si era prudente si salía sola.

Mis temores anteriores resurgieron. Había un mundo grande y malo que no podía ver.

—No veo bien —murmuré—. En realidad, no veo muy bien en absoluto.

Roth guardó silencio por lo que pareció una eternidad. —Dios es irónico, ¿no es así?

Curvé mi labio. —¿Por qué asumes que Dios es un él?

Él rió. —Dios es, en realidad, un ser más allá de un sexo biológico, pero llamar a Dios "eso" parece ofensivo.

—¿Y por qué te preocuparías de ofender a Dios?

—Solo porque no respondo a Dios, no significa que no lo respeto. —Roth era un demonio tan extraño.

Una sonrisa apareció. —El Jefe odia el hecho de que Dios está más allá del sexo biológico, por lo que el Jefe siempre cambia de apariencia. No es como los humanos que se identifican con un género diferente. El jefe lo hace para ser más parecido a Dios.

—Cuando hablas del jefe, estás hablando de… ¿Satanás? —pregunté, temblando cuando dije el nombre en voz alta. Nadie que supiera sin lugar a dudas que Satanás era real, decía el nombre.

Sus labios se arquearon. —El único, pero si Lucifer alguna vez escuchara que usas el nombre que le dieron después de ser expulsado del cielo, habría sacado tus entrañas.

—Pero… él es un ángel. —La confusión me inundó—. O lo era. Lo que sea. ¿Cómo puede cambiar su apariencia?

—Lo que condenó a Lucifer en el cielo, es lo que le da poder en el infierno —respondió—. Orgullo.

—¿Orgullo?

—Sí. Básicamente *es el pequeño ingenio que pudo.*

Ahora, la imagen que proporcionaba su declaración era algo que nunca podría no-pensar

—El Jefe opera únicamente con el mantra de 'si creo que puedo, lo haré'. —sus labios se fruncieron—. Él es como el primer orador motivacional, si realmente lo piensas. Bueno, el primer estafador, pero ¿no lo son todos?

—Uh…

—De todos modos, estoy divagando. Los textos tienen unos pequeños errores. Para empezar, Lucifer sigue siendo un ángel, lo que lleva a otra cosa que generalmente es incorrecta. Plazos cuestionables. Fue el primero en ser arrojado del cielo, y dado que Dios no tenía experiencia cuando se trataba de sacar a los ángeles de sus elevadas nubes de justicia propia, no le quitó las alas a Lucifer. Todavía tiene su gracia, y es tan oscuro y retorcido como te puedas imaginar.

Realmente no quería hacerlo.

—Por supuesto, Dios aprendió después de eso. El resto que cayó perdió sus alas y su gracia.

Esos ángeles caídos podrían haber perdido su gracia, pero en base a lo que había aprendido sobre ellos, habían hecho que los

demonios, que incluso algunos como Roth, parecieran cachorros esponjosos.

Me lanzó una mirada divertida. —Qué bueno que los Guardianes aniquilaron a los Caídos hace eones, ¿eh?

—Sí. —No tenía idea de cómo habíamos llegado a este tema. ¿Algo acerca de Dios siendo irónico?

Roth se rió entre dientes como si supiera algo que yo no. —¿Me harías un favor, cara de ángel?

—¿Implica romperte la nariz cuando me llamas así? —pregunté dulcemente.

—No. Aun mejor.

—Considerando lo que acabo de hacer, no estoy segura de querer hacerte más favores.

—Esto no es nada como eso. Quiero que le preguntes a Zayne qué pasó con los Caídos. —Roth levantó un hombro—. O pregúntale a uno de los Guardianes que te crió. No puedo esperar a escuchar lo que digan.

Sabía lo que les había sucedido a los ángeles que habían caído. Los guardianes los mataron. Demonios, fue por eso que los Guardianes fueron creados en primer lugar, porque ningún mortal podía luchar contra un Caído. Duh.

—De todos modos, terminar con una vista de mierda suena como una especie de desastre en la que Lucifer y Dios estuvieron de acuerdo.

Parpadeé ante el rápido cambio al tema. —Ellos… ellos todavía, um, ¿hablan?

—No tienes idea.

Mi boca se abrió. Y se cerró. Mi cerebro estaba empezando a doler.

—¿Por qué no usas tu gracia? Si ves bien o no, cualquier cosa que se acerque a ti no sobrevivirá a eso. —Estaba teniendo un infierno tratando de seguir esta conversación—. ¿Por qué estresarse o ponerse en peligro tratando de compensar tus ojos de una manera diferente?

Esa era una buena pregunta, pero responderla podría revelar demasiado. Roth era el maldito Príncipe Heredero del Infierno, pero yo…

Dios.

De hecho, confiaba en él, lo que probablemente significaba que había algo drásticamente mal en mis habilidades para tomar decisiones razonables en la vida.

Pero Zayne también confiaba en él.

Bueno, eso podría cambiar si Zayne se enteraba de lo que había pasado hoy. Lo cual nunca, nunca iba a suceder.

—Usar mi gracia puede cansarme.- Entonces me di cuenta de que no estaba cansada. Toqué mi nariz, encontrándola seca. No había sangrado. El shock parpadeó a través de mí. ¿Fue porque había usado la gracia brevemente? ¿O porque estaba unida a quien estaba destinada para estar unida?

Ese fue un desarrollo posiblemente interesante, uno sorprendente, si ese fuera el caso.

—Pero aún puedes manejarla cuando sea necesario, cuando tus ojos te fallan, sin ningún daño real viniendo hacia a ti. ¿Cierto? —preguntó—. -No es como si te desmayaras en medio de una batalla.

—Me debilita, pero puedo superarlo si es necesario. —Pero ahora, no estaba segura de si ese era el caso, ya que no sentía ningún efecto por haberla usado antes.

—Entonces, tal vez hay una razón diferente por la que no lo usas.

Mi mirada se agudizó hacia él. —¿Qué quieres decir?

—¿Fuiste criada por los Guardianes?

—Y mi madre —le dije—. Antes de que ella muriera.

—Pero fuiste criada con sus creencias y opiniones, sus pensamientos y persuasiones —explicó—. Si he aprendido algo de Layla, es que los Guardianes son fuertes defensores de guiar a aquellos que no son como ellos, para luchar contra sus instintos naturales. Son buenos convenciendo a otros de que no usar sus habilidades naturales es lo mejor para ellos mismos.

No tenía idea de qué decirle a eso, porque Thierry, Matthew e incluso mi madre me habían instado a recurrir a la gracia solo cuando todo lo demás fallaba, tanto que resistir su llamada se había vuelto inherente. Pero tenían una buena razón. Además del hecho de que me debilitaba, revelaba lo que era. Usar mi gracia siempre fue un riesgo, pero...

—Estamos aquí —anunció Roth.

Sorprendida, aparté mi mirada de él y miré por la ventana. Vi una señal marrón que no podía leer y muchos árboles que rodeaban un camino ancho.

—¿Dónde estamos?

—En el Parque Rock Creek. Está conectado al zoológico. Tiene un montón de senderos. Es adónde voy cuando... necesito un lugar al cual ir.

Me costó imaginarme a Roth paseando por un parque, pero era la elección perfecta. Los árboles proporcionaban sombra y aunque habían personas corriendo y paseando con sus perros, ni estaba ni cerca de ser tan abrumador como las ceras y las calles.

Me preguntaba si Roth lo había elegido por esa razón. —Gracias —le dije, mientras buscaba la puerta del auto—. Supongo que te veré por ahí.

—¿Lo harás?

Asintiendo, abrí la puerta y salí hacia el pegajoso aire.

—¿Cara de ángel?

Suspirando, me di vuelta y me agaché para poder ver el interior del auto. —¿Qué, Demonio engendrado por el infierno?

Sus labios se arquearon en una sonrisa. —Para que lo sepas, lo que sentía por Layla y lo que ella sentía por mí, estaba prohibido. Eso no nos detuvo.

La chispa no deseada en mi pecho se parecía mucho a la esperanza. Ese estallido de deseo fue eclipsado por la molestia, porque ahora volvíamos al tema de Zayne. —Qué bueno saberlo. Estoy feliz por ambos, pero nada como eso está pasando entre Zayne y yo.

—Casi lo creo —respondió—. Ambas partes de tu declaración.

Alcé las manos. —¿Por qué estás tan interesado en mi inexistente vida amorosa, Roth?

—Porque vi la forma en que te miraba, y sé cómo solía mirar a Layla. Fue diferente.

Mis cejas se juntaron. —Bueno, no estoy segura de que eso sea algo bueno.

—Lo diferente no es malo, Trinity. Lo diferente puede ser bueno.

—O puede no significar nada, como lo hace en este caso. —Empecé a levantarme.

—Hey —gritó de nuevo.

—¿Qué? Chasqueé.

El príncipe demonio me sonrió, sin parecer perturbado por mi molestia.

—Lo que hiciste hoy tenía que hacerse. No desperdicies el aire en la culpa. Nadie lo hubiera gastado por ti.

La puerta se deslizó de mis manos, cerrándose en mi cara antes de que pudiera responder. Me enderecé y retrocedí cuando Roth se apartó de la acera.

Las palabras de Roth se repitieron una y otra vez mientras permanecía de pie junto a la transitada carretera durante varios minutos. Tenía razón sobre la última parte. Faye no habría pasado un segundo sintiéndose culpable si me hubieran entregado en pedazos a mí.

Lentamente, me di vuelta y caminé hacia el parque. Hacía más frío aquí, bajo la espesa copa de los árboles. Seguía húmedo y mojado, pero soportable mientras seguía el camino sin pensar. Después de todas las caminatas que había hecho por las tardes, patrullando por el Harbinger, utilizar los músculos de mis piernas, no estaba exactamente en mi lista de tareas pendientes, pero esto era...

Era agradable y tranquilizador.

Acompañada por el lejano zumbido de las conversaciones y el trino de las cigarras, me hundí en mis pensamientos. No acerca de Zayne. No tenía la capacidad cerebral de lidiar con todo lo que Roth acababa de compartir sobre él. No cuando acababa de matar a alguien.

Alguien que solo era mayormente humana y que me había querido, en realidad, me necesitaba, muerta. Quien no se habría lamentado por mí. Quién hubiera usado mi muerte para fines nefastos.

Aun así... alguien a quien había matado.

No quería volver al apartamento. No quería estar... atrapada allí con estos pensamientos. Necesitaba archivarlos antes de enfrentar a Zayne.

Caminé y caminé, pasando por impresionantes vías fluviales, antiguas rocas revueltas e incluso una rústica cabaña de troncos que parecía a una tormenta de distancia para desmoronarse. Crucé un puente de rocas, asombrada por el hecho de que la cosa todavía estaba en pie, y mientras caminaba, reproducía lo que había hecho.

Una parte de mí no podía creer que no hubiera encontrado una forma diferente. Otra parte de mí sabía que debía mantener la calma y no ceder ante la ira que me había llevado a mostrarle a la bruja lo que era. En el momento en que hice eso, no había vuelta atrás. Y reconocí que esa no era la primera vez que había matado a otra cosa que no era un demonio.

Como Ryker, y luego Clay.

Y luego había estado Misha.

Todos ellos habían sido actos de defensa propia, pero aunque Faye me había atacado, habría sido capaz de contenerla. Ella no había sido una amenaza real para mi seguridad. Además, la había incitado y algo más, y... si era honesta conmigo mismo, ofrecer la retribución se había sentido bien.

Al llegar a un banco, me senté pesadamente y levanté la vista hacia los árboles. Este lugar me recordó a la Comunidad, donde había crecido. El aire olía más fresco aquí. Me recosté, dándome cuenta de que no sentía ningún demonio cerca.

Supongo que no les gustaban los parques.

Miré un cartel frente a mí, sin tener idea de qué punto destacaba, y todo lo que podía pensar era que, cuando Faye gritó, no me había estremecido, y cuando terminé con su vida, no sentí cualquier otra cosa que no fuera una justa retribución.

Por eso necesitaba caminar. Esos eran los sentimientos que necesitaba resolver. Las palabras de despedida de Roth habían sido poderosas pero inútiles, porque no sentía ni una pizca de culpa. No estaba segura de sí se suponía que debía hacerlo o no, y si lo estaba, no sabía qué decía eso de mí.

O de lo que era capaz.

17

Traducido por: Lucia BJ

Corregido por: -Patty

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado hasta que mi teléfono comenzó a sonar. Pero tenía una sospecha de quién era cuando saqué mi teléfono.

Zayne

Realmente debería haber encontrado el camino de regreso al apartamento antes de que él regresara, pero habría tenido que tomar un taxi o averiguar cómo usar la aplicación Uber, que apenas podría haber visto. Dos cosas que nunca había hecho antes.

Probablemente debería haber pensado en eso antes de dejar que Roth me dejara.

Respondí, haciendo una mueca cuando chillé con un sonido criminal. —¿Hola?

—¿Dónde estás? —preguntó Zayne, la preocupación tan evidente que podía imaginarlo—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Sintiéndome mal por hacer que se preocupara—. Completamente bien. Estoy en el Parque Rock Creek.

—¿Estás en dónde? —La sorpresa inundó su voz.

—Es un parque cerca del zoológico.

—Sé dónde está. ¿Cómo llegaste allí?

—Oh, simplemente caminé… y terminé aquí.

—Es un infierno de distancia para caminar, Trin.

Al ver a una pareja correr en spandex a juego, me preguntaba qué tan lejos estaba de su departamento. —Si lo sé. Es por eso que estoy sentada aquí en un banco. —Crucé mis tobillos—. Entonces, ¿te encargaste de todo lo que necesitabas?

—Sí. —Zayne se calló, y por un segundo pensé que la llamada se había desconectado—. ¿Quieres que vaya a buscarte?

Una pequeña parte de mí estaba a punto de decir que no, pero tendría que hacer frente a las preguntas de Zayne cara a cara, tarde o temprano. —¿Puedes? Porque eso sería genial.

—Estaré allí en unos treinta minutos.

—Perfecto —dije con tanta alegría que una sola palabra podría haberse convertido en una ovación—. ¿Quieres que te encuentre en la entrada?

—Te encontraré en el parque. —Hubo un momento de silencio—. Trin, yo…

Un niño pasó junto a mí, persiguiendo la correa de un perro que era tres veces más grande que él. —¿Sí?

No respondió de inmediato. —Nada. Estaré allí en treinta.

Zayne se desconectó y me quedé mirando mi teléfono, preguntándome qué habría querido decir. No había forma de que él supiera lo que había hecho hoy. La distancia definitivamente parecía silenciar el vínculo, así que incluso si hubiera sentido mi ira, no podría haber sido suficiente para preocuparlo, porque no me había vigilado.

Abrí mis llamadas perdidas. Todas eran de Jada excepto por una de Matthew. Había llamado esta mañana, antes de que me despertara en el sofá con Zayne…

Vi la forma en que te miró ayer.

—Basta —susurré. Mi pulgar se cernía sobre el nombre de Jada. La extrañaba. Necesitaba hablar con ella. Le debía una

llamada de regreso y algo más. Empecé a tocar su nombre, pero mi estómago cayó tanto que pensé que podría agitarme. Estaba siendo ridícula. Necesitaba hablar con ella, pero no estaba lista.

Al tocar la aplicación de texto, escribí un mensaje rápido y presioné Enviar antes de que pudiera responder. Ni siquiera estaba segura de lo que había dicho, aparte de que lamentaba haber estado fuera de contacto y la llamaría pronto. Puse el teléfono en silencio como la cobarde que era, antes de volver a meterlo en mi bolsillo.

Miré hacia arriba y vi a una pareja de ancianos deambulando, apoyándose el uno en el otro para recibir apoyo. El sol había atravesado las nubes y brillantes rayos de luz se filtraron a través de las ramas de los árboles, pareciendo seguir a la pareja. Se dirigieron a un banco frente al mío, su cabello gris casi blanco a la luz del sol. El anciano se sentó primero, con la mano todavía agarrando un bastón mientras miraba a su izquierda mientras la mujer permanecía de pie. Pensé que ella podría estar hablando con él, pero él todavía estaba mirando lejos. ¿Tal vez le era difícil escuchar? O tal vez…

La forma de la mujer parpadeó y luego se estabilizó. Entrecerré los ojos, dándome cuenta de que el brillo a su alrededor no se debía a la luz del sol.

Ella era un espíritu.

Posiblemente la esposa fallecida del hombre, y ella estaba justo al lado de él, lo había ayudado a sentarse en el banco, y él no tenía idea de que ella estaba allí. Una humedad sospechosa se reunió en mis ojos. Nunca había visto algo tan triste y hermoso. Comencé a levantarme justo cuando el espíritu se volvió hacia mí. Aunque no podía distinguir su rostro, sabía que ella estaba consciente de mí presencia.

Los espíritus siempre lo estaban. Podría ayudarla, ayudarlos a ambos, si eso era lo que ella quería. Debería tener un des…

Un escalofrío recorrió mi nuca y se instaló entre mis hombros. Girando, escaneé el área detrás de mí, pero no había nada más que

hierba y árboles. Nadie estaba allí como una enredadera, pero la sensación permaneció y me recordó lo que había sentido en el edificio zombie.

Volví a mirar a la pareja. El espíritu se había ido, y el anciano todavía miraba a lo lejos, sin darse cuenta de, casi todo. Me moví en el banco, incapaz de sacudir la extraña y estremecedora sensación. Los músculos a lo largo de mi columna se tensaron.

No solamente me sentía observada. Era como si un halcón estaba observando a un ratón en el campo. Convirtiéndome en híper-consciente, acerqué una mano a una de mis dagas. Algo estaba cerca de mí.

Mis dedos se movieron sobre el mango... y luego el hielo desapareció y la sensación de ser observada también.

¿Qué demonios?

Miré a mí alrededor otra vez. Nada había cambiado. Frente a mí, el anciano se puso de pie y comenzó a caminar por el sendero, confiando en su bastón en lugar de su esposa.

Para el momento en que sentí la cálida bola en mi pecho latiendo intensamente, no tenía explicación de lo que había sentido antes. Zayne debe haber conducido como un murciélago salido del infierno, porque no pensé que hubieran pasado treinta minutos. Me enderecé, mirando hacia el puente. Entrecerré los ojos, pero las cosas eran solo un borroso enfoque. Zayne tenía que estar cerca. Podía sentir su presencia.

Mi cabeza se sacudió hacia el otro lado, y bajo una de las deslumbrantes corrientes de luz, Zayne avanzaba, su cabello dorado adquiriendo un efecto de halo a la luz del sol.

En su forma humana, se parecía más a un ángel que yo. Cerca de ser una copia dibujada con carbón de los ángeles de la batalla que estaban en las pinturas en el techo del Gran Comedor en la Comunidad. Había pasado mucho tiempo desde que pude verlos en detalle, pero mis recuerdos eran claros. Mamá y yo solíamos

sentarnos debajo de ellos, y ella inventaba historias tontas, dándoles nombres como Steve y Bill.

Si bien no podía ver sus ojos, ya que estaban protegidos por gafas de sol plateadas, podía sentir su mirada sobre mí.

Sé cómo miraba a Layla.

Un estremecimiento de diferente tipo se curvó en mi columna vertebral. *Detente*. Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando sus pasos disminuyeron. Dos mujeres que trotaban casi tropezaron con sus propios pies cuando vieron a Zayne. Una sonrisa tiró de mis labios. No podría culparlas por eso.

—Oye. —Zayne habló primero, deteniéndose frente a mí. Respiré profundamente, captando su aroma a menta invernal.

Lo saludé con la mano. —Hola.

Sus labios se torcieron. —Debes estar exhausta.

Me tomó un momento para darme cuenta de lo que quería decir. —No estoy tan cansada. Fue un buen paseo.

—Apuesto a que quemaste muchas calorías. —Sus manos fueron empujadas los bolsillos de sus jeans—. Con todo lo que caminaste.

—Estoy hambrienta. —Esa fue la primera verdad que dije—. Y estoy segura de que eso es una sorpresa.

Se rio entre dientes. —Para nada, espera. —Ladeó la cabeza—. ¿Dónde están tus gafas de sol? El sol tiene que estar matando tus ojos.

Oh, hombre, lo había notado. La mitad de mí estaba toda cálido y confusa porque lo hubiera notado y estuviera preocupado. La otra parte deseaba que no lo hubiera hecho, porque ¿cómo iba a explicar esto?

—Yo, um, se cayeron cuando estaba cruzando una calle. Tuve que correr, y se resbalaron… —Eso sonaba algo creíble—. Cuando me di cuenta de que habían caído, estaban aplastadas y muertas.

-—Maldición. ¿Tienes otro par en casa?

Asentí.

—Ojalá hubieras dicho algo. Las habría traído. —Se estiró y se quitó sus gafas de sol—. Aquí. Toma estas.

La sorpresa parpadeó a través de mí. —Gracias, pero ¿y tú?

—Mis ojos estarán bien. Los tuyos no. —Él las sostuvo—. Toma las gafas de sol. Por favor.

Sintiéndome como una boba, me las puse. Parpadeé, inmediatamente viendo y sintiendo la diferencia a pesar de que no eran tan oscuras como las mías. —Gracias.

—¿Me puedo sentar?

Asentí, preguntándome por qué sintió la necesidad de preguntar.

Sacando las manos de sus bolsillos, se sentó a mi lado, lo suficientemente cerca para que su muslo tocara el mío.

Era diferente.

Me odiaba y odiaba a Roth por poner estos pensamientos en mi cabeza. —Gracias por venir a buscarme.

—No hay problema. —Se movió, estirando las piernas mientras inclinaba su barbilla hacia atrás. El sol parecía acariciar su rostro con amor.

—Me sorprendió escuchar que llegaste hasta aquí. Ha pasado una eternidad desde que estuve en este parque o en el zoológico.

—El zoológico. —Toqué mis pies—. Me gustan los animales. Pensé en encontrar la entrada, pero no tenía idea de si costaba dinero o algo. Probablemente podría haber buscado eso, pero… —Me

encogí de hombros—. También me gusta este lugar. ¿Sabes que es raro? —Divagué.

—¿Qué? —Bajando la barbilla, me miró.

Tener toda su atención me hizo sentir culpable, mareada, esperanzada... y amargada. Dirigí mi mirada al suelo. —No he sentido ningún demonio desde que he estado aquí.

—Es por el zoológico.

—¿Qué? —Mi atención volvió hacia él. No esperaba realmente una respuesta.

—Los animales pueden sentirlos, especialmente los grandes felinos. Se vuelven locos cuando los demonios se acercan a ellos,— respondió—. Es raro que encuentres un demonio por aquí.

—Huh. —Entonces, lo que sentí definitivamente podría no haber sido un demonio. Por otra parte, Roth afirmó que le gustaba el parque—. Creo que el zoológico es un lugar seguro.

—Al menos más seguro que la mayoría, incluso que una iglesia.

Lo cual era todo tipo de desastre, ya que muchos demonios podían cruzar el suelo sagrado. —Entonces, yo... sentí algo mientras estaba aquí —dije, decidiendo que si no iba a contarle sobre Faye, debería contarle sobre esto—. Algo raro. Como una frialdad donde normalmente sentiría la presencia de un demonio. Solo como eso, en realidad, pero frío en lugar de caliente. Lo sentí una vez antes.

Su mirada buscó mi cara. —¿Cuándo estábamos en el edificio abandonado? Me preguntaste si había sentido algo cuando estuvimos allí.

—Sí, fue entonces donde lo sentí antes. En ambas ocasiones, nada parecía estar allí. No sé de qué se trata. —Levanté mis hombros—. Se siente como cuando accidentalmente camino a través de un fantasma o un espíritu, excepto que esto se localiza en un área.

Las cejas de Zayne se levantaron. —¿Quieres decir... un lugar frío? ¿Esas cosas son reales?

Me reí suavemente. —Lo son.

Apartó la vista con un rápido movimiento de cabeza.

—¿Estas preocupado de haber estado caminando a través de fantasmas? Tal vez incluso a través de Peanut. —Choqué mi hombro contra el suyo—. No te preocupes. La gente camina a través de fantasmas, como, todo el tiempo. Es tan extraño para el fantasma como lo es para ti.

—No estoy seguro de si saber eso me hace sentir mejor.

Yo sonreí. —De todos modos, no sé si es solo un nuevo sentimiento fantasmal o algo más.

—¿Crees que es algo malo?

El hecho de que se estuviera de acuerdo conmigo me hizo quererlo aún más, y no necesitaba quererlo más de lo que ya lo hacía. —Nada malo sucedió cuando lo sentí, bueno, lo sentí antes de toda la horda de zombies, pero no sé si los dos están relacionados o no. Ahora no pasó nada, aparte de que me asusté un poco.

—Sin embargo, podría estar relacionado. Definitivamente algo a tener en cuenta. —El me miró—. Entonces...

Esperé. —¿Entonces qué?

—¿Estás realmente bien?

Cualquier relajación que había estado sintiendo, cayó de panzazo por una ventana. —Si, por supuesto. ¿Por qué no lo estaría?

—Bueno... —Se sentó hacia adelante, dejando caer las manos entre las rodillas.

Y me tensé hasta el punto de pensar que mis huesos se romperían.

—Estás aquí, sola, sentada en un parque.

—¿Hay algo malo con eso?- Crucé una pierna sobre la otra mientras me recostaba.

—No. Pero sé que… Mucho ha sucedido, y no lo habías hecho antes.

—Y ante no me habías dejado sola en medio del día durante un período prolongado de tiempo —señalé—. Tenías cosas que hacer, y yo tenía que lavar la ropa combinado con un cantor y bailarín, Peanut

Él tosió una risa seca. —Eso en realidad suena como algo para ver.

—No lo es. Confía en mí —le aseguré—. Han pasado muchas cosas, pero estoy bien. —Esa era la verdad. En la mayor parte—. Y fuiste tú quien perdió a alguien anoche. No yo.

—Solo porque perdí a alguien no pone a cero lo que pasaste, Trin. —Su voz era tranquila, demasiado tranquila.

Todo el tiempo había estado preocupada por lo que le diría a Zayne para ocultar lo que había hecho, no había considerado que él pensaría que mi paseo por el parque tenía algo que ver con… Misha y todo lo demás. —Solo quería salir. ¿Sabes? Quería ver la ciudad durante el día —mentí. Bueno, fue una mentira parcial. Si quería ver la ciudad durante el día—. Y pensé que hoy era un buen día, ya que estabas ocupado.

—Infiernos. —Zayne se pasó una mano por el cabello—. Ni siquiera pensé en eso.

—¿Pensar en qué?

—Que te gustaría hacer eso. —Me miró por encima del hombro—. Hacer algo normal durante el día en lugar de simplemente comer y entrenar.

—Oye, esos son dos de mis pasatiempos favoritos —bromeé—. Y el entrenamiento es importante. Más que ver la ciudad.

Zayne no sonrió mientras se recostaba, girando hacia mí. —No hay nada más importante que ver la ciudad.

Incliné la cabeza mientras levantaba las cejas por encima de las gafas de sol. —La ciudad siempre va a estar aquí, Zayne. No es tan importante.

Su mirada se encontró con la mía. —Pero tu visión no lo estará.

El siguiente aliento que tomé quedo atascado.

—Sé que no vas a perder la vista mañana y tal vez tampoco el año que viene, pero ¿por qué esperar y aprovechar esa oportunidad?

Me quedé en silencio.

Miró al cielo. —Como nos quedaremos sin la luz del día en un par de horas, cojamos algo de comer y patrullemos temprano, para que no regresemos demasiado tarde. Mañana te mostraré todo lo que sé. Haremos un día entero de esto.

Un desorden de emociones me golpeó por todos lados. —Pero... pero tenemos que estar afuera todo el tiempo que podamos esta noche. El Harbinger...

—No es tan importante como tú.

Lo miré boquiabierta. —Es extremadamente más importante que yo, y tú, y mis globos oculares y todo. Está matando Guardianes y demonios. Necesitamos encontrarlo y detenerlo antes de que continúe matando humanos. —Mantuve mi voz baja—. Eso es lo único que es importante.

—Nah. —Sacudió la cabeza—. No lo es. Tú, tú yendo a ver la ciudad, es un infierno más importante.

Mi corazón tartamudeó cuando el desorden de emociones se arremolinó aún más. Lo miré, dándome cuenta de que nadie antes

me había puesto delante de mi deber. Sí, mi vida era valorada y constantemente colocada por encima de los demás, pero nadie me había puesto antes de lo que estaba diseñada a hacer, y eso siempre me hizo sentir como una cosa y no como una persona. *Un arma.* Sabía que nadie tenía la intención de hacer eso, especialmente Thierry, Matthew o mi madre, pero el entrenamiento siempre había sido lo primero. Saber que algún día me llamaría mi padre siempre había sido mi futuro, mi único futuro. Pero no para Zayne.

Fue muy extraño escuchar a un Guardián decir lo él que estaba diciendo. Los guardianes nacieron para luchar contra el mal y aparearse para poder procrear. Claro, tenían más vida que yo, pero también tenían estrictos lazos con el deber.

Quería abrazarlo. Yo quería besarlo. También quería darle un puñetazo, porque no estaba siendo de gran ayuda para mantener cerrada la puerta del archivador ZAYNE. ¡Era casi como si estuviera tirando de él! Y él sabía que no debía hacer eso.

—Lo haces tan difícil —murmuré.

—¿El que hago difícil?

Irritada, encantada, y molesta porque estaba encantada, lo miré furiosamente

—No gustarme —admití.

Los labios de Zayne se levantaron y apareció una amplia y hermosa sonrisa, robando mi aliento de nuevo.

Mis ojos se entrecerraron mientras cruzaba mis brazos. —No sé por qué estas sonriendo.

—Tal vez porque… —Se levantó, extendiendo su mano hacia mí— . Tal vez porque no estoy tratando de hacerlo fácil, Trin.

18

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

Comer un bocado se convirtió en una cena legítima en un asador que habíamos pasado muchas veces patrullando, para mi sorpresa.

Según la cantidad de hombres con trajes oscuros y mujeres con faldas y pantalones que disfrutaban de sus cenas, era el tipo de lugar que tenía un código de vestimenta tan fino como los cortes de filetes. Lo que Zayne en sus jeans y yo en mi camiseta holgada estábamos violando por completo, pero eso se pasó por alto en el momento en que la anfitriona vio a Zayne. Ni siquiera pensé que la joven sabía que estaba allí.

Tampoco pensé que la camarera, que tenía la edad suficiente para ser mi madre, se dio cuenta de que Zayne no estaba cenando solo.

¿Pero a quién le importaba? A mí no, No con la barriga llena de jugosa carne roja, espárragos a la parrilla y papas fritas con trufa. No cuando los segundos se convirtieron en minutos que se convirtieron en horas mientras hablábamos de cosas *humanas*. No Harbinger. No demonios. Sin deber. Todo eso se desvaneció en el fondo.

Aprendí que teníamos los mismos gustos en música. Era un fanático de los viejos tiempos, como yo, y acordamos que la mitad de lo que se escuchaba en la radio ahora no era tan buena como la música que había salido entre los años 80 y principios de los 2000.

Mientras me comía el hueso de costilla más grueso que había visto y Zayne había comido meticulosamente un filete magro, descubrí que nunca había visto un solo episodio de *Juego de tronos*, algo que estaba decidida a rectificar lo antes posible. Le expliqué cómo me había obsesionado recientemente con las comedias de situación de los 90 como *El Príncipe del Rap* y *Paso a Paso.* Su película favorita resultó ser *Jurassic Park*, al azar. Admití que no

tenía una película favorita y no podía entender cómo alguien podía elegir solo una, lo que condujo a una acalorada discusión.

No teníamos los mismos gustos en películas o televisión.

—Apuesto a que podrías citar las quinientas películas de *Rápidos y Furiosos* —dije, jugando con el dobladillo de mi camisa—. De memoria.

Zayne se rió entre dientes mientras la llama de la vela bailaba.

—Mira, soy uno de esos muchachos que aprecia un buen cuerpo, independientemente de la marca.

Parpadee.

—¿De qué hablas?

Él sonrió mientras se inclinaba hacia adelante, apoyando sus antebrazos sobre la mesa.

—Es una cita de *Rápidos y Furiosos*. La primera, y para que lo sepas, me detuve en *Furiosos 7*.

—¿Hay siete de ellas?

Sus ojos se abrieron.

—Hay más de siete, usted se equivocó, señorita.

Resoplé mientras me recostaba.

—Las películas de acción no son lo mío.

—¿Qué lo es?

No tuve que pensar en eso.

—Me encantan las películas de terror divertidas.

—¿Películas *divertidas* de terror? Suena como un oxímoron.

—Realmente no. Hay muchos de ellos que dan miedo y son asquerosos y en realidad son bastante divertidos. Como las viejas películas de *Scream*, eran inteligentes y divertidas. Lo mismo ocurrió con *La Cabaña del Terror*.

Zayne puso los ojos en blanco.

—*Inteligente* y *horror* también suena como cualquier oxímoron.

Mi boca se abrió.

—No creo que podamos seguir siendo amigos.

Se rió mientras tomaba su vaso de agua y luego tomaba un trago.

—Solo digo.

—¿Y crees que las películas de acción son inteligentes? —lo desafié.

—Nop. La mayoría son bastante paralizantes —puso su vaso en el suelo—. A diferencia de ti, reconozco los defectos inherentes a las cosas que me gustan.

Ahora estaba rodando los ojos.

—Y a diferencia de ti, tengo buen gusto.

Zayne me sonrió, y mi estúpido aliento se contuvo cuando su mirada atrapó la mía. Mi pecho se sentía tan lleno como mi estómago mientras nos miramos el uno al otro sobre la vela parpadeante. Se mordió el labio inferior, arrastrando los dientes sobre la carne, y los dedos de mis pies se curvaron dentro de mis botas.

No estoy tratando de hacerlo fácil.

Esas fueron sus palabras, palabras que no podían significar lo que pensé que hicieron, pero cuanto más tiempo mantenía mi mirada, más insegura me volvía. El aire estaba frío aquí, pero mi piel se sentía demasiado cálida. Mi pulso era pausado, y aunque había una pequeña parte de mí que se sentía tonta, como si estuviéramos jugando simulando ser normales durante unas horas, estaba teniendo la mejor noche que podía recordar en mucho tiempo, y todavía teníamos mañana. Un día de turismo y simplemente... pasando el rato. Estaba tan emocionada por eso que quería adelantar el tiempo y presionar Pausa para saborear la anticipación. Algo así como siempre disfruté la Nochebuena en Navidad era la acumulación, la emoción y la maravilla de lo que estaba por venir.

Una garganta femenina se aclaró, y aparté mi mirada de la de Zayne a la fuente. Fue la camarera. ¿Cómo se llamaba ella? ¿Margarita? ¿Muñequita? Su cabello rubio suelto se veía súper brillante y alegre, y bastante diferente de la cola de caballo que había estado meciendo cuando entramos por primera vez.

Zayne levantó la vista con una sonrisa.

—¿Ya hemos agotado nuestra bienvenida?

La respuesta normal debería haber sido sí. Habíamos estado aquí demasiado tiempo y no habíamos pedido postre. Ni siquiera habíamos mirado el menú de postres.

Esa no era, por supuesto, la respuesta.

—Por supuesto que no, cariño —la mujer juntó las manos, creando una exhibición bastante profunda de escote impresionante—

. Eres más que bienvenido a quedarte todo el tiempo que quieras. Solo quería asegurarme de que no había nada más que necesitaras.

—Estoy bien —Zayne me miró—. ¿Trin?

Eché un vistazo a mi Coca-Cola medio llena y sacudí la cabeza.

—Estamos bien —Zayne miró hacia donde estaba su teléfono sobre la mesa. Se había estado iluminando de vez en cuando, y me preguntaba quién le estaba enviando mensajes de texto. Él había respondido una vez—. En realidad, deberíamos obtener la cuenta —su mirada regresó a mí—. ¿A menos que quieras postre?

—Dios —me reí—. Si lo hiciera, la próxima parada será Cuidad Siesta, población yo.

Me dio una sonrisa torcida.

—Solo el cheque, por favor.

Cuando la camarera se apresuró, alcé una ceja y Zayne me miró como si no tuviera idea de por qué lo estaba mirando. ¿Podría ser tan ajeno?

—¿Qué hora es?

—Casi nueve —respondió.

—*¿Qué?* —exclamé. No habíamos venido directamente desde el parque; habíamos regresado al departamento, porque Zayne había necesitado ir al gerente de la oficina o algo así, pero habíamos estado aquí por casi tres horas.

Zayne se recostó y levantó el hombro.

—El tiempo no existe cuando te estás divirtiendo.

Eso era verdad.

Sacudió la cabeza bruscamente.

—Sabes, te mentí.

Mis cejas se alzaron.

—¿Acerca de?

—¿Recuerdas cuando me preguntaste si alguna vez había querido ser algo más que un Guardián? —preguntó, y yo asentí—. No sé por qué empecé a pensar en eso, pero no te dije la verdad. Creo que mentí porque la pregunta me tomó por sorpresa.

Recordé que había dicho que nadie le había preguntado eso antes, y supuse que eso incluso significaba Layla.

—¿Qué era?

Zayne asintió con la cabeza.

—Cuando era niño, yo... quería ser médico —giró la cabeza y habría jurado con mi vida que sus mejillas estaban rosadas—. Un médico especialista en traumatismos.

—¿Un médico especialista en traumatismos? Woah. —no pude evitarlo—. Esa es una gran profesión para personalidades egoístas.

Se rió de esa risa suya, haciéndome sonreír como un tonto.

—¿Me estás llamando ególatra?

—Nunca —bromeé—. ¿Qué te hizo querer ser médico?

—No lo sé. En realidad, lo hago —se pasó una mano por el pelo—. Todos los sábados por la mañana, mi padre solía llevarme a esta heladería de la ciudad. Es uno de esos salones de estilo antiguo que parece sacado de una era diferente, y era una tradición que terminé con Layla.

Esperando sentir una oleada familiar de celos, me sorprendió cuando lo único que sentí fue una punzada de tristeza. No por Layla. No porque eso pudiera, debería haber sido yo, sino porque Misha y yo también habíamos tenido nuestros pequeños rituales.

—De todos modos, una vez cuando estaba allí con mi padre, una mujer entró corriendo con un niño que había sido atropellado por un automóvil. La sangre estaba en todas partes, y nadie se movió cuando la madre del niño gritó pidiendo ayuda. Incluso papá se había congelado. ¿Puedes creerlo? ¿Un Guardián como él, incapacitado por un inesperado accidente humano?

—No —susurré, aunque tampoco podía imaginar lo que habría hecho.

—Y luego esta mujer salió de algún lugar del salón y se hizo cargo. Sin miedo a la sangre o que ella iba a hacer algo mal. Sabía mantener la cabeza y el cuello del niño inmóviles y pudo mantener el corazón de ese niño latiendo hasta que aparecieron los paramédicos. Tenía alrededor de seis o tal vez siete, y estaba fascinado. La escuché decirle a los paramédicos que ella era doctora antes de comenzar a hablar en una jerga médica que sonaba como un idioma diferente.

Se inclinó hacia mí, ojos pálidos intensos.

—No tengo idea si ese niño sobrevivió, pero todo lo que pude pensar fue lo increíble que era la mujer. Quería ser esa persona al azar en la multitud que podría intensificar y salvar una vida. Entonces, quería ser médico.

—¿Alguna vez le dijiste eso a tu padre?

—No —se rió por lo bajo mientras alcanzaba su vaso, pero no se lo llevó a la boca—. No tendría sentido. Tú lo sabes. Fui criado y preparado para tomar… Sí, bueno, ya sabes esa historia. No es como si se hubiera reído o se hubiera enojado. Conociéndolo, él habría recogido libros de texto médicos para que yo los leyera. Pero sabía que no era por eso que estaba aquí.

Asentí lentamente, entendiendo que lo que quería decir con aquí no era un lugar sino un propósito.

—Sabes, puede que no te hayas convertido en médico, pero eres esa persona.

Sus cejas se fruncieron en confusión.

—Esa persona aleatoria en la multitud que puede intervenir y salvar la vida de alguien —le expliqué, encontrándome inclinada hacia él—. Lo has hecho antes. Probablemente más veces de las que puedes contar. No eres médico, pero eres esa persona.

Zayne me miró tanto tiempo que empecé a preocuparme porque había dicho algo incorrecto.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Siempre —murmuró, y luego volvió a atrapar ese labio inferior—. Simplemente nunca lo vi de esa manera.

—Mírame —sonreí—. Ser toda útil y demás, mostrándote una forma de pensar completamente nueva.

—Siempre eres útil —las pestañas gruesas se levantaron, y me sentí atravesada por su mirada—. Y ya me has estado mostrando una nueva forma de pensar.

Abrí la boca, para decir qué, no tenía idea, pero Zayne cambió de tema.

—He estado pensando en nuestros arreglos de vivienda estos últimos días —dijo—. No podemos quedarnos allí, al menos no en ese apartamento. Necesitamos algo con dos dormitorios, dos baños. Esa es una de las cosas que estaba viendo hoy. Me reuní con el administrador de la propiedad para ver si tenían algo abierto.

Buscar un lugar más grande tenía sentido. Zayne no podía seguir durmiendo en el sofá, y aunque el horario de la mañana funcionaba, todavía era un poco doloroso. Pero me pilló por sorpresa, porque no había abordado la idea conmigo.

Pasó un dedo por la base de la vela.

—Los contratos de alquiler en el edificio son de mes a mes, por lo que si nos mudamos, no estamos atascados.

Estaba asintiendo, porque eso también tenía sentido. Él y yo, mientras vivía y él también, seriamos algo permanente. Una cosa para siempre. Y era inteligente y seguro para nosotros vivir juntos. Por eso Misha y yo habíamos vivido en la misma casa en la Comunidad.

No tenía idea de por qué estaba actuando como si él hablara un idioma que no entendía.

Sacudiendo la cabeza, me sentí aliviada al encontrar que el sentido común había vuelto a mí.

—¿Hay un lugar abierto?

—Hay dos, pero uno necesita una amplia remodelación, y eso me preocupa considerando que el edificio es nuevo. Quién sabe lo que el inquilino anterior le hizo al lugar.

Inmediatamente mi mente se dirigió a una escena de asesinato que requería limpieza de riesgo biológico… lo cual era una indicación segura de que algo andaba mal conmigo.

—¿Qué pasa con el otro lugar?

—Actualmente está bajo contingencia, pero la gente aún no ha firmado el contrato de arrendamiento, por lo que tal vez se retiren. Si lo hacen, es nuestro.

—¿Es nuestra? —solté una risa nerviosa—. Entonces eso significa que quiero ayudar con el alquiler. Tengo dinero ahora —me detuve, todavía viendo los ceros y sin creerlo—. Necesito pagar mi camino.

—Si eso es lo que quieres, eso es lo que haremos.

Sonreí y asentí de nuevo, ya no me sentía como un total libre. Pero entonces se me ocurrió algo más y mi sonrisa se desvaneció. Pensé en lo que había dicho la noche anterior, en cómo su apartamento era solo un lugar para descansar.

—¿Realmente no planeas volver a vivir con tu clan?

Zayne sacudió la cabeza.

—No.

—¿Es por mí y por el vínculo?

—En el momento en que me mudé, supe que no iba a volver. ¿Quién era yo cuando vivía allí, dentro de esos muros, bajo ese techo

y con mi clan? —él dijo—. Ya no soy ese, y eso no tiene nada que ver con ser tu protector.

Reflexioné sobre eso.

—¿Por tu padre y... y lo qué pasó con Layla?

—Sí, por eso, pero también hay muchas cosas con las que no estoy de acuerdo en ser parte de ellas como lo era antes. Y ellos lo saben. Muchos de ellos ya no confían en mí y, obviamente, tampoco confío en muchos de ellos. Que me fuera fue la mejor respuesta.

Estaba hablando de su postura sobre los demonios. Pude ver cómo eso generaría una gran brecha entre él y los otros Guardianes, a pesar de que Nicolai parecía más abierto.

Bueno, Nicolai no escupió ni hizo la señal de la Santa Cruz cuando se mencionó el nombre de Roth. No estoy segura de si eso significaba que tenía una postura diferente sobre los demonios.

También sabía, sin lugar a dudas, que a pesar de que Zayne básicamente se había excluido del clan y lo había hecho en el momento en que estuvo con Roth y Layla, todavía tenía la espalda de cualquiera de los Guardianes.

Dolly Daisy, la camarera, volvió con el cheque. Su cuerpo se inclinó hacia Zayne, de espaldas a mí mientras apoyaba una cadera contra la mesa.

Hice una mueca a Zayne que él no vio o ignoró.

—Tome todo el tiempo que necesite —puso la carpeta del billete sobre la mesa, que Zayne agarró de inmediato, abriéndola—. Y si necesitas algo, solo házmelo saber. Estaré encantada de ayudarte.

Zayne lo vio en el momento en que lo hice. Incluso no podía confundir lo que descansaba en la factura. Una tarjeta con un número escrito en letra grande y burbujeante, junto a un nombre que no pude leer. Lo único que faltaba era la huella de sus labios rojos brillantes que nunca se desvanecían.

Santas gárgolas voladoras por todas partes, no podía creer lo que había presenciado.

¡La camarera le dio su número delante de mí! Por un momento simplemente me quedé atónita y quise reír, excepto que estaba... bueno, me ofendí. De acuerdo, esta mujer podría ser lo suficientemente mayor como para haberme dado a luz, pero se veía muy bien para su edad, y por lo que pude ver de su maquillaje,

estaba en lo cierto. La mujer adulta era una maravilla, pero incluso si ella pensó que yo era la basura de ayer, fue un movimiento audaz.

Reaccioné sin pensar, sin esperar a ver cuál sería la respuesta de Zayne. La impulsividad, como de costumbre, sacó lo mejor de mí.

—Hola —dije en voz alta—. ¿Margarita? ¿Muñequita?

La mujer se volvió hacia mí, una ceja levantada con curiosidad.

—Mi nombre es Debbie, cariño. ¿Necesitas algo?

—Bueno, mi nombre no es cariño —le sonreí—. ¿Acabas de darle tu número de teléfono?

Su boca se abrió.

—¿Conmigo sentada aquí, en una cita con él? —continué. Las mejillas bronceadas de la mujer se profundizaron en un color rosado mientras Zayne emanaba un extraño sonido de asfixia. Ella abrió la boca—. Me interesa el empoderamiento de las mujeres ra-ra, abrazar nuestras necesidades sexuales y todas esas cosas buenas, pero primero trata de respetar a tus hermanas y esto no fue del todo respetuoso.

Debbie estaba parada allí, con los brazos a los costados. Miré a Zayne. Una mano estaba curvada sobre su boca mientras miraba la mesa.

—¿Quieres agregar algo a la conversación? —me detuve con los ojos entrecerrados—. *¿Cariño?*

—Oh, no. Creo que casi lo has cubierto —bajó la mano y miró hacia arriba, con los ojos bailando—. Puedes quedarte con el número. No lo voy a necesitar.

Debbie no recogió su tarjeta. Ella murmuró—: Disculpe —en voz baja y se apresuró tan rápido como la llevaban sus talones.

—Bueno —dijo Zayne, llamando mi atención—. Dudo que vuelva a hacer eso.

—Probablemente no —alcanzando la mesa, recogí la tarjeta—. ¿Lo quieres?

—No —se rió en voz baja.

—¿Estás seguro? —tiré la tarjeta a su lado de la mesa—. No puedo creer que ella haya hecho eso. Ella no sabía quién era yo. Si yo fuera tu novia o no.

—Tal vez ella pensó que eras mi amiga —dijo, enviándome una larga mirada de reojo—. ¿O tal vez mi hermana?

Lo miré boquiabierto.

—¿Es enserio?

Él rió.

—Estoy bromeando.

Mis ojos se estrecharon una vez más.

—Bromeas, ah.

—En serio, sin embargo, fue grosero, y estaba a punto de señalarlo antes de que lo hicieras de una manera tan descarada —Zayne se inclinó y sacó una billetera delgada.

—Tengo dinero —alcancé el fajo de dinero en efectivo que había agarrado antes de salir del apartamento—. Puedo pagar…

—Tengo esto —dejó caer varios billetes, uno de ellos bastante grande.

—Ya estoy viviendo en tu lugar, comiendo tu comida y te robé tú…

—Lo tengo, Trin —cerró la carpeta de la factura—. Eso es lo que hago en una cita.

Casi me atraganto con mi propia saliva. Gracias a Dios que no había tomado un trago.

—¿Una cita?

Zayne asintió, empujando la carpeta hasta el final de la mesa con un dedo largo.

—¿No es eso en lo que estamos?

Oh, Dios mío.

Mi cara ardía más que mil soles.

—Mira, no le dije eso a Dolly…

—Debbie —corrigió.

—Porque pensé que estábamos en una cita. Estaba demostrando un punto.

—Lo sé.

—Y no es que piense que de eso se trata —iba a morir. Aquí mismo. Marchita en la vergüenza—. No dije eso para que pagaras.

—Lo sé —repitió, poniéndose de pie—. Pero si camina como un pato y grazna como un pato, debe ser un pato.

—¿Qué? —me puse de pie.

—Esto parece una cita y si parece una —esperó a que yo llegara a la mesa—. Entonces, tal vez es una cita.

—No es una cita —siseé. Mi mirada rebotó desde él hacia los espacios estrechos y retorcidos, tenuemente iluminados, entre las mesas.

—¿Por qué no? —caminó un poco delante de mí.

—Porque no podemos salir —le dije, mi cadera chocó contra el borde de la mesa. Con las mejillas aún más ardientes, me disculpé apresuradamente con las personas cuya mesa había sacudido—. Lo siento mucho.

Zayne se volvió y evaluó rápidamente la situación. Sin decir una palabra, colocó sus manos sobre mis hombros, guiándome para que estuviera frente a él. Dimos un par de pasos antes de que volviera a hablar.

—Sabes que te estoy tomando el pelo, ¿verdad?

Abrí la boca y luego la cerré. Por supuesto que estaba bromeando. Y por supuesto que era un idiota.

—Te odio.

Riéndose, me apretó los hombros.

—Tú me deseas.

No tenía idea de cuán cierto era eso.

Mantuve la boca cerrada mientras él me conducía fuera del restaurante lleno y hacia el aire cálido de la noche. Me tomé un segundo para escanear nuestro entorno. Había una antigua iglesia al otro lado de la calle y varios restaurantes y tiendas más.

Permaneciendo cerca de los edificios mientras caminábamos, miré a Zayne. Esa estúpida y sexy sonrisa estaba pegada a su rostro. La energía nerviosa zumbó a través de mí.

—No puedo creer que estuviéramos allí tanto tiempo como estábamos. Ya deberíamos haber estado aquí.

—Posiblemente, pero se nos permite tener vidas —respondió, pero mi padre probablemente no estaría de acuerdo con eso—. Hablando de tener una vida, ¿qué lugares quieres ver mañana?

—Um… no lo sé —me acerqué a un chico en su teléfono y me di cuenta de que no había revisado el mío desde que le envié un mensaje de texto a Jada—. Me gustaría ver a los dinosaurios.

—Eso está en el museo de historia natural. Tiene muchas cosas geniales. Muchos fósiles y artefactos. Incluso tiene un pabellón de mariposas.

Eso sonaba bonito.

—Y me gustaría visitar el museo del Holocausto. ¿Está cerca del otro?

—Sí, unos quince minutos a pie. ¿algún otro lugar? —asentí.

—El museo afroamericano, oh, y el de los cohetes y esas cosas.

—El Museo del Aire y el Espacio.

—Sí, eso. Y me gustaría ver algunos de los monumentos conmemorativos —continué—. Probablemente también el Monumento a Washington.

—Parece que entonces haremos un día en el National Mall.

—¿Está bien? —lo miré—. Quiero decir, probablemente hayas visto esto un millón de veces.

—Es perfecto, y en realidad, solo he estado en algunos de ellos un par de veces y ha pasado un tiempo —explicó mientras escaneaba las calles—. Es extraño cuando vives aquí toda tu vida. Desea verificar las cosas, pero como puedes ir en cualquier momento, lo pospones.

Supuse que eso tenía sentido. —¿Cómo es la, um, la iluminación en los museos?

—Algunas de ellas son bastante brillantes, por lo que pueden ser un poco duras para tus ojos, y otras son oscuras. Si tiene algún problema con alguno de ellos, avíseme.

Aliviada, asentí. Odiaba usar gafas de sol adentro porque me preocupaba, estúpidamente, lo que otras personas pensaban cuando me veían. Como si yo fuera demasiado genial o algo así. Y aunque sabía que no debería importarme lo que pensaran extraños al azar, todavía me incomodaba. También me preocupaba si podría ver algunas de las exhibiciones si no podía acercarme, pero esperaba poder hacerlo. Incluso si pudiera ver solo la mitad de ellos, aún sería increíble y…

Zayne maldijo. Esa fue la única advertencia. Un segundo estaba caminando, y al siguiente me levantaban.

19

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

La calle se volvió borrosa cuando Zayne se movió alarmantemente rápido. Escuché un grito cuando se giró y nos alejó de una erupción de voces enojadas donde el sonido del metal chirriante fue seguido por el golpe de carne en algo sólido. Las luces de la calle se atenuaron cuando entró en un callejón, y luego mi espalda se presionó contra una pared cuando Zayne me encerró, bloqueando mi cuerpo con el suyo. Los gritos de risa y el sonido metálico de las ruedas de metal sobre el cemento ahogaron el caos de mi corazón palpitante.

—¿Qué en el mundo? —levanté la cabeza y vi el perfil del perfil de Zayne detrás de su cabello. Sentí el zumbido de un demonio cercano, pero eso era normal para DC.

—Niños en patinetas y patines que salen de este callejón como idiotas con un deseo de muerte. Uno de ellos se estrelló contra un chico que salía de un taxi.

Bueno, eso explicaba los gritos en curso.

El tono de Zayne era duro.

—Van a lastimarse a sí mismos o realmente lastimarán a alguien más, con suerte a los primeros. Pendejos.

—Ni siquiera… —mi mirada bajó de su perfil a donde mis manos descansaban sobre su pecho—. No los vi.

—Lo sé. Venían desde un lado, demasiado rápido para que lo veas —él bajó la mirada hacia mí—. Era como una pandilla de skaters.

—Da miedo.

Su rostro estaba ensombrecido, pero vi aparecer una leve sonrisa.

—Probablemente causarán más dolores de cabeza y daños que una horda de Demonios.

—Probablemente —mi corazón se había desacelerado, pero aún latía con fuerza, y eso no tenía nada que ver con la pandilla de

patinetas. Solo había una pulgada más o menos que nos separaba. Tomé una respiración superficial—. Por otra parte, los humanos probablemente hagan más daño que la mayoría de los demonios.

—Cierto —su barbilla se hundió.

Tomé otro respiro, uno más grande, y mi pecho rozó el suyo. Un escalofrío provocado bailó sobre mi piel. ¿Se había acercado más? Probablemente era hora de poner algo de distancia entre nosotros. Sin embargo, no dije eso. Tampoco me alejé. Mis manos permanecieron donde aterrizaron, y pude sentir cada respiración que tomó, larga y lenta, y no tan firme.

—Gracias —mi voz sonaba extraña para mis propios oídos. Más grueso. Más rico

—¿Por qué?

Dejé caer la cabeza contra la pared mientras buscaba su expresión en las sombras.

—Por la cena. No te lo agradecí. Así que gracias.

—Pasar un buen rato fue suficiente gracias.

Mi corazón dio un pequeño salto feliz.

—Siempre dices las cosas correctas.

—Digo lo que estoy pensando. No sé si está bien o mal —Zayne se había acercado mientras hablaba. Sus muslos tocaron los míos. Sus caderas se encontraron con mi estómago, y supe que estaba captando lo que estaba sintiendo. El calor estalló en mis mejillas, pero un tipo diferente de calor infundió mi piel cuando un ruido sordo irradió desde lo profundo del pecho de Zayne. Ni siquiera había un centímetro entre nuestros cuerpos, y sentí ese sonido en cada parte de mi ser. Mis dedos se clavaron en su camisa mientras el aire que conseguía meter en mis pulmones se filtraba lentamente.

—Trin —dijo, mi nombre era un ronco gruñido de advertencia.

De *querer*.

Deslicé mis dedos por su pecho, deteniéndome en su estómago tenso. ¿Por qué no? Esa fue la pregunta recorriendo mis pensamientos. ¿Por qué no podría estirarme y tomar lo que quería, lo que sospechaba que él también quería? En un sentido físico, sabía que lo hizo. No se podía negar que nos atraíamos el uno al otro. Eso no significaba que Roth tenía razón. Que me miraba diferente o que... que lo amaba. Solo significaba que lo quería.

Nadie había explicado por qué estaba prohibida una relación entre un Trueborn y su Protector. Tal vez la regla tenía sentido cuando había más Trueborns, pero ahora solo estaba yo, y no podía entender por qué sería tan importante.

Finalmente había encontrado a alguien que me gustaba, mucho, alguien que me interesaba más allá de toda la atracción física, y no podía tenerlo.

La vida era injusta y el corazón cruel, ¿no?

El aliento de Zayne bailaba a lo largo de mi mejilla, y todo lo que tenía que hacer era girar la cabeza un poco hacia la izquierda y nuestras bocas estarían alineadas. No me dejaba ir ni ponía distancia entre nosotros, y conocía las reglas. ¿Quizás estaba pensando lo mismo que yo?

¿Qué daño puede traer un beso?

¿Solo uno?

Gire mi cabeza Los labios de Zayne rozaron la línea de mi mejilla, llegando a una pulgada de la esquina de mi boca. Todos los nervios de mi cuerpo parecían dispararse a la vez, y algo más pesado, más picante, invadió mis sentidos, escapando de esa cálida bola de luz en mi pecho.

Zayne

Era la pesadez en mi pecho, al lado de mi corazón, y se mezclaba con la misma sensación que se había asentado en mi estómago.

Dios, realmente venía de él. Él estaba sintiendo lo que yo estaba sintiendo. Había algo entre nosotros, más que un vínculo entre Protector y Trueborn, y lo que sea que me hizo sentir calor y mareos, como si hubiera estado sentado al sol todo el día.

No lo vi moverse, pero no me estremecí cuando sus dedos rozaron mi mejilla, su pulgar en mi mandíbula. Él inclinó mi cabeza hacia atrás aún más. La anticipación bailaba a lo largo de mi piel. En ese momento, quería un beso tanto como necesitaba el aire que respiraba. Cada parte de mí estaba de acuerdo. Quería sentir sus labios contra los míos una vez más. Quería probar su aliento en la punta de mi lengua. Tenía *muchas ganas*.

Había una vocecita malvada en la parte posterior de mi cabeza que me desafió a provocar la frustración y la necesidad de sentir que

giraba dentro de él, para empujar la línea entre nosotros lo más que pude.

—Lo que sea que estés pensando, detente —la voz de Zayne sonaba como si estuviera llena de grava.

—Retrocede, entonces.

No retrocedió.

Y no dejé de pensar en cómo besarlo se sentía como un rayo o cómo se sentía estar en su abrazo, piel contra piel. Mis músculos se volvieron líquidos de una manera tan placentera como dolorosa.

La frente de Zayne cayó sobre la mía y sentí que su pecho se expandía con su siguiente respiración irregular.

—Compórtate.

Las comisuras de mis labios se alzaron.

—Estoy tratando de.

—No te estás esforzando lo suficiente.

Mis ojos se cerraron cuando mis caderas se arquearon contra la pared y luego me quedé sin aliento cuando su otra mano se curvó alrededor de mi cadera.

—Tampoco lo estás intentando.

—Tienes razón —dijo—. No estoy intentando, y debería estarlo. Deberíamos ser más inteligentes que esto.

—Ser inteligente está sobrevalorado —murmuré.

Se rio entre dientes.

—Se supone que estamos patrullando. Cazando al Harbinger. No esto.

Esto.

Lo que sea que *era esto*.

—De acuerdo —admití—. Pero tú empezaste esto. Yo no.

—No sé sobre eso.

—No puedes poner esto sobre mí —discutí—. No cuando eres tú quien me sostiene. Esto es tú culpa.

—Puedo sentirte —su voz era solo un susurro, pero me tensó los nervios—. El calor. El deseo. Puedo sentirte. Me resulta difícil resistirme.

Se me secó la boca.

—Y puedo sentirte. ¿Pensaste en eso? Porque me cuesta resistirme.

—Bueno —su cálido aliento hizo otro paso sobre mis labios—. ¿Qué tal si somos mutuamente culpables?

—Más del sesenta por ciento de tu culpa y el cuarenta por ciento de la mía, pero lo que sea.

Su risa fue un sonido áspero y seductor.

—Necesitamos poner nuestras cabezas en el juego.

Lo necesitábamos.

Y lo que Zayne había dicho unos segundos antes era correcto. No es culpa mutua, sino que no somos inteligentes. No teníamos idea de cuáles serían las consecuencias si estuviéramos juntos, pero sabía que no podía ser nada cálido y confuso. La regla había sido creada por los arcángeles, el orden más alto y más poderoso de todos los seres angelicales. Incluso supervisaron a los Alfas, responsables de comunicarse con los Guardianes.

Los arcángeles no solo eran notoriamente estrictos y de la vieja escuela, sino que a menudo eran de la variedad del Antiguo Testamento, lo que significa que operaban ojo por ojo, literalmente. Solo Dios sabía qué tipo de castigo iban a infligir, teniendo eones de experiencia detrás de ellos cuando se trataba de repartir castigos como si fueran dulces y todas las noches era Halloween.

El miedo aumentó, dejando mi piel fría, y no era por mi propio bienestar. Teniendo en cuenta cómo los arcángeles a menudo exageraron las cosas cuando se trataba del acuerdo de castigo por el crimen, podrían lastimar a Zayne.

Incluso podrían matarlo.

Mientras el miedo convertía mi sangre en aguanieve, pensé en mi padre, en lo poco afectado que había estado por cómo Misha había resultado y por su fallecimiento. Mi corazón tropezó sobre sí mismo. Dudaba que interviniera si se imponía el castigo, incluso con Zayne destinado a ser mi Protector.

Posiblemente estaba exagerando sobre toda la parte de matar a Zayne. Me necesitaban para encontrar el Harbinger, y me necesitaban con el máximo rendimiento para hacerlo, y eso significaba que necesitaban a Zayne vivo y completo, así que tal vez eso significaba que teníamos la ventaja. Tal vez...

Un grito atravesó el zumbido lejano de los automóviles y las personas. Nos separamos y me alejé tambaleándome de la pared,

girando hacia la boca del callejón. Otro grito desgarró el aire, seguido de gritos.

—¿Qué demonios? —Zayne me agarró la mano—. Ven.

Zayne despegó, y con él guiando el camino, pude seguir el ritmo fácilmente mientras llegamos a la acera y esquivamos grupos de personas.

Otro grito aumentó mi adrenalina. Más adelante, una pequeña multitud de personas en las aceras se derramó en la calle y bloqueó el tráfico. Los pasos de Zayne disminuyeron mientras luchaba por ver qué estaba pasando. El zumbido en la nuca me dijo que había demonios alrededor, pero no cerca. Entonces... ¿humano-violencia?

Un destello de luz llamó mi atención, seguido de otro. Me tomó un segundo darme cuenta de que la gente estaba... Tenían sus teléfonos apagados y estaban tomando fotos de algo...

—Dios bendito —la mano de Zayne se apretó y luego soltó la mía.

—¿Qué...? —seguí su mirada hacia el edificio frente al cual todos estaban parados mientras el lejano zumbido de las sirenas se acercaba.

El edificio era una iglesia, una de las antiguas de piedra, la misma iglesia que había visto cuando salimos del restaurante. Algo colgaba de uno de los campanarios, algo grande con alas, pero espera... no colgando. Más bien anclado.

Se formó una bola de plomo en mi estómago. Di un paso inquieto hacia adelante y entrecerré los ojos.

—¿Qué es?

Zayne gruñó bajo en su garganta, haciendo que se elevaran los pequeños pelos a lo largo de mi nuca.

—Es un Guardián.

20

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

Zayne cambió tan rápido que dudé de que alguien cerca de nosotros se diera cuenta de que el enorme y alado Guardián había parecido humano un segundo antes.

—Quédate aquí —ordenó, y por una vez, no me molesté por la demanda. No cuando había un Guardián muerto colgado en una iglesia.

No cuando deberíamos haber estado patrullando en lugar de cenar en un buen restaurante y hacer lo que sea que hubiéramos estado haciendo en ese callejón. No hizo falta un salto de lógica para concluir que, si hubiéramos estado haciendo lo que se suponía que debíamos hacer, podríamos haber visto quién había hecho esto. Podríamos haber atrapado al Harbinger o al responsable.

Esta era la segunda vez que un Guardián aparecía muerto donde acabábamos de estar.

Con una ráfaga de viento, las poderosas alas de Zayne lo levantaron en el aire. Los jadeos siguieron cuando los que estaban frente a nosotros se dieron la vuelta y estiraron el cuello para ver a Zayne volar hacia la iglesia. Más luces estallaron en los teléfonos cuando se convirtió en nada más que una forma alada borrosa para mí.

Sabía que en el tiempo que me llevaría descubrir cómo deletrear *falafel*, las fotos del Guardián muerto estarían enlucidas en todas las redes sociales. ¿Cómo lo llamaron? Tragedia porno.

La gente estaba enferma.

—Cristo, él es enorme —exclamó un hombre cercano, llenando su voz de asombro—. Hombre, no sabía que fueran tan grandes.

—¿Nunca has visto uno? —preguntó otro chico, y me di vuelta y vi a dos hombres de mediana edad, ambos vestidos con pantalones oscuros y camisas de vestir blancas. Ambos llevaban bolsos de cuero

tipo mensajero colgados de los hombros y una especie de insignia que colgaba de sus cuellos. Chicos de oficina. Tal vez trabajaron en el Capitolio.

El chico con el pelo más claro sacudió la cabeza.

—No tan cerca como esto.

—Todos son grandes —respondió el otro tipo, señalando el teléfono que sostenía—. Como los luchadores con esteroides.

—Sí, y alguien clavó ese gran luchador allá arriba como si no fuera nada. Maldita sea, crucificaron la cosa —el hombre de cabello oscuro negó con la cabeza—. Dejaron que eso se hunda.

—Realmente no quiero pensar, hombre.

Eché un vistazo a donde Zayne estaba retirando al Guardián de la iglesia y luego volví a los hombres.

—¿Perdóneme? —dije, y ambos me miraron—. ¿Vieron ustedes lo que le pasó a ese Guardián?

—¿El que está colgado allí? —el chico rubio preguntó mientras luces azules y rojas parpadeaban llenando las aceras. La policía estaba aquí—. No. Estábamos de camino al metro y alguien gritó. La gente apuntaba a la iglesia.

El otro hombre sacudió la cabeza.

—Sí, fue raro. Acaba de suceder. La *cosa* apareció allí en un abrir y cerrar de ojos. No vi nada. Mierda, hay otra. ¡Mira!

Mi mirada siguió a donde él señalaba. Contra el cielo nocturno nublado, la forma más oscura de otro Guardián se dirigió hacia Zayne y la iglesia. El alivio aflojó algo de la tensión en los músculos de mi cuello. No tenía idea de quién era el Guardián fallecido, pero tenía que ser alguien que Zayne conocía y posiblemente había crecido o pasado años con él, como Greene. Estaba agradecida de que tuviera respaldo, porque no era de mucha ayuda sin alas y de pie en la acera.

—Maldición —dijo el hombre rubio de nuevo—. No puedo superar lo grandes que son esas cosas.

—No son cosas —espeté, ganándome miradas dudosas de los dos hombres—. Son guardianes.

—Lo que sea —murmuró uno de ellos, y ambos se apartaron de mí y levantaron sus teléfonos para tomar una foto.

Tomó mucha moderación. No sabía que tenía que resistir el impulso de arrebatarles los teléfonos y pisotearlos. Pensé que había tomado suficientes decisiones de vida pobres hoy para durarme al menos la próxima semana. Respirando con dificultad, examiné a la multitud. Alguien debe haber visto cómo ese Guardián llegó allí. A menos que quien lo haya hecho pueda moverse tan rápido que el ojo humano no pueda rastrearlos. Muy pocos demonios de nivel superior eran tan poderosos. Roth lo era, pero ¿era tan rápido? ¿Capaz de crucificar a un Guardián a una iglesia en una calle concurrida sin ser visto en absoluto?

Una vez más, lo que sea que haya hecho esto había estado aquí afuera mientras patrullamos, bueno, donde se suponía que debíamos patrullar. Podría estar aquí ahora, y no teníamos idea.

—Maldición —murmuré, la frustración aumentando. Donde estaba esto.

El roce de dedos helados sobre la nuca me hizo temblar la espalda. Pequeños pelos en todo mi cuerpo se erizaron cuando mi respiración se enganchó profundamente en mi pecho. Era ese sentimiento otra vez. Me di la vuelta, escaneando a las personas que estaban cerca de mí, todos mirando hacia la iglesia. Todos me parecían humanos. Nadie sospechoso

Llegando hacia atrás, froté mis dedos a lo largo de la base de mi cuello. La piel estaba cálida, pero esa sensación de frío todavía estaba allí.

Espere.

Uno de ellos no se veía normal en absoluto.

Cerca de un camión de reparto blanco estacionado, el cuerpo de una mujer parpadeaba como una mala recepción en un televisor viejo. Llevaba puesto un uniforme de servicio azul oscuro, y aunque no podía ver ninguna herida visible, su rostro mostraba la palidez de la muerte. Ella era un fantasma... y estaba mirando algo o alguien.

El fantasma se desvaneció y luego reapareció en la acera, su cuerpo en ángulo lejos de mí. La sorpresa me invadió. El fantasma no sabía que estaba allí, lo cual era extraño.

Mientras la observaba atravesar a los espectadores como si tuviera un objetivo, se me ocurrió algo. No podía estar seguro de que

la viejita del parque me hubiera visto antes. Ella me miró, pero luego sentí esa frialdad.

Caminé alrededor de la gente hasta llegar al borde de los espectadores. El fantasma estaba solo a unos metros delante de mí cuando su forma comenzó a parpadear rápidamente. Abrí la boca, completamente preparada para parecer que estaba hablando conmigo mismo.

La mujer fantasma se sacudió, sus brazos temblorosos se agitaron, su espalda se inclinó como si una cuerda invisible atada a su cintura le hubiera tirado con fuerza. Un segundo después, ella desapareció de la existencia.

Me detuve corto. Los fantasmas y los espíritus tenían el molesto hábito de desaparecer al azar. Eso no era noticia de última hora, pero la forma en que su cuerpo se sacudió, como si la hubieran atrapado…

Algo oscuro y grande se movió a lo largo de las esquinas de mi visión, atrayendo mi atención. Me di vuelta pero no vi nada más que una pared de ladrillos. Me quedé mirando, pasando segundos sin que nada sucediera.

No tenía idea si había visto algo. Podría haber sido una persona, o un extraño truco de luz de un automóvil que pasaba, o el resultado de mi mente tratando de compensar las brechas en mi visión lateral. Incluso podría haber sido un fantasma o un espíritu. Tal vez ese tipo que me siguió al apartamento de Zayne. O absolutamente nada. Con mis ojos, ¿quién sabía?

Pero la conciencia helada que presionaba la nuca se había desvanecido, lo que resultó en una muy extraña… coincidencia.

—Trin.

Me di la vuelta. Zayne había vuelto a la forma humana, lo que sabía que había hecho más allá de las miradas indiscretas de los humanos. Mi mirada parpadeó sobre él. Había manchas oscuras salpicadas a lo largo de los restos hechos jirones de su camisa.

Sangre. La sangre del alcaide.

—¿Quién era? —pregunté, dejando a un lado lo que acababa de pasar.

Su mandíbula estaba dura cuando dijo—: Morgan. Se transfirió a nuestro clan hace un año —su mano apretó algo que estaba

sosteniendo mientras dejaba escapar un gruñido que realmente esperaba que nadie a nuestro alrededor escuchara—. Nuevo en el área, pero bien entrenado y más que capaz de manejarse solo. Dez lo llevará de vuelta al complejo.

Una parte enorme y terrible de mí se sintió aliviada al saber que no había sido Dez allá arriba, pero el alivio fue de corta duración. No sabía nada de Morgan. Podía tener una familia, un ser significativo e hijos. Incluso si no lo hiciera, sabía que había otros que lo extrañarían, lo llorarían.

—Lo siento —tragué saliva mientras levantaba mi mirada hacia la de Zayne—. Lo siento mucho.

Él asintió y luego se acercó, levantando su mano.

—Esto fue lo que se usó para empalarlo a la iglesia.

Zayne abrió su mano. Descansando contra su palma había dos espigas largas y estrechas, definitivamente no de la variedad de jardín normal. Estos brillaban con un tenue oro luminoso. No estaba al tanto de ningún tipo de metal o piedra que brillara así.

—¿Qué son? —comencé a alcanzarlos, pero Zayne cerró su mano alrededor de ellos.

—No tengo idea —respondió, levantando el pecho con una respiración profunda—. Nunca antes había visto algo así en mi vida.



Me paré en una esquina de la oficina de Nicolai, tratando de mantenerme fuera del camino de la entrada y salida de los Guardianes. Varios enviaron miradas curiosas o sospechosas en mi dirección una vez que se dieron cuenta de que estaba allí, escondida como alguien que no pertenecía. Ver a un extraño en el corazón del complejo de DC mientras lidiaban con la pérdida de otro Guardián tuvo que ser desconcertante.

Había aprendido de Jasmine, la esposa de Dez, que el Guardián Morgan había sido apareado pero había perdido a su esposa en el parto poco antes de su traslado al complejo de DC.

Mi mirada se dirigió a las espinas, descansando en el centro del escritorio de Nicolai, brillando suavemente. Ahora eso no era algo que veías todos los días.

—Cualquiera que sea este metal, fue capaz de matar a Morgan con un pinchazo en la parte posterior de la cabeza —decía Zayne—. Cuando lo sacamos, podríamos decir que cortó el tronco cerebral internamente.

Me encogí. Eso tuvo que haber sido... desordenado, y definitivamente era impactante. Aparte de las garras y los dientes de los demonios y el Fuego del Infierno, no estaba al tanto de ninguna arma que pudiera perforar fácilmente el cráneo de un Guardián.

—Tiene algún tipo de escritura. No tengo idea de qué idioma es —dijo Gideon mientras se arrodillaba al nivel de los ojos con el escritorio.

Había visto a Gideon brevemente la noche en que habíamos regresado de la casa del senador, pero nunca nos presentaron oficialmente. Sí sabía que él era el especialista en tecnología y seguridad residente de los Guardianes. Aparentemente también era un erudito, porque Zayne y Nicolai miraban a Gideon como si hubiera admitido que coleccionaba muñecas de porcelana espeluznantes.

—¿Qué? —exigió Gideon, levantando el extremo más grueso de la espiga con unas pinzas de cocina—. No conozco todos los idiomas del mundo.

—Eso es una sorpresa —respondió Zayne secamente—. Pensé que lo sabías todo.

—Bueno, este será uno para los libros de registro —Gideon sacudió la cabeza mientras miraba la espiga—. Parece similar al antiguo arameo, pero no es lo mismo.

Mis cejas se alzaron. ¿Antiguo arameo? Eso era de uno de los primeros períodos conocidos del lenguaje escrito y no era algo que se escuchara con frecuencia.

Nicolai, quien era el líder del clan más joven del que había oído hablar, arrastró su pulgar sobre el crecimiento del cabello de color rojizo en su barbilla. Por primera vez desde que habíamos aparecido, me miró. A diferencia de los otros Guardianes, no había sospecha en su mirada, pero había cautela.

—¿Asumo que no has visto un arma como esta? —preguntó Nicolai.

Sacudí mi cabeza.

—Nunca.

Volvió a centrarse en Gideon, con el dedo todavía en la barbilla.

—¿Crees que puedes entender lo que dice y de dónde vino?

Gideon asintió con la cabeza oscura mientras volvía a colocar la punta sobre la tela blanca.

—Podría tomar un par de días, pero debería poder hacerlo.

—Bueno —Nicolai dejó caer su mano y se cruzó de brazos—. Porque me gustaría saber qué tipo de metal brilla.

—Lo mismo —murmuró Zayne. Se aclaró la garganta—. Creo que Morgan fue asesinado en otro lugar y luego transportado a la iglesia para ser exhibido. Igual que Greene.

—Ninguna de las personas en las calles vio lo que sucedió —intervine con información útil en lugar de ser tan útil como una planta de interior—. Le pregunté a algunos que estaban de pie y me dijeron que apareció en la iglesia en un abrir y cerrar de ojos.

Gideon me miraba con curiosidad, probablemente preguntándose por qué había estado allí afuera en las calles junto a Zayne. Como no tenía idea de lo que era, no me sorprendió su interés.

—Ningún demonio es tan rápido —dijo Nicolai—. Ni siquiera los demonios de nivel superior más poderosos. Ni siquiera a Roth.

Ante la mención del Príncipe Heredero del Infierno, me puse rígida. Dios, durante la última hora más o menos, en realidad me había olvidado de lo que Roth y yo habíamos hecho. Hombre, eso ahora se sentía como hace una semana, pero ¿qué tan terrible me hizo eso? El peso se apoderó de mis hombros.

—Hemos llegado a la conclusión de que sea lo que sea este Harbinger, no es un demonio —Zayne miró hacia mí—. No tenemos idea de qué podría estar detrás de esto.

—Lo que significa que no tenemos idea de lo que estamos buscando —agregué, saliendo de mi esquina—. Greene fue… dejada en un área donde acabábamos de estar, y lo mismo esta noche. Creo que los lugares fueron elegidos a propósito.

—¿Qué piensas? —Nicolai le preguntó a Zayne mientras Gideon fruncía el ceño.

—Creo lo mismo que Trinity —Zayne se cruzó de brazos—. Es como si se burlara de nosotros.

—¿Y ninguno de ustedes vio nada? —preguntó Nicolai.

—Estábamos cenando en el restaurante frente a la iglesia, y luego estábamos patrullando. Habíamos llegado a una cuadra cuando escuchamos los gritos.

Nicolai frunció el ceño.

—¿Cena?

—Eso es lo que dije —respondió Zayne.

La mandíbula de Nicolai funcionó.

—¿Alguno de ustedes *notó* algo anormal?

Zayne sacudió la cabeza, pero pensé en la sensación que había sentido y el fantasma que había visto. o tenía idea de si estaba relacionado con el Harbinger, pero era algo.

Miré a Gideon, inseguro de lo que podía decir delante de él, y decidí ir con la menor cantidad de información posible.

—Bueno, vi un fantasma.

La cabeza de Gideon se giró hacia mí.

—¿Un fantasma?

Asintiendo, me encontré mirando a Zayne.

—Probablemente no tiene nada que ver con el Harbinger, pero el fantasma se estaba comportando de manera extraña.

—¿Ves fantasmas? —preguntó Gideon, hablando despacio.

—Y espíritus —respondió Zayne, desplegando sus brazos mientras inclinaba su cuerpo hacia mí—. No dijiste nada sobre esto antes.

El tono de su voz pinchó mi piel.

—Bueno, estábamos algo ocupados con volver al complejo porque había un Guardián muerto con el que tratar.

—Regresemos —Gideon me miró fijamente—. ¿Puedes ver fantasmas y espíritus?

—Sí, no es gran cosa.

—¿No es una gran *cosa*? —Gideon soltó una risa seca—. Te das cuenta de que eso significa que tienes un ángel posado en una rama de tu árbol genealógico en alguna parte.

Sí, había uno encaramado justo encima de mi árbol genealógico. Era un arcángel, y su nombre era Michael, como en *el* Michael.

De alguna manera logré mantener mi rostro en blanco. Tomó un esfuerzo impresionante, porque generalmente mi cara no sabía cómo no mostrar lo que estaba pensando.

—Eso he oído.

—Woah —Gideon miró a Nicolai, que parecía estar sonriendo... o haciendo una mueca—. Nunca he conocido a alguien que pueda ver a los muertos. Hombre, habrías sido útil hace unos meses cuando teníamos un espectro corriendo por aquí. Nos habría ahorrado a todos un mundo de problemas y... —se detuvo con un pequeño movimiento de cabeza—. Definitivamente hubiera sido útil.

—¿Cómo estaba actuando el fantasma? —Zayne intervino antes de que pudiera cuestionar nada de eso.

—No sabía que estaba allí, lo cual es extraño. Estaba enfocado en algo, pero antes de que pudiera entender qué, el fantasma se sacudió y luego desapareció.

—Quizás este fantasma podría sentir al Harbinger —supuso Nicolai mientras se apoyaba contra el costado de su escritorio.

—Es posible —dije, principalmente porque todo era posible en este punto—. Los fantasmas y los espíritus tienen la costumbre de desaparecer al azar, por lo que no podría ser nada, pero... —pero no estaba seguro de poder decir lo que también sentía sin tener que explicárselo a Gideon.

Afortunadamente, Gideon siguió adelante.

—Por cierto, todavía no he encontrado nada sobre dónde se encuentra esta escuela que el senador planea construir, y profundicé profundamente, profundamente en el nivel estatal. Todavía estoy peinando, pero me pregunto si la tierra se compró con un nombre o compañía diferente.

—Y el senador no ha estado en la ciudad desde antes del incendio, cuando fue visto con Bael —nos recordó Nicolai—. Sus ayudantes han estado manejando todo mientras lidia con una emergencia familiar inesperada en su estado natal.

Resoplé.

—Más como una emergencia demoníaca inesperada.

Nicolai sonrió.

—Algunos de nosotros nos preguntamos si el senador aún está vivo.

—Según la experiencia previa con demonios como Bael, si el senador ya no es útil, entonces puede apostar que escucharemos sobre un accidente prematuro que causó la muerte —comentó Zayne.

—Espero que no —los tres me miraron—. Bueno, entonces sería un callejón sin salida. Literalmente.

—Buen punto —Gideon envolvió cuidadosamente las espigas—. Aprovecharé las cámaras de la calle y las de las tiendas cercanas para ver si capturaron algo esta noche. Esperemos que nos muestren algo. Lo que podría no haber sido visible para el ojo humano podría haber sido capturado en una película.

—¿Como con los fantasmas? —sugerí.

Gideon asintió con la cabeza.

Sonreí, pensando en la frecuencia con la que las personas descartaban las imágenes fantasmales en la película como un truco extraño de la cámara. Estaba dispuesto a apostar un caso de cerveza de raíz que la gente atrapaba evidencia de fantasmas con más frecuencia de lo que querrían saber.

—Déjame saber lo que encuentras —dijo Zayne—. Incluso si no es nada.

Mirando hacia el paquete que sostenía, Gideon asintió.

—Lo único que puedo decirte es que estos picos no fueron creados por humanos, y no son algo que haya visto usar a un demonio —él levantó la vista—. Hace que te preguntes de dónde vinieron, ¿no?

21

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

En el momento en que la puerta se cerró detrás de Gideon, me enfrenté a Nicolai y Zayne.

—Si los humanos no crearon esos picos y tampoco lo hicieron los demonios, eso no deja muchas opciones.

—Exactamente —acordó Zayne, mirándome.

Con el pecho extrañamente apretado, crucé los brazos. Había una fuente potencial en la que podía pensar, una que no tenía sentido.

—Nunca antes había visto armas angelicales.

—Yo tengo. Los dos tenemos —respondió Zayne, mirando a Nicolai—. Los alfas llevan espadas. No como la tuya. La tuya es especial.

La mía es súper especial.

—Las espadas de Alphas parecen ser una extraña mezcla de hierro y oro —explicó Nicolai—. Al menos, por lo que hemos podido ver. Ninguno de nosotros ha tenido una en realidad.

—¿Sabes lo que está mal? —cambié mi peso de un pie a otro—. Soy en parte ángel, y el único ángel que he visto es mi padre, pero ves a los Alfas todo el tiempo.

—Sí, bueno, ninguno de nosotros ha visto un arcángel —respondió Nicolai.

—Excepto yo —le recordó Zayne.

—Y eso no te hace único —Nicolai se apartó un mechón de cabello castaño que le llegaba hasta los hombros y Zayne sonrió—. Nunca he visto a un ángel llevar algo así, y además, ¿por qué este Harbinger tendría algo que fue forjado en el Cielo?

Esa era una buena pregunta.

—Tal vez fue robado de un ángel —le ofrecí encogiéndome de hombros—. Quiero decir, si no es de creación humana o demonio, ¿qué deja eso? ¿Extraterrestres?

Las cejas de Zayne se levantaron.

—Los extraterrestres *son* la próxima conclusión razonable.

—¿Conoces una raza o especie de la que no estoy al tanto pero todos los demás sí? —pregunté.

—Sí, todo el mundo sabe que hay una especie completamente diferente y solo tú no lo sabes —la diversión goteaba a través del vínculo, molestándome. La sonrisa de Zayne aumentó un poco—. Es más probable que sea un arma angelical que nunca antes habíamos visto. Y sí, siempre tengo valor para agregar.

Ugh.

Lo que dijo era más probable.

Pero…

Se me encogió un poco el estómago.

—Pero eso significaría que este Harbinger lo tomó, y *eso* significaría…

—¿Extraterrestres? —preguntó Zayne.

—Voy a golpearte. Duro —dije—. Como decía, eso significaría que fue capaz de sacar un ángel. ¿Y qué puede hacer eso?

—Bueno, el familiar de Roth se comió un Alfa una vez, así que matar ángeles no es desconocido —reflexionó Zayne—. Y sí, presenciar eso fue tan perturbador como podrías pensar.

La imagen de la serpiente que hacía que las anacondas parecieran débiles se formó en mis pensamientos. Bambi era aterradora, pero recordé lo feliz que había estado al ver a Roth. Como un cachorro muy ansioso, y ella… me sonrió.

Por matar a Faye.

—Y quemó al otro Alfa hasta la muerte —continuó Zayne—. Thumper convirtió a ese ángel en nada más que cenizas en, como, un nanosegundo.

Miré a Zayne.

—No estás hablando de Bambi, ¿verdad?

Apareció el fantasma de una sonrisa.

—Roth tiene varios familiares. Uno de ellos es un dragón —explicó, y recordé haber visto el vibrante tatuaje azul y dorado en Roth—. Larga historia, pero sí, Thumper consiguió una buena comida ese día.

—Woah —susurré, preguntándome cómo Roth todavía estaba vivo después de eso—. ¿Y no pareces preocupado por el hecho de que el familiar de Roth mató a dos ángeles?

Mirando hacia arriba, Zayne se encontró con mi mirada.

—Los Alfas estaban allí para matar a Layla.

—Oh —aparté la mirada. Su falta de preocupación tenía sentido, porque esa sería probablemente la única circunstancia en la que a Zayne no le importaría si mataran a los ángeles.

—Veo a dónde vas con esto —dijo Nicolai—. Pero aún no conocemos todos los hechos para comenzar a entrar en pánico y operar con la idea de que este Harbinger puede derrotar a los ángeles.

—No estoy en pánico. Solo estoy señalando la posibilidad de que podamos enfrentarnos a algo que nunca antes habíamos visto. No es un extraterrestre. —le di una mirada a Zayne—. Pero definitivamente algo que puede acabar con los seres más poderosos jamás creados.

—Ella tiene un punto —Zayne recogió un pequeño objeto circular del escritorio de Nicolai—. Pero tampoco lo sabemos todavía. Estos picos podrían ser algo antiguo que nunca antes habíamos visto. E incluso si el Harbinger logró tomar un arma de origen angelical, eso no significa que el ángel fue derrotado. Se pudieron encontrar estos picos. Necesitamos una pista.

—Quizás encuentres uno la próxima vez que vayas a cenar —sugirió Nicolai.

Parpadeé

—¿Qué se supone que significa eso, Nic? —preguntó Zayne—. Porque mejor no significa lo que creo que hace. Necesitamos comer. Eso es lo que estábamos haciendo. Y podemos comer donde y cuando queramos.

Nicolai miró a Zayne durante un largo momento y luego se apartó del escritorio

—Tenemos otro tema apremiante que debemos discutir. Algunos de los otros han comenzado a hacer preguntas sobre Trinity.

La tensión irradiaba de Zayne hacia mí a través del vínculo, y sentí que me recorría la piel.

—Y les dijiste que no era asunto suyo —dijo Zayne, la advertencia en su tono hacía que cada palabra sonara como un golpe verbal—. ¿Correcto?

Me volví lentamente hacia Zayne, con las cejas alzadas. La posición del líder del clan solo exigía respeto, incluso si el líder real no se lo había ganado. Zayne lo sabía, y no porque todos los Guardianes lo supieran, sino porque su padre había sido el líder, y porque Zayne debería haber sido el líder del clan ahora. El título se pasó a un heredero de sexo masculino, y Zayne era mayor de edad.

Simplemente lo rechazó.

La mandíbula de Nicolai se endureció una vez más, y esperaba que le recordara a Zayne con quién estaba hablando, pero su expresión se suavizó después de varios latidos tensos.

—Puedo decirles todo lo que quiero, pero eso no cambia el hecho de que tienen preguntas —se sentó detrás del escritorio y desvió su mirada hacia mí—. Mantener lo que eres en secreto no es fácil. Te quedas con Zayne y patrullas con él. Ambas cosas atraen la atención.

—Lo sé —apoyé mis manos en el respaldo de la silla—. Pero debemos mantenerlo en secreto.

—¿Alguno de ustedes pensó en el hecho de que, en algún momento, uno de los otros Guardianes los verá en acción? —Nicolai cuestionó—. En el momento en que te vean pelear, sabrán que no eres humana. Y si te ven usar tu gracia…

—¿De verdad crees que no se me ha ocurrido? —Zayne disparó hacia atrás, colocando el objeto circular sobre el escritorio. Me di cuenta de que era un pisapapeles negro brillante—. Sabes muy bien que los Guardianes no patrullan en grupos o en la misma área a menos que algo esté pasando. Si tenemos cuidado, no nos cruzaremos con otro Guardián.

—Solo puedes ser tan cuidadoso por tanto tiempo. Sé que usaste a Dez para sacarla de ese almacén antes de que llegaran los demás. No siempre será así de simple.

—Puede complicarse, pero es lo que es —dijo Zayne—. No me importa si es fácil o no. Eres el líder del clan. Asegúrate de que no se enteren el mayor tiempo posible. Ese conocimiento es demasiado arriesgado.

Pensé que no era un buen momento para recordarle a Zayne que actualmente había dos demonios y medio demonio que sabían exactamente lo que era.

¿Y eso no decía mucho?

Zayne confiaba en esos demonios sobre su propio clan. Por supuesto, no sabía que Roth sería capaz de descubrir lo que era, pero no había reaccionado de esta manera cuando Roth lo descubrió y expuso lo que yo era a Layla y Caimán. Si Nicolai descubriera eso, ni siquiera podría comenzar a imaginar lo que haría, lo que pensaría todo el clan.

—Me sorprende que hayas recordado que soy el líder de este clan —la voz de Nicolai era suave—. Estaba empezando a pensar que lo habías olvidado.

—No lo he hecho —Zayne se encontró con la mirada de Nicolai—. Ni por un segundo.

El labio de Nicolai se curvó en una mofa aterradora de una sonrisa similar a la que había visto en Thierry más veces de las que quería recordar. Era una señal de que estaba cerca de volverse nuclear.

—¿Hay alguna razón para preocuparse de que alguno de nuestros miembros del clan ponga en peligro a Trinity?

Levanté la mano.

—Quiero dejar en claro que si estoy en peligro, puedo manejarme.

Ambos me ignoraron, ya que se estaba convirtiendo en el tema de mi vida cuando la gente hablaba de mí como si yo no estuviera en la habitación.

—No quieres que responda esa pregunta —replicó Zayne.

—Sé que tienes problemas con el clan, Zayne, y lo entiendo. Lo hago —Nicolai se echó hacia atrás—. ¿Pero realmente crees que permitiría que alguien en mi clan use lo que Trinity está en su contra?

—Nadie pensó que mi padre permitiría que su clan hiciera lo que le hicieron a Layla —Zayne plantó sus manos sobre el escritorio—. ¿Lo hicieron ellos?

Contuve el aliento. Oh, hombre, estaban a punto de viajar por un camino doloroso, uno que conducía directamente a Layla.

Hora de intervenir.

—Hubo un Guardián en casa que descubrió lo que era —mi estómago se agrió, porque este era uno de mis propios caminos dolorosos—. Nadie sabía que Ryker creía que un Trueborn dañaría a un Guardián. Suena loco, ¿verdad? Incluso mi madre, a quien eventualmente mató cuando fue tras de mí, nunca sospechó. Misha podría haberlo orquestado todo, pero Ryker tenía esas creencias mucho antes de que Misha pudiera explotarlas.

Zayne se acercó silenciosamente a mí mientras hablaba, y no quería pensar en lo que estaba sintiendo a través del vínculo. Era una bolsa desordenada de dolor y culpa, pena y furia. Su mirada azul pálido se clavó en mí mientras hablaba con Nicolai.

—Me encantaría creer que todos los miembros del clan aquí son sanos y lógicos y no creerían ni por un segundo que Trinity sería una amenaza para ellos, pero simplemente no lo sabemos. Lo último que cualquiera de nosotros necesita es mirar por encima de nuestros hombros a los Guardianes mientras tratamos de encontrar el Harbinger.

El silencio se extendió. El reloj de la oficina sonó como una bomba. La brillante mirada azul del líder se dirigió a la mía.

—¿Fue por eso que fuiste atacada en la Comunidad Potomac cuando estuvimos allí?

Estaba hablando de Clay. Sacudí mi cabeza.

—No. Él solo… —consciente de que Zayne me estaba mirando, recordé lo que Misha me había dicho—. Eso no tuvo nada que ver con lo que era. Pero Ryker no fue el único que creyó que era peligrosa. Hubo otros que sintieron que necesitaba ser menospreciada. Fueron… tratados —pasé los dedos sobre el respaldo de la silla—. Honestamente, no sé por qué cualquier Guardián se sentiría así, pero algunos sí. Podría haber más que hacer.

—¿No sabes por qué? —la incredulidad genuina llenó el tono de Nicolai.

Desconcertada, fruncí el ceño.

—Sí, no. No lo sé.

El enfoque de Zayne volvió al líder de su clan.

—¿Por qué cualquier Guardián temería a un Trueborn?

—Un Trueborn saca la fuerza de un Guardián…

—Eso va en ambos sentidos —interrumpió Zayne—. El Protector gana fuerza del Trueborn. No es como si fuera un parásito.

Un parásito

Woah.

Nunca lo vi de esa manera, pero ahora eso estaba atrapada en mi cabeza para obsesionarme más tarde.

—No estaba sugiriendo eso —los dedos de Nicolai tocaron el brazo de su silla, un latido lento y constante—. No es del todo sorprendente que algunos estén preocupados por lo que ella es.

—Sorprendente o no, es imperativo que mantengamos lo que ella es en secreto —Zayne nos volvió a encarrilar—. Necesito que aceptes esto, Nic.

—Haré lo que pueda, pero ambos deben prepararse para cuando el clan descubra la verdad.

—Nunca dije que no estaba preparado. Lo estoy —Zayne se movió para que su cuerpo bloqueara el mío. Se enfrentó al líder de su clan, el hombre sentado en la posición que se suponía que era la de Zayne—. Era un Guardián, pero ahora soy un Protector. *Su protector*. Si alguno de ellos hace una pregunta sobre Trinity de una manera que me preocupa, será lo último que hagan.

22

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

—¿Crees que fue necesario? —pregunté en el momento en que salimos de la oficina de Nicolai al pasillo vacío.

—¿Qué? —Zayne se dirigió por el pasillo estrecho brillantemente iluminado por apliques. Era tarde, y el gran complejo estaba en silencio de una manera que me recordaba a la casa en la que había crecido.

Ignoré un aguijón en mi pecho mientras me apresuraba a alcanzar su ritmo de piernas largas.

—Lo que le dijiste a Nicolai allí. Ya sabes, al líder de tu clan.

—Sé quién es Nicolai, Trin. Tal como le dije, no he olvidado por un segundo con quién estaba hablando.

—Claro que no lo parecía.

Un hombro grande se alzó encogiéndose de hombros cuando entramos en una cocina silenciosa, espaciosa y, sin embargo, todavía acogedora, que logró tener una mesa con capacidad para todo un equipo de fútbol.

—Necesitaba saber que no lo pensaré dos veces antes de eliminar las amenazas hacía ti, sin importar de quién provengan.

Zayne abrió las puertas dobles batientes blancas que conducían a una cocina más pequeña que tenía electrodomésticos de acero inoxidable de pared a pared. Supuse que la comida estaba preparada aquí. Normalmente me preguntaría por qué alguien necesitaba dos cocinas, pero había muchos Guardianes en el complejo.

—Aunque aprecio eso, no puedes perseguir a alguien solo porque hace preguntas sobre qué o quién soy yo —me tragué un chillido cuando Zayne se giró para mirarme—. ¿Hola?

Zayne bajó la barbilla y una cortina de cabello rubio se deslizó hacia adelante, cepillando su mandíbula.

—Soy tu protector. Nadie, demonio, Guardián o humano, te pondrá en una posición de peligro.

Me encontré con su mirada.

—Eres mi protector, no mi perro guardián rabioso que muerde a cualquiera que se acerca demasiado.

—Oh, haré mucho más que morder —respondió, y puse los ojos en blanco—. Mi trabajo es mantenerte a salvo, y no se trata de esperar a que las preguntas se conviertan en problemas.

—Pero ya están preguntando —señalé—. Y Nicolai tiene razón. Eventualmente lo van a averiguar. Tal vez... ¿tal vez estamos equivocados? Tal vez necesitamos decirle al clan. Tomar ese riesgo.

—Ese no es el riesgo que debemos tomar ahora mismo. Como le dije a Nic, no necesitamos mirar por encima de nuestros hombros. Mi clan no lo descubrirá. No si tengo algo que ver con eso.

Planté mis manos en mis caderas.

—¿Y qué vas a hacer, Zayne?

—Lo que sea que tenga que hacer. No permitiré que te hagan daño —se golpeó el puño del pecho y luego lo sostuvo allí, por encima de su corazón—. Ese es el voto que hice.

Dos mitades de mí fueron a la guerra total. Una parte de mí hervía de molestia. No solo porque su advertencia era innecesaria y podría dañar aún más su relación con su clan, sino también porque podría muy bien cuidarme sola, muchas gracias. No necesitaba que fuera todo *El-Hombre* con otros Guardianes sin causa justificada.

La mitad más estúpida de mí era muy revoltosa, porque estaba dispuesto a ponerse entre mí y una bala, por así decirlo, incluso enfrentarse a su clan para hacerlo.

Esa parte era tonta como el infierno, debido a la razón detrás de su voto. El vínculo lo hizo sentir de esa manera, dispuesto a pararse frente a un tren a toda velocidad por mí, cuando se trataba de él y su clan. No era lo mismo lo que lo había llevado a besar a Layla a pesar de que conocía el peligro, o eso le había permitido retroceder y ver a los familiares mordisquear a Alphas porque la habían amenazado, o buscar una relación con el medio demonio incluso cuando sabía que su clan nunca lo apoyaría.

Necesitaba protegerme.

Había *querido* proteger a Layla.

Y había un mundo de diferencia entre necesidad y deseo. Mi pecho se retorció, a pesar de que no me estaba comparando con Layla por celos o amargura. No hubo competencia entre nosotras. Era solo la... la simple diferencia de que, incluso si Zayne y yo compartíamos cenas increíbles, y él me decía cosas amables y dulces, había una diferencia entre tener que hacer algo y querer hacerlo.

La cabeza de Zayne se inclinó.

—¿Qué? —su mirada parpadeó sobre mi cara—. ¿Qué pasa?

Miré la puerta con paneles de acero en la que nos habíamos detenido.

—Nada está mal.

—Parece que sigues olvidando que puedo sentir lo que estás sintiendo.

—Confía en mí, no lo he olvidado —era hora de cambiar de tema—. ¿Cómo vamos a volver a tu casa? —Habíamos llevado al complejo con otro Guardián que apareció poco después de que Dez se hubiera ido con el cuerpo de Morgan—. ¿Estamos volando de nuevo?

Zayne no respondió por un largo momento. El silencio tensó mis nervios, obligándome a mirarlo de nuevo. En el momento en que nuestros ojos se conectaron, no pude mirar hacia otro lado. No pude conseguir suficiente aire en mis pulmones con la respiración superficial que tomé.

—Estás triste —dijo en voz baja—. Se siente como... una pesadez en mi pecho. Puedo sentirlo, Trin.

Cerré los ojos, pensando que *realmente* necesitaba controlar mejor mis emociones.

—Háblame —susurró en la tranquilidad.

—Estaba... estaba pensando en Misha —era una mentira, otra más que había dicho hoy, y tampoco era algo de lo que quisiera hablar. Pero era mejor que la verdad—. Era solo un recuerdo aleatorio. Nada importante.

Su mano tocó mi hombro, sorprendiéndome. El peso era ligero, pero podía sentir el calor de su mano a través del material de mi camisa, marcando mi piel.

—Pero es importante.

Exhalando bruscamente, no dije nada.

—Sé que lo extrañas —sus dedos se curvaron alrededor de mi hombro—. Incluso con todo lo que hizo, todavía lo extrañas. Entiendo.

¿Realmente lo hace? Las cosas podrían haber estado tensas entre él y su padre antes de su fallecimiento, pero no era como si su padre lo hubiera querido muerto o hubiera tratado de traicionarlo. U orquestó la muerte de su madre. Por otra parte, su padre *había* ido tras Layla.

—Sé que nunca lo reemplazaré. Nunca seré lo que él fue para ti.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando mis manos se cerraron en puños.

—Eso es bueno. No quisiera que seas como él. Todo sobre él era una mentira, Zayne. Realmente no lo conocía.

Sus pestañas bajaron, protegiendo esos ojos extraordinarios.

—Pero hay buenos recuerdos, Trin. Lo que se convirtió no cambia eso, y no van a desaparecer por lo que terminó haciendo.

—Pero lo *hicieron* —me alejé de su toque. Necesitaba espacio antes de que todo lo relacionado con Misha se abriera de par en par—. Porque, ¿y si siempre hubiera sido así, y todo fuera falso?

—No lo sabes.

—Eso no importa. Él manchó esos recuerdos, Zayne. Él los hizo no reales.

Su mano cayó a su costado.

—Son reales siempre que te pertenezcan.

Contuve el aliento, sus palabras me golpearon con fuerza en el pecho. Cuando lo miré de nuevo, lo encontré observándome, su expresión era severa.

Dio un paso hacia mí, levantando los brazos como si estuviera a punto de abrazarme, pero no lo hizo. El alivio y la decepción me inundaron. Su postura se puso rígida y luego se volvió hacia la puerta de acero.

—Venga. Vayamos a casa.

Casa.

Suspirando, esperé hasta que abrió la puerta. El tenue aroma de los gases de escape entró en la cocina cuando Zayne encendió una luz, revelando una gran bahía que albergaba varios vehículos.

Golpeó un botón en la pared y la puerta del garaje se abrió de golpe. Una brisa cálida y pegajosa sopló en el espacio.

Cerré la puerta detrás de mí y escuché que la cerradura hacía clic automáticamente en su lugar.

Zayne arrebató un juego de llaves de la pared y bordeó las parrillas de dos SUV mientras caminaba hacia algo cubierto con una lona.

—No tienes miedo a las motocicletas, ¿verdad?

—Uh. Nunca he estado en una, pero no lo creo. Quiero decir, no debería estarlo —razoné mientras lo veía agarrar un puñado de tela beige y tirarlo a un lado, revelando una motocicleta negra que parecía que iba rápido, muy rápido—. ¿Eso es tuyo?

Zayne asintió mientras alcanzaba el manillar.

—Sí, no lo he sacado en mucho tiempo.

Estaba tratando de entender el hecho de que Zayne era dueño de una motocicleta y que lo encontraba tan… caliente. Era solo un método de transporte, no era gran cosa, pero me sentía un poco sonrojada.

—Sigo teniendo la intención de volver a montar cada vez que estoy aquí —dijo, girando algo en la parte central de la motocicleta mientras levantaba un pie y lo colocaba en una de las palancas de cambio.

Empujando el pie de apoyo, enderezó la barra. El reflector de seguridad se encendió, iluminando a Zayne y a la motocicleta mientras la conducía por el camino de entrada.

—¿Puedes agarrar dos cascos? Están en el estante a tu derecha. Lo siento. No hay rosas.

—Realmente esperaba un casco rosa con orejas de gatito —hice lo que me dijo, agarrando dos cascos negros de cara completa. Eran más pesados de lo que esperaba, pero supuse que era algo bueno cuando querías algo entre el pavimento y tu cráneo cuando ibas a sesenta millas por hora o más rápido.

La puerta del garaje se cerró detrás de mí cuando me uní a Zayne en el camino de entrada. Me detuve y volví a mirar las ventanas oscuras. La mayoría de los Guardianes estarían en las calles en este momento, pero regresarían a casa pronto.

—¿No extrañas estar aquí?

Zayne sacudió la cabeza mientras balanceaba un pesado muslo sobre la motocicleta y se sentaba de una manera que decía que había hecho esto cientos de veces. Aferrado a una de las asas, estabilizó la motocicleta cuando se acercó y me quitó uno de los cascos.

—Estos tienen micrófonos, así que si necesitas hablar conmigo, puedo oírte.

—*Frío* —observé el casco que sostenía y luego miré a Zayne, pensando en los Guardianes que patrullaban: Morgan y Greene y todos los demás que no conocía—. Siento mucho lo de Morgan. No recuerdo si ya dije eso, pero por si acaso no lo hice, lo siento.

—Gracias —volvió a mirar la mansión—. Lo que dije antes no ha cambiado. Otro nombre en la lista para llorar. Simplemente no estaba pensando que otro reemplazaría al último tan rápido.

—Yo tampoco —admití, con el estómago revuelto mientras mis pensamientos se desplazaban hacia el parque y la cena y a nosotros en ese callejón mientras…

—Creo que sé lo que estás pensando —inclinó su mirada hacia el cielo, exponiendo su garganta. Estaba nublado, así que no pude ver ninguna estrella—. Si es así, es lo que estoy pensando.

Mi agarre en el casco se apretó. No quería decir lo que estaba pensando.

Con la cabeza aún hacia atrás, cerró los ojos mientras palmeaba el casco entre sus grandes manos, y pensé que tampoco quería dar vida a esas palabras. Él abrió los ojos.

—Ponte el casco y súbete para que podamos salir de aquí.

Me puse el casco y luego, después de un par de segundos de intentar descubrir cómo subir a la parte trasera de la motocicleta sin parecer un idiota, me subí al asiento detrás de Zayne. Cuando levanté la vista, Zayne tenía puesto el casco.

Golpeó algo en el costado de su casco, esperó unos segundos y luego se acercó a mi casco y presionó algo en el costado. Su voz fue repentinamente dentro del casco.

—Necesitarás aferrarte a mí.

Mordiéndome el labio, puse mis manos a sus costados e intenté ignorar lo difícil que era esa área. No tenía idea de por qué había sido tan fácil aferrarse a él como un pulpo sexado en el callejón

antes, pero ahora se sentía tan incómodo como tratar de navegar por un laberinto en la oscuridad.

Hubo una pausa.

—Tendrás que aguantar más fuerte que eso —la diversión marcó su tono, y puse los ojos en blanco—. Y deslízate, o en el momento en que este Ducati se mueva, vas a volar justo detrás de él.

—Parece que si eso sucede, es tu culpa —le respondí, pero aplaste mis manos contra sus costados—. Y si me acerco, voy a montar tu espalda como una mochila.

—Esa es una frase que nunca pensé que escucharía —su voz crujió a través del micrófono.

—De nada.

Su risa llegó a través del altavoz, y lo siguiente que supe fue que sus manos estaban sobre las mías. Tiró hasta que mis muslos quedaron ajustados contra sus caderas y mis brazos rodearon su cintura.

—¿Quieres ir rápido? —preguntó, y pensé que su voz sonaba más profunda, más áspera. El calor en el centro de mi pecho ardía más.

Miré alrededor del camino de entrada, incapaz de ver mucho a través de la careta polarizada.

—Por supuesto.

—Bueno —su mano se posó sobre la mía, donde se unieron sobre su abdomen—. Espera.

El motor retumbó a la vida debajo de nosotros, un ronroneo que subió por mis piernas. Comencé a retroceder, y luego la motocicleta se apagó, bajando por el camino de entrada. Me tragué un grito de sorpresa.

Con el ritmo cardíaco acelerado, me aferré a Zayne como si mi vida dependiera de ello. Como que pensé que lo hizo cuando el viento azotó a nuestro alrededor, todo el sonido fue ahogado por el rugido del motor. Esperaba que Zayne pudiera ver a dónde iba, porque todo lo que vi fue un borrón de oscuridad y velocidad.

El miedo goteó a través de mí, aumentó cuando golpeó una curva en el camino, y juré que nos inclinamos hacia un lado mientras aceleraba, pero cuando la motocicleta se enderezó y mi corazón se desaceleró, me recordó esa noche que Zayne me ayudó a volar.

Esto fue muy parecido a eso.

El viento azotante. El sentimiento de ingravidez. El vacío que la velocidad y la oscuridad trajeron consigo. Estar en la parte trasera de su motocicleta era liberador, y quería disfrutarlo sin la ardiente y ardiente culpa. Culpa que no había sentido por Faye, pero eso amenazaba con tragarme ahora. Aunque no lo había dicho en voz alta y tampoco Zayne, lo que no se habló entre nosotros no desapareció. No importa cuán liberador sintiera el viento que tiraba de mí, eso no cambió la verdad.

Habíamos perdido de vista nuestro propósito esta noche. Nos habíamos demorado demasiado en ese restaurante e incluso más en ese callejón. El Harbinger lo había sabido, y Morgan fue un mensaje de que sabía lo que ni Zayne ni yo queríamos reconocer.

Nos equivocamos... y alguien había muerto.

23

Traducido por: Loulo

Corregido por: Loulo & -Patty

Después de ponerme una camiseta larga que funcionaba como una camisa de dormir porque era demasiado grande para usarla normalmente, salí del baño y me metí debajo de las sábanas. Sabía que no me quedaría dormida, a pesar de que era tarde y estaba agotado mental y físicamente. Estaba demasiado ansiosa, mi mente ocupada con cientos de cosas diferentes,

Hoy había sido a veces maravilloso y terrible, y había experimentado todo, desde la apatía hasta el horror. Si bien era mucho con lo que lidiar: lo que le había hecho a Faye, cómo me había sentido en la cena con Zayne y el dolor y la culpa que rodeaban la muerte de Morgan, sabía que Zayne estaba sintiendo muchas de estas cosas, también.

Quería ir con él, pero no estaba segura de si eso era inteligente. Mi cabeza cayó hacia un lado y me encontré mirando la vieja novela romántica de mi madre. Todavía no podía creer que mi padre hubiera estado aquí sin que yo lo supiera. Comencé a mordisquear mi uña. No es que no apreciara el dinero, pero habría… hubiera sido bueno haberlo visto. Tenía preguntas Muchas de ellas. Necesitábamos saber más sobre el Harbinger y por qué había hablado sobre él como si fuera a causar la destrucción humana a nivel apocalíptico. Hasta donde sabíamos, no había atacado a los humanos. Quería que confirmara lo que sospechaba acerca de las dagas: que eran de origen angelical.

Apagué la lámpara de la mesilla de noche y luego me deslicé, tirando de las sábanas debajo de mi barbilla. Cuando cerré los ojos, el primer pensamiento que me vino a la mente fue: ¿qué pasaría si Zayne y yo no hubiéramos ido a cenar? ¿Y si no hubiéramos estado distraídos el uno con el otro en ese callejón?

¿Morgan aún estaría vivo? ¿O habría sido asesinado y exhibido en otro lugar? No había una sola parte de mí que dudara de que hubiera sido crucificado como un mensaje para nosotros.

Estoy justo debajo de sus narices.

Eso es lo que nos decía.

Lo que no entendí fue, ¿por qué no se había revelado el Harbinger? ¿Qué estaba tratando de lograr? Era como si estuviera esperando, pero para qué, no tenía idea. Un suave golpe me sacó de mis pensamientos. Se me cortó el aliento al levantarme sobre mi codo.

La puerta se abrió y apareció una delgada franja de luz.

—¿Estas despierta? —preguntó Zayne.

—Sí —respondí—. ¿Tú?

En el momento en que salió la palabra de mi boca, me pregunté si había períodos de tiempo en los que mi cerebro no funcionaba correctamente.

Zayne no señaló lo ridículo de mi pregunta. La puerta se abrió, y vi el contorno de su cuerpo. Un escalofrío de conciencia rodó a través de mí.

—¿Quieres compañía?

Todo el sentido común se alineó allí mismo, en la oscuridad.

—Sí —susurré.

Zayne entró y cerró la puerta hasta la mitad. Mi corazón latía con fuerza cuando cruzó el cuarto oscuro. Dudó a un lado de la cama, y luego se instaló a mi lado. Respiré y probé el invierno en la punta de la lengua.

Ninguno de los dos habló durante mucho tiempo.

Zayne rompió el silencio.

—Nos equivocamos esta noche.

Cerré mis ojos. No debería haberme sorprendido que Zayne tuviera el coraje de dar voz a esas palabras primero.

—Lo sé.

—Pero no me arrepiento. La cena —agregó—. Todo lo que vino después, en el callejón…

Mi cabeza se sacudió en su dirección y mis ojos se abrieron.

—No pasó nada en el callejón.

—Pero iba a hacerlo.

No podía tener suficiente aire en mis pulmones mientras miraba su perfil sombrío.

—Si no hubiéramos escuchado el grito, algo habría sucedido. Incluso después de que dije que no deberíamos estar haciendo otra cosa que buscar el Heraldo, iba a suceder —continuó—. Tú lo sabes. Yo sé eso.

Con la garganta seca, me di la vuelta. Una gran parte de mí no podía creer que hablara tan abiertamente. No sabía si debería estar emocionada de que él estuviera reconociendo esto o preocupada por dónde podría conducir.

Angustia.

Porque incluso si sus palabras llevaran a algún lado, no podríamos ir a ningún lado, e incluso con mi falta de experiencia, sabía que estar físicamente atraído por alguien no significaba todo o realmente nada.

Pero le debía honestidad. Me lo debía a mí misma, y en la oscuridad, era más fácil ir allí.

—Lo sé.

Entonces escuché el siguiente aliento que Zayne tomó. Era pesado y lleno.

—Estás debajo de mi piel y en mi sangre. No puedo sacarte.

Cada músculo de mi cuerpo se tensó. No dije una palabra. No pude

—Tal vez no sería así si no hubiéramos comenzado esa noche, si no te hubiera besado. O tal vez finalmente habría llegado a este punto —su voz era más grave, más áspera, como lo había sido cuando estábamos en la motocicleta—. Porque no es sólo tu gusto lo que me hace girar en círculos. Eres tú. Toda tú. No solo el recuerdo de cómo se sintió tu boca contra la mía, o cómo fue abrazarte como lo hice. Es la forma en que hablas y te ríes, cuando realmente te ríes. Es la forma en que peleas y cómo no retrocedes —soltó una carcajada—. Incluso cuando luchas conmigo. Cuando estoy seguro de que estás discutiendo conmigo solo para discutir. Eres toda tú.

La última parte no fue una sorpresa. A menudo no estaba de acuerdo con él por ser antagónico, y secretamente creía que lo disfrutaba. ¿Pero el resto de lo que dijo? Mi piel se sentía entumecida y sin embargo hipersensible.

—Entonces, sí —dijo—. Estoy en un estado constante de distracción, y nos equivocamos esta noche. No es tu culpa. No estoy diciendo eso. Debería *saberlo* mejor. Debería poder hacer esto... profesionalmente.

Encontré mi voz.

—No es solo tu culpa, Zayne. Yo... yo siento lo mismo. No puedo decirlo tan elocuentemente como tú —sacudí la cabeza un poco—. También estoy distraída y sé cuál es mi deber. Sé lo que se supone que debo hacer. Nos equivocamos. No tú. Nosotros.

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Tal vez si no nos resistiéramos tanto, no sería una distracción —dije, resoplando.

—En realidad estaba pensando eso.

—¿Qué? —Mi cabeza giró en su dirección—. Estaba bromeando.

—Yo no lo estaba.

En la oscuridad, pude sentir su mirada sobre mí.

—Tú... ¿hablas en serio?

—Lo hago —respondió, y esas dos pequeñas palabras me dejaron boquiabierta—. Sé que se supone que no debemos hacerlo, pero eso no cambia esto.

Oh, Dios, no fue así. No importa lo que me dije una y otra vez, no cambió.

—¿Tú piensas, qué si dejamos de luchar contra nuestra atracción, las cosas serán más fáciles?

Se movió para enfrentarme.

—Suena loco, ¿no? Pero fingir que esto no está entre nosotros no está funcionando. Esta noche es evidencia de eso.

Pensé que hundirse lo empeoraría mucho más, pero mi cuerpo y mi corazón ya estaban de acuerdo con su línea de pensamiento. El entumecimiento había desaparecido de mi piel, que ahora me hormigueaba, y mis extremidades se sentían más pesadas.

—No podemos estar juntos —susurré—. Hay reglas.

—Ni siquiera sabemos por qué existen.

—Pero *lo* hacen.

—Algunas reglas existen solo para controlar a alguien —dijo, su voz tan tranquila como la mía—. Yo, más que nadie, lo sé.

Supuse que estaba pensando en la regla que le habría impedido perseguir a Layla antes de que Roth entrara en escena. La regla que le impediría establecerse con alguien que no sea otro Guardián.

—Algunas reglas deben romperse.

—No estas reglas —le dije, incluso cuando me puse de lado, dejando nada más que unos centímetros entre nosotros.

—Las reglas se rompen todos los días —las yemas de sus dedos rozaron mi mejilla, y cuando tiré, no tenía nada que ver conmigo al no verlo moverse y todo lo que tenía que ver con que me tocara—. Ya he roto más reglas de las que puedo contar. Esta seguramente no puede ser menos favorable que trabajar con demonios.

—Puede que tengas un punto allí —mis sentidos se centraron en sus dedos trazando la línea de mi mandíbula. La lógica seguía luchando hasta la superficie—. Pero si no podemos arriesgarnos a que tu clan se entere de mí, entonces, ¿cómo arriesgamos cualquier consecuencia que pueda derivarse de esto?

— ¿Lo *estás* considerando?

Reprimí un jadeo cuando su dedo miró sobre mi labio inferior.

—No dije eso.

—¿Qué estás diciendo entonces?

—Estoy diciendo… —perdí la noción de mi pensamiento cuando sus dedos se deslizaron por mi barbilla, sobre mi garganta y mi hombro. Una estela de escalofríos siguió a su toque.

—¿Estabas diciendo? —su voz se entrecortó con diversión y algo más espeso, más rico.

—Estaba diciendo que tengo un problema con la impulsividad y saltar a las cosas sin pensarlas.

—Nunca.

Mis labios se torcieron.

—Y paso la otra mitad del tiempo pensando demasiado en todo.

—Nunca habría adivinado eso tampoco.

—Tienes que ser el razonable en esto.

—No puedo hacer eso, Trin —jugó con la correa flojamente floja de mi camiseta sin mangas—. Estoy tan cansado de ser razonable, lógico y especialmente responsable.

Me moví a su toque sin querer, levantando mi hombro cuando su dedo se deslizó debajo de la correa.

—No eres de ninguna ayuda.

—No, no lo soy.

Con el estómago hundido, le pedí que *hiciera* algo. Cualquier cosa. Ya sea para seguir tocándome o para retroceder. Cuando su mano se detuvo, pero no se apartó, me moví más cerca, deteniéndome sólo cuando sentí su respiración constante contra mis labios.

Sus dedos se convirtieron en su palma, y su agarre se apretó.

—Te quiero, Trinity.

Un rápido movimiento de hinchazón invadió mi pecho, y todo lo que pude decir fue su nombre, y fue tanto una oración como una maldición.

Zayne me rodó sobre mi espalda mientras se movía sobre mí, la mayor parte de su peso sobre su brazo mientras su mano se deslizaba de mi brazo para ahuecar mi cara. Me moví con él, pateando las mantas y alcanzándolo. Mi mano apretó su cabello mientras tocaba su rostro con el otro, amando la sensación del rastrojo a lo largo de su mandíbula.

Su frente cayó sobre la mía, y el aliento que tomamos fue compartido.

—Pase lo que pase, valdrá la pena —dijo, y sonó como una promesa—. Esto es correcto, pase lo que pase.

Dudé, con los dedos en sus mejillas mientras intentaba buscar su rostro en la oscuridad. Si hiciéramos esto, ¿podríamos volver? ¿Sería peor? ¿O sería mejor una vez que saciáramos esta necesidad? ¿Sería una cosa única o todas las noches serían como esta noche? Mis dedos de los pies se curvaron ante la idea, y el latido desde el fondo, la respuesta puramente física, fue casi doloroso.

Límites. Reglas. Líneas. Si mantuvimos esto físico, entonces no estaríamos realmente juntos. *Semántica,* susurró la voz sorprendentemente sensata. ¿Pero era así realmente? La gente hacía esto todo el tiempo sin dejar que los sentimientos crecieran. Yo podría hacer esto. Podríamos hacer esto.

Y yo quería esto. Estaba *lista.* Lista para más que solo besar y tocar. Estaba lista para Zayne, para todo él y todo lo que implicaba. Mi corazón se aceleró al pensarlo. Estar preparado fue una decisión enorme, monumental. Había cosas que necesitábamos, como los

condones. Quizás no en plural. Probablemente solo uno, pero necesitábamos eso, porque no tenía idea de si era posible hacer bebés entre nosotros. Pero estaba lista, y no era eso lo más extraño, ¿de repente estar tan segura? ¿Haberme despertado hoy sin siquiera considerar toda la cuestión de perder mi virginidad, y aún estar tan seguro que quería gritarlo?

—¿Quieres esto? —preguntó.

Dios, alguna vez quise esto, lo quería a él. Tanto que fue un poco embarazoso.

—Sí.

Un temblor sacudió su cuerpo y su cabeza se inclinó. Su cálido aliento tocó mis labios…

—No besos —mi mano tiró de su cabello cuando se calmó sobre mí—. Besar… besar hace que esto sea *más* —mi lógica tenía tantos agujeros, pero tenía sentido para mí. Y no solo porque había visto a *Pretty Woman*, sino porque besar era… Era hermoso cuando era correcto, y sería demasiado hermoso con él—. No besos.

El pecho de Zayne se alzó contra el mío y luego se puso de lado.

Presionando mis labios para detener el repentino impulso de llorar, lo miré. Quería recuperar esas palabras, pero no pude. Tenía que ser así…

Se acomodó a mi lado y sus dedos se curvaron alrededor de mi barbilla. Por un momento deslumbrante, pensé que iba a ignorar mi regla recién establecida.

—Podemos trabajar en eso —dijo.

Me relajé y luego me tensé cuando su pulgar se arrastró sobre mi labio inferior.

—Soy… lo suficientemente codicioso para cualquier cosa —su pulgar se movió a lo largo de mi barbilla y luego la línea de mi mandíbula—. O tal vez es que estoy desesperado por cualquier cosa que me permitas.

Una parte terrible e insidiosa de mí salió a la superficie, forzándome a decir palabras que no pensé que me atrevería a hablar.

—Podría ser más fácil.

—¿Que puede ser? —sus dedos volvieron a mi barbilla.

—Esto —dije, exhalando bruscamente—. Podrías hacer esto literalmente con cualquier otra persona, y sería más fácil.

Los dedos de Zayne se detuvieron.

—Tienes razón. Podría ser. Sin reglas. Sin complicaciones —él comenzó a moverse de nuevo, trazando la línea de mi garganta—. Sería mucho más fácil.

Pensé en la camarera.

—No es que haya escasez de participantes dispuestas.

—No la hay.

Mis ojos se abrieron de golpe.

—¿Entonces por qué yo?

—Buena pregunta.

No estaba segura de que me gustara esa respuesta, pero sus dedos llegaron al cuello de mi blusa. Mis labios se separaron cuando las puntas se deslizaron por mi cuello y más abajo, entre mis senos, y luego incluso más abajo, hacia abajo y sobre la pendiente de mi estómago. Sus dedos se deslizaron hacia arriba y sobre mi caja torácica inferior. Esa voz terrible e insidiosa volvió a escabullirse en el agujero por el que había salido, gracias a Dios.

Aplanó su mano y su pulgar tiró de mi camisa mientras seguía la hinchazón de mi cuerpo hasta que mi espalda se arqueó y un gemido entrecortado me dejó. Su suave cabello rozó mi barbilla mientras sus labios seguían el camino que habían hecho sus dedos.

—Espero que esto no cuente como besarse —susurró contra el material delgado de mi camisa.

¿Lo hizo?

—Yo… no lo creo.

—Aliviado de escuchar eso —estaba en movimiento nuevamente, su boca patinaba sobre mi camisa hacia donde su pulgar se movía en círculos lentos y perezosos.

Mi mano apretó el dorso de su camisa. No tenía idea de cuándo lo había agarrado de nuevo, pero obviamente lo tenía. Mis piernas se movieron inquietas, apretándose juntas mientras el delgado material de mi camisa se humedecía bajo su boca.

La mano de Zayne se movió hacia donde el dobladillo de mi blusa había subido hasta la mitad de mi estómago, exponiendo una gran cantidad de piel a la perfecta visión nocturna del Guardián. Las callosidades en su palma crearon una fricción única mientras subía mi camisa.

—¿Sí? ¿No?

—Sí —respiré.

Siguió el aire fresco detrás de mi parte superior, y no estoy muy segura de qué tipo de magia me pasó por encima y fuera de mí, pero con su aliento contra mi piel, no me importó.

—¿Qué pasa con esto? —preguntó—. ¿Esto se considera besar? Siento que podría ser.

—No —dije, sintiendo las líneas borrosas, pero no podía preocuparme.

—Hmm.

Sus labios presionaron contra mi piel, y pensé que seguramente era la tortura más exquisita del mundo. Perdí la noción del tiempo, y su camisa podría haber comenzado a rasgarme.

Lentamente, me di cuenta de su mano abriéndose y cerrándose a lo largo de mi cintura, mi cadera y luego la piel desnuda de mi muslo. Uno de sus dedos se deslizó bajo la banda de algodón angosto a lo largo de mi cadera y su pulgar se movió a lo largo del elástico, bajando lo suficiente como para hacer que mi cabeza retrocediera.

La cabeza de Zayne se levantó.

—Quiero... quiero tocarte. ¿Quieres eso?

—Sí —ni siquiera hubo medio segundo de vacilación.

Y tampoco había ninguno de su parte. Podía distinguir solo el contorno de Zayne, pero sabía que se estaba mirando a sí mismo. Podía sentir la intensidad de su mirada mientras deslizaba su mano debajo de las prendas que ahora recordaba que tenían pequeños tiburones por todas partes. En la parte distante de mi cerebro que aún funcionaba, me preguntaba si él podría verlos.

Luego borró esa pequeña parte funcional de mi cerebro con el primer toque ligero. Todo mi cuerpo se alzó mientras jadeaba. Habíamos hecho mucho la noche de los diablillos. Me desnudé por completo y ambos encontramos la liberación, pero no lo habíamos hecho. No había hecho esto. Nadie más que yo había ido allí, y eso no había sentido nada como ahora. Cada pase se volvió más audaz y corto hasta...

Cada aliento me dejó. Cada pensamiento se dispersó cuando Zayne emitió un sonido que solo se sumó a la sensación de plenitud.

Me había equivocado antes, porque perdí todo sentido de todo. Mis caderas se movieron con su mano, y una oleada enloquecedora y apretada me atravesó. Yo estaba hablando. Pensé que estaba diciendo su nombre mientras levantaba una de mis piernas.

—Zayne, yo… —la tensión se curvó imposiblemente apretada cuando mis ojos se abrieron.

Volvió a hacer ese sonido, un gemido gutural.

—Puedo verte. Cada respiro que tomas. La forma en que tus labios se separaron. Qué tan anchos están tus ojos y qué tan enrojecida está su piel. Esa luz dentro de ti. La chispa. Puedo verla y es hermosa. Eres hermosa.

Tal vez fueron sus palabras o lo que estaba haciendo, o tal vez fue solo porque éramos él y éramos nosotros, pero fuera lo que fuera, me volqué y caí en ondas pulsantes que parecían venir de todas partes.

En algún momento me di cuenta de la frente de Zayne apoyada contra la mía y que su mano ahora estaba en mi cadera, su agarre fuerte pero no doloroso en lo más mínimo.

Mis ojos se abrieron, y de nuevo, deseé poder verlo. Finalmente quité mi agarre de la pobre camisa y toqué su mejilla. Su cabeza se alzó la menor cantidad de centímetros. Todo sobre él parecía increíblemente rígido, y luego su cabeza se inclinó de una manera que supe lo que vendría después.

—No besos —le recordé—. Besar hace que esto signifique más de lo que significa.

Zayne levantó la cabeza y lo alcancé, mis dedos rozaron la banda en sus pantalones. Me agarró la muñeca.

Me detuve, levantando la mirada y deseando poder ver su rostro.

—Quiero…

—Lo sé. Quiero que hagas lo que quieras conmigo, pero no.

—¿No? —repetí tontamente. Mis sentidos estaban demasiado por todos lados como para comenzar a descifrar lo que venía o pasaba por el vínculo.

—No —dijo—. Porque eso haría que esto significara más de lo que puede para mí.

Escuchar mis propias palabras de él fue discordante. Lo que decía no sonaba justo. Él podría hacerme eso, pero ¿no podría darle lo mismo? Y quedaba más. Estaba *listo*, incluso después de todo lo

que acababa de experimentar. Sabía que había más, y quería que él sintiera lo que yo sentía.

—Zayne —comencé, pero él se movió sobre su espalda. Pasó un momento y luego se levantó de la cama. Me senté—. ¿A dónde vas?

—A ninguna parte —se alejó de la cama y luego se detuvo—. Buenas noches, Trinity.

Mi boca se abrió en la confusión cuando salió de la habitación. Con el breve destello de luz de la sala de estar, se fue, cerró la puerta detrás de él, y me quedé allí sentada, preguntándome qué demonios había sucedido.

¿Había hecho algo mal? Debo haberlo hecho, teniendo en cuenta que había pasado de la velocidad máxima a no solo acelerar los frenos, sino también salir del auto y alejarse. Pero *no había* hecho nada malo.

Ni siquiera había iniciado esto.

Tirando de mis piernas de donde estaban enredadas en la manta, salí de la cama. Me dirigí hacia la puerta, me di cuenta de que estaba sin camisa y luego volví a la mesa de noche y golpeé hasta que encontré el interruptor. La luz dorada inundó el dormitorio. Encontré mi blusa al final de la cama, la tiré y luego corrí hacia la puerta y la abrí. Zayne estaba de pie en la isla, bebiendo una botella de agua como si se estuviera muriendo de sed.

—¿Qué pasa? —exigí.

Zayne me miró mientras bajaba la botella.

—Olvidaste tus pantalones.

—Casi olvido mi camisa —respondí—. Que tú me quitaste. ¿Qué acaba de pasar allí? Todo estuvo bien. Genial, en realidad. Perfecto, y luego te fuiste…

—Supuse que eso es lo que preferirías.

—¿Qué? —lo miré fijamente—. ¿Por qué piensas eso? No tiene sentido.

—¿No tiene sentido? —Zayne se echó a reír, pero sonó mal. Tomó otro trago—. Tienes lo que necesitas, ¿verdad? No sé de qué te estás quejando.

Ahora mi mandíbula estaba en el suelo.

—¿Perdóname?

—Tienes razón. Fue genial y perfecto. Entonces no fue así —se dirigió hacia el sofá—. Y si no te importa, me gustaría dormir un poco.

—Oh, diablos, no. Ni siquiera sé por qué dirías algo así. ¿Tienes lo que necesitaba? Amigo, no soy yo quien comenzó esto. Ese eras tú —mi corazón latía con fuerza cuando algo oscuro y aceitoso se filtró a través de mi pecho—. No entiendo. ¡Tú eres el que quería sacarme de tu sistema!

Zayne resopló, sacudiendo la cabeza.

—No dije eso.

—Y no dije…

Peanut apareció de repente, saliendo de la pared interior. Me echó una mirada, allí de pie y en ropa interior, y luego a Zayne con la mirada ceñuda.

—No —el fantasma giró y desapareció en la pared.

Zayne siguió mi mirada hacia la pared.

—¿Es ese fantasma aquí?

—Ese fantasma tiene un nombre —espeté—. Y no. Ya no — cruzando mis brazos, me encontré con su mirada e intenté contener mi ira—. Esto suena como una terrible falta de comunicación. No sé por qué tienes la impresión de que…

—¿Que esto significa más para mí que solo bajar? —él saltó y mis ojos se abrieron—. Sí, veo que eso no se te ha pasado por la cabeza.

—¡No tengo idea de dónde viene esto! —grité e hice una mueca, esperando que sus vecinos no pudieran escucharme. Forcé mi voz más baja—. Te dije que te quería. Te *mostré* y…

—Y hubo una falta de comunicación —se giró hacia mí, sus ojos pálidos brillaron—. Cuando dijiste que no besabas, no estaba entendiendo lo que querías decir con *más*. Si lo hubiera sabido, nada de eso habría sucedido.

Me incliné hacia delante, la sensación aceitosa se extendió.

—¿Todo esto porque no te dejaría besarme? ¿Me estás tomando el pelo?

Levantó la cabeza hacia un lado y levantó las cejas.

—Woah, Trinity. Tu memoria selectiva no es uno de tus rasgos entrañables.

—¿Memoria selectiva? No te dije que besaras porque…

—Haría que significara más de lo que hace. Tus palabras. No las mías —contuve el aliento. Dios mío, yo lo había dicho.

Desplegué mis brazos, el corazón ahora tronando—. No quise decir…

—Mira, ya he sido el pasatiempo de alguien cuando estaba aburrida o quería atención. He estado allí, hecho eso, y debería haber tenido el maldito sentido común de no ir allí de nuevo.

Todo mi cuerpo se sacudió. No solo por sus palabras, me di cuenta de que la gruesa mugre que se deslizaba por mis venas provenía de él. Enfado. Decepción. Lo peor de todo, *vergüenza*. Sentí su vergüenza cuando dio otro paso hacia mí.

—Tal vez lo que estábamos haciendo allí no significa nada para la mayoría de la gente, pero para mí sí. Significa mucho Infierno para mí, así que no voy a seguir por ese camino otra vez —dijo, su mirada recorriéndome—. No importa cuán tentador sea ese camino.

Parpadeando por la repentina humedad, levanté mis manos cuando el horror me atravesó. Dios, no me extraña que se sintiera como estaba. Se había abierto a mí, hablando honestamente y diciéndome que me metí debajo de su piel y en su sangre, y yo… no le había dicho por qué no había dicho besos. No le había dicho mis temores sobre los Alfas y lo que harían. No le había dicho…

No le había dicho la verdad. Que aunque sabía que no debía hacerlo y estaba haciendo todo lo que estaba en mi poder para no permitirlo, me estaba enamorando de él. Que incluso podría estar allí. No dije nada más que eso, lo quería. Incluso me había dicho a mí mismo que, si lo manteníamos puramente físico, estaría bien, pero tenía que dibujar esas líneas. Simplemente no le había dicho por qué.

Respiré temblorosamente, necesito explicarlo, incluso si no podía solucionarlo.

—No quise hacerte sentir de esa manera. No estaba pensando en ti…

—Por supuesto que no —apartó la vista cuando la botella de agua se arrugó bajo su agarre—. Eso es lo tuyo, ¿verdad? Siempre pensando en ti misma.

El hielo empapó mi piel. Le dije eso junto a la casa del árbol, después de que todo se había derrumbado con Misha. Le dije que

era egoísta, y Misha tenía razón. Zayne me había dicho que eso no era cierto.

Dando un paso atrás, traté de respirar a través de lo que salía de mí, pero estaba profundamente arraigado y abrumaba lo que sentía de él.

—Maldición —gruñó, arrojando la botella de agua sobre el sofá. Rebotó del cojín y cayó al suelo. Se pasó una mano por el pelo y se la quitó de la cara—. Necesitamos terminar esta conversación.

Me quedé allí, con los brazos a los costados.

—No sé lo que estaba pensando esta noche. Por qué te dije cualquiera de esas cosas —dijo, sonando muy cansado—. Esta noche fue un error, y tenemos que olvidar todo esto.

—Sí —me escuché susurrar.

Su mirada se disparó hacia la mía, y su mandíbula se endureció. Él sonrió, pero no se parecía en nada a las sonrisas que conocía.

—La buena noticia es que no creo que tengamos que preocuparnos por estar distraídos por más tiempo, porque esto... esto no volverá a suceder.

24

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Los siguientes dos días apestaron por una multitud de razones.

Obviamente, toda la cosa del recorrido-por-el-museo había sido cancelada, no solo por lo que había sucedido entre Zayne y yo, sino porque no se había sentido correcto justo después de la última muerte de un Guardián. Aun así, eso no detenía la avalancha de decepción cada vez que pensaba en esos planes.

Cazar al Harbinger cada noche había sido raro, tenso y aburrido. No encontrábamos nada cada noche, ni siquiera un Raver. Supuse que eso no era exactamente una mala noticia, ya que ningún Guardián había sido asesinado, pero eso significaba que no estábamos más cerca de encontrar al Harbinger.

También significaba que había mucho tiempo de inactividad sin bromas entre Zayne y yo, sin disputas juguetonas o largas conversaciones sobre su clan o si yo extrañaba a la Comunidad. Zayne no era grosero conmigo; era distante y completamente inalcanzable mientras entrenábamos y buscamos al Harbinger. Todo era simplemente… profesional entre nosotros, y aunque eso ayudaba durante el entrenamiento con los ojos vendados, me sentía muy, muy triste. Enferma del corazón, de verdad.

No capté nada de él a través del vínculo. Y había una pequeña, *egoísta* parte de mí que estaba agradecida, porque quería olvidar ese sentimiento viscoso de vergüenza que era el resultado de mis propias acciones, intencionalmente o no.

Zayne estaba allí todos los días, pero no lo estaba y me preguntaba si así sería de ahora en adelante. Estábamos unidos hasta la muerte, lo que, con suerte, sería mucho tiempo.

También era mucho tiempo para perder la facilidad entre nosotros, la camaradería y la *diversión* que habíamos tenido solo estando en compañía del otro. Era mucho tiempo llorar la pérdida de todo lo que había hecho que Zayne se convirtiera en lo que él

significaba para mí, que era más que mi Protector, más que solo mi amigo.

Parecía un poco tarde para darse cuenta de que fingir no había impedido que mis sentimientos por él crecieran. Tampoco mi estúpido y defectuoso archivador mental. Todo lo que pude hacer fue camuflar mis emociones. Ese cajón llamado ZAYNE había sido abierto y todo lo que había sentido por él salió, desparramándose por todo mi cuerpo. Fue un desastre que examinaba cada noche después de regresar al apartamento.

Nunca le expliqué a Zayne lo que había querido decir sobre la regla de no besar y por qué había intentado establecerla. Nunca le dije que era lo más alejado de un pasatiempo. Que él y yo no éramos él y Layla. Que lo que sentía por él no tenía nada que ver con aburrimiento o la búsqueda de una liberación física y tenía todo que ver con querer demasiado de lo que no podíamos tener.

Zayne no lo mencionó. Se convirtió en algo que no conocíamos pero que seguía siendo un muro erigido entre nosotros. Para la semana siguiente, después de lo que ahora me refería como la noche de Trin Es Una Idiota —TEUI para abreviar— me desperté todavía dolida pero resignada. Tal vez esto era para mejor. No podíamos estar juntos

Y no lo estaríamos.

Retorcí mi cabello húmedo y metí un clip en la masa, agarré mi teléfono y luego me puse mis lentes. Cuando llegué descalza a la sala de estar, Zayne estaba en el sofá. No levantó la vista mientras me dirigía a la cocina.

—Buenos días —murmuré mientras abría la nevera y agarraba un refresco.

Zayne murmuró casi lo mismo mientras yo me sentaba en la isla, pensando que él anunciaría cuando quisiera comenzar a entrenar.

—Gideon está en camino —dijo Zayne después de un largo momento de silencio—. Dice que tiene una actualización para nosotros.

Miré por encima de mi hombro a la parte posterior de su cabeza. —¿Ya sabe qué son esas estacas?

—No lo sé. Supongo que lo descubriremos en un momento — Zayne se levantó y desapareció en la habitación sin decir una palabra más.

Mi pecho se apretó. Así eran más o menos todas las mañanas ahora. Dándome la vuelta, comencé a morderme la uña del pulgar mientras miraba mi teléfono. Jada no me había enviado un mensaje de texto después de que la contacté en el parque. No estaba segura de qué pensar de eso. Me sentía culpable, como una mala amiga, porque era una mala amiga. Había sido egoísta, justo como Misha me había acusado de ser, justo como Zayne me había recordado que lo era.

Poniendo mis lentes sobre mi cabeza, desbloqueé mi teléfono y escribí un mensaje rápido que decía: Lo siento por no haber estado por aquí. Te extraño.

Presioné Enviar y no esperaba una respuesta rápida, así que cuando vi la pequeña burbuja aparecer y luego desaparecer antes de reaparecer, mi estómago se desplomó. En unos pocos segundos, la respuesta de Jada llegó.

Lo siento también.

Mi pecho se hundió. La burbuja volvió. Aún estaba escribiendo.

Sé que ha sido mucho para ti con lo que lidiar. Estoy tratando de ser comprensiva pero también ha sido demasiado para todos nosotros. Necesitaba hablar contigo. No solo sobre Misha. Necesitaba asegurarme de que estuvieras bien. Eso es lo que hacen los amigos. No me dejaste estar ahí para ti. Estoy tratando de no dejar que eso me afecte pero lo ha hecho.

Cerré los ojos y presioné mis labios. Un ardor me subió por la garganta. Hombre, lo había arruinado. Había estado pensando solo en lo que no quería hacer y no en lo que Jada podría necesitar, tanto como alguien que había crecido con Misha como alguien que era mi amiga.

Al abrir los ojos, me tragué ese nudo cuando me dije que necesitaba decirle eso. No podría simplemente sentarme aquí y pensarlo. No era telepática y ella no era psíquica. Con las manos temblando, me puse a escribir

Tienes razón. Te alejé cuando no debí hacerlo y sólo estuve pensando en mí. Lo siento. No sé qué decir excepto que lo siento y sé que eso no va a deshacer que haya sido una amiga de mierda. Pero lo siento.

Pasaron varios minutos que se sintieron como una vida antes de que Jada respondiera.

Lo sé. Llámame cuando estés lista y sé que no lo estás pq mandaste un mensaje en lugar de llamar. Hablaremos entonces.

El hecho de que Jada me conociera lo suficientemente bien para evidenciarme en ese último mensaje hizo que quisiera llorar. No porque hiriera mis sentimientos, sino porque era evidencia de lo bien que me conocía. Ella sabía que, incluso aunque me diera cuenta de la horrible amiga que había sido, aún no estaba lista para cruzar ese puente.

Bajé el teléfono y puse mi rostro en mis manos. ¿Qué me pasaba? No era como si fuera incapaz de decir lo que pienso cada cinco segundos, entonces, ¿por qué no podía hacerlo cuando más importaba? ¿Por qué estaba tomando la ruta cobarde? Porque eso es lo que estaba haciendo. Era tan opuesto a todo sobre mí. Podía perseguir demonios de Nivel Superior y saltar de edificios y discutir sobre todo, desde el consumo de agua hasta cuál era la mejor película de Marvel, pero me quedaba en silencio cuando llegaba el momento de enfrentar problemas personales reales.

Cuando necesitaba enfrentarme a mí misma.

Me restregué los dedos por la cara como si frotarme las mejillas y los ojos de alguna manera aportara algún tipo de claridad a la situación

No lo hizo.

Lentamente, me volví consciente de que ya no estaba sola. Levanté la cabeza, poniendo mis manos en el frío granito mientras miraba hacia donde Zayne estaba parado justo dentro de la sala de estar.

Lucía como si estuviera a punto de decir algo, pero entonces solo camino junto a mí y tomó una botella de agua del refrigerador. Se produjo un silencio incómodo. Afortunadamente, fue de corta duración, ya que el zumbido de la llegada de Gideon llegó poco después.

Gideon no llegó con las manos vacías o sólo. Sorpresivamente, la hermana menor de Jasmine estaba con él. El brillante cabello negro de Danika colgaba suelto alrededor de sus hombros. Ver a una Guardiana hembra fuera de una Comunidad o un complejo era inaudito.

—Espero que no les importe que lo acompañe —dijo Danika mientras pasaba junto a Zayne, golpeándolo ligeramente en el hombro. Él le sonrió, y sentí una punzada en el pecho, habiendo extrañado esa sonrisa—. Estaba aburrida y los gemelos están pasando por los terribles dos, así que necesitaba salir inmediatamente.

—¿Los gemelos no son mayores que eso? —preguntó Zayne.

—Los terribles dos no empiezan ni terminan en un año, estoy aprendiendo —Miró hacia mí—. Deberías ver tu rostro justo ahora.

Parpadeé y después bajé mis lentes. Su rostro se volvió más detallado. —Lo siento. Sólo no estoy…

—¿…acostumbrada a ver una potencial mujer para engendrar un hijo fuera en el gran, malvado mundo? —sonrió mientras se acercaba al otro lado de la isla—. Lo sé. Guardianes de todo el mundo se están retorciendo en sus tumbas. No me importa, y Nicolai sabe mejor que intentar detenerme.

Realmente quería confirmar si ella y Nicolai estaban juntos, pero no era de mi incumbencia.

—Lindo lugar —comentó Gideon, uniéndose a nosotros. Cargaba una laptop, la cual colocó en la isla mientras miraba alrededor—. Muy… industrial.

Escondí mi sonrisa detrás de mis dedos

Miró a través del espacio abierto, los vibrantes ojos azules sin perderse nada. —¿Una habitación?

—A punto de conseguir dos habitaciones un piso abajo —respondió Zayne, y mi mano se alejó de mi boca—. Estarás feliz de oír que es tan industrial como este.

—¿El departamento está disponible? —pregunté.

Zayne me miró. —Sí. Lo acabo de oír del gerente ayer por la tarde. Deberíamos poder mudarnos para finales de la siguiente semana.

—Oh —Moví mi mirada a la laptop de Gideon, tratando de no estar herida por que él no me lo hubiera mencionado. No es como que no hubiera tenido tiempo mientras nos sentamos en silencio antes de que Gideon y Danika llegaran—. Son buenas noticias.

—¿Has tenido que compartir baño con este chico? —Danika señaló a Zayne con la barbilla—. Oh por Dios, eso es injusto.

Esbocé una sonrisa ante eso, me gustaba esa chica. —Ha estado bien hasta ahora.

—Creo que estás siendo amable —Sus ojos azul cielo bailaban—. Estos chicos pierden cabello peor que nosotras.

Una risa sorprendida salió de mis labios. —Sabes, lo he notado. Hay mucho cabello rubio en todos lados.

—Sí, tú piensas eso porque no has visto todo el cabello castaño oscuro que está literalmente en todo —comentó Zayne, y antes de que pudiera averiguar si estaba bromeando o siendo un idiota, se volteó hacia Gideon—. ¿Qué tienes para mí?

—Para nosotros —murmuré bajo mi aliento.

La sonrisa de Danika aumentó un poco.

—Dos cosas —dijo él, sentándose en el taburete—. Las estacas aún están brillando, en caso de que quisieran saber.

—Las he visto —Danika saltó sobre la isla y giró sobre la mitad de su trasero de modo que nos viera—. Las estacas brillantes son raras.

—Lo son —Estuve de acuerdo.

—No he encontrado nada que me diga qué clase de lenguaje está escrito en ellas —continuó Gideon—. Me lleva a creer que es anterior a cualquier registro conocido de idioma o es un idioma que nunca hemos visto antes.

—O no es un lenguaje en absoluto —sugirió Danika, y cuando volteamos a verla, se encogió de hombros—. Sólo lucían como un montón de rasguños y círculos para mí. Podría haber sido solo un tipo de dibujo.

—Tienes un punto —Zayne se recargó contra la isla—. Podría ser lo que Gideon sugiere, o algún tipo de dibujo.

—O podría ser de origen angelical —Aún creía que esa era la respuesta. Danika me observó, con expresión pensativa—. Es decir, ¿alguna vez alguien ha visto escritura angelical?

—¿La escritura angelical existe? —preguntó Zayne.

—Yo no la he visto —Gideon abrió la laptop.

Arqueé una ceja, pensando que yo podría decir lo mismo. —Sólo porque no hemos visto algo no significa que no exista.

—Eso también es un buen punto —Danika inclinó la cabeza mientras me observaba. Pensé que vi un destello de especulación.

Miré a la pantalla que Gideon estaba mostrando, dándome cuenta de que debería quedarme callada en este punto. El hecho de que siquiera estuviera ahí mientras ellos discutían esto era sospechoso.

—Pude acceder a las cámaras de seguridad alrededor de la catedral, y aunque no pude ver nada de esto, encontré algo interesante.

La decepción surgió mientras Zayne se daba la vuelta para pararse al otro lado de Gideon. Atrapar al Harbinger en la cámara, incluso si fuera solo un vistazo, habría sido algo.

—¿Ven esto? —Gideon apuntó a la pantalla. Era una grabación blanca y negra sorprendentemente clara de la calle y la iglesia. La mitad de su campanario era visible—. Miren aquí arriba, a la derecha.

Observé, incapaz de ver lo que estaba apuntando.

—9:10 p.m. —murmuró Zayne—. Lo veo.

Gideon presionó Reproducir. —Esta cámara está fuera de Morton's. Mantengan un ojo una vez que pase a 9:11.

Mordiendo la uña de mi meñique, me retorcí cuando la explosión de culpa me atravesó. Ese era el restaurante en el que habíamos estado.

De repente, la transmisión de video mostró un blanco brillante e intenso, como si una bomba hubiera explotado y siguiera explotando.

—Un momento —Zayne se inclinó por la cintura—. ¿Qué es eso?

—No lo sé. Dura alrededor de treinta segundos y entonces...— La transmisión de video volvió a la normalidad—. Y luego ahí... sí, ahí está Morgan.

Respiré hondo, capaz de distinguir lo suficiente del gran cuerpo, con los brazos extendidos, para saber lo que estaba viendo.

—Muéstrales las otras —urgió Danika.

—Conseguí cintas del Distrito, Chase Bank y una tienda al por menor —Haciendo clic en su computadora, apareció otra grabación, una vista de perfil de la iglesia—. Pasa lo mismo.

Y lo hizo.

En cada grabación, pasaba lo mismo. La pantalla se tornaba blanca por treinta segundos, y cuando la imagen volvía, el Guardián estaba empalado a la iglesia.

—Es algún tipo de interferencia —Gideon se reclinó—. Golpeó a todas las cámaras que tenían la iglesia a la vista. Ninguna de las cámaras viendo en otras direcciones fue afectada. Las revisé todas.

Zayne dejó escapar un suspiro, enderezándose. —No sé qué pensar.

—Tampoco yo, así que me dio curiosidad —Gideon levantó la mirada hacia Zayne— Revisé las grabaciones de Eastern Market, que ven hacia la plataforma donde se encontró a Greene. Dos cámaras tenían la plataforma a la vista, y la misma cosa. Una intensa luz cubrió la pantalla entera alrededor de quince segundos.

—¿Es posible que alguien haya hecho esto a la grabación? —preguntó Zayne— ¿Sabotearla?

—Es posible en las grabaciones de Eastern Market, pero estas grabaciones de la iglesia no están monitoreadas, y sabes que desde que este era un Guardián, la policía no habría retirado la grabación.

Zayne asintió. —La policía no se involucraría a menos que fuéramos a ellos.

—Exacto —respondió—. Y revisé por manipulación del video o cortes en la grabación. No veo evidencia de eso. La interferencia vino de fuera de la grabación.

—¿Qué podría hacer eso? —pregunté.

—¿Un alíen? —ofreció Danika.

Una lenta sonrisa tiró de mis labios mientras levantaba la mirada hacia ella. —Me gusta la forma en la que piensas.

El tono de Zayne era suave cuando dijo—: No comencemos la conversación alienígena. Por favor.

Danika entrecerró los ojos.

—Mira, soy un creyente. Ni por un segundo creo que Dios haya creado la Tierra y la humanidad y haya terminado el día —dijo Gideon—. Así que, no estoy diciendo que es imposible, pero he recorrido todos los libros de demonología, incluida la *Llave menor*, y no he encontrado un solo demonio que pueda hacer eso a una grabación sin destruirla.

Como Roth lo había hecho. Él no había provocado una interrupción en el hotel. Había destruido directamente la cámara. Esto era diferente.

Entonces me di cuenta de lo que había dicho. —¿La *Llave Menor*? ¿La real?

Gideon me miró con interés abierto. —Si estás pensando en la *Llave Menor de Salomón*, entonces sí.

—Santo Dios —murmuré. La *Llave Menor* era una biblia demoníaca que contenía una gran cantidad de encantamientos que podían convocar a casi cualquier demonio. Gracias a Dios que estaba en manos de los Guardianes.

—Sea lo que sea, tiene armas que nunca hemos visto antes y habilidades que ni siquiera podemos comprender —Gideon cerró la laptop—. Y eso no es de mucha ayuda, pero todos estamos en alerta máxima. Aún más ahora.

La conversación se trasladó a otros asuntos de Guardianes, y luego se prepararon para irse, dirigiéndose a una tienda para comprar un nuevo televisor para Jasmine. Algo acerca de que uno de los gemelos había derribado el suyo. Todavía me sorprendía que Danika estuviera fuera como estaba. Era peligroso para ella, y la admiraba por no quedarse en su jaula dorada.

Gideon hizo un gesto a Zayne a un lado, y ellos se alejaron. Los observé, preguntándome qué le estaría diciendo a Zayne.

—Hey —susurró Danika, y la miré. Se bajó de la isla, aterrizando ágilmente en sus sandalias. Se inclinó para estar cerca de mí—. Tengo que preguntarte algo.

Pensando que iba a ser sobre Zayne y yo compartiendo un apartamento de una habitación, me preparé. —¿Qué pasa?

Su mirada pasó de mí a detrás de mí y luego dijo en voz baja—: ¿Qué eres?

Bueno. No esperaba eso.

—Sé que no puedes ser solo una chica que creció con Guardianes —continuó—. Nadie en el clan cree eso.

Mis músculos se tensaron mientras me encontraba con su mirada. Esa no era una buena señal, pero tampoco inesperada. No sabía cómo Zayne esperaba evitar que su clan se enterara.

No sentí nada más que curiosidad de ella, pero eso no significaba que fuera tiempo de ser afectuosa y compartir. —Solo soy una chica que creció con Guardianes.

—¿De verdad? —Su voz bajó mientras decía la palabra.

—Fui entrenada para pelear —dije. —Eso es todo lo único sobre mí.

—Interesante —Arrugó la nariz—. Nunca escuché de humanos siendo entrenados para pelear, porque podrías ser una asesina entrenada, pero aún serías un ratón de campo en comparación con un demonio de nivel inferior. No eres un ratón de campo.

—¿Danika? —llamó Zayne—. ¿Sobre qué estás susurrando?

Ella se enderezó, alzando las cejas. —¿De qué estaban susurrando ustedes dos?

—Nada —Gideon colocó la computadora portátil debajo de su brazo.

—Oh —Ella me guiñó un ojo—. Estábamos hablando de períodos, calambres y sangrado…

—De acuerdo —Zayne levantó las manos mientras yo me ahogaba en una carcajada—. Lo siento por preguntar.

Ella se alejó de la isla. —Espero volver a verte pronto. Haz que Zayne te traiga. O déjalo aquí. Eso sería aún mejor.

—Gracias —murmuró Zayne.

Danika lo ignoró. —Estoy segura de que Izzy no puede esperar para atacarte de nuevo.

Sonreí ante eso, deseando poder visitarla. De alguna manera, no veía que eso sucediera pronto. Me despedí mientras entraban en el ascensor.

—Esperen —llamó Zayne mientras tomaba las llaves del mostrador junto a la estufa—. Los acompañaré fuera.

Gideon atrapó la puerta del ascensor. —Seguro.

Fue entonces cuando me di cuenta de que Zayne no estaba vestido para entrenar como yo. Llevaba jeans y una camisa azul pálido que era casi del mismo tono de sus ojos.

Me giré en el taburete, bajando un pie al suelo. —¿Vas a salir?

Zayne asintió mientras se dirigía al sofá y tomaba su celular. —Tengo cosas que hacer. No volveré por un tiempo.

Preguntas se formaron en la punta de mi lengua. Quería saber qué cosas, y quería saber por qué no me había contado sobre el apartamento antes que nadie. Quería hablar sobre lo que Gideon había descubierto. Quería hablar, para que nosotros—para que yo—pudiéramos sentir que éramos un equipo y no lo que sea que éramos ahora.

Excepto que para el momento en que abrí la boca, él ya estaba entrando en el ascensor y las puertas se cerraron tras él y los otros Guardianes.

Mis labios se separaron cuando ira al rojo vivo inundó mi sistema. Alcancé mi teléfono, medio tentada a tirarlo a la pared, pero me las arreglé para resistirme.

Pasé los siguientes minutos paseando alrededor del sofá y luego dándome por vencida y buscando algo para comer. Todo lo que teníamos eran huevos y aguacate y mayonesa.

—Dios —gemí, cerrando la puerta del refrigerador. Si Zayne estaba allí afuera comiendo algo que no se anunciaba en una dieta baja en carbohidratos, iba a lastimarlo seriamente.

Acechando desde la cocina, decidí que era hora de encontrar uno de esos servicios locales de entrega de comestibles. Iba a pedir todos los alimentos con alto contenido de carbohidratos que engordaban, literalmente sin ningún valor nutricional, y abastecer toda la cocina con basura. Sus armarios rebosarían de papas fritas y bolitas de queso, pizzas congeladas y bolsas de papas a la francesa cubrirían su congelador, cada tipo de refresco abastecería su refrigerador, e iba a reemplazar todo su aceite de coco con buena manteca de cerdo. Sonriendo para mí, abrí mi laptop e hice exactamente eso, y cuando las bolsas y bolsas de comida chatarra pura llegaron dos horas más tarde, alegremente hice lo que había planeado.

No podía esperar para ver la cara de Zayne.

Después de dejar caer la bolsa de pan blanco en el mostrador cerca de la estufa, me dirigí al sofá, lanzando otra rebanada salada de papas…

Me detuve en seco cuando un cosquilleo familiar de conciencia se precipitó por mi columna vertebral. Me volví hacia el área de la cocina, pensando que era Peanut.

Lo que vi no fue mi compañero de cuarto fantasma, que había estado MIA[30] desde la noche anterior. Bajé las papas fritas, la bolsa arrugándose en mi agarre.

Era el espíritu de la noche en que Greene había sido asesinado, parado en el mismo lugar donde lo había visto por última vez, detrás de la isla y frente a la estufa.

El espíritu estaba de vuelta.

[30]MIA: Missing in action, desaparecido en acción.

25

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

—Tú —dije, curiosidad reemplazando la cautela al ver el espíritu nuevamente en el lugar de Zayne.

—Puedes verme —respondió el espíritu—. Tengo muchas preguntas sobre cómo puedes verme.

La mayoría las tenía, así que no era sorprendente. —Puedo ver gente muerta. Esto es todo lo que necesitas saber.

El espíritu ladeó la cabeza. —¿Como el niño en *Sexto Sentido*?

Habían pasado años desde que Jada me hizo ver la película porque pensó que sería divertido. —Sí, igual que él. Así que, ¿cuál es tu nombre?

—¿Cuál es el tuyo? —preguntó.

Arqueé una ceja mientras arrojaba otra papa en mi boca. —¿Me has seguido hasta aquí y no has escuchado mi nombre?

—No te estaba siguiendo —respondió. Y antes de que pudiera cuestionar eso, continuó—: Ni siquiera quería venir aquí al principio, pero luego volví… —sus palabras se interrumpieron cuando se desvaneció y regresó—… y vi ese fantasma realmente grosero. Necesito tu ayuda.

Ellos *siempre* necesitaban ayuda.

Se desvaneció de nuevo, desapareciendo por completo. Abrí la boca pero jadeé cuando apareció directamente frente a mí.

—Dios —Tropecé contra el sofá mientras extendía mi brazo. La bolsa se deslizó de mis dedos, y pequeños pedazos de cielo salado se derramaron por el suelo—. ¡Mis papas fritas!

—¡Lo siento! —Extendió la mano para agarrarme del brazo. Eso no sirvió de nada, porque su mano lo atravesó y dejó una estela de aire frío.

Recuperé el equilibrio antes de que mi rostro chocara los cinco con el suelo.

—Oh, demonios. Lo siento mucho. En serio —Retiró la mano y la miró con el ceño fruncido—. No quise asustarte.

—No deberías aparecer y desaparecer de esa manera —Me arrodillé y recogí lo que probablemente también sería mi cena. Regla de los cinco segundos—. Es aterrador.

—¿Por qué? Sabes que estoy muerto. No debería asustarte.

—No me asustas, pero eso tampoco significa que la cosa de aparecer no sea alarmante —Con todas las papas salvadas y de vuelta en la bolsa, doblé la parte superior hacia abajo y la puse en el mostrador—. De todos modos, supongo que tienes un mensaje con el que necesitas que te ayude desde que has cruzado.

—¿Cómo puedes...—Se desvaneció sin previo aviso, y me encontré mirando el espacio vacío de nuevo.

Unos segundos más tarde, él comenzó a tomar forma, su desordenado cabello castaño mostrándose primero y luego su rostro juvenil. Aparecieron sus delgados hombros, al igual que su cintura, pero ¿más allá de eso? Podía ver la isla de la cocina donde deberían haber estado sus piernas.

—Hombre, *odio* cuando eso sucede —Se estremeció—. Me hace sentir que estoy hecho de viento.

—Puedo imaginarlo —murmuré, tratando de no mirar a la mitad inferior que faltaba. Sabía que los espíritus podían ser... sensibles sobre este tipo de cosas—. Mira, puedo ayudarte, pero necesitas decirme lo que necesitas antes...

—¿Antes de desaparecer de nuevo? Lo sé. Por eso desaparecí antes. Cuanto más tiempo estoy aquí, más difícil es para mí quedarme. Realmente no puedo controlarlo.

Asentí. —Es porque se supone que no debes estar aquí, al menos no por largos períodos de tiempo.

—Lo sé. Eso es lo que *Ellos* me dicen cada vez que me ven salir. "*Seguiste adelante*", dicen. Y está bien verificar a las personas que me importan, pero no demasiado, porque podría quedarme... atascado.

Tenía la sensación de que Ellos eran quienes vigilaban las idas y venidas de las almas. Probablemente un ángel de la Segunda

Esfera. Eran como los Recursos Humanos del Cielo. —¿Qué quieres decir con que puedes quedarte atascado?

—Puede que no se me permita volver o algo así. No fueron muy específicos —explicó, y no me sorprendió en absoluto.

—Bueno. Entonces vamos a poner este espectáculo en marcha —dije—. Dime tu nombre y lo que necesitas de mí, y tal vez pueda ayudarte.

—No puede haber *tal vez*... —Se miró a sí mismo y sonrió—. Hey, mis piernas están de vuelta. Increíble. Por cierto, ¿sabías que las medusas muertas aún pueden picarte si las pisas?

Estaba empezando a pensar seriamente que cuando las personas mueren, desarrollan un caso severo de TDA[31]. Lo sabría, ya que había una buena posibilidad de que yo tuviera eso.

—No, no lo sabía.

—Lo siento —Alzó los hombros—. Decir hechos al azar es un hábito nervioso mío.

—Sí, eso fue bastante al azar.

—De todos modos, necesito tu ayuda —repitió—. Por favor no digas que no. Tú eres mi única esperanza.

Ladeé la cabeza. —No soy tu Obi-Wan.

Una sonrisa boba estalló en su rostro. —¿Acabas de sacar una referencia de *Star Wars*? Me gustas. Mira, he estado tratando de transmitir el mensaje durante semanas, pero ella es, bueno, ha sido difícil de alcanzar —Había un cariño en su tono que era adorable—. La amo con todo mi corazón, pero hombre, no es la persona más observadora del mundo.

Sumé dos más dos. —¿Es una novia a la que necesitas enviarle un mensaje?

Su sonrisa se deslizó mientras su mirada se volvía distante. —¿Novia? Ella era... era casi eso.

La brusquedad en su tono tiró de mi corazón. Podrían haber sido solo un puñado de palabras, pero estaban llenas de potencial no alcanzado y angustia que hizo que me ardiera la parte posterior de mis ojos.

Hombre, podía identificarme con eso.

---

[31] Trastorno por déficit de atención

Él miró hacia otro lado. —Necesito que le hagas llegar un mensaje. Eso es todo.

Eché un vistazo a la puerta. —Quiero ayudarte, de verdad, y no digo que no lo haré, pero debes darte cuenta de algo. Si le digo lo que quieras que diga, probablemente no me va a creer. Según su experiencia previa, pensará que hay algo mal conmigo.

—No, no lo hará. Ella… Bueno, ha experimentado algunas cosas raras en su vida. Tal vez no extraño al nivel de ver personas muertas, pero definitivamente algo de rareza extrema —Se acercó, parpadeando de nuevo—. Por favor. Es importante. Sé que es mucho pedir, pero no puedo…

—¿Dejarme en paz hasta que juegue de médium para ti, o encontrar paz real hasta que esto se logre? —Mordisqueando mi uña del pulgar, volví a mirar la puerta—. ¿Dónde está ella? ¿Y cómo se supone que voy a encontrarla? No estoy familiarizada con esta ciudad en absoluto.

—Puedo mostrarte. No es lejos de aquí.

Dudé, porque esto no era como si Roth me dejara en un parque. ¿Qué pasa si el espíritu era absorbido de regreso al Cielo y yo estaba fuera, incapaz de ver mucho? Un aleteo de energía nerviosa llenó mi pecho.

¿Qué estaba pensando? Podía hacer esto. Era independiente, y si este espíritu desaparecía ante mí, me las arreglaría. Justo como lo había logrado cuando Zayne me había dejado en la acera y yo había seguido al demonio de Nivel Superior. No había dudado entonces. No iba a dudar ahora.

Era una Trueborn, y era una tipa ruda, y este espíritu necesitaba mi ayuda.

—Está bien —dije, levantando la barbilla—. Hagámoslo.

El alivio se apoderó de sus rasgos y se lanzó hacia mí, con los brazos extendidos como si estuviera a punto de abrazarme, pero se detuvo y dejó caer los brazos a los costados.

—Gracias. No tienes idea de lo que esto significa para mí.

Tenía una idea de lo importante que era, que era por lo que estaba ayudando—. Por cierto, mi nombre es Trinity ¿Me vas a decir el tuyo?

Parecía que estaba a punto de ofrecerme su mano en un saludo, pero recordó que eso no iba a funcionar—. Soy Sam, Sam Wickers. Es un placer conocerte, Trinity.



Caminar por la calle junto a un espíritu era súper extraño, pero no era la primera vez que conversaba con uno en público. De vuelta en la Comunidad, normalmente tenía a Misha o Jada conmigo, así que no parecía que estuviera hablando conmigo misma.

No tenía ese lujo hoy, pero tenía creatividad.

Sam me miró extrañado mientras me ponía mis gafas oscuras de gran tamaño. Estaba nublado y parecía que comenzaría a llover en algún momento hoy.

Finalmente habló cuando saqué un par de auriculares del bolsillo delantero de mi bolso, que había agarrado de la habitación antes de irnos. Los conecté a mi teléfono y los puse en mis oídos.

—¿Qué pasa con los auriculares? —preguntó mientras caminábamos por la concurrida acera hacia la calle Catorce. Bueno, yo caminé. Él se deslizaba unos centímetros por encima de la acera manchada—. ¿Me vas a ignorar y escuchar música? Espero que no, porque soy hablador. Molestamente hablador.

Mantuve mi mirada enfocada en asegurarme de no golpear a nadie. Hablar también me impedía enloquecer por la posibilidad de que me iba a súper perder. —Escuchar música sería un poco grosero.

—Sí, lo sería.

—Los auriculares hacen que parezca que estoy hablando por teléfono—. Levanté el cable, moviendo la boquilla—. Puedo hablar contigo sin que la gente piense que estoy hablando conmigo misma.

—Oh. Maldición. Eso es inteligente —Mantuvo el ritmo a mi lado—. Debes tener mucha experiencia con este tipo de cosas.

—Algo —Una brisa pegajosa azotaba la acera, arrojando mi cabello a mi rostro y trayendo un fuerte olor a escape.

—¿Cómo qué tipo de experiencia?

Miré en su dirección, escuchando interés genuino en su tono. Las palabras burbujearon hasta la punta de mi lengua, pero este tipo—este pobre tipo muerto—no me conocía. Probablemente no tenía idea de que había vagado por el departamento de un Guardián. Entonces, ¿cómo podría explicar cómo había sido cuando había hecho cosas como esta antes?

—Tengo una pregunta para ti —dije en su lugar.

—Tendré una respuesta.

Me aparté el pelo de la cara. —Tú… ya pasaste, ¿no? ¿Viste la luz y la atravesaste?

Esa pregunta me ganó algunas miradas extrañas de las personas que pasaban, pero, oh, bueno.

—¡Así es! Lo dijiste antes y quería preguntarte, pero me desvanecí. ¿Cómo puedes saberlo? —preguntó—. ¿Que vi la luz y fui a ella?

—Hay una diferencia entre fantasmas y espíritus —expliqué, manteniendo la voz baja—. Los fantasmas están atrapados. No saben que están muertos, o se niegan a aceptarlo, y generalmente se ven como cuando murieron. No te ves ni actúas así, además tienes un… resplandor sobre ti. Una luz celestial, supongo.

—¿La tengo? —Bajó la mirada hacia su brazo—. No puedo verla.

—La tienes —Pensé en cómo Sam se veía diferente al principio—. Cuando los espíritus han pasado y regresan para ver a sus seres queridos o hacer lo que sea que los espíritus hagan con su tiempo, se ven normales excepto por el brillo. Pueden parecer más jóvenes de lo que eran cuando murieron, o de la edad en que murieron. Pero cuando te vi por primera vez, parecía como… como si no tuvieras rasgos.

—Tal vez aparecí luciendo diferente porque… cuando morí, no crucé de inmediato. No pude.

Llegamos a una intersección llena de gente esperando para cruzar. —¿Recto o giro?

—Recto. Son sólo otras dos cuadras.

Asentí y comencé a masticar mi pulgar nuevamente. —¿Por qué no pudiste cruzar de inmediato? ¿No querías, o…?

Sam se quedó callado mientras cruzábamos la calle. Miré hacia abajo pero no pude ver el bordillo a través de las piernas de las personas. Pensé que tendría…

Los dedos de mi pie derecho se estrellaron contra la acera, enviando un dolor agudo a través de mi pie. Me tropecé, recuperándome a tiempo. —*Mierda*.

—¿Estás bien? —preguntó alguien que no era Sam.

—Sí —Miré a mi derecha y vi a un hombre mayor de traje hablando conmigo.

—Deberías prestar atención a dónde vas y no a quién estás hablando por teléfono — aconsejó y luego siguió caminando, sacudiendo la cabeza.

—¡Gracias, imbécil, por los consejos no solicitados! —gritó Sam en vano—. Tal vez debería ir a empujarlo a ese vendedor de perritos calientes.

—¿Puedes hacer eso?

—Tristemente no —Suspiró desamparado—. No he descubierto cómo convertirme en un poltergeist y mover cosas.

No muchos espíritus o fantasmas podían interactuar con su entorno, pero me lo guardé para mí mientras respiraba a través del odioso y horrible dolor de un dedo del pie golpeado. —Creo que acabo de matar a mi pie.

Sam se acercó a mí, tratando de evitar pasar a través de una mujer mayor con gabardina. —¿Sabes por qué los dedos golpeados son tan dolorosos? Se debe a que tienen un conjunto completo de terminaciones nerviosas que proporcionan retroalimentación sensorial a tu sistema nervioso central. Entonces, cuando te golpeas el dedo del pie, ese dolor se envía al cerebro más rápido. Además, hay poco tejido para amortiguar el golpe.

—No puedo creer que sepas eso.

—Como dije, sé muchas cosas. No estoy seguro de cuán útil sea ahora —dijo, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans—. Estando muerto y todo.

—Tengo una pieza de conocimiento al azar para ti.

—Lánzamela.

Una sonrisa tiró de mis labios. —No creo que los poltergeists sean fantasmas o espíritus. Hay algunas pruebas que apuntan a que

la actividad del poltergeist es una acumulación de energía de una persona viva.

—¿En serio?

Asentí. —Están manipulando cosas a su alrededor sin saberlo. Por lo general, es alguien que está pasando por algo bastante intenso.

—Wow. No lo sabía —Sam se quedó callado por un momento. —En realidad fui a la luz primero, pero quedé... atrapado y fui a otro lugar.

—¿Algún lugar más?

Sam no respondió.

Lo miré y la inquietud floreció. —Espera un segundo.

Él frunció el ceño. —¿Qué?

Me detuve junto a un pub, manteniendo la espalda cerca de la pared de ladrillos.

Sam también se detuvo, su expresión marcada por la confusión. —¿Qué estás haciendo?

—Mira, quiero asegurarme de que cualquier mensaje que quieras dar a esta chica no sea algo malo o espeluznante. Si quieres molestarla, no voy a hacer esto.

—¿Por qué crees que...? —Sus ojos se abrieron cuando un hombre corriendo lo atravesó. Se desvaneció como una voluta de humo antes de volver a juntarse—. Déjame intentarlo de nuevo. ¿Por qué crees que buscaría a alguien para decir algo horrible?

—Porque las personas son imbéciles, y algunas de ellas aún más cuando están muertas —dije—. Algunos fantasmas, incluso espíritus, simplemente están aburridos y les gusta asustar a la gente o jugar con sus mentes.

—¿De verdad? —La sorpresa en su tono era genuina, o al menos eso pensaba.

—Y dijiste que fuiste a otro lugar primero —añadí—. Solo hay otro lugar en el que puedo pensar, y uno no va ahí accidentalmente.

—¿Estás hablando del Infierno? No fui allí accidentalmente. Estaba atrapado allí, y no fue mi culpa. Obviamente, no tendría un brillo celestial si se supone que deba estar ahí —argumentó. Tenía un punto, pero comenzaba a tener serias dudas sobre esto—. Es una

larga historia, pero no era ese tipo de persona cuando estaba vivo y no lo soy ahora. No estoy aquí para lastimar a nadie, especialmente no a ella. Estoy tratando de salvar su vida y la de los demás.

26

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Un escalofrío me recorrió la piel. No esperaba que dijera algo tan malditamente intenso. —¿Qué significa eso?

—Significa que necesito hacerles llegar un mensaje antes de que sea demasiado tarde.

—¿Demasiado tarde para qué?

—Vamos —dijo en lugar de responder, su mandíbula apretándose con impaciencia—. Casi estamos ahí.

Inhalando el olor grasiento de la comida frita cercana, me aparté de la pared y seguí a Sam. Me di cuenta de que había dicho *ellos* en lugar de *ella*, pero él se deslizaba a toda velocidad, y era una lucha seguirle el ritmo con toda la gente que se agolpaba en la acera.

Otra cuadra, y luego Sam se detuvo frente a una heladería, una muy linda por lo que pude ver al mirar por la gran ventana. Con suelos a cuadros en blanco y negro. Cabinas y taburetes rojos, y una fila que casi llegaba a la puerta.

No era muy fan de los helados, pero cuando la puerta se abrió y olí chocolate caliente y deliciosos conos de gofres, de repente ansiaba un gran tazón rebosando de jarabe de chocolate.

—Ella está aquí —Sam atravesó la pared, dejándome afuera.

Intentando sacudir la sensación de inquietud, utilicé la puerta como una persona normal *viva* y entré en la tienda, rodeada por el aroma a dulce de chocolate y vainilla. Subí mis gafas de sol y miré a mí alrededor. Había cabinas alineadas en las paredes y cuadros enmarcados que colgaban por todas partes. No pude distinguir los detalles, pero parecían versiones pop art de algunos de los monumentos de la ciudad.

Me quedé cerca de la puerta ya que el lugar estaba muy ocupado. Mi corazón comenzó a latir con fuerza. Había tanta gente, algunos esperando en la fila, otros cerca de las cabinas, comiendo su helado, y mientras escaneaba las caras, había algunos que no estaba segura que estuvieran vivos. Las luces de la tienda hacían difícil concentrarse por mucho tiempo.

Durante unos segundos, perdí el rastro de Sam mientras jugueteaba con el cable conectado a mis auriculares, pero luego reapareció a mi lado, parado frente a la puerta.

—¿Está aquí? —pregunté.

—Está justo ahí —Sam señaló el área a la izquierda de la barra de helados—. En esa cabina.

Dirigiéndome a donde él señalaba, vi a una… chica con cabello castaño hasta la barbilla sentada frente a la entrada. Algo sobre ella era familiar. Me acerqué un poco, parpadeando rápidamente para que de alguna manera suavizara el resplandor de las brillantes luces fluorescentes. Di otro paso, y sus rasgos borrosos alcanzaron un cierto nivel de claridad. Reconocí su bonito rostro y su pesado flequillo.

—Santa mierda —susurré—. Esa es Stacey. La conozco… bueno, la he visto —La comprensión me inundó—. A eso te referías cuando dijiste que no me seguías a mí. La estabas siguiendo a ella.

Sam era lo que había visto cuando Stacey fue al departamento con Roth y Layla. Él era esa extraña sombra que había visto detrás de ella, y eso significaba…

—¿Conoces a Zayne? —pregunté.

—Sí, pero eso no importa. Necesitas hablar con ella.

—¿No *importa*? Es totalmente importante —Un padre y su hija nos pasaron, haciendo fila mientras yo continuaba fingiendo que estaba hablando por teléfono—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no sabía quién eras —Seguía mirando a Stacey—. O por qué estabas en su apartamento. Cuando me di cuenta de que

podías verme, no sabía si podía confiar en ti, no hasta que supe que me ayudarías.

Lo miré, atónita. Su repentina aparición no era una coincidencia. Conocía a Zayne, y era amigo de Stacey. Él era...

De repente recordé lo que Zayne había dicho sobre Stacey. Que ella había perdido a alguien, justo como él lo había hecho. Se habían unido, y ahora sabía sin lugar a dudas que este espíritu—Sam—era a quien ella había perdido. No tenía idea de lo que le había sucedido, pero basada en la mínima información que él había compartido, tuve la sensación de que no fue una muerte natural.

Oh, hombre, todo esto tenía *mala elección de vida* escrito por todas partes. Si me hubiera dicho quién era—quién era para Stacey y que había conocido a Zayne, habría exigido saber exactamente cuál era el mensaje antes de aceptar ayudar. Seguro como el Infierno que me habría puesto en contacto con Zayne primero, no solo para decirle que el espíritu de Sam estaba alrededor, sino también para averiguar qué le había sucedido a Sam.

Ahora que lo pienso, ¿por qué Sam no me preguntó por qué estaba viviendo con Zayne? No había hecho una sola pregunta sobre quién era yo o cómo estaba involucrada.

—Amigo... —dije.

—Está bien —La mirada de Sam volvió a la mía—. De verdad. Vamos a acercarnos a ella.

—Necesitas decirme qué está pasando.

Sam se giró hacia mí—. Esto no puede esperar. No lo entiendes. Se me acaba el tiempo.

Lo miré fijamente—. ¿No tienes curiosidad por saber quién soy? —susurré—. ¿*Qué* soy?

—Me imaginé que como estás con Zayne, eres buena persona — Su mirada volvió hacia donde estaba Stacey—. Sé lo que es él.

—Pero dijiste que la razón por la que no me dijiste quién era ella era porque no me conocías. No confiabas en mí...

—Mentí ¿de acuerdo? —Levantó los brazos, uno de ellos atravesando el pecho de un hombre que pasó junto a nosotros. El hombre se detuvo, frunciendo el ceño, y luego salió, sacudiendo la cabeza—. Sé lo que eres. En el momento en que me di cuenta de que podías verme, supe lo que eras, y supe que si estabas con Zayne, tenía que significar algo, pero no sabía si eras... si eras una de los buenos...

—¿Qué? —Lo miré boquiabierta—. Bueno. Necesitas contarme todo, y necesitas hacer tiempo...

—¿Trinity?

Mi cabeza se alzó de golpe al oír la voz de Stacey. Estaba mirando en mi dirección, comenzando a levantarse. Mierda.

—Mira —Sam agarró mi brazo, pero su mano lo atravesó—. Te ha visto.

Cada instinto me decía que esto iba a terminar mal, pero era demasiado tarde para agacharse y correr. Maldiciendo mentalmente a Sam y a mí una y otra vez, me dirigí a la cabina. Mientras me acercaba, vi los dedos de Stacey volando sobre la pantalla de su teléfono. Respiré hondo mientras miraba hacia la mesa...

¿Eso era un... paquete de Twizzlers junto al helado frente a Stacey?

Lo *era*.

Dios mío, ¿quién comía Twizzlers con helado? Eso era lo más asqueroso en el mundo.

—No esperaba verte aquí —Un grueso mechón de su flequillo cayó sobre su frente mientras bajaba su teléfono y miraba alrededor del lugar.

—Lo mismo digo —murmuré, y las cejas de Stacey desaparecieron bajo su flequillo.

Exhalando sonoramente, miré a Sam, que estaba sentado al lado de Stacey. —Esto va a sonar realmente al azar, pero...

—Estoy acostumbrada al azar ¿Estás… estás bien? Te ves un poco pálida… —Se detuvo, frunciendo el ceño mientras miraba a donde Sam estaba sentado.

Sus caras estaban a centímetros de distancia, su muslo presionando contra el de ella, pero ella no podía verlo y eso… eso mataba a Sam. Tan molesta como estaba con el espíritu, pude ver dolor crudo mientras él la miraba.

—Ella me sintió, ¿no? —Las facciones se suavizaron de Sam—. Wow. Ella me *sintió.*

No pude responderle. —¿*Tú* estás bien?

—Sí —El ceño de Stacey se suavizó mientras se frotaba los brazos con las manos—. Solo… no lo sé ¿Disculpa? ¿Decías algo acerca de que esto era al azar?

—Está bien —Forcé una sonrisa fácil que esperaba no saliera tan rara como se sentía. Comencé a hablar… y sentí la calidez despertar en mi pecho.

Zayne

Estaba cerca. Maldición. Si yo lo sentía, entonces él me estaba sintiendo y probablemente se preguntaba qué demonios estaba haciendo en la ciudad. A pesar de la forma en que las cosas estaban entre nosotros en este momento, en serio había planeado contarle sobre este desarrollo. Solo esperaba que no se asustara.

—¿Trinity? —Las cejas de Stacey se levantaron cuando me concentré en ella.

Tomé una respiración profunda. —Tengo algo que decirte. Va a sonar realmente muy loco, y probablemente no me vas a creer.

Apareció una media sonrisa. —Bueno.

—Yo… —Está siempre era la parte más incómoda. —Yo veo… espíritus.

La boca de Stacey se abrió, pero no dijo nada, lo que hizo que Sam sonriera. —Esa es su cara de no-sé-cómo-responder. Conozco muy bien esa cara.

—Sí, me lo imaginé —murmuré, y la nariz de Stacey se arrugó—. Sé que esto suena completamente extraño, pero hay alguien aquí que quiere hablar contigo. Aparentemente ha estado dando vueltas, tratando de llamar tu atención.

Ella me miró y luego miró alrededor como si estuviera esperando que alguien interviniera, lo cual era una reacción común y también significaba que era hora de soltar la bomba.

—Es… es Sam —dije—. Y él quiere hablar contigo.

La sangre se drenó tan rápidamente de su rostro que temí que se desmayara. Todo lo que hizo fue mirarme.

—Tú… conoces a un Sam, ¿verdad? —pregunté, sorprendida cuando sentí que el pulso en mi pecho se intensificaba.

—Sí. *Conocí* a un Sam ¿Zayne te contó sobre él?

—No, no lo hizo —Eché un vistazo al espíritu—. En realidad está sentado justo a tu lado.

Su cabeza giró hacia su izquierda tan rápido que me pregunté si se había desgarrado un músculo.

—Estoy justo aquí —dijo Sam, y repetí lo que dijo.

Stacey no respondió. Miró fijamente el lugar donde Sam se sentaba por tanto tiempo que realmente empecé a preocuparme de que se hubiera desmayado sentada con los ojos abiertos.

¿Era eso posible?

Lo agregué a mi lista de cosas que googlear más tarde.

Las mejillas de Stacey se sonrojaron, y mi estómago se hundió. Su mirada se alzó hacia mí. —¿Es esto una especie de broma?

—Dile que no es una broma —dijo Sam innecesariamente.

—No es una broma. Sé que puede parecer así, pero Sam está aquí. Realmente ha estado alrededor por un tiempo —repetí—. Y quiere que te diga algo. Parece ser realmente importante…

—Buen Dios —Su mandíbula inferior se movió mientras se apoyaba contra la mesa, hacia mí—. ¿Qué está mal contigo como para hacer algo como esto? ¿Es por Zayne?

—¿Qué? —Me sacudí—. Esto no tiene nada que ver con él…

—¿Porque una vez tuvimos algo? ¿Y estás enojada por eso?

—Oh, Dios mío, no. En serio. Nada está mal conmigo. Lo juro. Puedes preguntarle a Zayne. O incluso Layla. Saben que puedo hacer esto. No lo estoy inventando —Sintiendo que el calor en mi cara aumentaba, me volví hacia Sam—. Creo que es hora de que me digas tu mensaje.

—Sé que hay muchas cosas raras en el mundo de las que no sé mucho, pero no soy estúpida. Tienes que irte ahora mismo —dijo Stacey, su voz baja—. Como *ahora* mismo.

Sam maldijo—. Dile que no puede volver a esa escuela.

La confusión retumbó a través de mí. —¿Qué clase de mensaje es ese?

—¿Estás fingiendo hablar con él? —Su voz se elevó cuando colocó sus manos sobre la mesa. No necesitaba mirar alrededor para saber que la gente probablemente estaba empezando a mirar—. ¿Estás malditamente hablando en serio en este momento?

—Si —Mi atención se dirigió hacia ella—. Sam está aquí, y no tengo idea de por qué dice que no puedes volver a la escuela, pero eso es lo que está diciendo.

Stacey se echó a reír, haciéndolo sonar áspero y retorcido. —¿De verdad crees que te voy a creer? Si así fuera, ¿por qué nadie ha mencionado tu pequeño talento?

—Porque no es realmente asunto tuyo —espeté.

—¿Disculpa? —Sus ojos se ampliaron.

—Mira, no estoy inventando esto. Él… —Contuve el aliento cuando el calor en mi pecho ardió intensamente.

Oh, no.

Oh, no, no.

De ninguna manera.

—¡Zayne! —gritó Stacey, poniéndose de pie—. Tienes que venir a buscar a tu chica.

Mi estómago se desplomó hasta mis pies. Tomé un respiro, pero se quedó atascado en la creciente incredulidad y confusión.

Sam estaba diciendo algo, pero no podía escucharlo sobre los latidos de mi corazón. Stacey estaba mirando detrás de mí, con los ojos marrones muy abiertos, y también estaba diciendo algo, pero ninguna de sus palabras tenía sentido.

Mi mirada se dirigió a la mesa—la mesa que no estaba destinada a una sola persona—y pensé en lo que Sam había dicho, refiriéndose a *ellos* en lugar de *ella*. Mi respiración se sintió graciosa en mi pecho cuando las cosas comenzaron a encajar. Zayne no me había dicho lo que iba a hacer hoy. Solo que tenía cosas que hacer.

Al igual que había tenido cosas que hacer la última vez que había hecho planes y, aparte de reunirse con el gerente del departamento, no me había dicho cuáles eran.

Lentamente, me di la vuelta.

En el desastre de caras y cuerpos borrosos, lo vi con la camisa azul claro con la que había dejado el departamento, separando a la multitud como una especie de Moisés ardiente.

Di un paso atrás, mirando alrededor de esta pequeña y linda heladería, y me di cuenta de que conocía este lugar. *Esta* era la heladería a la que su padre solía llevarlo, una tradición que Zayne había mantenido con Layla a medida que crecía. Este lugar era importante para Zayne.

Y nunca me había traído aquí.

Este lugar era importante para él y, sin embargo, nunca lo había compartido conmigo ¿Pero se había enojado porque había dicho que un beso significaba más? Un beso puede ser cualquier cosa o nada, pero compartir un pedazo de tu pasado con alguien significa mucho más.

Aunque una parte racional de mi mente reconoció que él no tenía que llevarme a ningún lado ni tenía que decirme nada, el dolor cortante en mi pecho se sentía demasiado real. Me sentía... *traicionada.* Un ardor se acumuló en el fondo de mi garganta y se arrastró, haciendo que me picaran los ojos.

La necesidad de cortar y correr me golpeó con fuerza y mis músculos se tensaron para hacer precisamente eso. Quería espacio—necesitaba distancia para controlar lo que estaba sintiendo mientras observaba los pasos de Zayne aminorar la marcha. Era difícil pasar por alto la expresión de sorpresa, era como si me hubiera sentido y no pudiera creer que estaba aquí.

Me estaba entrometiendo.

El calor subió por mis mejillas mientras mi estómago se revolvía. Oh, hombre, ¿en qué me estaba entrometiendo exactamente? Zayne había afirmado que él y Stacey eran solo amigos, y los amigos se reunían para tomar helado todo el tiempo, pero los amigos no lo ocultaban.

Mi cabeza hacía cortocircuito como si hubiera un cable suelto en algún lugar entre mis sinapsis. Bajo una gruesa capa de vergüenza había… decepción.

No celos.

No envidia.

Decepción.

Zayne inhaló, y algo pasó por su rostro. —¿Qué estás haciendo aquí?

Mis emociones estaban por todas partes como para captar algo del vínculo, pero la forma en que había dicho las palabras me dijo todo lo que necesitaba saber. No estaba feliz de verme aquí.

—Ella acaba de aparecer, y pensé que estaba contigo, pero dijo…—Su voz, gruesa y áspera, atrajo mi mirada—. Ella dijo que *Sam* está aquí.

Sus palabras me sacaron de la espiral de la emociones.

—¿Sam? —Zayne se movió para estar en mi línea de visión—. ¿Qué está pasando, Trinity?

—Estoy aquí —habló el espíritu en cuestión desde donde todavía estaba sentado al lado de Stacey—. Diles que estoy aquí.

Mi corazón latía con fuerza y mis músculos todavía estaban tensos para correr, pero me quedé quieta. No había hecho nada malo. Bueno, probablemente debería haber exigido más respuestas de Sam antes de haber aceptado ayudar, pero sólo estaba haciendo lo que se suponía que debía hacer. No era mi culpa que me hubiera llevado a la pequeña cita de Zayne.

—Trinity —suplicó Sam, y lo miré. El brillo dorado a su alrededor se estaba desvaneciendo—. No tengo mucho más tiempo. Puedo sentirlo. Me están retrayendo.

Contrólate.

Este es tu deber.

Empujé todo lo que sentía a un lado. Todavía me ardía la cara, al igual que la garganta y los ojos, pero ignoré todo eso. Tenía un trabajo. Tenía un deber. Me controlé.

—Sam está aquí —Odiaba lo ronca que sonaba mi voz—. Lo vi en el apartamento una vez antes —continué, sin mirar a Zayne o Stacey—. Pero desapareció antes de poder decirme quién era. Él siguió a Stacey cuando vino con Roth y Layla, pero no me di cuenta de que estaba con ella en ese momento.

—Lo estaba —Sam asintió con la cabeza.

—Él acaba de confirmar eso —dije.

Stacey parecía estar a punto de desmayarse o tener un colapso completo mientras levantaba la mirada hacia nosotros—. ¿Zayne…?

—¿Es verdad? —preguntó Zayne, tocando mi brazo—. ¿Sam está realmente aquí?

Aturdida porque me cuestionara, aparté mi brazo de golpe cuando una nueva oleada de dolor me atravesó. —¿Por qué mentiría sobre eso, Zayne?

Él parpadeó. —No lo harías.

—No me digas —escupí, el dolor dando paso a la ira. Quería tomar el helado de Stacey y arrojarlo a su cara. En cambio, hice un gesto hacia la cabina—. Siéntate.

Zayne vaciló como si no fuera a escuchar, y me volví hacia él, abriendo mucho los ojos. Sus labios se afinaron, pero se dejó caer en el asiento y se deslizó a través de la cabina, dejando espacio libre. Sentarme a su lado era lo último que quería, pero ya estábamos atrayendo suficiente atención para toda una vida y Sam *se estaba* quedando sin tiempo.

Quitándome los auriculares de las orejas, los metí en mi bolsillo y luego me senté, con la espalda rígida—. No tenía idea hasta que llegamos aquí de que Sam me traería a Stacey. Él convenientemente omitió eso.

Sam tuvo la decencia de lucir avergonzado.

—Y como Zayne puede confirmar —dije a Stacey—, no sabía quién era Sam. Nadie me habló de él. Si alguien lo hubiera hecho, podría haberme dado cuenta inmediatamente de quién era.

Ella me miró fijamente. —¿Esto es real? —Sus grandes ojos se lanzaron hacia Zayne—. ¿Ella puede verlo?

—Ella puede ver fantasmas y espíritus —Zayne dejó caer el brazo sobre la mesa, junto al paquete de Twizzlers—. Si ella dice que Sam está aquí, él está aquí.

—No puedo… —Miró hacia donde Sam estaba sentado, sacudiendo la cabeza—. Dime cómo luce.

Hice exactamente eso, y Stacey presionó su palma contra su boca. —Pero podrías haber visto una foto de él en línea —razonó—. Eso no significa nada.

—Está diciendo la verdad —insistió Zayne en voz baja, evitándome tener que preguntar por qué demonios buscaría yo una foto de Sam.

Stacey dijo algo, pero sonó demasiado amortiguado para que lo entendiera. Bajó la mano, sus dedos curvándose en un apretado puño sobre su corazón. —¿Sam?

—Estoy aquí —dijo el espíritu, estirándose pero deteniéndose en seco—. He estado aquí. Siempre.

Repetí lo que dijo, y la cara de Stacey se arrugó. —Lo siento. No sé qué me pasa. Yo solo… lo siento. Dile que lo…

—Él puede oírte —dije.

—¿Puede oírme? Bueno. Supongo que tiene sentido —Las lágrimas caían por sus mejillas mientras me miraba y luego a Sam—. Te extraño —susurró, levantando la mano desde su pecho hasta su barbilla.

—Yo también te extraño —dijo Sam, y lo repetí.

—Oh Dios —Sus delgados hombros temblaron—. Lo siento mucho. Yo…

Zayne emitió un sonido de angustia, estirándose a través de la mesa. Puso su mano mucho más grande sobre la de ella—. Está bien —dijo—. Está bien.

Pero realmente lo estaba.

Normalmente sería más considerada con las emociones que causaban este tipo de situaciones, pero en este momento no daba ni una mierda y no teníamos mucho tiempo.

—Tiene algo que necesita decirte…

—Cuéntales a los dos —corrigió Sam, y mis ojos se entrecerraron sobre el espíritu—. Sabía que se reunirían hoy.

Un espíritu lo había sabido y yo no.

—Solían venir aquí una vez a la semana después de… bueno, después de todo —agregó.

Lindo.

Eso era malditamente genial.

Abriendo y cerrando las manos, mantuve mis ojos en Sam. —Tiene un mensaje para los dos ¿Algo que ver con una escuela?

Sam asintió y luego se giró hacia Stacey. —Ella no puede volver a esa escuela. Algo está pasando allí. No es seguro.

—Necesitas darme más detalles, Sam. Necesito saber por qué no es seguro.

—¿Está diciendo que la escuela no es segura? —cuestionó Zayne.

—Hay muchas... almas allí. Demasiadas. Es como si se estuvieran reuniendo para algo —explicó Sam, su forma parpadeaba más rápidamente ahora—. La he estado vigilando desde... bueno, desde que pude, y no siempre ha sido así.

—¿Qué quieres decir con que las almas se están reuniendo allí? —pregunté, y Zayne se movió hacia adelante.

—Almas. Personas muertas que no han cruzado...

—¿Fantasmas? —sugerí, y cuando asintió, miré a Stacey, que miraba a Sam pero no lo veía—. ¿Hay muchos fantasmas ahí? ¿Cuántos?

Los ojos de Stacey se abrieron aún más. —¿En la escuela?

El espíritu asintió. —Más de cien. Intenté contar un día, pero desaparecen y están confundidos. Como que corren alrededor de todo agitados. Es como si estuvieran atrapados.

—Los fantasmas están atrapados en la escuela —repetí—. Más de cien.

—¿Cómo puede pasar eso? —preguntó Zayne.

—Los espíritus y fantasmas pueden ser convocados a un lugar —expliqué.

—¿Como a través de una tabla Ouija?— Stacey dejó escapar una risa nerviosa y llorosa.

—Sí, de hecho esas cosas pueden funcionar bajo las circunstancias correctas —dije—. Pero casi nunca te conectas con quién crees que te estás comunicando. No a menos que sepas cómo... canalizar un cierto espíritu, e incluso yo no puedo hacer eso.

Stacey me miró fijamente. —Los venden en tiendas de juguetes.

A su lado, Sam se echó a reír. —Dios, extrañaba esa mirada en su rostro —Una sonrisa apareció—. ¿Sabías que el vendedor de tablas Ouija cayó a su muerte mientras supervisaba la construcción de una fábrica de tablas Ouija?

Le fruncí el ceño.

Él se encogió de hombros. —Un poco aterrador si lo piensas.

—¿Cómo pueden quedar atrapados los fantasmas? —preguntó Zayne.

—No lo sé. Estoy segura de que hay hechizos que podrían hacerlo, pero no sé por qué querrías hacerlo. Un fantasma atrapado o incluso un espíritu podría convertirse en un espectro. Podría tomar meses o años, pero estar atrapados los corrompería —dije, horrorizado ante la posibilidad de que algo así ocurriera—. ¿Cómo podría suceder esto en una escuela?

—Es una Boca del Infierno —murmuró Stacey—. Layla y yo no estábamos bromeando cuando dijimos eso.

La ignoré. —¿Los fantasmas están poniendo a las personas en peligro?

—Alguien se cayó por las escaleras hace una semana. Fueron empujados por uno de los fantasmas —dijo Sam.

Cuando repetí eso, Stacey se recostó contra la cabina. —Un chico se cayó por las escaleras. Fue el martes pasado. No conozco los detalles, pero escuché que sucedió.

—He escuchado susurros —continuó Sam, y luego parpadeó y regresó en una forma más transparente—. Y sí, estoy siendo literal. Escucho susurros cuando estoy aquí, sobre que no falta mucho tiempo y que algo viene. Traté de encontrar la fuente, pero cuando los vi, supe que no podía acercarme más. No puedo seguir volviendo allí. Quiero, quiero mantenerla a salvo, pero estoy… me temo que si vuelvo, me verán y sabrán que no soy como los demás.

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Zayne, alejando su mano de la de Stacey—. ¿Trin?

—¿Quiénes son? —Tragué—. ¿Sabes quién está susurrando?

La forma nebulosa de Sam se volteó hacia mí. —Personas de Sombra[32].

[32] Shadow People: Puede ser; Personas de sombra, gente sombra…

27

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Shadow People.

Dos palabras en el idioma inglés que nunca esperé escuchar en voz alta. La piel de gallina se extendió por mis brazos.

—Oh, hombre —susurré.

—¿Qué? —Zayne me tocó el brazo, y esta vez no me aparté—. ¿Qué está pasando?

Con mi pulso golpeando, sacudí levemente la cabeza y me concentré en Sam. Necesitaba obtener tanta información como fuera posible de él antes de que cayera en el olvido—. ¿Los has escuchado decir qué es lo que viene?

—No.

Aunque no podía confirmarlo, tenía la sensación de que lo sabía. Y había algo más que necesitaba saber. Me incliné hacia delante—. ¿Cómo supiste lo que yo era?

—Porque hay alguien ahí, en la escuela, que puede hacer lo que tú puedes —dijo Sam, y otro escalofrío bajó por mi espalda—. Lo he visto hablar con… Oh, hombre. Está sucediendo.

Parpadeé, sabiendo lo que quería decir. Estaba siendo retirado—. ¿Puedes decirme cómo se ve, Sam? Necesito…

—Intentaré volver tan pronto como pueda —Se volvió hacia Stacey y, por lo que pude ver en su rostro, mi corazón se rompió un poco—. Ojalá hubiera tenido las agallas para decirte cómo me sentía por ti. Ojalá… ojalá tuviéramos más tiempo. Dile eso ¿Por favor? Dile que sí la amaba —Levantó un brazo que era más transparente que

sólido y tocó su mejilla. Stacey contuvo el aliento—. Ella sintió eso. Dile que fui yo. Y dile que quiero que sea feliz. Que ella necesita ser feliz.

Sin previo aviso, el espacio al lado de Stacey estaba vacío. Se había ido, y tuve la sensación de que no volvería.

—Maldición —murmuré.

—¿Qué? —Stacey colocó sus dedos sobre el punto en su mejilla—. ¿Que acaba de suceder?

—Lo sentiste cuando te tocó la mejilla —dije, y luego le conté lo que él había dicho sin mirarla mientras hablaba. No quería ver las emociones expuestas en su rostro—. Se ha ido ahora, pero dijo que intentará volver. No sabe cuándo.

O si podría otra vez.

Dejé esa parte sin decir, porque el mensaje que había dado lo hacía parecer como si no estuviera completamente seguro. Había estado volviendo demasiado.

—Disculpa —Zayne me tocó el brazo—. ¿Puedes dejarme salir?

Me deslicé fuera de la cabina y me hice a un lado mientras Zayne se movía hacia donde Sam había estado sentado. Rodeó los hombros de Stacey con un brazo, tirando de ella contra él mientras le hablaba.

Dirigí mi mirada al paquete de Twizzlers, presionando mis labios. Era la tercera en discordia en un momento dolorosamente íntimo para dos.

—¿Cuándo? —Su voz sonó áspera cuando volvió a hablar—. ¿Cuándo puede volver?

—No lo sé. Tengo la sensación de que lo intentará, pero… —Me quedé mirando el dulce que nunca había probado antes, porque siempre me había parecido asqueroso—. Pero no se supone que los espíritus visiten repetidamente a los vivos.

—¿Por qué no? —exigió.

—Porque seguir adelante no es solo el proceso de cruzar. Es un viaje continuo para, um, los fallecidos, y si las visitas son continuas, es difícil para los que quedan atrás seguir adelante —expliqué, dejando caer mis manos sobre mi regazo—. Es difícil para quienes han muerto encontrar la paz cuando todavía están envueltos en la vida de los vivos. Los espíritus pueden ir y venir a su antojo, pero hay reglas. Sus viajes son monitoreados. Según lo que dijo, ya ha estado mucho aquí. Ha estado tratando de llamar tu atención por un tiempo.

—Oh Dios —Su voz se quebró— Si lo hubiera sabido, habría hablado con él. Hubiera hecho algo. Cualquier cosa. Simplemente no lo sabía.

—No había forma de que lo supieras. Está bien —le aseguró Zayne—. Sam tenía que saber eso. No es que te culpe.

Algunas personas eran mucho más perceptivas a cosas como espíritus y fantasmas, pero Zayne tenía razón, Stacey no habría sabido que Sam estaba allí.

—Dios. Yo solo… no esperaba esto hoy. Se suponía que era para ponernos al día con helado y tal vez un buen paseo ¿Sabes? Como solíamos hacerlo —El helado frente a Stacey parecía más una sopa mientras tomaba los Twizzlers—. Incluso conseguí esto para ti. Recuerdo cómo te gusta ponerlos en tu helado.

Mi labio se curvó.

¿Zayne comía Twizzlers con su helado? Levanté la mirada. Él todavía tenía su brazo alrededor de Stacey, pero sus ojos estaban sobre mí, el pálido tono azul era cualquier cosa menos frío. Desvié mi mirada a los brillantes discos de vinilo enmarcados en la pared.

—Está bien —Esas estaban resultando ser dos de las palabras favoritas de Zayne—. Lo intentaremos de nuevo, lo antes posible.

No pensé y ni sentí nada en respuesta a eso.

—Sí —dijo Stacey, arrastrando su palma bajo sus ojos—. ¿Lo prometes?

—Lo prometo.

—Bueno. Porque voy a necesitar algo de comida reconfortante no derretida después de esto —Se aclaró la garganta—. Entonces, ¿qué está pasando en la embrujada y maldita escuela local del Infierno?

—¿Segura que quieres hablar de eso? —pregunté—. ¿Después de todo esto con Sam?

—Está segura —respondió Zayne, y mordí mi uña del pulgar— Stacey puede manejar esto.

Stacey volvió a reír, el sonido haciéndose más fuerte mientras levantaba su agua y tomaba un trago. —Si supieras las cosas que he visto y experimentado, no preguntarías si estoy segura. Trataré con... con Sam más tarde, muy probablemente cuando esté sola y tenga una bolsa de Skittles para consumir. Obviamente lo que Sam intentaba decirme es importante. Tenemos que lidiar con eso.

La sorpresa se apoderó de mí, seguida rápidamente por el respeto por su capacidad de apartar un caos de emociones y priorizar. Dios, Zayne había tenido razón. Stacey y yo probablemente nos llevamos bien... si no fuera por él.

—Te dijo algo que te asustó —Zayne se movió, alejando su brazo de Stacey—. ¿Qué te dijo?

—¿Además de la aterradora bomba de los más de cien fantasmas atrapados? —dije.

—¿Más de cien? —Stacey dejó escapar un suspiro—. Sí, aparte de esa espeluznante parte.

—Él ha dicho que hay Personas de Sombra ahí —dije, manteniendo mi voz baja.

—¿Personas de Sombra? —repitió ella—. ¿Siquiera quiero saber qué es eso?

—Probablemente no —Miré a Zayne. Un músculo sobresalía en su mandíbula—. ¿Sabes lo qué son?

—¿Asumo algún tipo de fantasma o algo así? —dijo.

Solté una risa seca. —No exactamente. Nunca he visto uno. Todo lo que sé es lo que mi madre me contó sobre ellos. Son como

espectros, pero nunca fueron humanos en primer lugar. Son como las almas de los demonios fallecidos.

—Oh, hombre —susurró Stacey.

—No entiendo. ¿Almas de demonios? —Zayne colocó sus antebrazos sobre la mesa—. ¿Cómo es eso posible? No tienen almas.

—Creemos que no —corregí, pensando en Roth—. Pero dije que son como almas. Más bien como la esencia de ellos —Según la forma en que Zayne me estaba mirando, me di cuenta de que era algo que nunca se le había pasado por la cabeza—. ¿Qué creías que pasaba a los demonios cuando morían? ¿Que simplemente dejaban de existir?

—Suponía que volvían al Infierno.

—Lo hacen, pero están muertos, y a menos que alguien con mucho poder les devuelva su forma corpórea, no sólo dejan de existir sin ser destruidos, y solo puedo pensar en unas pocas personas que tienen esa habilidad.

—¿El Segador? —sugirió.

Asentí. —¿Si te refieres al ángel Azreal? Sí, él podría hacer eso.

—Espera. ¿Qué? —Stacey miró de un lado a otro entre nosotros— ¿Te refieres al Segador de Almas? ¿El tipo que Layla conoció?

Mis cejas se alzaron. Layla había conocido al Segador de Almas. ¿Cómo había sucedido eso?

Zayne asintió con la cabeza.

—Él no es el único que puede destruir Personas de sombra —dije, captando la mirada de Zayne, y vi el momento en que se dio cuenta de lo que no podía decir. Con la Espada de Michael, podría destruir a las Personas de Sombra como lo haría un ángel—. Pero estas cosas son inherentemente malas. Como, peor que cuando eran demonios vivos empeñados en la destrucción. Como, si ves a una Persona Sombra, volteas y corres en la otra dirección. Son poderosos y vengativos, maliciosos y mortales.

Zayne alcanzó los Twizzlers y sacó un pedazo de caramelo—. ¿Supongo que se ven cómo sombras?

Ladeé la cabeza. —Si. Parecen siluetas de sombras de personas. Como lo dice el nombre.

Mordió la cuerda de cereza y azúcar y me devolvió la mirada.

—¿Y están en mi escuela? —dijo Stacey.

—Eso es lo que dice Sam, y eso no es todo.

—¿No lo es? ¿Fantasmas atrapados y Personas de Sombra no son suficientes para interponerse entre mi diploma y yo? ¿Tiene que haber más?

Mis labios se torcieron. —Él dice que hay alguien ahí que puede comunicarse con los fantasmas y las Personas de Sombra —Miré a Zayne de nuevo—. Alguien como yo.

—¿Y qué eres exactamente? —Ella me miró y luego desvió su mirada hacia Zayne. Sus ojos hinchados arruinaron la mirada dura que estaba tratando de mostrar—. ¿A alguien le importaría ponerme al corriente? Porque no es solo una chica que creció con Guardianes.

Yo fruncí el ceño. —Soy la chica que creció con Guardianes.

—¿Quién también puede comunicarse con los muertos? —desafió ella—. ¿Cómo otros humanos normales?

—Nunca dije que era una humana normal —Sonreí—. Como tú.

Ahora sus ojos se entrecerraron.

—¿Pudo decirte cómo era esta persona? —Zayne cambió de tema—. ¿Alguna información sobre quién es?

—Todo lo que me dijo fue que era un chico antes de que se le acabara el tiempo —respondí.

—Entonces, no sabemos si es un estudiante o un maestro o simplemente una persona aleatoria deambulando por la escuela —Zayne terminó el dulce con un último chasquido frustrado de su mandíbula—. Todo lo que sabemos es que alguien está acorralando fantasmas y atrapándolos en la escuela, y las Personas de Sombra están involucrada.

Sin saber cuánto sabía Stacey, elegí mis siguientes palabras con cuidado—. Eso no es todo lo que sabemos. Estoy bastante segura de que está relacionado con lo que todos están buscando.

La mano de Zayne se detuvo a medio camino de la bolsa. —¿Eso crees?

Asentí.

Maldijo en voz baja mientras agarraba otra tira de dulce. —No sé si son buenas o malas noticias en este punto.

—Buenas —decidí—. Es una pista.

—No tengo idea de lo que ustedes dos están hablando —Stacey tomó un trago—. No me gusta que me dejen fuera.

Zayne le dedicó una breve sonrisa. —Te contaré más tarde.

¿Lo haría? Cuando su mirada volvió hacia mí, arqueé una ceja. —Necesitamos ir a esa escuela.

—Estoy de acuerdo.

—Bueno, van a tener problemas para hacerlo durante el día, porque siempre hay gente allí, y en este momento están haciendo renovaciones en la tarde y durante la noche —Stacey dejó su vaso vacío sobre la mesa—. Excepto los fines de semana.

¿Qué día era hoy? Lunes. Entonces, no era una espera demasiado larga, pero quería ir ahora, ver si tenía razón, que esto estaba conectado con el Harbinger.

¿Podría ser que Sam nos hubiera dado nuestra primera pista real? Maldición, era casi demasiado conveniente, tanto que también era inquietante pensar que, si Sam no hubiera seguido a Stacey cuando había venido a la casa de Zayne, no sabríamos qué estaba pasando en la escuela.

Hacía a uno pensar sobre la interferencia cósmica.

Al mirar por encima de la mesa, vi que Zayne había terminado con el segundo Twizzler. No podía creer que en realidad los comiera con helado. El mismo tipo que quitaba los bollos de los sándwiches de pollo a la parrilla.

Había algo mal con él.

Y había algo mal conmigo porque no haber sabido que Zayne comía helado con Twizzlers hacía que me doliera el pecho.

¿Qué tan estúpido era eso?

Mi mirada se dirigió a Stacey y Zayne, sentados uno al lado del otro, él mucho más grande y ancho que el pequeño cuerpo de ella. Se veían bien juntos, incluso si solo eran amigos que habían sido más en algún momento, y las cosas les serían fáciles si quisieran volver a ser más. Sí, se suponía que los Guardianes no salían con humanos, pero Zayne hacía muchas cosas que no se supone que los Guardianes hicieran. No era lo mismo con nosotros.

Hora de ponerme en camino.

—Espero que... ayude saber que Sam obviamente se preocupa por ti y quiere asegurarse de que estés a salvo —anuncié torpemente mientras me enfocaba en Stacey—. Sé que probablemente se siente bien y horrible a la vez, saber que él ha estado alrededor, pero cuando hayas tenido tiempo para asimilarlo, creo, o al menos espero, que es algo bueno. Él quiere que seas feliz, y si puedes hacer eso, estarás haciendo lo mejor para él y para ti.

—Tú... —Stacey bajó la mirada mientras jugaba con la cuchara que sobresalía de su helado derretido—. ¿De verdad crees que volverá?

—Lo hago —No estaba segura de si eso sería algo bueno a largo plazo. Reprimí un suspiro—. De cualquier manera, lo siento por irrumpir en su reunión de helado. Sinceramente, no quise hacerlo —Miré a Zayne mientras salía de la cabina—. Te veré más tarde.

La mandíbula de Zayne estaba trabajando horas extras mientras les daba una rápida despedida con la mano. Por un breve momento, sentí lo que venía a través del vínculo, y me hizo retroceder y dar la vuelta tan rápido como pude. Pronto salí al aire caliente y comencé a caminar, los aromas de dulce de azúcar y vainilla derretidos siguiéndome.

Ira.

Lo que había sentido era ira hirviendo a fuego lento, y había dejado un sabor a pimienta en mi garganta.

Zayne estaba enojado, pero ¿por qué? ¿Su reunión de helado arruinada? ¿Yo apareciendo? ¿La inesperada aparición de Sam y cómo había afectado a Stacey? ¿Fantasmas y Personas de Sombra pasando el rato en la escuela? ¿Toda la situación, incluido lo que había sucedido entre nosotros? Las opciones eran ilimitadas.

Lo que sea. Al final del día, al menos teníamos una pista.

No sabía a dónde iba. De vuelta al apartamento, supuse, pero no tenía idea de si podría volver ahí. Realmente no me importaba en ese momento. Sólo seguí caminando y caminando, tratando de poner tanto espacio entre mí y esa maldita bolita de calor en mí pecho. Mi camino estaba felizmente despejado cuando llegué a la intersección. Nunca fui…

Sonó una bocina, el sonido ensordecedor mientras mi cabeza giraba hacia la izquierda. El auto estaba *justo* ahí, en mi punto ciego. Los neumáticos chirriaron cuando pisaron los frenos. Era demasiado tarde. El auto no podría detenerse a tiempo

Alguien gritó, pero no fui yo, porque era incapaz de hacer ruido. En esos segundos que se extendieron una eternidad, supe que ese auto iba a chocar contra mí. No me mataría, pero definitivamente iba a doler. Los huesos podrían incluso romperse, y Dios, no sería pasar tiempo con el cuerpo enyesado lo que remataría el día…

Una banda de acero rodeó mi cintura y me empujó hacia atrás. Choqué con una superficie dura y cálida que olía a invierno. Mis pies dejaron el suelo cuando me dieron la vuelta. En un instante estaba mirando…

Mirando fijamente la camisa azul claro de Zayne, mientras el hombre en el auto gritaba y luego se alejaba, presionando su bocina. Alcé la mirada, y pálidos ojos furiosos se encontraron con los míos.

—¿Te has vuelto loca?

Sentí las palabras retumbar fuera de él, porque me tenía toda pegada a su pecho. Traté de levantar mis manos para alejarme, pero

mis brazos estaban sujetos a mis costados. Estaba atrapada contra él, y su cuerpo estaba emanando calor como un horno.

Mierda.

—Trin…

—Déjame ir —Sabía que estábamos ganando audiencia, considerando que estábamos en medio de una acera.

Me fulminó con la mirada. —¿Qué estabas haciendo?

—Dije que me dejes ir —El siguiente aliento que tomé fue como tragar fuego—. Ahora.

Zayne respiró hondo, pero lo soltó, deslizando su brazo lejos de mí en un lento movimiento que me enfureció y me frustró por media docena de razones distintas.

Retrocedí.

Pero no llegué muy lejos.

Su mano se disparó y envolvió mi muñeca, su agarre firme pero lejos de ser doloroso. —¿A dónde crees que vas?

—A cualquier lugar que no sea donde estoy ahora

La risa de Zayne fue dura. —Oh, no lo creo.

Sin otra palabra, Zayne me llevó de vuelta a la heladería mientras una pareja de ancianos que vestían cazadoras a juego nos miraban. Sus cabezas estaban inclinadas juntas mientras enviaban miradas nerviosas en nuestra dirección. No intervinieron. Nadie lo hizo. Supuse que porque era la hora pico en la capital de la nación y la gente solo quería llegar a casa antes del anochecer.

Ciudadanos realmente preocupados y serviciales justo ahí.

Tiré de mi mano. —Zayne…

—Todavía no —dijo, entrelazando sus dedos con los míos—. No aquí.

La mano alrededor de la mía era firme, y era molesto seguir el ritmo de sus largas piernas. Le lancé una mirada de reojo—. No entiendo por qué eres el que tiene una actitud en este momento.

—¿No lo haces? —demandó—. Sabes mejor que cruzar una calle sin revisar. Podrías haber salido herida, Trin. ¿Y entonces qué?

Traté de liberar mi mano nuevamente. No tuve tanta suerte. —Pero no me lastimó, y mira, me metí en tu cita de helado. Yo no…

—Todavía no —me cortó.

Empecé a fruncir el ceño. —Pero yo…

—Trinity, lo digo en serio. No quiero escuchar una sola palabra tuya en este momento —Se detuvo frente a mí, casi haciéndome tropezar. No lo hice, porque él me enderezó antes de que pudiera caerme.

—¡Pero me hiciste una pregunta! —Señalé—. ¿No querías que te respondiera?

—No realmente.

Ahora estaba *realmente* frunciendo el ceño mientras él me llevaba a un callejón que había pasado camino a la heladería. Zayne se detuvo junto a una escalera de incendios, lejos de la acera abarrotada, y me miró. La luz sobre nosotros parpadeó, proyectando sombras extrañas sobre su rostro.

—¿Me vas a dejar ir ahora? —exigí

—No lo sé ¿Vas a volver a jugar en el tráfico?

—Oh, sí. Es mi pasatiempo favorito, así que no lo prometo.

La mirada que me dirigió me dijo que no estaba impresionado. Respiré hondo y comencé a tratar de contarle lo que sucedió, pero él abrió la boca y me interrumpió.

—Tienes muchas explicaciones que dar —Me miró fijamente.

Eso era la cosa incorrecta que decir. — *¿Yo* tengo que explicaciones que dar? ¿Yo?

—¿No eres la persona que apareció al azar aquí y luego salió corriendo a la calle?

—Haces que parezca que hice todo eso a propósito, lo cual no hice, y tampoco salí corriendo —Aunque lo hubiera querido—. Salí *caminando.*

—Como si eso hiciera una diferencia —Sus ojos se ensancharon cuando bajó la cabeza—. Estuviste aquí afuera por quién sabe cuánto tiempo, sin protección y sola.

—Oh, como si te importara —espeté. Era algo tan típico de decir, pero como sea.

—¿De verdad? ¿Piensas eso?

—¿Según la forma en que has estado actuando los últimos días? Sí.

—Dios, ni siquiera debería sorprenderme que pienses eso.

Lo miré boquiabierta. —Necesitas relajarte con tu actitud.

—¿Yo necesito relajarme?

—Obviamente. Eso es lo que dije —Tiré de mi mano otra vez. Había terminado con la basura de sujetarnos las manos. Rompí su agarre solo para recordarle exactamente quién tenía la fuerza aquí—. En caso de que estés confundido, no tengo que decirte nada sobre lo que esté haciendo, por lo que debes de revisar todo tu rollo de no-sabía-dónde-estabas. Así no es como funciona esto. Jamás. En segundo lugar, puedo protegerme…

—Excepto cuando estás cruzando calles, aparentemente —respondió él.

—Sabes qué. Puedes irte… —Me interrumpí, dando un paso atrás.

Sus labios se torcieron en una sonrisa. —Termina esa oración si eso te hará sentir mejor.

En lugar de hacer eso, levanté la mano y le enseñé el dedo medio.

Una de sus cejas se levantó. —¿*Eso* te hizo sentir mejor?

—Sí.

Apretando los labios, miró hacia otro lado y respiró hondo. —No me dijiste la verdad la noche que estuviste en la cocina.

Mis oídos deben haberme engañado, o el Señor me estaba probando. O ambos. —¿Dilo de nuevo?

—Por eso llevabas tu daga contigo —Me enfrentó de nuevo—. No ibas por algo de beber. Sam estaba allí y no me dijiste…

—¡No me dijiste que te reunirías con Stacey! —grité tan fuerte que la gente en la calle tuvo que escucharme—. Fallaste en mencionarlo cuando hablaste de las "cosas" que tenías que hacer, así que no te pares ahí y me des sermones. Y tampoco es la primera vez, ¿verdad? Ahí era donde estabas el día que me encontraste en el parque. La noche en que… —Me interrumpí—. La noche que Morgan fue asesinado.

Su mirada voló hacia la mía. —Almorcé con ella ese día. No te dije…

—No me importa —Y esa era la honesta verdad de Dios en ese momento caótico—. No me importa por qué no lo hiciste.

Zayne dio un paso hacia mí. —¿Estás segura de eso, Trinity?

Me tensé. —Lo estoy. Solo estoy señalando la hipocresía.

—Entonces, si ese es el caso, no puedo esperar para ver tu cara en el momento en que la hipocresía se vuelva contra ti.

—Oh, crees que eres inteligente —Empecé a dar la vuelta, pero me detuve—. No te conté sobre Sam porque no tenía idea de quién era esa noche. Desapareció antes de que pudiera obtener un nombre, y pensé que era solo un espíritu al azar que me había visto y me había seguido. Ha sucedido antes, y no lo mencioné porque pensé que escuchar que había otra persona muerta en tu departamento te asustaría.

Zayne miró hacia la calle, cruzando los brazos sobre su pecho.

—No sabía que me traería a Stacey hasta que la vi. Si hubiera sabido quién era él, te habría contactado. No soy estúpida.

Su cabeza se volvió hacia mí. —No dije que lo fueras.

—Supongo que entonces malinterpreté el comentario de jugar-en-la-calle —Me aferré a mi ira como si fuera mi manta favorita—. ¿Y por qué estás aquí ahora?

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿En serio? —Mi tono era tan seco que un desierto parecería un lugar húmedo en comparación—. Tienes *cosas* que hacer, y todo el asunto de Sam pareció golpear a Stacey muy duro. Entonces, deberías estar allí, donde te necesitan. No aquí afuera, tirándome mierda.

Las fosas nasales de Zayne se dilataron y sus pupilas cambiaron, estirándose. —Tienes razón. Tenía cosas que hacer hoy, ¿y *eso*, allá atrás? —Apuntó con un dedo a la calle—. Golpeó a Stacey muy duro, porque cuando Sam murió, ella ni siquiera lo sabía. Ninguno de nosotros lo sabía, porque un maldito Lilin había asumido su forma y pretendía ser él en todas las formas posibles.

Mis ojos se ampliaron. Un Lilin era la descendencia de Lilith pero nada como Layla. Un Lilin era una criatura demoníaca que tenía prohibido estar en la superficie, porque podían quitar las almas por simplemente rozarse contra un humano, creando espectros como un mogwai alimentándose después de la medianoche. Y ahora entendía lo que Sam había querido decir al decir que no había cruzado tan pronto como había muerto. Su alma habría sido despojada y él habría estado…

Oh, Dios.

—No lo sabía —susurré—. No sé nada sobre estas personas…

—Estas *personas* son mis amigos —dijo, y contuve el aliento—. ¿Y por qué alguien te lo diría? No preguntaste a quién perdió Stacey, aunque lo mencioné.

Di un respingo. —No pensé que quisieras que preguntara.

—Sí, y me pregunto por qué pensarías eso.

Mi boca se abrió de golpe. —Eso es una mierda. Traté de preguntarte la noche que hablamos en el sofá, y me dijiste que había muchas cosas que no sabía.

—Estabas preguntando sobre Stacey estando antes en mi casa. No estabas preguntando por *ella*. Estabas preguntando por *nosotros*. Gran diferencia allí.

Una sensación punzante se extendió por mi piel mientras sus pupilas volvían a su tamaño normal. No sabía cómo responder a eso. Me sentía como si hubiera caído de barriga sobre una línea.

—No te dije sobre reunirme con ella porque no pensé que sería algo que quisieras escuchar. Tal vez me equivoqué. No. Me equivoqué. Debería haber dicho que me reuniría con ella entre otras cosas que necesitaba hacer hoy. La retrospectiva es veinte y veinte —Me fulminó con la mirada—. Stacey es mi amiga, y no he sido muy buen amigo con ella últimamente. Eso era lo que se suponía que sería hoy. De eso se trató el otro día. Nada más. No importa lo que ella y yo solíamos hacer o no hacer.

Mi cara comenzó a arder. —No me debes una explicación…

—Aparentemente lo hago. Así que, esto es lo que necesitas saber. Stacey pensó que le estaba diciendo al chico que conocía por años que lo amaba, pero no lo era. Ella nunca logró decirle a Sam —dijo, haciendo que me estremeciera—. Y ese chico estaba en el infierno hasta que Layla lo liberó. Stacey lo supo, una vez que nos dimos cuenta de que con lo que estábamos tratando no era Sam. No había una maldita cosa que ella pudiera hacer, así que, sí, escuchar que él estaba allí la golpeó con fuerza.

》 Y después de lo que pasó entre nosotros, no puedo creer que me estés cuestionando —continuó—. No quieres nada serio entre nosotros, así que no debería importar qué demonios estaba haciendo con ella o con nadie. Tú hiciste la tu elección.

—¿*Elección*? —Dejé salir una risa áspera—. *No* tienes idea, así que por favor, sigue parado allí, haciéndome sentir mal cuando eres tú quien eligió no contarme sobre Stacey ¿Y qué osadía de tu parte? —Di un paso hacia él. La ira y la frustración eran una tormenta tumultuosa en mí y las emociones se apoderaron de mí—. No tuve *elección*. Tuve que trazar una línea, porque si lo que sucedía entre nosotros se volvía más que algo físico, no tengo idea de lo que te sucedería. Está prohibido, así que dibujé una línea en besar, porque hace que las cosas signifiquen más para mí. Me destrozaste por eso, haciéndome sentir que te estaba usando como Layla lo hizo.

Proyectaste tu *carga* sobre mí, pero trajiste a Stacey a esa heladería. Sé lo que es ese lugar. Es donde te llevaba tu padre. Es importante para ti, y nunca has considerado siquiera llevarme ahí.

—Es una maldita heladería, Trinity.

—Oh, no te atrevas a intentar despreciarlo como si ese lugar no significara nada para ti. ¿Si fuera alguien más? Seguro. Yo sé mejor. Puedes pensar que soy terrible por excluirte de algo que consideras importante, ¿pero tú puedes hacerlo conmigo?

Un músculo se tensó en su mandíbula mientras desviaba la mirada.

—¿Supongo que te estás resistiendo a decir que no es lo mismo?

—¿Justo como tú no diciéndome sobre Sam no es lo mismo? —respondió—. ¿O cuando te niegas a decirme la verdad cuando sé que no estás bien? ¿O cuando sé que no me cuentas la historia completa sobre las cosas?

—Oh Dios mío —Sacudí la cabeza y no sé por qué admití lo que hice a continuación. Era como si la situación estuviera fuera de control y lo seguí—. Sabes qué, he mentido. ¿Ese día en el parque? No estaba vagando por ahí. Había ido a ver el aquelarre de brujas con Roth.

Su mirada se agudizó en mí.

—Quería que le ayudara a recuperar a Bambi, y pensé que sería una buena oportunidad para tratar de obtener más información de ellos —continué, apretando mis manos en puños—. Maté a esa bruja, Faye. Entonces, sí, los dos somos buenos para mentir sobre las cosas importantes, ¿verdad? Los dos somos hipócritas. ¿Eso te hace sentir mejor, saber eso? Debería. Ahora que sabes de lo que soy capaz, deberías estar *encantado* de que haya dibujado esa línea.

Me miró fijamente. —Te equivocas. Soy mejor que tú para mantener cosas en secreto.

—¿Es así? —Lo desafié.

—Sabía sobre Roth y el aquelarre —dijo, efectivamente dejándome sin aliento y sin presunción—. Sabía que te pidió ayuda. Y sé que no querías matarla ni a ninguno de ellos. También sé que

no mataste a esa bruja hasta que fue tras Bambi y la Anciana te lo dijo.

—Bueno —dije, y eso fue todo lo que pude decir.

—Roth me llamó después de que te dejó.

Mi mandíbula estaba en el suelo. ¡Ese demonio hijo de perra me había dicho que no le dijera a Zayne!

—No le pareció prudente que estuvieras sola —continuó, y casi me caigo de espaldas—. Estaba esperando que me lo dijeras, y supongo que lo has hecho.

No tenía nada que decir

—Ahí está. La expresión en tu rostro por la que estaba esperando cuando la hipocresía se volviera contra ti. Lástima que no sea tan agradable como pensé que sería —dijo—. ¿Y sabes qué? *Debería* estar allí con Stacey, porque eso es lo que hace un amigo. En cambio, estoy aquí afuera contigo.

La picadura volvió, mezclándose con el ardor. —No te dije que vinieras aquí.

Zayne sacudió la cabeza mientras arrastraba su labio inferior entre los dientes. —¿Conoces tu camino de regreso al apartamento?

—Puedo imaginar….

—¿Conoces o no el camino de regreso al departamento, Trinity? ¿Tienes alguna aplicación descargada en tu teléfono para ayudarte? ¿Puedes ver esos letreros en la calle? ¿Prestaste atención cuando Sam te condujo hasta aquí? —Cuando no respondí, cuando *no pude* responder, él dijo—: No es como que pueda dejarte deambular, así que me quieras o no aquí, aquí es donde estoy.

El ardor y la picadura se convirtieron en un nudo que apenas podía tragar. Toda mi ira palpitó, se disipó, regresó como algo completamente nuevo. Me dolía el pecho, pero mi piel ardía de vergüenza y mis hombros se desplomaron bajo el repentino peso mientras miraba el suelo del callejón lleno de guijarros.

Carga.

Eso es lo que era ese peso. Una carga de deber y una carga de tener que ser ayudada. Zayne tenía razón. Ni siquiera tenía Google Maps en mi teléfono. Demonios, no podría leer las estúpidas instrucciones si lo tuviera. Él lo sabía, y estaba allí por eso y porque él era mi Protector vinculado.

No porque fuera una amiga en necesidad.

No porque esto era donde él quería o necesitaba estar.

Y *eso* era un mundo de diferencia. Incluso si las cosas no se hubieran vuelto tan complicadas entre nosotros, esta situación aquí probablemente todavía habría sucedido.

—Quiero volver al apartamento —dije, sintiéndome muy pesada—. Me gustaría eso.

—Por supuesto —Su voz era plana—. Es tu mundo, Trinity.

Es tu mundo

¿Acaso Misha no había dicho algo similar? Me volví hacia la calle, entrecerrando los ojos detrás de mis gafas de sol. —Puedo ir en un Uber si tú, um, si me ayudas a ver la aplicación y… —El calor fluyó por mis mejillas—. Y ayudarme con el auto cuando llegue aquí. No puedo ver las placas y algunas marcas…

—Entendido —interrumpió, y cuando miré por encima del hombro, ya tenía su teléfono fuera. No más de unos segundos después, anunció—: El auto estará aquí en menos de diez minutos.

Y eso fue todo lo que dijo.

28

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Hace unos dos años, Misha y yo nos metimos en esta gran pelea. Jada y Ty y varios otros Guardianes se iban de la Comunidad para pasar un día en una de las ciudades cercanas y estaban involucradas papas fritas de Outback, así que, por supuesto, quería ir con ellos. Thierry rechazó mi solicitud debido a alguna razón absurda y, conociendo mi inclinación por no escuchar sus órdenes, fue tan lejos como para estacionar Guardianes extras en todas las salidas posibles de la casa. Misha me había dicho que no iría y que estaría trabajando en algo con Thierry. Había mentido y se había ido con el grupo, y aunque descubrir esa mentira no era su mayor crimen, había sido el fin del mundo para mí. Sabía que mi enojo y molestia tenían mucho que ver con sentirme excluida y que la vida en general era injusta, pero Misha todavía había mentido en lugar de simplemente confesar el hecho de que quería ir con todos. Todavía habría estado celosa, pero no habría dicho otra cosa más que *diviértete*. Los dos teníamos la culpa, aunque yo tenía la mayor parte; nos gritamos antes de retirarnos a nuestras respectivas habitaciones, cerrando las puertas de golpe. A la mañana siguiente tuvimos que entrenar, y quería disculparme, pero todavía estaba demasiado enojada y dolida para cruzar ese puente, por lo que la sesión entera fue increíblemente incómoda y la conversación se interrumpió durante el resto del día.

Eso era muy parecido a cómo iba esta noche con Zayne.

No había regresado al apartamento hasta que casi era hora de irnos, y todo lo que dijo al pasar junto a mí en la sala de estar fue que pensó que sería una buena idea revisar el área que rodeaba la escuela preparatoria.

Probablemente habíamos intercambiado tres oraciones completas desde entonces, que no era exactamente distinto a los últimos días.

Así que, momentos divertidos.

Mientras caminábamos por las aceras mojadas por la lluvia hacia Heights on the Hill, que era como se llamaba la escuela, me sentía muy parecida como me había sentido con Misha después de nuestra discusión, pero a diferencia de antes, cuando no podía entender por qué estaba siendo tan cobarde, pensaba que podría haberlo descubierto ahora. Y quería disculparme. Era habladora y conflictiva en un buen día y no retrocedía en una pelea, pero detestaba absolutamente el conflicto con alguien que me importaba. El problema era que, al igual que con Misha ese día, todavía estaba furiosa y herida y a un millón de millas de distancia de estar lista para disculparme.

Pero yo no tenía toda la culpa.

Podía entender, ahora que había tenido tiempo de pensar obsesivamente sobre lo que había sucedido, por qué no me había dicho que se encontraría con Stacey. Él había sentido mis emociones cuando Stacey había venido, y había visto a través de mis preguntas sobre ella. Probablemente quería evitar herir los sentimientos que sentía en mí o evitarlos en general. Pero eso no significaba que no debería haber sido honesto, al igual que Misha. La honestidad habría apestado en el momento, pero habría sido mucho más fácil tratar con eso que descubrir una mentira diseñada para cubrir un daño. Al contrario de lo que Zayne creía, su mentira no era como yo no diciéndole sobre lo que había parecido ser un espíritu al azar en su departamento.

Nadie podría convencerme de lo contrario.

¿Y el hecho de que él había sabido lo que había sucedido con el aquelarre todo este tiempo? No podía estar enojada con él por no decir nada, porque le había ocultado eso, pero no entendía por qué no me había confrontado. ¿Realmente había estado esperando que le dijera?

Dudaba que él estuviera feliz ahora que lo había hecho.

Un rayo atravesó el cielo nocturno, un arco de luz irregular que iluminó el perfil estoico de Zayne. Llevaba el pelo recogido, excepto por todos esos mechones más cortos. Estaban metidos detrás de sus orejas.

La única vez que habría apreciado que fuera deshonesto habría sido cuando me dijo que prefería estar con una amiga que tratando conmigo.

Que *ayudándome*.

Eso, podría haberlo guardado para sí mismo.

—Quieres decir algo —Zayne rompió el silencio—. Sólo dilo.

Aparté la mirada de él, sonrojándome al ser sorprendida mirando—. No tengo nada que decir.

—¿Estás segura de eso, Trin?

Trin.

Al menos estábamos de vuelta a los apodos y no a los nombres formales. —Sí.

Él no respondió.

—¿*Tú* tienes algo que quieras decir, Zayne? —Ni siquiera traté de mantener el sarcasmo fuera de mi tono.

—Nope.

Un trueno crujió como la explosión de un cañón dirigido a los Cielos. La fuerte lluvia se había detenido hace aproximadamente una hora, pero estaba viniendo otra tormenta. Empaparse y posiblemente electrocutarse sería una buena manera de terminar el día.

Definitivamente no vería ninguna estrella esta noche.

—¿Me pregunto qué pasa cuando los Guardianes son alcanzados por un rayo? —Caminé delante de Zayne hasta una intersección.

—Probablemente lo mismo que le sucede a un Trueborn.

Puse los ojos en blanco, asegurándome de que no pasaran autos antes de cruzar. No es como que estuviera a punto de repetir lo de antes. Comencé a avanzar, mis pasos torpes cuando llegué a la acera antes de pensar que lo haría. Realmente esperaba que Zayne no hubiera visto eso, porque Dios sabe que no querría que él...

—¿Trin?

—¿Qué? —solté.

—¿Vas a la escuela preparatoria conmigo o a algún otro lugar? —preguntó, diversión goteando de su tono como miel espesa—. Tengo curiosidad, ya que parece que tienes otros planes en mente.

Deteniéndome a mitad de la calle, contuve el aliento e hice todo lo que estaba a mi alcance para evitar gritar. Me di la vuelta y descubrí que Zayne había dado vuelta a la izquierda en la intersección. Haciendo mi camino de regreso a la acera, pasé caminando energizada junto a él, notando que la acera ya no seguía un curso plano sino una pendiente bastante empinada. Una risa profunda y retumbante vino detrás de mí.

—Me alegro de que te haya parecido gracioso —respondí, entrecerrando los ojos mientras los contornos de los árboles daban paso al césped—. Porque vas a pensar que es realmente gracioso cuando te rompa la cara.

—Eres increíblemente agresiva.

Más adelante, vi un edificio de dos pisos con su piso principal iluminado. —Y eres increíblemente molesto.

—Y todavía vas por el camino equivocado —dijo.

Me detuve.

Dios tenía que estar probándome.

Girando, vi que Zayne estaba cruzando el césped. Fruncí el ceño, mirando en la dirección en la que yo iba. No pude distinguir mucho sobre el gran edificio que tenía delante, pero me parecía una escuela. —¿No es esa la escuela justo allí?

—Lo es —Siguió caminando—. Pero no creo que quieras caminar directo hacia las puertas principales, ¿verdad? Estamos aquí para

explorar el lugar, no para anunciar nuestra llegada a quién esté trabajando en este momento.

Dios mío, iba a derribarlo y golpearlo contra el suelo, y *no* de una manera divertida.

—¿Se te pasó por la cabeza decir algo? —Me quejé, trotando para alcanzar sus zancadas tremendamente largas. Una bandera ondeaba alrededor de su asta, haciendo ruidos de chasquidos.

—Lo hizo —Él disminuyó la velocidad—. Alrededor de un segundo.

—Idiota —murmuré, permaneciendo unos metros detrás de él y a un lado. El suelo era pastoso y blando en ciertas áreas, como si la tierra hubiera sido puesta recientemente.

—¿Qué fue eso? —Zayne miró por encima del hombro, su rostro escondido en la oscuridad—. No te escuché bien.

Sí, lo había hecho; solo quería que lo repitiera. No iba a pasar. —¿A dónde vamos?

—A revisar este lado de los terrenos. Hay un pequeño vecindario directamente detrás de la escuela, y quiero ver si captamos algo.

Todo lo que sentía era el constante zumbido de la actividad demoníaca cercana. —Lo único que estoy captando es tu actitud combativa.

Zayne se echó a reír, rio lo suficientemente fuerte como para que me preguntara si nos oirían.

—No se supone que eso fuera divertido.

—Sin embargo, me hizo reír —Zayne se detuvo de repente, extendió un brazo y casi me derribó.

—Jesús —jadeé, retrocediendo un paso.

—Cuidado —aconsejó—. Es difícil de ver, pero el césped termina aquí y hay seis escaleras estrechas hacia abajo.

Sí, definitivamente no lo habría notado. Por supuesto, tropezar y caer por esos escalones solo habría herido mi orgullo. La palabra

gracias me quemaba en la lengua, pero no la pronuncié mientras bajaba las escaleras tentativamente.

—No sé si puedo sentir a una *Persona de Sombra* —dije mientras un rayo atravesaba el cielo nuevamente—. Como no son demonios vivos, no sé cómo funciona eso.

—Con nuestra suerte, probablemente no —Escaneó lo que me di cuenta de que era un pequeño y estrecho estacionamiento que probablemente era para los profesores.

Más allá de una cerca provisional, varias camionetas y camiones de colores más claros estaban estacionados a lo largo de la parte posterior del edificio, bloqueando cualquier entrada que estuviera allí. Las palabras *Construcciones Bar Rhinge e Hijos* estaban garabateadas en las camionetas en grandes y llamativas letras rojas, iluminadas por las luces de entrada laterales. A medida que nos acercábamos, podía escuchar el ruido constante de los martillos y…

—Por cierto, hablé con Roth esta tarde —anunció Zayne mientras comenzábamos a cruzar el estacionamiento—. Quiere revisar la escuela con nosotros el sábado.

—Genial —murmuré—. Él es como lo contrario de un amuleto de buena suerte, así que ¿por qué no?

El retumbar de un trueno silenció el trino de las cigarras y mis pasos disminuyeron, luego se detuvieron. Miré detrás de mí. El viento seguía golpeando la bandera y las ramas de los árboles que salpicaban el césped. Pequeños bultos se levantaron en mis brazos mientras me esforzaba por escuchar… qué, no tenía idea. Era un murmullo bajo. ¿Tal vez incluso el viento?

—¿Trin? —La voz de Zayne estaba cerca—. ¿Sientes algo?

—No. No realmente —Volteé de nuevo hacia la escuela y levanté la vista hacia las ventanas oscuras. La piel de gallina se extendió cuando un estremecimiento la persiguió a lo largo de mi piel—. Es solo un sentimiento extraño.

—¿Cómo qué?

Levanté un hombro. No estaba segura de sí era algo, pero tenía la sensación de cientos de ojos invisibles sobre nosotros. Podrían ser los fantasmas que Sam había dicho que estaban atrapados. Podrían estar en esas ventanas, y simplemente no podía verlos. —No lo sé. Solo un ambiente extraño. Tal vez esta escuela *es* una Boca del Infierno.

Zayne guardó silencio.

Lo miré. —Ahora se supone que eso sería gracioso.

—¿Lo era?

—¿Qué tan molesto te pondrás si te pateo hacia uno de esos camiones?

—Muy molesto, para ser honesto.

—Bueno —Asentí—. Solo voy a sopesar mis probabilidades aquí para ver si vale la pena enojarte más de lo que ya estás.

—No estoy enojado.

—¿Oh, en serio? —Me reí de eso—. Te he visto feliz. Esto no es feliz.

—Tampoco dije que estuviera feliz —respondió. Alcé los brazos con frustración—. Hay puertas aquí atrás, a los lados, si no recuerdo mal. Voy a ver si es accesible o si hay alguna ventana entablada. Trazar el área para el sábado por la noche.

—Que te diviertas.

Zayne me enfrentó. —¿No vendrás?

—No. Probablemente haya escombros y basura por todas partes —señalé—. Voy a chocar y tropezar con todo.

—¿Entonces, qué vas a hacer? —Dio un paso hacia mí.

—Jugar en el tráfico.

Hizo un ruido que sonó como un cruce entre una risa y una maldición. —Suena como un buen momento. Solo trata de no ser golpeada y asesinada. Algo como sobrevivir la noche.

—Ser atropellada por un automóvil no me mataría —Lancé las palabras.

Zayne levantó la mano y pensé que tal vez había levantado el pulgar antes de caminar alrededor de la cerca.

—Imbécil —murmuré, volviendo la mirada hacia las ventanas oscuras.

Por supuesto que no iba a jugar en el tráfico. Mientras Zayne estaba buscando una buena entrada para el sábado, quería descubrir qué estaba sintiendo y posiblemente escuchando. Además, probablemente me rompería una pierna y alertaría a todos de nuestra presencia tratando de navegar en un sitio de trabajo activo en la oscuridad.

Alcé la mirada hacia las ordenadas hileras del segundo piso. Podrían ser solo insectos, pero el ambiente… sí, el ambiente no estaba bien, y no pensaba que tuviera que ver con el hecho de que sabía lo que podía estar adentro.

El aire era más espeso aquí, como sopa. El ruido constante de los martillos me hizo preguntarme si los trabajadores habían notado algo. Herramientas faltantes. Voces sin cuerpo. Personas que se ven por el rabillo del ojo, pero desaparecen cuando se enfocan en el área. Esas cosas se experimentarían si solo hubiera un fantasma en un lugar, ¿pero más de cien? Dios.

¿Por qué alguien los atraparía aquí? Y si esto estaba relacionado con el Harbinger, ¿qué podría querer con los fantasmas? ¿Y las Personas de Sombra? La trama se estaba agravando, pero el problema era que no tenía idea de cuál era la maldita historia.

Otro destello de luz marcó el cielo, iluminando las ventanas por un segundo. Probablemente cualquier otra persona hubiera podido ver si había algo en esas ventanas, pero eran borrones para mí. Los truenos siguieron inmediatamente, y luego una gran y gorda gota de lluvia me golpeó la nariz. Esa fue la única advertencia antes de que el cielo se abriera y la lluvia comenzara a derramarse desde el cielo.

Empapada hasta los huesos en segundos, suspiré profundamente. La lluvia era algo cálida, así que al menos tenía eso.

Estaba debatiendo las ventajas de gatear debajo de una de las camionetas cuando sentí unos dedos fríos y helados deslizarse sobre mi nuca. Giré la cabeza, esperando ver a alguien con manos heladas y absolutamente ningún concepto de espacio personal, un fantasma o un abominable hombre de las nieves.

Nadie estaba detrás de mí. Luché por ver a través del velo de lluvia, escaneando el césped. Era imposible que alguien me hubiera tocado y desaparecido tan rápido. La sensación de frío todavía estaba allí, estableciéndose entre mis hombros, formando una presión. Era esa misma sensación brutalmente fría que sentí aquella noche cuando encontramos a los zombis.

Me di la vuelta y volví a los escalones. En lugar de subirlos, salté y aterricé en la espesa hierba. El rastro de frío todavía estaba allí, y la sensación de ser observada se intensificó.

Alguien estaba aquí afuera.

Lo sabía en mis huesos y mi sangre. Mi *gracia* se encendió profundamente dentro de mí cuando di un paso adelante. *Allí.* Por uno de los árboles.

Apartada de la lluvia y la oscuridad, una forma más gruesa se despegó de la base del árbol. ¿Era una persona? ¿Un fantasma? ¿Una Persona Sombra? No podría decirlo. No con la distancia y la lluvia.

Entrecerrando los ojos, pude verlo a unos cuatro pies del árbol. Avancé, y luego el instinto se hizo cargo. Mi ritmo se aceleró hasta que estaba trotando y luego corriendo mientras alcanzaba una de mis dagas, por si acaso...

La tierra suave y blanda se hundió bajo mis pies, y por un segundo que me paralizó el corazón, me congelé. Tan estúpida, tan increíblemente estúpida, porque fue un segundo demasiado largo. El suelo cedió debajo de mí, absorbiéndome antes de que tuviera la oportunidad de gritar.

Montones de tierra y hierba cayeron conmigo mientras me desplomaba en picado. El pánico aumentó, pero lo aplasté mientras

cruzaba los brazos y doblaba las piernas, preparándome lo mejor que podía mientras yo...

...me estrellaba contra el suelo duro, el aire saliendo de mis pulmones cuando una llamarada de dolor atravesó mi pelvis y bajó por mi pierna izquierda. Mi cabeza se estrelló contra algo, y explosiones de destellos me cegaron cuando otra punzada de dolor surgió a lo largo de la parte posterior de mi cráneo y luego se disparó por mi columna vertebral. El repentino impacto me dejó aturdida e inmóvil. Me recosté de costado, con las piernas todavía dobladas mientras respiraba a través de mi mandíbula apretada, con los ojos cerrados.

Santa mierda.

Tenía que haber caído diez pies o más. La distancia explicaba el palpitar profundo y constante en mi pierna y mi cabeza. Ese tipo de caída habría causado un daño grave a un humano. Abriendo la boca, respiré hondo y me atraganté con el aroma abrumador de la tierra rica y húmeda. La presión helada seguía entre mis hombros, y lo que sea en lo que hubiera caído era increíblemente frío, al menos veinte grados más frío.

Al abrir los ojos, vi... *nada*. Nada más que completa, absoluta oscuridad.

Una semilla de pánico echó raíces cuando me puse de pie y corrí hacia atrás hasta chocar con algo duro y sólido. Las náuseas me invadieron cuando una avalancha de dolor recorrió mis sienes.

Bueno. Tal vez me hice algo de daño.

—Mierda —gemí, levantando una mano a mi sien, dándome cuenta de que estaba contra una pared. Me giré por la cintura, haciendo una mueca cuando extendí la mano, colocando mi mano contra la superficie húmeda y viscosa. Un muro de piedra... un muro de piedra mohoso y viscoso.

¿En qué demonios había caído?

Me esforcé por ver algo, pero solo había oscuridad. ¿Estaba el lugar desprovisto de toda luz? ¿O eran mis ojos? ¿Habían tomado este momento para darse por vencidos conmigo? Las raíces de pánico se

extendieron. No. No. Así no era cómo funcionaba la RP[33], y mi cráneo era lo suficientemente grueso como para proteger todas las células cerebrales y nervios responsables de la visión. Lo sabía, así que solo necesitaba calmar mi corazón… y mi respiración, porque hiperventilar no me estaba haciendo ningún bien. Necesitaba buscar una salida… mi teléfono. Podía usar la luz de mi teléfono para ver, y Zayne debe haber sentido mi pánico. Por una vez, estaba agradecida por el vínculo que podía sentir en mi pecho. Él me buscaría.

Esperemos que no en una calle cercana.

Comencé a alcanzar mi teléfono mientras rezaba porque no se hubiera dañado en la caída, porque eso apestaría. Necesitaba luz. Necesitaba poder ver…

Un suave golpe resonó cerca de mí. Me quedé quieta, tratando de no respirar demasiado o muy profundamente mientras miraba a la nada. ¿Qué era ese…?

Otro sonido apenas audible llamó mi atención. Un golpe más suave y luego uno más, un sonido que me recordó a…

La comprensión me golpeó, y mi estómago se desplomó mientras mi *gracia* ardía en mi núcleo.

No estaba sola.

[33] Retinitis Pigmentosa

29

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

El sonido de pisadas cesó mientras me quedaba completamente quieta. Sabía sin lugar a duda que había alguien conmigo.

Qué era ese alguien, no tenía idea.

Porque no era Zayne, y ningún humano podría haber hecho ese salto tan silencioso o seguro, pero tampoco sentía a un demonio. ¿Podría ser otro Guardián? Si ese era el caso, ¿por qué no decir algo?

Escaneé la oscuridad, solo escuchando la constante salpicadura de la lluvia y el retumbar de los truenos. No había otro ruido, ni siquiera el sonido de una respiración, pero podía *sentirlo*. Cada sentido que tenía estaba hiperconsciente de la presencia.

Necesitaba ver.

Un escalofrío recorrió mis brazos mientras lentamente, con cuidado, buscaba en mi bolsillo trasero. Mis dedos se deslizaron sobre mi teléfono. Con el corazón latiendo como la lluvia, contuve el aliento mientras lo sacaba. Si el teléfono seguía funcionando, en el momento en que apretara el botón, se iluminaría, alertando lo que fuera que estuviera aquí conmigo. Era el riesgo que tenía que tomar.

En la oscuridad, encontré el botón de mi teléfono. El pequeño destello de luz cuando mi pantalla de inicio entró en mi campo de visión trajo alivio y preocupación, junto con un estallido de dolor en mis ojos por el repentino brillo. No hubo movimiento mientras arrastraba el pulgar por la parte inferior de la pantalla. Echando un breve vistazo a mi teléfono, entrecerré los ojos hasta que el pequeño ícono de la linterna se enfocó. Apreté el botón y exhalé bruscamente.

Una intensa luz blanca fluyó desde el teléfono. Seguí el embudo de luz hasta... otra brillante pared que estaba a unos cinco pies de mí.

Algo estaba tallado en la piedra. No podía distinguir lo que era, pero me di cuenta de que estaba en un túnel.

Moví el teléfono hacia mi izquierda mientras buscaba una daga con mi otra mano. Mis dedos se curvaron alrededor del mango mientras seguía la luz, viendo piedra verde grisácea, montones de hierba y tierra.

Un peso cayó sobre mi brazo, tan rápido que perdí el agarre en mi teléfono y grité. Cayó al suelo y antes de que pudiera sentirme avergonzada por el pequeño grito, el túnel fue cubierto una vez más en completa oscuridad.

El instinto rugió a la superficie mientras mi *gracia* clamaba dentro de mí. Me lancé hacia delante, desenvainando la daga y balanceándome, cortando nada más que aire. Me aparté, jadeando mientras me presionaba contra la pared. Me tensé, preparándome para un golpe que no podía ver para desviarlo. Empujé la daga otra vez mientras iba por mi otra espada, golpeando la nada.

—¿Dónde estás? —grité—. ¿Dónde demonios estás?

El silencio me respondió.

El pánico se extendió, invadiendo mi conciencia como un veneno nocivo mientras intentaba recordar mi entrenamiento de ojos vendados con Zayne. Esperar el cambio en el aire... la temperatura, el cambio que ocurriría a mí alrededor. Habría una advertencia de que algo estaba cerca. Mi mirada se lanzó salvajemente de un lado a otro. Todo a mi alrededor estaba frío y el aire era demasiado espeso, demasiado estancado. No sentía nada más que el sudor salpicando mi piel húmeda. Una parte distante de mi cerebro sabía que estaba cediendo a la histeria, pero no podía contener el pánico. La completa y absoluta falta de luz golpeó una aterradora cuerda en mí, abriendo una caja de Pandora de miedo e impotencia. Lancé un golpe con mi daga, causando nada más que un susurro de aire.

Un suave ruido, un sonido *tsk tsk*, respondió, arrastrándose sobre mi piel.

Cada parte de mi ser se centró en la dirección del sonido desaprobatorio. Había venido de... directamente frente a mí. Desde mi ángulo en el suelo, estaba en extrema desventaja. Me puse de pie, poniendo mi peso sobre mi pierna izquierda...

Alguien me enganchó el tobillo derecho y lo jaló de un tirón. Caí con fuerza sobre mi espalda, el impacto sacándome el aire de los pulmones. Pateé con la otra pierna, pero el fuerte agarre me jalaba, arrastrándome más adentro del túnel, lejos del ruido de la lluvia.

Me senté, balanceando ambas dagas. El agarre en mi tobillo se soltó de repente, y una risa muy masculina y baja hizo eco a mí alrededor. Mi cuerpo se puso en acción. Me puse de pie, ignorando el sordo estallido de dolor. Jadeando, agarré las dagas...

Un toque frío y húmedo presionó contra mi cara, el firme contacto deslizándose por mi mejilla. Carne. El toque era de *carne*. Jadeando, me balanceé mientras levantaba mi rodilla derecha, pateando. El gruñido me dijo que mi pie había conectado con quien estaba aquí abajo. Comencé a avanzar, siguiendo el sonido, cuando algo duro y afilado, un codo, me alcanzó debajo de la barbilla, lanzando mi cabeza hacia atrás. El dolor me hizo perder el equilibrio. Una mano atrapó mi muñeca, retorciéndola bruscamente. Mis dedos se abrieron por reflejo y la daga cayó mientras balanceaba la otra daga. Lo mismo sucedió. Otra mano atrapó mi otra muñeca. Esa daga cayó y tintineó en el suelo de piedra.

Retrocediendo, me moví para usar el agarre en contra del atacante. El peso se estrelló contra mí antes de que pudiera levantar mis piernas. El peso era un cuerpo, un frío pecho y un torso duro, increíblemente frío, presionándome contra la pared. El contacto de cuerpo completo fue un shock para mi sistema. Traté de empujarlo, pero el peso me mantuvo en mi lugar mientras las manos en mis muñecas levantaban mis brazos, sujetándolos por encima de mi cabeza.

El terror explotó en mi estómago mientras mis brazos eran estirados, haciendo que mi espalda se arqueara. La sangre en mis

venas se convirtió en aguanieve mientras aliento helado se movía contra mi mejilla, seguido de la sensación de labios más secos y suaves.

Mi lucha se calmó. Mil escenas diferentes y horribles se reprodujeron rápidamente, cada una más inquietante que la anterior, estando forzada en una posición indefensa donde no podía luchar, no podía hacer nada para detener lo que pudiera venir…

No.

No estaba indefensa. *No estaba* capturada. *No estaba* sin un arma, un arma que ya debería haber usado. Un arma que había sido entrenada repetidamente para usar como el último recurso. La claridad me golpeó con la fuerza de una bala en el cerebro.

Esos años de entrenamiento estaban *mal*.

Y escucharlos había sido mi mayor debilidad. No mi visión. No mis sentimientos ni mi miedo. Nunca debería permitir que las cosas escalaran hasta el último recurso. Nunca debería estar en una posición como esta cuando podría haberla evitado.

El terror dio paso a la rabia, convirtiendo esa aguanieve en mis venas en fuego. Mi *gracia* rugió a la vida, y la aproveché. Las esquinas de mis ojos brillaron con una luz blanca-dorada.

Quienquiera que fuera este bastardo, estaba a punto de recibir la sorpresa de su vida.

El agarre en mis muñecas cambió hasta que una mano se enterró hasta el hueso. La otra me agarró por el cuello, tirando de mí hacia adelante mientras me retenía. Músculos se estiraron hasta el punto de desgarrarse.

—Es un poco tarde para usar tu *gracia* —La voz era distintivamente sureña, un tono profundo que hubiera sido encantador en cualquier otra situación. No me había perdido para nada que él supiera lo que yo era—. Eso debería haber sido lo *primero* que usaras, querida.

—¿En serio me llamaste querida? —gruñí, sintiendo el intenso calor elevarse por mi brazo.

—¿Cómo debería llamarte? ¿Trueborn?

—¿Qué tal tu peor pesadilla?

—¿Qué tal no? Porque eso sería una mentira, querida. En realidad, yo soy tu peor pesadilla.

Fui liberada de repente y me tambaleé hacia adelante antes de recuperarme. Mi *gracia* estalló en mi palma, el mango formándose mientras mis dedos se enroscaban alrededor del peso. Las llamas lamieron la longitud de la hoja, derramando un brillo dorado en el túnel.

Vi suficiente de él.

Parado frente a mí, vestido de negro, con cabello tan rubio que parecía blanco y la piel de un tono alabastro que era casi translúcido. Solo hubo un destello, pero vi que sus rasgos eran todos ángulos perfectos, aunque el giro sardónico de sus labios convertía la belleza asimétrica en algo demasiado cruel y frío, como un joven tallado en hielo y nieve.

La Espada de Miguel escupió fuego cuando la levanté, más que preparada para terminar su vida sin dudarlo.

—Lindo juguete —bromeó, extendiendo su brazo derecho—. Yo mismo tengo uno.

El impacto de lo que vi me hizo perder el control de mi *gracia*. Pulsó brillantemente y luego explotó en cenizas brillantes.

—Imposible —susurré.

Una luz dorada teñida de azul había bajado por su brazo, tomando la forma de una larga y estrecha lanza de fuego.

Gracia. Él tenía una *gracia*.

—¿Esto luce imposible para ti? —preguntó, su tono casi burlón—. Pensaste que eras la única, ¿cierto? Tu sorpresa es casi malditamente palpable —Volvió a hacer ese sonido de *tsk*, y luego su gracia se retrajo, arrojando el túnel en la oscuridad una vez más—. Querida, hay muchas cosas que no sabes.

La ráfaga de aire fue la única advertencia antes de que sus manos se colocaran en ambos lados de mi cabeza. —Pero pronto aprenderás.

No había tiempo para prepararse. Un dolor impactante explotó a lo largo de la parte posterior de mi cráneo cuando mi cabeza se estrelló contra la pared, y luego no hubo nada.

Nada en absoluto.



Un toque suave y cálido en mi mejilla me sacó de la oscuridad. Salí, jadeando por aire en una habitación bien iluminada que me lastimaba los ojos. Comencé a sentarme, parpadeando el ardor de mis ojos hasta que aparecieron paredes de color amarillo mantecoso con molduras oscuras.

—Trin —Zayne estaba de repente allí, colocando una mano gentil sobre mi hombro—. Necesitas quedarte quieta. Jasmine volverá pronto.

Fui a hablar, pero mi lengua se sentía pesada y llena de lana mientras él me bajaba sobre una gruesa almohadilla o cojín.

—Por favor, quédate quieta —dijo.

Las facciones de Zayne estaban un poco borrosas mientras mis ojos trabajaban para adaptarse al brillo. Mechones de cabello húmedo se aferraban a sus mejillas pálidas, y la camisa que llevaba puesta estaba desgarrada y colgando de sus hombros. En algún momento había cambiado a su verdadera forma y sus pupilas todavía estaban estiradas verticalmente.

—¿Dónde...? —La parte posterior de mi cabeza palpitaba, haciéndome respirar hondo—. ¿Dónde estoy?

Los pálidos ojos de Zayne se movieron sobre mi cara. —Estás en el complejo —Se sentó a mi lado en la cama—. Cuando te

encontré, no... No te despertabas, y estabas sangrando por la cabeza. Mal —Un músculo se tensó a lo largo de su mandíbula—. ¿Cómo te sientes?

—Bien —Comencé a estirarme hacia dicha cabeza, pero Zayne fue rápido, capturando suavemente mi mano—. Eso creo.

—¿Eso crees? —Sacudió la cabeza y luego añadió en voz baja—: Tus muñecas.

Mi mirada siguió la suya a las profundas marcas violetas y azuladas a lo largo de mis muñecas internas. Todo lo que había sucedido comenzó a juntarse. Varias emociones se dispararon... el miedo y la ira se agitaron, rápidamente seguidos de incredulidad.

La mirada de Zayne voló hacia la mía. —Se ven como marcas de dedos.

Porque lo eran. Las miré, con pensamientos aún borrosos. —Caí por el suelo en algún tipo de túnel.

—Te sentí, a través del vínculo —Puso mi mano sobre mi regazo, sus dedos deteniéndose en los míos por unos segundos—. Pánico e ira. Salí de la escuela lo más rápido que pude, pero no te vi. El vínculo —dijo, colocando su mano sobre su pecho—. Me guio hasta ti, pero me llevó demasiado tiempo encontrarte.

—Me caí en una especie de túnel —le dije—. ¿Estaba sola cuando me encontraste?

—Lo estabas cuando te alcancé —Se levantó, su voz endureciéndose—. ¿Qué pasó, Trin? La lesión en la cabeza podría haber ocurrido en la caída, pero no los otros moretones.

Bajé la mirada para verme. Santa mierda. Había vetas de sangre seca en mis brazos y pecho. Mi camisa estaba oscura y se sentía húmeda en áreas, ya sea por la lluvia o más sangre. ¿Cuán mal se había lastimado mi cabeza?

Eso no importaba en este momento.

Alcé la vista, siguiendo a Zayne mientras pasaba junto a la cama. Cuando la confusión desapareció de mi cabeza y mi cuerpo,

pude sentir su ira a través del vínculo, y era tan caliente como el sol. —Hay otro Trueborn.

Zayne se detuvo y luego me miró lentamente. —¿Qué?

—Eso es lo que estaba en el túnel conmigo. Él es un Trueborn, como yo, y creo que ha sido lo que he estado sintiendo. ¿Esa extraña frialdad y sensación de ser observada? Creo que es él —Mi concentración cambió a mis muñecas—. Un Trueborn es el Harbinger.

La sorpresa salpicó su cara y atravesó el vínculo. —Eres la única.

Me reí y luego hice una mueca cuando eso hizo doler mi cabeza. —Sí, aparentemente no lo soy.

Zayne estaba inmediatamente a mi lado, la preocupación apretando sus rasgos. Era extraño verlo tan preocupado después de días de ser distante o molesto conmigo.

—Tiene sentido —dije una vez que mi cabeza dejó de sentirse como un huevo roto—. Explica por qué el Harbinger no ha sido detectado por los Guardianes, y un Trueborn puede eliminar a un Guardián o un demonio de Nivel Superior. No explica la interferencia en la cinta de video, pero vi su *gracia*. Tiene una lanza como mi espada, y era rápido —Hice una pausa—. Y sonaba como si fuera del sur.

—¿Dijo algo?

—Nada de valor real —Cerré mis ojos—. ¿No lo viste?

—No escuché ni vi a nadie más que a ti —Un momento después sentí sus dedos rozar mi mejilla. Recogió un mechón de mi cabello, apartándolo de mi cara—. Y te fuiste tal vez veinte minutos.

—Creo que él... no lo sé. Podría haberme matado después de noquearme, pero no lo hizo. Si no te lo encontraste, entonces...

—Entonces esto fue un mensaje. Finalmente se estaba mostrando.

Abrí los ojos y vi que la expresión de Zayne era francamente asesina. Lo que estaba a punto de decir no iba a ayudar. —Él estaba

en la escuela, observándonos. Lo vi en el césped. No sabía qué era cuando comencé a caminar hacia él, y luego el suelo simplemente cedió.

—Estoy seguro de que eso no fue una coincidencia —La mirada de Zayne se encontró con la mía—. Él te quería allí abajo, sola,

Eso no se podía discutir. —Necesitamos volver allí. Como ahora. Había cosas escritas en esas paredes, y todavía podría estar allí…

—No estamos yendo a ninguna parte en este momento.

—Estoy bien. Mira —Levanté mis brazos—. Estoy bien.

—Trin, has estado inconsciente durante casi una hora…

Mis ojos se ampliaron. Eso parecía mucho tiempo. —Pero estoy despierta y perfectamente funcional.

Me miró como si estuviera tratando de caminar con una pierna rota. —No creo que te des cuenta de lo gravemente herida que estás.

—Creo que puedo decir si estoy herida o no.

Sus ojos brillaron con un intenso azul pálido mientras se inclinaba sobre mí, plantando sus manos a cada lado de mis hombros. —Creo que tú, de todas las personas, no puedes decir eso. Quedaste inconsciente. Hay moretones sobre ti, y sé que los hay, porque estaba aquí cuando Jasmine te revisó. Sangraste lo suficiente como para empapar lo que queda de mi camisa.

Cuando dijo eso, me di cuenta de que había manchas de color óxido en todo su pecho, asomándose a través la prenda rota.

—También te has desangrado sobre la almohada y las toallas que colocamos debajo de tu cabeza —Se quedó cerca, encerrándome como si planeara mantenerme en la cama—. Jasmine piensa que la parte de atrás de tu cabeza está abierta, y está reuniendo cosas ahora mismo para trabajar en ti, así que no, no nos escaparemos para ver un maldito túnel o incluso una película. Te quedarás aquí.

—Pero ¿y si quiero ver una película, Zayne? —Solté, a pesar de que mi estómago se desplomó ¿Mi cabeza podía estar abierta? ¿Tendrían que afeitarme el pelo?

Bien, eso era, como, lo último de lo que tendría que preocuparme.

Sus labios se torcieron y algo de la ira salió de sus ojos. —Bueno, no tienes suerte. Incluso si te dejara salir de esta cama, todos los cines están cerrados. Son casi las dos.

Me crucé de brazos, sabiendo que mi expresión era lo más huraña posible. El hecho de que un golpe me hubiera noqueado no significaba que estuviera *tan* herida. —Tenemos que volver ahí.

—Lo haremos. Pero no ahora —Pasaron varios momentos de silencio—. Estaba asustado.

Mi mirada se disparó a la suya, y me encontré atrapada, incapaz de mirar hacia otro lado.

—Cuando te vi así, sangrando por todo el maldito lugar, y no podía despertarte, tuve miedo, Trin.

Mi corazón se desplomó. —¿Porque pensaste que podrías morir?

—Sabes malditamente bien que esa no es la razón —Su voz era baja.

Cien cosas distintas que necesitaba decir subieron hasta la punta de mi lengua. No sabía por dónde empezar, pero no importaba. La puerta se abrió y, cuando Zayne se echó hacia atrás, vi que Jasmine se apresuraba a entrar en la habitación cargando una bandeja con vendas, toallas, cuencos y objetos plateados brillantes. Su largo cabello oscuro estaba recogido y lejos de su cara y llevaba una especie de bata de casa. Se detuvo en seco—: Estás despierta.

—Lo estoy —Esperaba ver a Danika siguiendo a su hermana, pero no lo estaba.

—Se despertó hace unos diez minutos —agregó Zayne—. Y ya piensa que puede levantarse de la cama.

—Estoy segura de que le aconsejaste que no era una buena idea —Jasmine colocó la bandeja en el soporte cerca de la cama.

—Más bien exigió —murmuré.

Zayne me lanzó una mirada oscura.

—Lamento que haya tomado tanto tiempo reunir todo de la instalación médica. Hubiera sido más rápido tratarla allí —Jasmine se apresuró alrededor de la cama.

—Nadie más necesita verla justo ahora. Solo tú —contestó Zayne.

Jasmine no respondió mientras se sentaba a mi otro lado. —Quiero mirar más de cerca la parte posterior de tu cabeza, ya que esa es la preocupación más apremiante. No pude verla bien cuando te trajo.

—Bueno —Me preguntaba qué pensaba que iba a hacer con esas herramientas—. ¿Necesitas que me siente?

—¿Qué tal si vuelves la cabeza hacia Zayne? Eso debería funcionar.

Hice lo que me ordenó.

—Está bien, voy a necesitar que te pongas de lado. ¿Puedes hacer eso?

—Sí…

Zayne me interceptó cuando comencé a rodar, curvando una mano sobre mi hombro y cadera, girándome de lado como si fuera un tronco. Me sostuvo allí. Fruncí el ceño, pensando que estaba siendo un poco dramático.

—Zayne, ¿puedes pasarme esa linterna de bolsillo? —Brazos se movieron sobre mi cabeza mientras miraba lo que me di cuenta de que era el ombligo expuesto de Zayne.

—¿Cómo está el sangrado? —preguntó Zayne.

—Déjame ver… —Jasmine me apartó el pelo. Su suave inhalación me preocupó.

—¿Qué? —Mi mirada se encontró con la de Zayne—. ¿Se ve mi cerebro o algo así?

—Todo lo contrario —Jasmine sonaba demasiado inquieta para que eso fuera algo bueno—. Tu piel está…

—¿Qué? —pregunté, comenzando a girar hacia ella, pero Zayne me detuvo—. ¿Me falta piel?

Zayne frunció el ceño mientras su mirada se movía más allá de mí—. ¿Qué pasa, Jasmine?

—¿Esto duele? —preguntó en su lugar, y luego sentí sus dedos justo debajo de la coronilla de mi cabeza, tocando suavemente.

Me estremecí ante la llamarada de dolor. —No se siente exactamente tan bien, pero es manejable.

—Eso está bien —murmuró. Tocó y empujó un poco más y luego se reclinó, dejando que mi cabello cayera en su lugar—. Solo hay un corte fino. No creo que incluso necesite puntos de sutura. Las heridas en la cabeza sangran mucho, pero esperaba más daño.

Eso probablemente explicaba toda la bandeja de aterradores instrumentos médicos y también era prueba de que Zayne estaba exagerando. Se necesitaba más que un golpe en la cabeza para garantizar todo esto, incluso si un Trueborn había dado el golpe.

Jasmine pidió uno de los trapos estériles y, una vez que se lo entregó, limpió el área. Seguí mirando el ombligo de Zayne, pensando que era algo lindo.

—Sorprendente —murmuró ella—. Estuviste inconsciente por un tiempo, por lo que temía que hubiera una posible hinchazón y la hinchazón podría haber sido un indicio de problemas graves, pero el sangrado se ha detenido y la hinchazón es mínima.

Esperaba que Zayne pudiera ver mi cara ahora mismo.

—Todavía hay una posibilidad de que haya más daño más allá de lo que puedo ver —continuó, frotándome la cabeza un poco más—. Sería necesario realizar una tomografía computarizada y una resonancia magnética para descartar algo más grave que una conmoción cerebral.

Abrí la boca

—Pero tengo la sensación de que vas a rechazar eso —agregó—. Puedes dejarla sobre su espalda ahora.

Zayne lo hizo, gracias a Dios, y le fruncí el ceño. Él me ignoró. —¿Estás segura de que no necesita puntos de sutura?

—¿Estás tratando de infligirme dolor? —Lo fulminé con la mirada—. ¿Recuerdas la última vez que tuve que recibir puntos de sutura…?

—No lo he olvidado —respondió con frialdad.

—No hay necesidad de puntos de sutura. Debería haberla, pero no lo hay —Jasmine arrojó los paños ensangrentados en un contenedor.

—¿Que recomiendas? —La mano de Zayne todavía estaba en mi cadera, y no tenía idea si él estaba al tanto de eso o no.

—¿Podemos ser honestos el uno con el otro por un momento? Solo estamos nosotros tres, y si quieres un consejo médico sólido y educado, deben ser abiertos sobre algo.

Cambié mi mirada entrecerrada a Zayne y dije—: ¿Qué quieres saber?

—¿Eres humana? —preguntó.

—Bueno, esa es una pregunta ofensiva —Me senté y cuando Zayne se movió para detenerme, la mirada que le di debería haber quemado sus retinas. Hubo dolor cuando me enderecé, pero nada grave—. No me voy a desmayar si me siento.

—Una parte de mí desearía que lo hicieras, porque entonces al menos…

—Si dices *te callarías*, te mostraré exactamente lo bien que estoy —advertí.

La esquina de sus labios subió de una manera que me recordaba cuando estaba divertido, pero tenía que estar leyéndolo mal. —Iba a decir, entonces al menos te estarías quieta.

—Oh —Bien entonces—. Bueno —Miré a Jasmine, y sus labios estaban apretados como si estuviera luchando contra una sonrisa o una mueca—. Para responder a tu pregunta, soy humana.

Ella se inclinó hacia mí. —Ningún humano sangra como si estuviera a segundos de una hemorragia cerebral masiva y es capaz de sentarse y discutir como tú una hora más tarde. Ahora lo que creo es que tienes una piel increíblemente dura y un cráneo grueso…

—Bueno… —Zayne arrastró la palabra.

—La otra opción es que resultaste gravemente herida, pero tienes un cierto nivel de curación acelerada que te permite sanar en una hora —continuó, y sinceramente no lo sabía. Anteriormente, cada vez que me lesionaba, la asistencia médica siempre se prestaba de inmediato—. Lo que sí sé es que, cualquiera de esas cosas significaría que no eres humana, y no es como si Zayne reaccionara de forma exagerada al traerte aquí. Él no es así.

—Me gustaría diferir en el último punto —Suspiré—. Pero soy humana. Parcialmente.

—No eres parte demonio —dijo.

—No lo es —confirmó Zayne—. Dez lo sabe. Nicolai también, pero no puedo…

—Soy una maldita Trueborn —dije, cansada de mentir, ¿y cuál era el punto? Su esposo lo sabía, y había otro Trueborn por ahí. Demonios, podría haber una liga de ellos por todo lo que sabía, con sus propios equipos de softball.

Zayne me lanzó una larga mirada. —¿En serio, Trinity?

Me encogí de hombros y luego hice una mueca, lo que hizo que Zayne pareciera estar a segundos de obligarme a recostarme.

—¿Eres… eres mitad ángel? —susurró Jasmine, colocando su mano contra su pecho—. Y entonces… —Sus ojos se dispararon hacia Zayne—. ¿Eres su Protector?

—Sí. Estamos unidos por siempre y para siempre —murmuré.

—Dios mío, nunca pensé… quiero decir, pensé que no había más Trueborns.

—Sí, nosotros también —murmuró Zayne. La confusión marcó los rasgos de Jasmine, pero Zayne continuó—: Esto es algo que estábamos tratando de mantener en secreto.

Me encontré con la mirada que me envió con las cejas arqueadas.

—No diré nada. Quiero decir, voy a hablar totalmente con Dez, porque dijiste que él sabe, pero además de eso no lo haré —Ella soltó una risita—. Tengo muchas preguntas.

—Estoy seguro de que sí, pero ahora que sabes lo que es, ¿puedes decirnos qué crees que deberíamos hacer desde aquí? —dijo Zayne, volviendo a encarrilarnos, como siempre.

—Bueno, no estoy segura con ella teniendo sangre angelical, pero no creo que tengas que preocuparte de que se rompa un vaso sanguíneo en su cerebro —dijo, y arrugué la nariz—. Pero al estar inconsciente, el lado humano probablemente tuvo una desagradable conmoción cerebral. Probablemente debería tomarlo con calma durante un par de días.

¿Un par de *días*?

No supe cómo Zayne sacó a Jasmine de la habitación o cuánto tiempo tardó, porque pasé ese tiempo preparándome para la gran batalla que sabía que se avecinaba.

Tan pronto como estuvimos solos y se volvió hacia mí, le dije—: No me lo tomaré con calma durante un par de días. Finalmente descubrimos qué es el Harbinger, y esos túneles tienen que ser importantes. No hay forma de que pase días en la cama cuando estaré bien en unas pocas horas.

—No tienes idea de si estarás bien en unas pocas horas —Se sentó en la cama—. ¿Alguna vez has sido noqueada por una hora?

—Bueno, no, pero sé que no necesito estar en cama.

—¿Qué tal cuarenta y ocho horas…

—Doce.

—Veinticuatro.

—No —discutí.

Parecía que Zayne quería estrangularme pero se estaba resistiendo. Gracias a Dios, porque eso probablemente resultaría en

más tiempo de *tómatelo con calma*. —Mañana. Tómatelo con calma todo el día *y* toda la noche. Eso es todo. Y podrías usar el tiempo, porque tienes que empacar tu ropa, que está tirada por toda la habitación. Nos mudaremos al nuevo apartamento el jueves.

Wow. No había estado haciendo un seguimiento del tiempo. —¿Qué tal si vamos a los túneles mañana, durante el día, para mirar alrededor, y si nos encontramos con cualquier situación potencialmente peligrosa, me sentaré o correré tan rápido como pueda en otra dirección.

Exhaló ruidosamente por la nariz.

—Y me quedaré dentro durante la noche, empacando mi ropa, que *no* está tirada por toda la habitación.

—Eso es mentira —Se pasó la mano por el pelo—. No puedo creer que hayas dicho eso con la cara seria, pero está bien. Ese es el trato, pero voy a llamar a Roth. Quiero respaldo en caso de que el Harbinger vuelva a aparecer.

Asentí, pensando que si aparecía el Harbinger, no necesitaríamos respaldo. Nos necesitaríamos a mí y a mi *gracia*. —Sabes, lo que sucedió hoy fue una bendición.

—No tengo idea de cómo puedes decir eso.

—Porque todo este tiempo pensaba que mi visión era mi debilidad. Que sería lo que me dejaría fuera de combate. Y sí, no me gusta pensar en mis globos oculares como una debilidad y odio cómo siento que ni siquiera puedo pensar en ellos como eso, pero me equivoqué. Eso no es en lo que debería haberme concentrado.

La cabeza de Zayne se inclinó hacia un lado. —¿Qué estás diciendo?

—Mi entrenamiento. Mi creencia de que no debería usar mi *gracia* hasta que tenga que hacerlo. *Esa* es mi debilidad. Todo ese entrenamiento es difícil de romper. Cuando caí en ese túnel, debería haber usado mi *gracia* de inmediato, pero no lo hice, y él tomó la delantera. No solo eso, él me evidenció que no había usado mi *gracia* —Me miré las manos—. Nunca dejaré que eso vuelva a suceder.

30

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Como había una pequeña posibilidad de que pudiera tener una pequeña conmoción cerebral, Zayne insistió en tratarme como si fuera una humana que estaba en su lecho de muerte.

Al llegar al departamento, me duché mientras Zayne esperaba afuera del baño con la puerta entreabierta. No sabía si esperaba que me desmayara y golpeara mi cabeza nuevamente en la puerta de la ducha, pero con cada minuto que pasaba, me sentía más fuerte y el latido en la parte posterior de mi cabeza disminuía. Sin embargo, lavarme la sangre del cabello no fue una experiencia agradable, ya que causó que el corte me picara como si una avispa hubiera intentado aparearse con mi cabeza.

Después, Zayne me había llevado a la sala de estar y me forzó a beber una botella de agua. No quería dejarme sola en la habitación, al menos no durante el próximo par de horas, y estaba secretamente feliz de tener su compañía y el suave y parpadeante resplandor de la televisión. Después de la completa oscuridad del túnel, no pensaba que fuera capaz de relajarme por un momento en esa habitación sin todas las luces encendidas.

Las cosas no eran tan mordaces entre nosotros como lo habían sido antes de que cayera en un túnel, pero no era tan tonta como para pensar que eso significaba que las cosas estaban totalmente bien entre nosotros. Pero aun así disfruté poder sentarme a su lado y no querer arrancarle la cabeza de una mordida como una mantis religiosa hembra.

En algún momento, me quedé dormida y Zayne no intercedió. Desperté horas después con la luz del sol entrando por las ventanas

y la suave cobija alrededor de mis hombros. El gesto era dulce e hizo que me doliera más el corazón que la cabeza.

Pero me desperté sola y no como la última vez que dormí en este sofá, toda cálida y agradablemente acurrucada contra Zayne. Tragándome un suspiro, me senté, sosteniendo la cobija a mi alrededor como una capa. Descubrí que Zayne no había ido muy lejos. Estaba parado frente a la nevera, con una mano en la puerta y la otra en la cadera mientras sacudía la cabeza.

Había olvidado por completo lo que había hecho el día anterior.

—Uh… —murmuré, levantándome lentamente del sofá.

La cabeza de Zayne se miró sobre su hombro. Estaba demasiado lejos de él como para distinguir su expresión cuando dijo—: ¿Cómo te sientes?

—Bien. Casi perfecta.

Hubo una pausa. —¿Siquiera quiero saber por qué parece que el pasillo de comida chatarra de una tienda de conveniencia vomitó dentro del refrigerador y en cada gabinete?

Con los labios temblando, luché por mantener mi rostro en blanco. —Yo… tuve hambre ayer, y ordené comestibles a través de uno de esos servicios de entrega.

Cerrando la puerta del refrigerador, colocó un cartón de huevos en la isla, al lado de lo que parecía ser su frasco de aceite de coco. —¿Y sedienta?

Levanté un hombro.

—Porque ni siquiera sabía que hubiera tantas versiones de Coca-Cola —dijo.

—Hay muchos tipos diferentes —Estuve de acuerdo—. Lima. Cereza. Vainilla. Regular. Sin azúcar. Azúcar de caña real…

Colocó una sartén sobre la estufa. —Me llevó unos diez minutos encontrar el aceite de coco.

—¿De verdad? —Abrí mucho los ojos, dándole mi mejor cara de sorpresa.

—Sí, por alguna razón, estaba escondido detrás de tazones para mezclar y un cubo de manteca —dijo, rompiendo un huevo perfectamente sobre la sartén—. Manteca de cerdo real.

—Qué extraño.

—En efecto —Rompió otro huevo—. Estoy haciendo el desayuno. Huevos y tostadas —Otra pausa—. A menos que quieras terminar esa bolsa de papas fritas o el paquete de galletas con chispas de chocolate.

Incapaz de ocultar mi sonrisa por más tiempo, agaché la barbilla—. Los huevos y las tostadas serán perfectos.

—Uh-huh —respondió, y sostuve los bordes de la manta sobre mi boca, sofocando mi risita. Levantó la vista y, aunque no podía verlo, sentí la diversión de su expresión—. Hablé con Roth. Nos va a encontrar en unas dos horas.

—Excelente.

El desayuno fue casi normal. El silencio entre nosotros mientras comíamos huevos y tostadas—Zayne no comió las tostadas, porque ni en el infierno yo había comprado de trigo integral—era mucho menos tenso de lo que había sido en los últimos días. Cuando terminé, enjuagué mi plato y me excusé.

Había una llamada telefónica que necesitaba hacer.

Cerrando la puerta del dormitorio detrás de mí, levanté mi teléfono y llamé a Thierry. Él respondió al segundo timbre.

—Trinity —dijo, su voz profunda un bálsamo para mi alma, lo que hizo que lo que necesitaba preguntar y decir fuera aún más difícil.

No me iba a andar por las ramas. —Hay otro Trueborn.

—¿Qué? —jadeó, y a menos que Thierry fuera un hábil actor, su sorpresa era real.

Me senté en la cama. —Sí. Lo conocí ayer.

—Dime lo que pasó —dijo, y escuché una puerta cerrarse de su lado.

Rápidamente, le dije por qué habíamos estado en la escuela y la confrontación en el túnel. No me salte sobre ser herida—. No tengo idea de cómo se llama o con quién está relacionado, pero él me conocía. Él tiene que ser el Harbinger —Tomé una respiración superficial—. ¿Sabías que esto podía ser posible? ¿Qué hubiera otro?

—Absolutamente no —Fue rápido en responder—. Tu padre siempre habló como si fueras la única, y no ha habido ninguna razón para que dudemos de eso.

—Dudo que no lo supiera. ¿Por qué no nos lo habría dicho…decirme a mí?

—Ojalá lo supiera, porque no veo cómo mantener esa información de ti o de cualquiera de nosotros sería beneficioso. No saber te hizo vulnerable.

También podría haberme matado.

—¿Cuántos años parecía tener? —preguntó Thierry.

—Aproximadamente mi edad, tal vez mayor. No estoy segura. Lo que no entiendo es por qué existe. Fui creada por mi padre para ser utilizada como el arma definitiva en una batalla… esta batalla. ¿Cómo podría haber otro y cómo podría ser… malvado? Porque definitivamente no era un amigo.

Thierry estuvo callado durante tanto tiempo, que la inquietud formó una bola pesada en mi estómago.

—¿Qué? —Apreté mi agarre en mi teléfono.

Su fuerte suspiro llegó por el teléfono. —Hay muchas cosas que nunca te contamos, porque Matthew, yo y tu madre no pensamos que fuera relevante.

—¿Qué quieres decir con mucho y qué tiene que ver con lo que está pasando?

—No es que supiéramos de otro Trueborn, pero sabíamos por qué los Trueborns eran cosa del pasado —explicó—. Es el por qué algunos Guardianes que conocen la historia desconfiarían de cualquier Trueborn. Y por qué Ryker fue tan fácil de convencer para volverse contra una Trueborn.

Se me revolvió el estómago. No esperaba que mencionara su nombre. —Necesitarás explicarme esto, porque los Trueborns y Guardianes son como mejores amigos para siempre. Los Guardianes son Protectores de los Trueborns, y Ryker tenía miedo de lo que yo podía hacer…

—Tenía miedo de en lo que podrías *convertirte* —corrigió Thierry.

—¿*Qué*?

—Ojalá tu padre te lo hubiera explicado. Debería provenir de él.

—Sí, bueno, como sabes, mi padre es tan útil como tú lo estas siendo cuando se trata de información —espeté, mi paciencia agotándose—. No nos mantenemos en contacto y cenamos los domingos. Puedo contar con unos pocos dedos las veces que lo he visto en persona.

—Lo sé. Es solo que… —Hubo un momento de silencio—. Desearía que estuvieras aquí para que pudiéramos hablar cara a cara. Para que entiendas por qué nunca creímos que esto podría ser un problema para ti. Que eres buena, hasta tú mismo núcleo.

La inquietud se intensificó mientras sus últimas palabras se asentaban en mí.

—Los Trueborns son solo mitad ángel. Tu otra mitad es humana, y por eso, tienes libre albedrío. La opción de hacer grandes cosas con tus habilidades o causar un daño increíble con ellas —dijo.

—No soy Spider-Man —murmuré.

—No, pero eres más poderosa que cualquier Guardián o demonio. Debido al lado humano de los Trueborn y la naturaleza de su creación, son más propensos a ser… corrompidos, más propensos a ceder al encanto del poder.

De inmediato, pensé en lo que Roth había dicho sobre cómo nací de un gran pecado. —¿Porque no se supone que los ángeles se den un revolcón con los humanos?

—Esa es una forma de decirlo. "*Los pecados del padre son pagados por el hijo*".

—Eso es arcaico, y ¿cómo sabemos que es realmente cierto?

—Porque, al igual que con la corrupción de la humanidad por los actos originados en el Edén, el alma de un Trueborn es más oscura que la de un humano y no tan pura como la de un Guardián.

Recordé lo que Layla había dicho cuando vio mi aura, mi alma. Lo describió como ambas oscuridad y luz, y no le había prestado mucha atención.

—Hay un equilibrio en un Trueborn al igual que hay un equilibrio en el mundo, pero esas escalas pueden inclinarse.

Estaba anonadada. —Entonces, ¿básicamente estás diciendo que podría volverme malvada?

—En absoluto, Trinity. Ni remotamente. Eres buena. Siempre has sido buena, y tomamos medidas para evitar que seas tentada por tus habilidades.

¿Pero era eso cierto?

Era egoísta y propensa a actos de mezquindad y violencia apenas contenida. No era una gran amiga, y la lista de mis defectos de carácter era de una milla de largo. Mira lo que le había hecho a Faye. No había sentido remordimiento.

—Hubo un levantamiento de Trueborns contra los Guardianes —explicaba Thierry, sacándome de mis pensamientos—. Esto sucedió hace siglos, y gran parte de la historia se perdió en el tiempo. Todo lo que sé es que tuvo que ver con un vínculo, y como resultado, muchos Guardianes murieron. Los lazos entre los Guardianes y los Trueborns se cortaron, y después de eso, los Trueborns se extinguieron.

—Yo... no sé qué decir —El shock había dispersado mis pensamientos—. Excepto que todos ustedes deberían haberme dicho esto. Alguien debería haberme dicho esto.

—Tienes razón —dijo, con voz pesada—. Deberíamos haberlo hecho, pero nunca pensamos que sería un problema...

—¿Porque soy un paradigma de un ser humano decente?

—Porque *eres* buena, y también nos aseguramos de que no dependieras de tu *gracia* y la usaras demasiado.

Contuve bruscamente el aliento.

—La *gracia* es una cosa hermosa. Es tu ascendencia angelical brillando. Pero también es el arma más mortal conocida en la Tierra, el Cielo y el Infierno, y ese tipo de poder es peligroso —continuó—. Puede ser seductor. No queríamos que te acostumbraras a eso.

La habitación parecía inclinarse aunque yo todavía estaba sentada. —Pero todos ustedes se equivocaron. Entiendo lo que intentaban evitar, pero se equivocaron.

—Trinity…

—Enseñarme a usarla solo como último recurso terminó conmigo inconsciente durante más de una hora anoche. Debería haberla usado de inmediato, y eso resultó ser una gran debilidad que este otro Trueborn detectó de inmediato —dije—. Ahora tengo que deshacer años de ser enseñada a hacer cualquier cosa antes de usar mi *gracia*. *Ustedes se equivocaron.*

Thierry no respondió por un largo momento y cuando lo hizo, el remordimiento en su voz era tan denso como la frustración que yo sentía. —Tienes razón, y lo siento. No deberíamos haberte forzado a ir en contra de tu naturaleza, incluso si esa naturaleza pudiera cambiar.



Apoyada contra una pared de concreto, ajusté mi nuevo par de gafas de sol. Los brazos estaban sueltos, así que se deslizaban por mi nariz.

—Siento que estamos merodeando —dije. Estábamos esperando a que Roth, y suponía que Layla, se unieran a nosotros, cerca de la esquina de la calle que conducía a la escuela.

—Probablemente porque técnicamente estamos haciendo exactamente eso —respondió Zayne.

Lo miré mientras jugaba con la cola de la trenza gruesa que había logrado tejer antes de salir del apartamento. Estaba parado a un pie o dos de la pared, vestido como si fuera a patrullar, como yo, aunque no se suponía que me involucrara en nada. Por suerte, Zayne tuvo la sensatez de encontrar mis dagas y traerlas de vuelta. Estaban unidas a mis caderas, pero si la situación se presentaba, no las iba a usar.

Ya no.

Suspiré, cambiando mi peso de un pie al otro. Le había dicho a Zayne sobre mi llamada en el camino hasta aquí. Había estado tan atónito como yo.

¿Podía volverme malvada?

Esa pregunta seguía apareciendo en mi mente. Cada vez que lo hacía, pensaba en el otro Trueborn, y pensaba en lo que yo había hecho.

De lo que sabía que era capaz.

La energía nerviosa zumbó por mis venas mientras trataba de apartar esos pensamientos.

Zayne me miró, sus rasgos borrosos en un rayo de sol. —¿Qué estás pensando?

El vínculo entre nosotros era tan conveniente como desagradable. —Estaba tratando de *no* pensar en lo que Thierry me dijo.

Él me enfrentó. —No eres malvada, Trin. Nunca te volverás malvada.

Aprecié su fe en mí, especialmente después de todo lo que había pasado entre nosotros. —No sé si debería estar preocupada de que supieras exactamente lo que estaba pensando.

—No deberías preocuparte de terminar como el otro Trueborn.

Un camión de correo pasó junto a nosotros. —La cuestión es, no sabemos nada sobre este Trueborn y por qué está haciendo lo que está haciendo, pero yo… maté a esa bruja.

—La bruja que nos traicionó y fue responsable de la muerte de innumerables humanos —Se acercó más.

—Lo sé, pero ella…

—¿Qué? —persistió suavemente.

Cerré los ojos con fuerza detrás de las gafas de sol. —Ella estaba asustada. No quería morir, incluso después de saber que iba a suceder una vez que llegara la Anciana, y yo… no sé si me importaba o no. Quiero decir, reconocí que estaba asustada, pero hubo un momento, antes de que liberara a Bambi, en que *quería* matarla —Sintiendo que me había bañado en tierra, abrí los ojos—. Tenía mi mano sobre su cuello y quería matarla.

—*Yo* quería matarla.

Mi cabeza giró en su dirección.

—¿Estás realmente así de sorprendida? Ella entregó encantamientos que no solo mataron a los humanos sino que también pusieron a Guardianes en peligro. Lo hizo para usar partes de ti —me recordó—. No estoy perdiendo el sueño sobre cómo resultó para ella. Lo único que deseo es que no estuvieras molesta por eso.

—Sí —susurré—. Yo también.

Zayne levantó su mano lentamente, extendiéndola y guiando mis gafas de sol por el puente de mi nariz. —El hecho de que te estés cuestionando a ti misma y tus reacciones es una prueba de que no eres mala.

—¿Tú crees?

—Lo sé.

Sonreí ante eso, cuidadosamente apoyando mi cabeza contra la pared. Sus palabras me hicieron sentir un poco mejor. Solo esperaba poder aferrarme a ellas. Que pudiera creerlas.

—¿Te estás cansando o algo así? —preguntó después de un par de minutos.

—¿De algo más que aburrimiento? No.

—Solo avíseme si te cansas de otra cosa que no sea aburrimiento —dijo y luego agregó—: o de mí.

Mis labios se arquearon. —No estoy segura de poder prometer esa última parte.

—Intenta resistirte.

Me aparté de la pared, sintiendo que debía decir algo. Ser honesta. —No creo que alguna vez pueda aburrirme contigo.

La sorpresa se extendió a través del vínculo como una ráfaga de aire frío. —Molestarme, una historia diferente —modifiqué.

—Bueno, sé mejor que esperar eso.

Me acerqué más a él. —¿Tú … te aburres de estar atrapado conmigo?

Su cabeza se inclinó cuando el calor infundió mis mejillas. —No sé cómo podrías pensar que un momento contigo podría ser aburrido. Llenaste toda mi cocina con comida chatarra y escondiste mi aceite de coco.

—Acusaciones injustas —dije y luego me reí un poco—. Bueno. Sí escondí tu aceite.

Su risa calentó mi rostro aún más. —No nos veo como si estuviéramos atrapados, Trin —dijo, y el aire se atoró en mi pecho—. Las cosas han sido…

Sentí la temblorosa y cálida advertencia de un demonio cercano, deteniendo efectivamente lo que Zayne iba a decir. Tragué un suspiro de decepción y me alejé. Segundos después, Roth y Layla doblaron la otra esquina, caminando hacia nosotros como la encarnación de la luz y la oscuridad. Cruzaron la calle, tomados de la mano, y hubo un pequeño estallido de envidia en mi pecho cuando la feliz pareja se unió a nosotros.

Yo quería eso.

Miré a Zayne. Quería eso con él.

—Hola, lo siento por llegar tarde —dijo Layla, una sonrisa apareciendo a medida que se acercaban. El viento cálido recogía pálidas hebras de su cola de caballo, arrojándolas sobre su cara.

—Yo no —respondió Roth.

Puse los ojos en blanco mientras Zayne resoplaba.

Layla ignoró ese comentario mientras me miraba. —Zayne nos contó todo. ¿El Harbinger es otro Trueborn?

—Síp —Asentí.

—Justo cuando crees que eres única y especial —Roth sonrió—. Te das cuenta de que eres otra de la misma cosa.

Arqueé una ceja hacia él. —Al menos ahora sabemos a qué nos enfrentamos.

—Pero todavía hay muchas preguntas sin responder.

Al igual que las estacas brillantes y las marcas extrañas, la interferencia de video o lo que estaba haciendo con las almas atrapadas.

—¿Crees que encontraremos algo en este túnel? —preguntó Layla.

—Había algo escrito en las paredes. No pude verlo, pero los túneles tienen que ser importantes, ¿verdad? —Eché un vistazo entre ellos—. Quiero decir, ¿cuántas ciudades tienen túneles?

—Muchas, en realidad —respondió Roth, su cabello oscuro era un desastre—. Pero en DC, la mitad de los túneles fueron creados por las administraciones gubernamentales para que personas importantes entraran y salieran de la ciudad sin ser detectadas. La otra mitad, bueno, probablemente tenga orígenes más demoníacos.

—Huh —Se aprende algo nuevo cada día.

—Hemos estado en algunos de ellos —Layla miró a Roth—. No en mucho tiempo, pero son súper espeluznantes. El hecho de que esté dispuesta a revisarlos nuevamente es prueba de mi dedicación a la raza humana.

—O que eres propensa a tomar malas decisiones de vida —comentó Roth.

—Eso también —suspiró Layla.

Completamente identificada con eso, sonreí. —¿Sabías sobre los túneles?

Zayne asintió con la cabeza. —Sé que están ahí. Todos los Guardianes lo saben, pero no conozco muchos de los puntos de entrada o salida ni a qué se conectan, y no sabía que hubiera uno cerca de la escuela.

—No creo que nadie tenga un mapa —dijo Roth—. Y me imagino que muchos tontos desafortunados han entrado en ellos para nunca ser vistos de nuevo.

—¿Dónde te caíste? —Layla miró hacia la colina que conducía a la escuela.

—Puedo mostrarles —Me encaminé hacia la acera—. No será demasiado difícil encontrar un agujero en el suelo del tamaño de una Trinity.

Comenzamos a subir la colina, Zayne delante de nosotros con Roth siguiéndolo de cerca. Layla se puso a mi lado. —Stacey me lo contó —dijo cuándo la miré—. Que viste… viste a Sam.

—Lo hice —No estaba segura de qué decir—. Lamento lo que le pasó. No lo sé todo, pero sé lo suficiente como para decir que lo siento.

Layla miró hacia otro lado, con los labios temblorosos antes de presionarlos juntos. No habló hasta que comenzamos a cruzar el césped. —¿Se veía… bien?

Me detuve, tocándole el brazo. Ella me enfrentó, tristeza grabada en sus rasgos. —Cruzó hacia la luz, y eso significa que está en un buen lugar, con personas que conoce y ama. Él está más que bien.

—Pero él volvió…

—Los espíritus pueden regresar. Se supone que no deben hacerlo mucho, pero él está preocupado por Stacey. Creo que una

vez que todo esté resuelto con la escuela, él estará más tranquilo y no volverá tanto —expliqué—. Pero él siempre estará aquí con ustedes. Por más cliché que suene, sé que es verdad. Él está más que bien.

Mientras cerraba los ojos, los labios de Layla se movieron sin decir palabra y luego saltó hacia adelante, dándome un abrazo que me dejó allí parada incómoda con los brazos a los costados. —Gracias —susurró—. Gracias por decirme eso.

Mis dedos se movieron. —Solo es la verdad.

Ella me apretó. —Y eso significa todo.

Cuando retrocedió, me sonrió y luego se volteó. —¿Qué? —gritó ella.

Seguí su mirada para encontrar a Zayne y Roth de pie a varios metros de distancia, mirándonos.

—Nada —Roth tenía las manos en los bolsillos—. Sólo que ustedes dos poniéndose todo manos fue algo caliente.

Zayne giró de golpe la cabeza hacia Roth.

El príncipe demonio se encogió de hombros. —Miren, solo estoy siendo honesto. Soy un demonio. No sé por qué alguno de ustedes esperaría menos de mí.

—Es una buena cosa que lo ame —murmuró Layla mientras avanzaba, y me puse en movimiento—. Y lo amo con cada parte de mí ser y aún más, pero él... él solo no es bueno para hablar con la gente.

Me reí de eso, mirando a Zayne, que nos miraba con una expresión casi perpleja en su rostro. Sin tener idea de qué se trataba, me dirigí hacia el bosquecillo, mis pasos disminuyendo.

—Estaba en algún lugar por aquí —Escaneé el suelo, no queriendo caer nuevamente por un agujero—. Sucedió bastante rápido, pero...

Roth estaba a mi derecha. —No veo nada.

—Yo tampoco —Zayne se había movido más lejos, con la cabeza inclinada—. Y estás en lo correcto, el agujero estaba por aquí.

—¿Qué demonios? —murmuré, frunciendo el ceño.

—Hey —gritó Layla—. ¿Es posible que el agujero... se haya recubierto solo?

Me di la vuelta. Estaba a un par de metros detrás de mí, de pie a centímetros de donde yo acababa de pisar. —Eso sería extraño, pero todo es posible en este punto.

Estaba mirando hacia abajo mientras levantaba lentamente un pie y luego el otro.

—¿Encontraste algo? —Roth caminaba de regreso a nosotros.

—No lo sé. El suelo se siente raro aquí.

—¿Como si estuviera blando? —Cuando ella asintió, levanté mis manos—. Probablemente deberías moverte. Así es como se sentía el suelo donde caí.

Layla se arrodilló y colocó sus manos sobre el césped. Sin ningún esfuerzo, levantó montones de hierba. —Sí, creo que el agujero está totalmente cerrado de nuevo.

—Entonces definitivamente deberías moverte —aconsejó Zayne, viniendo a pararse a mi lado.

—Tenemos que bajar allí, ¿verdad? —Levantó la barbilla—. A menos que alguno de ustedes conozca una entrada cercana a los túneles.

Todos miramos a Roth.

—No conozco entradas cercanas.

—Entonces tenemos que bajar por este camino —Layla se levantó.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Zayne—. ¿Saltar sobre el suelo?

—Suena como un plan para mí.

—Pequeña —comenzó Roth—. No creo que eso sea sabio.

—¿Qué tan lejos crees que fue la caída? —preguntó Layla, y le dije—: No está mal. Quiero decir, sabré que viene, para poder prepararme.

—¿Realmente sólo vas a saltar arriba y abajo? —Zayne miró a Roth como si esperara que el demonio interviniera.

Layla hizo exactamente eso. Saltó. —Sí.

—Uh… —Me pregunté cómo deberíamos lucir los cuatro para los transeúntes mientras Layla saltaba de nuevo.

—Oh. Esperen. El suelo se está volviendo más blando —Miró a Roth y saltó de nuevo— Creo que yo… —Desapareció antes de que Roth pudiera intervenir, aspirada por la Tierra.

—Bueno —dije—. No es que nadie dijera que era una mala idea.

Roth cayó de rodillas junto al agujero. —¿Layla? ¿Estás bien?

Silencio y luego llegó su respuesta amortiguada. —¡Funcionó totalmente! —Una pausa—. Y eso fue tal vez un par de pies más de lo que estimaste, Trinity.

Levanté mis manos.

—Está frío y muy oscuro aquí abajo —dijo—. Apenas puedo ver nada, pero definitivamente es un túnel.

—Retrocede —llamó Roth—. Voy a bajar.

Zayne y yo lo vimos meterse en el agujero y cuando escuchamos el ruido de su aterrizaje, nos miramos el uno al otro.

—Son tus amigos —dije.

Él se rio entre dientes mientras caminaba hacia adelante y se detenía junto al agujero, tendiéndome su mano. —Déjame llevarte abajo

Le lancé una mirada. —Puedo dar el salto ahora que estoy preparada para ello.

—Sé que normalmente puedes —dijo—. Pero prometiste tomarlo con calma, y tomarlo con calma no es saltar diez pies.

Abrí la boca.

—Y estabas cojeando.

—¡No lo estaba!

—Lo estabas —argumentó—. Un poco. Te vi.

—Estabas totalmente cojeando —gritó Layla desde el agujero.

—Nadie te preguntó —grité de vuelta.

—Trin —Zayne casi gruñó—. Deja que te ayude.

Una parte de mí quería negarse, aunque sabía que estaba siendo ridícula. Pero pisoteé en el camino hacia él, lo que no pasó desapercibido, porque Zayne sonrió de una manera irritante cuando tomé su mano. Me atrajo hacia su pecho e intenté no pensar en lo cálido y maravilloso y lo *correcto* que se sentía estar tan cerca de él. Intenté no sentir nada mientras me levantaba cerca de un pie y doblaba su otro brazo a mí alrededor. Intenté no inhalar ese aroma de menta de invierno suyo, y realmente, *realmente* intenté no pensar en cómo se había sentido la última vez que estuvimos así de cerca.

—Sujétate —dijo, con la voz más áspera que antes, y antes de que pudiera atribuirlo a lo que *él* podría estar sintiendo, Zayne saltó.

El olor a moho y humedad pareció alcanzarnos y atraparnos. Su aterrizaje fue duro, pero no estremecedor, y cuando se enderezó, me di cuenta de que el túnel no estaba oscuro esta vez. Había un suave resplandor anaranjado.

Zayne me acomodó sobre mis pies, sus manos deslizándose sobre mi espalda mientras me soltaba. Temblando, me volví hacia la fuente de la luz.

—Antorchas —Roth sostenía exactamente eso, un palo grueso de aproximadamente la mitad de la longitud de un bate de béisbol. —Están espaciadas cada pocos pies.

—No las vi la última vez —admití.

Layla agarró una y la inclinó hacia la de Roth. La parte superior chispeó y crecieron las llamas. Se la entregó a Zayne. —¿Es aquí donde bajaste?

—Creo que sí —Me di la vuelta, espiando los muros de piedra gris verdosa—. Pero terminé moviéndome un poco, no estoy segura de en qué dirección.

Zayne llevó la antorcha hacia la pared. —No veo ninguna escritura.

—Quizás esta no sea la sección.

—Hay un montón de tierra aquí abajo —dijo Roth varios pies a nuestra derecha—. Esto podría haber sido donde aterrizó, pero tampoco hay escritura por aquí.

Las comisuras de mis labios descendieron mientras pasaba de una pared a la siguiente. No había nada. —No entiendo.

—Sigamos caminando. Existe la posibilidad de que terminaras más lejos de lo que piensas —sugirió Zayne, manteniendo la antorcha cerca para que yo pudiera ver.

Caminamos, pasando un par de pasillos que se bifurcaban en otros túneles. —Realmente espero que no haya LUDs aquí abajo —dijo Layla.

—¿LUDs? —pregunté.

Roth suspiró. —¿Nunca has visto a *La Princesa Prometida*? ¿Pequeños Demonios Feos[34]? ¿Cómo Roedores de Tamaño Inusual?

Miré a Zayne y él solo negó con la cabeza. —Nunca he oído hablar de LUDs.

—Lucen como pequeños Ravers bebé —explicó Layla, deteniéndose—. Igual de feos y de alguna forma más espeluznante cuando son más pequeños. Viven en túneles.

—Oh, genial —murmuré.

—Hay una puerta aquí —dijo—. Está sellada de alguna manera.

Ella tenía razón. No había manija ni cerradura, y cuando la empujó, no se movió.

[34]LUD: Little Ugly Demons.

—Hay otra aquí —Roth inclinó la antorcha a su derecha—. Vamos a ver muchas puertas y probablemente sea mejor dejarlas cerradas.

—Tiene que estar cincuenta grados más frío aquí abajo —Zayne miró hacia el techo cuando pasamos por otra abertura hacia un pasillo oscuro—. ¿Sientes algo?

—No. No siento nada.

—Eso no significa que no encontraremos nada —razonó.

—Sin embargo, no lo entiendo —Pasamos más puertas hechas de piedra y fáciles de pasar por alto—. Sé que vi algo escrito en esas paredes.

—¿Podría haber sido suciedad? —preguntó Roth.

—No lo creo, pero demonios, no lo sé. Realmente pensé que esto nos llevaría a algo.

Zayne me tocó el brazo. —Lo hizo. Descubriste quién es el Harbinger.

—Sí, pero… —Era difícil explicar la decepción que sentía. No sabía lo que había esperado encontrar, pero un laberinto interminable de túneles no lo era.

—Apuesto a que uno de estos túneles conduce directamente a la escuela —Roth se detuvo y dio un paso atrás mientras miraba tanto al este como al oeste—. Probablemente termina en el antiguo gimnasio inferior y el área de casilleros.

—¿Dónde estaban los Nightcrawlers? —preguntó Zayne, y me estremecí.

—Explicaría muchas cosas, como cómo ese zombie entró en la sala de calderas esa vez —dijo Roth—. Nunca descubrimos cómo entró a la escuela sin ser visto.

—Dios, no me lo recuerdes —gruñó Layla—. Todavía no he superado emocional o mentalmente eso y los globos oculares saltones.

Mi labio se curvó. —Debe haber cientos de puertas y túneles diferentes que se bifurcan aquí abajo. ¿Cómo en el mundo encontramos al que está conectado a la escuela?

—No lo necesitamos —Zayne levantó su antorcha hacia el techo—. Al menos no en este momento. No necesitamos estos túneles para ingresar a la escuela. Cuando los trabajadores no estén aquí el sábado, podemos caminar por las puertas principales. O una de las puertas. Ventanas. Lo que sea.

—Oh, sí. Buen punto. Duh —dije.

Zayne me sonrió y volvió a escanear el techo en busca de las malditas marcas.

—Encontrar cuál de estos se conecta y destruirlo sería beneficioso. Tal vez no pueda evitar que espíritus o fantasmas entren o salgan —reflexionó Roth—. Pero detendrá a los demonios y al Harbinger. Haré que algunos de mi gente lo revisen, encuentren la entrada y la exploten.

—¿Tienes gente? —Mis cejas se alzaron—. Lujoso.

—Soy el Príncipe Heredero —respondió—. Tengo legiones de demonios que me sirven.

—Oh —murmuré—. Súper lujoso entonces.

Continuamos en varios túneles sinuosos y serpenteantes del largo de campos de fútbol antes de que me detuviera, exasperada, fría y comenzando a sentirme un poco claustrofóbica. —No vamos a encontrar nada —dije, y se detuvieron, volviéndose hacia mí—. No entiendo por qué no hay ninguna escritura. No sé si mis ojos me estaban engañando o qué, pero está claro que podríamos caminar para siempre y morir aquí antes de encontrar al Harbinger.

Más adelante, Roth miró a Layla. —Odio decirlo, pero probablemente tengas razón.

—Pero podemos seguir adelante —insistió Layla—. Quién sabe qué encontraremos aquí abajo.

—Probablemente un grupo de murciélagos gigantes que habitan en cuevas —dije, colocando mi mano contra la pared— Y…

Algo pasó.

Un zumbido vibrante irradió debajo de mi palma. Mi cabeza se volvió de golpe hacia la pared. Un tenue resplandor dorado parpadeó y luego rodó sobre las paredes y el techo en un rápido destello antes de desaparecer. Las marcas ahora estaban allí, pero si hubiera parpadeado, habría perdido la rápida luz dorada. —¿Qué de qué?

—Whoa —Zayne avanzó con su antorcha—. ¿Hizo esto la última vez?

—No. Quiero decir, no que me diera cuenta, pero estaba completamente oscuro cuando toqué la pared y estaba... —Miré a Zayne—. Estaba medio entrando en pánico.

—Comprensible —murmuró, acercándose a la pared—. ¿Ustedes están viendo esto?

—Sí —respondió Layla—. Parece como... un lenguaje muy antiguo o algo así. ¿Esto es lo que viste?

—Exactamente.

—Todos hemos tocado estas paredes, ¿verdad? —Layla estaba nariz con pared—. ¿Y no hizo esto?

Todos las habían tocado excepto yo, lo que me hizo preguntarme por qué respondía a mí. Lentamente, quité mi mano mientras Roth caminaba hacia nosotros. Las marcas no se desvanecieron, al menos no todavía.

—Es lo mismo que las marcas en esas estacas —dijo Zayne, levantando la antorcha.

Tendría que aceptar su palabra en esto. Observé las garabateadas marcas grabadas en la piedra. Parecían palabras espaciadas en oraciones.

Roth se había quedado muy quieto detrás de nosotros. —¿Tienen estacas con estas palabras en ellas?

Lo miré. El resplandor de la antorcha que Layla sostenía lanzaba una luz parpadeante sobre su rostro. —¿Conoces este idioma? ¿Que estos grabados son en realidad palabras?

—Sí, y preguntaré de nuevo: ¿tienen estacas con palabras como estas escritas en ellas?

—No sé si son exactamente las mismas palabras, ya que no podemos leerlas —respondí—. Pero los encontramos empalando a un Guardián a una iglesia. También brillan.

—Bueno, por supuesto que lo hacen —Roth maldijo, y me tensé—. Sé lo que es esto, y sé por qué brillan sus estacas.

—¿Qué? —pregunté.

—Esa es escritura angelical —respondió Roth, mirándome—. Y eso significa que tienen espadas de ángel en su posesión.

31

Traducido por: FerGonz & LilyCarstair99

Corregido por: -Patty

Escritura angelical

¡Yo lo había dicho!

Mi arrogancia por haber tenido razón fue de corta duración cuando me di cuenta de que la confirmación también significaba que el Harbinger estaba en posesión de armas angelicales.

—Espera un segundo. —Layla se cruzó de brazos—. ¿El Harbinger acaba de dejar esas estacas atrás?

—Parece que si —respondió Zayne mientras escaneaba la escritura en la pared.

—Eso no tiene sentido. —Roth se volvió hacia nosotros—. Las armas de los ángeles no solo se quedan por ahí. Esos tontos pueden matar casi cualquier cosa. En realidad, no casi cualquier cosa. Pueden matar cualquier cosa, incluido otro ángel. Si este Trueborn dejó esas espadas atrás, es extremadamente descuidado o tiene una razón.

—No parece del tipo descuidado —murmuré, mirando las débiles marcas.

—Sino encontraron esas cuchillas, ¿cómo demonios las tomaron de un ángel? —preguntó Layla—. Sé que un Trueborn es rudo y los ángeles no son exactamente invencibles, ¿pero puedes desarmar o incluso matar a un ángel?

—No cualquier ángel, Pequeña. —Roth inclinó la cabeza—.Solo los arcángeles llevan espadas de ángel y dudo que se los entreguen a sus engendros mitad ángeles.

—Nadie sabe realmente de qué son o no son capaces los Trueborns —dijo Zayne—. Han pasado muchos años desde que fueron algo más que un mito.

—Ni siquiera sé si comparto las mismas habilidades, aparte de que él puede ver espíritus y fantasmas. Eso es algo de ángel, pero no

es algo sobre lo que podamos googlear o leer en un libro. —Pensé en lo que Thierry había compartido conmigo esta mañana—. Creo que nuestra historia ha sido olvidada a propósito. Borrada.

—No sería la primera vez. —Roth miró a Zayne.

Se encontró con la mirada de Roth, con expresión dura. No tenía idea de qué se trataba, ni era importante en este momento.

—¿Puedes leerlo? —pregunté.

—No es exactamente un experto en lenguaje angelical. Uno pensaría que sería más apto en esa área. Es similar al arameo.

Al menos Gideon había estado en el camino correcto.

—Reconozco algunas palabras. —Caminando unos metros hacia abajo, Roth se detuvo—. Creo que esto es algún tipo de hechizo. No del tipo brujas, más bien es como una sala angelical.

—¿Qué tipo de sala? —Zayne sostuvo la antorcha cerca de la pared.

—Una trampa —dijo, retrocediendo—. Creo que es una sala para atrapar almas, evitando que entren en estos túneles. Ahora me pregunto si una sala similar está escrita dentro de la escuela.

Pequeños pelos se levantaron por todo mi cuerpo.

—Si es así, evitaría que las almas abandonen la escuela.

—Dios —murmuró Layla—. Nada bueno puede venir de esto.

—En absoluto —estuvo de acuerdo Roth.

Layla desplegó sus brazos.

—A Stacey le quedan más o menos dos semanas de escuela de verano.

—¿Ella regresó? —pregunté sorprendida.

—Tiene que hacerlo o no obtendrá su diploma —explicó Layla—. Y le dije que podría obtener su GED[35], pero no quiere. Ella está en clase ahora mismo. ¿Dijo Sam si Stacey estaba en peligro directo? ¿Que los fantasmas la estaban apuntando a ella o algo así?

Sacudí mi cabeza. —No. Solo que empujaron a un niño por las escaleras y que se enojaron más. Cuanto más tiempo estén atrapados, peor se volverán.

[35] GED: General Education Development. En español: Desarrollo de la educación General. Un título Online.

—Hay hechizos que pueden sacarlos de la escuela. — Layla miró a Zayne—. Los hemos hecho antes con espectros. Básicamente un exorcismo.

El asintió. —Existen. Cuando vayamos a la escuela el sábado por la noche, podemos obligarlos a salir.

Yo levanté una mano. —Tengo un pequeño problema con eso. ¿Sabes lo que sucede cuando exorcizas un espíritu? No solo los obligas a salir de una residencia o edificio. Los envías al olvido. No pueden seguir adelante. Con un espectro, eso es comprensible. Son una causa perdida. Pero puede haber espíritus y fantasmas allí que sean buenos, y no se lo merecen.

—¿Asumimos ese riesgo? ¿No hay allí también Personas de Sombra? —argumentó Layla.

—Sí, y el exorcismo los enviaría de regreso al infierno, pero no puedes elegir quién es exorcizado. Atrapará a todos los espíritus o fantasmas allí. —Me giré hacia Zayne—. No podemos simplemente hacer un exorcismo. Tenemos que idear un plan diferente.

Zayne se quedó callado por un momento. —Ambas tienen razón. No sería justo, pero también es un riesgo.

Lo fulminé con la mirada. —Eso no ayuda.

—No pensé que lo haría, pero no estoy seguro de lo que quieres que diga. Puede que no tengamos otra opción.

La ira cruzó por mí cuando aparté la vista de Zayne. Me negaba a creer que esa fuera nuestra única opción. Estaba mal.

—Si bien me encantaría estar aquí y escucharlos a todos discutir, creo que los tres están olvidando una pieza muy importante —dijo Roth—. Estos túneles están protegidos, y apuesto a que toda la escuela también está protegida. El exorcismo no funcionará.

Él estaba en lo correcto.

Layla maldijo por lo bajo y se alejó. —Entonces, ¿qué hacemos? Porque supongo que eso también significa que Trinity no puede entrar y seguir adelante.

—Eso nos deja con una sola opción —dijo Zayne—. Tenemos que derribar las Barreras.

En ese momento, decidimos colectivamente que habíamos visto suficiente. Me puse en camino con Zayne para salir, dando la bienvenida al aire libre, incluso si olía ligeramente a humo.

Caminando por el césped hacia la acera, estaba agradecida de estar a la luz brillante y cálida del sol. Mi piel y huesos estaban helados como si hubiera pasado horas en un armario de carne.

Derribar las Barreras angelicales parecía un gran plan, pero ninguno de nosotros sabía cómo lograrlo. Ni siquiera Roth, quien se podría pensar que sabía algo acerca de moverse por las Barreras de los ángeles. La única persona en la que podía pensar era en mi padre.

Obtener esa información de él era tan posible como que yo rechazara los alimentos fritos y los refrescos.

—Voy a hablar con Gideon —dijo Zayne cuando llegamos a los árboles que bordean la acera—. A ver si sabe de algo que nos ayude.

—También preguntaré por ahí. —Roth dejó caer un brazo sobre los hombros de Layla.

—Con cuidado y en silencio. —Miró hacia la calle—. Y solo para tu información, tengo personas atentas a Bael. Todavía no ha sido visto.

—Tampoco el senador Fisher —respondió Zayne.

Pasó un camión blanco en dirección a la escuela. Era como uno de los camiones que había visto estacionado afuera la noche anterior. —Oye. —Me di vuelta hacia Zayne—. Ese camión. ¿Cómo se llama?

Zayne miró con la cabeza inclinada. —Dice *Construcciones Bar Rhinge e Hijos*.

Ese es el nombre de la empresa constructora que trabaja en la escuela. No capté eso anoche.

—Lo vi y lo olvidé —dije—. Necesitamos ver si podemos encontrar algo en ellos.

Zayne ya tenía su teléfono celular, llamando a Gideon. El Guardián respondió rápidamente, y cuando Zayne le contó sobre el túnel, la escuela y la empresa constructora, salí a la acera y miré hacia la escuela.

—Una boca del Infierno —le dije—. ¿No es así como tú y Stacey lo llamaron?

—Sí —dijo Layla—. Y estábamos bromeando a medias.

Mientras mi piel se calentaba bajo el sol ardiente, un escalofrío me recorrió la columna. —Quizás ustedes estén en lo correcto en algo. No como Buffy de Hellmouths[36], sino algo como esto.

—Gideon está en eso ahora. Está impresionado por todo el lenguaje angelical. Creo que se disipó en el momento en que se dio cuenta de que tenía armas de ángel reales en su poder. —Zayne sonrió—. Él quiere que vayamos al complejo para hablar con él sobre los planes que encontramos en la casa del senador. Él piensa que podría estar en algo.

—Esas son buenas noticias —dije—. Realmente podríamos aprovechar algunas buenas noticias.

—Manténganos actualizados —dijo Roth cuando comenzamos a caminar hacia la intersección—. Especialmente si esas malditas cuchillas desaparecen. Una vez que los demás se den cuenta de lo que tienen en su poder, quiero saber si hay un Guardián que decide que podría usarlos.

Zayne asintió con la cabeza.

—¿Me puedes hacer un favor? —le preguntó Layla a Zayne cuando llegamos a una esquina.

—Claro —respondió.

No pude evitar notar cuán lejos habían llegado ambos desde la primera vez que los vi juntos. Eso estaba bien, pensé, sonriendo.

—Cuando veas a Stacey más tarde, ¿puedes tratar de convencerla para que se quede fuera de la escuela? —preguntó ella, y la sonrisa se congeló en mi rostro—. Quizás ella te escuche.

Zayne me miró antes de responder. —Sí, hablaré con ella.



Desearía que Zayne hubiera conducido su motocicleta, porque al menos podría fingir que no podía escucharlo. Por desgracia, estábamos en su Impala y tenía problemas con mi visión, no con mi audición.

[36] Creo que hace referencia al primer episodio de Buffy la caza vampiros, ya que, el primer episodio llevaba un nombre similar.

—Te iba a contar sobre Stacey —dijo, a medio camino del complejo.

Mirando por la ventana, mordisqueé mí uña. —No tienes que decirme.

—Sé que no —respondió, e hice una mueca en la ventana, sin saber por qué pensó que confirmar eso ayudaría—. Te iba a decir porque quería.

—Oh —murmuré, centrándome en los edificios borrosos y la gente—. Genial.

Obviamente no pensaba que era genial. —Ella y yo realmente no pudimos hablar ayer.

—Comprensible. —Me sorprendió que el evento social de los helados fuera ayer. Me sentí como hace una semana—. Arruiné todo eso.

—Eso no es lo que estoy diciendo —corrigió—. Es que con todo lo que sucedió con Sam y…

—No es necesario que te expliques. Estoy bastante segura de que ya se ha establecido —dije alrededor de mi pulgar—. Funciona, de todos modos, porque necesito empacar.

—No estoy tratando de explicarme. Simplemente se me pasó por la cabeza todo lo que sucedió entre ellos y Layla lo mencionó. —Hizo una pausa, y luego sentí sus dedos en mi muñeca, enviando una sacudida de conciencia a través de mí. Me quitó la mano de la boca—. No estaba tratando de ocultártelo.

Miré hacia abajo mientras él bajaba mi mano hacia mi pierna. Sus dedos permanecieron justo debajo de los moretones que ya se estaban desvaneciendo.

—Te lo prometo —agregó—. No estaba tratando de ocultarlo.

Mi mirada se dirigió hacia él. Estaba concentrado en el camino, y no sabía si le creía o no. Todo lo que pensaba y sentía por Zayne distorsionó mis instintos cuando se trataba de él. Quería creerle, pero saber que la estaba viendo de nuevo también hizo que mi pecho se sintiera hueco y mi estómago pesado.

Los celos apestaban.

—Te creo. —Alejé mi mano mientras volvía a mirar por la ventana. Los edificios habían dado paso a árboles, y sabía que no

estábamos lejos del complejo—. Espero que Gideon haya encontrado algo.

—Sí —respondió después de unos pocos segundos—. Yo también.

No hablamos después de eso y llegamos al complejo unos diez minutos después. Gideon nos recibió en la puerta y nos hizo pasar al estudio de Nicolai. El líder del clan no estaba allí, pero Danika estaba parada detrás del escritorio, con las palmas descansando sobre la madera brillante de color cereza. Frente a ella había dos hojas de papel grandes, casi transparentes, y apoyadas a lo largo del escritorio había dos papeles enrollados más.

Danika nos sonrió y le devolví el gesto.

Porque yo era una idiota.

—Chicos, tengo algo interesante para ustedes —Gideon cruzó la habitación cuando Zayne cerró la puerta detrás de nosotros—. Algo que desearía haber sabido antes. ¿Esa escuela a la que fue Layla? ¿Heights on the Hill? Es la pieza que falta.

—¿Que encontraste? —preguntó Zayne cuando llegamos al escritorio. Miré hacia abajo, incapaz de distinguir lo que estaba mirando.

—Lo que nuestro senador ha estado haciendo. —Gideon se inclinó sobre el escritorio—. Pero primero, estoy buscando formas de romper una sala angelical. —Él soltó una carcajada—. Eso llevará algún tiempo, y no estoy seguro de que sea posible.

La mirada de Gideon se encontró con la mía y luego miró a Danika. —Nunca antes había visto una escritura angelical, así que eso es genial. Lo que no está bien es que este Harbinger haya estado en posesión de espadas de ángel y haya podido lanzar una guarda angelical. Los únicos seres que creo que podrían hacer eso son un ángel o alguien con mucha sangre de ángel.

Manteniendo mi expresión en blanco, miré los papeles. No tenía idea de cómo leer la escritura angelical, pero este otro Trueborn, el Harbinger, podía y solo podía suponer que eso significaba que su padre angelical había sido mucho más práctico que el mío.

—¿Que es todo esto? —Zayne hizo un gesto hacia los papeles, cambiando el tema sin problemas.

—La capa superior son los planos de construcción de Fisher, que encontraste, y debajo está la escuela secundaria, que es el diseño antiguo que encontré en los registros públicos. Como puede ver, sus planes se ajustan a la huella de la escuela.

—Ya lo veo. —Zayne movió su dedo sobre los contornos—. Las mismas líneas.

—Pero eso no es todo. —Danika tomó el papel enrollado más cercano a ella—. Gideon pudo obtener los planes de remodelación de la escuela.

—Era el nombre de la empresa constructora —explicó, levantando la lámina superior y sacando la inferior—. Pude hackear sus servidores en unos diez segundos, y esto es lo que encontré. —Le sonrió a Danika—. ¿Quieres hacer los honores?

Desenrolló el papel, extendiéndolo sobre los planes del senador para la misteriosa escuela. Vi el nombre de la empresa garabateado en la parte superior.

—Dime lo primero que notas.

Entrecerré los ojos, tratando de concentrarme en los cuadrados y líneas borrosas.

—Son los mismos malditos planes —dijo Zayne—. Mira aquí, Trin. —Dibujó su dedo a lo largo de una forma rectangular—. Esa es la cafetería y estas son las aulas. —Continuó señalando las áreas—. Es la vieja escuela de Layla.

—Eso no es todo —dijo Danika, levantando las cejas hacia Gideon.

—Entonces, cuando busqué por primera vez la empresa Bar Rhinge e Hijos, no pude encontrar mucho en ella, excepto un sitio web barato con una cartera bastante cuestionable e información de contacto. No hay nada en línea sobre los propietarios, pero hice una búsqueda rápida y encontré el nombre con el que está registrada la compañía.

—Natashya Fisher. —Danika se apartó del escritorio—. Como en la difunta esposa del senador Fisher.

—Obviamente, encontrar que estos planes de renovación coinciden con los del senador nos dice que el senador está conectado a la escuela, pero eso es una confirmación más.

Miré fijamente el nombre de la empresa y no sé por qué se destacó en ese momento o qué me hizo verlo, pero fue como si las palabras se mezclaran frente a mí y lo vi. —Santo cielo. El nombre de la compañía. Bar Rhinge. Tal vez estoy viendo cosas, pero ¿esas letras también deletrean Harbinger?

—¿Qué? —Danika miró hacia abajo y luego se sacudió—. Diablos… —Tomando un trozo de papel y lápiz del escritorio, escribió el nombre de la empresa y luego Harbinger debajo. Ella rápidamente conectó las letras—. Tienes razón.

—Es un anagrama[37]. —Zayne soltó una carcajada—. Buena captura, Trin.

Con las mejillas sonrojadas, me encogí de hombros. —Quiero decir, ya sabemos que todo están conectados, así que no es gran cosa.

—Es un gran problema. Es una prueba más de que estamos en algo —dijo.

—Tiene razón —acordó Gideon—. Debería haber visto eso. Es algo obvio una vez que lo haces.

—No siempre puedo ser la más nerd de la sala —comentó Danika.

—Estoy en desacuerdo. —Gideon tomó el otro rollo de papel y lo desenrolló sobre los planos—. Todo esto me hizo pensar: ¿qué demonios está pasando con esa escuela? Antes de esto, teníamos demasiada actividad demoníaca allí. Es el mismo lugar donde se creó el Lilin. Ahora el senador la "*renovará*", y está lleno de fantasmas y espíritus atrapados, además de túneles que corren cerca o debajo de él con guardas o Barreras angelicales. No hay forma de que todo eso pueda ser una coincidencia.

—Tiene que ser una Boca del Infierno —murmuré, mirando el papel que había dejado. Todo lo que vi fueron cientos de líneas, algunas más audaces que otras.

—No es una boca del infierno, pero definitivamente es algo. —Gideon dio la vuelta para estar junto a Danika—. Lo que estás viendo es un mapa de líneas ley, líneas intangibles de energía. Están

[37] consiste en crear una palabra a partir de la reordenación de las letras de otra palabra.

alineados en todo el mundo con hitos o sitios religiosos importantes. Los humanos piensan que es una pseudociencia, pero es real. Estas líneas son puntos de navegación rectos que conectan áreas en todo el mundo.

—He oído hablar de ellos. —Zayne frunció el ceño—. En un programa donde la gente investiga fantasmas falsos.

—Oye. —Le lancé una mirada—. ¿Cómo sabes que son falsos?

Zayne sonrió.

—Muchas cosas extrañas ocurren a lo largo de las líneas ley. Eventos históricos importantes en el mundo humano, lugares donde las personas afirman experimentar más actividad espiritual —intervino Danika—. Áreas donde los Guardianes a menudo encontrarían poblaciones de demonios más grandes de lo normal.

—A menudo, los encantamientos o hechizos son más poderosos y, por lo tanto, exitosos a lo largo de las líneas ley. Indican áreas poderosas y cargadas —continuó Gideon—. ¿Y este de aquí? —Pasó el dedo sobre una línea roja más gruesa y luego se detuvo sobre un punto rojo—. Esta es la misma línea ley que se conecta desde Stonehenge[38], hasta la Isla de Pascua… ¿y este punto? —Se tocó el dedo—. Este es un centro neurálgico, y no solo está alrededor de Washington, DC, sino casi en la parte superior del área donde se encuentra Heights on the Hill.

Santo cielo.

—Esa podría ser la razón por la cual el Harbinger está interesado en esta escuela —dijo Zayne, mirándome—. No es una ubicación aleatoria.

—Tendría sentido si lo que sea que esté planeando requiera una gran cantidad de energía celestial y espiritual. Ese tipo de poder, ejercido por alguien que sabe cómo controlarlo, podría convertir un trozo de papel en una bomba atómica, y eso hace que casi todo sea posible.

[38] Stonehenge es un monumento de piedra, construido entre el final del Neolítico y principios de la Edad del Bronce.

32

Traducido por: FerGonz & LilyCarstair99

Corregido por: -Patty

—Realmente apestas doblando la ropa —señaló Peanut desde donde estaba flotando cerca del techo.

—Gracias —murmuré, preguntándome cómo encajaría toda esta ropa en el equipaje en primer lugar. Eché un vistazo a Peanut—. ¿Qué estás haciendo allá arriba?

—Meditando.

—Suena bien. —Doblé una camiseta sin mangas mientras mi mente volvía lenta pero segura a lo que había estado tratando de no pensar desde que Zayne había dejado el departamento.

¿Qué estaba haciendo con Stacey? ¿Tenían otro helado social? ¿Ver una película o ir a ese asador al que me había llevado?

Sacudí mi cabeza mientras empujaba el tanque dentro del equipaje. No importaba, y esto fue lo mejor. Merecía tener algún tipo de vida además de ser mi Protector, con quien él eligiera. Eventualmente, el dolor en mi pecho se desvanecería, y llegaría a mirar a Zayne como nada más que mi Protector o mi amigo. Tal vez entonces incluso encontraría a alguien con quien pasar el tiempo.

Si viviéramos lo suficiente.

Lo que descubrimos hoy fue un gran problema, pero también creó más preguntas que respuestas y no pude evitar la sensación de que nos faltaba algo.

Algo enorme

Todavía no sabíamos qué planeaba hacer el Harbinger en la escuela, cómo el plan involucraba a los espíritus atrapados y por qué no solo tenía espadas de ángel, sino que había podido usar una sala angelical para atrapar a los espíritus.

Algo no tenía sentido, porque incluso si su padre angelical era el padre del año, ¿por qué un arcángel le enseñaría a un Trueborn escritura angelical?

No tenía una respuesta para eso.

Mientras tanto, Zayne probablemente estaba comiendo helado y Twizzlers.

Cogí un par de jeans, el material se sacudió mientras lo doblaba.

—¿Qué te hicieron esos jeans? —Peanut se dejó caer a mi lado.

—Ellos existen.

—Alguien está de mal humor.

Levanté un hombro.

—¿Dónde está Zayne?

—Fuera.

—¿Por qué no estás con él?

—Porque necesito empacar —le dije, no queriendo entrar en todo el asunto.

—Probablemente le llevará diez minutos empacar —dijo, mirando el armario—. Él es así de organizado.

No dije nada.

—Y tú eres la cosa más desorganizada que he presenciado.

Le di una mirada que prometía una muerte segura. Probablemente hubiera funcionado si no estuviera muerto.

Me sonrió, y con su cabeza más transparente que sólida, parecía una linterna espeluznante.

Extraño Halloween.

—Sabes, seguí a Zayne al nuevo departamento ayer. Se detuvo allí antes de venir aquí.

No lo sabía, pero explicaba dónde había estado después de que volviera al apartamento.

—¿Cómo se ve el lugar?

—Agradable. Dos cuartos. Dos baños. La cocina y la sala de estar son iguales.

Cruzó las piernas mientras bajaba al suelo. —En realidad es el tipo de apartamento debajo de este.

—Genial. —Estaba medio celosa de que Peanut hubiera visto el nuevo lugar y yo no—. Supongo que los que moverán las cosas aparecerán mañana para conseguir el sofá y esas cosas. Tomarán la cama al final.

—¿De verdad? —él corrió la voz—. Entonces, ¿dónde dormirá Zayne?

Buena pregunta. Se me revolvió el estómago, aunque sabía que no iba a estar conmigo. —No lo sé. Tal vez se quedará en el nuevo lugar.

—Eso sería solitario.

Me encogí de hombros.

—El nuevo lugar es como el de Gena, pero ella tiene tres habitaciones y un estudio —dijo—. Pero no creo que nadie vaya al estudio.

Gena

Maldita sea, me había olvidado de esa chica otra vez. —Háblame de ella —le dije mientras doblaba otra camisa.

—No hay nada que decir.

La miré. —Podrías decirme cómo la conociste.

—Bueno, estaba flotando dentro y fuera de los apartamentos, revisando personas, viendo cómo vivía la genialidad.

Mi nariz se arrugó.

—Y yo estaba en su cocina, mirando los imanes que tienen en la nevera, y por cierto, todos podrían usar algunos imanes, y ella me vio y me dijo hola.

—¿No te asustó que ella pudiera verte?

—¿Me asusté cuando supe que me podías ver?

Bajé la camisa que había recogido. —Uh, sí. Gritaste como un alma en pena.

—Oh. Sí. —Peanut se rio—. Lo hice.

Sacudiendo mi cabeza, abrí la camisa y la arrojé al equipaje.

—Entonces, ¿en qué apartamento está ella?

—¿Por qué quieres saber eso?

—Porque me gustaría conocerla.

—No quiero que la conozcas.

—¿Qué? —Estaba algo ofendida.

—Porque probablemente la asustarías y ella tiene suficiente con lo que lidiar

Me apoyé al pie de la cama. —¿Con qué tiene que lidiar? ¿Tarea y padres?

—No tienes idea.

Mi mirada se agudizó en él. —Entonces dime.

—Las cosas son… complicadas con ella y su familia. —Se dejó caer de espaldas y se hundió en la mitad del piso—. Y eso es todo lo que puedo decir.

Le fruncí el ceño. —¿Por qué no puedes decir más?

—Porque le prometí a la pequeña amiga que no hablaría con nadie sobre esas cosas —dijo—. Y cumplo mis promesas.

—Pero no soy cualquiera —razoné—. Estoy… ¡Maldita sea!

Peanut se había hundido completamente en el suelo, y supe que no volvería por un tiempo.

El hecho de que no me dijera nada sobre la niña o su familia era preocupante. Volví a agregar más información sobre ella a la lista por tercera vez, preocupada de que algo malo le estuviera sucediendo o que estuviera haciendo algo que no debería ser.



En el momento en que escuché que se abría la puerta principal, me levanté de la cama. Era tarde.

Como si la noche hubiera caído un poco tarde. No había esperado que Zayne se fuera tanto tiempo.

Moviéndome por la maleta que finalmente pude empacar, con la excepción de la ropa para los próximos días, me dije a mí misma que no debía salir, porque parecería que lo había estado esperando. Lo que había hecho.

Enrosqué mis dedos alrededor del pomo de la puerta fría.

Pero tenía preguntas.

¿Qué habían hecho? ¿Compartieron una cena romántica a la luz de las velas entre amigos? ¿Después vieron una película o salieron a caminar? ¿O de vuelta a la casa de Stacey? Como eran cerca de las once, así que no había forma de que acabaran de cenar. ¿Pasaron horas poniéndose al día o besándose? No había sentido nada… extraño a través del vínculo, pero eso no significaba nada, ya que la distancia lo debilitaba. Y a pesar de que Zayne insistió en que solo

eran amigos, Stacey era realmente bonita y se habían conectado en el pasado. Había cierto nivel de atracción allí, físico y emocional, y Zayne no podía…

No puede estar conmigo.

Probablemente ni siquiera quería estar conmigo ahora.

Mi estómago se retorció en nudos. Necesitaba jugarlo bien. Me dije eso cuando abrí la puerta del dormitorio con tanta fuerza que casi la arranqué de las bisagras.

Tanto por jugarlo genial.

Mi visión estrecha se extendió por la sala de estar, deteniéndose en la forma borrosa de Zayne. Estaba parado detrás del sofá como si se hubiera detenido allí abruptamente.

Me miró fijamente.

Le devolví la mirada y el silencio se extendió entre nosotros hasta que no pude soportarlo más. —Hola.

Zayne estaba demasiado lejos para que supiera si sonreía, pero parecía que había una sonrisa cuando habló. —Oye.

Resistiendo el impulso de saludarlo como una tonta, junté mis manos. —Estás de vuelta.

—Yo… —Dio un paso adelante y luego otro—. No estaba seguro si aún estarías despierta.

¿Esperándolo? Me encogí. ¿Era tan obvio? —Me estaba preparando para dormir y tenía sed

Eso fue una mentira total, pero al menos estaba en pijama.

Salí de la habitación, diciéndome que solo caminara hacia la nevera, tomara una botella de agua y luego volviera.

Eso no fue lo que hice.

—¿Pasaste un buen momento?

—Sí —dijo, y luego hubo una pausa—. Supongo.

—¿Adivino? —Me crucé de brazos—. Saliste bastante tarde, así que creo que lo pasaste bien.

Él inclinó la cabeza. —No es tan tarde.

—Entonces… —Cambié mi peso de un pie al otro—. ¿Qué hicieron ustedes?

Zayne se apoyó contra el sofá, apretando el respaldo con las manos.

—Fuimos a cenar y luego bajamos al centro comercial. Simplemente caminamos y hablamos.

La irritación se encendió y traté de calmarla, pero quería caminar por el centro comercial con Zayne y no hacer nada más que hablar y reír como personas normales, como habíamos planeado antes de que todo se hubiera ido al Infierno.

Necesitaba tomar una botella e irme a la cama. Eso es lo que realmente necesitaba hacer.

Entonces, en lugar de hacer eso y mantener la boca cerrada, dije—: Suena como una cita encantadora.

La espalda de Zayne se enderezó. —¿Cita?

Alcé los hombros encogiéndome de hombros. —Quiero decir, no he estado en muchas. —O en alguna, pero lo que sea—. Pero eso es lo que me parece.

—No fue una cita, Trin. Te lo dije. Ya no es así entre Stacey y yo.

—¿No? —La irritación estaba dando paso a la ira y los celos. Y, oh Dios, necesitaba tener el control, porque tampoco era así entre nosotros—. No es la gran cosa. No me importa, de todos modos.

—Parece que te importa muchísimo.

—Te equivocas.

—Sí, no lo creo. Estás celosa.

Abrí la boca cuando el calor inundó mis mejillas. No podía creer que me hubiera llamado así. —No lo estoy.

—Ni siquiera digas que no. Puedo sentirlo. —Sacudió la cabeza mientras se levantaba del sofá—. Sabes, no puedo creer que realmente pienses que esta noche fue algo así como una cita.

Mi espalda se enderezó. —¿Por qué no creería eso? Estás soltero. Ella también. Ustedes dos tienen una historia. No entiendo por qué crees que es una conclusión tan loca.

—¿No lo es? —Dio otro paso hacia mí y sus rasgos se volvieron menos borrosos. Definitivamente estaba frunciendo el ceño—. ¿Realmente crees que, después de todo lo que pasó entre tú y yo, saldría a una cita con alguien más?

Lentamente, desplegué mis brazos. —Lo que pasó entre nosotros no importa.

Sus cejas se alzaron. —¿No?

Sacudí mi cabeza, a pesar de que era otra mentira más, porque lo que sucedió entre nosotros sí importaba.

—Siempre importaría.

—No puede —dije, finalmente diciendo la verdad.

Con los labios curvados en una cruel mueca de sonrisa, sacudió la cabeza mientras miraba hacia otro lado. —No sé quién crees que soy, y demonios si quiero saber, pero déjame decirte algo, Trin. —Su mirada volvió a la mía—. No hay forma en el infierno de que esté ahí fuera jodiendo, solo porque no puedo tener a la persona que quiero.

Me quedé sin aliento.

Zayne ahora estaba a solo un pie de mí. —Quizás algunas personas trabajan así, pero yo no. Deberías saber eso.

Yo debería.

Una parte de mí lo hizo totalmente, en el fondo, la parte lógica de mí que rara vez escuchaba. La misma parte de mí que aparentemente me había dejado colgando en este momento.

—Y si crees que soy capaz de hacer algo con alguien, entonces obviamente no has estado prestando atención.

Tragando saliva, retrocedí un paso y luego otro.

—Me vuelves loco —dijo, entrecerrando los ojos—. Mirándote ahora mismo, puedo decir que todavía hay una parte de ti que no tiene idea.

—Yo…

Eso es todo lo que dije. Zayne se movió tan rápido que ni siquiera podía rastrearlo, probablemente no habría podido hacerlo incluso si tuviera buenos ojos. Él estaba allí, y de repente sus manos estaban en mi cintura. Me levantó, y en un instante mi espalda se presionó contra la fría pared de cemento.

Luego su boca se estrelló contra la mía y no hubo nada lento o tentativo sobre este beso, sobre la forma en que sus labios se movieron contra los míos y mis labios se separaron para él. El sonido que hizo me calentó la piel, y reaccioné de la manera que había querido, necesitando. Le devolví el beso. Y el beso fue… oh Dios, lo fue todo, porque no quería uno suave o interrogante. Yo quería esto. Difícil. Rápido. Crudo. Me besó como si se estuviera ahogando y yo

estaba en el aire, y no estaba segura de que alguna vez me hubieran besado así.

Ni siquiera por él. Ni siquiera sabía que se podía besar así.

—Lo siento —dijo—. Olvidé que besarte estaba prohibido.

No tuve palabras

—El hecho de que no se supone que te quiera, no significa que haya dejado de quererte —dijo—. Solo porque lo que siento por ti físicamente no se supone que signifique algo más, no significa que haya dejado de quererte. Eso no ha cambiado.

Sus palabras fueron una sorprendente mezcla de calidez y frialdad cuando su boca volvió a encontrar la mía. Quería escucharlo decir eso. Lo necesitaba, porque se sentía bien, cálido y correcto. Pero sus palabras también trajeron un choque de fría realidad con ellos.

Se suponía que él no debería estar haciendo esto.

Ni yo.

Todo esto se sintió como más.

—¿Tú quieres esto? —dijo, con voz gruesa—. ¿Eso no ha cambiado?

—No —admití—. Nunca.

Su boca estaba sobre la mía otra vez, sus besos como largos sorbos de agua, y quería más. Yo quería demasiado. Rompiendo el beso, incliné mi cabeza hacia atrás contra la pared mientras mi corazón latía con fuerza. —Las normas…

Zayne lo siguió, reclamando la escasa distancia. Sus labios rozaron los míos, enviando un estremecimiento por mi espalda. —A la mierda las reglas.

Mis ojos se abrieron cuando la parte de atrás de mi garganta hizo cosquillas con una risa.

—Zayne.

—¿Qué? —Su frente tocó la mía mientras sus manos apretaban mis caderas—.Seguir las reglas nunca me ha beneficiado en el pasado. Todo lo que he hecho es seguir las reglas.

Su piel se calentó bajo mis manos mientras lo miraba. —Estoy bastante segura de que trabajar con demonios es lo contrario de seguir las reglas.

—Exactamente. Cuando finalmente violé esas reglas, en su mayor parte, solo cosas buenas han salido de eso. —Me preguntaba qué quería decir en su mayor parte—. Había otras reglas que desearía no haber seguido nunca. Reglas que no tenían otro propósito que controlarme.

—Pero mi padre.

—No me importa —dijo—. No pasó nada la última vez que nos besamos, o cuando hicimos más. Nada sucedió antes del vínculo, y nada sucedió después. Los dos todavía estamos aquí.

—Lo sé, pero eso no significa nada.

—¿Cuántas reglas hay que no tienen absolutamente ningún sentido? —Zayne razonó, y no pude responder, porque había muchas reglas que eran una broma. Él se rió y el sonido retumbó en mí—. No puedo creer que estés discutiendo por seguir las reglas. Por lo general, es al revés.

Mis labios se torcieron. —¿Quizás es el día opuesto?

—Tal vez... —Sus manos se flexionaron en mis caderas, y luego me movió más arriba. El instinto me llevó a agarrarle los hombros y a enrollar mis piernas alrededor de su cintura. Nuestros cuerpos estaban alineados de la manera más interesante... y luego se presionó contra mí, haciendo que me cortara la respiración—. Y tal vez a veces seguir las reglas no es lo correcto.

—Tal vez —repetí, mi piel zumbaba por el contacto mientras levantaba una mano por el costado de su cuello, hacia su mandíbula. El mechón de pelo rozó mi palma mientras mis ojos buscaban su rostro. Así de cerca, cada detalle de sus rasgos era sorprendentemente claro—. Quizás tengas razón.

Un lado de sus labios se levantó. —Siempre estoy en lo correcto. ¿Aún no te has dado cuenta?

Una sonrisa tiró de mi boca y luego se desvaneció cuando mi corazón tronó en mi pecho con un anhelo que me hizo sentir como si mi piel se abriera de par en par. Zayne estaba justo aquí, donde lo quería, donde había pasado incontables momentos deseando que estuviera. Ahora que estaba aquí, parecía imposible y, sin embargo, de alguna manera inevitable.

Su mano se deslizó por mi costado, deteniéndose justo debajo de mi pecho. Cada célula de mi cuerpo parecía acortarse como si fuera un cable con corriente.

Yo quería a Zayne.

Era algo físico, sí. Mi cuerpo ardía por él, por su toque, por su mera presencia. Cada día que estábamos juntos, se hacía cada vez más difícil ignorar la necesidad casi abrumadora, pero era más que un deseo físico. Era él, todo sobre Zayne. Su humor e inteligencia. Su necesidad de proteger a aquellos que otros no encontraron dignos de proteger. La forma en que a veces me miraba como si yo fuera el ser más importante jamás creado. Incluso en la forma en que sabía que había amado a Layla, había sido lastimado por su pérdida, pero aún quería que ella fuera feliz con Roth. Eran los momentos. Cuando una risa se convirtió en una verdadera risa. Cuando se dejó llevar, abandonó el papel de Guardián y Protector para ser simplemente Zayne. Fue esa cena y las noches que estuvo allí para vencer las pesadillas. Fueron los momentos en que me ayudó a olvidarme de Misha.

Y todo eso... me aterrorizaba, porque estaba... me estaba enamorando de él, y eso estaba prohibido. Incluso si no fuera así, era arriesgado, porque había amado tanto a Layla, y no sabía si eso significaba que tenía la capacidad de sentir ese tipo de amor nuevamente.

Pero Zayne me quería.

Podía sentir cuánto me quería, a través del vínculo y la forma en que su cuerpo temblaba contra el mío, y me di cuenta de que ya no estaba luchando contra esto.

Y yo... dejé de pelear.

Dejé de pensar y preocuparme.

Nuestros labios se encontraron, y el beso fue duro y profundo, y cuando la punta de mi lengua tocó la suya, me perdí en el bajo sonido que retumbó desde el fondo de su garganta.

Zayne me presionó contra la pared, su mano acunando mi rostro mientras me besaba, balanceando sus caderas contra las mías. Atrapado como estaba entre él y la pared, no había escapatoria de la avalancha de sensaciones que producía cada movimiento de

sus caderas. Gemí en su boca, y cualquier control que Zayne podría haber tenido se hizo añicos.

Con una fuerte oleada, me apartó de la pared y giró, su boca nunca dejó la mía mientras caminaba hacia atrás. De alguna manera llegamos a la habitación. Me recostó sobre mi espalda, y solo entonces su boca dejó la mía. Sus labios recorrieron un camino por mi cuello mientras sus manos se deslizaban debajo de mi camisa. Sus dedos se curvaron alrededor del material mientras levantaba la cabeza. Una pregunta llenó sus ojos luminosos, la cruda necesidad brotaba de cada centímetro de su rostro.

—Sí —le dije.

Sus pupilas se contrajeron y luego se adelgazaron en rendijas verticales. —Gracias a Dios.

Me habría reído, pero no había suficiente aire en mis pulmones. Levanté mis brazos y hombros, y él me quitó la camisa y la arrojó a un lado. Él retrocedió, mirándome mientras su pecho subía y bajaba tanto que estiraba la tela de su camisa.

Zayne puso su palma sobre mi estómago, justo encima de mi ombligo. —He dicho esto antes, pero siento la necesidad de decirlo una y otra vez. Eres hermosa, Trinity.

Me sentía hermosa cuando me miraba así, cuando decía mi nombre así, pero luego su mano se movió, y todo en lo que podía pensar era en su toque. Su palma se deslizó sobre mi caja torácica y luego más arriba. Mis dedos se curvaron en el grueso edredón mientras su pulgar se deslizaba en círculos enloquecedores alrededor del área más sensible.

Luego su boca siguió su mano, y me arqueé contra él, jadeando mientras doblaba mis piernas alrededor de sus caderas, moviéndome inquietamente contra él.

Zayne se tomó su tiempo, dejándome sin aliento cuando finalmente abrió un camino con sus labios y lengua por el centro de mi estómago, demorándose alrededor de mi ombligo y luego bajando. Rompió fácilmente el agarre de mis piernas, alejándose mientras tiraba de mis pantalones cortos.

Levanté mis caderas y con un movimiento rápido, me despojé de toda la ropa. Todo. Un rubor embriagador recorrió mi cuerpo, y él lo siguió con su mirada.

—Dios, Trin. —Su voz era gutural, casi irreconocible.

Con las manos temblorosas, me alcé sobre los codos. —Esto no es justo.

—¿No lo es? —Seguía mirándome fijamente.

—Todavía tienes toda la ropa puesta.

—Hago… —Las pestañas levantadas—. ¿Quieres hacer algo al respecto?

—Sí. Sí. —Asentí por si acaso no había sido verbalmente claro.

Zayne esperó.

Sentándome, agarré su camisa y tiré. El material se estiró y se rasgó, cediendo antes de darme cuenta de lo que había hecho.

—Oh. Mierda. —Lo deje ir. El material arruinado se abrió, revelando una tensa piel dorada—. ¿Lo siento?

—No lo hagas. —Se rio entre dientes—. Eso fue realmente caliente.

Yo sonreí.

Zayne arrojó la camisa al suelo. Alcancé sus pantalones, logrando liberar el botón y la cremallera antes de que me agarrara las muñecas. —Aún no.

—¿Por qué no?

—Porque hay algo en lo que he estado pensando sin parar y me he estado muriendo por hacer —dijo, sosteniendo mis muñecas. Bajó y sujetó mis manos a la cama. Su boca cubrió la mía, y luego comenzó de nuevo. Besándome sin aliento, sin sentido, hasta que, cuando soltó mis manos, ni siquiera pude moverme, pero luego siguió ese camino nuevamente, deteniéndose en mis senos y luego en mi ombligo antes de ir más y más abajo.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando sentí sus labios contra mi muslo interno. La visión de él allí casi me arrojó al borde, y la sensación de su lengua contra mi piel, acercándose más y más, me robó la capacidad de hablar.

Nunca había hecho esto.

Obviamente.

Mil pensamientos entraron en mi cabeza, amenazando con romper el calor, pero cuando se detuvo, atravesándome con esos ojos cuando me miró, estaba… Me encontró.

—¿Puedo? —preguntó.

El calor me quemó por dentro. Todo lo que pude hacer fue asentir, y luego dijo algo que sonó como una oración.

El primer toque de su boca convirtió mis músculos en fuego líquido.

Un sonido vino de mí que seguramente me avergonzaría más tarde, pero en ese momento, no me importó. Todo lo que había en este mundo era él y lo que estaba haciendo. Ni siquiera sabía lo que estaba haciendo hasta que estaba agarrando su hombro con una mano y tenía un puñado de pelo en la otra. Me estaba moviendo contra él, tanto como pude con su mano sobre mi estómago, sosteniéndome en su lugar mientras él… mientras festejaba.

Perdí todo sentido de mí misma, de control, y fue glorioso. Sin preocupación. Sin vergüenza. Sin miedo. Justo todo lo que sacaba de mí con cada barrido y cada inmersión y…

De repente, fue demasiado: el endurecimiento, el enrollamiento profundo dentro de mí. La ráfaga líquida de sensaciones crudas que fluye y golpea a través de mí. Mis dedos se clavaron en su hombro mientras tiraba mi cabeza hacia atrás, jadeando por aire cuando mi liberación me atravesó. Estaba temblando y temblando cuando él se alejó de mí, levantando la cabeza. Él plantó una mano al lado de mi cadera y mis ojos tardaron un momento en concentrarse en él.

—Zayne —jadeé, tratando de recuperar el aliento.

Una lenta sonrisa tiró de sus labios. —Creo que te gustó eso. —Bajó la cabeza y besó mi estómago—. Sé que lo hizo.

—Lo hizo. —Tragué, mi corazón latía con fuerza. Me relajé en mi agarre.

—Sin embargo, eso no es todo. No. —Esos labios rozaron una hinchazón de cuando su cabello me hizo cosquillas en las costillas—. No lo es, pero puede serlo.

Arrastré mis manos por sus brazos, la anticipación nerviosa reemplazó la languidez saciada. —¿Y si… qué pasa si lo quisiera todo? —Zayne levantó la cabeza, sus rasgos casi rígidos. El no habló—. ¿Tú quieres eso? —susurré.

—Dios. Sí. —Su voz era áspera—. Lo quiero.

Mi corazón dio un vuelco cuando respiré hondo. —Estoy lista.

—Yo también —dijo, y supe lo que eso significaba para él. Sabía lo que significaba para mí. Lo sentí todo cuando me besó de nuevo—. Un segundo.

No sabía qué hacer conmigo misma cuando él rodó y se puso de pie, sus jeans colgando indecentemente bajo mientras se acercaba a un tocador. Me quedé tumbada, doblando las piernas cuando él abrió un cajón.

—¿Un condón? —Me sonroje. Lo cual fue estúpido. Si no puedo decir condón, entonces probablemente no debería estar haciendo lo que se hace cuando necesita un condón.

—Sí. —Se volvió, sosteniendo una pequeña lámina entre sus dedos—. Sé que ninguno de nosotros puede transmitir enfermedades, incluso si hubiéramos estado con alguien, pero…

—Embarazo —susurré, arqueando una ceja. Que no lo hubiera pensado era alarmante, principalmente porque no estaba segura de que eso pudiera suceder—. ¿Es eso posible?

—No lo sé. No eres completamente humana, —dijo, volviendo a la cama. Lo arrojó sobre el edredón, y por alguna razón quise reírme—. Entonces, probablemente sea sabio estar a salvo.

—Sí. —Asentí con la cabeza, porque, hola, no solo un bebé sería una idea terrible en este momento, había una buena posibilidad de que fuera la peor madre conocida de la historia del mundo.

Incluso yo podría reconocer eso.

Zayne sonrió y tomó sus pantalones. Pensé que tal vez debería mirar hacia otro lado, pero no pude. Ni siquiera si un chupacabra bailaba en la sala.

Cuando sus pantalones tocaron el piso, tuve la sensación de que también golpearía el piso si hubiera estado de pie. La primera vez que nos besamos, que habíamos hecho algo, la habitación había estado a oscuras y ninguno de nosotros había estado de pie. No lo había visto.

Lo veía ahora, y mi boca se secó. Me sentí un poco mareada y caliente, muy caliente.

—Si sigues mirándome así —dijo, presionando una rodilla sobre la cama y luego una mano por mi hombro—. Entonces esto va a ser muy decepcionante para ti.

—No veo cómo. —Arrastré mi mirada hacia su rostro—. En absoluto.

Él se rió mientras se acomodaba a mi lado, colocando su mano sobre mi estómago.

—Porque terminaría bastante rápido.

—Ten fe —bromeé—. Tú podrás.

Y él lo hizo.

Comenzando de nuevo como si fuera la primera vez que me tocaba, se volvió a familiarizar con las manos y los labios con todas las inmersiones y crecimientos de mi cuerpo. No fue hasta que me quedé sin aliento en respiraciones cortas y poco profundas, que alcanzó el condón y luego, después de un momento, se movió para estar sobre mí, su peso se apoyó en un brazo mientras su parte inferior del cuerpo se alineaba con la mía.

Sabía que esto era todo. No había más que apretar los frenos o alejarse, aunque sabía que si lo hacía, se detendría. Pero eso no era lo que quería.

Zayne me miró con ojos tan pálidos y tan brillantes. Sus labios se separaron, y pensé... pensé que podría decir algo, pero luego me besó mientras se estiraba entre nosotros.

Hubo un pellizco, una sensación de presión y plenitud. La sensación me robó el aliento y el de Zayne. Se quedó quieto sobre mí, con los brazos y el cuerpo temblando.

Esperando.

Esperando hasta que le dije que estaba bien, y cuando lo hice, él se movió nuevamente, y en un instante, no había espacio entre nuestros cuerpos. Hubo una picadura aguda y ardiente que me abrió los ojos de par en par.

—Lo siento —susurró, besando mi mejilla izquierda, luego la derecha. Otro cayó sobre la punta de mi nariz y luego miró por encima de mi frente húmeda—. Lo siento.

Con las manos temblorosas, lo acaricié por su espalda, sintiendo sus músculos tensos y tensos. —Está bien. Eso... eso pasa.

—Desearía que no fuera así. —Presionó su frente contra la mía—. No quiero que sientas dolor.

El dolor era parte de la vida. A veces dejaba cicatrices, físicas y mentales.

A veces condujo a algo peor, y veces como esta, pensé que podría ser un paso necesario hacia algo sorprendente.

—No está tan mal —le dije, y realmente no lo estaba. Era sobre todo incómodo cuando su corazón latía contra el mío.

Y lentamente, mejoró. Durante unos minutos, no pensé que eso sería posible, pero lo hizo, y cuando me moví tentativamente, el fuerte aliento que lo dejó sonó como un tipo diferente de dolor.

—Trinity —jadeó cuando incliné mis caderas hacia arriba una vez más, y entre el sonido de mi nombre y la interesante fricción, se estaba volviendo más que simplemente mejor—. Estoy tratando de darte tiempo.

—Ya tuve suficiente tiempo.

—Bueno. —Sus ojos se abrieron—. Estoy tratando de darme tiempo para que esto no termine antes de que siquiera comience.

Una sonrisa tiró de mis labios y luego una risa salvaje salió de mí. Me moví, levantando mis brazos y envolviéndolos alrededor de sus hombros. Besé su mejilla.

—¿Te he dicho que me vuelves loco? —preguntó.

—Tal vez. —Luego, como había un extraño vértigo en mí, le mordí el lóbulo de la oreja.

La moderación de Zayne se rompió, y supongo que se había dado suficiente tiempo.

Se estaba moviendo. Me estaba moviendo Manos. Brazos. Bocas Caderas Piernas.

Envueltos juntos, parecía no haber final ni principio, y todo giraba en torno a la forma en que estábamos unidos y esa inexplicable sensación de enrollamiento profundo.

Cuando perdió todo sentido del ritmo, su espalda se inclinó, sucedió. Ese momento. La oleada de placer puro rugiendo a través del vínculo, viniendo de él, viniendo de mí, cubriéndonos en olas y olas interminables. No éramos dos. Éramos uno
Como si siempre hubiera sido así.

33

Traducido por: FerGonz & LilyCarstair99

Corregido por: -Patty

El sexo no cambió nada y todo.

No era como si fuera repentinamente diferente, a pesar de que sentía que había cambiado. Que una pequeña parte oculta que era solo para mí nunca volvería a ser la misma. Era un buen sentimiento. También era un sentimiento extraño, y no sabía qué hacer con él.

Era aún más extraño, pensé, mientras estaba acostada en la cama y Zayne fue a la cocina, que cuando me levanté esta mañana, no tenía idea de que esto iba a suceder.

Parte de mí todavía no podía creer que hubiera sucedido. Que lo habíamos hecho, y ninguno de los dos había sido herido o prendido fuego. Mi padre no había llegado, gracias a Dios, mientras Zayne y yo nos habíamos acostado juntos después, con los brazos y las piernas enredadas, explorándonos de una manera diferente, menos apresurada pero aún más intensa.

La sonrisa en mi rostro creció mientras me acurrucaba debajo del edredón.

Había una pesadez deliciosa en mis extremidades, y en el momento en que cerré los ojos, lo sentí, como si todavía estuviera conmigo. Con las mejillas ardiendo, me di la vuelta y planté mi cara en la almohada y me quedé así, mi risa se sofocó.

Después de unos minutos, escuché a Zayne preguntar—: ¿Qué estás haciendo?

—Meditando —dije, repitiendo lo que Peanut había dicho antes.

Él río. —Una técnica interesante.

Levantando la cabeza, me puse de lado. Zayne se había puesto un par de pantalones, y eso fue todo, así que todo lo que obtuve al principio fue un vistazo de pecho.

Y eso estuvo bien.

Más que bien.

Entonces vi lo que tenía en sus manos.

Me senté tan rápido que casi me lastimo. —Tienes galletas, —le dije—. Galletas y refrescos.

—Sí. Estaba hambriento. Supuse que tú también lo estarías.

—Siempre estoy hambrienta. —Levanté una mano, moviendo mis dedos—. ¿Pero estás comiendo galletas y bebiendo refrescos?

—Pensé que esta noche era la noche perfecta para la gula. —Sus ojos tenían una cualidad encapuchada mientras me miraba—. Lo siento, ¿de qué estamos hablando? Estoy tan distraído ahora.

Mirando hacia abajo, me di cuenta de que el edredón se había acumulado alrededor de mi cintura.

—Oh. —Doblé mi brazo sobre mi pecho—. Lo siento. —Moví mis dedos otra vez.

—¿Galleta?

—No. —En lugar de entregar una de esas increíbles galletas de chocolate doble que había pedido, las colocó en la mesita de noche junto a las dos latas de refresco—. Levántate.

Haciendo lo que me pidió, tiré de la manta mientras me movía hacia adelante. La cama se hundió detrás de mí cuando Zayne se acomodó, apoyada contra la cabecera.

Comencé a girarme, pero él enganchó un brazo alrededor de mi cintura y tiró de mí entre sus piernas. Mi espalda desnuda se presionó contra su pecho, y cuando él alcanzó las galletas, me sorprendió lo infinitamente más íntimo que era todo lo que habíamos compartido.

—Aquí. —Me ofreció la galleta—. Avísame cuando quieras tu bebida y te la conseguiré.

—Gracias —susurré, dándole un mordisco y luego otro. Escuché la bolsa arrugarse cuando Zayne sacó una galleta para sí mismo. Después de unos minutos, me relajé con él.

—Pensaba en algo cuando fui a buscar estas cosas —dijo Zayne, y me gustaba estar tan cerca cuando hablaba. Podía sentir sus palabras—. Espero que Peanut no estuviera dando vueltas.

Me reí, casi ahogando mi galleta. —Sí estuvo, no la vi.

—Esa no es la confirmación que estaba buscando.

Sonriendo mientras sentía sus labios sobre mi hombro, dije—: No creo que estuviera. No puedo imaginar que no haya dicho nada aun.

—¿Sedienta? —Cuando asentí, tomó el refresco, abrió la lata y me la ofreció. Otra galleta terminó en mi otra mano. Se movió detrás de mí, descansando contra la cabecera—. Podría dormir así.

—¿De Verdad? —Alterné entre mi galleta y mi Coca-Cola.

—Sí. —Su brazo se apretó alrededor de mi cintura.

Yo sonreí. —Creo que yo también podría.

—Menos con la galleta y la Coca-Cola.

—Los abrazaría.

Él se rió entre dientes, y eso se sintió aún mejor, pero luego dejó caer su cabeza sobre mi cuello, acariciando allí, enviando un pequeño escalofrío por mi espalda.

Sin reglas, Zayne era tierno, cariñoso y dulce. Una parte de mí no se sorprendió al descubrir eso. Después de todo, era Zayne, pero todavía estaba un poco sorprendida, gratamente sorprendida. Nunca pensé que sería del tipo que disfrutaba de los toques o besos causales, la forma en que me sostenía tan cerca, pero lo hice. Y no solo lo disfruté, lo a…

Una rebanada fría y afilada barrió mi estómago mientras tragaba el último trozo de chocolate. No me gustó nada de esto. Había una emoción mucho más fuerte que parecía aún más peligrosa de reconocer ahora.

Todavía no había pasado nada, pero eso no significaba que no hubiera una consecuencia esperándonos pacientemente a la vuelta de la esquina. No importa cuán correcto o hermoso sea lo que acabamos de compartir, estaba prohibido, y por mucho que esperaba que Zayne tuviera razón, que esta regla era solo un método de control, temía que pudiera estar equivocado.

Más allá de eso, nuestras vidas eran… Bueno, cualquiera de nosotros podría morder la bala mañana. Este Trueborn, el Harbinger, era mortal. Zayne podría morir, y yo…

—Hola, -dijo suavemente, rozando mi brazo con la mano.

Cerré los ojos, tratando de detener el bombardeo de miedos, pero fue como si se hubiera roto una compuerta.

La Coca-Cola dejó mi mano y terminó en la mesita de noche. Fríos y húmedos dedos se curvaron alrededor de mi barbilla, girando mi cabeza hacia la suya. —¿Qué es?

—Nada. —Sonreí, no queriendo arruinar esto.

Su mirada parpadeó sobre mi cara. —Háblame, Trin.

Háblame.

¿Cuántas veces me había dicho eso? ¿Cuántas veces lo había mandado a volar porque hablar significaba dar aliento y vida a los miedos? Siempre había sido más fácil mantener todo eso perfectamente escondido, pero más fácil no siempre era mejor.

No siempre era lo correcto.

—Solo… tengo miedo de que algo vaya a suceder —admití—. Que habrá una consecuencia de esto.

—Podría haberla, Trin.

Contuve el aliento. —Se supone que debes decir algo que me tranquilice. No que me asuste más.

—Lo que se supone que debo decir es la verdad. —Pasó su pulgar por mi labio inferior—. Mírame.

Al abrir los ojos, inmediatamente me atrapó su pálida mirada. —Estoy mirando.

—Pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. No te besé sin considerar que podría haber un riesgo. No compartí contigo lo que acabamos de compartir, creyendo que nada podría salir de eso. —Sus ojos buscaron los míos—. Sabía que había un riesgo para nosotros, y hay un nosotros. También sé que vales el riesgo. Que valemos el riesgo.

Una oleada de placer recorrió mi corazón. —Siempre dices lo correcto.

Zayne me sonrió. —Sabes que eso no es cierto.

—Dices lo correcto el noventa y cinco por ciento de las veces. —Alcé la mano y toqué su mandíbula—. Nosotros —susurré—. Me gusta eso. Mucho.

Su mano se deslizó hacia mi mejilla. —Feliz de escuchar eso. Si no lo hicieras, las cosas se volverían mucho más incómodas y molestas para ti.

—¿Cómo es eso?

—Porque no tengo planes de dejarte ir pronto —dijo, moviéndose perversamente rápido. Antes de darme cuenta, estaba boca arriba y él estaba por encima de mí, sus labios rozaron los míos cuando dijo—: Entonces, me alegra saber que estamos en la misma página.

Luego me besó, y sí, definitivamente estábamos en la misma página.



Zayne estaba sentado en el borde de uno de los hoteles no muy lejos del Triángulo Federal. En su forma de Guardián, con las alas hacia atrás, era un espectáculo temible.

Durante todo el día estuve esperando que las cosas se volvieran extrañas entre nosotros o que un Alfa apareciera al azar y aplicara castigos.

Tampoco sucedió.

Bueno, las cosas habían estado un poco... tontas cuando me desperté esta mañana, toda enredado con él, y de vez en cuando durante todo el día. No sabía lo que se suponía que debía hacer. ¿Despertarlo o maniobrar para salir de la cama sin despertarlo? De repente me había preocupado mucho el aliento mañanero. Zayne se despertó antes de que pudiera decidirme, besando mi mejilla antes de levantarme. Me había pegado a la ducha. Más tarde, cuando pasó junto a mí, dejando caer sus labios a un lado de mi cuello en lugar de tirar suavemente de mi cabello o meterse con mis lentes había sido un cambio de comportamiento agradable, pero me había dejado sonrojada y tartamudeando.

El entrenamiento había comenzado normalmente, pero en el momento en que uno de nosotros puso al otro en la colchoneta, terminamos quedándonos allí, besándonos, tocándonos, hasta que Peanut entró en la habitación y luego salió, gritando algo sobre sus ojos.

Cuando comenzamos a patrullar, me preguntaba si sería extraño sostener su mano mientras caminábamos. No había

trabajado demasiado para hacer eso. Pero no habíamos pasado todo el día entrenando o besándonos. Habíamos hecho planes para el Harbinger. Había llegado a aceptar que Zayne había estado en lo cierto todos esos días, cuando dijo que no encontraríamos al Harbinger hasta que quisiera ser encontrado. Una vez que volviera, necesitábamos que hablara, porque si no se lo sacábamos, no sabríamos qué estaba pasando con Bael y el senador y esos espíritus atrapados en la escuela. Y si el Harbinger había sido el que había establecido esas barreras, posiblemente podría ser el único capaz de romperlas. Entonces, necesitábamos estar disponibles.

Necesitábamos estar alertas.

Y necesitábamos ser pacientes.

Este último no era parte de mi conjunto de habilidades.

Bajo la atenta mirada de Zayne, estaba tratando el borde angosto del edificio como si fuera una viga de equilibrio. Pensé que tal vez tenía alrededor de cuatro ataques cardíacos separados cada vez que me equivocaba.

—¿Realmente necesitas hacer eso? —preguntó.

—Sí.

—La respuesta correcta sería no.

Sonriendo, me di la vuelta como una bailarina, provocando una dura maldición de Zayne. —Estoy practicando. Eso es lo que estoy haciendo.

—¿Practicar para qué? ¿Ganar un nuevo récord mundial por cuántas veces puedes hacer que mi corazón se detenga?

—Además de eso, me ayuda a trabajar en mi equilibrio cuando no puedo ver.

—¿Y eso no se puede hacer cuando no estás a varios cientos de pies en el aire?

—Nop. Porque no puedo estropearlo cuando estoy aquí arriba. Allá abajo, no pasaría nada malo si me cayera.

—Ese sería el punto —respondió secamente.

—No te preocupes tanto. Sé exactamente qué tan ancho es esto. Nueve pulgadas. —Cuidadosamente volví hacia él y me detuve a un par de metros de distancia. Miré hacia abajo, incapaz de ver el ancho de la repisa o la forma de mis botas—. La repisa es como mi campo de visión. Bueno, excepto que los bordes aquí son rectos y no como

un círculo torcido donde las cosas a veces son claras y otras borrosas. Todo lo demás es... —Alcé los brazos—. Oscuridad. Es raro, porque a veces ni siquiera es negro. Es como el gris. No lo sé. Eso podría ser las cataratas.

—¿Crees que es posible eliminarlos?

—¿Mis ojos?

—Las cataratas. —Él suspiró.

Sonreí de nuevo. —El último médico que vi dijo que en realidad estaban protegiendo mis retinas de alguna manera, y hasta que causaran un problema real, querían dejar de hablar sobre cirugía. Hay muchos más riesgos involucrados con la operación en personas con RP y más posibles efectos secundarios.

—Odio pensar qué podría clasificarse como un problema real.

Solté un resoplido, pensando que aunque me había adaptado lo mejor que podía a la visión restringida, las cataratas a menudo me molestaban muchísimo. —Supongo que si causan mucho dolor y obstruyen completamente mi visión central.

—Pero dijiste que te dolían los ojos antes.

—Sí, pero es manejable. Más una sensación de dolor y eso probablemente no tiene nada que ver con las cataratas. Quiero decir, no directamente. Sin embargo, creo que necesito que me revisen los ojos. —Eché la cabeza hacia atrás y miré al cielo. Me tomó un momento ver el lejano y débil resplandor de una estrella y luego de otra—. Tuve edemas una vez. Podrían volver.

—¿Edemas maculares? ¿La hinchazón detrás de las retinas? —preguntó, sorprendiéndome una vez más con su propia investigación independiente—. Eso podría ser lo que causa que te duelan los ojos. Necesitamos hacer una cita. Llame a Thierry y vi si el médico al que te llevaron podría conectarse con alguien más cercano, como el Wilmer Eye Institute en Baltimore. Son parte de Johns Hopkins.

Realmente había hecho su investigación.

—Tendremos que tener cuidado —continuó—. Mientras no haya pruebas genéticas

—No tendrán idea de que no soy completamente humano. —Bajé los brazos, acercándome cada vez más a Zayne—. Sin embargo, ¿te imaginas si lo probaran? ¿La mirada en los rostros de los genetistas cuando vieran mi ADN?

Él rió. —Probablemente pensarían que eres un extraterrestre.

—Pensé que no creías en los extraterrestres.

—Yo nunca dije eso. Solo dije que no era probable que esas dagas pertenecieran a extraterrestres.

—Y dije que esos picos podrían pertenecer a los ángeles —señalé—. Solo para recordarte, tenía razón.

Él resopló. —He estado pensando en las espadas. Serían mortales contra cualquier ser con sangre de ángel. Entre tu gracia y ellos, estaríamos mejor preparados.

—Buena idea.

—Por supuesto que fue una buena idea. Era mí… —respondió él, y puse los ojos en blanco mientras una brisa cálida se enroscaba alrededor de la nuca desnuda—. Por cierto, olvidé decirte que no tuve éxito ni remotamente en convencer a Stacey de que no volviera a la escuela.

Esperé una oleada de celos, pero apenas hubo una pizca de la fea emoción. Como eso fue una mejora masiva, decidí no leerme el acto antidisturbios. —Ella podría estar a salvo. Sam no lo hizo sonar como si estuviera en peligro inmediato.

—Sí.

Saltando de la repisa, casi riéndome de la oleada de alivio que surgió del vínculo, caminé hacia el otro lado de Zayne.

Casi pierdo un ojo casi entrando en su ala.

Afortunadamente, sintió lo cerca que estaba y lo levantó antes de hacer contacto.

—Estás preocupado por ella.

—Lo estoy —admitió, y tan cerca como estaba ahora, pude distinguir su perfil a la luz de la luna—. Ya ha pasado suficientes cosas.

—Es verdad —estuve de acuerdo—. Esperemos que una vez que ingresemos a la escuela, podamos evaluar la situación. Tiene que haber una manera de sacar a los espíritus y fantasmas de allí.

Zayne miró la calle de abajo, y pensé que si alguien podía verlo, pensarían que se había instalado una gárgola de piedra. —Sé que quieres ayudarlos.

Me puse rígida. —Voy a…

—Pero no puedes ayudarlos a cruzar con esas barreras en su lugar, Trin. —La ira marcó mi estado de ánimo agradable.

—Bueno, tampoco puedes exorcizarlos con las barreras allí, para que podamos comprometernos. Baja las barreras y puedo moverme sobre los fantasmas que necesitan ir y los espíritus que estaban atrapados. Puedo cuidar a las Personas de las Sombras el sábado por la noche, y apuesto a que, una vez que me deshaga de ellos, los fantasmas y los espíritus podrían calmarse.

El asintió. —Estaba pensando en algunos de los libros que mi padre solía guardar en la biblioteca. Hay un enorme libro antiguo sobre ángeles. Probablemente sea bueno ir allí esta noche y agarrarlo. Puede que Gideon ya lo haya comprobado, pero…

—Pero no dolería —estuve de acuerdo.

—Correcto. Y también creo que hay otro camino que podemos tomar.

—Como… —Me sacudí cuando un escalofrío helado se deslizó sobre mi nuca y se acomodó entre mis omóplatos como si una mano se presionase contra mi piel—. Él está aquí.

Zayne bajó de la repisa en un movimiento fluido. —¿Dónde?

—Cerca. Necesitamos sacarlo. —Mantuve mi voz baja mientras me giraba hacia Zayne. En las sombras, su piel gris se mezcló, pero su pálida mirada se destacó en absoluto alivio. Un plan se formó rápidamente—. Necesitamos separarnos.

—Sí, ya no me gusta esta idea —gruñó Zayne.

—A mí tampoco. —Puse una mano sobre su pecho. El calor de su piel era cálido contra mi palma—. Pero no se mostró la última vez hasta que nos separamos, y necesitamos que hable. Iré al siguiente techo. Ve a otro lado, escóndete hasta que él se muestre.

—Trin…

—Puedo cuidar de mí misma, y esta vez no dejaré que él tome la delantera —prometí—. Sabes que puedo con esto.

Sus alas se crisparon con irritación, pero dijo—: Lo sé.

Encontré su mirada y luego me estiré, colocando mi otra mano sobre la superficie dura de su mandíbula. Tres palabras simples llegaron a mi lengua pero no pudieron liberarse. Hice lo que sabía que podía. Guiando su cabeza hacia la mía, lo besé suavemente,

rápidamente, y luego me puse de pie nuevamente. Di un paso y me di vuelta.

Zayne me agarró del brazo y me llevó de regreso a su pecho. Un jadeo de sorpresa me dejó, rápidamente tragado por la presión de su boca sobre la mía. El toque de su lengua y la sensación casi prohibida de las puntas de sus colmillos contra mis labios casi convirtieron mis músculos en líquido. Me levantaron hasta que solo las puntas de mis botas tocaron el techo cuando él me besó como un hombre saliendo de un sueño profundo, y no había una parte de mí que no lo sintiera.

Este tipo de beso fue definitivamente más.

Cuando levantó su boca de la mía, tuve que recordar que había cosas que hacer. Cosas importantes. —¿El hecho de que quieras besarme cuando me veo así? —Su voz era como papel de lija—. Eso... me deshace, Trin. Realmente lo hace.

Mi corazón se hinchó y luego se apretó, dividido entre la belleza discreta de sus palabras y su incredulidad. —Puedo besarte así porque eres hermoso así.

Un temblor lo sacudió cuando presionó su frente contra la mía, sosteniéndome fuerte por otro segundo demasiado breve, y luego me bajó a mis pies, soltándome con un lento deslizamiento de su mano. —Yo estaré vigilando.

Dando un paso atrás, alisé mis manos por los costados. —Tétrico.

—Ten cuidado —gruñó, ignorando mi comentario.

—Siempre. —Me di la vuelta y despegué tan rápido como pude, admitiendo que, si no me ponía en marcha, con el deber predestinado o no, haría algo increíblemente irresponsable y completamente impulsivo. Me quedaría y encontraría una manera de demostrar que él era tan hermoso para mí en su verdadera forma como lo era en su piel humana.

Sabiendo exactamente dónde estaba la repisa y la distancia entre los edificios, salté justo cuando mi pie tocó la pared corta. Breves segundos sin peso fueron tan impresionantes como el beso de Zayne. Aterricé agachada, escaneando la azotea iluminada. Entre los focos y la luna llena, tenía una vista decente.

Me levanté y caminé hacia la cornisa que daba a la calle de abajo, aún sintiendo la fría presión en mi nuca. Saltando sobre el parapeto, me arrodillé y esperé mientras los autos viajaban por la calle angosta y las risas y los gritos de las personas de abajo se desvanecieron en el fondo.

—¿Dónde estás? —Hablé con la noche, sabiendo en mis huesos que vendría.

No esperé mucho

Unos minutos más tarde, sentí que aumentaba la intensidad del frío. Mi gracia hirvió y luego se encendió. Me quedé quieta, conteniendo la respiración hasta que escuché el golpe de él aterrizando en el techo.

Él habló primero. —La última vez que te vi, estabas inconsciente.

—En caso de que no te des cuenta —le dije, mirando al frente—, es inapropiado noquear a una chica e irse sin decir adiós.

—Podría haberte matado, cariño, pero me has hecho sentir curiosidad. —Me dolía la mandíbula por el cariño—. Podría haberlo hecho. Lo haría. Debería haberlo hecho.

Entonces me levanté, girando sobre mis talones, y me gire en el techo. Estaba de pie en el centro, su cabello casi del color de la luz de la luna. Vestido todo de negro como si fuera la última vez, parecía de otro mundo. —¿Por qué tienes curiosidad?

—¿Por qué no tendría? —preguntó—. Eres como yo.

—No soy como tú. No desprendo vibraciones de Abominable Hombre de las Nieves.

—No, eres como un volcán, siempre a segundos de entrar en erupción.

—Gracias —le respondí—. ¿Por qué arrojas tanta frialdad?

—Porque mi alma está fría.

—Bueno, eso fue un cliché decepcionante. —Deteniéndome, me preparé en caso de que me cobrara—. No solo eres grosero, no eres realmente creativo.

—Soy muchas cosas. —Su cabeza se inclinó—. Nada de lo que sepas.

—Te sorprendería lo que sé.

—Lo dudo. —Se rio entre dientes—. Porque si supieras, no estarías parada allí, encantándome con una pequeña charla.

—¿Te estaría matando? —Sugerí—. ¿Porque estoy más que feliz de llegar a eso si quieres?

—No. Estarías corriendo. —Dio un paso medido hacia adelante, luego se detuvo y giró la cabeza hacia la izquierda—. Me preguntaba cuándo ibas a aparecer.

Los elegantes arcos de alas aparecieron al otro lado de él cuando Zayne se levantó, habiéndose caído de la nada. —No me perdería esta fiesta por nada.

Hubo un toque de sonrisa cuando habló. —Protectores. Los leales sabuesos de los Trueborns.

Me burlé. —No es un perro.

—Leales tampoco —agregó como si yo no hubiera hablado—. Tuve un Protector una vez. Tenía mi edad y nos criamos juntos. Él era mi mejor amigo. Un hermano.

—Realmente no me importa —dije—. Siendo honesta.

Volvió la cabeza hacia mí mientras Zayne mantenía una distancia entre ellos. —Lo maté. Saque su corazón directamente de su pecho. No quise hacerlo. Tuve que hacerlo.

—Buena historia hermano. —Las alas de Zayne se desplomaron—. Lo siento si suena repetitivo, pero tampoco me importa.

—¿Pero no quieres conocerme? ¿Sabes cómo es posible que haya otro Trueborn? ¿Mi nombre? ¿O cuánto tiempo he estado mirando? ¿Esperando? —Hiso una pausa—. Ustedes dos han sido muy traviesos.

—No estoy segura de qué parte de lo que no me importa es confuso para ti, pero déjame repetirlo. No me importa cómo te llames o quién sea tu papá. —Sentí la gracia rugir a través de mí—. Todo lo que quiero saber es cómo romper las guardas atrapando a los espíritus en esa escuela

—¿No quieres saber sobre Misha? —interrumpió.

Mi corazón vaciló.

—Lo que me dijo sobre ti… no haría eso si fuera tú —dijo, captando el avance silencioso de Zayne desde atrás—. Estoy de ánimo caritativo, Protector. No lo pruebes.

—Estoy de mal humor —gruñó Zayne—. Por favor, pruébalo.

—Si me obligas a matarte, tengo la sensación de que todo irá al sur rápidamente.

—El hecho de que creas que puedes matarme solo demuestra cuán lejos han ido las cosas al sur —respondió Zayne—. Puedes ser un Trueborn, pero tocaste a Trinity, y eso solo me da la fuerza más que suficiente para destrozar cada patético hueso de tu cuerpo, uno por uno. Sin embargo, no te mataré.

—No. No lo harás.

—Simplemente te obligaré a ponerte sobre tus rótulas destrozadas, para que ella pueda dar el golpe mortal.

Dios.

Quería besar a Zayne, aquí y ahora.

—Hablando de dar golpes de muerte —respondió, enfocándose en mí—. Interesante, tú y yo podemos marcar matar a nuestros Protectores en nuestra lista de experiencias compartidas.

—No me importa lo que tengas que decir sobre Misha —dije, y casi me lo creí—. Quiero saber cómo romper las barreras.

—Los celos son algo terrible —dijo en su lugar—. Ese fue el pecado de Misha. Envidia. Le dijeron que era especial, y se moría por creer eso. Literalmente.

Me puse rígida.

—Es una emoción tan humana. —Él se encogió de hombros—. Quiero que sepas mi nombre.

—Y yo quiero que respondas mi maldita pregunta —espeté.

—Mi nombre es Sulien…

—¿De verdad? —Zayne se quebró—. ¿*Sullen*? ¿Ese es tu nombre?

Él suspiró. —No de la forma en que piensas que se deletrea.

—Ese es un nombre apropiado —dije—. Pareces el tipo de persona que toca la guitarra, pero solo conoce algunos acordes y se vuelve poético acerca de la chica que amabas pero que no sabía que existías. Hosco, temperamental y frío. Una vida real de la fiesta. ¿Es por eso que quieres traer el fin de los tiempos? ¿Porque estás atrapado con el nombre Sulien?

—En realidad, nunca he amado a nadie. Ni siquiera mi protector —respondió Sulien—. Y no voy a traer los últimos tiempos. Solo estoy aquí por el viaje.

—Uh-huh —murmuró Zayne—. Entonces, Sulien, ¿dónde se ha estado escondiendo Bael?

—Un lugar seguro.

—¿A salvo de qué? —preguntó.

—Los que desean hacerle daño. Como tú.

Alcé una ceja. —¿Estás protegiendo a un demonio?

Sulien se rio entre dientes. —Es gracioso que todas las personas pregunten eso, pero estoy protegiendo el plan

—¿Qué plan? —exigí.

—Por el que murió Misha.

Mi pecho se detuvo.

—Hablando de Misha, él era exactamente como me describiste, pero nunca viste ese lado de él. Eso significaría que realmente has pensado en él en lugar de en ti misma.

Eso fue un golpe directo.

—Tengo la sensación de que no lo conocías en absoluto —continuó Sulien—. Que él realmente te amo en algún momento.

—Necesitas callarte —advirtió Zayne.

—Pero luego todo se convirtió en odio —continuó—. Por eso pudiste matarlo. No va a ser tan fácil conmigo, porque no te odio, Trinity. No siento nada con respecto a ti, pero me odias.

Las esquinas de mi visión se volvieron blancas cuando la luz dorada bajó por mi brazo, la espada tomó forma rápidamente. Enojada, silbaron chispas en el aire.

—Tienes razón. Te odio.

—Toda esa *ira*... —Sulien suspiró como si le agradara—. Será tu *ruina*.

Zayne se lanzó hacia él, pero Sulien se sumergió y se alejó. Cargué hacia adelante, pero él fue rápido, moviéndose como un rayo. En un momento estuvo entre Zayne y yo, y luego estuvo en el borde.

—No puedo romper las barreras —dijo—. Porque no las puse allí.

—Mierda. —Avancé, sosteniendo la espada a un lado cuando Zayne se levantó, extendiendo las alas—. Sé lo que eres. Eres el Harbinger.

Sulien se echó a reír, el sonido como hielo cayendo. —Soy la herramienta de la retribución y tú eres el arma de la destrucción. Esas son nuestras etiquetas y los roles que debemos desempeñar.

—¿Siempre hablas como si hubieras perdido todo contacto con la realidad? —preguntó Zayne—. Jesús. Y pensé que a los demonios les gustaba escucharse hablar.

Él resopló. —Me sentía caritativo. Deberías haber preguntado por qué he recogido todas esas almas. Deberías haber preguntado por qué no te he matado. Deberías haber preguntado cuál es el papel final que desempeñas. Pero sé que te volveré a ver, Trinity, y cuando lo haga, sería prudente que vengas sola.

Antes de que pudiera hacer algo, hablar, ir por él o tomar otro respiro, se inclinó hacia atrás, cayendo de la cornisa en la noche.

34

Traducido por: VivianaG2509

Corregido por: -Patty

Grité cuando Zayne voló hacia adelante y aterrizó sobre la cornisa, con las alas en alto. Me coloque en el borde mientras mi *gracia* se retraía.

Una risa surgió de la oscuridad de abajo mientras salté al lado de Zayne.

Incapaz de ver a Sulien, pude darme cuenta de que había aterrizado en un balcón una docena de pies más abajo. Saltó de nuevo, saltando de balcón en balcón hasta llegar al suelo. Mi mirada recorrió la oscuridad y vi luces en los balcones. Me preparé para saltar.

El brazo de Zayne me enganchó alrededor de la cintura. —No lo hagas.

—Pero…

—No podemos perseguirlo —argumentó Zayne—. No ahora. Eso es lo que quiere, y no le daremos lo que quiere.

—Perseguirlo es lo que quiero —razoné, agarrando su brazo.

Zayne me apartó de la cornisa y luego me soltó. Me di vuelta hacia él, instintivamente exigiendo que lo dejara a un lado y me fuera. Debe haber sentido eso, porque sus alas se extendieron, un obstáculo efectivo. —Perseguirlo es lo que hiciste antes —dijo—. Y él te condujo a ese túnel. *No* dejaremos que nos lleve a ninguna parte otra vez.

Frustrada porque tenía razón y porque sabiendo que eso no amortiguaba el instinto de perseguirlo, apreté las manos y tragué un grito. —Está jugando con nosotros.

—Tienes razón —gruñó—. Y es por eso que no jugamos con él. No es así como lo venceremos.

—¿Y cómo vamos a vencerlo, el que todo lo sabe? No sabemos dónde se está quedando ni tenemos forma de rastrearlo si no podemos perseguirlo. —Me di la vuelta y caminé por el techo—. Todo este tiempo hemos estado esperando por él...

—Ese fue el plan que acordamos.

—Pero aquí no estamos detrás del volante. —Me detuve, respirando profundamente el cálido aire nocturno. La presencia del otro Trueborn había desaparecido por completo—. Si se trata de una historia, no estamos manejando la trama, amigo.

—Esta no es una historia, e incluso si lo fuera, a veces obligar a que sucedan cosas no solo es poco realista, sino increíblemente estúpido. Entonces, sabes qué, reescribiremos la historia.

Huh

Me di la vuelta, viendo que me había seguido. —Estoy completamente perdida ahora en esta conversación.

Sus alas retrocedieron. —¿Recuerdas cuando dije que tenía una idea? ¿Antes de que Sulien el Mequetrefe apareciera?

Mis labios se torcieron. —Dijiste *mequetrefe*. Peanut estaría muy orgulloso.

—Me alegra saberlo —respondió—. Hay otra forma, si no podemos derribar esas barreras. Hay algo que definitivamente liberará a los atrapados allí y se deshará de las guardas.

—¿Qué? ¿Te has ido por los hechizos de ángel?

—No sabía que tal cosa existía. ¿Me pregunto si podemos pedirlo a Amazon?

—Ha. Ha. Esa fue mi risa entusiasta, dijiste algo inteligente, en caso de que no lo supieras.

La expresión de Zayne era indescifrable, pero sentí su rica diversión. —Podemos encontrar una manera de derribar esas barreras, luego encontrar una forma de eliminar los túneles y esa escuela, si es necesario.

Parpadeé una vez y luego dos veces. —¿Eres, un Guardián, sugiriendo que explotemos los túneles y la escuela?

—Eso es exactamente lo que estoy sugiriendo.



Hacer estallar las cosas era probablemente —bueno, definitivamente— un delito grave, por lo que debería ser un último recurso, pero fue una muy buena idea. Una que ahora parecía increíblemente obvia.

El resto de la noche lo pasé discutiendo la logística de hacerlo, lo cual fue una conversación que me alegré de no haber tenido por teléfono— Estaba bastante segura de que resultaría en que Seguridad Nacional y el FBI aparecieran en la puerta.

No volvimos a ver a Sulien, ni a ningún demonio, y para cuando volvimos al apartamento sin sofá, habíamos decidido que probablemente tendríamos que involucrar a Roth. El Fuego del Infierno no derribaría las barreras de los ángeles, por lo que tendríamos que seguir el buen método humano de destrucción masiva.

Materiales explosivos.

Sorprendentemente, los Guardianes no tenían nada escondido, por lo que pensamos que Roth sería nuestra mejor apuesta fuera del mercado.

Quiero decir, me decepcionaría si no tuviera acceso a ninguno.

Esa noche no fue como la noche anterior, pero tampoco fue como cualquier otra noche. Zayne y yo, bueno, estábamos juntos. Éramos una cosa, y aunque parecía que nos conocíamos desde hacía años en lugar de meses, todo estaba fresco. No quería asumir que se acostaría conmigo, tanto en sentido literal como figurado.

Así que, mientras me cepillaba los dientes y me preparaba para ir a la cama, había examinado todas las formas posibles e incómodas de abordar el tema. Terminé retorciéndome en mil formas diferentes para cuando Zayne había terminado lo mismo.

Todo por nada.

Porque cuando él salió del baño, con los pantalones de pijama colgando bajo de sus caderas delgadas y el cabello húmedo alrededor de su rostro, preguntó—: ¿Me quieres contigo?

Dejándome caer en la cama, asentí mientras se acercaba. Se deslizó sobre la cama con mucha más gracia, dejando la lámpara de noche encendida.

Me acosté, sin saber qué hacer. ¿Debo iniciar momentos divertidos? ¿Se esperaba que lo hiciera? ¿Lo estaba él? No pensé que estar juntos significaba tener relaciones sexuales cada vez que terminabas en una cama con tu pareja. No es que no quisiera, pero estaba, bueno, estaba un poco adolorida. Como una herida que no vale la pena, pero … diferente.

Desearía poder llamar a Jada y preguntar.

—¿Te importa si apago la luz? —preguntó Zayne.

—No —dije, con la esperanza de que no sonara tanto como un chirrido como lo hizo para mis propios oídos.

La cama se movió y la luz se apagó. Luego hubo un cambio de nuevo cuando Zayne rodó hacia mí. Como había hecho en el tejado, me agarró por la cintura, con el brazo debajo de la espalda y me apretó contra su cálido pecho.

—¿Te sientes cómoda así? —fue su siguiente pregunta.

—Sí. —Era cálido y olía a menta fresca, y me gustó cómo una de sus manos encontró la mía en la oscuridad. Nuestros dedos se entrelazaron—. ¿Vas a dormir?

—Finalmente. —Hubo una pausa—. No dormimos mucho anoche.

En la oscuridad, me sonrojé. —No es mi culpa.

—Diría que ninguno de nosotros tuvo la culpa. O los dos la tuvimos.

—Pero sacaste las galletas y eso me energizó.

Él se rió, y unos segundos después, sentí su boca contra mi sien, presionando un beso rápido allí. Comenzó a contarme sobre la primera vez que conoció a Roth, y cómo había luchado por mantener su forma humana en público. Escuché, riéndome de lo obvio que había sido Roth acerca de incitarlo a cambiar. Me contó que a Nicolai y Dez les había gustado el príncipe demonio de mala gana, si no confiaba completamente en él, y sobre su propia historia con Danika. Cómo su padre había querido que él y Danika se apareasen, pero él siempre la había visto como una hermana.

Finalmente, confirmó que Danika y Nicolai estaban, haciendo la cosa de pareja. Ambos determinamos que Nicolai probablemente estaba teniendo más dificultades para tratar con ella de lo que él dirigía el clan, porque ella era diferente a cualquier otra Guardiana que yo conociera. Me contó sobre la primera esposa de Nicolai, que murió durante el parto, y Zayne admitió que después de estar en la habitación con los gemelos de Jasmine durante una hora, no estaba seguro de querer tener hijos. Haría la excepción de adoptar una vez que tuvieran la edad suficiente para cambiar, y me reí, pensando en

cómo pasaría por encima de Matthew una vez que dijera que adoptaría si el niño estaba *domesticado*. Casi había muerto, porque sí, el entrenamiento para ir al baño tenía que ser uno de los círculos del Infierno.

Hablamos hasta que nuestros ojos se pusieron pesados y los descansos entre las respuestas se hicieron más largos. Nunca surgió el tema del Harbinger, ni nada relacionado con nuestro deber, y mientras nos acostamos en la oscuridad, no había mañana de qué preocuparse, ni presiones ni temores.

Y esto fue mejor que cualquier cosa que podría haber esperado. Cualquier cosa que pudiera querer o necesitar. Solo nosotros, las palabras y nuestros dedos, entrelazados.

Esos minutos que se extendieron fueron simplemente… *más*.



Una actualización que estábamos esperando llegó inesperadamente, justo antes de abandonar el apartamento para patrullar —el apartamento misteriosamente vacío. Aquella mañana llegaron mudanzas, un pequeño ejército que rápidamente empacó la cocina, las alfombrillas y el saco de boxeo, y todo lo que había en el dormitorio. Habíamos planeado pasar por el nuevo lugar antes de partir para la noche, pero eso no iba a suceder ahora. La primera vez que lo vería sería esta noche, y por suerte, Peanut ya sabía dónde encontrarnos. Le recordé esta mañana, y él respondió que las paredes no significaban nada para él y que era un fantasma de "campo libre".

Suspire.

El teléfono de Zayne sonó cuando estaba parada donde solía estar el sofá, retorciendo tres secciones de mi cabello en la trenza de aspecto más flojo de la historia.

—¿Qué pasa, Dez? —respondió mientras pasaba junto a mí, inclinándose para presionar un beso rápido en mi frente—. ¿Qué? ¿De verdad?

Zayne se puso rígido y toda mi atención se centró en él cuando se volvió hacia mí. —Bueno. Gracias. —Una pausa—. Sí, los mantendré informados. Gracias de nuevo.

—¿Qué? —Le pregunté en el momento en que desconectó la llamada.

Zayne sonrió. —El senador Fisher está de vuelta en la ciudad.

—¿De Verdad? —Eso no era lo que esperaba—. Realmente comenzaba a creer que el tipo estaba muerto.

—Bueno, está vivo y se registró en el Cóndor, en una de las suites federales. —Zayne me dijo el piso y el número de habitación—. Dez dijo que tiene seguridad con él, probablemente estacionado fuera de la suite, en el salón privado y dentro con él.

—Entonces, podemos ocuparnos de ellos —dije—. Nos vamos ahora.

—Sí, pero si solo son trabajadores del gobierno que hacen su trabajo, no queremos hacerles... demasiado daño. Necesitaremos respaldo. —Zayne hojeó los contactos de su teléfono—. Ya que definitivamente habrá humanos allí.

—¿Roth? —Sabía que Roth podía meterse con las mentes humanas, borrar recuerdos a corto plazo o reemplazarlos con algo diferente.

Zayne asintió mientras se acercaba el teléfono a la oreja. Mientras hablaba con Roth, terminé rápidamente la trenza en la que estaba tratando de domar mi cabello. Era desigual como el infierno, pero me quitaría el pelo de la cara. Traté de no entusiasmarme demasiado con las noticias, porque quién sabía qué encontraríamos cuando llegáramos allí, pero el senador podría decirnos dónde estaba el Harbinger. Podría decirnos qué demonios planeaba y podría decirme lo que Misha había dicho…

No.

No importaba lo que Misha hubiera dicho o por qué había hecho lo que hizo. Tenía que dejarlo pasar, porque descubrirlo no era la prioridad aquí.

Exhalé bruscamente, dejando caer mis manos cuando Zayne colgó. —Roth no está disponible, pero está enviando a Cayman. Nos va a encontrar allí.

—Increíble. —Me preguntaba qué llevaría Caimán hoy—. ¿El plan?

Zayne se dirigió a la isla, donde residía una pequeña bolsa de llaves. —Entramos y lo hacemos hablar, de una forma u otra. Averiguar dónde se hospeda el Harbinger y qué está pasando con la escuela.

—¿Y si él no habla?

Zayne arrojó las llaves mientras miraba a través de sus pestañas. —Los humanos son... frágiles, Trin, y de lo que he aprendido, los humanos que conspiran para hacer el mal son siempre los más débiles, porque es la debilidad inherente que los llevó a hacer el mal. Encuentra la debilidad y explótala. Derramarán el té más rápido que una cuenta anónima de Twitter.

Ladeé la cabeza. —Has tenido experiencia, ¿no? ¿Hacer hablar a los humanos?

—La tengo. No lo disfruté, pero lo hice y lo volveré a hacer sin dudarlo.

La sorpresa se apoderó de mí cuando traté de imaginar a Zayne amenazando a un humano con violencia y tal vez incluso llevando a cabo la amenaza. No pude verlo.

—Puedo decir que estás sorprendida. —Una sonrisa irónica apareció—. Hay muchas cosas que no sabes, Trin. Ya te lo dije antes.

Él lo hizo. —No pensé que quisieras decir que eras secretamente un maestro interrogador.

—Todos nosotros estamos capacitados para obtener la información necesaria —explicó, y lo sabía, pero era *Zayne*—. ¿Por qué crees que no lo estaría?

—Sé que estás entrenado, pero me sorprende que tú... que tú lo hicieras, porque eres... no sé. Eres inherentemente bueno.

La pálida mirada de Zayne era penetrante. —Nadie es inherentemente bueno, especialmente los Guardianes.

Mi estómago se encogió. —Thierry básicamente dijo que sí, y por eso creía que no me volvería como... como Sulien.

—No sabemos lo suficiente sobre Sulien para saber por qué es como es, y aunque estoy de acuerdo en que no tienes nada de qué preocuparte, ni tú ni yo somos *inherentemente* buenos.

—Tienes razón —dije después de un momento.

Él me estudió. —¿Te molesta saber esto sobre mí?

¿Lo hizo? No. Esa era la verdad, ya fuera correcta o incorrecta. Sacudí mi cabeza. —Solo sorprendida.

Esa extraña media sonrisa apareció. —Es algo que hay que hacer, pero siempre es bueno aprender las razones de por qué un humano fue llevado a donde estaba. Saber podría no cambiar el resultado, pero la empatía lo hará más fácil.

Pensé en Faye y los miembros del aquelarre. Habían hecho lo que hicieron por avaricia. —¿Es por eso que no te importó que eliminara a Faye?

—No iría tan lejos como para decir que no me importaba, pero se tenía que hacer —respondió—. Y eventualmente habría sucedido, pero al menos de esta manera, se previnieron más daños.

Asentí lentamente. —Matar es... no lo sé. Eso es...

—Nunca es fácil —respondió—. No está destinado a ser fácil, sin importar las circunstancias.

—Sí. —Caminé hacia donde estaba parado junto a la isla—. ¿Y el senador? Una vez que ha hablado, ¿qué vamos a hacer?

Zayne no respondió de inmediato. —Lo decidiremos cuando crucemos ese puente.

Tenía la sensación de que sabía lo que iba a estar al otro lado de ese puente.

Inhalé y luego dejé escapar el aliento lentamente. Esto era parte de quien era yo. Siempre lo sería. Lo sabía. —Creo que es bueno que me sienta rara por este aspecto de quiénes somos.

Zayne tocó mi mejilla, atrayendo mi mirada hacia la suya. No dijo una palabra mientras bajaba la cabeza, deteniéndose a unos centímetros de mi boca por un momento indeleble. Luego me besó, una presión suave y prolongada de sus labios contra los míos. —Me preocuparía si no fuera así.

Sonreí ante eso mientras se enderezaba. —¿Listo?

—¿Caminar? ¿Impala? ¿Motocicleta? —preguntó, con las manos sobre las llaves.

—Deberías saber a estas alturas que siempre voy a tomar la opción que no implique caminar —le dije, envolviendo un lazo de pelo alrededor del extremo de la gruesa trenza. Él me sonrió, y sentí un feliz aleteo en el estómago, que se sintió extraño después de nuestra conversación—. Motocicleta.

Su sonrisa se extendió cuando curvó sus dedos alrededor de la llave solitaria. —Sabía que había una razón por la que me gustas.

35

Traducido por: VivianaG2509

Corregido por: -Patty

Viajar en motocicleta era mucho menos difícil que en automóvil, aunque un poco aterrador cuando Zayne entraba y salía del tráfico como si estuviera en una carrera para batir su propio récord personal de cuántas veces un automóvil podía tocar el claxon.

Me encantó el aire en mi piel y el viento que tiraba de mi trenza, cómo se ajustaban mis muslos a los suyos y cómo se sentía al sostenerlo tan fuerte, pero, lo más importante, me encantaba cómo, cada vez que nos deteníamos, él se agachaba y me frotaba la rodilla o la apretaba.

Además, el hecho de que no estábamos caminando.

Realmente me encantaba eso también.

Zayne pudo hacerse con un sitio en el camino desde el enorme hotel, que ocupaba casi una cuadra entera y parecía que había sido transportado desde Francia.

—El hotel es hermoso —le dije mientras caminábamos por la acera.

—Y es viejo. Creo que fue construido originalmente en el siglo XIX. —Mantuvo una mano en mi espalda baja mientras me guiaba alrededor de un grupo de turistas tomando fotos de las pequeñas gárgolas y chorros de agua que estaban tallados debajo de muchas de las ventanas.

Suspiré. —Este lugar esta tan embrujado.

Se rio entre dientes. —Simplemente ignóralos hasta que hayamos terminado.

—Es fácil para ti decirlo —murmuré.

—Él está aquí —dijo Zayne cuando nos acercamos a la entrada.

Debajo de un toldo azul estaba Cayman, y no lo habría reconocido si no hubiera sido por Zayne. Estaba vestido con un traje negro —un traje negro de aspecto caro, y mocasines. Piel de cuero real. Su cabello oscuro estaba recogido en una ordenada cola de caballo, y cuando nos vio, levantó las cejas negras.

—Te ves bien —le dije.

—Pensé que tenía que vestirme para el papel. —Él nos miró—. Obviamente ustedes dos no lo hicieron.

Miré hacía mis leggings negros y mi camiseta gris. Zayne estaba en pieles, y supuse que probablemente deberíamos haber pensado en cómo encajaríamos. O no.

—No estamos aquí para caminar por una pasarela—comentó Zayne.

—Pero si lo hiciera, pagaría los boletos de primera fila —bromeó Cayman, y sonreí—. ¿Ustedes dos listos?

Cuando Zayne asintió, Cayman se hizo a un lado y abrió una de las pesadas puertas. El aire fresco se precipitó, haciendo retroceder el calor. En el interior, supe de inmediato que iba a necesitar mantener mis gafas de sol. Me abrumaron las deslumbrantes luces brillantes de los candelabros de cristal y la grandeza del vestíbulo palaciego. Había visto algunas obras de arte y diseños caros antes —solo Dios sabía cuánto había costado el Gran Salón de la comunidad— pero esto era una locura. Todo parecía estar hecho de mármol u oro, y tuve la repentina urgencia de salir corriendo y limpiarme los pies.

—Esperen aquí —dijo Cayman—. Necesito darnos una llave del piso.

Cayman se acercó al mostrador de registro y se inclinó para llamar la atención de un joven. No tenía idea de lo que dijo, pero en

un minuto, regresó con una tarjeta de llave del hotel que sobresalía entre dos dedos.

—Eso fue rápido —comenté.

—Tengo la voz mágica. —Él me guiñó—. Síganme.

Pasamos un estanque de koi y atravesamos una gran cantidad de columnas flanqueadas por numerosas plantas palmeras en macetas. Entre algunos de la frondosa flora verde, noté una mujer paseándose, sus manos agarrando las voluminosas faldas violetas, que seguramente era un fantasma.

Llegamos a un conjunto de ascensores. Cayman nos llevó a la última, deslizó la tarjeta y luego entró.

—Vamos, niños —gritó—. No hay tiempo que perder.

Alcé una ceja mientras miraba a Zayne, pero él solo negó con la cabeza cuando entramos en el ascensor sorprendentemente estrecho. La música jazz ligera flotaba de altavoces ocultos.

Cayman apretó el botón del piso treinta. —Espero que, tan pronto como se abran estas puertas, seremos recibidos de una manera no tan divertida. Puedo ocuparme de ellos…

—En otras palabras, ¿matarlos? —Interrumpo.

El me miró. —Uh. Sí.

—¿Qué tal si Zayne y yo los noqueamos o los incapacitamos de otra manera, y tú haces algo con sus recuerdos? —sugerí— Eso es lo que necesitamos.

El corredor de demonios hizo un puchero. —Eso no es tan divertido.

—No estás aquí para divertirte —señaló Zayne.

—¿Dice quién?

—Dios —suspiró Zayne, estirando el cuello de un lado al otro.

—Bueno, Dios no es mi jefe. —Cayman puso los ojos en tonos dorados—. Pero lo que sea. Haré lo que me pidas, pero no prometo los recuerdos que dejaré. Creo que les daré una nueva obsesión con BTS[39], que han reemplazado oficialmente a 1D[40] en mi lista de las mejores cosas de la historia.

Abrí la boca, pero el ascensor se detuvo suavemente. Zayne se relajó frente a mí cuando se abrieron las puertas. —Tres a la derecha, dos a la izquierda. Habitación 3010. Tomaré la derecha.

—Disculpe —gritó una voz masculina profunda tan pronto como Zayne salió al pasillo—. Necesito ver algún… —Sus palabras terminaron en un golpe cuando Zayne lo empujó con fuerza contra una pared.

Salí corriendo, mi mirada enfocando se centró a la izquierda mientras un hombre vestido con un traje negro se despegaba de la pared, alcanzando su cintura.

—No. —Lo agarré por el hombro y lo hice girar, luego lo agarré por la nuca. Introduje su frente en la pared y dejé todo su cuerpo mientras me disparaba hacia adelante. Escuché otro cuerpo derrumbarse detrás de mí, seguido rápidamente por un grito de lo que asumí que Zayne estaba alcanzando a su tercer hombre.

El chico frente a mí había agarrado su arma, pero fui más rápida. Girando, lo pateé y lo atrapé a lo largo del interior del codo. El arma voló en el aire cuando el hombre gruñó. Zayne atrapó el arma cuando agarré al hombre por el hombro y usé su peso contra él para llevarlo al piso. El crujido de la parte posterior de su cabeza me dijo que iba a tener un dolor de cabeza infernal cuando despertara.

—Bien —dijo Zayne, arrojando el arma a Cayman, que estaba arrodillado junto al segundo hombre.

—Tú tampoco estuviste tan lamentable…

[39] Grupo de KPOP mundialmente famoso.
[40] One Direction Grupo de música, también, mundialmente famoso.

Otro hombre salió, con la boca abierta como si se hubiera preparado para gritar una advertencia. Me levanté de un salto y apreté el codo debajo de su barbilla, cerrando la mandíbula y echando la cabeza hacia atrás. Zayne lo atrapó mientras bajaba, colocando una mano sobre la boca del hombre mientras sacudía la barbilla a mi derecha.

Levanté la vista y descubrí que estábamos afuera de la puerta 3010. Me di vuelta y agité la mano hacia Cayman.

El demonio se apresuró, reemplazando la mano de Zayne con la suya mientras miraba a los ojos del hombre. —Hola. ¿Has encontrado a Jesús, nuestro Señor y Salvador y hermano versátil y psicodélico?

Lentamente, miré al demonio. Él sonrió ampliamente y yo levanté la mirada, murmurando *¿Qué demonios?* Zayne solo levantó una ceja y me indicó que permaneciera en silencio mientras recogía a uno de los hombres inconscientes, alzándolo sobre un hombro.

Maldición.

Zayne era fuerte.

Las características del hombre en el piso se habían vuelto laxas, como si estuviera en algún tipo de viaje. No emitió ningún sonido cuando Cayman lo arrastró fuera de la vista de la puerta, hacia lo que parecía ser una lavandería o un trastero. En unos instantes, despejaron el pasillo y Zayne volvió a pararse al lado de la puerta que se abría mientras Cayman se detenía. La mirada de Zayne se encontró con la mía, y asentí.

Llamó a la puerta y, un segundo después, se abrió una rendija. —¿Wilson? —preguntó una voz masculina.

Zayne abrió la puerta con un hombro y derribó al hombre. —El senador está en el sofá —dijo, pasando un brazo por el cuello del hombre y ejerciendo la cantidad justa de presión para hacerlo dormir de un adiós.

Entré en la habitación, asimilando todo mientras Cayman se deslizaba detrás de mí y cerraba la puerta en silencio. La habitación era grande, casi del tamaño de todo el apartamento de Zayne, y había mucho azul y oro en las paredes y la alfombra, lo que me hizo parpadear. Mi mirada recorrió las imágenes enmarcadas y pasé una puerta, un juego de comedor, un sofá azul real y el hombre mayor que se levantaba de él.

El senador Fisher parecía el cliché de un viejo congresista ordinario que había pasado la fecha de vencimiento por ser útil para las personas que representaba. Pelo blanco como la nieve y recortado, piel pálida arrugada en las comisuras de la boca y los ojos y arrugado a lo largo de la frente. Su ropa lucía los colores de América, el traje azul marino, una corbata roja brillante y una camisa de vestir blanca. Era un anuncio ambulante de patriotismo y privilegio, enrollado en una pequeña bola desordenada del mal bien escondido.

—¿Cuál es el significado de esto? —exigió, alcanzando su bolsillo y sacando un teléfono—. No sé quién eres, pero estás cometiendo un terrible…

—¿Error? No tan grande como el que has hecho. —Le arrebaté el teléfono de la mano—. Sentado.

Sus reumáticos ojos azules se estrecharon sobre mí antes de que su mirada rebotara nerviosamente hacia donde Cayman le susurraba al hombre que Zayne había derribado. —Ahora, escúchame, jovencita. No sé lo que todos piensan que están haciendo, pero soy senador de los Estados Unidos y…

—Y yo soy Frosty el Muñeco de Nieve. Sen.ta.do.

El senador me devolvió la mirada, sus mejillas moteadas y luego palidecieron cuando sentí que Zayne se acercaba.

—Revisa el ático —dijo Zayne a Cayman. El demonio se inclinó y luego se escabulló.

Impaciente, golpeé con mis manos los hombros del senador y lo forcé a sentarse en el sofá. La sorpresa que ensanchó sus ojos me dio una medida de satisfacción. —Gracias por sentarte. —Sonreí brillantemente—. Tenemos preguntas y usted tiene respuestas importantes. Entonces, vamos a tener una pequeña charla, y si eres inteligente, no nos lo vas a poner difícil. ¿Ves al gran chico rubio detrás de mí?

Los labios del senador Fisher se adelgazaron y asintió.

—Es tan fuerte como caliente, y su calor está fuera de serie. —Me senté en el borde de la mesa de café directamente en frente del senador—. Y acabo de enterarme hoy que es extremadamente hábil cuando se trata de romper huesos.

—Nivel experto —murmuró Zayne.

—Pero no queremos que llegue a eso. Tenga en cuenta que no querer que llegue a eso no significa que no llegará a eso. ¿Entendido?

Él miró entre nosotros. —No te saldrás con la tuya.

—Últimas famosas palabras. —Cayman regresó a la sala de estar y se tiró en la silla al lado del sofá—. El ático está aburrido y despejado. No más equipos de seguridad o prostitutas, vivos o muertos.

Le fruncí el ceño.

Cayman se encogió de hombros. —Deberías ver las cosas que he encontrado en las habitaciones de hotel de algunos políticos. Podría escribir una memoria de éxito.

Muy bien entonces.

—¿Quiénes son ustedes? —exigió Fisher, enderezando las solapas de su chaqueta.

—Solo tu amigable Guardián del vecindario —respondió Zayne—. Oh, y demonio y Trueborn.

La rapidez con que la cara del hombre había palidecido era prueba suficiente de que sabía exactamente a quién se enfrentaba. Su mirada se centró en mí.

Sonreí nuevamente, levantando mis gafas de sol para que se posaran en mi cabeza mientras me conectaba con mi *gracia*, solo un poco, dejando que brillara. Fisher aspiró el aire cuando su pecho subió y bajó rápidamente.

Desde la silla, Cayman dijo—: Todo lo que brilla intensamente es súper espeluznante.

Solo un demonio pensaría que era espeluznante.

Reprimí mi *gracia* de nuevo.

—¿Sabes quiénes somos? —preguntó Zayne—. ¿Ahora?

—No soy realmente Frosty el Muñeco de Nieve —insinué.

Fisher parecía que podría reventar una arteria. —Lo sé. —Tragó saliva y se aclaró la garganta—. Entonces también sabes a quién conozco.

—Si crees que tememos remotamente al Harbinger, estás muy equivocado —le aconsejé, recostándome—. Nos vas a ayudar.

—No puedo —dijo, con las manos sobre sus rodillas—. Deberías seguir adelante y matarme, porque no puedo ayudarte.

Suspiré, levantándome de la mesa de café. —Supongo que será el camino difícil.

Zayne no ocupó mi lugar. En cambio, agarró una silla del juego de mesa de comedor y luego pateó la mesa de café hacia atrás, las patas rechonchas rascaban profundas ranuras en los pisos de madera.

—Eso fue caliente —dijo Cayman.

Lo fue realmente.

Zayne colocó la silla frente al senador y se sentó. —¿Dónde está el Harbinger?

Fisher negó con la cabeza cuando me moví para pararme donde Zayne había estado.

—¿Dónde se aloja? —Zayne se inclinó hacia adelante, a la altura de los ojos del senador.

Silencio.

Zayne levantó la mano del senador. El hombre trató de luchar contra él, pero era como un conejo luchando contra un lobo. —¿Sabes cuántos huesos hay en tu mano? Veintisiete. ¿En tu muñeca? Ocho. Tres en cada uno de tus dedos. Dos en tu pulgar. Cada mano tiene tres nervios y, como estoy seguro de que sabes, la mano de un humano es increíblemente sensible. Ahora, puedo romper cada uno de esos huesos individualmente —continuó, con voz suave mientras le daba la mano al hombre—. O puedo hacerlo todo de una vez. Creo que sé lo que hay que hacer, y lamento que no parezcas saberlo mejor.

Hubo una grieta que me hizo encogerme internamente cuando el senador gritó, su cuerpo se curvó hacia adentro.

—Desearía tener palomitas de maíz —comentó Cayman.

Zayne inclinó la cabeza. —Eso fue solo un dedo. Tres huesos. Mucho más por recorrer. ¿Dónde está el Harbinger?

Querido Dios, Zayne era como el Chuck Norris de los Guardianes.

Con el pecho agitado, Fisher gimió mientras apretaba los ojos. —Jesús.

—Realmente no creo que él vaya a ser de ninguna ayuda —dije secamente.

Otra grieta hizo que mi cabeza se sacudiera hacia Zayne. —Ese fue tu pulgar —dijo—. Así que fueron dos más.

—No sé dónde se aloja el Harbinger. Dios —jadeó—. ¿De verdad crees que me lo diría? ¿*Él*? No es tonto.

—Entonces, ¿cómo te pones en contacto con él? —pregunté.

—Yo no lo hago. —El hombre tembló, balanceándose ligeramente cuando Zayne lentamente, metódicamente, le dio la mano. Tomó su dedo medio en la mano—. Lo juro. Yo no lo hago. Él vino a mí solo una vez antes.

—¿De Verdad? ¿Has visto al Harbinger solo una vez? —Zayne sacudió la cabeza—. No creo que haya sido lo suficientemente serio…

—Es Bael —se quejó Fisher—. Por lo general, es con Bael con quien hablo.

—Hmm… —Me crucé de brazos—. Tenías razón antes.

—Te lo dije —murmuró Zayne, sonriendo con casi amabilidad al senador.

—¿Qué ha sido del buen viejo puñetero Bael? —Cayman se movió y dejó caer las piernas sobre el brazo de una de las sillas—. No he visto ese punk en siglos. ¿Ha estado meciendo su capa de invisibilidad de Harry Potter? ¿Difundiendo su red de mentiras? Me imagino que sí, considerando que es el Rey del engaño. Trabajas para uno de los demonios más antiguos conocidos en esta Tierra, nacido de los pozos del infierno. Interesante compañía que mantienes. Uno pensaría que te haría parar y preguntarte si estás en el lado correcto de lo que sea que estén planeando.

—Eres un demonio —jadeó el senador—. ¿Vas a predicarme sobre estar del lado correcto?

Cayman le dirigió una media sonrisa. —A veces, el lado correcto de la historia está formado por los que menos esperabas.

—¿Dónde está Bael? —pregunté.

—En ninguna parte cerca de aquí —respondió el senador—. Está lejos, escondido. Puedo darte un número al que llamé en el pasado, pero eso no te servirá de nada. Ahora no.

Tal como había dicho Sulien. Frustrada, di un paso adelante. —¿Por qué se mantiene alejado?

—No lo sé.

—Fisher —suspiró Zayne—. Parece que sabes muy poco. Eso es decepcionante.

—Espera… —Un grito interrumpió sus palabras cuando Zayne rompió otro dedo.

Y entonces el senador Josh Fisher se hizo añicos.

Solo ocho huesos. Los más pequeños. Dolorosos, pero pequeños en comparación con las más grandes igualmente frágiles.

—Amo a mi esposa —gimió, con la cara arrugada y el cuerpo acurrucado a su lado, estirado hasta donde pudo llegar con Zayne todavía sosteniendo su mano—. Amo a mi esposa. Eso es todo. La amo. No puedo hacer esto sin ella. Ella es todo lo que siempre quise. —El hombre estalló en sollozos—. La amé desde el día en que entró a mi clase económica en Knoxville. Ella es mi todo, y haría cualquier cosa por verla de nuevo. Sostenerla. Tenerla de vuelta. Eso es todo lo que siempre quise.

Desplegué mis brazos, intercambiando una mirada con Zayne. Soltó la mano y todo lo que hizo el senador fue acurrucarse más en sí mismo. Me moví, incómoda con el dolor visible y crudo. Este hombre había conspirado con un demonio y brujas, matando humanos inocentes y guardias. Estaba conectado con el Harbinger, que quería traer el fin de los tiempos, por lo que apestaba —a lo grande— pero a menos que fuera un actor consumado, se derrumbaba bajo una especie de dolor mucho mayor que los dedos rotos.

—¿Qué tiene ella que ver con Bael, Josh? —preguntó Zayne, usando su primer nombre y con una voz tan suave que fue fácil olvidar que acababa de romper los dedos del hombre.

Fisher no respondió durante varios minutos, solo sollozó, hasta que, finalmente, gruñó—: El Harbinger escuchó mis oraciones y vino a mí.

Me sobresalté cuando Cayman levantó las piernas de la silla y se inclinaba hacia adelante.

—Parecía un ángel. —Los ojos del hombre se abrieron entonces, amplios y sin ver—. Sonaba como un ángel.

Entendí totalmente cómo podía confundir a Sulien con un ángel, pero ¿pensar que él y su acento sonaban como uno? Por otra parte, Fisher era de Tennessee. Tal vez pensó que todo el cielo sonaba como Matthew McConaughey en un comercial de automóviles.

—¿Que dijo él? —La voz de Zayne era muy suave.

El hombre tembló. —Que él... Que yo podría ganar lo que más quería. Natashya.

Oh Dios.

Tenía una profunda sospecha hacia dónde se dirigía esto.

—Me dijo que un hombre vendría a mí y que debía ayudarlo con lo que necesitaba, y este hombre era una oveja con ropa de lobo —susurró ahora—. Pensé que era un sueño, pero ese hombre apareció. La oveja con ropa de lobo.

¿Se refería a un demonio que finge ser malo?

—¿Bael? —Zayne pinchó—. ¿Un hombre que no era un hombre en absoluto? —Cuando Fisher asintió, Zayne cruzó las manos debajo de la barbilla—. ¿Sabías lo que es?

—No al principio, pero eventualmente... sí.

Quería preguntarle si había pensado que era, no sé, una brillante bandera roja, pero me quedé callada.

—¿Qué quería de ti? —preguntó Zayne.

—Acceso a la escuela. No sé por qué. Nunca me lo dijo, y no pregunté. Yo... no quería saber. —El hombre todavía temblaba—. Solo quería mi Natashya.

La ira desplazó cualquier simpatía que hubiera sentido. —¿Y no se te ocurrió que podría ser malo que un demonio quisiera acceder a una *escuela*?

Zayne me lanzó una mirada de advertencia antes de volver a centrarse en el senador, que no respondió, solo lloró más fuerte. —¿Alguna vez fuiste a la escuela?

—No. Nunca. Acabo de configurar la empresa, hice algunas llamadas y pude comprarla. Ya se estaba construyendo una nueva escuela para reemplazarla. Eso es todo.

Planes para una escuela que atiende a niños con discapacidades, quería gritar, pero cerré la boca.

—Y cuando me dijo que necesitaba reunirme con ellos —las brujas— me dijo qué decir, y yo... yo lo hice.

Tuve que poner mi mano sobre mi boca para no hablar.

—Bael me prometió que traería a Natashya de regreso. Que tan pronto como tuvieran lo que querían, la tendría a ella —divagó, con el cuerpo agitado—. Y lo hice. Fui en contra de todo lo que creía, y lo hice. Sabía que estaba mal, que el encantamiento mataría, pero tienes que entender, ella es mi todo.

—Espera —dijo Cayman—. ¿Bael dijo que podría devolverle la vida a tu esposa?

—El Harbinger y Bael me lo prometieron.

—Nadie tiene ese poder —dije, sacudiendo la cabeza. La mirada salvaje del senador se dirigió hacia mí. Él dejó de temblar—. Tu

esposa está muerta. Ella probablemente ya ha cruzado. Ella no puede ser devuelta.

—Eso no es cierto. —Los labios de Fisher se apartaron, mostrando los dientes—. No es verdad.

—Bael no puede concederte ese favor. No me importa quién sea el Harbinger, pero tampoco él —dijo Cayman, levantándose—. Además del responsable allí arriba, solo hay otro ser en este mundo que puede hacer tal cosa y solo lo ha hecho una vez. Terminó mal, así que dudo que lo vuelva a hacer. Especialmente para un humano. Sin ofender.

Comprensión hizo clic en el juego. —¿Estás hablando de Grim? Pero no puede traer a alguien de la muerte, especialmente no... —Miré al senador—. ¿Cuándo murió tu esposa?

La mirada del hombre se movió hacia sus dedos hinchados. —Hace tres años, diez meses y diecinueve días.

Eso fue... exacto.

—Está súper muerta —señalé—. Como súper descompuesta y muerta.

—Eso no importa —respondió Cayman, aturdiéndome. Y aparentemente incluso a Zayne, porque se volvió hacia el demonio—. Grim puede hacer cualquier cosa con un alma y eso es todo lo que necesitas para reanimar un cuerpo.

Mis ojos se abrieron. —¿Tienes... su cuerpo?

El senador no respondió y mi estómago se revolvió. No estaba segura si quería saber dónde se guardaba su cuerpo no-tan-fresco si no estaba en su tumba.

—No necesitas el cuerpo —explicó Cayman—. Solo necesitas el alma.

Lo miré boquiabierta. —Eso es… eso no es posible. —No lo podía creer. Después de todas las personas muertas que había visto, simplemente no podía ser posible.

Cayman sonrió. —Todo es posible, especialmente cuando eres Azreal, el Ángel de la Muerte. Pero como dije, solo ha hecho eso una vez antes, y si le preguntas si se puede hacer, mentirá al principio, pero puede liberar un alma, puede destruirla y… —Hizo una pausa para puro dramatismo—. Él puede traer de vuelta a los muertos.

No sabía que decir.

Cayman caminó hacia el sofá y luego se arrodilló para que el senador estuviera a la altura de sus ojos. —También puedo decirte que Azreal *nunca* haría un acuerdo así. Literalmente no hay nada que nadie pueda ofrecerle. Te mintieron.

El hombre no se movió.

Zayne bajó las manos. —Ella era tu debilidad. La encontraron —dijo, repitiendo lo que me había dicho antes—. La explotaron.

Mi mirada parpadeó sobre el hombre. —Lo triste es que la habrías vuelto a ver. Si ella hubiera sido buena y tú lo hubieras sido, la hubieras visto cuando murieras. Te unirías a ella, te quedarías con ella por toda la eternidad. ¿Pero ahora? —Sacudí mi cabeza—. No lo harás.

Sus ojos se cerraron. —Me lo prometieron —susurró—. Me lo *prometieron*.

Suspiré, con el pecho pesado, dividida entre odiar a este tipo y sentir pena por él. ¿Cómo podría sentir ambos? No era una buena persona. Tal vez en algún momento lo había sido, pero había hecho la vista gorda a todo lo malo para obtener lo que quería, y yo…

Una frialdad llenó la boca de mi estómago mientras miraba a Zayne, pensando que nunca quise saber cómo se sentía llegar al punto que tenía el senador, donde haría cualquier cosa para recuperar el amor de mi vida.

Yo, que raramente rezaba, rezaba para *nunca* saber cómo se sentía eso.

Siempre.

36

Traducido por: VivianaG2509

Corregido por: -Patty

Dejamos al senador un hombre destrozado con más dolores mentales y emocionales que físicos. No había nada más que convencer de él aparte de la angustia.

No había sido una pérdida de tiempo, a pesar de lo que dijo Cayman, porque ahora sabíamos cómo un hombre como el senador Fisher se había visto envuelto en esto. Pero saber me dejó con un corazón pesado y pensamientos distraídos mientras patrullamos, con la esperanza de atraer al Harbinger fuera del escondite en el que se había metido de nuevo.

Era trágico, qué el amor podía llevar a una persona a hacer esto.

Zayne llamó al final de la tarde antes de lo habitual, y por una vez no me quejé ni me sentí culpable por no haber fregado todos los rincones de la ciudad. Encontrar al Harbinger era primordial, pero sospeché que en el momento en que ingresáramos a la escuela el sábado —en dos días— aparecería Sulien. Y una vez que ingresáramos a esa escuela, sabríamos exactamente a qué nos enfrentamos.

Tenía la sensación de que estallaríamos algunas cosas poco después.

Mientras caminábamos hacia donde estaba estacionada la motocicleta, dije—: Algo en lo que he estado pensando. ¿Por qué crees que Bael está siendo escondido? Él está siendo protegido. ¿No es raro?

—¿Si fueran demonios protegiéndolo? No. Pero el Harbinger, sí. —Cuando llegamos a su motocicleta, deslizó su mano sobre mi espalda baja, y sintiendo el peso allí era incluso mejor que tomarse de las manos—. He estado tratando de idear diferentes escenarios, pero todo lo que sabemos es que Bael es necesario vivo para lo que sea que sea este plan.

Suspiré, mirando al cielo. Con todas las luces de los edificios cercanos, no podía ver si había alguna estrella. —Me pregunto qué hizo que Sulien se volviera así. No sabemos qué está planeando, aparte de ayudar a lograr el fin del mundo, pero obviamente es algo increíblemente malvado. Dijo que nunca ha amado a nadie, así que sabemos que no es lo mismo con el senador.

Zayne lanzó una pierna sobre la motocicleta, sentándose. —Estamos trabajando con demonios —dijo, mirándome. El resplandor de una farola cercana se reflejó en su rostro, creando sombras debajo de sus mejillas—. No solo porque vemos un lado diferente de algunos demonios, sino también porque creemos que lo que estamos haciendo es por un bien mayor.

Seguí a donde se dirigía con eso. —¿Y crees que está trabajando con demonios porque piensa que lo que sea que esté planeando es para el bien común?

—Es posible. A lo largo de la historia, las personas han hecho cosas desordenadas porque creían en algo, porque creían que tenían razón. Los Guardianes no son diferentes. No creo que haya ningún ser que no haya hecho cosas malas al creer que fue por la razón correcta.

Asentí, pensando que cada vez que alguien creía que lo que estaban haciendo era correcto, era casi imposible convencerlos de lo contrario.

Me subí a la motocicleta y envolví mis brazos alrededor de su cintura. Él se agachó, apretando mi rodilla a cambio, y nos fuimos.

El viaje de regreso al apartamento fue rápido, pero aproveché el tiempo para... separarme de lo que sucedió con el senador y todo lo

que tenía que ver con el Harbinger. Pensé que quizás Zayne estaba haciendo lo mismo. Necesitábamos eso, para sacar un poco de tiempo que nos pertenecía a nosotros, a nuestras vidas, y para cuando Zayne se detuvo en el garaje, junto a su Impala, estaba lista para ser… normal. Por un ratito.

—¿Lista para visitar el nuevo lugar? —preguntó mientras caminábamos hacia las puertas del ascensor.

—De hecho, me olvidé de eso —admití, riéndome cuando entramos.

—Woah.

—Lo sé.

Él sonrió mientras el ascensor se elevó. —Se parece mucho al otro lugar. Mismo diseño y todo. Solo dos habitaciones.

Me apoyé contra la pared opuesta mientras inclinaba la cabeza hacia atrás. —¿Es realmente necesario dos dormitorios ahora? —Bromeé

—Espero que no. —Se acercó a mí, colocando sus manos a cada lado de mi cabeza—. Pero dos baños serán increíbles.

—Cierto.

—Porque estoy cansado de que uses mi gel de baño.

—Es accidental.

—Uh Huh. —Bajó la cabeza—. Creo que te gusta oler a mí.

Seguí sonriendo. —El segundo dormitorio es probablemente una buena idea, porque estoy segura de que me molestaré y te echaré de la cama en algún momento.

—Más temprano que tarde —estuvo de acuerdo—. Simplemente no me eches por completo.

—No tienes que preocuparte por eso. —El ascensor se detuvo y me estiré para besarlo. Luego me sumergí debajo de su brazo y entré en nuestro nuevo apartamento—. ¿Te unes a mí?

Cuando Zayne se apartó de la pared y me siguió, me di la vuelta. El apartamento era prácticamente el mismo, excepto que estaba volcado. La cocina estaba a la izquierda y la sala a la derecha. Las ventanas daban a una calle diferente, pero el sofá y los muebles estaban instalados como antes. Excepto... cuando entrecerré los ojos, me di cuenta de que había un pasillo corto donde la puerta de la habitación había estado en el otro apartamento.

Zayne se adelantó, girándose para caminar hacia atrás. —¿Puedo darte un recorrido?

—Por supuesto.

Él sonrió, tomando mi mano."—Creo que puedes imaginar la cocina y la sala de estar.

—Sí, tengo eso cubierto.

Riéndose entre dientes cuando se giró, me tiró hacía el pasillo. —Las partes interesantes están por aquí. A la derecha hay medio baño, y las puertas dobles al lado son de lavandería.

—Cosas realmente emocionantes —bromeé.

—Solo espera. —Me llevó más abajo, abriendo la puerta a la izquierda. Al llegar, encendió la luz—. Esta es la habitación número dos. Por ahí hay un baño.

Miré alrededor. —La habitación está... completamente vacía.

—Observadora.

Le lancé una mirada.

—Solo tengo una cama —explicó—."Tuve que pedir otra, además de muebles.

—Espera. —Tiré de su mano—. Debería ordenar los muebles, pagar por esto.

—Sin embargo, esta no es tu habitación. Es mía, para cada vez que te molestes conmigo.

—Pero…

—*Esta* es tu habitación —dijo, abriendo la otra puerta.

Zayne no encendió las luces, pero había un suave resplandor blanco proveniente de algo. No el baño, que supuse estaba en algún lugar en las sombras, o una lámpara de noche. Era demasiado débil para eso. Confundida, levanté la vista…

—Oh, Dios mío —susurré, sin creer lo que estaba viendo.

Deslizando mi mano libre, entré en la habitación, mi cabeza se echó hacia atrás lo más que pude mientras miraba el techo.

El techo que brillaba de un blanco suave de las estrellas que brillan en la oscuridad se dispersó por todo.

Había estrellas en el techo.

Estrellas.

—¿Cómo? —Susurré, levantando mis manos y luego las acurruqué contra mi pecho—. ¿Cuándo hiciste esto, Zayne? —No podía averiguar cuándo habría tenido tiempo.

—El día que le dijiste a Stacey sobre Sam —respondió—. Regresé aquí y puse esto. Traté de ponerlos en una constelación, pero eso fue más difícil de lo previsto. Decidí hacer uno yo mismo. Entonces, es Constelación Zayne.

Mi boca se abrió y no pude encontrar palabras mientras las miraba. Comenzaron a desdibujarse, y me di cuenta de que era porque tenía los ojos húmedos. —¿Hiciste esto cuando estabas enojado conmigo? ¿Antes de que… antes de hacer las paces?

—Sí. Supongo que sí. —Sonaba confundido—. ¿Es tan malo?

Lentamente, me volví hacia él. Pude distinguir su contorno en la puerta. Mi corazón latía con fuerza y mis manos temblaban. —¿Hiciste esto cuando no estábamos hablando? ¿Cuándo pensé que me habrías odiado?

—Nunca te odié, Trin. ¿Enojado? Por supuesto. Pero yo nunca…

Corriendo a toda velocidad, me lancé hacia él. Me atrapó con un gruñido que se convirtió en una risa cuando le eché los brazos por el cuello y las piernas por la cintura. Lo apreté tan fuerte como apretaba mi pecho y planté mi cara contra su cuello.

—Creo que te gusta. —Sus brazos me rodearon.

—¿Gustar? —Mi voz estaba amortiguada contra su cuello—. ¿*Gustar*? Es perfecto y asombroso. Es bonito. Me encanta. Es *más*.

Zayne respondió, pero no sé lo que dijo, porque sucedió algo. Algo crujió dentro de mí, se abrió de par en par, y una oleada de emoción fluyó tan rápido e inesperadamente que no pude evitar que todo se hinchara dentro de mí.

Se soltó en un sollozo que era en parte risa. No había muros. No hay estúpidos archivadores. Nada entre mí y todo lo que sentía. Nada entre yo y todo lo que Zayne era.

Que era *más*.

Mucho *más*.

—Oye. Oye. Trin. —Su mano se curvó alrededor de mi nuca, enredándose en la trenza suelta—. Está bien.

Lo estaba.

No lo estaba.

Zayne me llevó a la cama y se sentó conmigo en su regazo, todavía aferrada a él como un mono araña trastornado. Mis dedos se curvaron a lo largo de los bordes de su cabello, aplastando los mechones suaves en mis manos.

—Maldición, Trin, no quise hacerte llorar —murmuró a un lado de mi cabeza—. Acabas de decir que extrañaste las estrellas de tu habitación en casa, y quería… quería darte estrellas que pudieras ver todas las noches.

Oh Dios. Oh Dios.

Eso me hizo llorar más fuerte, tanto que Zayne comenzó a mecernos mientras me acariciaba la espalda con una mano, murmurando palabras sin sentido hasta que lo junté, moviéndome para que mi frente descansara sobre su hombro.

—Lo sé. Sé que no querías hacerme llorar. Esto no es tu culpa. Amo las estrellas. Me encanta que hicieras esto. Es solo que… —Era sólo que lo que había hecho era amable, dulce, atento, hermoso y tan significativo como él.

Y era solo que sabía que él se preocupaba por mí —que él me gustaba más que solo como un amigo— y sabía que había comenzado a sentir todo eso antes del vínculo. Y sabía que me preocupaba por él, y que ya me había enamorado de él mucho antes de la noche anterior… pero esto era mucho más.

—¿Trin? —Guió mi cabeza hacia atrás, deslizando su pulgar por mi labio inferior—. ¿Qué está pasando en esa cabeza tuya?

—Estoy… tengo miedo —admití en un susurro.

Sus pálidos ojos azules se agudizaron. —¿Asustada de qué? ¿De mí?

—No. Nunca. —Tomé una respiración superficial—. Tengo miedo de… Tengo miedo de *nosotros*. Tengo miedo de lo que esto significa. Tengo miedo de que no se supone que seamos *esto*. Tengo miedo de perderte. Tengo miedo de cuánto… cuánto siento por ti. Estoy asustada.

El pecho de Zayne se alzó con una respiración profunda contra la mía y luego esas gruesas pestañas cayeron, protegiendo sus ojos. Sus dedos se extendieron contra mi mejilla. —Yo también.

Mi cuerpo se sacudió. —¿Tú lo estás?

Su mano se enroscó en la parte posterior de mi cabeza, los dedos se enredaron en mi cabello. —¿Quieres saber la verdad?

¿Sí?

¿No?

Tomó mi silencio como un sí. —Me aterra. Todos los aspectos, Trin. ¿Sintiendo lo que siento por ti, queriendo lo que quiero de ti? —Su voz era profunda y áspera, y me hizo temblar—. Hubo momentos en los que deseé sentirme así por alguien que no seas tú.

Espera.

¿Qué?

Parpadeé —Bueno. No esperaba eso.

—Escúchame. —Sus dedos se apretaron alrededor de mi trenza—. Lo que siento me aterra, porque se supone que no debo sentirme así y Dios sabe que ya he recorrido ese camino. No buscaba exactamente repetir la historia.

Cerré la boca con fuerza.

—Pero es más que eso, Trin. Va mucho más allá de mi pasado —continuó, su mirada sostenía la mía—. Es por lo que eres. Sales allí todas las noches y arriesgas tu vida. Estás cazando el tipo de demonios que temen los Guardianes expertos. Estás buscando algo que pueda matar demonios y Guardianes en segundos. Me aterra que algo te suceda y eso no tiene nada que ver con lo que eso significa para mí.

Bueno. Lo entendí totalmente. —Estás haciendo lo mismo, Zayne. Ni siquiera puedo pensar si algo sucediera… —Me interrumpí, no queriendo seguir ese camino—. Desearía que fueras un humano que fue a la universidad y estudió para ser veterinario.

Sus cejas se alzaron.

—Está bien, tal vez no quiero que seas humano. Los humanos son demasiado fáciles de matar, pero entiendes mi punto.

Una lenta curva subió por sus labios. —Lo hago. —Su cabeza se inclinó hacia un lado—. Entonces, tengo miedo, pero lo que siento, lo que quiero, sigue ahí. Siempre está ahí, y cuando no estoy contigo, todo lo que quiero hacer es buscarte. Al principio pensé que era el vínculo, pero no lo es. Es algo completamente diferente. —Su boca rozó mi pómulo, acercándose a mis labios—. Y sabiendo eso, sabiendo que te sientes... te sientes *bien*, estaré condenado si me alejo de eso, aunque me aterrorice.

—Necesito que entiendas algo. —Su mirada atrapó la mía, la sostuvo—. Sé que lo que siento por ti no se parece en nada a lo que sentí por Layla. *Nada*. Y me di cuenta de algo la noche que Stacey y yo hablamos.

Esa fue la noche en que él y yo habíamos pasado al siguiente nivel. Había sido solo hace dos días, pero se sintió como semanas. —¿Qué? —susurré.

—Yo... no sé si alguna vez estuve enamorado de ella —dijo—. La amaba. Lo sé, pero creo que estaba enamorado de la idea de ella y de nosotros. Y creo que... no, *sé* que la parte más difícil, con lo que he estado lidiando desde entonces, es darme cuenta de que nunca habría funcionado entre nosotros, y cómo no podía ver eso. —La mano alrededor de mi trenza se deslizó a mi espalda baja—. Siempre amaré a esa chica. No habrá un momento en que no lo haga, pero no estoy *enamorado* de ella.

Mi corazón latía con fuerza, y cuando respiré, sentí que no iba a ninguna parte. —¿Y *Stacey* te ayudó a darte cuenta de todo esto?

Esa media sonrisa locamente linda apareció. —Sí, ella me llamó por eso. Dijo algunas cosas que necesitaba escuchar, cosas que ya había estado pensando.

Muy bien.

Hubo un movimiento de hinchazón en mi pecho, uno que amenazaba con llevarme directamente al techo estrellado.

Tal vez no debería estar tan enojada porque él se quede hasta tarde con ella.

Pero…

Siempre había un *pero*.

Tomé otra respiración profunda. Necesitaba decir esto. Necesitaba sacarlo, porque podía sentir cómo se construía entre nosotros. Las reglas no nos iban a detener. Los peligros que enfrentamos cada uno de nosotros no serán un obstáculo. —Tengo miedo de que me rompan el corazón.

Sus ojos se encontraron con los míos una vez más. —Yo también.

Contuve el aliento. —No podría… Si algo te sucediera, porque estamos juntos, yo…

La mano en mi mandíbula mantuvo mi mirada pegada a la suya. —Sé que mi vida está ligada a la tuya, que, si algo te sucede a ti, me sucede a mí, pero eso no evita que me aterrorice que de alguna manera te pierda. Haré cualquier cosa para llegar a ti si algo sucede. No hay nada que me detenga —admitió—. Una parte de mí entiende por qué el senador hizo lo que hizo. Demonios, no es parte de mí. Todo lo que hay en mí comprende, ¿y el conocimiento de lo que haría si te perdiera? Sí, eso también me da miedo.

Un temblor rodó por mi columna vertebral.

—¿Si mi vida no estuviera unida a la tuya y te pasara algo? Si te hubieran quitado de mí, no habría nada que me impidiera recuperarte. Yo iría a los confines de la Tierra. Cambiaría todo lo que tengo —dijo—. Sé que eso está mal. Sé lo malo que podría ir, pero lo haría. Y eso no se debe al hecho de que, si murieras, yo también lo haría. En la muerte, nada me alejaría de ti. Eso lo juro.

Estaba mal. Lo más probable es que vaya mal, pero susurré—: Yo haría lo mismo. —Y esa era la verdad—. ¿Si te mataran? —Incluso pensando que duele—. Haría cualquier cosa para traerte de vuelta.

—Entonces, ¿sabiendo eso? Estoy seguro de que, como el infierno, no dejaré que alguna regla nos mantenga separados. Ni el miedo de verte lastimada, y definitivamente no el miedo a que me lastime. Soy muchas cosas, Trin, pero un cobarde no es una de ellas. —Sus ojos buscaron los míos—. Y tampoco eres una cobarde.

—No. —susurré—. No, no lo soy.

Esa media sonrisa se convirtió en una sonrisa, del tipo que rompió y reparó mi corazón en cuestión de latidos. Era el tipo de sonrisa llena de promesas y posibilidades, y maldita sea, no era un cobarde. Mis dedos se enredaron en su cabello mientras exhalaba.

—¿Por qué viene esto ahora y no hace dos noches? —preguntó.

Porque entonces todavía había muros. No me había dado cuenta hasta ahora, no hasta que esas paredes desaparecieron. —Porque me diste estrellas, y eso significa que esto es… esto es *más*.

Su pulgar barrió mi mejilla. —No sé qué *más* significa para ti, pero significa que te amo, Trinity Lynn. Que estoy enamorado de ti.

No sabía quién se movió primero, quién besó a quién. Nos separamos y luego no. Fue gentil y suave, como si pudiera haber sido nuestro primer beso, y hubo algo más poderoso sobre este beso, y tal vez este fue nuestro primer beso real. Deslicé mis manos a sus mejillas y abrí mi boca a la suya.

Y luego se volvió infinitamente *más*.

Era amor lo que sentía por él, amor que me había convertido en tantos nudos pequeños y retorcidos. Fue el amor lo que me recorrió, incluso si las palabras nunca salieron de mis labios.

Fue el amor lo que alimentó la necesidad de darle algo tan hermoso como las estrellas que me había dado, y solo sabía una cosa, algo que Jada me había contado una vez.

Deslizándome de su regazo, agarré su camisa y tiré. Él necesitaba pocas instrucciones, levantando sus brazos y dejando que me quitara la camisa, y cuando alcancé sus pantalones, se levantó y se quitó las botas. Se desnudó. Lo ayudé. O de cierto modo. Principalmente lo distraje durante el proceso, haciendo que sus fuertes piernas temblaran. En realidad, me distraje, aprendiendo y explorando mientras avanzaba, presionando besos contra su cadera.

Entonces, solo cuando me levantó, me sacudí de mis pantalones y los pateé a un lado cuando me encontré con su mirada. —Te deseo.

—Eso es obvio. —Sus ojos brillaron cuando me alcanzó.

—Quiero que seas quien realmente eres —agregué, sosteniendo el borde de mi camisa. Zayne abrió la boca y la cerró. No es exactamente la respuesta que estaba buscando—. Eres mi protector. Eres un Guardián. *Te* deseo.

Se sentó pesadamente en el borde de la cama. —¿Sabes lo que eso significa?

Sabía lo que significaba.

Era lo que hacían los Guardianes cuando se apareaban, según Jada, y era casi como los humanos, pero solo se compartió con sus compañeros. Para un Guardián, era una verdadera expresión de amor, y aunque yo no podía hacerlo, sabía lo que significaba si lo hiciéramos.

Entonces se me ocurrió que tal vez eso estaba haciendo las cosas un poco demasiado serias. El me ama. Podía mirar al techo todos los días y ver su amor, pero esto podría ser demasiado, demasiado pronto. La vergüenza se apoderó de mi piel.

—No tienes que hacerlo —dije apresuradamente—. Fue sólo… No importa. Es tonto y demasiado pronto. ¿Podemos olvidarlo?

—No. —Sus pupilas se estiraron verticalmente—."No es tonto ni demasiado pronto. Es solo que… —Una mirada maravillosa llenó sus rasgos mientras sacudía la cabeza—. Me impresionas.

Un tipo diferente de rubor se apoderó de mí, pero luego Zayne se levantó y me mostró quién era realmente.

Podría haber dejado de respirar mientras él extendía su mano. —Para siempre.

—Para siempre. —Puse la mía en la suya y cuando sus dedos se curvaron alrededor de los míos, regresó a la cama, sentado. Sentí que no tenía aire en los pulmones cuando coloqué una rodilla a cada lado de sus piernas.

Sus ojos estaban muy abiertos, pálidos y luminosos mientras me miraba. Sus uñas afiladas engancharon el material de mi camisa mientras la levantaba una y otra vez. Extendí la mano, tocando los pequeños ganchos de mi sujetador. Cuidadosamente, bajó la cabeza, sus dedos persiguiendo las correas mientras se deslizaban por mis brazos, fuera de mis muñecas, para caer al piso. Toqué sus mejillas, mis palmas se aplastaron mientras guiaba su mirada hacia la mía. Inclinando la cabeza, bajé la boca y lo besé. El sabor de él marcó mi piel, la sensación de él mientras deslizaba una mano por su pecho, sobre los músculos apretados de su estómago e incluso más abajo, se tatuó en mí, y el sonido de su gemido resonó como una oración.

Hubo una pausa para agarrar la protección, y luego me levanté un poco solo para relajarme, mi respiración se mezcló con la de él. Zayne no me apresuró ni movió un músculo. Sabía que no lo haría hasta que lo hiciera, paciente por siempre mientras me ajustaba, y cuando me moví, era como nada que hubiera sentido antes.

—Trin —gimió, sus manos en mis caderas, sus uñas suaves contra mi piel. Su brazo rodeó mi cintura, cuidadoso de su fuerza mientras me acercaba a su pecho—. Para siempre —repitió.

Susurré la palabra contra sus labios. No era una palabra simple, sino una promesa. Un tipo diferente de vínculo. Por siempre

pareció mucho tiempo, especialmente a nuestra edad, y para los humanos incluso podría parecer una tontería, pero nuestros para siempre no estaban garantizados, y lo que *sentíamos* el uno por el otro. No significaba que las cosas fueran fáciles. Ni siquiera significaba que mañana no nos molestaríamos el uno al otro. Lo que significaba era que no importaba qué, éramos para siempre.

Sus alas barrieron a nuestro alrededor, formando un capullo que bloqueó toda la luz. El miedo a la repentina oscuridad no se encontraba en ninguna parte. No cuando las cadenas que lo habían estado reteniendo parecían haberse roto y su cuerpo surgía contra el mío. No cuando había tanta tensión en mí, en él. Agarré sus hombros, mis dedos cavaron en su piel dura. Éramos como cables tensos, tirados lo más lejos que podíamos, y luego lanzados en una hermosa carrera, golpeándonos a los dos.

Fue como esperar a que pasara una tormenta. Su frente descansaba contra la mía, su respiración era tan corta y rápida. Pareció pasar una eternidad antes de sentir la agitación del aire cuando sus alas se levantaron y su piel contra la mía se suavizó.

—Eso fue… no esperaba eso. Yo… —Él respiró hondo y pareció perder las palabras—. No creo que sepas lo qué… eso significó para mí. Siempre he… Dios, solía preocuparme por cómo me veía realmente. Supongo que una parte de mí todavía lo hace.

—No tienes razón. —Me recosté para poder ver su rostro. Sus mejillas estaban sonrojadas de un tono más profundo—. Como dije antes, eres hermoso en ambas formas. Y solo para sonarte más cursi, es por lo que hay aquí. —Presioné una mano sobre su pecho—. Dices que tengo una luz sobre mí, pero *tú* eres mi luz.

Zayne recuperó el espacio entre nosotros, besándome. —Nunca te vas a deshacer de mí ahora.

—No me gustaría.

—Te recordaré que dijiste eso. —Su sonrisa tenía una cualidad soñolienta—. Sabes, eres perfecta para mí.

Un mareo me recorrió mientras me balanceaba hacia adelante, colocando mis manos sobre sus hombros y…

Me detuve. Había algo extraño en sus hombros. Tres surcos cortos en su piel. Brillantes y se filtran pequeñas cuentas de rojo. Sangre.

La confusión reemplazó el calor burbujeante. —Creo… creo que te arañé.

—Huh. —Bajó la mirada, siguiendo mi mirada—. Lo hiciste.

Eran rasguños, rasguños que yo había causado. Moví mis manos hacia mi pecho. —Oh Dios mío.

—Está bien. —Él sonrió—. Más que bien.

El aire frío se vertió en mi pecho mientras miraba su piel —piel que había arañado con mis uñas, lo cual no tenía sentido. En absoluto. Mi amplia mirada rebotó en su rostro.

La sonrisa se desvaneció de su rostro. —Trin, está bien…

—No, no lo está. —Me alejé de él, parándome y retrocediendo hasta que golpeé el tocador—. No debería haber podido hacer eso. Las uñas no pueden perforar tu piel, ni siquiera en tu forma humana, pero tú no… Eso no debería haber sucedido.

—Eso es… —La comprensión apareció en su rostro. Su mirada se disparó hacia la mía—. Oh, Diablos.

37

Traducido por: Priscilla Guzmán

Corregido por: -Patty

La piel de Zayne ya no era dura como la de un Guardián, incluso después de que cambió de nuevo a la forma de Guardián y luego nuevamente a la forma humana. Su piel era virtualmente *humana*.

Lo que significa que era susceptible a las armas. Cuchillos, dagas, balas, garras o dientes. Sabíamos esto porque había agarrado una de mis dagas y se había cortado la palma de la mano antes de que pudiera detenerlo.

Seguía siendo un Guardián, con la fuerza y el poder de un Guardián, pero por lo demás era básicamente humano. Así de importante era su piel de piedra. Protegió un montón de cosas importantes, como cada una de las venas y órganos de su cuerpo.

Sabía por qué había sucedido esto. En el fondo, también lo sabía Zayne. *Esta* era la consecuencia que temía.

—¿Por qué pasaría esto ahora y no antes? —preguntó Zayne, sentado en el sofá. Nos movimos a la sala de estar después de que se cortara la palma de la mano. No se había curado, pero la hemorragia había disminuido lo suficiente como para poder quitar el paño con el que se había atado la palma de la mano. El corte era delgado y con gotas de sangre. Al igual que las ronchas en su hombro aún desnudo... ronchas dejadas por mis uñas prácticamente humanas.

Apartando mi mirada de las heridas, volví a mirar un camino en el suelo. Me paseaba de un lado a otro frente a él, usando su camisa, que casi se doblaba como un vestido sobre mí. —Creo que... sé por qué. Soy yo.

—Trin... —Levantó la cabeza y cerró la mano—. Esto no es sólo tu culpa.

—No estoy diciendo que lo sea —Mordisquee mi uña del pulgar—. Lo que quiero decir es, creo... no, sé que me estaba conteniendo antes. Aunque sabía que estaba... me estaba enamorando de ti. Que ya lo había hecho, pero no me permitía

sentirlo o reconocerlo.

—¿Y lo hiciste esta noche?

Paseando, asentí.

—No sabemos si es por eso.

Me detuve y lo mire—. Creo que es bastante seguro asumir que es exactamente por eso. Quizás teníamos razón al principio. O tenía razón. Que el sexo o algo físico no era lo que estaba prohibido. Era la emoción.

—Amor —sugirió en lugar de la palabra *emoción*—. Es amor, Trin.

Mis pies se movieron de nuevo. —Eso —susurré.

Él guardó silencio y luego dijo—: No es gran cosa.

—*¿Qué?* —Casi grité, mi ritmo se aceleró—. -Es un gran problema, Zayne. Pueden matarte...

—Siempre podría ser asesinado. Eso no es ninguna novedad.

—Ahora pueden matarte mucho más fácilmente —señalé—. No juegues con esto como si no fuera nada. Es enorme, Zayne. Por eso deberíamos haber luchado contra esto. Es por eso, solo porque algo *se siente* bien...

Zayne me agarró por la cintura cuando lo pasé, tirando de mí hacia su regazo. —No —dijo él—. Esto no significa eso, Trin. Esto solo significa que es lo que es, y tenemos que lidiar con eso. Eso es todo.

Mi mirada cayó hacia donde su mano ilesa rodeaba mi muñeca. Su piel se sentía igual, increíblemente cálida. —¿Cómo puedes hacer que parezca que no es nada?

—Porque no cambia nada. —Presionó su frente contra la mía—. No disminuye lo que siento por ti, y sé muy bien, después de lo que me acabas de dar, no disminuye lo que sientes por mí.

Tenía razón, y me odiaba un poco por eso.

—Esto podría ser temporal —continuó—. No sabemos nada más que el hecho de que tendremos que adaptarnos a esto. Juntos. Eso es todo lo que podemos hacer.

Sacudí mi cabeza contra la suya. —No entiendo cómo puedes estar tan tranquilo.

—No es que no esté preocupado. Lo estoy, pero te lo dije. Sabía los riesgos que implicaba esto.

Sabíamos de los riesgos, pero no lo que eran y había una gran diferencia. Aparté mi cabeza, pensando en todo lo que teníamos que hacer, lo que habíamos planeado hacer. —No quiero que vayas a esa escuela conmigo.

—Trin...

—No hasta que sepa lo que hay ahí dentro. Dijiste que necesitamos adaptarnos, y así es como nos adaptamos. Das un paso atrás.

—No me refería a eso.

—¡No me interesa! —Me giré en sus brazos, mi corazón latía con fuerza mientras apretaba sus mejillas—. No me importa lo que creas que puedes hacer, pero si este es nuestro... nuestro castigo, entonces así es como nos adaptamos. Tenemos que ser aún más cuidadosos, y tener cuidado significa que das un paso atrás hasta que sepamos a qué nos enfrentamos.

—¿Crees que me voy a sentar aquí, a leer un libro, mientras tú estás ahí fuera luchando contra el Harbinger?

—Comenzar un hábito de lectura no es algo malo. Podrías comenzar un club de lectura.

—Trin... —Sus pálidos ojos brillaron—. Soy un guerrero entrenado. Sé cómo evitar ser arañado o mordido o apuñalado. No soy débil.

—Eres la persona más fuerte que conozco, pero no eres invencible.

—Nunca lo fui. Y tú tampoco. Cuando me enteré de tu visión, ¿crees que no me asustó hasta la muerte, imaginando todas las formas en que podría afectarte?

Me quedé callada.

—Lo hizo. Lo sigo estando. Eres mitad humana, Trin. Tu piel es vulnerable a todo tipo de lesiones, pero me recuerdo que estás entrenada. Tienes tu *gracia*. Sabes cómo luchar y salir de una situación si se pone feo. Tengo que recordarme eso todos los días. Estoy ahí para protegerte, pero no para detenerte. ¿Vas a intentar detenerme?

Pasé mis dedos por sus mejillas y luego exhalé bruscamente. —No espero que te sientes aquí y no hagas nada. Solo espero que... hagas elecciones inteligentes. Como yo.

Sus cejas se levantaron.

—Como *intento* hacer. Irás a la escuela conmigo, pero te quedarás fuera de ella hasta que sepamos lo que está pasando —me comprometí—. Y tienes razón. Probablemente podría lastimarme más rápido que tú, incluso ahora, pero he tenido toda mi vida para aceptar mis limitaciones. No has tenido ni un minuto peleando con las tuyas.

Se inclinó, cerrando la distancia entre nosotros y besándome suavemente. —Resolveremos esto, limitaciones y todo.

—¿Promesa? —susurré, necesitando la confirmación, necesitando saber que este no era el comienzo de algo terrible.

—Promesa —Me abrazó—. Recuerda, Trin. Para siempre.

—Lo recuerdo. —Y así era. Nunca olvidaría.



Más tarde, una vez que Zayne me había convencido de que volviera a la cama y se hubiera quedado dormido, hice algo que podía contar con una mano la cantidad de veces que había hecho antes. Cerrando mis ojos, limpié mi mente de cualquier cosa excepto de mi padre. Lo llamé. Lo convoqué. Le recé, esperando que apareciera y deshiciera lo que habíamos hecho. Le rogué que regresara a Zayne a su estado anterior. Incluso ofrecí algo que rompería mi corazón en pedazos irregulares que nunca podrían repararse.

Renunciaré a él, supliqué en silencio. *Haré que me deje. Me desharé de él para siempre. Cualquier cosa. Haré cualquier cosa.*

Pero como todas las veces anteriores, no hubo respuestas.

38

Traducido por: Priscilla Guzmán

Corregido por: -Patty

Estaba en el expreso de los nervios cuando Zayne y yo nos reunimos con Roth y la tripulación el sábado por la noche. Mi *gracia* estaba a un pelo del gatillo. Si alguien miraba a Zayne de forma equivocada, estaba dispuesta a hacerle daño corporal.

Humanos y no humanos.

Excepto por los animales. Es mejor que Zayne pueda correr rápido si un perro intenta morderlo o algo así.

Su piel no había vuelto a su calidad de piedra, y tuve que luchar contra todo en mí para no encerrarlo en el armario o algo así. Se estaba comportando como si este nuevo estado de cosas no cambiara la vida por completo. Parecía no estar afectado por ello, y yo no podía entenderlo.

Pensé que la primera vez que un demonio lo arañase cambiaría eso muy rápido.

Pensar en eso me aterrorizaba, porque dependiendo de dónde se le arañara, podría ser grave o incluso fa…

—Trin… —Zayne se empujó del muro de hormigón. Estábamos esperando en el mismo lugar que la última vez, en la esquina de la calle que conducía a la escuela—. Te estás poniendo nerviosa.

Fruncí el ceño en su dirección general, ya que estaba borroso en ausencia de luces. —No, no es así.

—Lo puedo sentir —suspiró—. ¿Por qué parece que es algo que olvidas repetidamente?

—Tal vez porque estoy tratando de olvidarlo.

Él se rió, acercándose. Capté el aroma de menta invernal, y luego su mano estaba en mi espalda baja. —No te preocupes. Estaré bien.

Sí, iba a estar bien parado aquí, a una distancia segura e inteligente.

—Aquí vienen —anunció—. Roth, Layla y… Cayman.

—No sabía que iba a venir.

—Supongo que nos extrañó.

Esbocé una sonrisa mientras distinguía las vagas formas de tres personas que se dirigían hacia nosotros. Estaban vestidos como ladrones, pero a medida que se acercaban, el cabello de Layla se destacó como un rayo de luz de luna hasta que pasaron por debajo de la farola.

—Supongo que aún no se han enterado —Roth fue el primero en hablar.

—¿Enterado de qué? —Zayne mantuvo su mano en mi espalda baja mientras nos guiaba lejos de la pared a la acera.

—Hace unos treinta minutos, el senador Josh Fisher fue encontrado en la acera de las afueras del Cóndor —dijo Cayman—. Y no es como que se hubiera acostado, cayó unos treinta pisos.

Mis ojos se abrieron —¡Santo cielo!

—Sí. Toda la calle está bloqueada en este momento —dijo Layla—. Hay equipos de noticias y autos de policía cada veinte pies.

—¿Crees que se suicidó? —pregunté—. O…

—¿El Heraldo lo visitó? —Zayne terminó—. Cualquiera de las dos es posible.

—Especialmente considerando que era un hombre muy quebrantado —dijo Cayman, y tuve que estar de acuerdo.

Es posible que el senador haya aceptado que el Harbinger y Bael le hayan mentido y que no vuelva a ver a su esposa. Considerando en lo que había participado, era realmente posible que hubiera terminado con su propia vida, pero… —El Harbinger podría haberse enterado de que habíamos estado allí. Haberlo sacado.

—Posible —dijo Zayne.

—Bueno, quiero decir, ¿a quién le importa? —preguntó Cayman, y miré hacia dónde estaba parado detrás de Roth—. Era un tipo malo, y las cosas nunca iban a terminar bien para él.

—El tacto[41] —explicó Roth—, no es algo que Cayman haya aprendido alguna vez.

—Principalmente porque el tacto es a menudo fingir que te importa cuando no es así —respondió—. Mira, todo lo que digo es que no le arrojaría un chaleco salvavidas a ese tipo si nuestro bote se hundiera.

Zayne se frotó la frente mientras sacudía la cabeza.

—Bueno —dije—. Eres un demonio, así que…

—También mataría al bebé Hitler —anunció Cayman—. Fácilmente.

—Jesús —murmuró Zayne por lo bajo.

—También mataría al bebé Harbinger —agregó Cayman.

—¿De verdad? —Layla frunció los labios—. ¿Un bebé? Pero, ¿y si hubiera una posibilidad de que pudieras cambiarlo?

[41] Tener `Tacto`-con las personas, es como ser delicadas cuando se va a decir algo.

Exhalando fuertemente, Zayne dejó caer su mano pero aún parecía que estaba a punto de tener un aneurisma.

—Algunas personas no pueden cambiar —intervino Roth—. El mal es su destino.

—¿Pero un bebé? —Layla se estremeció—. Eso sería difícil.

—En realidad no —dijo Cayman, encogiéndose de hombros cuando sus ojos se abrieron.

—¿Es esta una conversación necesaria para tener en este momento? —preguntó Zayne.

—No, estoy de acuerdo —salté, y Zayne suspiró una vez más—. Sabiendo lo que el Harbinger ha estado haciendo, volvería atrás en el tiempo y acabaría con su trasero.

Layla guardó silencio y luego asintió —Sí, mataría al bebé Harbinger.

Roth se cruzó de brazos —Sabes que lo haría.

—Ahora, eso es una sorpresa —murmuró Zayne.

—Lo haría, pero de nuevo, no tengo problemas para matar a algunos bebés, porque soy un demonio —Cayman hizo una pausa cuando todos volvimos a mirarlo—. Oh, ¿eso fue un exceso de participación?

Levanté el dedo índice y el pulgar —Solo un poquito.

—¿Y tú, Zayne? —preguntó Roth—. ¿Matarías al bebé Harbinger?

—Sí —dijo, e imaginé que una vena comenzaba a latir en su sien—. Lo haría. Ahora que todos hemos acordado que mataríamos al bebé Harbinger, ¿podemos seguir adelante?

—Claro —Cayman sonrió—. No sé ustedes, pero este momento de compartir y cuidar me hace sentir que somos un verdadero equipo que puede hacer cosas. Como los Vengadores, pero más malvados.

—Entonces, ¿más o menos como Tony Stark? —dijo Layla.

—¡Tony Stark no es malo! —gritó Cayman, haciéndome saltar—. ¿Por qué sigues diciendo eso? Él es el único que alguna vez intentó establecer límites. Él solo tiene áreas morales grises, muchas gracias.

—¿Sabes que no es real? —pregunté—. ¿Verdad?

Cayman se giró hacia mí —¿Cómo te atreves?

—Está bien. De verdad —Zayne hizo un gesto hacia la acera—. En serio. El plan era entrar por el costado del edificio, donde se habían estacionado los camiones de trabajo.

—Creo que deberíamos revisar el área del casillero del sótano, ya que estamos seguros de que es a donde conducen los túneles —sugirió Roth—. Es donde los Lilin y los Nightcrawlers estuvieron la última vez. Podemos acceder a través del gimnasio.

—Suena como un plan —dijo Zayne y comenzó a caminar por la acera.

—¿Qué? —Cogí su brazo y lo detuve—. ¿Qué quieres decir? *Suena como un plan*?

Su rostro estaba ensombrecido por el resplandor de la farola —Justo como suena.

—Zayne, hablamos de esto —dije, manteniendo la voz baja.

—Sí, lo hicimos. Voy a tener cuidado y…

—¡Eso *no* es lo que acordamos!

—¿En qué estuvimos de acuerdo exactamente? —Él liberó su brazo.

—Acordamos que te quedarías afuera hasta que supiéramos a qué nos enfrentamos.

—Eso no es lo que *yo* acordé.

—Tienes que estar bromeando —Di un paso atrás, con las manos abriéndose y cerrándose a mis costados—. Pensé que acordamos…

—Acordamos resolver esto juntos. Eso no significa que haya aceptado quedarme aquí fuera.

—Entonces, ¿vas a entrar allí, donde podría haber demonios, fantasmas cabreados y Personas de Sombra, que son mucho más peligrosos que la mayoría de los fantasmas? —Sabía que estábamos ganando una audiencia de tres—. -¿Y si el Harbinger está allí?

—¿Lo sientes?

—No, pero eso no significa que no esté o que no vaya a aparecer…

—¿Mientras estoy afuera?

—O podría estar en esa escuela y todavía no lo siento. Ninguno de nosotros puede decir si hay más demonios alrededor, porque, ¡hola, hay varios de ellos aquí con nosotros, escuchando nuestra conversación!

—Solo soy parte demonio —murmuró Layla—. ¿Por qué están discutiendo sobre esto? Estoy confundida.

—Estoy cautivado —respondió Cayman.

Me aparté de Zayne, no queriendo decir lo que estaba pasando, pero ellos necesitaban saberlo. —Su piel ya no es como la de un Guardián. Es como la de un humano.

—Como la tuya —dijo Zayne detrás de mí.

Ignoré eso. —Y no ha tenido tiempo de averiguar lo que eso significa y cómo trabajar con ello.

Layla dio un paso hacia nosotros —¿Cómo es eso posible?

—Es una larga historia —dije, sin querer entrar en nuestros súper asuntos personales—. Pero quiero que retroceda hasta que sepamos qué hay dentro.

—Aún puedo pelear —dijo Zayne.

—Sí, puedes. Ya hemos discutido esto, pero en el momento en que se den cuenta de que tu piel es tan suave como el trasero de un bebé, van a explotar eso —razoné.

—Ella tiene un punto, hombre —La mirada de Roth se dirigió a Zayne.

—¿Te sentarías afuera mientras Layla entra ahí? —Exigió Zayne.

—Bueno, mi piel nunca sería tan suave como el trasero de un bebé, así que no.

Alcé las manos, exasperada, mientras miraba a Zayne —No puedes entrar allí.

—Espera —Layla saltó y se volvió hacia Roth—. Si sucediera algo que te hiciera más vulnerable, ¿realmente te pondrías en peligro con la necesidad de algún hombre de las cavernas atrasado de protegerme? ¿Incluso cuando claramente no necesito que me protejas?

Roth abrió la boca.

—Piensa *realmente* mucho sobre cómo respondes esa pregunta —advirtió, levantando una mano—. Porque tú y yo vamos a pasar una noche muy incómoda si dices que sí.

Roth cerró la boca.

—Entiendo totalmente por qué no lo quieres allí —me dijo Layla—. Tampoco me gustaría que Roth estuviera allí si algo lo hubiera hecho más vulnerable. No estás equivocada aquí, ¿pero *tú*? —Señaló a Zayne—. Estás equivocado.

—¿Disculpa? —respondió Zayne mientras yo sonreía.

—¿Estarías de acuerdo con que Trinity entrara allí si el zapato estuviera en el otro pie?

—En realidad, el zapato…

—No es lo mismo —interrumpí, fijándolo con una mirada fulminante—. Sé cuáles son mis límites. Sé cómo trabajar con ellas. Tú aún no conoces tus límites.

Un músculo palpitó a lo largo de su mandíbula.

—No lo harías, Zayne. No te gustaría que lo hiciera. No sólo eso, estarías tan distraído estando preocupado por ella que también serías vulnerable —continuó Layla—. -¿Es eso lo que quieres para ella? Distraerla mientras trata con Personas de Sombra y ¿quién sabe qué más?

Sus labios se afinaron mientras sacudía su cabeza, su mirada entrecerrada me encontró. —No. No quiero distraerla.

—Entonces no puedes entrar ahí —dijo, su voz se suavizó—. Sé que te matará quedarte aquí, pero eso es mejor que salir herido o ser la razón por la que ella sale herida.

—Bien —dijo, sonando ni remotamente bien.

El alivio me atravesó tan poderosamente que casi me puse a llorar, y debió sentirlo a través del vínculo, porque sus ojos se abrieron ligeramente. Me acerqué a él, doblando mis brazos alrededor de su cintura mientras lo miraba fijamente. —Gracias.

Un suspiro se estremeció a través de él cuando levantó sus manos hacia mis mejillas —Odio esto —dijo en voz baja—. Odio la idea de no estar ahí contigo. Soy tu protector. Esto se siente… mal.

—Lo sé —Mi mirada buscó la suya en la oscuridad—, pero estaré bien. Y estarás bien. Solo necesitamos tiempo para adaptarnos a esto. Patrullar, cazar, no hemos tenido ese tiempo todavía.

—No seas lógica —dijo, bajando la cabeza—. Ese no es tu trabajo. Es mío.

Antes de que pudiera señalar que tenía derecho a ser lógica de vez en cuando, Zayne me besó, y no fue un beso rápido y casto. Él hizo que mis labios se abrieran con los suyos, y en el momento en que el beso se profundizó, el mundo a nuestro alrededor se desvaneció. Me incliné más hacia él, y cuando el sonido que hizo retumbó a través de mí, mis dedos de los pies se curvaron.

—Bueno, ahora sabemos por qué Zayne está de repente todo blando y virtualmente inútil —comentó secamente Cayman—. Miren a la feliz pareja.

—Todavía puedo matarte —Los labios de Zayne rozaron los míos una vez más antes de levantar la cabeza, fijando al agente demonio con una mirada oscura—. Fácilmente.

Cayman jadeó —Estoy *asediado*.

Me asomé por encima de mi hombro y mi mirada encontró a Layla. No sabía lo que esperaba ver cuando la mirara, pero lo que vi fue felicidad. Del tipo triste que reconocí y sentí yo misma, cuando me di cuenta de que Misha se había interesado en alguien. No era que lo quisiera, o que no lo hubiera querido con alguien más, pero había sido mío en cierto modo, y luego ya no lo era. Me imaginé que era lo mismo para Layla.

Las emociones eran raras.

—¿Esa fue la consecuencia? —preguntó Roth, maldiciendo por lo bajo—. ¿Te enamoras y eso te *debilita?*

—Aparentemente —Las manos de Zayne descansaban sobre mis hombros—. Retorcido ¿verdad?

—Más que retorcido —respondió Roth—. Eso es francamente...

—¿Inteligente? —dijo Cayman, y comenzaba a preguntarme si tenía un deseo de muerte hoy—. ¿Qué? Es lógico. El amor puede ser una debilidad o una fortaleza, pero pase lo que pase, el amor es siempre la prioridad. Ambos se pondrían el uno al otro en primer lugar, antes de su deber, y los que están a cargo lo verían como una debilidad. Algo que les gustaría evitar.

—Bueno, gracias por tu aporte —dijo Zayne, suspirando— Eso nos hace sentir mejor a ambos.

De alguna manera, y no podía entender cómo, Roth decidió que Layla también debía permanecer afuera, lo que hizo que Zayne anunciara que no necesitaba una niñera. Entonces Layla y Roth comenzaron a discutir, pero al final, ella accedió a esperar con Zayne hasta que los tres, Roth, Cayman y yo, supiéramos a qué nos enfrentamos.

Finalmente, nos dirigimos a la escuela, y cuando nos acercamos, pude ver algunas ventanas iluminadas desde adentro. Cuando doblamos un lado, dirigiéndonos hacia donde habían estacionado los camiones la última vez, mi mirada pasó al segundo nivel. La vibración seguía ahí, como si cientos de ojos invisibles siguieran nuestros movimientos.

Bordeando la cerca temporal, nos acercamos a la puerta, y me volví hacia Zayne, admitiéndome a mí misma que se sentía mal dejarlo aquí.

A veces, lo que parece incorrecto es correcto. Eso es lo que me dije a mí misma cuando de repente quise retractarme de lo que había dicho. Estaba más seguro aquí afuera. Esto era inteligente y lógico.

Zayne me agarró la mano mientras Cayman jugaba con el candado, rompiéndolo. —Ten cuidado.

—Lo tendré —Le apreté la mano a cambio, esas dos palabras que aún no había dicho, bailando hasta la punta de mi lengua, pero sintiéndose demasiado peligrosas para decir. Lo cual era tonto, ya que el daño ya estaba hecho. Decirlas en voz alta no les daba más poder que la emoción que ya tenían.

—Ten cuidado también —le dije en su lugar.

—*Siempre* —respondió.

39

Traducido por: Priscilla Guzmán

Corregido por: -Patty

El amplio pasillo del primer piso estaba sorprendentemente iluminado con una luz de rieles detestablemente brillante, algo que no habíamos podido ver desde afuera ya que la mayoría de las puertas de las aulas estaban cerradas. La luz hizo muy poco para hacer retroceder las sombras que se aferraban a los casilleros y las puertas cerradas. Dejé que Cayman y Roth lideraran el camino, ya que esta era la primera vez que estaba en una escuela pública.

Olía raro, como mosto y restos de colonia y perfume, junto con el leve olor a aserrín y construcción.

Un parpadeo de movimiento me llamó la atención. Una forma gris se lanzó a una de las aulas cerradas.

—¿Crees que lo que está pasando con Zayne es permanente? —preguntó Roth, con la voz baja.

—No lo sé —admití. Una sombra apareció al final de la fila de casilleros y se filtró rápidamente a sus alrededores—. Espero que sea temporal, pero…

—Pero tendrías que dejar de amarlo —terminó—. O tendría que dejar de amarte.

—Sí —susurré, mirando a mi alrededor. Cada par de pies, se vislumbraba algo que no parecía correcto, pero desapareció antes de que pudiera concentrarme y descifrar lo que estaba viendo. Sin embargo, pude sentirlos. Había tantos fantasmas en este edificio que era casi sofocante.

—¿Crees que es posible?

Pensé en cómo había rezado a mi padre, desesperada, prometiendo hacer exactamente eso. —Yo… ni siquiera sé cómo te enamoras, así que no sé cómo des-enamorarme.

—No lo haces —dijo—. Al menos, no puedes hacer que te desenamores.

—Suenas como si lo hubieras intentado.

—Muchísimo.

—Podrías conseguirte un hechizo. Hay algunos por ahí, pero estoy seguro de que vienen con efectos secundarios desagradables —respondió Cayman, mirándome por encima del hombro—. O podrías intercambiar, si supieras dónde encontrar un demonio con un cierto conjunto de habilidades...

Alcé las cejas. —¿Estás ofreciendo un intercambio?

—Soy un hombre de negocios de corazón, pequeña Trueborn. Bueno, un demonio de negocios, pero lo que sea —Miró hacia adelante—. Sabes dónde encontrarme si se trata de eso.

Roth frunció el ceño ante la espalda de Cayman. ¿Intercambiar mi alma? ¿O parte de ella? Eso no era algo que yo hubiera considerado.

—¿Has visto algún fantasma? —preguntó Roth mientras pasábamos por una vitrina vacía.

—Estoy captando un montón de visiones rápidas de movimiento. Podría no ser nada, o podrían ser fantasmas tímidos.

—¿O Personas de Sombra?

Asentí.

Cayman se detuvo, y me di cuenta de que estábamos en la entrada del gimnasio. Las puertas estaban abiertas, y un vacío de oscuridad nos esperaba.

Oh Dios mío.

No pude ver literalmente nada. Ni siquiera cuando Cayman entró y fue tragado por la nada. Pequeños pelos se levantaron por todo mi cuerpo. La vibración que había tenido antes aumentó mientras miraba fijamente a la oscuridad.

Mis pies estaban enraizados donde estaba parada. Yo, que no tenía miedo a los fantasmas, tenía un poco de miedo ante la posibilidad de entrar en ese gimnasio.

—¿Qué pasa? —preguntó Roth.

—Fantasmas. Hay muchos fantasmas allí. Puedo sentirlos —dije, mirándolo—. Sin embargo, no puedo verlos. No puedo...

Roth asintió en entendimiento. —Dame tu mano. Te llevaré a donde tenemos que ir.

Miré su mano —Le dijiste a Zayne lo que le hice a Faye después de que me dijiste que no dijera nada.

—Me preguntaba cuándo ibas a sacar el tema —respondió—. Cambié de opinión después de dejarte. Mi error.

Le fruncí el ceño.

—¿Vienen? —llamó Cayman—. Porque es un poco raro aquí. Como, no creo que esté solo, es un poco raro.

—¿Quizás hablemos de esto más tarde? —Sugirió Roth.

—Definitivamente más tarde —Puse mi mano en la suya. Hubo un extraño estallido de energía desde donde su piel hizo contacto con la mía, pero realmente no podía concentrarme en eso.

Roth me condujo al vacío, y fue como caminar hacia el peligro. El aire era denso y se movía, como si se estuviera curvando a nuestro alrededor. Mis pantalones tiraban como si pequeñas manos las agarraran. Seguí caminando. Unos pasos más, y *los* sentí, presionándonos, amontonándonos. Lo que se sintió como si una mano rebotara en mi cadera y luego mi trasero.

Estaba empezando a tener un mal presentimiento sobre el tipo de fantasmas que había aquí.

—¿Realmente puedes ver? —pregunté nerviosa.

—Suficiente.

—Eso es tranquilizador… —Un dedo se deslizó en mi mejilla—. No. —espeté en la oscuridad a mi derecha—. Me toques.

—No lo hice —respondió Roth.

—No fuiste tú.

—Oh —Su agarre se apretó en mi mano—. ¿Pensarías menos de mí si admitiera que estoy un poco asustado?

—Sí.

—Vaya.

—Estoy bromeando —El borde de mi trenza se levantó. La liberé con mi otra mano—. Si alguno de ustedes fantasmas pervertidos pone una mano sobre mí, terminaré con su existencia.

—¿Quiero saber qué está pasando? —La voz de Cayman vino de algún lado.

Una risita aguda que no sonaba ni masculina ni femenina respondió, y luego el aire alrededor de Roth y de mi cambió de nuevo, como si se estuviera separando al cruzar el gimnasio.

—Ninguno de ellos se me acerca en busca de ayuda —dije después de un momento—. Lo que creo que harían si quisieran salir de aquí.

—Uno podría pensar eso —murmuró Roth, deteniéndose—. ¿Cayman?

—Trabajando en la puerta ahora. Está sellada… —El metal se fundió y luego cedió—. Allá vamos.

La luz tenue se derramó, *gracias a las llamas bebés* en todas partes…*oh, no*. Esto tenía *nop* escrito por todas partes.

Una estrecha cornisa y unos escalones estaban delante de nosotros, pero no estaban desocupados.

Gente muerta.

Había personas muertas alineadas en los escalones, presionadas contra la pared. Decenas de ellas. Nunca había visto nada igual. Nos miraron cuando entramos, con los rostros completamente equivocados. Algunos mostraron lo que sea que los había matado. Herida de bala. Mejillas faltantes. Calaveras. Contusiones e hinchazón. Deformidades. Otros no mostraron ningún signo visible de lesión, pero nos sonrieron, apestando a pura maldad. Miré hacia arriba, y mi corazón casi se detuvo.

Pululaban por el techo como cucarachas, clamando y arrastrándose unas sobre otras. No había un espacio vacío.

—¿Puedes ver? —preguntó Roth.

—Desafortunadamente —Liberé mi mano—. No quieres saber.

—Si quiero —Cayman caminó a través de un fantasma al que no le quedaba mucho de su cabeza. Giró, silbándole antes de subir al techo, arrastrándose por encima de los otros que estaban allí.

—No, no quieres —Di un paso alrededor de uno que lanzó un beso en mi dirección—. Deberíamos apurarnos.

Y eso es lo que hicimos.

Corrí escaleras abajo, intenté no mirarlos, pero algunos salieron, susurrando demasiado bajo y rápido para que entendiera lo que decían. Otros me alcanzaron.

A mitad de camino, reconocí a uno de los fantasmas. Era la mujer del uniforme oscuro de servicio, pero se veía… diferente. El color había desaparecido de su piel, las sombras en su rostro hacían que sus ojos parecieran cuencas negras vacías. Su mandíbula se extendió, abriéndose en algo inhumano y retorcido.

Ella aulló.

Roth se dio la vuelta —¿Qué demonios?

—¿Escuchaste eso? —Me despreocupé de la mujer, cuyo rostro se extendía más allá de la posibilidad humana.

—Estoy bastante seguro de que todos en un radio de una milla escucharon eso —comentó Cayman—. Y tengo que decir que siento malas vibras.

—No entiendo. Todos son… No lo sé. Todos son malos —Mi corazón latía con fuerza—. Sam dijo que estaban atrapados, pero…

—Personas de Sombra —Roth se pasó la mano por la cara como si hubiera entrado en una telaraña. No lo era. Era el cabello de una mujer joven colgando boca abajo del techo—. Podría haber llegado a ellos. Los corrompió.

Eso… Dios, eso era terrible, y deberíamos haber entrado antes, arriesgarnos, porque esta gente…

Llegamos al final de la escalera, y el olor a óxido y podredumbre aumentó cuando entramos en una habitación. La luz fluorescente parpadeante proyectaba sombras a lo largo de las filas de amplios casilleros. Las puertas fueron arrancadas, los bancos volcados. Miré a mí alrededor, dándome cuenta de que debíamos estar en los viejos vestuarios, donde los Nightcrawlers habían estado… incubando.

No había fantasmas aquí.

Cayman caminó a través de un arco hacia otra abertura mientras Roth estaba cerca de mí.

Algo se me ocurrió. Extendí la mano y la presioné contra la pared de ladrillos desnudos.

La pared vibró bajo mi palma, y un instante después, un resplandor dorado cubrió las paredes y el techo y luego desapareció, revelando lo que Roth había sospechado que encontraríamos ese día en el túnel.

Toda la escuela estaba llena de salas angelicales. —Esto los atrapó aquí —Aparté mi mano. Las Barreras permanecieron—. Esa gente podría haber sido buena. Solo necesitaban ayuda para cruzar. Podrían haber sido incluso espíritus, porque algunos de ellos no estaban en su estado de muerte, pero todos se veían *mal*.

No tenía idea de si las Personas de Sombra podían hacer eso, pero cuando volví a mirar la escalera, acepté lo que sabía en el momento en que vi a los fantasmas y espíritus. —Todos van a convertirse en espectros, y…

—Es demasiado tarde —Roth dijo lo que no quería—. Los fantasmas y los espíritus son el alma expuesta. Es más vulnerable en la muerte, cuando las decisiones y acciones se vuelven permanentes. Es como si todos estuvieran infectados, y es incurable.

La pesadez se instaló en mi corazón cuando aparté la mirada de la escalera.

No quedaba nadie aquí para salvar.

—¿Chicos? —La voz de Cayman sonó desde el otro lado de la pared—. Van a querer ver esto.

Roth y yo intercambiamos miradas antes de caminar hacia la abertura. —Aquí es donde nació el Lilin, como en un nido. Son las viejas duchas.

Entramos en una habitación vacía y pude distinguir a Cayman arrodillado.

—¿Qué pasa? —preguntó Roth.

—He encontrado algo. Un agujero. Ahí abajo hay luz —Se balanceó hacia atrás—. No hay otra forma de bajar que saltar, pero parece que son unos tres metros. ¿Estaba esto aquí antes?

—No —Roth rodeó la abertura de ocho por ocho—. Esto es nuevo.

—¿Deberíamos echarle un vistazo?

Me tomó un momento darme cuenta de que Cayman me estaba hablando. Asentí. —Tenemos que hacerlo.

—Está bien —Cayman se levantó—. Nos vemos allá abajo —Saltó y luego de un momento, señaló que estaba bien.

Fui la siguiente. Mi aterrizaje provocó una nube de polvo en el aire. Tosiendo, me aparté a un lado para que Roth no cayera sobre mi cuando saltó unos segundos después. Cuando la nube de polvo de disipó, mi visión se ajustó a mi alrededor.

Era más brillante aquí abajo, iluminado por varias luces halógenas espaciadas en trípodes elevados y antorchas que sobresalían de las paredes de tierra.

Ese era un peligro de incendio si alguna vez hubiera visto uno.

El lugar era una especie de caverna hecha por el hombre, abriéndose en un espacio más grande donde el techo era mucho más alto que el agujero por el que habíamos saltado. Las pilas de rocas y los montones de suciedad fueron apilados y presionados a las paredes. Varios túneles se separaron, y sospeché que al menos uno debía conducir a los túneles en los que habíamos estado fuera de la escuela. Pero mi atención se enganchó por lo que estaba situado hacia la parte posterior de la caverna.

Rocas blancas y pálidas se apilaron unas sobre otras, formando un arco de dos metros de altura. La abertura no estaba vacía. Al principio, parecía un espacio en blanco, pero mientras miraba, me di cuenta de que el área no estaba estática. Se movía en un lento movimiento de agitación, y cada pocos segundos, un trozo de blanco se abría paso como una luz.

—¿Es esto lo que creo que es? —Cayman se acercó al arco toscamente hecho.

Roth bajó por el centro de la caverna. —Si estás pensando que es un portal, entonces estarías en lo correcto.

Se me cortó la respiración cuando mi mirada rebotó de él al arco —¿Eso es un portal?

—Sí —respondió.

Había oído hablar de ellos, pero nunca había visto uno antes. No imaginé que muchos los vieran.

—Es piedra caliza —Cayman lo rodeó y se acercó a uno de los túneles ¿Y descubrieron que hay líneas de ley por aquí?

Al darme cuenta de que Zayne debe haberle informado, asentí con la cabeza —Hay un centro real en o alrededor de esta área, donde varios de ellos se conectan.

—Maldición —murmuró Roth—. Con la piedra caliza y la línea de ley, eso lo convierte en un gran conductor de energía.

—La piedra caliza es como una esponja, que absorbe la energía que

la rodea, tanto artificial como electromagnética, incluso cinética y térmica. ¿Todo lo que pasó en esta escuela? ¿El nacimiento del Lilin? ¿Toda la angustia adolescente? ¿Esos fantasmas por ahí? Todo está alimentando esta cosa —Cayman se acercó a un lado—. ¿Y combinar eso con la línea de energía sobre la que está asentado? Este portal podría ser algo que nunca hemos visto antes.

—¿Cómo… como un portal a otra dimensión?

Roth me sonrió —Posible. Los portales que utilizamos no se parecen en nada a esto.

—Esto es lo que están escondiendo aquí —Cayman ladeó la cabeza.

—Entonces tenemos que destruirlo —le dije—. ¿Verdad? Porque lo que sea que esté conduciendo es probablemente algo que acabará con la Tierra.

—No puedes destruir un portal —explicó Cayman, y pensé en los planes de Zayne—. Por lo menos, no por medios convencionales. Golpear algo así con explosivos podría hacerlo estallar como una bomba nuclear.

—Jesús —susurré.

Allá se fue todo lo de volar la escuela.

Cayman extendió la mano como para tocarlo, y no estaba segura de que fuera una buena idea. Mi mirada se dirigió al túnel directamente detrás de él. Las sombras se veían diferentes allí, más espesas.

Se movieron.

¡Maldita sea!

—¡Cayman! —Grité—. Detrás…

Demasiado tarde.

Una sombra se desprendió del túnel, moviéndose rápidamente. Cayman giró, pero ya estaba sobre él.

Una *Persona de Sombra*.

Sin previo aviso, Cayman voló en el aire, hasta el techo de la caverna, que era mucho más alto en el medio. Por lo menos veinte o treinta pies. Fue volteado como una pizza, con los pies enganchados por la sombra.

—Vaya —La cabeza de Roth se inclinó hacia atrás.

-¿Puedes ver eso? —pregunté—. ¿Lo que lo retiene, bueno…lo balancea?

—Sip.

Eh. Los demonios podían ver a las Personas de Sombra. Me hizo preguntarme si los Guardianes también podrían hacerlo.

—¿Qué demonios? —gritó Cayman cuando la PS[42] lo hizo girar de un lado a otro—. Hombre, voy a vomitar. Voy a vomitar ese marsala.

Roth se rio.

—¡No es gracioso! —Gritó mientras se balanceaba como un péndulo.

Sacudiendo mi cabeza, caminé hacia adelante —¡Suéltalo, ahora! —La sombra sólo lo balanceó más fuerte.

—No creas que esa orden autoritaria funcionó —comentó Roth.

—Nope —Suspiré—. ¡Bájalo! Ahora.

Cayman levantó sus manos —Espera...

El GS lo soltó y Cayman cayó al suelo como una roca.

Ups.

El demonio se giró en el último segundo y aterrizó en sus pies con una maldición —Eso fue grosero.

La sombra bajó como una bola, desplegándose a toda su altura frente al arco. La cosa parecía una combinación de humo negro y sombra con la excepción de sus ojos. Eran rojo sangre, como brasas.

Recurrí a mi *gracia* y la dejé salir. Las esquinas de mi visión se volvieron blancas cuando el fuego de oro blanquecino se arremolinó en mi brazo, fluyendo hacia mi mano. Contra mi palma, el mango que se formó fue un consuelo familiar. La hoja estalló con chispas y llamas.

La sombra me apresuró. Di un paso adelante, cortando a través de la sección media de la esencia demoníaca. La sombra se plegó en sí misma, colapsando en nada más que briznas de humo, borrada por toda la eternidad.

Un ruido chirriante y veloz como pequeñas garras que se precipitan sobre la piedra atrajo mi mirada hacia el túnel. Las sombras allí pulsaban y cambiaban...

Pequeñas criaturas parecidas a ratas se derramaron. Docenas de ellos, corriendo hacia nosotros con las patas traseras, sus hocicos olfateando el aire.

—¡LUDs! —Exclamó Roth—. Estos son LUDs.

Podría haber pasado toda mi vida sin verlos. Realmente parecían salvajes en miniatura.

Entonces la oscuridad del túnel cambió una vez más. Gruesos zarcillos de tinta lamieron las paredes de tierra y se filtraron por el suelo lleno de tierra como aceite. La masa se separó y luego explotó en una horda de Shadow People que entraba en la caverna.

[42] Persona de Sombra

—¡Santos humos! —Levanté la espada—. Ustedes encárguense de los LUDs y yo me encargaré de estas cosas espeluznantes.

—Trato —Roth pateó uno de los LUD, enviándolo volando hacia la pared opuesta.

Atrapé la primera sombra en los hombros y había girado y clavado la espada en el medio de un segundo antes de que la primera se hubiera evaporado. Me enderecé, balanceando la espada sobre los hombros de otro. El sudor humedeció mi frente en segundos. Era como jugar Whac-a-Mole.

Otro reemplazó al cortado.

—Maldición —gruñó Roth mientras arrojaba un LUD muerto a un lado—. Nightcrawlers.

Eché un vistazo rápido al túnel del que habían salido las sombras. Había muchos, todos ellos una masa voluminosa y monstruosa de piel arremolinada del color de la piedra lunar, cuernos, dientes y garras que portaban un veneno tóxico que podría paralizar a un elefante.

Una sombra agarró mi brazo izquierdo, su toque ardía. Tragándome un aullido, salté hacia atrás y bajé la espada. Rodeada, sólo podía esperar que Roth y Cayman pudieran manejar a los Nightcrawlers hasta que yo llegara a ellos.

Me abrí paso a través de las sombras, sabiendo que cuanto antes terminara con su existencia, mejor. El círculo se redujo a la mitad, y más allá de ellos vi a Roth y Cayman, ahora en sus formas demoníacas, sus pieles como ónix pulido y alas tan anchas como altas. Por un momento, me atrapó la sorprendente similitud de apariencia entre los guardianes y los demonios del nivel superior, ambos parecían como si fueran descendientes de ángeles.

Retorciendo, derribé otra sombra con una rápida rebanada justo cuando uno de los Nightcrawlers se escabulló, casi atrapando a Cayman por la espalda mientras se enfrentaba a otro.

Maldije mientras me lanzaba hacia adelante, saltando sobre uno de esos malditos LUDs. Mi enfoque no fue sigiloso. El demonio giró hacia mí y me arañó la cabeza. Me sumergí y luego salté detrás del Nightcrawler, llevando la espada conmigo. El fuego atravesó huesos y tejidos como si fuera papel. El demonio estalló en llamas, dejando nada más que cenizas.

—Gracias —Cayman jadeó, rompiendo el cuello de otro Nightcrawler. Asentí mientras corría hacia una Persona Sombra que se arrastraba detrás de Roth.

Cuando levanté mi espada, sentí una frialdad bailar a lo largo de mi cuello y asentarse entre mis hombros.

—¡Está aquí! —grité, derribando la sombra.

Y luego allí estaba, saliendo del túnel como si estuviera dando un paseo por el parque, su cabello rubio claro contrastaba con la oscuridad.

—¡Bambi! —gritó Roth, llamando a su familiar—.

¡Fuera! No pasó nada.

Sulien se rió entre dientes mientras avanzaba —Descubrirás que las barreras evitarán que tus familiares aparezcan.

Maldición.

Eso fue imprevisto, pero no tuve tiempo de pensar en ese desarrollo. Bajé la espada, de pie con los pies separados por el ancho de los hombros.

—Muy amable de tu parte unirte a nosotros.

-—Me gusta hacer una entrada —Su *gracia* rugió a la vida cuando Cayman avanzó hacia él, la lanza mortal encendida con fuego blanco teñido de azul. La apuntó al pecho de Cayman—. Yo no daría un paso más.

—Retrocede, Cayman —Caminé hacia adelante—. Yo me encargo.

Por un momento, no creí que Cayman fuera a escuchar, pero se levantó del suelo, agarró un LUD y lo lanzó como una bolsa de frijoles a un Nightcrawler cercano.

—¿Estás segura de esto, cariño? —preguntó Sulien.

—¿Qué te dije acerca de llamarme así? Y sí —le dije, dando un paso atrás y cortando a través de una persona sombra que apareció en mi visión central—. Yo me encargo.

—Estás justo donde te quería —dijo Sulien—. ¿Pensaste en eso?

La última Persona Sombra subió en una onda de humo —¿Vas a quedarte ahí? —Le exigí a Sulien—. ¿Miedo a pelear?

—No —Bajó su barbilla mientras cruzaba su pecho con la lanza—. Estoy esperando.

Tomando respiraciones superficiales, le hice un rápido escaneo a la caverna. No vi más Shadow People ni Nightcrawlers. Aún había unos pocos LUDs corriendo y parloteando alrededor. —Esperando que…

Un cuerno sonó, el sonido era tan ensordecedor y sobrenatural que supe que podía ser la señal de una sola cosa.

—¡Roth! ¡Cayman! —Grité—. Salgan de aquí. ¡Ahora!

Los dos demonios se congelaron cuando los LUDs restantes se dispersaron hacia los túneles. Pinchazos de la luz aparecieron, como las estrellas que salían para la noche. Crecieron y se extendieron rápidamente, conectando. Una luz blanca y dorada destelló a través del techo, cargando el aire con energía y cegándome momentáneamente.

Tropecé hacia atrás mientras palpitaba y se alejaba del techo. La luz iridiscente goteaba y chispeaba, formando un embudo de brillo deslumbrante. Mi *gracia* palpitó en respuesta al resplandor celestial.

¡Santo cielo!

Se acercaba un ángel, y no importaría que Roth y Cayman estuvieran en El equipo Detén el fin del mundo.

—Demasiado tarde —Sulien se rió, su lanza se derrumbó en cenizas—. A menos que quieran recrear lo que sucede cuando los insectos vuelan hacia los insecticidas.

Volviendo a centrarme en Sulien, levanté la espada —Ahora estás en muchos problemas.

—¿Tú crees? —preguntó, y levantó una ceja.

Mi paso vaciló cuando me preparé para golpearlo. Sus acciones no tenían sentido. Había reprimido su *gracia*, ¿por qué haría eso cuando estaba viniendo un ángel? Los ángeles podían ser idiotas, pero eran buenos, y Sulien era obviamente…

El suelo se sacudió y las paredes temblaron. El mundo entero parecía temblar. Las rocas apiladas se derribaron y golpearon la tierra. Roth se levantó, sus alas le hicieron salir del camino. Regresó unos metros detrás de mí mientras Cayman permanecía agachado, con ojos ámbar que brillaban como carbones.

La trompeta sonó una vez más, haciendo que mi cerebro se sintiera como si estuviera rebotando en mi cráneo. Perdí el control de mi *gracia* y mi espada se derrumbó.

En el centro de la luz, la figura de un hombre tomó forma. Era alto, casi dos metros, y al salir de la columna, vi que llevaba pantalones blancos ondulados, el pecho desnudo y la piel tan luminosa y siempre cambiante, no era ni blanco ni marrón y, sin embargo, de alguna manera todos los tonos de la existencia. Igual que mi padre.

Pero este no era mi padre.

Eso lo sabía.

Avanzó, de espaldas al arco de piedra y al agitado centro lleno de estática. Por la cantidad de poder que estaba lanzando, era definitivamente un arcángel.

Sulien no se acobardó ni corrió. Permaneció donde estaba.

Esperando.

—Vaya entrada —murmuró Roth—. Me pregunto qué está compensando.

El arcángel levantó su mano y movió su muñeca, y luego Roth y Cayman quedaron suspendidos como si una mano invisible los hubiera agarrado. Volaron por el aire y se estrellaron contra las rocas. Ambos cayeron, entrando y saliendo de sus formas, aterrizando en el lío de rocas, brazos y piernas esparcidos en ángulos incómodos.

Oh Dios, no se mueven.

Mi cabeza se inclinó hacia el arcángel cuando se puso detrás de Sulien, poniendo su mano en el hombro del Trueborn.

—Hijo mío —habló, su voz suave y cálida, como si estuviera llena de luz solar—. ¿Qué me has traído?

—La sangre de Michael —Sulien sonrió—. Y dos demonios. Fueron inesperados.

Una sensación de horror se despertó dentro de mí cuando el arcángel giró su cabeza hacia mí, ojos puros de blanco. Dio un paso alrededor del Trueborn…alrededor de su *hijo*…su labio se curvó en un lado mientras me miraba de arriba a abajo.

—La hija de Michael —habló—. Contaba con alguien más… impresionante.

Pestañee.

—Pero Michael no se ha interesado mucho por ti, ¿verdad, niña? —continuó—. No debería estar sorprendido.

Está bien.

Eso fue grosero.

—¿Quién diablos eres tú? —exigí.

—Yo soy el Evangelio y la Verdad. Me aparecí a Daniel para explicarle sus visiones, y me puse al lado de tu padre y defendí al pueblo contra los caídos y otras naciones. Soy el Santo que apareció ante Zacarías y María, prediciendo los nacimientos de Juan el Bautista y Jesús. Soy el arcángel que entregó La Verdad y el Conocimiento a Mahoma —Sus alas se levantaron y se extendieron detrás de él, y había… había algo malo con ellas. Venas de tinta se extendieron a través del blanco, filtrando lo que parecía alquitrán—. Soy Gabriel, el *Harbinger.*

40

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

La conmoción me atravesó, sintiendo como si me hubieran arrojado inesperadamente en agua helada mientras miraba a *el* arcángel Gabriel.

—Pareces sorprendida —Sus labios se curvaron en una sonrisa.

El instinto me exigió dar un paso atrás, pero me mantuve en mi lugar. —No entiendo. Eres Gabriel.

—Estoy bastante seguro de que sabe quién es, querida — Sulien miró hacia donde estaban Roth y Cayman.

Apenas escuché al Trueborn. —¿Cómo podrías ser tú?

—¿Cómo podría ser yo matando Guardianes? ¿Demonios? — Una ceja de color rubio blanquecino se alzó—. Porque era yo. Mi hijo vigilaba las cosas, te vigilaba, pero era yo.

No podía creer lo que estaba escuchando. No tenía nada que ver con estar equivocada acerca de Sulien y todo que ver con el hecho de que el Harbinger era *Gabriel*, uno de los ángeles más poderosos, uno de los primeros en ser creado. Pero de repente tuvo demasiado sentido. Las barreras angelicales y las armas. Las cintas de video arruinadas. Parecía tan obvio, que era casi doloroso, pero incluso yo no podía entender cómo un arcángel podía trabajar con brujas y demonios y matar no solo Guardianes sino a humanos inocentes.

—Pregúntame —me persuadió—. Pregúntame porqué.

—¿Por qué?

Su sonrisa creció. —Voy a cambiar el mundo. De eso se trata todo esto. De eso se ha tratado todo esto —Hizo un gesto hacia el arco—. Las almas de los difuntos. Este portal —Hizo una pausa—. Misha. Tú. Voy a cambiar el mundo para mejor.

Todo lo que podía hacer era mirar.

Sus alas bajaron, sus puntas casi tocando el suelo. —El hombre nunca debería haber recibido el regalo que Dios le otorgó. Nunca han merecido tal bendición como la eternidad. Eso es lo que un alma otorga a un humano: una eternidad de paz o terror, su elección, pero la eternidad en todo caso. Pero un alma… hace mucho más. Así es como uno ama. Así es como uno odia. Es la esencia de la humanidad, y el hombre nunca fue merecedor de conocer tanta gloria.

—¿Cómo… Quién puede decir que el hombre nunca podría ser merecedor?

—¿Cómo podría el hombre ser merecedor de la capacidad de amar y odiar y *sentir* cuando Sus primeras creaciones, nosotros, Sus siempre fieles y más merecedores, los que defendemos Su gloria y difundimos Su palabra, nunca lo fuimos?

—¿Porque… ustedes son ángeles? ¿Y no son humanos? —Estaba muy confundida. *Muy* confundida.

—Tenemos auras. Tenemos una esencia pura —Me miró, esos ojos completamente blancos más que espeluznantes—. Pero no tenemos almas.

Se giró ligeramente, mirando hacia donde Sulien estaba viendo a los demonios, y luego hacia el techo. —Dios ha hecho todo para proteger al hombre. Dándoles vida, alegría y amor. Propósito. La capacidad de crear. Levantó a los Caídos para vigilarlos, y les dio almas como recompensa. Ha hecho todo lo posible para garantizar que, cuando abandonen este plano terrenal, encuentren la paz. Incluso aquellos que pecan pueden encontrar el perdón, y solo los más malvados y los más imperdonables enfrentan el juicio. Eso va a cambiar. La humanidad tal como la conocemos está llegando a su fin. Muchos de nosotros advertimos a Dios que este día llegaría. No había forma de detener esto.

—No entiendo a qué te refieres —Traté de vigilar a Sulien mientras empujaba a Cayman con su bota—. Dios…

—Dios ha creído en el hombre, y el hombre ha traicionado a Dios. ¿Qué han hecho desde la creación? ¿Qué han hecho con el regalo de la vida y la eternidad? Hicieron la guerra y crearon hambruna y enfermedad. Trajeron la muerte a sus propias puertas, dándole la bienvenida. Juzgan como si fueran dignos de hacerlo. Adoran a ídolos falsos que predican lo que quieren escuchar y no el evangelio. Usan el nombre de Dios y del Hijo como vindicación por su odio y su miedo —Gabriel inclinó la cabeza, su voz tranquila y suave—. No ha habido ni un minuto en el curso de la historia humana en que la humanidad no haya hecho la guerra sobre sí misma. Ni una hora en que no tomaran otra vida. Ni un día en que no se lastimaran con palabras o acciones. Ni una semana en que no despojaran a esta tierra de todo lo que Dios le ha dado para ofrecer. Ni un mes en el que las armas creadas para destruir la vida no pasen de una mano a otra, dejando nada más que sangre y desesperación detrás.

La sonrisa de Gabriel desapareció. —Este mundo que alguna vez fue un regalo se ha convertido en una maldición repugnante en la que las personas son juzgadas por su piel o por quienes aman y no por sus actos. Los más vulnerables y necesitados son los más ignorados o denigrados. Si el Hijo estuviera vivo hoy, Él sería despreciado y temido, y *eso* es lo que la humanidad ha hecho. Niños matan niños. Madres y padres asesinan a su descendencia. Extraños matan a extraños por docenas y, el peor pecado de todos, a menudo se hace en nombre de quién es Santo. Eso es lo que el hombre ha hecho desde la creación.

Bueno. Como que tenía un punto allí. La humanidad podría ser bastante terrible. —Sin embargo, no todos son así.

—¿Importa cuando solo se necesita una pequeña parte de descomposición para pudrir y destruir todos los cimientos?

—Sí. Importa. Porque si bien hay gente terrible ahí afuera, hay muchos más que son buenos...

—¿Pero lo son? ¿Verdaderamente? Nadie puede lanzar la primera piedra y, sin embargo, eso es todo lo que hace el hombre.

—No —Sacudí mi cabeza—. Te equivocas.

—¿Dices eso, con tu experiencia limitada, cuando yo he tenido miles de años viendo al hombre aspirar a nada? ¿Viendo al hombre obsesionarse tanto con lo material y la falacia del poder que venderían a sus propios hijos y traicionarían a sus propios países para sacar provecho? Una y otra vez, he sido testigo de la caída de naciones enteras y las que nacieron de las cenizas siguen el mismo camino que las anteriores a ellas. ¿Crees que *tú* lo sabes mejor?

—Sé lo suficiente como para saber que estás haciendo amplias, como enormes, generalizaciones.

—Dime, ¿qué se pudre en esa alma humana tuya? ¿La necesidad de mejorar el mundo? ¿El deseo de proteger? ¿O se consume con necesidades carnales? ¿Está llena de ira por su traición… la de Misha?

Contuve el aliento.

—Fui yo quien vino a él. Quien fue capaz de influir en él y de quien aprendió la verdad. Él sabía lo que había que hacer para rectificar esto, y si bien es posible que hayas terminado con su vida, te hiciste más daño a ti de lo que podrías haberle hecho a él. El dolor de tu corazón. Tu ira. Fue tu ruina. Tu alma humana es corrupta.

Las mismas palabras que Sulien había dicho tenían un peso diferente ahora. Había una pesadez de verdad, pero era más que eso—. Los humanos son complicados. *Yo* soy complicada, capaz de preocuparme y de querer múltiples cosas conflictivas. Esas cosas no necesariamente corrompen.

—Has matado sin culpa.

Me tuvo allí.

—Has roto reglas —Dio un paso hacia delante—. Tú, como tu lado humano, solo eres capaz de destruir. El hombre trata la vida como si solo significara carne y hueso. Por lo tanto, ya no significará nada más.

Se me encogió el estómago. —Entonces, ¿Dios quiere esto? ¿Quiere el fin del mundo?

Gabriel sonrió de lado. —Dios ya no quiere nada.

—¿Y eso qué significa?

—Significa que lo infalible ha fallado, y ya no puedo quedarme a un lado y no hacer nada. No voy a quedarme a un lado. Habrá un nuevo Dios a medida que esta Tierra sea limpiada y solo los verdaderamente justos permanecerán hasta que ellos, también, dejen de existir y no quedara ninguno cuando todo esté dicho y hecho. Esta hermosa Tierra volverá a ser como debía ser.

Exhalé bruscamente. —¿Y ese Dios eres tú?

—No suenes tan despectiva, niña. Si he aprendido algo cuidando a los *humanos* —dijo, burlándose de la palabra—, es que seguirán y creerán en cualquier cosa mientras sea fácil.

Bueno, una vez más, tenía razón. —No creo que acabar con el mundo sea fácil.

—Lo es cuando no sabes que está sucediendo hasta que es demasiado tarde.

Me congelé.

Gabriel se rio entre dientes y el sonido era hermoso, como olas ondulantes. —Desharé el Cielo y la Tierra, y nadie lo sabrá hasta que sea demasiado tarde, hasta que no se pueda hacer nada. Entonces Dios sabrá que las palabras del mensajero eran verdaderas.

Sonaba… demente.

Como, si fuera una persona al azar en la calle, alguien llamaría a la policía. Pero como era un arcángel, también sonaba aterrador.

—Con este portal, abriré una brecha entre la Tierra y el Cielo, y un ser nacido del verdadero mal y las almas que pertenecen al Infierno entrarán al Cielo —dijo, una mirada soñadora posándose sobre sus rasgos—. El mal se extenderá como un cáncer, infectando todos los reinos. Dios y las esferas de todas las clases se verán obligados a cerrar permanentemente las puertas para proteger las almas ahí. El Cielo caerá durante la Transfiguración.

Oh Dios mío.

—Entonces, cada humano que muera ya no podrá entrar al Cielo —Su sonrisa regresó, una cosa de pura alegría—. La vida en la

Tierra se volverá inútil cuando esas almas atrapadas se vuelvan espectros o sean atraídas al Infierno para ser torturadas y usadas como alimento. No habrá más necesidad de que los demonios permanezcan ocultos ya que los ángeles y Dios ya no podrán interferir. Cuando solo queden Guardianes y humanos atrás, el Infierno arrasará esta Tierra.

El horror me inundó. —¿Por qué? ¿Por qué querrías hacer eso? ¿A miles de millones de personas? ¿Al Cielo?

—¿Por qué? —gritó, haciendo que un rayo de miedo atravesara mi pecho. Sulien se dio la vuelta. —¿*Por qué*? ¿No has estado escuchando? ¡La humanidad no merece lo que se les ha dado, lo que se les ha prometido! ¡Dios ha fallado al negarse a escuchar la verdad! ¡Me han rechazado porque me atreví a hablar! Porque me atreví *cuestionar*. Ya no he sido enviado a difundir el evangelio ni a dirigir. He sido relegado a las esferas más bajas. ¡Yo! ¡La voz de Dios! ¡Su más fiel de todos!

—¿Quieres acabar con la Tierra y el Cielo porque te despidieron de ser la máquina publicitaria de Dios? —Estaba estupefacta.

—No sabes nada sobre la lealtad —Su pecho subía y bajaba con respiraciones profundas y pesadas.

Pensé en Thierry, Matthew y Jada. Pensé en Nicolai y Danika, y en todos los Guardianes de DC. Pensé en Roth, el Príncipe Heredero del Infierno, y Layla y Cayman. Pensé en Zayne y sacudí la cabeza. —Sé lo que es la lealtad. Eres *tú* quien no tiene idea.

—Y serás tú quien me ayude a completar mi plan. ¿Cómo se siente eso?

—¿Cómo crees que te voy a ayudar?

—Durante la Transfiguración, esta área estará cargada de poder, del tipo que puede crear esa grieta. Con mi sangre y la sangre de Miguel, se abrirá la puerta al Cielo —explicó—. Ya que Miguel sabe mejor que arriesgarse a ser atrapado en la Tierra, tu sangre funcionará bien.

Invocando mi *gracia*, dejé que tomara forma, y mientras se formaba la Espada de Miguel, él sonrió. —Soy partidaria de mi sangre, así que no, gracias.

El arcángel bajó la barbilla. —Niña tonta. No fue una solicitud.

41

Traducido por: Beth

Corregido por: Beth & -Patty

Gabriel vino hacia mí, extendiendo su brazo mientras una cegadora luz dorada fluía por él. Se formó una espada con una cuchilla semicircular.

Era mucho, *mucho* más grande que la mía.

No había un momento para pensar en el hecho de que estaba a punto de luchar contra un arcángel. Todo lo que podía hacer era pelear, y esperar que Roth y Cayman permaneciera abajo.

Bloqueé su golpe, sacudida por el impacto y no preparada para su fuerza. El golpe casi me derribó. Balanceé mi espada hacia su pecho. Lo bloqueó con un golpe, obligándome a retroceder un paso. Ataqué, intentando barrer sus piernas, pero él anticipó el movimiento. Me di la vuelta, pero él fue más rápido. Nuestras espadas se conectaron, escupiendo chispas y siseando. Empujé y luego tropecé hacia adelante cuando el arcángel desapareció y reapareció unos pies delante de mí.

—Eso no es justo —dije.

—La vida nunca lo es.

Cargué contra él, y él encontró mi ataque, arrojándome hacia atrás como si no fuera más que un saco de papel. Seguimos y seguimos, dando vueltas y atacando. Recibía cada golpe con su propia fuerza demoledora y se movía más rápido de lo que yo podía. Cada vez que lo bloqueaba, sentía el golpe a través de cada átomo de mi cuerpo.

Incluso con el vínculo, el agotamiento comenzaba a debilitarme, haciendo que mis brazos se sintieran más pesados y mis movimientos se alentaran. Las chispas de nuestros golpes

conectándose eran escupidas en el aire mientras el repetido impacto sacudía mis huesos. El sudor goteaba por mis sienes mientras hacía un amago a la derecha, arqueando mi espada. Gabriel bajó la suya, derribándome.

—Detente —instó, sin que le faltara el aliento. Ni remotamente cansado—. Nunca has entrenado para esto. Tu padre te falló.

Tenía razón, y la verdad hizo que la ira me golpeara. Había entrenado con dagas y en combate cuerpo a cuerpo. Pero cuando se trataba de pelear con espadas, todo lo que tenía era instinto.

—No es suficiente —dijo, y mi mirada sorprendida se fijó en la suya—. Eres lo suficientemente inteligente como para haber llegado a esa conclusión —Bloqueé su siguiente golpe brutal, pero casi causó que mi espada colapsara—. Fuiste entrenada para negar tu naturaleza. Yo entrené a mi hijo para aceptar la suya.

—Parece que eso funcionó bien —Apreté los dientes mientras me lanzaba a la izquierda y pateaba, alcanzando a Gabriel en la pierna. Fue tan útil como patear una pared, basada en la forma en que arqueó la ceja.

—Considerando que estás a solo minutos de perder el control de tu *gracia* mientras él está por allá revisando su Libro de Fotos, diría que le ha funcionado bastante bien.

Vacilé. —¿Libro de Fotos?

—Instagram —corrigió Sulien—. Es Instagram, Papá.

Parpadeé

—Lo que sea —murmuró Gabriel, su pie descalzo golpeando mi sección media, sacando el aire de mis pulmones.

—Tú... ¿ni siquiera sabes qué es Instagram? —jadeé a través del dolor—. ¿Y crees que vas a acabar con el mundo?

Sus labios se despegaron en una mueca de desprecio.

Mis brazos temblaban mientras nivelaba la espada frente a mí, tratando de mantener la distancia entre nosotros. —Apuesto a que crees que Snapchat se llama Foto Hablador.

Sulien resopló. —En realidad, pensó que Snapchat significaba chasquear los dedos cuando hablas.

—¿En serio? —Le lancé al Trueborn una breve mirada.

—Sí —Sulien deslizó su teléfono en su bolsillo—. Pero todavía te patearan el trasero.

—Al menos no llamo a Instagram un Libro de Fotos —respondí.

Los ojos completamente blancos de Gabriel parpadearon. —Estoy aburrido con esto. No puedes ganar. Nunca ganarás. Sométete.

—Oh, bueno, cuando lo pides tan amablemente, apesta tener que decir que no.

—Que así sea.

Bloqueé su estocada, pero él se movió a mi lado antes de que pudiera rastrear lo que estaba haciendo. Su codo me alcanzó en la barbilla, echando mi cabeza hacia atrás. Tropecé, recuperé el equilibrio y golpeé con mi espada, mis brazos temblando mientras su espada conectaba con la mía. Se volvió dentro de mi visión periférica una vez más, pero esta vez esperaba su ataque. Saltando hacia atrás, di la vuelta...

Su puño se estrelló contra mi mejilla, y el dolor explotó a lo largo de mis costillas cuando aterrizó otro golpe. Mis piernas se doblaron antes de que pudiera detenerlas. Mi control sobre mi *gracia* se perdió mientras me atrapaba antes de que mi cabeza se estrellara contra la tierra. El pánico se desplegó en la boca de mi estómago mientras luchaba por sentarme. Lo empujé hacia abajo, sabiendo que no podía ceder a él.

—No eres más que una humana egoísta y sin valor en el momento en que pierdes el control de tu *gracia* —Gabriel se paró sobre mí—. Eres débil. Corrupta. Profanada. No eres *nada*.

La pequeña bola de calor dentro de mí latió, y maldije silenciosamente, sabiendo que Zayne tenía que haber sentido el estallido de pánico. No podía venir aquí abajo. No *podía*. Necesitaba conseguir el control de la situación.

Tenía que hacerlo.

—No eres digna de lo que Dios te regaló. Justo como el resto de los humanos —continuó Gabriel mientras yo deslizaba mi mano hacia mi cadera, mis dedos desenganchando la daga envainada allí—. Tomaste la pureza de un alma y el honor del libre albedrío y los arrojaste.

Me puse de rodillas, levantando la cabeza mientras sentía la sangre gotear por la comisura de mi boca. —No arrojé nada.

—Te equivocas. Ningún alma humana, ni siquiera la de mi hijo, está limpia ni es digna de ser salvada.

—Wow —Mis dedos se apretaron en la empuñadura de la daga—. Padre del año aquí mismo.

—Al menos estaré allí cuando muera —dijo—. ¿Miguel podrá decir lo mismo?

—Probablemente no —admití—. Pero no me importa.

La sorpresa rodó por la cara de Gabriel, y vi mi ventana de oportunidad. Mi oportunidad de ganar ventaja y salir como el Infierno de aquí, con Roth y Cayman, de alguna manera.

Poniéndome de pie, enterré la daga profundamente en el pecho de Gabriel. Sabía que no lo mataría, pero tenía que doler. Tenía que…

El arcángel miró su pecho. —Eso ardió.

Saqué la daga, con los ojos muy abiertos de incredulidad al no ver sangre…

No vi venir el golpe.

Gabriel me golpeó con el dorso de la mano, enviándome a la tierra. Estrellas destellaron en mi visión. Mis oídos sonaron. Me agarró la muñeca, arrebatando la daga de mi mano.

—Eso fue vergonzoso —dijo, arrojándola al suelo—. No eres más que un imperfecto desperdicio de *gracia*, Trinity. Ríndete. Puedo hacer que las próximas dos semanas sean pacíficas para ti, o puedo convertirlas en una pesadilla constante. Es tu elección.

Cuando me soltó la mano, caí de nuevo. Mi mirada se quedó en blanco por un momento.

Levántate.

—Al final, no eres más que carne y hueso —dijo—. Muriendo desde el día en que naciste.

Levántate.

—Es bastante repugnante, cómo la raza humana ayuda en su propia descomposición.

Levántate.

—Tu ira. Tu egoísmo. Tus emociones humanas básicas. Todo eso corrompe lo que nunca debería haber sido dado a los humanos.

El vínculo en mi pecho ardía, y sabía que Zayne se acercaba. Estaba cerca. Demasiado cerca.

Levántate.

Levántate antes de que llegue aquí.

—Tienes razón. Soy carne. Soy imperfecta. Soy egoísta, pero también soy *gracia* —Escupí un montón de sangre, y de la ira y la ruina me puse de pie—. Tengo fuego celestial en mi sangre. Tengo un *alma* humana, y eso es algo que tú *nunca* tendrás.

El arcángel retrocedió.

—Es eso, ¿no es así? *Por eso* odias a Dios. Por eso quieres destruirlo todo. No es para hacerlo mejor. No es para acabar con el sufrimiento, tú lunático. Todo esto es porque no tienes un alma —Me reí, tropezando hacia atrás, convocando mi *gracia*. Chisporroteó y luego llegó, el mango casi demasiado pesado para que yo pudiera sostenerlo—. Eres un cliché andante, ¿y te atreves a insultar las aspiraciones de los humanos?

—No sabes nada —Avanzó y vi a Roth sentarse en su forma humana. Sulien se apartó de la pared.

—Olvidaste agregar 'Jon Snow' al final de esa declaración.

Se detuvo, ladeando la cabeza. —¿Qué?

Blandí la espada, apuntando a la parte más grande de él. Mi *gracia* podía y lo mataría. Terminaría esto, porque era mi deber.

Gabriel agarró mi brazo derecho justo por encima de mi codo y lo retorció. El crack fue tan repentino, tan impactante, que hubo un breve segundo en el que no sentí nada. Y luego grité. El sorpresivo dolor al rojo vivo frio mis sentidos. Perdí mi *gracia*. La espada colapsó sobre sí misma mientras trataba de respirar a través del dolor.

Su pie se conectó con mi espinilla, rompiendo el hueso allí, y ni siquiera podía gritar mientras golpeaba el suelo con una rodilla, ni siquiera podía respirar alrededor del fuego que parecía envolver toda mi pierna. Me agarró por el cuello y me levantó. Me aferré a su brazo con mi mano buena y pateé mientras veía a Sulien agarrar a Roth.

Sucedió en cuestión de latidos. Segundos. Brutales, interminables segundos cuando me di cuenta de que no podía vencer a un arcángel. Esta nunca fue una batalla que pudiera ganar, y en la parte distante de mi mente que funcionaba por encima del dolor, me preguntaba si mi padre lo había sabido y me había enviado a la masacre.

Roth moriría.

También lo haría Cayman.

Me tomarían, y el mundo como lo conocíamos terminaría, y tal vez a mi padre y a Dios no les importaba lo que sucedería. Sus intentos de salvar a la humanidad eran mediocres si creían que yo podía hacer esto, y tal vez... tal vez Dios se había lavado *Sus* proverbiales manos de todo el desastre. Si no, ¿cómo pensaron que yo podría vencer a un arcángel?

Gabriel me estrelló contra el suelo con la fuerza de una caída desde un edificio.

Huesos se hicieron añicos *por todas partes*.

Piernas.

Brazos.

Costillas.

Vi algo blanco sobresaliendo de mi pierna mientras mi visión parpadeaba dentro y fuera. El dolor vino en un destello de luz brillante. Mil nervios trataban de disparar a la vez, intentando enviar comunicaciones desde mi cerebro a mis brazos y piernas, a mi pelvis, costillas y columna vertebral. Mi cuerpo se sacudió cuando algo se rompió por dentro. No podía mover mis piernas. El terror que me invadió me llenó las venas con hielo. Luché para que entrara aire a mis pulmones, pero se sentían mal, como si no pudieran inflarse.

—Te necesito viva, al menos por un poco más de tiempo —dijo.

Seguro no se sentía como que necesitara eso. —¿Es porque me encuentras… entrañable y adorable? —dije roncamente las palabras que sonaban mal, como si la mitad de las letras no se pudieran pronunciar.

Gabriel se arrodilló a mi lado, su rostro cruelmente bello volviéndose borroso por momentos. —Más como que necesito tu sangre caliente cuando fluya. Te dije que podía hacer esto fácil y pacífico. Te hubiera dejado tener el deseo de tu corazón. Hubieras disfrutado el tiempo que te quedaba, pero elegiste este destino. Sufrir. Tan estúpidamente humano.

Sangre brotó de mi boca mientras tosía y mi respiración jadeaba. —Tú… hablas demasiado.

—Yo era la voz de Dios —La mano de Gabriel se cerró sobre mi garganta. El aire se cortó inmediatamente. Me levantó, mis pies colgando varios pies sobre el suelo y mi cuerpo suelto como una pila de trapos—. El mensajero de Su Fe y Gloria, pero ahora soy el Harbinger, y marcaré el comienzo de una nueva era. La retribución será dolor con el poder limpiador de la sangre, y a medida que el Cielo se desmorone sobre sí mismo, aquellos que permanezcan tendrán un nuevo Dios.

—Ella tiene razón. Hablas demasiado.

Gabriel se volvió hacia la fuente de la voz. Me las arreglé para girar la cabeza solo media pulgada, si acaso, pero lo suficiente como para poder ver a Roth.

—¿Y sabes qué? —dijo Roth, de pie sin Sulien. Su brazo colgaba extrañamente, pero estaba de pie—. Suenas muchísimo como alguien que conozco ¿Esto te suena familiar? "*Ascenderé al Cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios; me sentaré también en el monte de la congregación, a los lados del norte; ascenderé sobre las alturas de las nubes; seré como el Altísimo*".

—No me compares con *él* —gruñó Gabriel.

—No pensaría en eso —respondió Roth—. Sería un insulto al *Lucero del alba*.

Varias cosas sucedieron a la vez. Gabriel dejó escapar un rugido que sacudió al mundo mientras extendía su brazo. Algo debe haber dejado su mano, porque escuché a Roth gruñir y golpear el suelo, riendo, se estaba *riendo*. La mueca de Gabriel se desvaneció.

—Idiota —jadeó Roth—. Idiota egocéntrico. Espero que te alivie saber que tenías razón.

—Estarás aquí para la muerte de tu hijo.

Mi jadeo ante el sonido de la voz de Zayne se perdió en el grito de Gabriel mientras se volteaba de nuevo.

Zayne estaba de pie detrás de Gabriel, su brazo alrededor del cuello de Sulien mientras el Trueborn luchaba, su *gracia* brillando desde su brazo derecho, formando una lanza que podría matar a Zayne incluso si no hubiera estado debilitado. Un tipo diferente de miedo me inundó.

Pero Zayne era rápido, tan increíblemente rápido mientras agarraba el costado de la cabeza del Trueborn y la retorcía.

Gabriel gritó, su rabia tronando a través de la caverna como un terremoto mientras Zayne dejaba caer al Trueborn y luego se lanzaba hacia adelante, golpeando contra el arcángel, rompiendo el agarre de Gabriel en mi garganta. Empecé a caer, pero Zayne me atrapó. El estallido de dolor de su abrazo amenazó con arrastrarme hacia abajo, y debo haberme desmayado, porque lo siguiente que supe fue que estaba acostada de espaldas y Zayne se estaba levantando frente a mí, sus alas extendidas a cada lado de él.

Y lo vi.

Numerosas muescas y surcos marcaban su espalda, y sus alas no se veían bien. Una colgaba en un ángulo extraño, y debajo del ala izquierda, había un corte profundo, exponiendo huesos y tejidos. Esa herida era...

Oh Dios.

¿Cómo le había ocurrido eso? ¿Cómo había sido herido? Él acaba de llegar aquí. Él solo...

Invocando todo lo que me quedaba, me las arreglé para ponerme de lado. Me senté, pero el dolor gritó a través de mi cuerpo. Mi mejilla golpeó el suelo. Me las arreglé para levantar la barbilla, buscando a Roth. Tenía que sacar a Zayne de aquí. Tenía que alejarlo de Gabriel. Grité por el príncipe demonio, pero solo salió un graznido. Algo estaba mal con mi garganta.

—No vivirás para lamentar eso —advirtió Gabriel.

—Voy a despedazarte miembro por miembro —gruñó Zayne—. Y luego quemaré tu cuerpo justo al lado del suyo.

—Estaba esperando este momento —El tono de Gabriel era engreído, demasiado engreído. Las advertencias se dispararon—. Sabía que vendrías.

Hubo un sonido de jadeo, y Zayne dio un paso atrás, sus alas se levantaron y luego cayeron. Roth gritó.

—¿Ahora sabes por qué los Trueborns y sus Protectores tienen prohibido estar juntos? —La voz de Gabriel era un susurro que arrastraba el viento que comenzó a levantarse dentro de la cámara—. El amor nubla el juicio. Es una debilidad que puede ser explotada.

Traté de ver lo que estaba sucediendo, pero ya no podía levantar la cabeza.

—La amargura y el odio la infectarán y crecerán dentro de ella, tal como sucedió con Sulien y con aquellos que la precedieron. Con mucho gusto derramará su propia sangre contra un Dios que podría ser tan cruel —La voz de Gabriel estaba en todas partes, por dentro y

por fuera, vibrando en mis costillas rotas—. Te llevaste a mi hijo, pero a cambio me has dado una hija.

Hubo una oleada de cálida luz dorada y luego silencio.

—Zayne —gritó Roth—. Mi amigo…

Vi las piernas de Zayne doblarse y desplomarse. Se arrodilló, de espaldas a mí. Traté de decir su nombre. Su mano se movió hacia el frente, hacia su pecho. Gruñó mientras su cuerpo se sacudía.

Una daga cayó al suelo.

Mi daga.

Entonces él, también, cayó.

Zayne aterrizó a mi lado, sobre su espalda y su ala rota. ¿Por qué se caería así? No entendía lo que estaba pasando, por qué Roth estaba de repente allí junto a Zayne. El demonio estaba gritando por alguien, por Cayman y luego por Layla, tratando de mantener abajo a Zayne, pero Zayne empujó a Roth y rodó sobre su costado para enfrentarme.

Vi su pecho, vi la herida sobre su corazón y la sangre que brotaba con cada latido.

—No —susurré, un gran horror hundiendo sus garras en mí—. Zayne…

—Está bien —dijo, y la sangre se filtró por la comisura de su boca.

Traté de levantar mi brazo, y todo lo que logré fue una contracción que me hizo sentir como si un camión de basura me hubiera atropellado. El pánico se elevó como un ciclón mientras intentaba alcanzarlo de nuevo. De repente, Roth estaba detrás de mí. Me recogió y me recostó, así estaba justo al lado de Zayne. —No puedes. No. Por favor, Dios, no. *Zayne, por favor…*

Roth cuidadosamente tomó mi mano, colocándola en la mejilla de Zayne. El movimiento dolió, pero no me importó. Su piel de granito estaba demasiado fría. No estaba bien en absoluto. Mis dedos se movieron, tratando de frotar algo de calor en su piel. Esos pálidos ojos de lobo estaban abiertos, pero ellos… No había luz en ellos. Su

pecho no se movía. Estaba quieto. Él estaba quieto. No entendía, no quería hacerlo. Froté su piel, seguí frotando su piel, incluso mientras dejaba de sentirse real.

—Trinity —comenzó Roth, con su voz completamente mal. Se echó hacia atrás, con las manos cayendo sobre sus rodillas, y luego miró hacia otro lado, poniéndose de pie. Se tambaleó un paso, levantando las manos hacia su cabello mientras se inclinaba—. Él está...

—No. *No*. —Examiné la cara de Zayne—. ¿Zayne?

La única respuesta fue el vínculo desgarrándose profundamente dentro de mí, como si fuera un cordón estirado demasiado fuerte. Se soltó de golpe mientras un agudo lamento rasgaba el aire, arrancado de mi alma. Ya no sentía el vínculo.

Y luego ya no sentí na

42

Traducido por: Priscilla Guzmán

Corregido por: -Patty

El infierno no era sólo estar atrapada en un cuerpo roto. El infierno era ser incapaz de escapar del dolor profundo del alma mientras estaba atrapada. Pensé que había experimentado la peor pérdida posible con mi madre y luego con Misha, pero me había equivocado.

No es que sus pérdidas fueran menos devastadoras. Esto era… diferente y era demasiado.

Esto era como un purgatorio.

En el transcurso de varias horas que se convirtieron en varios días, aprendí que podía curar cualquier herida siempre y cuando no fuera fatal. Se volvieron a unir los huesos rotos y se unieron a las articulaciones de donde habían sido arrancados. La carne desgarrada se cosió de nuevo sin la ayuda de una aguja e hilo, algo que no sabía que era posible y aparentemente tampoco lo sabía Matthew, quien había cosido muchas de mis heridas en el pasado. Ahora entendí por qué Jasmine se había sorprendido tanto por la herida en la cabeza que había recibido esa noche en el túnel. Las venas y los nervios cortados se reconectaron, trayendo de vuelta la sensación a lugares que se habían entumecido durante mucho tiempo.

El proceso era doloroso.

Perdí la conciencia sólo cuando se volvió demasiado y necesité escapar de las agujas y alfileres ardientes a lo largo de mis miembros mientras el flujo de sangre regresaba, estuve despierta durante la mayor parte de la curación. Estaba despierta cuando Layla se sentó a mi lado con lágrimas en los ojos y me dijo que Zayne se había ido.

Una parte de mí ya lo sabía y ella no necesitaba entrar en detalles. Ya había pasado demasiado tiempo. Cuando los Guardias morían, sus cuerpos pasaban por el mismo proceso que un cuerpo humano, excepto que sucedía mucho más rápido. En un día, sólo quedaban huesos, y habían pasado muchos días. Zayne se había ido. Su risa y la sonrisa que nunca fallaron en hacer que mi estómago y mi corazón hicieran cosas extrañas y maravillosas. Su irónico sentido del humor y su amabilidad que lo diferenciaban de todos los que conocía. Su inteligencia y lealtad sin fin. Su feroz protección que había sido evidente antes de que nos uniéramos, algo que me había molestado tanto como me había fortalecido.

Su cuerpo, sus huesos y su hermoso rostro… Todo se fue antes de que recuperara la conciencia.

Grité.

Grité cuando miré alrededor de la habitación y no vi su espíritu o su fantasma, atrapada en el horrible lugar de estar aliviada y devastada.

Grité hasta que mi voz se apagó y mi garganta se incendió. Grité hasta que no pude emitir ningún sonido. Grité hasta que pensé en el senador y finalmente, entendí cuán profundo era el corte que este tipo de dolor podía hacer. Cómo puede llevar a una persona a hacer cualquier cosa, absolutamente cualquier cosa, para traer de vuelta a su ser querido.

Grité, dándome cuenta de que mi decisión de retenerlo, de mantenerlo fuera, podría haberle llevado a la muerte tanto como lo había hecho el enamorarse de él, tal vez incluso más. Que se había sentido mal, y debería haberlo sabido, no debería haber intentado convencerme de que lo que estaba bien podía sentirse mal. Nunca sabría si el resultado hubiera sido diferente si hubiera ido con nosotros, o si eso hubiera resultado en una muerte más temprana.

Grité hasta que fue demasiado, hasta que sentí un pinchazo en el brazo y luego no hubo nada más que oscuridad hasta que desperté de nuevo, sólo para darme cuenta de que estaba atrapada en el purgatorio por la pena, el dolor y la ira.

Gabriel tenía razón en una cosa. Era amargada y vengativa. Quería vengarme del arcángel e incluso de Dios por crear una regla que había debilitado a Zayne, pero más quería que Zayne volviera y tenía que haber una manera. Esto no puede ser. Me negué a aceptarlo, no podía. No cuando pensé en cómo había dicho que iría a los confines de la Tierra para encontrarme si me raptaban. Cómo juró que no se detendría ante nada para recuperarme, incluso de las garras de la muerte.

El dolor de mis huesos y piel reparándose a sí mismos se convirtió en un combustible.

Traer a Zayne de vuelta era todo en lo que podía pensar. No hablé con Roth o Layla cuando me revisaron, no después de que me dijeron que Zayne se había ido. Ni siquiera le hablé a Peanut cuando apareció y desapareció de la habitación.

Planeé

Planeé, cuando el día se convirtió en noche una vez más y las estrellas que Zayne había pensativamente colocado en el techo comenzaron a brillar suavemente. La constelación Zayne. Mi corazón se rompió de nuevo. Las lágrimas brotaron, pero no cayeron. No creí que fuera posible llorar más. El pozo estaba vacío.

Igual que mi pecho, donde el vínculo había residido una vez, pero se estaba llenando lentamente con una tormenta de emociones. Algunas calientes, otras frías. Sabía que ya no era la misma mientras miraba esas estrellas. La pelea me había quebrado. El dolor me había cambiado. La muerte de Zayne me había reformado.

Y mis planes me dieron vida. Sólo necesitaba que mi cuerpo estuviera a bordo.

Un suave empujón en mi brazo atrajo mi mirada. Me saludaron con un destello de una lengua rosada.

No tenía ni idea de por qué Bambi estaba en la cama conmigo, estirada y presionada contra mi costado como un perro, pero cuando me desperté antes y la encontré allí, no me asusté.

Respirando superficialmente, levanté los dedos de mi mano izquierda. Estaban rígidos y adoloridos. Intenté mover el brazo. Una ráfaga de dolor bailó sobre mi hombro, pero no era nada como antes. Doblé el brazo por el codo, haciendo un gesto de dolor cuando la articulación recién curada se unió, y puse mi mano en la cabeza en forma de diamante de Bambi. Su lengua me hizo otro gesto y su boca se abrió, como si sonriera al poner su cabeza sobre mi estómago.

Sus escamas eran lisas pero ásperas en los bordes. Las seguí ociosamente y a Bambi pareció gustarle la atención. Cada vez que mis dedos se detenían, ella me golpeaba la mano.

Después de un rato, podía mover la pierna, doblando la derecha y luego la izquierda.

Un tiempo después, la puerta se abrió y Layla asomó la cabeza. —Estas despierta.

—Yo... —Al retorcerme, me aclaré la garganta. Mi voz seguía ronca—. Lo estoy.

—¿Lista para compañía?

No particularmente, pero necesitábamos hablar. Estaba Gabriel y sus jodidos planes locos con los que alguien tenía que lidiar. Y luego estaban mis planes. —¿Dónde está... Roth?

—Está aquí. Déjame ir a buscarlo y traerte algo de beber — Salió y regresó unos minutos después con un gran vaso y el príncipe demonio a cuestas.

A medida que se acercaba, pensé que se veía diferente, como si hubiera envejecido una década. Eran sus ojos. Había un cansancio que no había existido antes. Peanut le siguió, permaneciendo al pie de la cama mientras miraba a la serpiente.

—No me voy a acercar más —dijo.

Bambi inclinó la cabeza hacia él, moviendo la lengua en su dirección. Ella podía verlo. Interesante.

Layla se sentó a mi lado. —Esto es ginger ale. Pensé que sería bueno para tu estómago.

—Gracias —Levanté la cabeza y comencé a sentarme, pero Layla sostuvo la copa en mi boca, evitando demasiado movimiento. Bebí codiciosamente a pesar de que me quemó la parte posterior de la garganta.

—Veo que alguien te ha estado haciendo compañía —Roth se inclinó contra la pared con los tobillos cruzados.

—Sí, así es —Dejé que mi cabeza cayera contra la almohada—. Cayman… ¿está bien?

—Está bien —respondió.

—Bien —Aclaré mi garganta—. Necesitamos… hablar de Gabriel.

—No tenemos que hacerlo —Layla colocó el vaso en la mesita de noche, junto al libro de mi madre—. No por ahora.

—Si debemos —le dije. Bambi me dio un empujón en la mano y volví a acariciar su cabeza—. ¿Ha pasado algo?

Layla negó con la cabeza cuando comenzó a torcer las hebras pálidas de su cabello.

—He estado… patrullando —Roth dijo la última palabra como si fuera un idioma extranjero—. Con todo lo que pasó, yo…

No terminó, pero pensé que sabía lo que había estado a punto de decir. Que necesitaba estar haciendo algo.

—Gabriel no ha sido visto. No han matado Guardianes —continuó Layla, mirando a Roth—. Nos las arreglamos para cerrar la escuela.

—¿Cómo?

—Volví a la noche siguiente, y comencé un pequeño incendio que pudo haber causado un gran daño a las aulas. —Roth sonrió.

Una idea inteligente, ya que todos esos fantasmas eran malvados hasta la médula. Ningún humano debe pisar esa escuela. —¿Qué hay de Stacey y su diploma?

—Están terminando el resto de las clases de verano en otra escuela —Layla miró a Bambi, que parecía estar ronroneando como un gato—. Ella quería estar aquí, pero ella…

Layla no necesitaba terminar. Ya lo sabía. Stacey estaba sufriendo. Eso lo puedo entender.

—Creo que eliminé a la mayoría de las Personas de Sombra —Llegué al punto de esta conversación mientras veía a Peanut mirar a la serpiente—. Los fantasmas siguen ahí, y supongo que Gabriel traerá más Shadow People. No sé por qué, pero Gabriel me

necesita viva. Al menos hasta la Transfiguración.

—Tenemos un poco menos de un mes antes de la Transfiguración —dijo Roth, doblando los brazos sobre su pecho—. Un par de semanas hasta que encontremos una manera de detener a Gabriel o el principio del fin comience.

Cerré los ojos. —No puedo… detenerlo.

—Trinnie —dijo Peanut—. No digas eso. Tú puedes.

—No puedo —Le contesté sin que Layla y Roth se dieran cuenta—. Es un arcángel. Viste de lo que es capaz. Incluso con las púas de ángel, tendríamos que acercarnos a él. *Tendría* que acercarme a él. Es imposible de vencer —Al abrir los ojos, miré las estrellas. Fue difícil admitirlo, sabiendo que ya no estaba en la cima de la cadena alimenticia, pero era la verdad—. Al menos, por mí misma no puedo. Ya no estoy unida y dudo que mi padre me una a otro Guardián. Es demasiado arriesgado si Gabriel lo siente y decide usar su sangre en vez de la mía. No soy débil, pero no soy tan fuerte como cuando estaba unida. Incluso entonces, no podía vencer a un arcángel sola.

—Entonces, tenemos que encontrar una manera de debilitarlo o atraparlo —sugirió Layla—. Tiene que haber algo.

—Lo hay —dijo Roth—. Sé de una cosa que puede acabar con un arcángel.

Mi mirada se trasladó a él. —¿Qué cosa? ¿Otro arcángel? Obviamente ninguno de ellos quiere involucrarse. Mi padre ni siquiera… —Presioné mis labios, haciendo un gesto de dolor por mi mandíbula—. No van a intervenir, depende de mí.

—No hablo de ninguno de esos bastardos santurrones y poco serviciales que crearon su propio pequeño terrorista casero —Sus ojos ámbar brillaban—. Estoy hablando de la única persona que no amaría nada más que acabar con uno de sus hermanos.

Layla se giró sobre su cintura, comprensión arrastrándose en su cara pálida. -—No puedes estar pensando lo que estoy pensando que estás pensando.

—No sólo lo estoy pensando —dijo—. Lo estoy planeando, pequeña.

—Lucifer —susurré—. Estás hablando de Lucifer.

—Santas gomitas —susurró Peanut.

La sonrisa de Roth era pura violencia. —No estoy hablando sólo de Lucifer. Estoy hablando de liberarlo. Todo lo que tenemos que hacer es convencerlo, y no creo que sea difícil.

—Pero no puede caminar por la Tierra en su verdadera forma —razonó Layla mientras me relajaba contra la almohada—. Si lo hace, obliga al Apocalipsis bíblico a entrar en juego. Dios nunca lo permitiría.

—Llámame loco, pero dudo que Dios esté de acuerdo con que Gabriel intente darle al Cielo una ETS —argumentó Roth—. Si el Cielo cierra sus puertas, ningún alma puede entrar. Los que mueran quedarán atrapados en la Tierra. Se convertirán en espectros o, peor aún, serán arrastrados al infierno y corrompidos. Más allá de eso, no tendría sentido nada más. La vida esencialmente cesaría al morir. Y la muerte ocurrirá a un ritmo nunca antes visto, porque con los ángeles encerrados, no hay nada que detenga a los demonios excepto los Guardianes. La Tierra se convertiría en el Infierno.

Gabriel había dicho lo mismo.

—Pero, ¿por qué Lucifer querría detener eso? —exigió Layla—. Suena como un gran momento para él.

—Porque no es su idea —dijo Roth—. Si Gabriel y Bael tienen éxito… Su ego recibirá un golpe que no estoy seguro de que pueda sobrevivir. Sólo hay espacio para un Infierno y un gobernante del Infierno. Su sala del trono está llena de cabezas de demonios que pensaron que podían tomar el control.

¿Fue inquietante que quisiera ver su sala del trono? Es probable.

—Entonces, ¿estamos atrapados entre un posible Armagedón y otro posible Armagedón? —Layla se sentó.

—Más o menos —Él asintió—. O nos sentamos y esperamos hasta que la Tierra se vaya al Infierno…

—O traemos el Infierno a la Tierra —ella terminó—. ¿Crees que puedes convencerlo?

—Bastante seguro —Se frotó los dedos debajo de la barbilla—. Sólo necesito hablar con él y espero que esté de buen humor.

Layla se rió, pero era ese tipo de risa un poco enloquecida.

—Hazlo —le dije, enderezando mi columna vertebral, a pesar de que causó un dolor inmenso.

Bambi levantó la cabeza, mirándome como si pensara que sentarse no fuera una buena idea. —Habla con Lucifer. Convéncelo. Pero hay algo más que quiero.

—Lo que sea —juró Roth, y yo dudaba que fuera algo que hiciera mucho.

Perfecto.

—Quiero a Zayne —le dije.

—Trinity —susurró Layla—. Él esta…

—Sé dónde está. Sé que se ha ido. Lo quiero de vuelta —Mi corazón empezó a latir, la voz de Zayne tan dolorosamente real en mis pensamientos que aspiré un aliento agudo y quebradizo. *No habría nada que me detuviera*—. Yo *lo* recuperaré.

Roth vino a la cama y se sentó. Su familiar se movió a mi otro lado. —Trinity, si pudiera hacer eso, lo haría. Lo haría por los dos. Lo juro, pero no puedo. Ninguno…

—No es cierto. —Me encontré con su mirada ámbar—. La muerte puede. Y antes de hacer algo por mi padre o por la raza humana, quiero a Zayne. Lo quiero de vuelta, vivo, y no me importa lo egoísta que eso me haga, pero él merece estar aquí, conmigo —Mi voz se quebró y Roth bajó la mirada—. Me lo merezco, y la maldita Parca me lo devolverá. Dime dónde encontrarlo o cómo contactarlo.

Layla cerró los ojos por un largo momento y luego preguntó—: ¿Lo has visto desde que despertaste?

—No.

—¿Eso significa que ha cruzado? —preguntó.

—Podría significar eso —respondí—. Pero Zayne dijo que incluso la muerte no lo detendría. No habría cruzado.

Sabes que eso no siempre es cierto, susurró una estúpida voz de la razón.

Todo el tiempo muere gente inesperadamente, gente que aún tenía planes y seres queridos. Mientras vivían, la gente creía plenamente que volvería si pudiera, pero la mayoría de las veces la gente *cambiaba* cuando entraban a la luz. Sus deseos y necesidades permanecieron, pero cruzaron al gran más allá, y lo que fuera que los reformara.

Pero Zayne no había regresado, ni siquiera como espíritu, y creía plenamente que si hubiera cruzado, lo habría hecho, incluso si era para asegurarse de que estaba bien.

—Pero, ¿y si ha cruzado? —dijo Layla en voz baja. ¿Y si ha encontrado la paz? ¿La felicidad?

Mi mirada se agudizó en ella mientras mi pecho se ahuecaba.

—¿Y si él realmente está bien? Y te está esperando cuando sea tu momento —Las lágrimas llenaron sus ojos—. ¿Está bien sacarlo de eso?

No.

Sí.

Un nudo se alojó en el fondo de mi garganta. Y si estuviera en… *No.* No podía permitirme pensar eso. Lo quería demasiado de vuelta. No podría hacer esto sin él. Simplemente no podría.

—Él querría volver a mí —dije—. No creo que haya cruzado —El nudo se expandió, sacando palabras dolorosas—. Nunca llegué a decirle que lo amo. Debí decírselo, pero no lo hice y sus últimas palabras fueron que estaba bien... —Mi voz se quebró cuando cerré la boca. Pasaron varios segundos antes de que pudiera volver a hablar—. Lo recuperaré.

—Trin —susurró Peanut, y lo miré—. Piensa en lo que estás diciendo. Sobre lo que planeas hacer.

—He pensado en esto —le dije y luego miré a Roth—. Es *todo* en lo que he pensado. Sé lo que significa. No sería fácil.

Sería casi imposible, y no tenía ni idea de si Zayne volvería a mí como mi Guardián o mi Protector, pero sería un puente que cruzaríamos juntos.

Porque tendría éxito. Gabriel se había equivocado. La rabia y la ruina no me habían corrompido. Me dieron *poder*. Haría cualquier cosa, renunciaría a cualquier cosa, para que el regreso de Zayne ocurriera. *Cualquier cosa.* Porque nos habíamos prometido el uno al otro para siempre y tendríamos eso, de una forma u otra.

Lentamente, Roth levantó su mirada hacia la mía y luego, después de una eternidad, asintió. —Te diré cómo encontrarlo.

Y lo hizo.

43

Traducido por: Priscilla Guzmán

Corregido por: -Patty

Fue un día sorprendentemente fresco para julio mientras caminaba por el desgastado sendero de tierra del parque Rock Creek, con gruesas nubes que protegían el resplandor del sol del atardecer.

Las gafas de sol todavía estaban sobre mi nariz, pero no las necesitaría por mucho tiempo. La noche estaba a punto de caer.

Habían pasado dos días desde que me había despertado y cada paso que daba seguía siendo doloroso y rígido, pero el hecho de que podía caminar después de haber roto casi todos los huesos de mi cuerpo hace solo unos pocos días, no era nada menos que un milagro.

También el hecho de haber podido escapar de Layla y Roth, que parecían haberse mudado al apartamento, y el interminable flujo de Guardianes. Habían sido puestos al día por Roth o Layla, y cuando alguno de ellos estaba allí, la somnolencia era tan pesada y sofocante como una gruesa manta.

Todo el mundo estaba en shock. Todos seguían llorando la pérdida de… Zayne. Y creo que a todos ellos les preocupaba que Gabriel pudiera atraparme. Mientras me recuperaba, sería tan fácil como que él entrara al departamento y me atrapara.

Pero incluso si estuviera completamente curada, no sería mucho más difícil.

Tragando un suspiro, me arrastré mientras la gente pasaba corriendo, con sus zapatillas levantaban nubes de tierra. La única razón por la que pude escabullirme fue porque Roth y Layla se habían ido a hablar con Lucifer, dejando a Cayman a cargo de vigilarme.

En cinco minutos, el demonio aparentemente se había desmayado en el sofá, pero cuando me escabullí, me pregunté si estaba realmente dormido o si me estaba dando la oportunidad de escapar.

Necesitaba salir del apartamento, lejos del olor a menta invernal que permanecía en el baño y en las fundas de almohada que me

negaba a cambiar. Necesitaba ver las estrellas reales y no las del techo, las que pertenecían a Zayne.

Necesitaba aire fresco y necesitaba que mis músculos y huesos adoloridos funcionaran bien, porque más temprano que tarde, Gabriel vendría por mí, y planeaba luchar con o sin la ayuda de un muy temible y muy poderoso arcángel maligno.

Así que me puse mis pantalones de chica grande, pedí un Uber y casi me subo al auto equivocado, pero llegué sola al parque. Lo hice y Dios, eso se sintió como un gran paso.

Seguí caminando y encontré el banco donde Zayne y yo nos habíamos sentado el día que había ido al aquelarre con Roth. Con el pecho pesado y dolorido, me dirigí a él y me senté, haciendo una mueca de dolor mientras mi coxis protestaba por la acción. Por alguna razón, el imbécil duele más que cualquier otra cosa.

Las personas que pasaban enviaron miradas preocupadas en mi dirección una vez que me quité las gafas de sol y las enganché en la parte delantera de mi camisa. Sabía que parecía que había sobrevivido a un accidente de coche o a una pelea a muerte con un gorila… apenas. Los huesos se habían fusionado de nuevo. Los músculos desgarrados se habían cosido y la piel rasgada se había curado, pero estaba cubierta de un azul púrpura y algunos moretones rojos que se desvanecían lentamente. La mano de Gabriel había dejado marcas alrededor de mi cuello. Mi mejilla izquierda estaba hinchada y descolorida. Ambos ojos estaban hinchados con manchas azul verdosas oscuras debajo de ellos y estaban inyectados de sangre.

Pensé que el conductor del Uber me llevaría al hospital o a la policía después de verme bien.

Las sombras crecieron a mi alrededor y las luces del parque se encendieron a medida que la noche avanzaba lentamente. Cada vez pasaba menos gente por delante de mí, hasta que no había nadie más, y sólo entonces miré al cielo nocturno.

No había estrellas.

No sabía si el cielo estaba vacío porque todavía estaba nublado, o si el daño que Gabriel le había hecho a mi cuerpo había acelerado de alguna manera la falla de mis ojos. Conociendo mi suerte, probablemente fue lo último.

Cerrando los ojos, pensé en algo que había evitado en los últimos dos días, algo que Layla había dicho. Zayne todavía no había venido a mí como un fantasma o un espíritu, y no sabía si eso significaba que había cruzado y se estaba ajustando a... bueno, al paraíso, y estaba haciendo lo que Layla había dicho:

esperando cuando llegara mi hora.

Roth me había dicho lo que tenía que hacer para convocar al Ángel de la Muerte, ya que no podía ir al Infierno o al Cielo para hablar con él. Tendría que obtener la *Llave Menor*, que actualmente se encuentra en el complejo de los Guardianes. Dudaba que me la entregaran, así que probablemente necesitaba un día más antes de obligar a Nicolai a hacer algo que probablemente no querría hacer. Convocaría a la Parca y recuperaría a Zayne, pero...

Lágrimas se derramaron de mis ojos, mojando mis mejillas. Cómo podía seguir llorando estaba más allá de mí. Pensé que ese pozo estaba seco, pero me equivoqué. Las lágrimas cayeron, incluso cuando cerré los ojos. Llorar era una debilidad que no podía permitirme en este momento, especialmente porque sentía que estaba tan cerca de caer sobre un borde afilado.

Pero, ¿y si Zayne realmente estuviera en paz? ¿Y si estaba a salvo y feliz?

¿Qué pasaría si tuviera la eternidad que merecía? ¿Cómo podría... cómo podría quitarle eso? Incluso si Gabriel lograra provocar el apocalipsis, Zayne estaría a salvo. Las puertas del Cielo se cerrarían, y tal vez no se desmoronaría en sí mismo como Gabriel afirmó. No podía imaginar a Dios permitiendo que todas esas almas y los ángeles perecieran. Dios *tendría* que intervenir antes de eso, y aunque nunca lo volvería a ver, Zayne estaría a salvo.

¿Podría ser tan egoísta para traerlo de vuelta a *esto*? ¿A un lugar donde podría morir una vez más luchando contra Gabriel, para proteger un mundo que nunca sabría todo lo que había sacrificado por él? Y si no logramos detener a Gabriel, no habría eternidad, paz ni paraíso. Estaríamos atrapados en el plano humano, donde nos convertiríamos en espectros o seríamos arrastrados al infierno.

Abriendo los ojos, arrastré mis manos debajo de mis mejillas y miré al cielo. Hace dos días, habría dicho que sí, que era así de egoísta. Hace una semana, hubiera dicho lo mismo... ¿pero ahora?

Amaba a Zayne con cada fibra de mi ser, con cada respiración que tomaba y con cada latido de mi corazón. No sabía si podría hacerle eso.

Y no sabía cómo podía hacer nada de esto sin él.

Contemplé el cielo nocturno, deseando alguna señal, algo que me dijera qué hacer, qué era lo correcto...

Apareció un pinchazo de luz, y parpadeé, pensando que mis

ojos estaban jugando conmigo. Pero el brillo permaneció, volviéndose más brillante e intenso a medida que corría por el cielo. Girándome sobre mi cintura, ignoré el dolor mientras veía el rayo blanco de luz desaparecer más allá de los árboles, más lejos de lo que mis ojos podían rastrear.

¿Era eso... una estrella fugaz?

Con el corazón palpitante, me di la vuelta. ¿Acabo de ver una estrella fugaz real? Una risa ronca rascó mi garganta. ¿Esa era la señal que estaba pidiendo?

Si es así, ¿qué demonios significa eso?

Podría interpretar que eso significa que sí, debería convocar a la Parca y posiblemente arrancar a Zayne de la paz y la felicidad. O podría significar que Zayne estaba bien, tal como me había dicho y que me estaba cuidando. O podría significar absolutamente nada, en absoluto. Sacudí la cabeza. No, tenía que significar algo. Respiré profundamente... y todos los músculos de mi cuerpo se tensaron.

Olía... Olía a nieve e invierno, fresco y mentolado.

Olí *menta invernal.*

Mi pulso se aceleró cuando me agaché, agarrando el borde del banco.

Mi cabeza giró en la dirección que Zayne había tomado la última vez que estuve aquí, pero el camino estaba vacío, por lo que pude ver.

¿Estaba experimentando un olor de deseo?

Soltando mi agarre en el banco, comencé a pararme cuando lo sentí. Un calor extraño y tembloroso que bailaba a lo largo de la nuca y entre los hombros. Una brisa se deslizó detrás de mí, levantando mechones de mi cabello, y estaba rodeada de menta invernal.

El calor se extendió desde mi cuello hasta mi espalda, y sentí que ya no estaba sola. Alguien o algo estaba aquí y sabía... Sabía que el cielo olía a lo que más deseabas.

Mis labios se separaron mientras me paraba lentamente, los huesos y los músculos protestaban, y me di la vuelta, cerrando los ojos porque tenía demasiado miedo de mirar, para descubrir que allí solo existía oscuridad, y tal vez, solo tal vez, estaba perdiendo un poco la cabeza. . Temblando, abrí los ojos y no podía respirar, no podía hablar ni pensar más allá de lo que veía.

Zayne.

Era él, su pelo rubio suelto, cayendo contra sus mejillas y rozando hombros anchos y desnudos. Fueron sus labios llenos los

que besé y amé, y su amplio pecho los que se elevaron y cayeron rápidamente… pero no fueron sus ojos los que me miraron fijamente.

Estos ojos eran de un tono azul tan vibrante y claro, que hacían que los ojos de los Guardianes parecieran pálidos y sin vida en comparación. Eran del color del cielo al anochecer.

Y no era su piel.

Donde su piel parecía haber sido besada por el sol, ahora tenía un tenue brillo dorado. No como un espíritu, porque era sangre y hueso, pero estaba… estaba *brillando*, y mi corazón latía con fuerza.

—Trin —dijo, y los temblores se convirtieron en sacudidas de cuerpo entero al sonido de su voz…*su* voz. Era él, la forma en que dijo mi nombre, era *él*, y estaba vivo y respirando y no me importaba cómo. No me importaba porqué. Estaba vivo y…

Los hombros de Zayne se movieron, se enderezaron y algo blanco y dorado se deslizó en el aire y se extendió a cada lado de él, casi tres metros de ancho.

Me quedé boquiabierta.

Alas.

Eran alas.

No alas de Guardián.

Incluso con mis ojos, podría decir que estas estaban *emplumadas*. Eran blancas y gruesas, con vetas de oro por todas partes, y esas vetas de oro brillaban con el fuego celestial, con *gracia*.

Eran alas angelicales.

Zayne era un *ángel.*

FIN.

Continuará…

SOBRE LA AUTORA

Jennifer L. Armentrout

Jennifer vive en Shepherds town, Virginia Occidental.

Todos los rumores que has escuchado sobre su estado no son ciertos. Cuando no está trabajando duro escribiendo.

Ella pasa su tiempo leyendo, viendo películas de zombies realmente malas, y pretendiendo escribir.

A principios de 2015, Jennifer fue diagnosticada con retinitis pigmentosa, un grupo de trastornos genéticos raros que implican un colapso y la muerte de las células en la retina, lo que eventualmente resulta en pérdida de visión, entre otras complicaciones. Debido a este diagnóstico, educar a las personas sobre los diversos grados de ceguera se ha convertido en una pasión para ella, junto con la escritura, lo que planea hacer todo el tiempo que pueda.

Encuéntranos para más traducciones en:

JENNIFER L. ARMENTROUT LATINOAMERICA // EL RINCON DE WINNIE.